

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA
Departamento de Filosofía IV



**VIDA Y OBRA DE LOU ANDREAS SALOME: UNA
APORTACIÓN AL ESTUDIO PSICOANALÍTICO
DE LA FEMINIDAD.**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Pilar García Pardo

Bajo la dirección del doctor

Gerardo Gutierrez Sánchez

Madrid, 2009

- ISBN: 978-84-692-8576-3



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

Facultad de Filosofía
Departamento de Filosofía IV

VIDA Y OBRA DE LOU ANDREAS SALOME

UNA APORTACION AL ESTUDIO PSICOANALITICO DE LA FEMINIDAD

Pilar García Pardo

TESIS DOCTORAL Año 2008

PROGRAMA DE DOCTORADO
FUNDAMENTOS Y DESARROLLOS PSICOANALÍTICOS



VIDA Y OBRA DE LOU ANDREAS SALOME
UNA APORTACIÓN AL ESTUDIO PSICOANALÍTICO DE LA FEMINIDAD



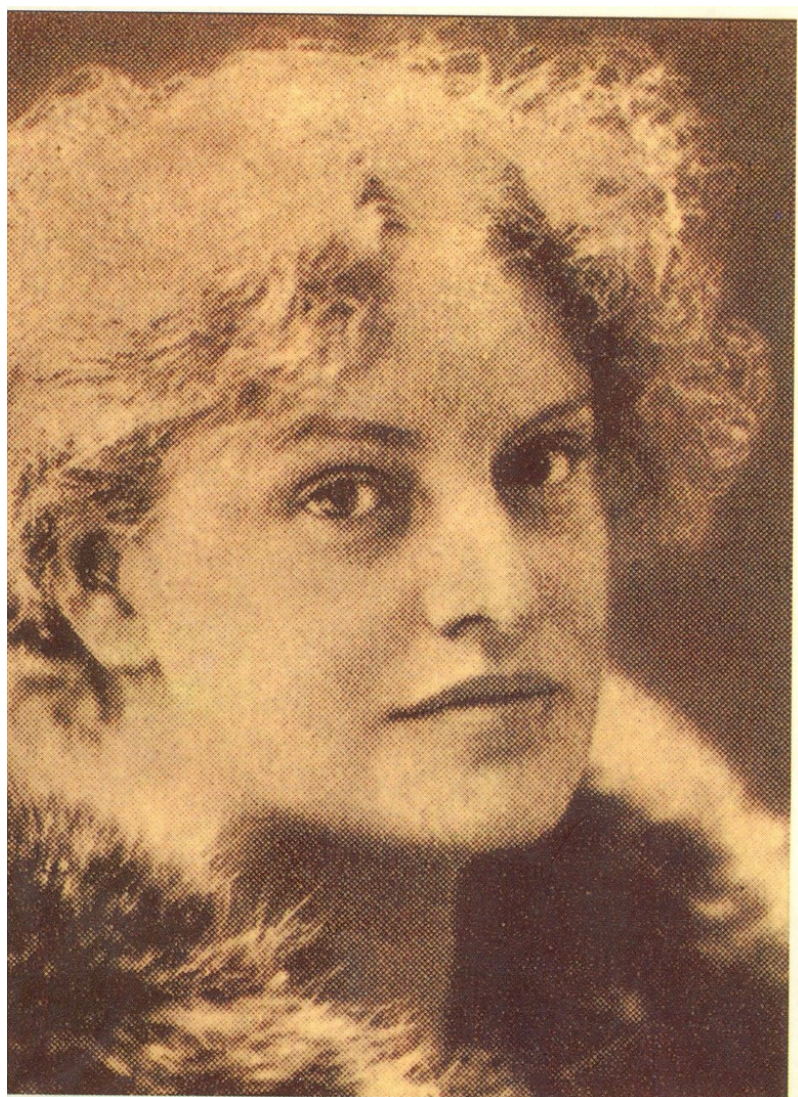
TESIS DOCTORAL

Doctoranda Pilar García Pardo

Director Dr. Gerardo Gutierrez Sánchez

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOSOFIA
DEPARTAMENTO DE FILOSOFIA IV







A MI PADRE

Cuando emprendas el viaje hacia Itaca,
ruega que sea largo el camino,
lleno de aventuras, lleno de experiencias.

Que muchas sean las mañanas de verano
en que -¡con qué placer, con qué alegría!-
entres en puertos antes nunca vistos.
Ve a muchas ciudades
para que aprendas y aprendas de los sabios.

Siempre en la mente has de tener a Itaca.
Llegar allá es tu destino.
Pero no apresures el viaje.
Es mejor que dure muchos años
y que ya viejo llegues a la isla,
rico de todo lo que hayas ganado en el camino,
sin esperar que Itaca te dé riquezas.

Itaca te ha dado el bello viaje.
Sin ella no habrías emprendido el camino.
No tiene otras cosas que darte ya.

Y si la encuentras pobre, Itaca no te ha engañado.
Sabio como te has vuelto, con tantas experiencias,
habrás comprendido lo que significan las Itacas.

(Itaca, C. P. Kavafi, 1911, fragmentos)

Agradecimientos

Quiero en primer lugar recordar al profesor Eugenio Fernández García, con quien empecé a pensar y trabajar en esta investigación que me dirigió, hasta que la enfermedad se lo impidió, porque me transmitió el interés y empuje para lanzarme a esta tarea.

Al profesor Gerardo Gutierrez Sánchez, que aceptó con generosidad dirigirme un trabajo ya iniciado, en el que me ha acompañado con observaciones y consejos, porque sus sugerencias me han motivado para reflexionar, por el tiempo dedicado, confianza en mí, y apoyo para poder finalizarlo.

A los primeros lectores, Mariví Fernández García, Javier Montejo, Andrés Landaluce Ugarte, Silvia Pérez Galdós, Angeles García Weruaga, cuyas miradas han iluminado buena parte de este recorrido.

A mi hermana Mari Carmen, que me ha ayudado continuamente en las búsquedas bibliográficas, facilitándome el acceso a fuentes que de otra manera no habría podido conseguir, y que me han sido imprescindibles.

A los amigos y compañeros que con sus aportaciones me han ayudado a mantener la ilusión de seguir, y de manera especial a Carmen López Martínez y Marisen Fraga Fernández que me han hecho el gran regalo de su tiempo y de sus ideas.

A Rosa Blanca Salvador, Loren Hidalgo Santos, Santiago de Dios López y Geli, mi hermana, por su ayuda con la técnica y cuidado de detalles que forman parte importante de este trabajo.

A Paco, Begoña y Javier por su cariño y su comprensión durante tanto tiempo dedicado a esta tarea.





INDICE

INDICE

Presentación	15
I. Contexto histórico y cultural	31
Introducción	
I.1. Situación política y social de Europa en el siglo XIX	35
1.1. El imperio ruso	35
1.2. El imperio austro-húngaro	36
1.3. El imperio alemán	38
I.2. La vida cultural europea del siglo XIX y su influencia en Lou Andreas Salomé	41
2.1. Alemania	41
2.1.1. Principales corrientes ideológicas y su reflejo en los distintos ámbitos del pensamiento, del arte y de la ciencia	41
2.1.2. Berlín centro cultural europeo	54
2.2. Rusia	56
2.2.1. El siglo de oro de la literatura	57
2.2.2. Influencia rusa en el pensamiento de Lou	59
2.3. Viena en la segunda mitad del siglo XIX. La Viena de Freud	60
2.3.1. Resurgimiento cultural en el declive del imperio	60
2.3.2. Ideas sobre la mujer. Influencia de Otto Weininger	66
2.3.3. La población judía	68
I. 3. El movimiento psicoanalítico	74
3.1. Creación de la Sociedad Psicoanalítica	74
3.2. Lou Andreas Salomé, entre las rupturas de Adler y de Jung	79
I. 4. El cambio en la posición de la mujer en la sociedad	82
4.1. La mujer en el fin de siglo y en el entorno de Lou Andreas Salomé.	84
4.2. La maternidad considerada como hecho natural a la mujer	87
Resumen	
II. Su vida	93
Introducción	
II.1. Historia de su vida	97
1.1. Infancia y Adolescencia en Rusia	97
1.2. 1882-1887. Amistad con Paul Rée y Nietzsche	105
1.3. 1887-1897. Matrimonio con Friedrich Carl Andreas	115
1.4. Desde 1897 Rainer María Rilke	123
1.5. A partir de 1911. Freud	144
Resumen	
III. Friedrich Nietzsche, Paul Rée y Lou Andreas Salomé	165
Introducción	
III.1. Amistad entre Friedrich Nietzsche y Paul Rée 1873-1882. Años anteriores al encuentro con Lou	169
1.1. Nietzsche, 1873-1876	169
1.2. Paul Rée. Su tesis sobre El origen de la moral. Acercamiento y diferencias con Nietzsche	176
1.3. Distanciamiento de Nietzsche con Wagner y aproximación al	

positivismo de Paul Rée	178
1.4. Evolución de Nietzsche, de la influencia positivista al eterno retorno. Años 1878-1882.....	185
III. 2. Encuentro de Lou con Rée y con Nietzsche. Reflexiones sobre sus Ideas	190
2.1. Lou Andreas Salomé-Nietzsche.....	194
2.2. Lou Andreas Salomé- Paul Rée.....	198
2.3. Amistad durante la primavera y verano de 1882. Su plan de vida.....	200
2.4. Reflexiones de Lou Andreas Salomé sobre los principales temas de interés de Nietzsche	208
2.4.1. Sobre la vida	208
2.4.2. Sobre el conocimiento.....	212
2.4.3. El sentimiento religioso	214
III. 3. A partir del verano de 1882. Nietzsche.....	215
3.1. Nietzsche y Rée	222
3.2. Consideraciones de Lou Andreas Salomé sobre la última etapa de Nietzsche. De <i>La Gaya Ciencia</i> a <i>Zaratustra</i>	223
3.3. Paul Rée y Lou Andreas Salomé después de la ruptura con Nietzsche. Años 1882-1887	230
Resumen	
IV. El encuentro con Freud	237
Introducción	
IV.1. El curso de Viena	241
IV.2. Relación a través de la correspondencia.	250
IV.3. La obra de Freud y de Lou Andreas Salomé en su correspondencia.....	262
IV.4. Lou consulta a Freud sobre su trabajo clínico	284
4.1. Primeros casos clínicos.....	286
4.2. Otros casos clínicos. A partir de 1921.....	291
IV.5. Motivos de su acercamiento al Psicoanálisis.....	301
5.1. Por su objeto de estudio y su método	303
5.2. El motivo esencial.	307
5.3. Otros motivos personales.....	310
IV.6. Agradecimiento a Freud y al Psicoanálisis	313
6.1. Su colaboración en la causa del Psicoanálisis.....	316
IV.7. Diferencias con Freud y fidelidad.....	319
7.1. Lou del lado positivo de la vida	319
7.2. Actitud ante las diferencias teóricas.....	323
Resumen	
V. Referencias teóricas en Freud.	339
Introducción	
V.1. La Feminidad.....	343
1.1. Freud y la mujer	343
1.2. Tres vías de acceso al conocimiento de la feminidad.....	349
1.3. Tres imágenes de la mujer	350
1.4. Principales trabajos de Freud sobre la mujer.....	352
1.4.1. Textos anteriores a 1925.....	353
1.4.2. <i>Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos</i> (1925).....	354

1.4.3. <i>Sobre la sexualidad femenina</i> (1931).....	356
1.4.4. <i>La feminidad</i> (1932).....	362
1.4.5. Resumen del desarrollo del concepto de feminidad en Freud.....	366
1.5. Sobre la elección de objeto en la mujer y el narcisismo	369
1.6. Feminidad y pasividad	372
V.2. Narcisismo.....	374
2.1. Algunas consideraciones sobre el narcisismo en Freud. Antecedentes a <i>Introducción del narcisismo</i>	374
2.2. Introducción del narcisismo (1914)	377
Resumen	
VI. El narcisismo en Lou Andreas Salomé	389
Introducción	
VI.1. Narcisismo.....	393
1.1. El ser individual y la Totalidad. Punto de partida filosófico	394
1.2. De la Filosofía al Psicoanálisis. Relación entre su idea de participación en el Todo y el narcisismo.....	396
1.3. Antes de la <i>Introducción del narcisismo</i> . Diario de Viena 1912-13.....	398
1.4. Reflexiones de Lou Andreas Salomé a <i>Introducción del Narcisismo</i>	404
1.5. <i>Psicosexualidad</i> (1917).....	407
1.6. <i>El narcisismo como doble dirección</i> (1921)	409
1.6.1. Bilateralidad del narcisismo	410
1.6.2. El narcisismo en el origen del yo.....	411
1.6.3. El narcisismo en el origen del amor	415
Diferencia en la elección de objeto. Libido de naturaleza masculina y femenina.....	416
1.6.4. El narcisismo en los valores. El Ideal del yo y el yo ideal.....	419
1.6.5. El narcisismo en la creación artística	425
1.7. <i>Lettre ouverte à Freud</i> (1931) (Carta abierta a Freud).....	429
VI.2. Vivencias de Lou en relación con el narcisismo	435
2.1. Relación de su vivencia infantil de Dios con el narcisismo	435
2.1.1. Primeros recuerdos	436
2.2. El gran viaje a Rusia, como segundo tiempo de análisis y construcción personal. <i>En Russie avec Rilke</i> (1900).....	441
Resumen	
VII. La mujer en el pensamiento de Lou Andreas Salomé	449
Introducción	
VII.1. Principales núcleos de reflexión sobre la mujer.....	453
1.1. Planteamiento biológico sobre la diferencia hombre-mujer y sus consecuencias psicológicas. Análisis de <i>El ser humano como mujer</i> (1899).....	453
1.1.1. Características de la mujer en el ensayo <i>El ser humano como mujer</i>	456
Sentimiento maternal.....	458
Identidad de la mujer con el artista (creador)	458
Disposición intelectual del hombre y la mujer. Independencia de la mujer	459
1.2. Otras características de la mujer. Etapa psicoanalítica	462

La falta de ambición.....	462
La falta de agresividad. El agradecimiento.....	463
La pasividad.....	464
1.3. La abnegación. Renuncia a la actividad fálica en la mujer. <i>Sobre el tipo de mujer</i> (1914).....	466
1.4. El deslizamiento de las zonas eróticas en la mujer. <i>Anal y sexual</i> (1915) ..	470
VII.2. Fantasías infantiles sobre la feminidad.....	472
VII.3. El conflicto entre individuación y relación amorosa en la mujer. Narcisismo e investimento objetal	475
3.1. Principales ideas sobre la relación amorosa en dos ensayos Prepsicoanalíticos de Lou: <i>Reflexiones sobre el problema del amor</i> (1900) y <i>El Erotismo</i> (1910)	476
3.1.1. Dualidad de las relaciones amorosas. El carácter psíquico del erotismo.	477
3.1.2. El vínculo amoroso para la mujer	481
3.1.3. La idealización del ser amado	483
3.1.4. El gozo del amor	485
3.1.5. Analogía entre la pasión erótica y la creación artística	487
3.1.6. Sobre la fidelidad.....	489
3.2. Vivencias de Lou Andreas Salomé	491
3.2.1. Enamoramamiento de Hendrik Gillot	491
3.2.2. Amistad frente a matrimonio. Relación con Paul Rée, Andreas y Rilke	493
VII.4. La maternidad.....	496
4.1. La idea de maternidad en Lou Andreas Salomé	496
4.1.1. La falta de maternidad.....	496
4.1.2. Su pensamiento.....	497
4.2. Maternidad e identificación materna. Relación de Lou con su madre	501
4.3. Dos dimensiones de la maternidad	505
VII. 5. La vejez	507
5.1. Reflexiones.....	507
5.2. Referencias en sus escritos	509
Resumen	
Conclusiones.....	517
Reflexión final.....	525
Bibliografía	529
Anexos	
Personas relacionadas con Lou Andreas Salomé.....	547
Correspondencias temporales de Lou Andreas Salomé con Rilke, Nietzsche y Freud. (cuadros adjuntos).	



PRESENTACIÓN



INTRODUCCION. VISIÓN GENERAL

Lou Andréas Salomé ocupó un lugar destacado en el mundo cultural europeo de finales del s. XIX y principios del XX.

En primer lugar, por su forma de ser mujer, fuera de convencionalismos, por su manera particular de entender la feminidad, distinta a la de la época en que vivió.

También por sus escritos. En la historia de la literatura alemana de Just Klaus Günther¹ es considerada, junto a Ricarda Huch, la más significativa escritora de la época.

Lou Andréas Salomé rompió en ciertos aspectos con la idea establecida acerca de "la naturaleza femenina". Desde muy joven llevó a cabo su propia lucha por la independencia, por trascender aquellas convenciones y tradiciones en cuanto a ideas y modo de vida que limitaban su propia manera de ser mujer.

Esto le valió comentarios como el de Biederman, su profesor de teología en Zurich, quien en una carta que dirigió a su madre cuando ella tenía 21 años le decía:

"...es un ser femenino de especie extremadamente poco común,...de una dirección de espíritu y una independencia de la voluntad nada infantiles, casi no femeninas, y en ambas cosas un *diamante*."²

Es el discurso contemporáneo sobre la mujer en la sociedad, el elogio de sus valores unido a la "descalificación de su feminidad".

El mismo Nietzsche después que ella hubiese publicado su primer libro, *En lucha por Dios*, llegó a comentar

"si no es el eterno femenino lo que lleva a esta mujer a las alturas, quizá sí sea lo eterno masculino".

Dos narraciones tempranas, *Fenitschka* y *Una Divagación*, publicadas en

¹ Klaus Günther, Just, Von der gründerzeit bis zur gegenwart: geschichte der deutschen literatur seit 1871, Francke, Munich, 1973. (De los inicios al presente: historia de la literatura alemana desde 1871).

² Lou, *Mirada retrospectiva*, 225 y en Nietzsche, Lou, Rée, *Documentos de un encuentro*, 221

1898, tratan de la pasión amorosa de dos mujeres, pero cumplen la función de ejemplificar y generalizar la problemática de las mujeres.

"...la costumbre de muchos siglos, los gozes de generaciones de mujeres esclavizadas que nos susurran algo que resuena dentro de nosotras mismas. Es un idioma que ya no conocemos y que solamente podemos entender en los sueños, en los estremecimientos..."³

Las dos obras citadas recogen otros temas y tendencias intelectuales candentes en su época, en el marco en que fue posible el surgimiento del psicoanálisis.

Desde esas primeras novelas, y a lo largo de todos sus escritos, ensayos, correspondencia, textos autobiográficos y trabajos psicoanalíticos, aparece ese interés por la condición femenina.

Asume así en su vida y obra, su manera de entender el ser mujer, su propia búsqueda de la feminidad, aportando un punto de vista femenino y psicoanalítico.

La manera de vivir y pensar le llevó a establecer unas relaciones intensas con personas relevantes de la época. Entre ellas hay tres que destacan especialmente, y son las que mantuvo con Rilke, Nietzsche y Freud, relaciones que, siendo diferentes con cada uno de ellos, crearon mutuas influencias. Con los tres Lou ocupó el lugar de interlocutora.

Por este motivo, al pensar en sus ideas no se puede dejar de considerar que se fraguaron en esas tres relaciones excepcionales.

La admiración que Nietzsche mostró hacia ella, así como su posterior rechazo, contribuyeron a divulgar su pensamiento. El filósofo llegó a pensar que ella sería la discípula que seguiría sus ideas. En distintas cartas a los Overbeck, sus mejores amigos, pone de manifiesto su admiración por Lou, señalando la similitud de sus pensamientos.

"... tenemos tal afinidad de facultades y propósitos que algún día nuestros nombres se pronunciarán juntos".

También fue admirada por Rilke, quien la amó y de quien fue musa. Lou está presente en la creación del poeta.

"...A veces eres tú, a veces tu murmullo,
o aroma sin residuos...
...

³ Lou, Fenitschka-Una Divagación, 77

sólo tú vuelves siempre a renacer
porque nunca te tuve, te retengo.”⁴

Freud valoró su interés y aportación al psicoanálisis. Su relación con él y su dedicación al psicoanálisis hicieron que mantuviera una posición privilegiada en el ámbito psicoanalítico de su época.

“...sentimos como un honor su ingreso en las filas de nuestros colaboradores, y,...como una nueva confirmación del contenido de verdad de las doctrinas psicoanalíticas...”⁵

Pero además el principal interés de Freud hacia Lou parece que tiene que ver con esa búsqueda del pensamiento y del ser de la mujer.

Destacó pues por su personalidad, por su intento de vivir su propia vida. Su lucha por la individualidad, por la identidad, no está libre de contradicciones. Los sentimientos que la movieron, las dificultades que encontró, son también parte del deseo y la contradicción de la mujer actual.

Su obra sólo se puede leer como fruto de su época, no se puede desligar de ella y de los movimientos culturales y avances en las distintas áreas de conocimiento que tienen lugar:

El desarrollo de la biología con la teoría de la evolución y selección natural; el paso del racionalismo francés al romanticismo e idealismo alemán, que se manifestó en los distintos campos de expresión del arte; el interés por la Grecia clásica y el naturalismo y la filosofía vitalista cuya preocupación es el sentido de la vida para el hombre. En el ámbito de la psicología, la idea del inconsciente e influencia de los factores psíquicos en la vida; la literatura romántica y predominio de los sentimientos; la atracción por lo oriental, frente al progreso e industrialización de la modernidad...

“Recordar a grandes trazos algunas de las preocupaciones de este principio de siglo, es mostrar cómo Lou puede aparecer a tantos escritores como “el Universal singular” de un tiempo en el que encontramos hoy día los orígenes de nuestra modernidad”.⁶

Lou pensaba, que las vivencias propias intervienen en las elaboraciones intelectuales de las personas. Como ejemplo su libro sobre Nietzsche, en el que quiere mostrar cómo para este filósofo “el trabajo exterior del intelecto y el interior

⁴ Rilke, *Poesía amorosa*, Canción, de los apuntes de Malte Laurids Brigge, 173.

⁵ Freud, OC, AE, XXIII, 299.

⁶ Le Rider, Prólogo a *Carnets intimes des dernières années*, 10 (Traducción mía)

de la vida” coinciden completamente.

Punto de partida de una mujer, cuyo trabajo estaba influido por su biografía, y quien aplicó al psicoanálisis la teoría y la práctica de esta reflexión.

"La personalidad es reconocida hoy en día como un factor decisivo incluso en la formulación del pensamiento mas abstracto,...El modo como las cosas son reconocidas -aparentemente de modo subjetivo- y también degustadas, experimentadas o realizadas, es decir, creadas para la propia vida, se ha convertido ya en un procedimiento y adquirimos la idea de que esta *valoración* de la verdad no se halla tampoco tan alejada de la realidad como pudimos creer en momentos de sobrevaloración del pensamiento lógico; y del mismo modo a como lo afectivo es necesario para la representación y la comprensión lógica porque fija nuestra atención, también a la inversa, los valores vitales personalmente aprehensibles, nos descubren conocimientos del ser"⁷

"Tan solo conocemos aquello que vivimos",...."Nunca como hoy, hemos sentido nuestro conocimiento como algo tan relacionado con lo que nosotros somos,..."⁸

La obra de Lou Andreás Salomé, solo puede estudiarse desde la consideración de su propia actitud ante la vida. Su producción, literaria y filosófica primero y después psicoanalítica, tiene muchos elementos autobiográficos, está impregnada toda ella de su vida, y pone de manifiesto su interés por la mujer y su comprensión del psicoanálisis.

El “punto de giro de su vida”, fue su encuentro con Freud, en tanto momento de inflexión, en el que pasó, de moverse en los círculos culturales y reuniones de artistas, a dedicar su vida al estudio y práctica del psicoanálisis, y a buscar en ese marco respuestas a las cuestiones que se planteaba. Se convirtió así en una de sus interlocutoras y se situaba en primera línea entre los psicoanalistas de la época.

Para este trabajo tiene especial importancia ver la aportación de Lou Andreas Salomé a la concepción psicoanalítica de la mujer, y el eje central de la tesis, es un análisis de su vida y obra a partir del marco de referencia abierto por el psicoanálisis.

A la hora de desarrollar el tema de la feminidad, tras hacer una aproximación teórica a partir del narcisismo, es significativo que hayan surgido tres aspectos a considerar en esta investigación, las tres representaciones de la mujer

⁷ Lou, Aprendiendo con Freud, 63

⁸ Lou, ob, cit. 57 y 64

en el inconsciente. La mujer como sujeto deseante, amante; la mujer en la maternidad; y la mujer en la vejez, como antecesora de la muerte. La mujer en el inicio y el final de la vida, a cada uno de ellos he dedicado un apartado de este trabajo.

Por todo lo expuesto, esta investigación se ha estructurado de la forma siguiente:

En primer lugar he identificado el ámbito geográfico, temporal y cultural en el que vive y aparece su obra. Al empezar esta investigación se me hizo necesaria esta contextualización histórica y cultural para ubicar su figura como mujer y su obra, ya que ello ayuda a clarificar y reflexionar y a acercarnos a sus ideas respecto al tema, y a sus experiencias.

Y en relación con lo anterior una biografía, ordenamiento cronológico de su vida y su obra, y su correlación temporal con la de Nietzsche, Rilke y Freud. Esto constituye el siguiente capítulo que he desarrollado, señalando ciertos aspectos de su personalidad.

Sobre su relación e interpretación de la obra de Nietzsche, y en menor medida de la de Paul Rée, trata el tercer capítulo de esta investigación.

Después vendrá una reconstrucción de las relaciones que entabló con el psicoanálisis, el encuentro con Freud como giro fundamental en su vida. Se analizan sus intercambios e influencias, partiendo de su correspondencia y del estudio de sus diarios y recuerdos.

A continuación he recogido los conceptos de feminidad y narcisismo de la teoría de Freud, como referencias teóricas para entender las ideas de Lou al respecto.

El narcisismo fue un tema prioritario en el pensamiento de Lou Andreas Salomé. Este es el tema del siguiente capítulo de esta investigación.

Y por último, el capítulo dedicado a su concepción sobre la mujer, desde sus primeras ideas filosóficas y de qué manera las integra en el psicoanálisis. Sus aportaciones a la visión psicoanalítica de la época sobre la feminidad, expuestas en sus obras y en ese intercambio con Freud.

Estado de la cuestión

1. La personalidad y obra de Lou Andreas Salomé, han tenido un valor reconocido siempre. Personalidades relevantes así lo manifestaron, y hay referencias a ella en obras de otros autores, pero no hay un estudio en profundidad sobre los temas principales de su obra.

Se ha escrito sobre su interesante biografía, pero sin considerar suficientemente su pensamiento, quizá el estar tan próxima a personajes de talla tan relevante en el campo de la filosofía, poesía y psicoanálisis, la ha hecho quedar en un segundo plano.

Por otra parte su nombre ha aparecido durante años identificado con el de “mujer fatal”. Imagen divulgada, ya en su vida, por Elisabeth Nietzsche. Quizás porque toda mujer de esa época que se significaba por no ajustarse a los convencionalismos, por saltarse el lugar “propio” de la mujer, era así considerada.

Ha sido desde el pensamiento feminista desde el que se ha valorado y dado a conocer su personalidad, por lo que su vida supuso de no sometimiento a las pautas esperadas y búsqueda de su lugar como mujer. Pero también desde ahí se la ha criticado porque nunca participó ni se identificó con los movimientos feministas. Ella dejó claro que la liberación de la mujer debía provenir de algo interno y no de movimientos reivindicativos de igualdad.

En castellano ha aparecido en diversos libros considerada dentro de las filósofas y pensadoras de la historia, pero creo que existe un desconocimiento de su etapa psicoanalítica.

Desde ámbitos artísticos, distintos al de la literatura o la filosofía también ha habido un interés por este personaje.

La película “Más allá del bien y del mal” de la directora Liliana Cavani, trata de la relación de Nietzsche con Lou, donde se representa una figura de mujer fatal.

El psiquiatra, compositor y director de orquesta Giuseppe Sinopoli (1946-2001) escribió una ópera dedicada a ella, “Lou Salomé”, representada por primera vez en 1981.

2. Existen circunstancias que dificultan su estudio. Hay una parte de su obra que no está publicada. Ernst Pfeiffer, amigo y secretario de Lou en los últimos años, primer albacea y editor de su obra, la guardó celosamente para preservar su vida sentimental, lo que la ha mantenido en buena parte desconocida. Dorothee Pfeiffer, a la muerte de su padre, propietaria de los fondos de archivos de Lou, abrió el acceso a la documentación. Por este motivo hoy día siguen apareciendo obras que estaban inéditas.

El compartir su vida con personajes como Nietzsche, Rilke o Freud, aún ha dificultado más el acceso a su obra, por las restricciones a los archivos de las obras de estos autores.

Al buscar su bibliografía, encontramos que hay muchos trabajos escritos para revistas que fueron compilados por el mismo Pfeiffer, y otros que algunas editoriales han reunido para su publicación, bien por la unicidad de los temas, o porque los escribió desde un mismo marco. También hay artículos y ensayos que publicó y después incorporó a obras posteriores.

Por otro lado, tras su muerte, hubo una depuración de su biblioteca, llevada a cabo por el gobierno nazi.

Todo ello hace complejo el ordenamiento y estudio de su obra.

3. Al revisar la bibliografía llama la atención que, siendo una mujer que ocupó un lugar tan próximo a Freud, sin embargo es poco citada en las historias de los primeros años del psicoanálisis, quizás porque las disputas entre los hombres no dejaron espacio para reflexionar sobre el lugar de una mujer, que sin embargo tuvo una relación tan prolongada y cercana con él.

Creo que su obra y la importante relación que mantuvo con Freud es poco conocida en nuestro país, y entre los estudiosos del psicoanálisis. Sin embargo hay datos que hacen pensar que tuvo un lugar relevante en el círculo psicoanalítico de la época. Fue una de las pocas mujeres que fueron aceptadas desde su llegada a Viena en el primer círculo de psicoanalistas.

Otro hecho, quizá fundamental, es la correspondencia con Freud mantenida entre ambos durante 25 años, hasta la muerte de Lou, en la que se puede ver el reconocimiento del que gozaba esta mujer a los ojos de Freud. La importancia de esta correspondencia, es comparable a la mantenida y conocida con otros psicoanalistas, entre ellos Fliess, Adler, Stekel, Jung, Abraham,

Ferenczi, todos amistades masculinas.

Lou fue la única mujer, entre los discípulos, con quien Freud mantuvo una correspondencia permanente. Es verdad que ella vivía lejos de Viena, y las cartas eran su único medio de comunicación, pero parece que esa distancia por sí sola, es insuficiente para justificar el mantenimiento de esta correspondencia que respondería más bien a un fuerte deseo de intercambio.

Pienso que Freud buscó a través de ella saber algo más acerca de la feminidad. Reconoció su obra, literaria primero, y sus opiniones sobre los descubrimientos que él iba haciendo y la anticipación a algunas de sus ideas, así como a su aportación con trabajos teóricos al psicoanálisis.

Lou fue seguidora fiel y agradecida a Freud, pero sin ser dócil. Mantuvo una idea de plenitud bondadosa de la vida y una búsqueda continua de su sentido. Asumió los conocimientos psicoanalíticos a los que incorporó su pensamiento, y los desarrolló, sobre todo en el tema del narcisismo y de la mujer.

Planteamiento

El interés por Lou Andreas Salomé surgió al encontrarme con una mujer psicoanalista y descubrir la cercanía que había tenido, primero con el pensamiento de Nietzsche y posteriormente con el psicoanálisis de Freud, lo que la hacía tener una posición privilegiada en ese recorrido entre filosofía y psicoanálisis.

Las primeras lecturas sobre el tema aumentaron ese interés, al conocer que ambos autores habían reconocido su talento intelectual y, sin embargo, su pensamiento aparecía oculto tras el de esas dos grandes figuras, lo que me llevó a plantearme algunas cuestiones desde la consideración de su personalidad y su pensamiento.

A la vez percibí que apenas había estudios que recogieran su relación con Freud. Por ello, de manera especial, apareció el interrogante acerca de esa relación.

Otra cuestión, que se abrió paso desde el principio, consistía en revisar cuáles fueron sus ideas sobre la mujer y cómo integró aspectos fundamentales de

su pensamiento filosófico en el psicoanálisis.

De estos primeros interrogantes se fueron desprendiendo otros que, junto a los fundamentales ya citados, han constituido el motivo de esta investigación.

1. ¿Lou Andreas Salomé era una mujer de su tiempo. En qué contexto y bajo qué influencias se originan y desarrollan sus ideas?
2. ¿Cómo entendió a Nietzsche y si la influencia de su filosofía le facilitó su comprensión del psicoanálisis?
3. ¿Por qué el interés de Freud hacia ella. Qué carácter tiene la relación entre Freud y Lou.? ¿cómo puede ser que habiendo trabajado no sólo con Freud, sino con Tausk, Ferenczi, Ana Freud, sepamos tan poco de ella?
4. ¿Qué temas del psicoanálisis le interesaron? ¿Cómo y por qué hizo esa evolución hacia el psicoanálisis y esa total inmersión en ese ámbito?
5. ¿Cuáles eran sus ideas acerca de la mujer?

Los estudios sobre la cuestión de la mujer siempre han estado presentes en historiadores e investigadores de los comportamientos humanos, el análisis de ritos y comportamientos de diferenciación y de identidades sexuales han sido importante objeto de estudio.

Actualmente existe un interés especial por los trabajos sobre la mujer por su cambio de status en la estructura social, que ha sido y es considerado desde distintos marcos teóricos. Historiadores, sociólogos, psicólogos, etnólogos, vienen investigando sobre ello.

Pero además, a partir de Freud, el tema, lleva a una reflexión sobre la feminidad, la vivencia psíquica como mujer, entendiéndola, no como algo dado, sino como resultado de una historia. El psicoanálisis estudiará el devenir de la feminidad

“...situando a ésta en la intersección de las exigencias que supone la función sexual de la mujer y las exigencias de la cultura.”⁹

Y, teniendo en cuenta que los interrogantes acerca de la feminidad continúan actualmente en los estudiosos de psicoanálisis, resulta de especial

⁹ Tubert, S, La sexualidad femenina y su construcción imaginaria, 41

interés y actualidad trabajar la biografía y obra de Lou Andreas Salomé en el contexto histórico de los estudios sobre la mujer.

Mi trabajo consiste en investigar si el conocimiento de la vida y obra de Lou Andreas Salomé puede hacer una aportación a la historia del psicoanálisis y del pensamiento sobre la feminidad, con el marco de referencia del psicoanálisis.

En segundo lugar, si su estudio puede permitir conocer aspectos de Freud, que no aparecen en sus relaciones con discípulos varones, y trazar puntos de conexión entre la filosofía y el psicoanálisis.

Considero que, tanto desde su propia vivencia como mujer que vivió esa encrucijada entre personajes de la talla filosófica, literaria y científica de los ya citados, como desde su obra, creada a través de estas relaciones, pero emergiendo como obra propia, original, aporta algo más a la investigación sobre la feminidad y su estudio en el psicoanálisis.

Objetivos

A partir de estos supuestos, los objetivos de esta investigación, por orden de importancia, son:

1. Conocer su concepción de la mujer y la conexión de sus ideas con los descubrimientos de Freud sobre la feminidad.
2. Conocer la importante relación que mantuvo con Freud, con particularidades propias, y distinta, a todas las amistades masculinas, y el lugar que ocupó en los primeros tiempos de psicoanálisis.
3. Conocer su visión de Nietzsche, como punto relevante de la trayectoria hacia el psicoanálisis.
4. Contribuir a rellenar la laguna existente en el conocimiento de la obra de Lou Andreas Salomé, a pesar del reconocimiento de su importancia.

Para, desde una perspectiva psicoanalítica, contribuir a los estudios sobre la

mujer, poniendo de manifiesto la aportación que su figura y obra hacen a la investigación sobre la condición femenina y su aplicación al estudio y desarrollo del tema de la feminidad en psicoanálisis.

Método

Al tratarse de una tesis histórica y teórica, y no de una investigación empírica o clínica, el método ha sido el correspondiente a la investigación histórica y a la elaboración teórica propia del psicoanálisis, y ha consistido en un estudio crítico de textos y testimonios, de los cuales algunos están vinculados al psicoanálisis, pero no todos son estrictamente psicoanalíticos.

He concebido esta investigación basándome en los escritos más personales de Lou Andreas Salomé, que incluyen fundamentalmente sus diarios, memorias y correspondencia con Freud, Nietzsche y Rilke.

Su lectura me ha llevado a la de su libro sobre Nietzsche, pero fundamentalmente, a conocer su relación con el psicoanálisis y a otras obras más teóricas sobre su conceptualización de la mujer y sobre el narcisismo, lo que ha conllevado un análisis de sus ensayos sobre estos temas y de los artículos psicoanalíticos.

Y todo ello con el referente teórico de Freud, en especial de sus escritos sobre el narcisismo y sobre la mujer, haciendo constar que la referencia a gran parte de su obra está presente a lo largo de todo el desarrollo de este trabajo.

Lo primero he hecho una exhaustiva búsqueda bibliográfica y ordenamiento de su obra, para seguidamente hacer una selección de textos.

Después una lectura de los textos seleccionados para su análisis, tratando a través de esos escritos personales de acceder a sus experiencias y a sus ideas.

A continuación una descripción y análisis de las ideas que aparecen en sus reflexiones, qué cuestiones teóricas suscitan con respecto al narcisismo y la feminidad, y todo ello en relación a su propia vida.

Este análisis lo he hecho desde una perspectiva de historicidad, y a partir de los referentes abiertos por Freud y el psicoanálisis.

Por último, el ordenamiento y agrupación de sus ideas, para la posible articulación de su pensamiento respecto a la mujer.

Por los motivos ya expuestos he tomado como textos fundamentales para mi trabajo los más personales, diarios, correspondencia y memorias, y sus trabajos psicoanalíticos. Obra, en su mayor parte, publicada en alemán y traducida al castellano y al francés.

En resumen :

- búsqueda bibliográfica y ordenamiento de su obra.
- selección y descripción de los textos personales y de aquéllos con referencia al tema de la mujer y al psicoanálisis.
- lectura exhaustiva de los textos seleccionados, en primer lugar para el ordenamiento de su vida y de sus ideas. Después, para el análisis de las mismas, tomando como referencia el marco psicoanalítico.
- agrupación de los textos que tratan sobre las mismas ideas, y que constituyen la conceptualización de la mujer para Lou Andreas Salomé, y su comprensión del psicoanálisis.

Notas aclaratorias

1. En general, y para simplificar, al referirme a Lou Andreas Salomé, la he citado como Lou, abreviatura de su nombre, que ella empleaba en sus cartas a las personas más cercanas. Su nombre es Ljola (forma rusa de Louise). Lou es la forma en que Gillot, su primer preceptor, la llamaba y que ella asumió.

2. Los textos de la autora que se han trabajado son los que están en lengua castellana y francesa, que incluyen principalmente sus obras psicoanalíticas y sus diarios, memorias y correspondencia; de forma prioritaria la que mantuvo con

Freud. En los fundamentales he hecho una confrontación de la edición en ambas lenguas. Las traducciones del francés son mías.

Las citas de Freud, se han tomado de la edición de las Obras Completas de Amorrortu en 24 volúmenes, contrastadas con la edición de Biblioteca Nueva.

3. Hay conceptos de los que Lou se ocupa, que se corresponden con términos psicoanalíticos, así: lo intelectual para lo mental, consciente, racional; el alma o lo espiritual para el psiquismo; el erotismo para la sexualidad; la individualidad para la individuación.

4. El trabajo tiene una estructura histórica, lo que hace que algún tema aparezca tratado en distintos capítulos con perspectivas diferentes. En concreto, en el capítulo II, que trata la biografía de Lou, se describen hechos y relaciones, algunos de los cuales son, a su vez, objeto de parte de los siguientes capítulos. He optado por mantener esa estructura, a pesar de que puede percibirse como reiteración, ya que pone de manifiesto la insistencia, relevancia y evolución de esos aspectos e ideas en el pensamiento y vida de Lou Andreas Salomé.

5. En las notas a pie de página, al dar la referencia de una obra citada antes, he escrito de nuevo el título completo siempre que entre ambas referencias hay alguna otra cita. Sólo se ha utilizado "ob. cit" cuando las citas son correlativas, para evitar confusiones, ya que hay gran número de referencias a la mismas obras.

6. Los elementos decorativos los he tomado de los siguientes artistas, pertenecientes a la Secesión vienesa: Gustav Klimt, Koloman Moser y Otto Wagner. Las fotografías están tomadas de las fuentes bibliográficas, excepto las de algunos lugares que he tomado yo misma.



I CONTEXTO HISTORICO Y CULTURAL



I. CONTEXTO HISTÓRICO Y CULTURAL

Introducción

El planteamiento de este capítulo es presentar el lugar y tiempo en el que vivió Lou Andreas Salomé, a fin de conocer el marco en el que surge su pensamiento.

Para ello, se va a tratar en primer lugar la situación política y social en la Europa del siglo XIX, en los espacios en que transcurrió alguna etapa de su vida. Después se considera la vida cultural, el pensamiento, arte y ciencia, en esa época y su influencia en Lou.

A continuación unas referencias a los primeros tiempos del Movimiento Psicoanalítico, al que Lou Andreas Salomé se acercó. Y por último se aborda el tema de la mujer, el cambio que se inició de su lugar en la sociedad.

I. 1 Situación política y social de Europa en el siglo XIX

La Europa en la que vive Lou Andreas Salomé es una época de profundos cambios sociales y políticos que se extienden a medida que avanza el siglo, cambios que habían comenzado en Francia el siglo anterior, con la revolución, y que de distintas maneras surgirían en los grandes imperios europeos hasta destruirlos, sucesos de tal trascendencia que no se pueden obviar a la hora de contextualizar la vida y obra de esta mujer.

Son tres grandes espacios europeos los que por su relevancia en los acontecimientos del siglo, pero sobre todo por ser el escenario en que transcurrió la vida de Lou, vamos a considerar aquí.

1.1. El imperio ruso

Por su lugar de nacimiento, Rusia, citaremos en primer lugar el gran imperio ruso, país fundamentalmente rural, gobernado por los zares, con un poder muy centrado en su figura y una minoritaria aristocracia que ocupaba todos los puestos oficiales del ejército y de la administración.

En esta sociedad no existía la burguesía que iba creciendo en el resto de estados europeos. A lo largo del siglo, pero de forma más tardía que en los otros países, tiene lugar la industrialización y con ella va a ir apareciendo un proletariado industrial.

El imperio ruso se enfrentó en repetidas guerras contra las potencias europeas, y mantuvo una constante lucha por la hegemonía de las costas del mar Negro, frente al imperio turco.

Rusia vivió acontecimientos de enorme relevancia durante todo el siglo XIX, aquí se recogen algunos hechos, a modo de referencia, como indicadores de los grandes cambios que iban a tener lugar, pues la modernización política que en los otros países acompañó al cambio social, no se dio en Rusia.

El primer gran suceso en el orden de revoluciones sociales, fue el levantamiento de los decembristas en 1825, durante el reinado del zar Nicolás I, alrededor de la estatua de Pedro el Grande en San Petersburgo, que fue duramente reprimido.

En esa ciudad nació Lou Andreas Salomé, miembro de una familia noble, y el año de su nacimiento, 1861, se produjo otro hecho realmente trascendental, la abolición de la esclavitud en Rusia, siendo zar Alejandro II que había subido al trono en 1855.

Alejandro II intentó ganarse el apoyo de los liberales y de la *Intelligentsia*¹, con una serie de reformas, pero no accedió a constituir una *duma* o parlamento, aunque creó los *zemstvos* o consejos provinciales. Tras años de importantes revueltas fue asesinado por los nihilistas en 1881.

Los continuos y cada vez más extendidos movimientos de oposición, a una política que no estaba acorde a los cambios sociales, llevarían, siendo zar Nicolás II, hasta la primera revolución de 1905. Se produjo una gran matanza en San Petersburgo “domingo rojo”, precursora de la gran revolución rusa de 1917, en que Lenin subió al poder y que terminaría con el imperio ruso a la vez que se iniciaba la guerra civil que se prolongó hasta 1921.

Dada la relación que Lou tuvo con el psicoanálisis y los lugares donde surgió y se desarrolló el mismo, además de su papel en los acontecimientos políticos y culturales de toda Europa, tenemos que hablar del imperio austro-húngaro.

1.2. El imperio austro-húngaro

A mediados del siglo XIX, el imperio austríaco de los Habsburgo, con su capital en Viena, era junto al ruso, el de mayor población de Europa.

Existían, dentro de este imperio, tres grandes divisiones geográficas, Austria, Bohemia y Hungría, y una docena de nacionalidades o lenguas distintas, entre ellas los germanos, que constituían el pueblo dirigente.

La autoridad política de Viena llegaba más allá de sus fronteras. Desde 1815 Austria había sido el miembro más influyente de la Confederación Germánica; tanto Prusia, como Alemania y parte de Italia, aún no unificada, estaban bajo la influencia de Viena.

¹ Movimiento constituido por ilustrados intelectuales. Apoyados en filosofías revolucionarias. De entre sus miembros surgieron los nihilistas.

En el imperio austriaco, el poder estaba sostenido en que el principio monárquico descansa en el derecho divino, y la política es consecuencia de esta creencia. Preexistía la idea de que los Habsburgo eran los instrumentos de Dios en la tierra. La encarnación de esta idea se puso de manifiesto en el último representante Francisco José que puso todo su empeño en apartar cualquier idea revolucionaria de los dominios de los Habsburgo; era contrario a todo cambio, intentando mantener esta idea en el formalismo severo de la corte.

El esplendor y gloria aparentes del Imperio ocultaban en el fondo una gran debilidad. La estabilidad social era formalismo petrificado que enmascaraba el cambio social y cultural subyacente.

Desde Viena, se ofrecía la idea de una casa reinante, con una burocracia oficial que eludía el problema de la necesaria relación de los gobernantes con la población. Con ideas adecuadas a una sociedad agrícola y localista, anteriores a la revolución francesa.

En esa situación, cada vez más, fueron surgiendo nacionalismos culturales, paradójicamente las reformas iniciadas por el emperador José II son las que originaron esa aparición de los nacionalismos, sobre todo por la reviviscencia de las lenguas vernáculas, así como las lenguas utilizadas en las enseñanzas.

Y un nacionalismo fue llevando a otro; el esfuerzo por introducir el alemán en lugar del latín en la administración imperial, dio lugar a su oposición y crecimiento del nacionalismo cultural checo y húngaro, y de ahí al político y económico, frente al que surgió el nacionalismo económico y político alemán, que facilitó el antisemitismo y por contrapartida al sionismo, como natural reacción judía.

Durante el año 1848, se producen revoluciones en los diversos países que conforman el imperio, siguiendo ideales liberales y nacionalistas. En Hungría, se fue generando un rechazo a la hegemonía de Viena y a la influencia alemana, que dio lugar, en marzo de ese año, a una insurrección, que tuvo un efecto detonante, produciéndose sucesivamente levantamientos en todos los gobiernos que formaban parte del imperio.

Tres meses después de la sublevación húngara, el espíritu de la revolución eslava antigermánica que existía también en Bohemia da lugar al Congreso de Praga.

Fueron las primeras explosiones nacionalistas. Son revueltas contra el absolutismo austriaco, con el fin de buscar una monarquía constitucional adaptada a la estructura multinacional del imperio.

A finales de 1848, todos estos levantamientos son controlados de nuevo por los militares austriacos, imponiendo el viejo orden pero, aún así, el entonces emperador Fernando se vio obligado a abdicar con el fin de poder rechazar las promesas hechas meses atrás tanto a Hungría como a Bohemia.

Le sucedió Francisco José; durante su reinado se producen nuevos y repetidos intentos de autonomía, que son una y otra vez sofocados, pero que van dando cuenta de la creciente debilidad del poder.

Hasta el título que aún ostentaba “el emperador del sacro imperio”, era medieval, no acorde a la época, y a partir de las revoluciones de 1848 fue cambiado por emperador de Austria y más tarde de Austria-Hungría.

En 1859 la parte del norte de Italia se independizó, quedando solo la región de Venecia bajo la influencia de Viena. Después, perdió la hegemonía sobre los estados alemanes del sur, a la vez que surgía el imperio alemán, imponiendo su influencia en gran parte de Europa.

1.3. El imperio alemán

Alemania, el país donde Lou vivió gran parte de su vida, antes de constituirse como estado unificado, formaba parte de una confederación de estados agrupados bajo la Dieta de Frankfurt, estaba bajo la influencia del imperio austriaco y era objeto de permanente rivalidad con Prusia.

Al mismo tiempo que en los países del imperio austriaco, en 1848 en estos diversos estados tuvieron lugar revoluciones que se apaciguaron al convocarse la Asamblea de Frankfurt, con representación de los distintos estados.

Se intentaba la creación de un estado unificado, liberal y constitucional, que asegurase los derechos civiles de los ciudadanos, y un gobierno elegido democráticamente. Pero los pequeños estados alemanes se resistían a renunciar a sus soberanías en aras de una Alemania unida, y el parlamento de Frankfurt no consiguió su objetivo.

Las revoluciones de 1848 fracasaron tanto en Alemania y Hungría como en Bohemia, pero se alcanzaron ciertas conquistas, el campesinado se emancipó, tanto en los estados alemanes como en el imperio austríaco, la servidumbre y obligaciones señoriales fueron abolidas, y los ideales que las habían originado seguían vivos.

Prusia había sido un antiguo estado de la Alemania del Norte, con su capital Berlín. En ese estado, el peso del poder de los terratenientes era muy fuerte. Allí también llegaron las sublevaciones en un intento de establecer un marco constitucional, pero todo quedó en una promesa de constitución que fue muy breve.

El desarrollo económico, que favorecía el comercio y las comunicaciones por los estados del Norte, y el aumento de población hicieron que Alemania fuese ocupando un papel de primera fila en Europa.

En 1866, Austria tras una guerra cedió a Prusia la hegemonía sobre los estados de Alemania. Guillermo I era su rey, quien nombró a Bismarck primer ministro, el cual jugó un papel decisivo en los acontecimientos políticos europeos hasta el final del siglo. En 1871 Alemania fue unificada bajo la autoridad de Prusia, se anexionaron los estados de Alemania del norte y pactaron con los del sur alianzas militares.

El rey de Prusia fue nombrado emperador de Alemania en Versalles, constituyéndose así el gran imperio alemán. Berlín se convirtió en la más grande de las ciudades alemanas, e iba a rivalizar pronto con Viena.

En política coexistía la constitución de la confederación alemana del norte, y el mantenimiento de la figura del imperio y forma de gobierno tradicional, con el respaldo del ejército prusiano y la aristocracia terrateniente.

Convivía el *reischtag* o cámara baja, elegida por sufragio universal, explotando el sentimiento creciente democrático y socialista, y la cámara alta que representaba a los príncipes y era apoyada por el gobierno; a la vez que eran el emperador y el canciller quienes gobernaban sin ninguna dependencia del parlamento.

Con la fuerte expansión industrial alemana, el socialismo se extendió rápidamente; en 1875 se funda el partido social demócrata alemán. El imperio seguía dominado por el poder de los príncipes federados, el ejército, los *junkers*², y los nuevos magnates industriales. Las fuerzas democráticas adquirían peso y demandaban una reforma de la constitución.

Durante todo el último cuarto de siglo, Alemania establece una serie de alianzas con Rusia y Austria con el objetivo de controlar la permanente enemistad francesa.

Hasta la primera guerra mundial, Alemania formó parte del imperio prusiano (alemán) unificado, con Berlín como su capital, convirtiéndose en una potencia económica.

Revoluciones que se iniciaron con la revolución francesa, continuaron con las sucesivas revueltas en Austria, Hungría y Alemania, hasta la revolución rusa de 1917.

Es un movimiento de las capas sociales: la nobleza en decadencia, la burguesía en ascenso y el nacimiento del proletariado, la industrialización, las migraciones de los campesinos a las ciudades, el auge del liberalismo y de los nacionalismos, la exigencia de participación política.

Todo ello acompañado de un progresivo resquebrajamiento de los valores en toda Europa, y de los crecientes movimientos de las mujeres en defensa de sus derechos.

En toda esta segunda mitad del siglo XIX, Alemania está marcada por un espectacular progreso científico y técnico, por un fuerte crecimiento económico y enriquecimiento material. Esta evolución va acompañada de una caída de las tradiciones religiosas por la victoria del positivismo y del cientificismo frente al idealismo, por la inmersión de las artes en el cuestionamiento personal y eclecticismo histórico.

Esta rápida modernización genera orgullo en quienes contribuyen a ella, y angustia ante lo que Max Weber llamó “desencantamiento del mundo”, por la caída de los mitos religiosos y filosóficos frente a los científicos y técnicos.

El pensamiento científico se coloca como dominador de la realidad, pero

² Terratenientes.

surgen pensadores que ponen de manifiesto, una y otra vez, cómo esa realidad está sometida a procesos inconscientes.

Este sería, a muy grandes rasgos, el marco político social europeo, donde lo que prevalece son los cambios profundos sociales, que producen las revoluciones, y configuración tras las grandes guerras de un nuevo marco europeo en el siglo XX.

Lou vivió en Alemania la gran guerra europea y siguió muy de cerca la revolución rusa, en la que perdió a la mayor parte de su familia, su fortuna y los vínculos con su querida patria, Rusia.

I. 2. La vida cultural europea del siglo XIX y su influencia en Lou Andreas Salomé

2.1. Alemania

2.1.1. Principales corrientes ideológicas y su reflejo en los distintos ámbitos del pensamiento, del arte y de la ciencia

En el siglo XIX, Alemania va a asumir un papel principal en la cultura europea, que hasta entonces había tenido Francia.

Por un lado, perduraba el espíritu de la Ilustración en la idea de la regularidad y armonía de la naturaleza, y del avance y progreso de la civilización, es decir, en creer que las condiciones de la vida humana mejoran siempre, y que cada generación supera a la anterior.

Por otro, aparece una corriente dada a descifrar signos, y a buscar una filosofía de la naturaleza auténticamente germánica, y contrapuesta al racionalismo francés, del cual se fue distanciando todo lo creativo, proyectándose hacia el romanticismo e idealismo.

De este modo, a lo largo del siglo se mantuvo el orgullo del adelanto científico junto al romanticismo. Se genera la dialéctica entre Ilustración y romanticismo, fuerzas en pugna en la vida de los hombres, y los modos de reflejarlo en el pensamiento.

Surge el cuestionamiento del progreso histórico, como esperanza de superación de las contradicciones del hombre.

La fe en el espíritu de la Ilustración que se prolongó en los racionalismos modernos, con esa mirada en el éxito de la ciencia y la técnica, es criticada en nombre de un humanismo diferente.

Frente a la creencia en un intelecto que ilumina el mundo y hace al hombre mismo objeto de ese conocimiento, se intenta destacar lo que Goethe llamó “la cara oscura de la naturaleza”, ese aspecto nocturno de la vida, donde están alojadas sus fuerzas determinantes.

Aspecto doblemente oscuro del hombre, porque es el que no gobierna de sí mismo, el que escapa a la luz de su comprensión, pero sobre todo porque es el aspecto reprimido, negado, olvidado del iluminismo, ese aspecto que queda oscuro a las luces de la razón, es decir a su pretensión de un conocimiento objetivo.

Nace así una corriente emotiva e irracionalista, a la vez que el auge por un género meditativo, cuya fuente es un sentimiento íntimo de la naturaleza como ideal, con su impulso creador, casi como algo místico, una vaga idea de un Dios más o menos identificado con la naturaleza.

A su vez aparece la autoconciencia individual, con un sentido de la totalidad donde encuentra su destino el individuo, pues el hombre es parte de lo divino y el espíritu individual expresa el espíritu general.

El mundo sólo es tal, en la medida en que el espíritu libre lo dota de su sentido, lo individual está conectado con lo universal, y anhela perder su aislamiento y ser sólo parte de ese fluido divino y total. Es un misticismo presente a lo largo de todo el siglo XIX. El romanticismo fue la propuesta al hombre moderno, de un permanecer más cercano a las fuerzas de la naturaleza.

La conciencia de insuperabilidad de la situación lleva a la predilección romántica por ese lado nocturno de la vida, el presentimiento, el sueño, la emoción, la comunión de las almas.

La extraña trabazón entre el destino cósmico y el destino individual, lo misterioso, la fantasía y pasión humanas, asumiendo la tragedia humana de libertad sin apoyos, y destino trascendente y la búsqueda ideal de solución a ese malestar de la vida.

Primacía de la pasión, del sentimiento sobre el intelecto, que llevará a la del inconsciente sobre la conciencia.

Este romanticismo, se manifiesta en todos los campos, en la literatura coloca en primer lugar la emoción especial, que se siente ante las experiencias. Así, da lugar en el último cuarto del siglo a un género meditativo e intimista, cuya fuente es un sentimiento de cercanía, de intimidad con la naturaleza, concepción que va a traer una nueva conciencia y exaltación de la vida rural.

Una figura precursora y representante en la literatura, de ese movimiento ideológico contrario al racionalismo, llamado *sturm und drang*³, es F. v. Schiller (1759-1805). Este autor introdujo el término *trieb*, pulsión, como fuerza, empuje de vida, y es en este sentido en el que el término se difunde en la literatura alemana del siglo XIX, y en el que Freud lo retomará, como principio del deseo humano, para diferenciarlo de instinto.

A la vez, hay que señalar que la dicotomía hambre-amor, pulsiones de conservación - pulsiones sexuales, Freud la tomó también de este autor.

Schiller critica la esperanza que la modernidad ha puesto en el conocimiento y la dominación, enarbolando una revolución por la estética, por el arte, apuntando a un ideal inalcanzable de libertad, que estará en el centro de los filósofos idealistas.

El arquetipo de estas ideas es su obra *Los Bandidos*, pero también aparece en su poesía, subjetiva, sentimental, y romántica.

J. W. Goethe (1749-1832) y su obra *Werther*, será el modelo del hombre sentimental. Interesado en la botánica y zoología, fue minucioso observador de la naturaleza y sus fenómenos, defensor de la relación indisociable del hombre con la naturaleza.

Con sus intuiciones llegó a algunas ideas como la de metamorfosis, como idea madre de la naturaleza, precursoras de la teoría de la evolución de Darwin.

En 1779 escribió *Ifigenia*, primera tragedia clásica de la literatura alemana, género que se desarrolló extraordinariamente a lo largo de todo el siglo XIX, con esa vuelta a la antigüedad clásica, de la cultura alemana.

³ En castellano “tempestad e impulso”. Nombre tomado de una tragedia de Klinger de 1773.

Autor pues, que supo expresar temas y mitos, que eran objeto de interés y preocupación en la época, por lo que su presencia, es necesaria en toda historia del pensamiento europeo posterior.

En Goethe está la idea de la *naturphilosophie*⁴, contraria al racionalismo francés, que supone que la existencia humana con su evolución, cambios y repeticiones se podría entender en la naturaleza, considerada no solo escenario sino parte y condición de la vida.

Respecto al determinismo histórico de Hegel, Goethe sostenía que todo el trabajo del historiador, al ser una transmisión, tenía cierta deformación de la verdad. Se situaba así de una forma más libre, abierto a la esperanza de un futuro más pleno para el hombre, más atento a las razones por las que el hombre mismo traba su disfrute de la vida, su deseo. En palabras de Emiliano Galende:

“El presente constante constituye para Goethe el ser de la naturaleza (razón), iniciadora de todo acontecer del mundo, opuesto a una historia universal como despliegue de un espíritu.”⁵

Sobre la temporalidad, Goethe intuyó, lo que después Freud planteó, la dimensión subjetiva y regeneradora de la historia. El pasado se constituye por el recuerdo y precisa del sujeto, K Löwith refiere la siguiente declaración de Goethe

“...lo que alguna vez nos ha salido al encuentro como siendo importante para nosotros, tiene que ingresar desde el comienzo en nuestra interioridad, y continuar siendo en nosotros un poder eternamente formativo.”⁶

Es importante lo que Goethe significó para Freud, quien en su *Presentación autobiográfica* dice:

“...sé que la lectura en una conferencia popular del hermoso ensayo de Goethe “*Die Natur*”*, ...,me decidió a inscribirme en medicina.”⁷

Subrayo aquí, que Goethe, es uno de los escritores referentes de Freud y más citados en sus obras.

Respecto a la influencia del romanticismo en Lou, la implicación de la naturaleza en la vida es algo constante en su obra.

Su escritura, al igual que la de los autores románticos, se mantiene abierta,

⁴ Filosofía de la naturaleza. El término proviene de un estudio de Friedrich Wilhelm Joseph von Schelling.

⁵ Galende, E., *Historia y repetición*, 42

⁶ K Löwith en *De Hegel a Nietzsche*, citado en Galende, E., *Historia y repetición*, 43

⁷ Freud, OC, AE, XX, 8. * *La Naturaleza* en castellano.

no trata de elaborar con ella un sistema acabado. Así en sus últimos escritos *Mirada retrospectiva* (1931), *Cuadernos íntimos de los últimos años* (1934-36), vuelve a introducir ideas, frases completas de obras anteriores.

Su biografía no es histórica, lineal en el sentido de historicidad de la vida, sino que va y vuelve, reúne recuerdos, no repite la historia acontecida. Escribe recuerdos que quizá que ya están en un texto anterior, pero que al recordarlos y reescribirlos cobran un nuevo sentido. Igualmente ocurre con las ideas de sus Ensayos.

Esta no sistematización, está en el romanticismo, y está en Freud también, y da cuenta del deseo de reflejar en esa relación con la propia elaboración intelectual, lo que caracteriza su pensamiento sobre el hombre: esa dimensión siempre presente, que escapa a un acto de conocimiento, que implica sorpresa, azar o destino, que impide un conocimiento completo sobre el hombre, pues es un modo especial de pensar en el sentido de la vida y la relación del hombre con el tiempo.

La influencia de Goethe, de su expresión del malestar de la época y búsqueda romántica del infinito, llegó a Lou a través de Nietzsche.

En su *Mirada retrospectiva* (1931) recuerda cómo tenía de niña una cajita en su cabecera con 52 sentencias bíblicas, una para cada semana del año, cuando llegó a la de Tes, 4, 11 versículo I, la dejó allí abierta, como una de las máximas de su vida:

“Esmeraos en vivir sosegados y en ocuparos en lo vuestro, y en trabajar con vuestras propias manos”.⁸

Años después, viviendo ya en el extranjero, Nietzsche leyó esta regla bíblica adoptada por Lou y la sustituyó por otra de Goethe que se había convertido para él, en una máxima de vida.

“Desacostumbrarnos de lo mediano para vivir resueltamente lo entero, pleno, bello.”⁹

Entre los poetas, hay un antecesor y figura clave de la literatura romántica alemana Friedrich Hölderlin (1770-1843), cuya escritura contiene una apelación constante a los mitos griegos. Autor que utilizó, como Schiller, la palabra *trieb*, en el sentido de motor que impulsa los actos creativos.

⁸ Lou, Citado en *Mirada Retrospectiva*, 19

⁹ Lou, ob. cit. 19. Son versos del poema de Goethe “Confesión general” de las *Canciones de compañía*.

Un siglo después, en la obra de Rainer María Rilke (1875-1926), aparece expresada la aspiración mística de los románticos, y la necesidad de soledad, la angustia en esa búsqueda de una experiencia espiritual.

Atraído por la Rusia de Tólstoi y la Francia de Baudelaire y Rodin, Rilke expresa en su poesía el sentimiento de la existencia de un mundo (inconsciente), más allá de la realidad, como aparece en las siguientes citas de las *Elegías del Duíno*:

“...que no estamos muy confiadamente en casa en el mundo interpretado.”

“Todo no es ello mismo”.

“Más que nunca
caen allá las cosas, las vivibles, pues
lo que las desplaza sustituyéndolas es un hacer sin imagen.
Hacer bajo costras, que de buena gana saltan en cuanto
La actividad de dentro las rebasa y se delimita de otro modo.”¹⁰

Dada la relación tan intensa de este poeta con Lou, sus respectivas obras dejan ver la cercanía de sus pensamientos, y sus mutuas influencias. Sobre ello se trata en diversos puntos de esta investigación.

En el campo de la filosofía, la equivalencia entre naturaleza y Dios, estaba ya en el filósofo del siglo XVII Baruch de Spinoza (1632-1677), para quien existía una única sustancia infinita y activa, que era Dios, o la naturaleza como su equivalente.

Un bien total divino, único objetivo supremo propio de la sabiduría, un bien común y comunicable, que nos daría una felicidad sin variaciones y sin término. En ese bien se sitúa el conocimiento de la unión del espíritu con toda la naturaleza. Su *Ética* es la obra que recoge las ideas esenciales de su filosofía.

Al ocuparse de los sentimientos, abrió una línea de pensamiento, que continuaría en los filósofos posteriores, e influiría en todo el desarrollo del sentimentalismo y romanticismo que surgió después en Europa.

¹⁰ Rilke, RM, de las 1ª, 4ª y 9ª *Elegías del Duíno*, 27, 53 y 83 respectivamente.

Lou empezó en Rusia, y continuó en Zurich, una profunda lectura de Spinoza, que la atrajo especialmente, sintiendo que su filosofía coincidía en gran parte con las ideas que ella se había ido elaborando desde la infancia.

Asume la equivalencia entre naturaleza y Dios. El Dios de Spinoza estaría del lado de Dios en su función simbólica. Ese Dios cuyas leyes son las de la naturaleza, no son transgredibles. Es un Dios asimilado a lo puramente simbólico, a la virtud significativa. A ese Dios el hombre no puede complacer ni disgustar, por ello no requiere sacrificios.

Siguiendo esta línea de pensamiento, Lou aún con ese espíritu místico, religioso, fue tan crítica con todas las prácticas religiosas.

La concepción monista de Spinoza de relación de Dios y el mundo, también recoge la unidad indisoluble de alma y cuerpo, que Lou suscribe en sus escritos. Después, al conocer el psicoanálisis, se dará cuenta de su importancia.

Otro aspecto donde se puede percibir esta influencia, es en la idea de felicidad, de optimismo de la vida que Lou desarrolló. En su *Lettre ouverte a Freud* (1931) escribe citando al filósofo:

“la seule perfection, c'est la joie”¹¹ (“la alegría es la única perfección”).

Otros conceptos como la sobredeterminación e interrelación multidireccional de Spinoza, también Lou los relaciona con conceptos psicoanalíticos, de formación y del sentido inconsciente de nuestro comportamiento, pues según su punto de vista, desde el psicoanálisis habría una determinación de la vida psíquica, todo tendría un motivo, una causa.

Para ella se le puede considerar como “el filósofo del psicoanálisis”.

Como antecedentes en el siglo XVIII, en primer lugar, ya se ha citado a Schelling (1775-1854), con su *naturphilosophie*. Fue compañero de Hegel y de Hölderlin, y sucedió al primero en la cátedra berlinesa.

Esta *naturphilosophie* se basaba en que, por la polaridad propia del pensamiento, el principio natural implica otro principio ideal, cuya unidad en el Absoluto no se deduce dialécticamente, como en Hegel, sino que se intuye en un solo instante.

¹¹ Lou, *Lettre ouverte à Freud*, 129

Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) será el representante del idealismo en la filosofía. Desde su cátedra se convertiría en estrella del estado prusiano y del pensamiento germánico.

Un filósofo, contemporáneo de Hegel, cuya influencia es decisiva en el pensamiento posterior, y en el ámbito psicoanalítico, es Arthur Schopenhauer (1778-1860). Su obra *El mundo como voluntad y representación* contiene sus pensamientos fundamentales.

Recoge del romanticismo la visión del hombre, inmerso en un mundo de contradicciones. Para este filósofo la voluntad es un impulso básico, irracional e inmotivado, y el mundo producto y expresión de la voluntad es representación. Ese empuje vital, en el hombre se hace conciencia dolorosa y desesperada de voluntad de vivir, de conservar la existencia, y de la angustia de no poder liberarse de su condición limitada.

El deseo de vivir genera la insatisfacción de no poseer aquello que se desea, por eso la vida es dolor y tensión por eliminarlo. El conocer no es primario, no es el intelecto el que produce la voluntad, sino la voluntad engendra el intelecto y la representación, es la voluntad la que a través del intelecto posibilita que el mundo se ilumine. Esta idea es contraria a las creencias de la época, de dominio del intelecto sobre la voluntad.

El problema de la individuación, que está en Schopenhauer, fue una constante en el pensamiento de Lou. A su vez hay una relación entre conceptos de este filósofo y del psicoanálisis de Freud, pero esta relación entre la obra de ambos sigue guardando grandes incógnitas, por la negación de Freud a las referencias al filósofo, y porque a pesar de estos puntos comunes hay una diferencia fundamental: Freud hizo un camino desde la clínica médica, no fundamentó su teoría en una epistemología filosófica, influida de la *nathurphilosophie*, de Schopenhauer.

El conocimiento y la conciencia como estructuras sostenidas por la voluntad en Schopenhauer. El concepto de voluntad de vivir, como impulso básico sin intencionalidad, se acerca al concepto de deseo freudiano. Freud cita al filósofo

“...cuya “voluntad” inconsciente es equiparable a la “vida pulsional” del psicoanálisis.”¹²

¹² Freud, OC, AE, XVII, 135

Por último, hay que nombrar a Friedrich Nietzsche (1844-1900), figura fundamental para la filosofía del S XIX, para la doctrina psicoanalítica, y para el trabajo que nos ocupa por la relación que tuvo con Lou. Se le considera como representante de la nueva filosofía, que influyó en toda la posterior.

Nietzsche dio la vuelta a todo el orden de valores establecido, al defender la fuerza del individualismo; con sus ideas sobre la fuerza vital como renovación incesante, la aspiración al superhombre y el eterno retorno.

Y la vida, vivir como palabra angular de la filosofía vitalista, frente a la ciencia racional y filosofía positivista. Pero esta idea vitalista, adquiere un carácter ambivalente, por un lado lleva a la conciencia de la individualidad del ser, quedando a merced del dolor y la muerte, y por otro la idea de formar parte de ese Todo, naturaleza, vida, Dios, y por tanto de completud.

Por la relevancia que tuvo para Lou el conocerle, se ha dedicado a ello un capítulo de este trabajo.

El pensamiento solo se puede dar en forma de lenguaje, este hecho que hoy día parece admitido por todos los pensadores, no fue enunciado hasta el siglo XIX, por Wilhelm von Humboldt (1767-1835).

La lingüística de Humboldt existió gracias al espíritu romántico, pero iba más allá de éste, al señalar cómo todas las infinitudes del alma, no tienen realidad, ni siquiera en la intimidad del sujeto, sino es en esa armazón objetiva del lenguaje.

Idea que persiste en Nietzsche, y que está en la base de la cura por la palabra de Freud, y de psicoanalistas posteriores, en especial de Lacan, al afirmar que la estructura del inconsciente es como la del lenguaje.

A mediados del siglo XIX, en cualquier ámbito cultural, está presente la evocación de la naturaleza. La idea de la época es la de la naturaleza buena, que lleva a una nueva conciencia de la vida rural; además, esta evocación de la naturaleza lleva a algunos pensadores y artistas a una experiencia mística.

Para el romanticismo la naturaleza es vida, crecimiento, fuerza. La imagen de la naturaleza madre, apasionada, encuentra su inspiración y justificación. A su vez, las amenazas se expresan también por fenómenos naturales, como el huracán, la tormenta.

Hay gran influencia del escritor naturalista Gerhart Hauptmann (1862-1946), el hombre se entiende como parte de esa naturaleza y en armonía con ella. Hay todo un culto a los paisajes naturales y a la expresión de lo espiritual, de lo abstracto en el arte, “la primavera” “la angustia” “el beso”, los sentimientos se empiezan a expresar a través de la obra arte.

También en relación con ello, la *naturphilosophie* volvió a resurgir, en Eduard von Hartmann (1842-1906), en su *philosophie des unbeswussten* (filosofía del inconsciente). Para Hartmann, existiría un espíritu inconsciente, como alma del mundo, donde lógico e ilógico se confunden, mucho más poderoso que los centros de la conciencia.

Para este filósofo lo inconsciente es inteligencia y voluntad, representando el papel de Dios de los clásicos, principio vital creador del mundo, fuerza absoluta; esta idea será recogida por el nacionalismo germánico.

Esta influencia de la naturaleza en la vida, y el considerarse como un eslabón de esa gran cadena de la naturaleza, está continuamente presente en Lou. En su escritura, hace permanentes alusiones a fenómenos de la naturaleza, para explicar el desarrollo y las vivencias de las personas, y el sentido de la vida.

Concibe la vida, como imagen global de la existencia, donde cada uno “prueba” el trozo que le ha tocado de felicidades y sufrimientos. Cree en la existencia de una fuerza de la vida, como un hilo conductor que une todo con todo, y a los seres humanos, por supuesto, también.

En este sentido la existencia personal no es tan importante, como nos complace creer, ya que cualquier contenido de nuestra vida, puede mostrarse inagotable, pues la vida retiene al hombre en el seno de una corriente infinita.

La vida y su máxima expresión en la naturaleza, “eterno cambio en armonía eterna”¹³, en esta frase expresa su admiración y emoción ante ese misterio de la naturaleza, de la existencia. Es el misticismo de la vida, lo que queda al hombre tras la muerte de Dios. Vivir es para ella pensar en la vida, y encontrar su sentido.

¹³ Lou, *Mirada Retrospectiva*, 153

La necesaria experiencia de individuo aislado y determinado, y la búsqueda y problema de la individuación, la resuelve Lou con su idea de unión con la totalidad, y a través del análisis el reencuentro con esa totalidad, como una espiritualidad oceánica, idea rechazada por Freud, que ella después asimiló al narcisismo.

El tema es recogido por una psicoanalista de nuestros días

"la mayor parte de los dolores anímicos que nos afligen nos sobrevienen en el camino que nos lleva a la adquisición de una individualidad y una identidad personal..."¹⁴

En estas ideas aparece también la influencia de la filosofía vitalista de Schopenhauer y Nietzsche.

El gran avance de los estudios de fisiología, generó en Alemania una tendencia de la neurología y psiquiatría a medir los procesos psíquicos y reducirlos, al igual que los estados patológicos y relaciones entre los síntomas, a las mismas leyes científicas de la fisiología.

Estos estudios tuvieron gran influencia en los primeros años de práctica científica de Freud.

En esta línea una figura esencial es el filósofo Johann Friedrich Herbart (1776-1841). Su psicología queda reflejada en dos obras principales *Manual de psicología* (1816) y *La psicología como ciencia nuevamente fundada en la experiencia, la metafísica y la matemática* (1824-25).

Su tesis principal era que "los procesos psíquicos deben ser susceptibles de ser reducidos a leyes científicas."¹⁵

Su intuición del psiquismo es el de un campo dinámico de fuerzas cuantificables, y los hechos psicológicos son representaciones. En sus ideas aparecen términos y conceptos en los que Freud se apoyó, como la palabra reprimir (*verdrängen*), referida a una representación, o el conflicto de los procesos psíquicos que describe como "ideas de intensidad variable", y que Freud reemplazó por el "conflicto de afectos".

¹⁴ J. Mc Dougall, *Alegato por una cierta anormalidad*, 301

¹⁵ Jones, E., *Vida y obra de Sigmund Freud*, I, 384

Pero sobre todo es el modelo de dinámica del aparato psíquico de este autor el que se transfiere al modelo dinámico freudiano.

Gustav Theodor Fechner (1801-1887) se basó en las propuestas de Herbart. Afirmó que la correlación entre lo físico y lo psíquico se expresa en la llamada ley psicofísica de Weber-Fechner “la intensidad de las sensaciones es igual a la intensidad del logaritmo del estímulo.”

Sostuvo que los fenómenos de placer y displacer se podían cuantificar, y utilizó el término “umbral” para expresar el punto en que los procesos fisiológicos alcanzaban determinada intensidad y eran seguidos de procesos conscientes.

El principio del placer de Freud se enmarca en la idea de economía psíquica de Fechner, en que el displacer se experimenta por el aumento de la cantidad de excitación y el placer por la disminución de la tensión. Aplicó a los organismos vivos el principio recién descubierto de la conservación de la energía. En su concepción de “estabilidad” basó Freud su “principio de constancia”.

En *La interpretación de los sueños* dice que Fechner conjetura que el escenario de los sueños es otro que el de la vida de representaciones de la vigilia, y halla en esto una anticipación a la teoría del sueño y del inconsciente.

En la obra de Freud hay múltiples referencias a este autor reconociendo en él la fuente de algunas de las ideas del psicoanálisis, como la siguiente:

“G.T. Fechner ha sustentado sobre el placer y el displacer, una concepción coincidente en lo esencial con la que nos impuso el trabajo psicoanalítico.”¹⁶

De él tomó Freud toda una concepción tópica y energética que trasladó a su teoría del aparato psíquico.¹⁷

Y en último lugar, contemporáneo a Freud, representante de los orígenes de la psicofisiología, y en la línea de Fechner citaremos a Wilhelm Wundt (1832-1920), que creó el primer laboratorio de psicología en Leipzig. Su obra principal es *Fundamentos de la psicología fisiológica*.

¹⁶ Freud, *Más allá del principio de placer*, OC, AE, XVIII, 8

¹⁷ Temas tratados por PL Assoun en su libro *Introducción a la epistemología freudiana*.

A lo largo del siglo hay un desarrollo enorme de las ciencias biológicas. Desde Jean Baptiste Lamarck (1744-1829), con sus estudios, de la adaptación de las especies, a la teoría de la selección natural, y Charles Darwin (1809-1882), y la teoría evolucionista, con sus obras *El origen de las especies* de 1859 y *La descendencia humana y la selección natural* (1871).¹⁸ La autoconservación como fuerza instintual del hombre fue legitimada por Darwin, en ella “apoyó” Freud la pulsión, la fuerza del deseo.

Pero fue Ernst Heinrich Haeckel (1834-1919) quien más contribuyó a difundir la doctrina darvinista, y quien definió “el uso de la secuencia copérnico-darviniana que Freud, entre otros, utilizará”.¹⁹

Así como la relación de la filogénesis con la ontogénesis, de la que Freud también se sirvió. Pero hay otra referencia importante y es que Haeckel “recupera” a Goethe como precursor de la idea de la evolución, y cuya influencia en Freud ya se ha señalado.

Otra de las características culturales alemanas de ese momento, es el interés por los clásicos, el estudio de la antigua Grecia, como ideal de cultura y con ello de los mitos, hay una vuelta a Grecia, como forma de entender lo alemán.

Ya en Goethe se dio esta vuelta a la antigüedad clásica, que fue preocupación en Alemania a lo largo del siglo XIX, dando expresión a temas y mitos que eran admirados por los autores contemporáneos.

La mezcla de simbolismo y realismo, el interés por Grecia, combinado con la influencia de la cultura rusa, más cercana a lo natural y primitivo, caracteriza el estilo fin-de-siglo alemán.

Pensadores y escritores hablaban de la crisis de la conciencia moderna, y de la civilización, y en contrapartida del conocimiento del inconsciente, de la profundidad del alma humana, de la armonía del hombre con la naturaleza, ideas de un creciente neorromanticismo según avanzaba el siglo.

La contribución cultural de Alemania, fue realmente importante en este periodo y en todos los ámbitos.

¹⁸ Si bien los dos autores citados no provienen de Alemania, se nombran por el peso de sus descubrimientos en el pensamiento posterior.

¹⁹ PL Assoun, *Introducción a la epistemología freudiana*, 190

Además de los ya nombrados, hemos de pensar en la música de Wagner, con una resonancia universal a la mitología clásica y a las leyendas alemanas. Imbuido de sed romántica, este músico suscitaba en el público una especie de catarsis, al igual que producían las obras antiguas, al unir música, poesía y teatro en una sola obra.

Su objetivo, era presentar las grandes virtudes alemanas, tal como las ejemplificaban los mitos nórdicos y, de esa manera, crear una identidad alemana.

En este mismo sentido hay que considerar la obra de los hermanos Grimm, el desarrollo de la filología y lingüística alemana, la difusión del folklore y antiguas tradiciones germánicas.

Y todo ello, coincidiendo y como contraste con la gran revolución técnica y desarrollo industrial, que supuso el siglo XIX y los numerosos descubrimientos científicos, que hacen que la ciencia se convierta en un nuevo ídolo, el cientificismo, que viene a ser una nueva providencia.

En la segunda mitad del siglo, esta evolución transformó profundamente las condiciones de vida de los hombres.

Alemania, recién surgida como nación, se mostraba con una gran voluntad de poder en Europa, iniciándose una exaltación del patriotismo. Fue escenario de una renovación en todos los campos, que quedó expresada durante los últimos años del siglo con las palabras: nuevo, renovación, fin de siglo, neorromanticismo.

2.1.2. Berlín centro cultural europeo

En *Berlín*, que se erigía como capital cultural recogiendo lo innovador de París, surge desde 1892 el *jugendstil*²⁰ como movimiento de ruptura con el arte anterior.

La inspiración provenía del *art nouveau* francés, de Odile, de Rodin y Prices de Chavannes, muy influidos por poetas simbolistas. Estos pintores y poetas querían descubrir todas las posibilidades latentes en el medio que utilizaban. Es un

²⁰ Término alemán que dio nombre al estilo artístico renovador de finales del s.XIX en Europa. En España se corresponde con el modernismo.

arte de transición del impresionismo, que tuvo su mayor representación en Francia, al expresionismo, que se desarrolló en Alemania.

En los últimos años del siglo esa ciudad se convirtió también en uno de los centros de teatro de Europa, a través de la asociación *die freie bühne*²¹, grupo que trataba de llevar al teatro las innovaciones del *théâtre libre* creado en 1887 en París. Frank Wedekind y Kleist fueron sus representantes. En ella colaboraron Carl Hauptmann y Hendrik Ibsen, entre otros.

En el campo de las artes plásticas hay una búsqueda de una síntesis de las artes, una idea de interdependencia, los artistas vuelven a ser de alguna manera como los del Renacimiento a la vez arquitectos, pintores, escultores, y los objetos creados son pinturas murales, ventanas, muebles, utensilios, joyas, telas..., fundiendo técnicas diferentes tratan de eliminar la diferencia entre artes mayores y menores.

Esta síntesis ha de unir todo lo que se relaciona con la vida, con el vivir cotidiano, por eso la casa y todos sus componentes son objeto del arte, todos los elementos decorativos cobran importancia. Hay verdaderamente un cambio, una profunda revolución estética.

El arte como la literatura toma también un carácter nacionalista y contribuye a crear una imagen nacional en cada país, acentuando sus fuentes y tradiciones.

El hombre de fin de siglo se aferra a sus tradiciones rurales y populares, a los trabajos hasta entonces de artesanos, que pasan a incluirse en el arte, a la naturaleza, como el héroe romántico, intentando reencontrar su yo, su identidad y protegerlo frente al positivismo y a la industrialización.

La naturaleza es la nueva fuente de inspiración para toda la decoración, al igual que los artistas góticos que observaban al detalle flores, hojas, encontrando en esa ornamentación natural, una energía y fuerza de vida que se intenta trasladar a la estética de la obra humana.

Son frecuentes las representaciones del hombre desnudo en comunión con la naturaleza, interrogándose sobre la vida y sobre la creación. A ello contribuye esa idea de fin y comienzo, que tiene que ver con el pasaje de un siglo a otro.

²¹ Tribuna libre, que publicaba la revista *Frei Bühne für modernes leben* (Tribuna Libre de actualidad), “para la lucha por el desarrollo de la época”. A esta revista la sucedió la *Neue Deutsche Rundschau*.

Todo un pensamiento subyace en esta simbiosis con la naturaleza. La idea de un flujo vital en la naturaleza y el hombre como un ser más en la evolución. Es decir, el interés no es solamente decorativo, es una interrogación profunda sobre las cuestiones de la vida y la creación entera.

El mito de la edad de oro, del paraíso perdido, del jardín original es evocado en la pintura, como deseo de evasión del progreso urbano e industrial. Huida hacia el pasado, hacia la armonía perdida y actitud nostálgica hacia el futuro, la “Aurora”, en una visión utópica. Es una idea casi mística, mezcla de nostalgia y religión, en esa comunidad de los elementos.

Este espíritu renovador del arte se extendió por Europa. Las exposiciones universales, que a partir de 1851 se celebran en distintas ciudades, contribuyen al intercambio de ese “arte nuevo”, que lejos de rechazar el pasado, asimila la lección de las tradiciones, de las prácticas populares y rurales, para hacer de ellas uno de los instrumentos de renovación.

De una capital a otra crece el mito de un arte social y total, que más allá de su forma de expresión, inspira a los artistas en los mismos temas. Artistas que se reúnen en grupos, como los ya citados *jugendstil*, *art nouveau*, tanto en París, como en Munich y Berlín. En Viena es el espíritu de los artistas de la *secesión*, tan criticados en la Viena imperial de finales del XIX.

2.2. Rusia

Desde principios del siglo XIX hay en Rusia un gran impulso de la vida cultural y de las ciencias.

En la esfera intelectual fue tomando fuerza la *Intelligentsia*, cuya actitud era de oposición a la política del imperio.

La voz de los escritores surge como testigos y víctimas de los acontecimientos. A su vez se inician movimientos de mujeres que luchan por su incorporación a trabajos en el campo educativo y sanitario, hecho recogido por Lou entre sus recuerdos de adolescente.

Por otra parte, se fue generando y creciendo una división entre dos corrientes, representando dos tipos de valores: los rusos occidentalistas que miraban a Europa como modelo, acordes a la idea de progreso del resto de Europa, anteponiendo lo intelectual; y los eslavófilos, defensores de la cultura rusa y revolución rural, con toda la influencia oriental, enarbolando la vida rural y sencilla de la Rusia más tradicional.

Esta confluencia de ambas tendencias ejercerá una fuerte seducción en Lou, pero sobre todo la atracción por los valores orientales, eslavos, reflejados en narraciones de tendencia social y realista, de la vida cotidiana.

2.2.1. El siglo de oro de la literatura

La literatura rusa tiene un lugar importante en las corrientes centroeuropeas del XIX, que corre paralelo a una recuperación interna de la memoria literaria rusa,

“...el gigante eurasiático consume una tras otra las ansias civilizadoras de un proyecto ético que solo llega a tener conciencia de su propia huella en un cuerpo literario cuya magnitud aún hoy es difícil de calibrar.”²²

Esta toma de conciencia expresada en la literatura es el motivo de señalar aquí el peso y papel de la obra escrita, que llevó a considerar el siglo XIX, como siglo de oro de la literatura rusa.

El romanticismo llegó a la cultura rusa manifestándose en autores como Alexandr S. Pushkin (1799-1837), el primero de los grandes poetas, su obra es referente para toda la creación posterior rusa, y Mijail Lérmontov (1814-1841), heredero moral de Pushkin, llamado el *Byron de alma rusa*.

Autores cuyas ideas, sobre el papel del individuo en la sociedad, con una importante faceta psicológica, y su obra literaria, son referencia para Lou.

A partir de mediados del XIX, en la literatura rusa hay una gran influencia del realismo que refleja la vida de la gente de ese país, con narraciones de tendencia social y realista, tratando temas tan candentes como el de la esclavitud.

²² Victor Andresco, Introducción a la obra de Tolstói, *Hadji Murat*, 10

Entre los representantes de esta literatura está Ivan S. Turguéniev (1818-1883), de tendencia occidentalista. Escribió una colección de cuentos, evocadora de la vida campesina rusa, que mostraba una visión idealizada de la vida rural, cercana a la naturaleza. Se considera que con sus escritos contribuyó a la abolición de la esclavitud.

Mientras que Fiódor M. Dostoievski (1821-1881), era defensor de los esclavófilos. En obras como *Crimen y castigo*, *Los hermanos Karamazov*, revela el alma de los rusos expresando la ambivalencia de sus sentimientos, y da muestras de una sensibilidad extraordinaria en la percepción del psiquismo. Sobre esta obra hizo Freud uno de sus estudios sobre personajes literarios.

Otro autor destacado es Antón Pávlovich Chéjov (1860-1904). Con una extensa obra literaria renovó el teatro ruso con obras como *El tío Vaina* o *Las tres hermanas*, en las que describió la vida cotidiana y los aspectos más grises de la misma.

El otro grande de la prosa rusa es Lev Tolstói (1828-1910), novelista, pedagogo, y precursor del intelectual moderno. Su existencia fue una lucha entre vida y pensamiento, personifica esa alma rusa con la penetración y análisis psicológico de sus personajes, que, en obras como *Ana Karenina*, *Guerra y paz*, muestran su capacidad de retirarse dentro de sí para meditar sobre cuestiones morales y religiosas.

Para este autor, la ley moral, que actúa a través de la conciencia, es como otra ley natural. Cada ser es responsable de sus actos sin la intervención de ninguna gracia divina. Renunció al arte para consagrarse a la enseñanza moral y de sus ideas religiosas. Lou le conoció personalmente.

Paralelo a este resurgimiento, en la generación alemana de 1900 aparece una fuerte atracción por lo que simboliza Rusia, una vida cercana a las fuentes, a la naturaleza, lejos del progreso europeo, que llevará a un interés y deseo de acercamiento y toma de modelo en los autores rusos.

2.2.2. Influencia rusa en el pensamiento de Lou

Rusia representará imaginariamente para Lou, la tierra utópica, el paraíso perdido por occidente. La oposición entre primitivo y cultural, entre inconsciente y consciente la encontrará entre lo oriental-ruso y occidente. Rusia va a simbolizar a la madre-patria-naturaleza.

Siempre permaneció en ella una percepción de una manera de ser de la gente de su país. Contemplación, quietud, dejarse impregnar por la naturaleza, por la vida. Como mantener algo de lo infantil, donde cree que está el origen de su fuerza anímica.

"..., la fuerza fundamental de toda la vida anímica: un primitivismo de cuya infantilidad el individuo, que se hace adulto en ambición y madurez, no llega a desprenderse nunca por completo en sus más profundas fuerzas impulsivas."²³

Y la mayor expresión de esa forma de vida la descubrirá en la imagen del modelo del campesino ruso como modelo de vida primitiva, sin contradicción en su vida impulsiva.

"Que en el ser humano pueda aunarse sin dificultad incluso lo más opuesto, es cosa que tiene que ver con lo primitivo, con lo no diferenciado...la falta de dualismo le es visiblemente peculiar al modo de ser ruso..."²⁴

Para Lou, esa mayor sencillez de la gente rusa, esa cercanía del pensamiento revela el alma de los rusos, expresando fácilmente la ambivalencia de los sentimientos en todo ser humano.

La lectura de autores rusos y su elogio por la descripción psicológica de los personajes, de sus sentimientos y deseos le aportaron esa sensibilidad hacia el alma, hacia lo psíquico de la persona, que fue siempre uno de sus intereses.

Es el alma rusa que ya Chéjov expresó en sus personajes, a la que Dostoievski se refería como la "mystique del mujik", que Tolstoi encarnaba en su forma de vida y plasmaba en sus obras. Considera que quien mejor ha descrito este alma es Tolstoi, a quien ella admiraba. Como él, Lou hará profundas descripciones psicológicas de sus personajes.

²³ Lou, *Mirada retrospectiva*, 56

²⁴ Lou, ob. cit., 60

La distinta concepción de la vida para los rusos lleva a una distinta asunción de la muerte, a considerarla como algo natural, como profundización de la realidad y no algo siniestro. Lou se referirá a ello en diversas ocasiones, y su propia vivencia del deterioro de su vejez es un reflejo de esta concepción “oriental” o “rusa”.

La figura de Tolstoi representaba para Lou el mejor ejemplo para comprender qué es la vida y la muerte, los grandes enigmas sobre los que siempre trabajó. Ella le visitó en los dos viajes que hizo a Rusia con Rilke.

Llama a la capital rusa “la fenêtre ouverte sur l’Ouest”²⁵, ventana a occidente que significa a la vez puerta a lo oriental, de ahí ese valor tan especial para Lou.

Su propio origen le hacía sentirse mediadora de las dos culturas, y su matrimonio con Andreas, investigador orientalista contribuyó aún más a esa consideración de los valores orientales incorporando a occidente todo el simbolismo de la inmensidad rusa.

2.3. Viena en la segunda mitad del siglo XIX. La Viena de Freud

Al ser la ciudad que ilustra y refleja de manera clara el espíritu que recorre Europa, de ruptura de valores. Por su influencia sobre la cultura europea del momento, y por la importancia que en este trabajo tiene el surgimiento y evolución de los primeros tiempos del psicoanálisis, se va a tratar de manera especial el lugar donde vivieron Freud y los primeros psicoanalistas, Viena, lugar en el que también Lou residió en determinados periodos.

2.3.1. Resurgimiento cultural en el declive del Imperio

Viena, era la capital del gran imperio austro- húngaro, “la vieja ciudad imperial” por excelencia, residencia de la dinastía Habsburgo desde el s XVI con el gran imperio de Carlos V.

²⁵ Lou, *Carnets intimes*, 133. “la ventana abierta sobre el oeste”.

Capital de un estado multinacional, que comprendía a alemanes, italianos, checos, húngaros, eslovacos, croatas y algunas otras minorías. En el que desde mediados de siglo XIX, fracciones importantes de la población reclamaron la autodeterminación, iniciándose una lenta, pero continua decadencia. Sin embargo, hasta el final de la primera guerra mundial estas tendencias estuvieron controladas.

La influencia cultural de la ciudad de Viena en el fin de siglo no tiene parangón en toda Europa. Para comprender el carácter único de la misma, hay que tener en cuenta varios aspectos que se tratan a continuación.

Muchas de las personas que más contribuyeron a hacer de esta ciudad ese foco cultural, eran originarios de provincias más o menos alejadas, cuyas familias llegaron a Viena buscando una promoción social, cultural y económica. Este es el caso de Freud, Herzl, Mahler, Brahms, Kokoschka, Hoffmann.

La ciudad tenía una atracción especial para todos los sensibilizados con el arte y la cultura. Su apogeo coincide sin embargo con la decadencia del imperio Habsburgo, cuyos símbolos (residencia imperial, sede del gobierno), son los que la hicieron alcanzar esa supremacía. Contradicción significativa entre la expansión de la ciudad, su influencia, y el declive o desintegración del imperio.

Este ocaso del imperio, llevará a la élite cultural vienesa, aristocrática, a replegarse sobre sí, aislándose del exterior. Lo que valora esa aristocracia es ser noble. Sus valores son el lugar genealógico, la fortuna y la propiedad, quedando así la corte cada vez más aislada del mundo exterior. De esa aristocracia surgen los militares y altos funcionarios, siguiendo etiquetas muy rígidas, que provenían de la corte de Carlos V.

Existía así un gran contraste entre la vida y riqueza de la ciudad aristocrática y la vida rural.

Dentro del territorio de los Habsburgo, Viena era la única ciudad en que existía conciencia supranacional, cosmopolita, que era la única esperanza de supervivencia que tenía la monarquía. Pero, tras la unificación alemana en 1871, Berlín fue remplazando a Viena, y llegó a convertirse en la más grande de las ciudades alemanas, y eje cultural europeo.

En la sociedad vienesa, sede del gobierno del imperio, el peso de las grandes tradiciones sociales era muy grande, había un gran culto al pasado, que conlleva un rechazo hacia lo nuevo, el cambio, en comparación con Berlín, considerada como modelo del espíritu progresista y abierto.

A pesar del desmembramiento progresivo del imperio, parece que en Viena no se tomaba en cuenta la seriedad de la situación.

Para combatir el efecto que la derrota con Prusia había tenido, se organizó en 1873 la exposición universal de Viena, en un esfuerzo por atraer y reafirmar su grandeza. Pero solo nueve días después de su inauguración, tuvo lugar un importantísimo *crack* financiero. Negando la realidad externa, la élite cultural vienesa, se esforzaba por organizar todo tipo de acontecimientos festivos.

Tras las revueltas de 1848, Francisco José había reedificado la ciudad, como si quisiera borrar todo lo ocurrido, pero la renovación urbanística fue la única que admitió el emperador, que veía peligroso todo cambio. Alrededor de todo lo barroco del centro de Viena, se edificaron muchos edificios modernos, en torno a la *Ringstrasse*, dando a la ciudad ese doble aspecto hacia el pasado glorioso o hacia el futuro modernista.

Con todo, esta ciudad fue símbolo de una manera de vivir, se fue convirtiendo en una ciudad de la burguesía, en la que los valores que se fomentaban eran la razón, el orden y el progreso. En conformidad con las pautas del buen gusto y buena conducta; se debía evitar lo apasionado, irracional y caótico.

La encarnación de esas ideas era el hogar y el padre de familia garante del orden. En estos hogares, la emergente burguesía trataba de imitar a la aristocracia de la monarquía católica de los Habsburgo, y dedicarse al mecenazgo de las artes como símbolo de riqueza.

En esas casas de la nueva burguesía, incluso el mobiliario era emulación del de esa antigua aristocracia católica, por ello llenaron sus casas de obras de arte. Era una atmósfera dedicada a los valores estéticos, que apenas podía comprender que existieran valores diferentes.

Era una sociedad en la que “el buen gusto” y la etiqueta era el primero de los valores. El gusto por el arte era una forma sustitutoria, de no pensar en la realidad política y social. La burguesía había encontrado en el arte un instrumento de educación en la verdad metafísica y moral. El papel de la aristocracia se terminaba, dando lugar al crecimiento de la burguesía.

La debilidad que se puso de manifiesto en la decadencia de los Habsburgo, ahondó poco a poco en las vidas de los ciudadanos de Viena, configurando las producciones de artistas y escritores, en todos los campos del pensamiento y la cultura.

Por otra parte, esta decadencia coincide con un punto culminante en la vida cultural, que se recoge en la obra de los intelectuales, la crisis de valores expuesta por Nietzsche, con el augurio de la muerte de Dios, y la angustia ante el sentido de la vida, expresada por Freud en, *El malestar de la cultura*.

La decadencia del imperio, a quien la ciudad debía su razón de ser, tuvo lugar a la vez que alcanzaba la culminación de su cultura. Es esta paradoja la que da un carácter único a la cultura vienesa.

Mientras Berlín se dirigía hacia el exterior en el esfuerzo de romper el imperio, Viena vivía alejada de su alrededor y centrada en los aspectos interiores del hombre, a quien no afecta lo externo sino las dos fuerzas internas fundamentales: la sexualidad y la muerte. Freud dedicó su vida a este gran conflicto del hombre.

En la céntrica Viena se constituía toda la vida cultural del imperio, lo que significa que músicos, pintores, médicos, psicoanalistas, se conocían porque todos se movían en un círculo pequeño.

Los artistas e intelectuales se reunían y debatían permanentemente sobre las ideas artísticas, científicas y filosóficas, las actitudes éticas y sociales, las aspiraciones personales y comunes, dentro de las cuales se desarrollaban los acontecimientos políticos y sociales.

Pero la ciudad, a la vez que se vanagloriaba de ser matriz de la creación cultural, hacía la vida muy difícil a los innovadores, a los que no se daba ningún reconocimiento, sino que quedaban marginados de los círculos intelectuales. Pese a ese inmovilismo, se empieza a producir todo un cambio cultural y social, apareciendo con gran fuerza nuevos movimientos culturales y artísticos.

Es una contradicción que merece la pena pararse a pensar, cómo ese inmovilismo hizo surgir con tanta fuerza el movimiento contrario de ruptura por el que los orígenes de tantos cambios estuvieron tan concentrados en Viena. Este era el escenario cultural vienés de fin de siglo.

Nos encontramos con la capital de una potencia de aquella época, azotada por problemas de rápidos cambios económicos y turbulentas minorías raciales, cuya estructura constitucional era incapaz de adaptarse a los requerimientos de la cambiante situación histórica.

El florecimiento artístico y cultural de Viena coincide con las últimas tentativas de una renovación política del imperio. El arte cosmopolita austriaco nace a la vez que la Austria multinacional se encamina hacia su desaparición política.

La influencia del romanticismo, el naturalismo y neorromanticismo está presente en los diversos aspectos de la vida cultural y de la creación artística.

La pintura era academicista, existiendo la “academia imperial”, con la influencia del naturalismo, y las pesadas alusiones a temas mitológicos y admiración por los clásicos. En 1897 el pintor Gustav Klimt rompe con la Academia, dando origen al movimiento llamado *secesión*. Es significativo que, sólo tres años después de su ruptura con la “academia”, Klimt fuese en representación oficial, a la exposición internacional de París.

Surge así en Viena el nuevo estilo *jugendstil*, que poco a poco abarcó todas las artes, y supuso una ruptura, que no pretendía destruir el pasado, sino cambiar el sentido de las obras del pasado. La modernidad vienesa se constituye menos por una ruptura brutal contra la tradición, que por un intento de sobrepasarla.

Es la idea de la regeneración la que sustenta el movimiento secesionista, y no la de revolución. La primera generación de los innovadores estaba formada por Gustav Mahler, Johannes Brahms, Gustav Klimt, Otto Wagner, Arthur Schnitzler, August Endell.

Nunca antes se había dado una unidad así en el arte. Como proclamaban los textos programáticos de la *secesión*, el arte es primero la expresión del artista, esta unidad surge no de los temas ni de un estilo, sino de una exigencia de sinceridad y verdad: la expresión de su fuero interno.

El ideal de la *secesión* es la verdad desnuda. Se clamaba por un desnudamiento de toda decoración convencional, y desprovista de significación, con que el sentimentalismo había llenado las artes decorativas, de manera que se restituyesen las capacidades expresivas de los artistas.

Tiene lugar una interpretación de la utopía social, que vehiculiza esta forma específica del arte por el arte, cuyos representantes más patentes son los de la generación nacida a partir de 1870: Schönberg, Kraus, Schiele y Kokoschka.

En todos ellos está la inclinación por la psicología, y la pregunta permanente sobre el artista. Los temas que surgen de esta ideología son preocupaciones eróticas y autobiográficas.

Es un arte profundamente personal, que quiere expresar problemáticas esenciales del ser humano, una mirada hacia el interior. Todo ello en el contexto autoanalítico vienés y bajo la influencia de la filosofía de Nietzsche.

Solamente mucho después, se valoró la pintura de Klimt, el psicoanálisis de Freud, la música de Mahler o de Schönberg y la filosofía de Wittgenstein. Viena, era realmente una ciudad de paradojas. Los historiadores Janik y Toulmin²⁶ plantean que,

“pocas ciudades han sido menos generosas que Viena para reconocer en vida a aquellos hombres, a los que proclamaría héroes culturales después de su muerte.”

Este fue también el caso de Freud.

²⁶ Janik, A; Toulmin, S., *La Viena de Wittgenstein*,

2.3.2. Ideas sobre la mujer. Influencia de Otto Weininger

En la Viena fin-de-siècle, existía una misoginia predominante, tanto en las ciencias como en el arte, además de las convenciones sociales, que, en general, afirmaban la incapacidad innata de la mujer.

Era una sociedad muy patriarcal, donde las mujeres llevaban la peor parte: no debían ser educadas, salvo las normas de buena crianza y los matrimonios eran un contrato mercantil para la clase media naciente.

Toda la anatomía femenina debía quedar velada por la ropa, que hacía que sus movimientos fuesen totalmente artificiales, siendo el traje que ocultaba completamente su cuerpo, una metáfora del lugar oculto que debían ocupar en la vida, sin espacio para el desarrollo y expresión personal.

Ese carácter mercantil de los matrimonios generaba problemas distintos en hombres y mujeres, para satisfacer su sexualidad. Ahí se puede pensar que está uno de los orígenes de tanta histeria, en esa mentira o culpa de las mujeres que gozaban de la sexualidad.

La idea dominante sobre la mujer, queda expresada a través de un autor *Karl Kraus* (1874-1936)²⁷, que escribió “todo lo que la mujer hace fluye de la sexualidad, que es su esencia”.

Para este escritor la mujer es emocionalidad e irracionalidad, su sensualidad inconsciente es su verdadera naturaleza. Considera que en esa esencia emocional femenina está la fuente de la creatividad y la inspiración.

El punto de vista de Kraus era que lo femenino es la fuente de todo lo que es civilizador en la sociedad, por tanto el movimiento feminista en su lucha de igualdad al hombre, es una amenaza pues con él se intentaba erradicar los principios mismos de la civilización.

Kraus, a pesar de considerarse feminista, fue un enemigo implacable de los derechos de las mujeres. También fue un gran crítico de Freud.

En 1903, Otto Weininger, escritor austríaco de origen judío, al que Kraus admiraba, escribió *Sexo y Carácter*, obra en la que asimila características de las

²⁷ Karl Kraus, escritor nacido en Bohemia, desarrolló su carrera profesional como periodista en Viena, dominando el género satírico, por el que fue muy conocido.

mujeres y de los judíos.

A pesar de ser un gran éxito, que se difundió rápidamente, incluso entre los judíos, era injurioso para ellos y para las mujeres. Fue un best-seller de la época, desde su publicación en 1903 hasta 30 años después, por lo cual, tuvo enorme influencia en la vida intelectual de la Europa central.

Para este autor, los conceptos masculino y femenino, representan tipos ideales psicológicos o variantes de ideas platónicas, que solo secundariamente se encarnan en seres humanos. Creía en la idea de que todos los hombres y mujeres son andróginos en diversas proporciones, como Aristófanes argumenta en *El Banquete* de Platón.

Para Weininger, todos los logros de la humanidad son debidos al principio masculino, el arte, la literatura, las leyes. El eterno femenino es el responsable de todas las tendencias nihilistas y destructoras de la historia.

Consideraba que la raza aria es la encarnación del principio masculino, mientras que el femenino está encarnado en la raza judía. La idea masculina es de una racionalidad y creatividad perfectas, la idea femenina es fuente de toda irracionalidad y caos del mundo.

Pensaba que la esencia de la condición femenina está expresada en los antiguos mitos de la *magna mater*, la fecundidad universal. Como el órgano sexual está en el centro del cuerpo femenino, la mujer es pura sexualidad y contamina al hombre.

Se podría decir, que solo expresaba lo que muchos pensaban, que la mujer era un ser de orden inferior y por ello las comparaba con los judíos, otro grupo inferior, argumentando muchas similitudes entre feminidad y judaísmo. De esta manera las voces de antifeminismo y antisemitismo se unieron en el fin de siglo.

Una lectura de algunos pasajes de esta obra, lleva a ver que también esconde una crítica al ideal de mujer de la época patriarcal, pero con una gran carga de antifeminismo. Para Weininger la verdadera liberación de la mujer, hace necesario que conquiste sus derechos, pero también, que logre su perfeccionamiento intelectual y moral, luchando contra lo que en su propia alma constituye una rémora, solo así podrá trascender los condicionantes biológicas y sociales, para acceder a la vida superior.

Karl Kraus fue el defensor de la memoria de Weininger y, a través de él, toda una generación intelectual conoció a este autor. Contra los movimientos contemporáneos de emancipación de la mujer, *Sexo y Carácter* servía de breviario a los misóginos, defensores de una feminidad instintiva y erótica, complemento natural del genio masculino.

De cualquier forma es una obra que no puede pasar desapercibida y que Lou cita en diferentes momentos. En sus *Carnets intimes* (1934-36), se refiere a este autor, del que rescata ciertas ideas, más allá de la misoginia. Lo que le sirvió para ser citada por una feminista de su época, como mujer de contradicciones, con ideas rechazadas por cualquier mujer emancipada, junto a otras que podrían servir a la causa feminista.

Tanto Kraus como Weininger, se sintieron atraídos por la filosofía de Schopenhauer, pero el filósofo se opuso a esa actitud negativa respecto a la esencia de lo femenino. La fantasía “el eterno femenino” que, como Goethe expresa en la II parte de Fausto, “nos tira hacia delante”, sufría amenazas por todos los lados.

Frente a estas actitudes, surgieron voces de mujeres, escritoras y artistas, pioneras en la lucha por la liberación de la mujer.

2.3.3. La población judía

Otro aspecto a considerar es que en ninguna parte era más señalada la población judía que en el imperio de los Habsburgo.

A finales del siglo XIX se produce una emigración importante de judíos desde Bohemia, al noreste del Imperio, a Viena.

Desde el siglo XI, existía en Bohemia un número importante de población judía, que sufrió a lo largo de los siglos, innumerables expulsiones y nuevos asentamientos, y que por sucesivos decretos, que les imponían limitaciones de todo orden, vivían apartados del resto de la población. Se dedicaban principalmente al comercio y a trabajos artesanales.

En el siglo XVIII, al acceder al poder José II, influido por las nociones ilustradas de combatir los prejuicios y la discriminación, quiso hacer que los judíos

fuesen útiles al Estado.

Una de las metas era germanizarlos, e integrarlos en un estado austriaco, idea compartida por ciertos grupos de los mismos judíos, con deseos de secularización y modernización. Para ello, dictó el Edicto de Tolerancia de 1782, con una serie de decretos para introducir cambios en la educación, lengua y ocupaciones de los judíos, que conllevaban la renuncia a parte de su herencia judía.

El resultado fue una población judía en esa región, que se separaba de sus tradiciones y de la mayoría de judíos de otras comunidades en Europa central. Pero esta germanización era relativa. Los impuestos que habían de pagar al estado austríaco eran muy altos.

Uno de los aspectos que se les impuso, fue la utilización de la lengua alemana en los documentos oficiales, y en la educación. Podían entrar al ejército, pero debían renunciar a su jurisdicción autónoma, en muchos campos legales y financieros. Esto les condujo a la entrada en los gremios de oficios y artesanos, que se fue haciendo lentamente, por la oposición de los gremios fundamentalmente cristianos, pero hubo cierta integración social.

Como estos edictos de los Habsburgo llegaron en vísperas de la industrialización europea, algunos judíos aprovecharon la oportunidad para hacerse capitalistas, especialmente en la producción textil, en la que se hicieron líderes en Bohemia.

La situación legal de los judíos bohemios, empezó a mejorar hacia mediados del XIX, y más aún con los cambios constitucionales de 1867 y 68, donde consiguieron la igualdad. Hubo unos años de fuerte expansión, el gobierno favoreció las instituciones del nuevo capitalismo, ya extendido en Europa. Pero el imperio entró de forma tardía en la vida constitucional y económica del XIX.

Al mismo tiempo que los judíos se iban germanizando, empezó un rechazo de los checos bohemios a los 400 años de dominio de los Habsburgo-germanos, que se puso de manifiesto en los sucesos revolucionarios de 1848, surgidos del espíritu nacionalista.

El vínculo de los judíos con el régimen imperial se fortaleció por su admiración hacia el mundo cultural germánico, a la vez que se consideraba atrasada la vida cultural checa.

De manera que, cuando estalló la enemistad checa contra lo alemán, alcanzó también a los judíos, a quienes veían como cómplices o aliados de los alemanes. Ello provocó una emigración de los judíos hacia las ciudades, y entre ellas a Viena. Este fue el caso de la familia Freud, originarios de la provincia checa de Moravia.

El crecimiento de la población judía en Viena fue muy notable. Llegaron los de Bohemia y Moravia, después los húngaros y los más pobres de Galitzia (judíos del este). Esta emigración fue muy evidente, pues accedían a lugares que les habían estado hasta entonces prohibidos. La mayoría se instalaban en la zona del Prater, después, los que podían por su mejor situación económica, se trasladaban a otras zonas, como hizo la familia Freud.

Su ascenso económico, se acompañó de un auge intelectual y una influencia cultural, que no habían conocido desde la época de España.

Se fueron introduciendo en todas las profesiones, dominaban buena parte del comercio de exportación, bancos, fábricas, y un gran número solicitaba entrar en la universidad. Entraron en los periódicos, lugar privilegiado de información, con lo que ello conlleva de influencias y de poder.

Por otro lado, el gobierno imperial estaba bajo la administración del partido progresista, grupo liberal que abogaba por un gobierno constitucional, y trataba de imponer la hegemonía de los germanoparlantes.

Como solo tenían el apoyo de una minoría de austriacos nacionalistas de clase media, buscaron el voto de los judíos, que compartían el alemán, sentimientos centralizadores y anticlericales y estaban agradecidos al nuevo orden constitucional. Eran los judíos asimilados, que tenían la expectativa de que el nuevo orden liberal, les permitiría integrarse totalmente. Por ello, al final del siglo se asimilaba liberalismo a judaísmo.

El periódico por excelencia de los liberales, conocido mundialmente, era el *Neue Freie Presse*, fundado en 1864. En él colaboraron reconocidos autores de habla alemana.

Su director Moritz, judío convertido, era uno de los amigos íntimos del emperador, y defensor del sistema imperial austriaco, además de representar los más importantes intereses financieros e industriales del imperio.

El editor del suplemento literario, Theodor Herzl, que era muy conocido, abandonó el nacionalismo alemán y pasó, de defender a ultranza la asimilación judía, a ser el fundador del sionismo, el moderno nacionalismo político judío, con lo que muchos liberales se escandalizaron, pues defender un estado judío era dar la razón a los antisemitas que consideraban a los judíos extranjeros.

Nadie sospechaba hasta dónde iba a llevar ese antisemitismo, el sionismo y el sueño de Theodor Herzl del estado judío.

En las dos últimas décadas del siglo el número de judíos en Viena era aproximadamente del diez por ciento. La gran cantidad que consiguió aburguesarse junto a la pequeña clase media vienesa autóctona, su entusiasmo vanguardista, incluso su mecenazgo cultural contribuyeron a la activa vida intelectual de la ciudad.

De entre ellos salieron relevantes escritores, creadores, mecenas, a la vez que iban abandonando las prácticas religiosas de siglos atrás. En su mayoría, apoyaban el nacionalismo alemán, eran contrarios al sionismo, si bien algunos especialmente los intelectuales se hicieron socialistas.

Aunque estaban asimilados, los judíos de Viena continuaban asociándose entre ellos. Las actividades de Freud son un ejemplo de ello, pues al principio casi todos los miembros de la sociedad psicoanalítica eran judíos.

Al no estar industrializada, en Viena la actividad comercial estaba en manos de los artesanos. En 1873 hubo una crisis económica, en la que se puso de manifiesto la dificultad de soportar la competencia de los judíos.

Cuando se produjo la desintegración de los liberales, en 1879, surgió un sentimiento antijudío, y empezaron a señalarles como causantes de los trastornos que les traía el mundo moderno. Es lo que se empezó a llamar antisemitismo, que buscó para justificarse bases científicas, apoyándose en los recientes estudios raciales, con lo que poco a poco se fue instaurando la idea de que el antisemitismo era la respuesta a todos sus problemas.

En 1882 se crea la “asociación austriaca de la reforma”, que llegó a ser el principal órgano antisemita vienes, al reunir tres fuentes del antisemitismo: por una

parte la furia antimodernista, anticapitalista de los artesanos; por otra, la teoría social católica, crítica de la sociedad liberal; y en tercer lugar, el nacionalismo alemán, que se volcaba hacia la pureza racial y a una nación estado pangermánica.

Surgió un líder parlamentario radical, Georg v Schönerer, que introdujo el proyecto antisemita más extremista jamás propuesto en Austria. La política iba entrando en una vía que sería irreversible de antisemitismo y nacionalismo alemán.

De esta manera, movimientos sociales y políticos tan opuestos como el nazismo y antisemitismo alemán, y el sionismo por otro lado, tuvieron sus orígenes en la vieja Viena.

La política de la solución final nazi y el sionismo brotaron allí y con orígenes similares; así como algunos de los elementos centrales del pensamiento social católico moderno. Hitler pasó algunos años de su juventud en Viena. De allí salió también Lenin para San Petersburgo, días antes del manifiesto de octubre que iniciaría la revolución rusa.

Por último, es para pensar el hecho de que Viena era capital de un reino sin nombre, se la llamaba la ciudad "imperial, real, monarquía austro-húngara".

Otra contradicción era el sistema de gobierno, que por su constitución era liberal, pero a la vez era clerical; de la misma forma que no había coherencia entre el parlamento y la corona.

Es decir era una capital de un imperio formado de puras apariencias y contradicciones, que lo hacían tremendamente frágil. Al final de la primera guerra mundial, en 1918, Viena era una gran capital de un pequeño país.

Los historiadores antes citados, Janik y Toulmin, se plantearían la reflexión acerca de, por qué si a finales del siglo XIX, la Casa de los Habsburgo era una de las reconocidas superpotencias, con una bien establecida estructura de poderes y estabilidad, en 1918 se desmoronó como un castillo de naipes, sin dejar rastro: pues a la derrota militar, siguió el desmoronamiento de la autoridad de la monarquía y de todos los vínculos políticos, que mantenían la trabazón del imperio.

Quizá la respuesta es que todo ese poder estaba sostenido sobre fundamentos muy frágiles, ocultos bajo esa apariencia de grandeza, bajo esas rígidas formas, tras las que no había ningún fundamento político sólido.

Por esas contradicciones, parecería que en la dialéctica hegeliana está recogida la historia de ese imperio, donde se dan situaciones que engendran sus propios contrarios, y también el psicoanálisis como imagen de esa mezcla de decadencia y grandiosidad, que tiene que ver con las dos pulsiones básicas del ser humano.

Consideramos que todo pensamiento creador modifica la realidad existente. Es cierto que en general los contemporáneos raramente reconocen que están participando de ese cambio, no se dan cuenta del apogeo de una situación, no le dan su valor, por ello ha sido preciso el paso del tiempo para darse cuenta de lo que significó, y para que las personalidades implicadas fuesen reconocidas.

Ultimos años de los Habsburgo y una de los periodos de cambios más fecundos en todos los dominios del arte y de la cultura.

En esta época, en torno a 1900, y en la ciudad de Viena, vivía Freud, quien debía mirar, como tantos, a Berlín como un paraíso del liberalismo, del espíritu vivo y progresista, en contraste con la tradicional Viena.

Y como hijo de su época e inmerso en esta situación social, la teoría psicoanalítica surge atravesada por ella y con referencias a los precursores antes citados.

Como señala Ernest Jones en su biografía, Freud forjó una terminología propia tomando conceptos de otras ramas de la ciencia, pero dándoles un significado nuevo.

La revolución en la concepción occidental del ser humano que supuso el psicoanálisis, el cambio radical en los paradigmas que nos permiten acercarnos a la comprensión del hombre, no es casual que se produjera en el mismo lugar y momento, en que el arte y la cultura que se habían mantenido hasta el siglo XIX, estaban siendo cuestionados.

El psicoanálisis surge al mismo tiempo que el modernismo en la arquitectura, la pintura simbolista, la música dodecafónica, el positivismo lógico. Áreas de la vida cultural que se vivían en conjunto.

Paradójicamente la Viena finisecular en desintegración, produjo uno de los contextos más enriquecedores de la historia cultural moderna.

Lou Andreas Salomé, desde su salida de Rusia en 1880, tras una estancia en Zurich e Italia, vivió en Alemania, primero en Berlín y después en Gottingen. Siendo una constante viajera, pasó temporadas en otras ciudades como París, Viena, Munich, moviéndose por los círculos culturales de la época, además de los viajes a su patria, Rusia. Vivió así de manera muy especial en el profundo cambio social y cultural que atravesó la Europa de su tiempo.

I. 3. El Movimiento Psicoanalítico

3.1. Creación de La Sociedad Psicoanalítica

En 1902, Freud organizó las reuniones de los miércoles, a propuesta de Wilhelm Stekel. A partir de octubre de ese año tuvieron lugar regularmente. Estas reuniones fueron para Freud la manera de emerger del aislamiento que supuso la ruptura con Fliess, primer interlocutor y garante de sus descubrimientos, durante los años que precedieron a la creación de la Sociedad Psicoanalítica de Viena.

En 1908, Freud creó la Sociedad, y las sesiones de los miércoles fueron una actividad oficial de la misma, "veladas psicológicas de los miércoles". El fin inicial era discutir problemas psicológicos. En 1910, se creó la Sociedad Psicoanalítica Internacional.

Las reuniones tienen su origen en la necesidad de Freud de mantener un espacio de intercambio. Un grupo que velase por mantener la esencia del psicoanálisis y contribuyera a su investigación y propagación. A la vez para apoyarle, por las críticas y aislamiento a que le sometía la sociedad médica vienesa.

Estos serían los dos objetivos que cumpliría la Sociedad: Luchar por mantener la identidad de lo psicoanalítico y apoyar el sentimiento de Freud de pertenencia al espíritu de la época.

Este grupo se convirtió en cierta manera en la caja de resonancia de la doctrina de Freud, él asistió con regularidad hasta que cayó enfermo. Sus miembros eran médicos, escritores, educadores, filósofos. Una muestra representativa de los intelectuales de la época en Viena, simpatizantes con las

ideas del psicoanálisis o pacientes interesados en el psicoanálisis, a partir de su experiencia personal.

Según cómo se les mirase, se les podía ver como uno de tantos grupos de burgueses que se reunían en salones, como una sociedad secreta, casi religiosa o militar, como un grupo psicoterapéutico o como las grandes escuelas de pintura renacentistas, donde los discípulos se reunían en torno a un maestro.

Lo que les unía era la figura de Freud y su teoría, y el descontento con la forma tradicional de entender la mente humana. Todos se oponían a lo que hoy se llamaría el staff de la psiquiatría dominante, en una época y sociedad muy cerrada. Personas que buscaban respuestas que la sociedad vienesa no les podía dar.

Los psicoanalistas vieneses se consideraban representantes de ideas nuevas y avanzadas, pero vivían, como otros muchos vieneses, bajo la sensación de una constante amenaza de desfondamiento. El fin de siglo era vivido como un desastre inminente, un sentimiento de enfermedad, reflejo de las inquietudes y crisis de valores del mundo moderno.

Al principio, ninguno tenía práctica psicoanalítica, y después empezaron a realizarla sin pasar por la experiencia del propio análisis hasta que se planteó como requisito, y siendo autodidactas en su formación.

Se constituyó pues como un grupo, que ayudaba a Freud a clarificar los pensamientos de la disciplina que se estaba acuñando. Entre ellos se fue haciendo una mezcla de relaciones privadas y profesionales, amigables y sociales, terapéuticas y científicas.

Al constituirse oficialmente la Sociedad, Alfred Adler (1870-1937) fue nombrado presidente del grupo de Viena, Otto Rank (1884-1939) fue el secretario, y Carl Gustav Jung (1875-1961) presidente de la Sociedad Internacional. Más adelante, los dos primeros se escindieron de la ortodoxia freudiana y el tercero también dimitió.

En esa época, en Europa, las ideas de la escuela de Nancy sobre el hipnotismo y de Charcot sobre la patología nerviosa seguían teniendo su influencia. A la vez, surgían nuevos descubrimientos en el campo de la psiquiatría.

En Suiza, Eugen Bleuler se convertía en un líder para los psiquiatras y Kraepelin, desde Alemania, trataba de ordenar el terreno de la psiquiatría, a la vez

que la obra de Wundt ejercía su influencia en la psicología contemporánea.

Entre los filósofos, la influencia principal estaba en las ideas de Schopenhauer y Nietzsche. Ambos filósofos están en la genealogía del psicoanálisis. La importancia de la sexualidad y la represión son ideas que están en la filosofía de Schopenhauer y se pueden considerar anticipadoras del psicoanálisis.

A pesar de la insistencia de Freud en su rechazo a la filosofía, y su desconocimiento de las ideas de Nietzsche, en las actas de la Sociedad de los miércoles se puede constatar que hubo varias sesiones dedicadas a este filósofo, por lo tanto era bien conocido por quienes estaban en el círculo psicoanalítico.

Por entonces no había una especialización cultural y artística como la de hoy en día, toda persona instruida discutía sobre filosofía, y el círculo psicoanalítico estaba constituido por estudiosos de distintos campos, algunos muy cercanos a la filosofía.

A principios del siglo XX, las ideas de Nietzsche se imponen en el debate filosófico y cultural europeo, por lo que podemos pensar que Freud estaba al día de las mismas. Sin embargo, para defender su originalidad, necesitaba decir que no le había leído, quizá reprimió el estudiarlo más en profundidad por la misma atracción que le podía suscitar.

Lo que se evidencia, es una constante preocupación en Freud por la originalidad de su obra, y el temor por encontrar en los trabajos de otros pensadores, algo de lo que él consideraba “sus descubrimientos”.

En *La historia del movimiento psicoanalítico* (1914), Freud reconoce que la idea de represión se encuentra ya en Schopenhauer, aceptando lo que Otto Rank le señalaba. Y en el mismo texto escribe:

”En una época posterior, me rehusé el elevado goce de las obras de Nietzsche con esta motivación consciente: no quise que representación-expectativa de ninguna clase viniese a estorbarme en la elaboración de las impresiones psicoanalíticas”.²⁸

La obra de estos autores, aparece como lo reprimido de Freud, que retorna a su pesar, como un saber que está ahí sin que lo supiera, además de la herida narcisista de no ser el primero en tratar de esas ideas.

²⁸ Freud, OC, AE, XIV, 15

El 1º de abril de 1908, el tema de estudio en la Sociedad fue “el ideal ascético”, capítulo de *La genealogía de la moral*, de Nietzsche.

En la discusión, se puso de manifiesto, el contraste entre la vida y personalidad triste y sombría de Nietzsche, y el júbilo dionisiaco de sus obras, “la bestia rubia”. El filósofo, al criticar ese supuesto ideal, al preconizar una vida regida únicamente por los propios deseos, es como si repudiase la vida que se vio forzado a vivir.

En la misma sesión, trataron de cómo las opiniones de un filósofo están determinadas por sus rasgos y experiencias personales. Esta idea está también en Lou Andreas Salomé, la implicación de la vida propia, de la personalidad del autor, en su filosofía.

Otro apunte significativo es, cómo grandes pensadores se plantearon muy temprano la gran pregunta a la que dedicaron su vida. Freud dijo que algún día se investigaría de qué manera las vivencias infantiles influyen no solo en las enfermedades ulteriores, sino también en las grandes realizaciones.

Adler, oponiéndose a Freud, apuntó que entre los filósofos, Nietzsche era quien más se acercaba al modo de pensar psicoanalítico. Insistía en señalar la identidad de algunas ideas del filósofo con las de Freud, lo que provocaba todo el rechazo de éste.

Federn llegó a considerar que intuitivamente se anticipó al psicoanálisis. Rank señaló que la diferencia de Nietzsche con otros filósofos era que no exploró el mundo exterior sino a sí mismo. Mucho tiempo después, cuando se separó de la línea ortodoxa del psicoanálisis, en sus ideas se podrá leer el aporte de la corriente de Nietzsche.

De nuevo el 28 de octubre del mismo año, Nietzsche está presente en la reunión de la Sociedad. El tema de debate, presentado por Haütler, fue *Ecce Homo*, como obra donde el filósofo trata de responder al interrogante esencial “*Cómo llegamos a ser lo que somos*”. Y toma partido por las pulsiones desinteresadas, al servicio del egoísmo.

El tema del egoísmo, como cuestión sobre la que debatían en la Sociedad, que dará lugar a los argumentos posteriores sobre el narcisismo. Y otro punto a indicar es que Lou aparece citada en el acta de ese día.

“Nunca hubo más que un flirteo y un único encuentro, aunque dotado de una fuerte carga erótica, con Lou.”²⁹

La discusión versó sobre de que manera Nietzsche había anticipado muchas cosas contenidas en la obra de Freud, por ejemplo la importancia del olvido, de la capacidad para olvidar, o el considerar la enfermedad como un exceso de sensibilidad hacia la vida.

Ante la evidencia de estos datos, Freud expresó que uno de los motivos por los que no le había leído, era la semejanza de sus intuiciones con las laboriosas investigaciones psicoanalíticas, y además la riqueza de sus ideas, por lo que él no alcanzaba a leerlas.

Además de ser referente teórico, Nietzsche también se presenta como caso patológico. Se discute sobre el “caso Nietzsche”, si era un neurótico o un homosexual, es decir sobre su personalidad y patología.

Freud dijo: “...apartado de la vida por su enfermedad, se vuelve hacia el único objeto de investigación que sigue siéndole accesible, y del cual como homosexual está en todo caso más cerca: el yo.”³⁰

Parece que el concepto de narcisismo y su relación con la homosexualidad ya estaban en la mente de Freud. También se señala la capacidad de introspección de Nietzsche, que facilitaba el que procesos psíquicos, ocultos por la censura, salieran a la superficie.

Tanto desde el punto de vista de las ideas de Nietzsche, como del de su consideración como caso patológico, hubo siempre en Freud una resistencia a mostrar interés por el mismo, que se pueden pensar como “exceso de interés”. Lo que también se pondrá de manifiesto, en su deseo de conocer los comentarios de Lou, la mujer que más le había conocido.

Otros temas que se debatían, y que están relacionados con los intereses de la época y los de Lou, son el misticismo y la tendencia a comprender la naturaleza. La tendencia a la unidad, que liga a Dios con la naturaleza y al hombre con la naturaleza y con Dios.

Autores y obras literarias también fueron objeto de estudio en las reuniones

²⁹ Nunberg, H; Federn, E. (comp), *Las reuniones de los miércoles. Actas de la sociedad psicoanalítica de Viena*, II, 34

³⁰ Nunberg, H; Federn, E. (comp), ob. cit, II, 36

de los miércoles. La poesía, el mito y la literatura estuvieron presentes como fuentes del psicoanálisis, así como la biología, con los grandes descubrimientos de la época.

Las mujeres fueron otro de los temas de discusión. En el acta 24, de 15 de mayo de 1907, se discute sobre el ensayo de Wittels, *Las mujeres médicas*, los argumentos versan acerca de si las mujeres deben estudiar y ejercer como médicos. La mayoría de los presentes se mostraron contrarios a ello, desde una concepción de inferioridad de la mujer y su papel sexual y social.

Freud dijo que era cierto que la sexualidad era el móvil del deseo de estudio de la mujer, puesto que

“...el desplazamiento de la sexualidad hacia la sed de saber está en la base de toda empresa de investigación.”... Ahora bien, “la mujer no puede igualar al hombre en cuanto a la sublimación de la sexualidad.”³¹

En los primeros años las reuniones versaban fundamentalmente sobre trabajos de Freud, o bien sobre la presentación por parte de alguno de los participantes, de alguna hipótesis acerca de su trabajo; comentarios a artículos aparecidos en revistas científicas o literarias y la discusión posterior.

En los siguientes años se crearon sociedades psicoanalíticas en las principales ciudades centroeuropeas; el psicoanálisis se extendió rápidamente por Europa y Estados Unidos.

3.2. Lou Andreas Salomé, entre las rupturas de Adler y Jung

En el círculo psicoanalítico, la figura de Freud era fundamental. Los demás se consideraban discípulos y por un tiempo hubo armonía entre ellos.

Pero, como ocurre en todos los grupos humanos y en los nuevos movimientos, hubo diferencias y rivalidades entre sus miembros, fruto de los conflictos inherentes y comunes al ser humano, que originaron serias rupturas en la recién creada Sociedad Psicoanalítica. Rivalidades acompañadas de disputas, sobre la prioridad de las ideas, y por una actitud competitiva que llegó a manifestarse en relación con el propio Freud.

³¹ Nunberg, H; Federn, E. (comp) ob. cit, I, 215, 216

Las diferencias no eran aceptadas por Freud, que se mostraba en ciertos aspectos intransigente, a fin de salvaguardar su descubrimiento de desarrollos contrarios a su fundamento.

Las discusiones eran cada vez más ricas y mejor organizadas, era fácil seguir la evolución de las ideas, y de qué manera cobraban forma definitiva. A la vez, empezaron a despuntar ciertas personalidades. Cuando la contribución de algunos miembros con ideas divergentes amenazaba su doctrina básica, Freud se opuso inexorablemente.

La primera ruptura importante fue la de Adler, quien se fue decantando por una psicología del yo “psicología individual”, hacia ideas incompatibles con la doctrina de Freud. Fue descartando de la teoría los conceptos de represión, sexualidad infantil e incluso del inconsciente, de manera que era bien poco lo que quedaba de psicoanálisis.

Subrayaba, por un lado, la influencia de la biología. Desarrolló el tema del sentimiento percibido de inferioridad de los órganos en el niño, y su compensación infantil mediante distintas estrategias hacia una meta de superioridad. Para él, lo inferior, lo débil, es el factor femenino, en tanto que lo superior, lo fuerte, es lo masculino, y éste es un principio válido para todas las relaciones humanas.

Por otro lado, acentuaba el carácter de lo externo, lo social, la presión de la sociedad, como origen de la represión y de la enfermedad.

Respecto a la neurosis, para Adler, había dos conceptos básicos que configuran la médula del conflicto psíquico, en función de los cuales interpretaba todo lo demás; el sentimiento de inferioridad y la tendencia automática a su compensación mediante una agresividad innata, a lo que llamó “protesta masculina”.

Esa protesta iría encaminada a satisfacer no lo sexual, sino el ansia de poder. La función primaria de la neurosis, según su tesis, es la tendencia a la protección frente a esa inferioridad, frente a esos temores. Para Adler, los síntomas no tendrían un componente sexual, sino una función de protección.

Victor Tausk trató de eliminar un punto de controversia, reemplazando “la

tendencia a la protección” por la “huida a la enfermedad” de Freud.³²

Freud quiso, en principio, integrar esa protesta masculina, como necesidad de afirmación del individuo, en las pulsiones del yo.³³ Intentó hacerle ver cómo sus ideas estaban ya contenidas en la doctrina psicoanalítica, bajo otros nombres.

Pero Adler siguió desarrollando y diferenciando sus ideas de las de Freud, exponiéndolas en artículos que publicaba, y defendiéndolas en reuniones de la Sociedad.

A través de esas exposiciones y discusiones, la brecha entre sus tesis y las de Freud fue aumentando, rechazando el lugar de la sexualidad en el origen de la enfermedad, hasta que en la reunión del 1º de marzo de 1911, anunció su dimisión como presidente, por la incompatibilidad entre “su actitud científica” y la posición de la Sociedad.

En 1911 Adler y su grupo de Viena se separan de Freud. Lou conocía la obra de Adler antes de su estancia en Viena y asistió durante algún tiempo a las reuniones de su grupo, simultáneamente con las de Freud.

Durante 1912, la preocupación de Freud por las diferencias con Jung fue aumentando.

Freud le había nombrado presidente de la Asociación Internacional y director del Anuario³⁴, lo que originó celos en Viena. Jung solo iba a Viena en ciertas ocasiones, por ello, no formaba parte habitualmente del grupo de los miércoles, ni se discutían sus ideas tanto como las de Adler.

Llegó a considerar en su teoría una única libido primordial que podía ser sexualizada y desexualizada, y coincidía, por tanto, en esencia, con la energía psíquica en general. Freud nunca aceptó esa idea.

En abril de 1914 Jung renunció a la presidencia, y a la edición, en agosto del mismo año, fecha en que se produjo su separación de la Sociedad.

La separación de Jung constituyó para Freud un hecho más importante que la de Adler, tanto desde el punto de vista personal como científico.

³² Nunberg, H; Federn, E. (edit), *Les premiers psychanalistes. Minutes de la Société psychanalytique de Vienne*, III, 117

³³ Nunberg, H; Federn, E. (edit), ob. cit, III, 83

³⁴ Anuario de estudios psicoanalíticos y psicopatológicos (*Jahrbuch für psychopathologische und psychoanalytische forschungen*). Se empieza a editar tras el 1º congreso psicoanalítico de Salzburgo de 1908. Se dejó de publicar con la guerra de 1914. En adelante se cita en este trabajo como el Anuario.

Y es entre estas dos rupturas, fundamentales para Freud y el Movimiento Psicoanalítico, cuando Lou hace su entrada en el entorno psicoanalítico de Viena. Era ya una mujer conocida en los ambientes intelectuales por su vida, sus relaciones y por sus obras literarias.

Invitada excepcional, en un grupo exclusivo de hombres, ella asistió a las reuniones, durante el invierno que pasó en Viena (1912-13), participando en los trabajos, pero nunca intervino en las disidencias que hubo.

Fue observadora de las luchas en el círculo psicoanalítico, aportó su lectura particular de la obra de Freud, su comprensión y elaboración propia de la teoría, recogiendo en sus diarios y correspondencia, notas relevantes para comprender algunos aspectos de la historia del psicoanálisis. Pero además de este aspecto, encontramos en su obra referencias a conceptos fundamentales de la teoría.

Su libro *Aprendiendo con Freud*, que lleva como subtítulo, *Diario de un año 1912/13*, es un documento de primera mano para acercarse, desde la óptica de una mujer, a la situación de la Sociedad Psicoanalítica en ese momento; sus luchas internas y los avances de sus descubrimientos, las discusiones y las clases de Freud. En él se abordan conceptos fundamentales del psicoanálisis.

A través de esta obra, podemos percibir también las preferencias de Lou por otros dos de los asistentes a las reuniones de la Sociedad, Victor Tausk (1879-1919) y Sandor Ferenczi (1870-1933), y sus diferencias y posterior abandono del grupo de Adler.

I. 4. El cambio en la posición de la mujer en la sociedad

Un aspecto relevante dentro de las revoluciones sociales del siglo XIX, y del cuestionamiento de la certeza de los valores, son los movimientos de emancipación de las mujeres, que toman mayor importancia según avanza el siglo, siendo Alemania, donde vivía Lou, uno de los países donde más se desarrollaron.

En toda Europa se realizan numerosas campañas activas por el reconocimiento de su derecho a la educación y al trabajo, al voto, por el aborto,

divorcio y la igualdad de derechos de la mujer.

Berlin, Viena, Munich, son tres ciudades donde surgen asociaciones de mujeres, de entre círculos de escritoras y artistas, que liderarán esa lucha de la mujer por sus derechos, lo que generó en una parte de la sociedad un rechazo mayor, ante el temor a esa nueva mujer anhelante de libertad.

Las preocupaciones sociales sobre las necesidades, derechos y posición de la mujer en la sociedad, hacen surgir numerosos escritos sobre el tema.

La mujer en conflicto entre las convenciones tradicionales y una nueva percepción del propio ser, fue tema de artículos, ensayos y novelas de la época. La mujer como sujeto que aparece luchando por su identidad y diferencia, genera que se convierta en tema de debates por la pregunta acerca del ser de la mujer.

El reconocimiento de una identidad, sin necesidad de matrimonio, y el poder compaginar la felicidad e independencia con el amor y cuidado de los hijos, eran problemas de las mujeres en ese momento, algunos de ellos no muy distintos a los de la mujer de hoy.

Uno de los aspectos, en el que ya diferentes escritores a lo largo del siglo XIX habían empezado a fijar su atención e inspirarse, era la mujer casada y sin vida propia, salvo que corriera el riesgo de ser criticada. Soporte indiscutible del núcleo familiar, que aguanta mal la opresión del ambiente que la limita, que busca satisfacerse con novelas románticas e intenta transgredir el ingrato papel de mujer sometida a unas normas, que empiezan a cuestionarse.

La literatura de la época en sus distintas ramas refleja estas inquietudes. En Francia se publica en 1857 *Madame Bovary* de Flaubert, el mismo año que *Las flores del mal* de Baudelaire. Otras novelas como *Anna Karenina* de Tólstoi, *La Regenta* de Leopoldo Alas Clarín, serían a su vez fuente de inspiración para otros autores, cuyos personajes femeninos, encarnan a mujeres con vida propia, transgrediendo el papel asignado por la sociedad.

Estos intereses sociales coinciden además con el desarrollo de las ciencias biológicas, y su contribución al conocimiento de las diferencias entre el hombre y la mujer. En muchos casos, este aporte fue utilizado por los defensores de la inferioridad de la mujer, al considerar, que su principal y única función era la maternidad, y ésta desde un aspecto puramente biológico.

Muchas de las afirmaciones posteriores sobre la feminidad se han asentado sobre ideas de un ideal femenino, con categorías sobre la mujer derivadas de su rol tradicional como esposa y madre.

4.1. La mujer en el fin de siglo y en el entorno de Lou Andreas Salomé

Lou estuvo muy cercana a las mujeres que iniciaron los primeros movimientos de lucha por su liberación e igualdad, tanto en Berlín, al ser muy amiga de una de las líderes feministas en esa ciudad, Helene Stöcker (1869-1943), como en Viena, donde tuvo encuentros con las mujeres, novelistas, y pintoras más luchadoras, a través de la escritora Marie von Ebner-Eschenbach (1830-1916), que le abrió los círculos literarios femeninos vieneses.

Otras mujeres conocidas por su lucha por los derechos y protección de las mujeres, como la pintora Rosa Mayreder, amiga de Helene Stöcker, Marie Lang, Broncia Pineles³⁵, organizaron una asociación de mujeres austriacas.

Una de las reformadoras fue Eugenie Schwarzwald, que en 1901 fundó la primera y más conocida escuela mixta en Viena. En estos movimientos feministas formaban parte gran número de mujeres judías. Constituyen un núcleo de pensadoras progresista, que Lou frecuentará en sus repetidos viajes y a través de intercambios escritos.

Mujeres que se asociaron por sus posturas de defensa de un lugar propio para la mujer, y que editaron un periódico feminista que adquirió una amplia difusión. Algunas de ellas, estuvieron muy interesadas por los descubrimientos de Freud.

A su vez, las relaciones entre artistas e intelectuales de Viena, con otros en Munich, le abrieron a Lou también los círculos de esa ciudad, conociendo a algunos de los representantes del *jugendstil* en los diversos campos del arte, y donde también se relacionó con las mujeres promotoras de los movimientos feministas, como Sophie Goudstikker y Anita Augspurg. Su amiga Frieda von Bülow (1875-1909) la acompañaba durante muchos de estos viajes.

³⁵ A través de ella conoció a su hermano Friedrich Pineles en 1895, con quien entabló una larga relación, éste fue admirador de Freud en sus primeros años, a la vez que médico de Klimt.

Lou compartió las ideas de estas mujeres, algunas de las cuales fueron fuente de inspiración para sus novelas. Estaba bastante próxima a todo el movimiento reivindicativo de las mujeres, pero no participó nunca activamente en los movimientos feministas de su país.

En todos los estratos de la sociedad y en las costumbres, se empiezan a notar este nuevo lugar por el que las mujeres luchan. Lugar que no es de hostilidad al hombre, sino de respeto hacia ellas mismas, pero aún así surgieron opositores entre las capas más tradicionales de la sociedad.

En un tiempo radicalmente antifeminista, a la par se resucitan los tradicionales valores femeninos de la renuncia, del vivir para los demás, como aparecen reflejados en la obra de los grandes pensadores.

Unas mujeres se unían a causas o movimientos por la mujer, o a un marido que “les diera un nombre, un lugar en la sociedad”. Lou mantuvo siempre su pensamiento en solitario, sin buscar esos apoyos, convencida de ser un eslabón del gran engranaje de la naturaleza, y cuidada por ella. Con un sentido de espiritualidad, y de que las mujeres son un sexo más feliz y por tanto superior al hombre.

Lou se plantea en principio el cambio en la posición social de la mujer con respecto al matrimonio, valorando por encima de éste, su autorealización e independencia.

Ella no pretende cambiar la sociedad, el cambio que ella vive y del que se ocupa es en la relación entre el hombre y la mujer, una relación que permita a ésta su desarrollo personal, como mujer, creadora, madre, en la mutua independencia de la pareja, basada en el conocimiento de ambos, de la función de su sexualidad, como medio de alcanzar, en palabras suyas: “una elevada disposición de ánimo”.

Hay que señalar su pensamiento, respecto a considerar e insistir en que el origen del problema de la relación hombre mujer, no está en la superioridad o inferioridad, sino en la diferencia. Y solo a partir de la asunción de esta diferencia es posible profundizar en la cuestión de la mujer.

Tanto de la lectura de sus obras, como de sus biógrafos, se extrae el empeño de esta mujer por encontrarse a sí misma, y ser fiel a lo más interno de ella.

En los personajes de sus obras, así como en sus propios pensamientos y su vida, se nos presenta como una mujer que demuestra abiertamente los conflictos que padece necesariamente cualquier mujer, siendo éste su interés y su aportación al estudio de la feminidad, aquello que tiene que ver con el ser mujer.

Su propia vida fue un contraste, con la educación recibida, y las convenciones tan extremadamente severas de la época, traspasándolas de una forma que se podría ver como bastante provocadora. Vivió, desde su infancia en Rusia, hasta su vida en Alemania, un mundo en profunda transformación, contribuyendo o adelantándose a ella.

Una mujer que dijo sí a la vida, a vivirla y no ser vivida por ella, con lo que conlleva de goce y de dolor, y asumir que éste es el gran misterio de la vida.

Su encuentro con Freud se produce pues, en un momento de interés cultural y social por temas de la mujer, por la pregunta sobre la naturaleza femenina y los movimientos emancipadores y feministas en Europa; y a esto se une el interés de Freud por su propio objeto de investigación, y ese enigma que para él es la mujer.

El acercamiento, el interés, la seducción que Freud tiene con Lou, tiene que ver con ese deseo de saber acerca de la mujer, con la atracción y fascinación que eso le motivaba, al conocer a una mujer, seductora, independiente y con un nombre ya como escritora, que le acerca a la vida cultural alemana, y además el interés que ella muestra por el psicoanálisis.

A través de esta mujer, Freud entró en contacto con los círculos intelectuales alemanes, pues Lou ya era una mujer conocida en esos ambientes, por su vida, sus relaciones y por sus obras.

En sus cartas, se percibe la admiración y sorpresa, el deseo de Freud, de entender algo de la mujer a través de Lou, de su personalidad y de sus ideas, así como de su lectura del psicoanálisis.

Lou Andreas Salomé se acercó a estas cuestiones preguntándose, no solamente por la posición social de la mujer, sino por el ser mismo de la mujer, por la naturaleza femenina y su diferencia con el hombre.

4.2. La maternidad considerada como hecho natural para la mujer

A lo largo de la historia, se ha concebido la maternidad como lo que da sentido al ser de la mujer, tratando de considerarla como su verdadera naturaleza, y utilizándola a favor de las tesis de debilidad e inferioridad de la misma.

Para entender los pensamientos al respecto, en la época de Lou, señalemos algunas referencias históricas.

Según escribe Silvia Tubert³⁶: en el siglo XVIII “se define la maternidad como la única y verdadera realización de la vida femenina”.³⁷

Todo lo relacionado con la especificidad femenina se considera patológico o cercano a lo patológico, como la menstruación, el embarazo y el parto. Lo que lleva por un lado al interés por su estado y sufrimientos, pero a su vez conduce a invalidarla, pues se asume que está debilitada, por su naturaleza, no puede salir del hogar, hay que protegerla.

Así, presa de su propio sexo, a la mujer no le va quedando otra salida que el matrimonio y la maternidad. A su vez, se afirma que el embarazo entorpece el espíritu y disminuye la capacidad intelectual.

Se justifica que se le niegue el derecho a estudiar, para no alterar su sensibilidad, y se oculta la idea que subyace, que es de absoluta discriminación, difundiendo y haciendo asumir, tanto a hombres como a mujeres, que la debilidad femenina no es una inferioridad, sino el signo de una perfecta adaptación a sus funciones.

En el siglo de las Luces, esta concepción de la mujer como enferma la convierte en modelo de diversas patologías y el discurso médico se centra en su enfermedad. Los hombres empiezan a intervenir en lo relacionado con la reproducción, las mujeres se convierten en pacientes.

Ante esta postura, surgieron controversias entre distintos pensadores. Algunos empezaron a plantear otros puntos de vista.

Montesquieu (1689-1755) considera que la inferioridad de la mujer no es producto de la naturaleza, sino de la educación que se les negaba. Condorcet (1743-1794) defendió posiciones feministas, negando ninguna inferioridad

³⁶ En su libro *Mujeres sin sombra*.

³⁷ Tubert, S. ob. cit, 36

proveniente de la naturaleza, sino de las leyes que les impiden el acceso al conocimiento y al poder.

La idealización de la función maternal, especialmente a partir de Rousseau (1712-1778) al confirmar a la mujer en su papel maternal, conllevará su exclusión de la vida política y cultural. Estas ideas permanecieron durante todo el siglo XIX.

El desarrollo científico de ese siglo estuvo determinado por el positivismo. Método que exige que el conocimiento se base en hechos observables. Tanto la filosofía como la ciencia se cree capaz de alcanzar certezas absolutas y conocer las causas y leyes que rigen los hechos.

Paralelamente, el evolucionismo introdujo la idea, de que la naturaleza humana no es inmutable, interrogando en qué medida factores externos, sociales, inciden en cambios en la naturaleza física de las personas.

En el último cuarto del siglo, aparecieron algunas voces que defendían, que la diferencia de los sexos depende de la educación y posición social, con toda una gama de respuestas desde las más conservadoras a las más progresistas, pero todas coincidían en preservar a la mujer en el hogar.

Al mismo tiempo, avanzaban los estudios anatómicos, empezaban a obtenerse datos demográficos que ponían de manifiesto mayor longevidad en las mujeres, mayor resistencia de los lactantes niñas, menor porcentaje de enfermedades infecciosas. Todo lo cual cuestiona el discurso de debilidad de la mujer.

Pero respecto a la maternidad no hay muchos cambios, se siguen considerando las funciones biológicas asociadas a la misma, por su propia naturaleza, como enfermas, y como consecuencia las funciones asociadas a la feminidad.

*"...y llegaban a definir todas las funciones orgánicas femeninas como intrínsecamente enfermas."*³⁸

Además, el pensar que la naturaleza de la mujer, está determinada por sus órganos reproductores, lleva en las últimas décadas del siglo XIX, a utilizar métodos brutales de intervenciones ginecológicas, para tratar los problemas psicológicos de las mujeres.

³⁸ Tubert, S. ob. cit. 42

Todo el discurso político y social estaba influido por estas ideas, sobre una naturaleza propia de la mujer, y unas funciones propias derivadas de la misma, que la hacían inaccesible a otras. Los movimientos feministas que fueron surgiendo empezaron a poner de manifiesto que, para paliar la discriminación, se idealizaba el papel de la maternidad, que conlleva necesariamente sufrimiento y dolor.

Se seguía buscando una interpretación científica que confirmase la debilidad de las mujeres. Basándose en la ley de la conservación de la energía, se dirá que cada órgano o actividad solo se puede desarrollar en detrimento de los demás. Si la generación es el aspecto fundamental de la vida biológica de la mujer, los órganos reproductores dominan casi completamente su cuerpo.

Por tanto, los estudios superiores se consideraban perjudiciales, pues el desarrollo del cerebro podía atrofiar la matriz; ideas contra las que se desataron las críticas feministas del S. XIX.

También se empieza a considerar la importancia de la función educativa de la mujer, y de su nivel de instrucción, necesario para poder enseñar. Este será uno de los puntos a los que se agarren las reivindicaciones feministas

Feminidad se identifica con maternidad, y ésta con reproducción biológica. Esta definición de la maternidad, como hecho natural, es una representación ideológica que proporciona una imagen totalizadora de la mujer-madre, al servicio de ilusiones narcisistas. La ecuación mujer-madre-naturaleza, encarna el mito de la omnipotencia, propia de la fusión imaginaria con un Otro.

Pero esa ecuación, no sólo funciona como soporte narcisista, sino que se organiza a través de los discursos culturales, filosóficos, sociales de los distintos siglos, en un orden simbólico que construye la diferencia de los sexos, en términos de dimorfismo sexual.

Parecería que la madre constituye una unidad con la naturaleza al realizar su función, para la que está destinada biológicamente. Idea que persiste durante el siglo XX, a pesar de los múltiples movimientos y reivindicaciones feministas.

Aún hoy día, y a pesar de los grandes cambios habidos, en nuestra cultura, sigue prevaleciendo la idea de que la maternidad es la realización indispensable de la feminidad. El problema que subyace a esto es, o la identificación con el ideal de

la maternidad como algo incuestionable, aunque suponga la alienación del ser de la mujer, o el no ser de la mujer, la absoluta falta de sentido.

Dicho de otra manera, o se es madre o no se es.

“...identificación de la feminidad con la maternidad, y de ésta, a su vez, con una función, que *culturalmente se construye como natural*.”³⁹.

Por el contrario, concebir la maternidad en términos simbólicos, en un sistema cultural establecido con anterioridad, frente a la ilusión de haber obtenido la existencia como un don de la naturaleza, encarnada en el cuerpo de la madre, es:

“...reconocer que también somos engendrados por palabras, mitos, leyes, discursos.”⁴⁰

Tal reconocimiento violenta nuestro narcisismo, pues nos obliga al cuestionamiento del sentido de nuestra vida.



³⁹ Tubert, S. ob. cit. 106

⁴⁰ Tubert, S. ob. cit. 52

Resumen

Lou Andreas Salomé fue una mujer de su tiempo. Por ello, considero que los datos del contexto histórico, social, cultural y psicoanalítico, en que vivió han de ser tenidos en cuenta para entender su posición en la vida y para el estudio de su obra.

Ese es el objetivo de este primer capítulo, donde he tratado de reflejar algunos hechos que dejan ver que la Europa de la segunda mitad del XIX estaba inmersa en una gran transformación social que cambió el mapa europeo en lo político. Ese cambio se produjo a partir de un cuestionamiento de los valores que hasta entonces la habían sostenido. Ello significa un espacio de crisis y resurgimiento, que se difunde rápidamente por los distintos países en el que están implicados y afectados, quienes habitan en ellos.

En primer lugar, he hecho un recorrido por las corrientes del pensamiento y arte, sin olvidar los grandes avances de las ciencias pues, a partir de ellos, se fue formando el pensamiento de Lou. Las ideas e intereses presentes en la época influyeron en ella, que fue una mujer privilegiada, por la educación que recibió desde niña y, posteriormente, por los círculos culturales en que se movió, que le permitieron conocer a los autores más influyentes de la época.

He enmarcado esas corrientes culturales en tres espacios, que fueron referentes de Lou y fundamentales en la evolución de la cultura:

Alemania, en donde vivió, y su capital Berlín, que fue emergiendo como centro cultural vanguardista europeo. En la obra de Lou se ven reflejadas las diversas corrientes de pensamiento predominantes. La influencia de la literatura romántica, con la referencia a autores como Schiller, Goethe, Rilke. La filosofía de la naturaleza, con Spinoza, Schelling, Hartmann. La filosofía vitalista, representada por Schopenhauer y Nietzsche. En el ámbito de la psicología, con la idea del inconsciente e influencia de los factores psíquicos en la vida, con Freud y el psicoanálisis. En la biología la teoría de la evolución y selección natural.

Rusia está presente siempre en Lou. Sus raíces rusas le permitieron integrar “el alma rusa” en el pensamiento occidental. En un tiempo en que lo ruso, lo oriental, fue adquiriendo un gran valor frente al rápido progreso de la modernidad en Europa. El peso de la forma de vida rusa quedó reflejado en su literatura. Lou se refiere muchas veces a los escritores rusos en sus obras.

Viena, ciudad que se puede considerar como modelo de la crisis que se vivía, en todos los órdenes, y origen de las nuevas ideologías y corrientes artísticas. Ciudad donde vivió Freud y nació el psicoanálisis, siendo también lugar de referencia para Lou, desde su acercamiento a Freud. Por ello me he detenido en ella, y en dos aspectos significativos de

la sociedad vienesa. Las ideas respecto a la mujer, por ser el ámbito de estudio de esta tesis, señalando la influencia enorme de Otto Weininger. Y la población judía, por ser ese el origen de Freud, de algunos de los primeros psicoanalistas, y por su repercusión en la sociedad de la época y en la historia posterior.

Un punto de referencia fundamental para este trabajo es el psicoanálisis. Los autores e ideas más influyentes en el pensamiento de la época están presentes en sus orígenes. Ello se refleja en los textos de Freud y en los temas de debate de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. La filosofía de Schopenhauer y de Nietzsche, el lugar de la mujer, eran temas de actualidad que se trataban en dichas reuniones. Temas e intereses coincidentes con los de Lou. Por eso, he dedicado otro apartado a los inicios del Movimiento Psicoanalítico, y de la Sociedad Psicoanalítica, en tanto Lou participó de la misma. Conoció a los primeros psicoanalistas y trabajó con algunos, siendo una fiel discípula de Freud.

La concepción y posición de la mujer fue uno de los cambios importantes que se produjo en la sociedad de finales del siglo XIX y a lo largo del XX. La posición de Lou fue cercana a los círculos de las primeras mujeres luchadoras, pero desde un lugar de estudio y comprensión de la mujer desde la diferencia al hombre, y de la consideración de que lo principal era la liberación interna. Todo esto quedó reflejado en su propia vida. Por último me he referido a la maternidad, como el único lugar asignado a la mujer a través de la historia, y las repercusiones que ha tenido para las mujeres.





Edificio del Estado Mayor en San Petersburgo
Residencia familiar de Lou Andreas Salomé
donde nació y vivió hasta su salida de Rusia

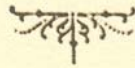


Iglesia holandesa de San Petersburgo
donde Lou Andreas Salomé estudió con Gillot

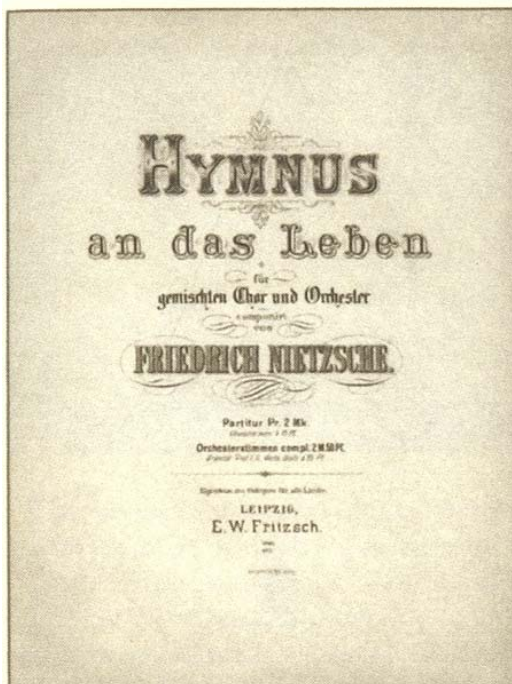
Lebensgebet.

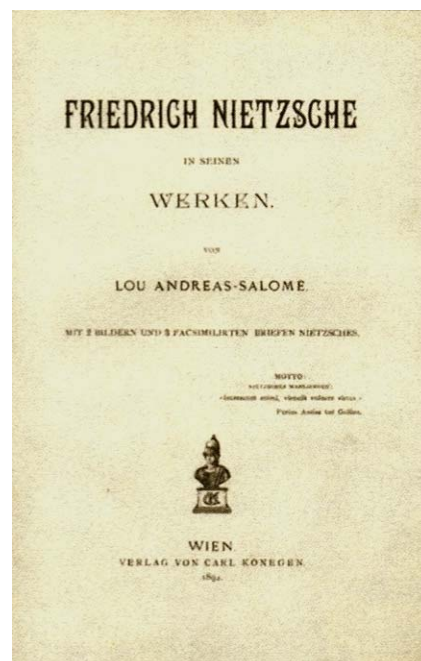
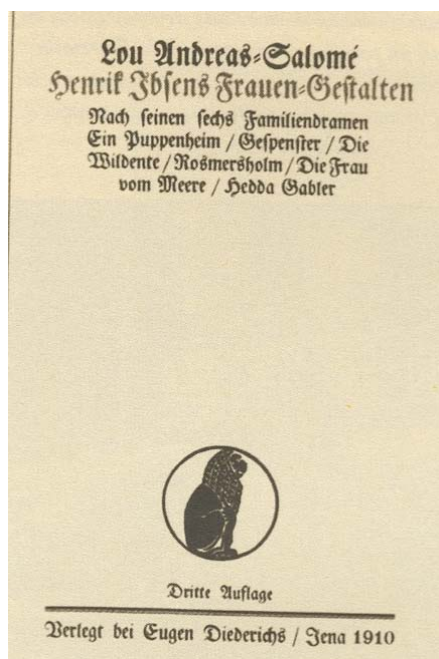
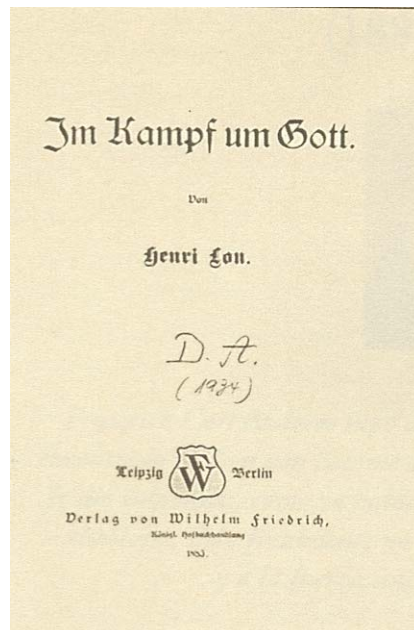
Gewiß, so liebt ein Freund den Freund,
Wie ich dich liebe, räthselvolles Leben,
Ob ich in dir gejauchzt, geweint,
Ob du mir Leid, ob du mir Lust gegeben!
Ich liebe dich mit deinem Glück und Grame,
Und wenn du mich vernichten mußt,
Entreißt ich mich schmerzvoll deinem Arme
Gleich wie ein Freund von Freundesbrust.

Mit ganzer Kraft umfaß' ich dich!
Laß deine Flammen meinen Geist entzünden
Und in der Gluth des Kampfes mich
Die Räthsellösung deines Wesens finden;
Jahrtausende zu leben um zu denken
Schließ mich in deine Arme ein, —
Hast du kein Glück mehr übrig mir zu schenken,
— Wohlthun, — noch hast du deine Pein.

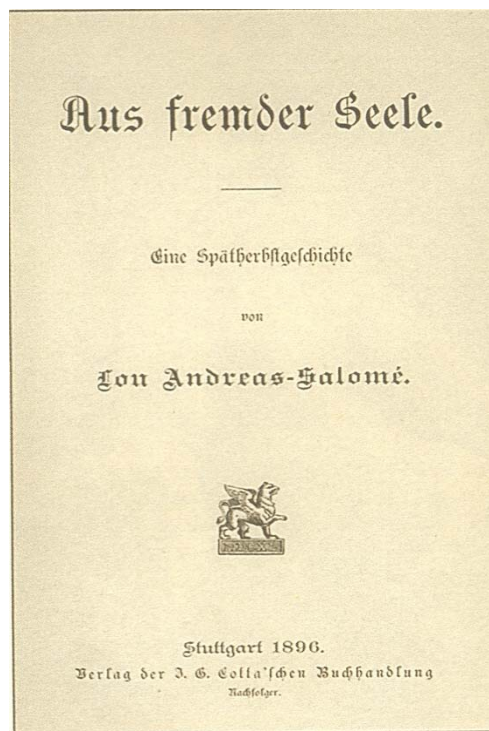
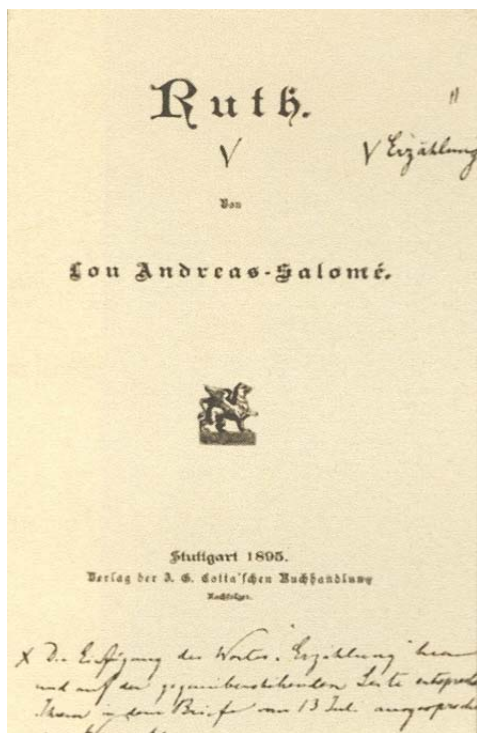


Oración de vida 1881, de Lou Andreas Salomé y
la versión musical de Nietzsche, *Himno a la vida*

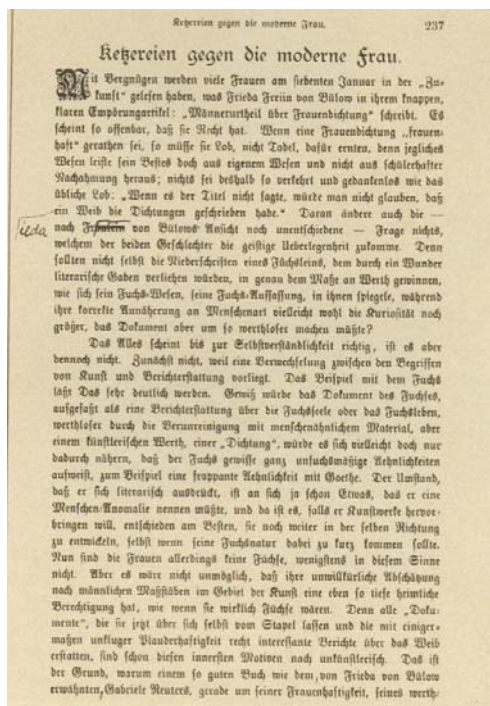




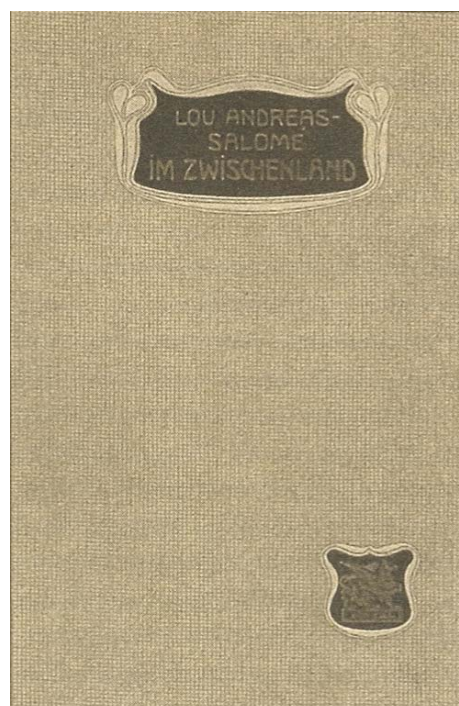
En lucha por Dios
firmado bajo el pseudónimo de Henry Lou
Personajes femeninos de Ibsen y Nietzsche



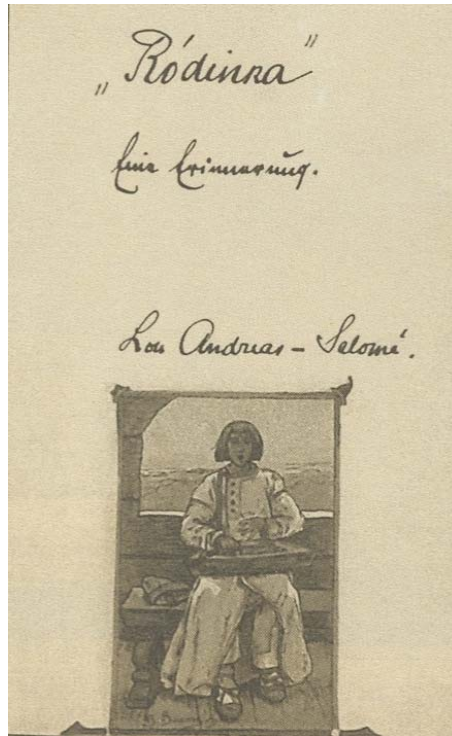
1ª edición de *Ruth* y *De un alma ajena*



Herejias contra la mujer moderna
1ª página, publicado en Die Zukunft

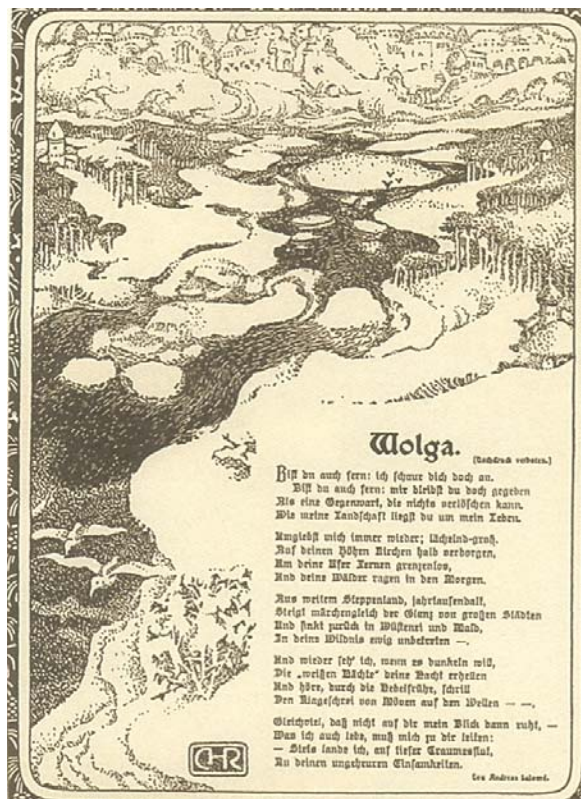


En el país intermedio

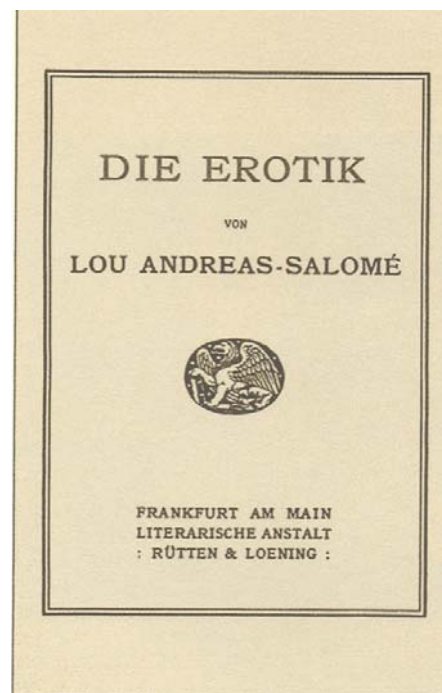
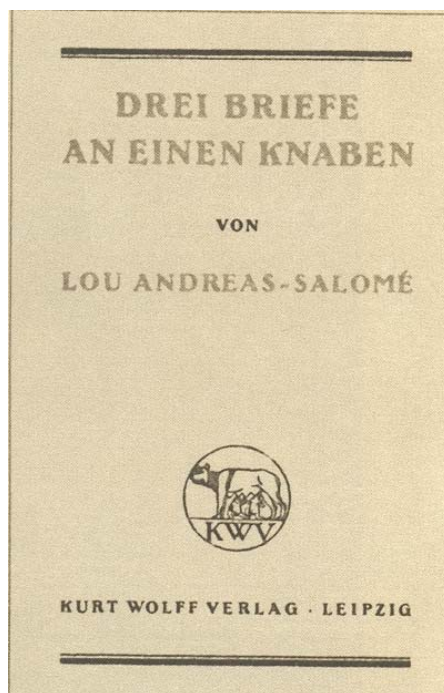


Rodinka

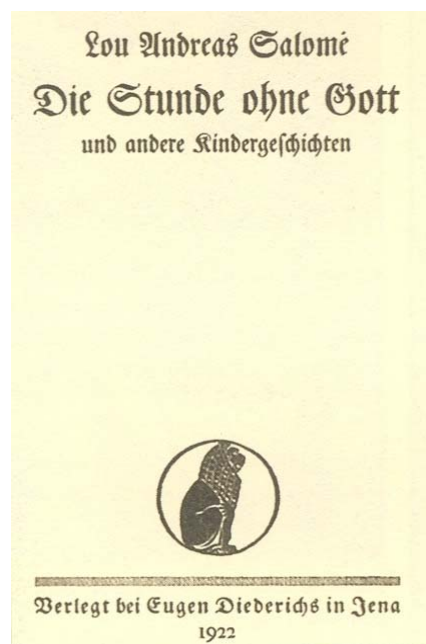
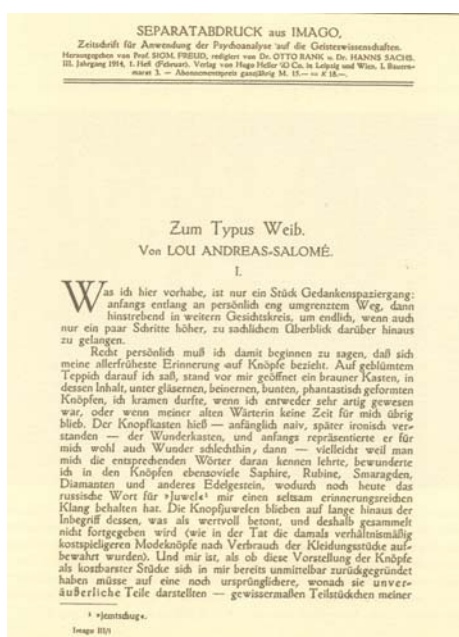
La dedicatoria impresa dice:
 “a Ana Freud para hablarle de lo que más he querido”



Volga. 1901. Poema muy parecido al de Rilke
Apagame los ojos de 1897, que incluyó en
 el *Libro de las Horas*



1ª edición de *Tres cartas a un niño* y de *El Erotismo*

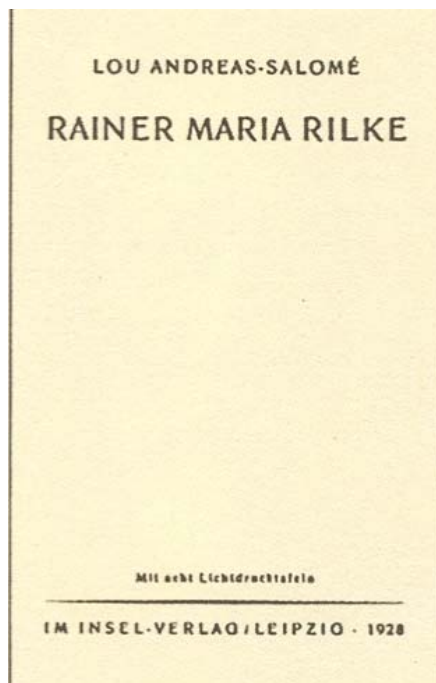


Sobre el tipo de mujer
1ª página, publicado en Imago

La hora sin Dios y otros cuentos



Lou Andreas Salomé hacia 1897,
cuando Conoció a Rilke.
Fotografía del taller Elvira de Munich



Libro que Lou Andreas Salomé
escribió a la muerte del poeta

x x

Daß wir dort, wenn ich wieder des Hades Gedräng
 und heimischen Lärmknecht sind die
 Mörgele der Schlafzeit ihm nicht fahr, einzeln,
 daß wir dort über das dicke Gebirg
 Himmel erreichen und des irdigen Lärmes,
 den von drüben heimwärts die Geister betrat.
 Heimlich sei mir zu Muth
 und das Tageswerk der Götter spüren mir möglich,
 wie er sich ergreift und bräut und mit unschuldigen
 Heimischen.

Sein Geistesbräut, was sie sich anbetraut.
 Lausfarnen Freiheit, nicht leicht, nachdrucklosen Tögen;
 aber im Harn ist er furchtlos. Noch immer dröste ein Gott
 heimlich die Gestalt und würde nicht einander.
 Abwaschen will er und gießt, wie selber der Tag,
 und Pfaffen der Molken
 Drösten ihn, als dächte der Rausch
 Lausfarn Gedanken sein ihn.

Sei er immer immer sein sich. Wie das waschen nachklingt
 in den Mantel der Lausfarn hell ist nicht immer in ihn.
 für kein wird nicht. Der Tod.
 färbt sich immer zuweilen.

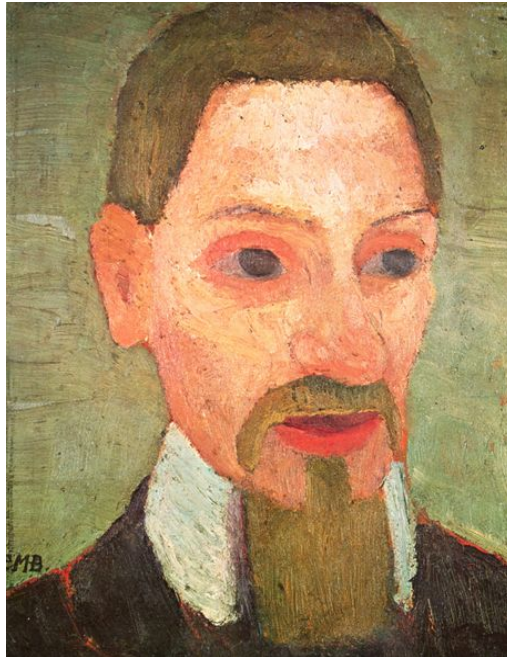
x x x

Facsimil de la «Trilogía española», escrita por Rainer María Rilke en
 Ronda en 1913.

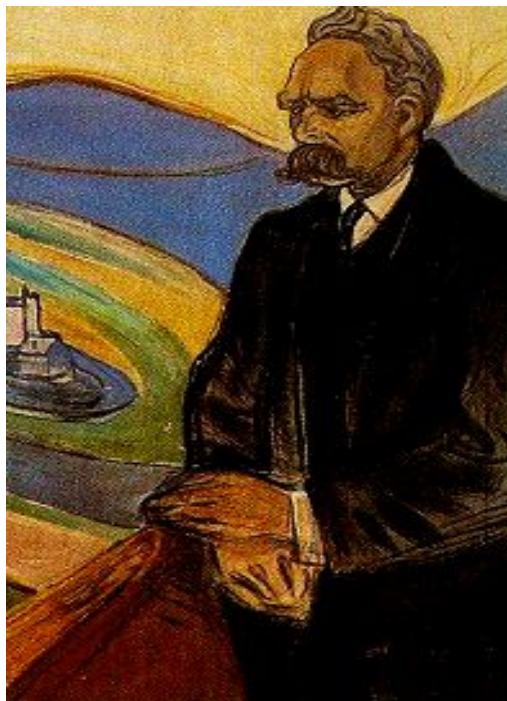
Rainer María Rilke. Fragmento de la Trilogía española.
 Escrito en Ronda, 1913

Nu sollen Himmel über uns,
Nu soll es uns wachsen
Lass uns nur Luft und Boden sein
Denn Christus ist uns wachsen!
Nu, der ist über allen Dingen
Denn Christus ist uns wachsen,
Zeig uns den Weg, so sich erhebt,
Also ist es Christus.
—

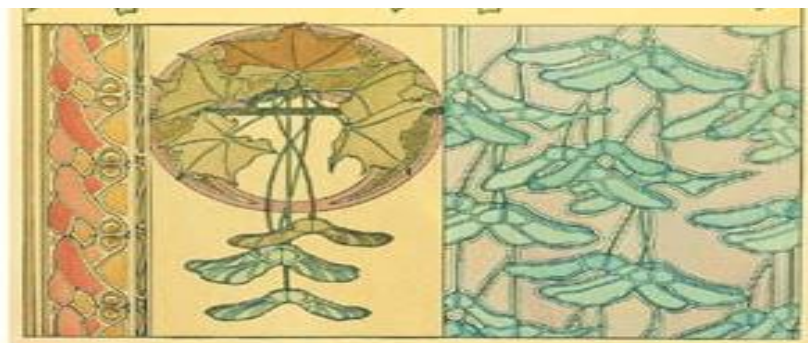
Facsimil del manuscrito de Lou Andréas-Salomé.



Retrato de Rainer Maria Rilke
Paula Modersohn-Becker, 1908



Retrato de Nietzsche
Edward Munch, hacia 1904



II SU VIDA

II. SU VIDA

Introducción

En este segundo capítulo, se recoge la biografía de Lou Andreas Salomé. Es una visión, a lo largo del tiempo, de su vida. Algo que ella no quiso hacer al escribir sus memorias, el darles una secuencia histórica, porque ciertamente cada etapa contiene a la anterior, en un entramado de pasado y presente, difícil de separar.

Sin embargo, a la hora de estudiar su evolución personal, la referencia temporal permite entender más fácilmente los hechos. Su estudio biográfico nos deja ver cómo sus primeras vivencias y experiencias inciden en sus reflexiones y elaboraciones teóricas posteriores.

Se han diferenciado distintas etapas, tomando como referencia sus relaciones principales, así como los momentos de creación de su obra escrita.

De manera especial se ha tratado lo relativo al poeta Rainer María Rilke, porque indudablemente tuvo un peso importantísimo en la vida de esta mujer. Además, porque no tiene un capítulo diferenciado en esta tesis, ya que la densidad y profundidad de sus pensamientos desbordaría el contenido de la misma. Sin embargo, su presencia, es constante a lo largo de toda esta investigación, como lo fue en la vida de Lou.

Por el contrario, el periodo de su vida con Paul Rée, y, aunque corta, su intensa relación con Nietzsche, se han resumido aquí, al dedicarle un capítulo aparte en el presente trabajo, en el que se trata de la evolución de su relación y de los temas que constituyeron su punto de encuentro.

Lo mismo ocurre con todo el periodo de su vida a partir de su encuentro con Freud. Si bien en este capítulo se hace un recorrido histórico, en el capítulo correspondiente (IV), se analiza su relación desde diferentes aspectos y bloques temáticos.

De las personas citadas, que tuvieron mayor relación y/o influencia en Lou, se ha hecho una breve reseña en un Anexo.

II. 1. Historia de su vida

1.1. Infancia y Adolescencia en Rusia

Lou Andreas Salomé nace en Rusia, en San Petersburgo, el 12 de febrero de 1861, en el seno de una familia aristocrática.

Su padre Gustav von Salomé (1804-1879) de origen francés, provenía de una familia de hugonotes¹, que huyeron de Francia tras la revolución, instalándose primero en Alemania y más tarde en el Báltico. Con 6 años le llevaron a San Petersburgo, para recibir educación militar, bajo el reinado de Alejandro I. En 1830, por sus méritos a raíz del levantamiento polaco, el zar Nicolás I le concedió la nobleza hereditaria rusa. Llegó a general y luego pasó al servicio civil, ocupando cargos de responsabilidad, cercanos al zar, como consejero de estado.

Su madre, Louise Wilm Duve (1823-1913), de origen nordalemán-hamburgués, nació en San Petersburgo. Educada de forma estricta, según las normas de la Iglesia reformada, ocupó el lugar tradicional de esposa de un alto cargo. Los amigos de su círculo la llamaban "la generala". Fue muy recta en la educación de sus hijos.

El matrimonio tuvo seis hijos, de los que dos fallecieron temprano. Los que vivieron son Alexander (Sascha), Robert (Roba), Eugéne (Genja) y por último Ljola-Liola-Louise (Lou).

Lou creció en un ambiente militar y religioso. Era una atmósfera familiar de seguridad, por la posición social que ocupaban y por la autoridad paterna que "...estaba sujeto a un límite, tras el cual la libertad conservaba todavía su espacio."²

Posiblemente ese clima favoreció que mantuviera siempre esa confianza, como fe en la vida, considerada como un gran regalo. Fue uno de los pilares de su forma de vivir, y entender su sentido,

"...su lealtad y su amor -toda la atmósfera que los rodeaba- fue lo que cultivó en mí este modo de ser confiado, una como fe en los regalos."³

¹ protestantes calvinistas

² Lou, *Mirada retrospectiva*, 41

³ Lou, ob, cit , 49

También era un ambiente donde no se acostumbraba a expresar los afectos,

“... en la relación con ambos padres... faltaba..., el exceso de calor en la actitud sentimental, sea esta de porfía, sea de amor.”⁴

Estas referencias a su infancia permiten imaginar una vida familiar estable, sujeta a convencionales normas sociales y religiosas. Sus padres ocupaban la función tradicionalmente asignada a su papel.

Cuando Lou nació su padre tenía 57 años. La avanzada edad del padre, y el hecho de ser la única hija después de seis varones, hicieron que fuese su preferida. Por su parte, Lou le idealizó, pues era él quien le daba ese cariño, que su madre por su educación y su carácter no se permitía demostrar.

“A mi padre y a mí nos había unido, en la más temprana niñez, una pequeña, secreta ternura...”⁵

Además de que se desarrollase siempre entre los hombres con gran seguridad y confianza, “...escondido en ellos, siempre vi a un hermano.”⁶

Este lugar de hija única, fue muy determinante para sus posteriores relaciones,

“...nunca llegué a conocer hombre cuya pureza de intenciones, hombría o calor cordial no volviera a despertar en mí la imagen de mis hermanos.”⁷

Freud, en su trabajo *Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales*⁸ (1916-17), escribió:

“...la posición de un niño dentro de la serie de los hijos, es un factor relevante para la conformación de su vida ulterior, y siempre es preciso tomarlo en cuenta en la descripción de una vida.”⁹

Pero, esa misma composición familiar también le hizo sentir cierta soledad, un padre mayor, una madre más bien distante y los hermanos todos varones. Esto le llevó a adquirir la costumbre de contarse historias antes de dormir, llenando así

⁴ Lou, ob, cit, 41

⁵ Lou, ob, cit, 40

⁶ Lou, ob, cit, 37

⁷ Lou, ob, cit, 37

⁸ 21ª de las conferencias sobre psicoanálisis.

⁹ Freud. OC, AE, XVI, 305

la distancia entre el mundo imaginario y la realidad. Se construyó un rico mundo de fantasías que posteriormente plasmaría en sus escritos imaginarios, cuentos y novelas.

"Es posible que, más tarde, la costumbre de escribir libros de cuentos fuese una repetición de esta otra..."¹⁰

Lou vivió durante su infancia en San Petersburgo, asistió primero a una escuela inglesa, y después a una rusa. Su padre se ocupó de que asistiera a estas escuelas y recibiera una educación poco frecuente para las niñas de su época.

En esos años, en Rusia, había un ambiente de gran preocupación política. En las escuelas iba fermentando un espíritu de rebelión, pues se estaban atravesando cambios sociales y políticos importantes que culminarían con la revolución de 1917.

Su primer recuerdo, tal como ella refiere en sus memorias, es el de la pérdida de la fe en Dios. Se había acostumbrado a contarle historias cada noche, que se inventaba, a partir de personas que había visto durante el día. Una noche le hizo a Dios una pregunta y no obtuvo contestación. La decepción de no obtener respuesta hizo desaparecer su fe "...el que no se aviniera a hacerlo significó una catástrofe."¹¹

Este primer recuerdo, que hace referencia a un mundo interno de fantasía, es fundamental para ella, pues va unido a la toma de conciencia de sí, de los propios límites, caída de esa plenitud imaginaria, narcisista, que vivía en su relación con Dios. Contiene su vivencia y su idea, del origen como sujeto, que está presente en todo su desarrollo teórico. El inicio del ser, unido irremediabilmente a la

"...decepción por la pérdida de aquello que ya no es, y algo así como un saber, un estar seguro de que aún *tendría* que ser."¹²

Esta es una idea fundamental en Lou, que incorporaría a sus desarrollos sobre el narcisismo, cuando estudió psicoanálisis.

¹⁰ Lou, *Mirada retrospectiva*. 17

¹¹ Lou, ob, cit, 15

¹² Lou, ob, cit, 9. Esta idea remite a la castración original del sujeto y aparece relacionada con el narcisismo primario, como añoranza y deseo de retorno a ese estado de completud inicial.

A los 17 años, empieza su preparación para la confirmación con Hermann Dalton, predicador y teólogo de la Iglesia evangélica reformada. Era el pastor titular de la parroquia luterana alemana en San Petersburgo.¹³

La confirmación era un acto social importante; además el padre de Lou era miembro del consejo de la parroquia, con lo que tenía cierta relación con Dalton.

Este teólogo era defensor de una fe tradicional e intolerante. Lo que escucha en estas clases y lo que ella le va cuestionando, hace que se reactiven sus dudas de fe, y reaparece ese recuerdo de su experiencia siendo niña.

Ante tantas dudas y desacuerdos con Dalton, Lou quiere dejar los cursos, pero el predicador la convenció para que continuase y no disgustar a su padre, ya enfermo. Al verla tan disconforme con Dalton, una prima le habla de Hendrick Gillot, predicador protestante de la embajada holandesa de San Petersburgo, que al ser miembro de una embajada no estaba sometido a ninguna de las jerarquías protestantes reformadas y era el teólogo más independiente de la ciudad y enemigo teológico de Dalton.

Lou fue a escucharle y se enamoró de él, pues percibió a una persona mucho más humana que Dalton, que para ella representaba una nueva forma de entender la religión. Se sintió entusiasmada, y decidió empezar a estudiar en secreto con él. Gillot, en ese momento, debió llenar el vacío recién abierto de su pérdida de fe en Dios.

Pocos meses después, en febrero de 1879, muere su padre, tras lo cual ella, sintiéndose liberada de esa fidelidad, de esa obligación hacia él, abandonó las clases de confirmación y la Iglesia.

“Las Iglesias evangélicas *reformadas*- la francesa, la alemana y la holandesa -, formaban, junto con la luterana, una especie de bastión de fe para las familias no autóctonas, es decir, no católicas griegas, aunque en los demás aspectos uno se incorporase a lo ruso; por eso mi desertión de la Iglesia comportaba al mismo tiempo una suerte de proscripción social, por la cual sufrió especialmente mi madre.”¹⁴

De octubre 1878 a junio 1879, es un tiempo muy difícil para ella. Por un lado, sus dudas de fe y posterior separación de la Iglesia; por otro, la muerte del

¹³ Recibir el sacramento de la confirmación marcaba la entrada en el mundo adulto, además de identificar como perteneciente a una comunidad, la luterana, en un país cristiano ortodoxo. El certificado de la confirmación además era un documento civil indispensable, (documento de identidad y de mayoría de edad) para obtener un pasaporte.

¹⁴ Lou, *Mirada retrospectiva*, 40

padre y las difíciles relaciones con su madre. El dejar de ser una niña, tiempo de duelos, rupturas y desgarramientos.

Gillot era 25 años mayor que Lou, sería además de su primer profesor también su primer amor, tuvo muchísima influencia en ella.

La introdujo en la búsqueda de una libertad intelectual sin ejemplos, posición que siguió en adelante. La enseñó la búsqueda de una meta cultural individual y no colectiva y, sobre todo, un predominio del entendimiento y de la realidad objetiva. Rechazó todo el mundo de fantasía de Lou, lo que la llevaba hacia un predominio de lo racional sobre el sentimiento y la fantasía; una forma de pensamiento muy distinta a la rusa, que le generó un distanciamiento de sus raíces culturales.

Esta influencia llegó hasta un cambio en el nombre de Louise. Su nombre ruso Ljola que para Gillot era imposible pronunciar, lo cambió por Lou. Fue como una renuncia a todo lo que en ella tuviese algo de ruso.

"...la circunstancia de que él, holandés, se sintiera por completo extranjero en Rusia, tuvo que actuar sobre mí de una manera en cierto modo desrusificante, puesto que lo que consideraba deseable para mí (que era una criatura fantástica) era una meta cultural puramente individual, con énfasis en el desarrollo del entendimiento, sobrio de todo sentimiento."¹⁵

Lou estudió con Gillot al principio historia y filosofía de la religión, más tarde lecturas de filosofía. Su relación fue de discípula, colaboradora y amante platónica. Con Gillot estudió a Kant, a Spinoza, que se convertiría en su filósofo de referencia, y a los filósofos moralistas franceses. Se familiarizó con todas estas lecturas de tal forma que sorprenderá más adelante a Paul Rée y a Nietzsche.

Tras la muerte del padre, Gillot, que se había enamorado de Lou, le plantea sus planes de matrimonio. Ese doble de su dios, no podía ser un hombre que la deseara ya que Lou vivía ese amor de forma platónica, se mantenía en un mundo imaginario, en el que no hay deseo ni sexualidad.

A pesar del esfuerzo de Gillot por arrancarla de ese lugar y llevarla hacia la realidad, al tomar conciencia de las intenciones de sus intenciones, Lou sufrió una nueva decepción, rechazando su propuesta. Por segunda vez, cae ese ideal, al

¹⁵ Lou, ob. cit, 55. "Fantástica" considero ha de entenderse en el sentido de fantasiosa.

enfrentarse a la realidad y tomar conciencia de su ser como mujer.

Esta experiencia se sumaría a su sentimiento de soledad, aún más acrecentada al faltar el padre,

“...me invadió la nostalgia por lo mucho que yo, con mis dieciséis años, no había podido conocer de él.”¹⁶

A lo que se unió el peligro de ruptura con su madre, al saber de las clases de Gillot, y la separación de la Iglesia.

Podemos pensar que en esta relación ideal con Gillot, asociada a la infantil pérdida de fe en su Dios, tiene su origen la identificación que Lou hace entre relación con Dios y conducta amorosa. Primero idealización, y luego, al igual que se volatilizó su Dios, también lo hizo el ser amado. A pesar de ello la influencia de Gillot perduró en Lou.

La muerte de su padre, y la decepción que le causó la propuesta de relación sentimental de Gillot; la ruptura con la Iglesia y la tensa relación con su madre, todo ello, fueron motivos que originaron una crisis tan importante en Lou que la hizo enfermar, padeciendo una grave afección pulmonar, que no le curaba y la obligó a salir de Rusia, hacia un clima más cálido.

Meses después salió de su país a curarse y a seguir estudios universitarios. Hasta el verano de 1884, cinco años después de su salida de Rusia y más de dos viviendo con Paul Rée no curó del todo. Esta salida de Rusia determinó un rumbo distinto en su vida, nunca volvió a residir en su país.

Su madre, persuadida por Gillot acerca de las posibilidades intelectuales de su hija, y por su deseo de curar su salud alejándola de San Petersburgo, aceptó la salida. Años después plasmó la experiencia con Gillot en una novela, *Ruth* (1894)¹⁷.

Durante su infancia empiezan grandes cambios sociales en Rusia. Su padre, en sus últimos años, vivía preocupado por el gobierno y por el empeoramiento de la situación política.

¹⁶ Lou, ob. cit, 40

¹⁷ *Ruth*. Novela que escribió en Schmargendorf, a principios de 1894. Es la historia de amor entre una alumna y su profesor. La representa sometida a la autoridad y ternura de un hombre que identifica con Dios. Al romperse su sueño, y a fin de preservar esa imagen ideal del protector, la protagonista huye. que remite a la relación entre la autora y su preceptor en San Petersburgo. En el capítulo “Experiencia de amor” de *Mirada retrospectiva*, aparecen datos biográficos que están reflejados en este libro.

En la época de sus estudios en San Petersburgo, en torno a 1875-1880, hay todo un movimiento revolucionario en las escuelas, en el que Lou no participó por la influencia occidentalista de Gillot. A posteriori, ella se da cuenta de la fuerza y atracción de ese movimiento de estudiantes. Valora el papel de las jóvenes rusas, que se formaban y peleaban, aún a costa de la cárcel y el destierro, para ir a educar y cuidar a la gente hasta los rincones menos desarrollados del país. Entre sus recuerdos, cita como guardaba un retrato de Vera Sássulitsch, una de las líderes y primeras mujeres revolucionarias de su país.¹⁸

Pero, más allá de la gran influencia de Gillot, ella se sintió siempre rusa, identificada con lo que llama “el alma rusa”. En primer lugar, por todas las vivencias de su infancia y adolescencia y, después, en las evocaciones y experiencias de los viajes que realizó a Rusia, desde que salió de allí a los 19 años.

El haberse negado a recibir la confirmación, le impedía disponer de pasaporte. Por ello, en mayo de 1880, con 19 años y aún estando enferma, viajó con su madre a Santpoort, cerca de Leiden en Holanda, para conseguir, a través de Gillot, que un amigo le hiciera el certificado de confirmación, tras una breve ceremonia litúrgica, que Lou aceptó como puro trámite¹⁹.

Era la única forma de obtener el pasaporte para salir de Rusia, buscando mejoría para su salud, y poder estudiar en Zurich. Suiza era de los pocos países que admitía mujeres en los estudios superiores, por entonces, y Zurich era un centro de estudios rusos en occidente.

En septiembre de 1880 Lou salió de Rusia. Fue primero a Zurich, donde se matriculó en el curso de Alois Biederman²⁰, sobre dogmática e historia general de la religión, con una base filosófica, lógica y física.

Biederman escribió de ella:

“Sus líneas me han causado la mejor impresión acerca de su carácter y aspiraciones.”...“...al conocer sus ambiciones intelectuales, de intensidad poco común...”²¹

¹⁸ Citado en *Mirada retrospectiva*, en el capítulo “Vivencia rusa”, 55

¹⁹ En San Petersburgo existía desde tiempos de Pedro el Grande una importante colonia holandesa. Gillot al pertenecer a la embajada de ese país, le facilitó su traslado a Holanda, para celebrar la confirmación.

²⁰ Alois E. Biederman (1815-1885), teólogo protestante.

²¹ Nietzsche, Lou, Rée, *Documentos de un encuentro*, 57 y 60

Su afición por la literatura, la llevó hasta Gottfried Kinkel, poeta y a su vez profesor de historia del arte, asistiendo también a sus clases. Allí tomó conciencia de los grandes temas, que serían en adelante objeto de su búsqueda intelectual, y argumento para su rechazo al compromiso de matrimonio, al plantearse la lucha por la libertad, como meta necesaria en la vida, e incompatible para una mujer con el vínculo del matrimonio.

Durante su estancia en Zurich, los estudiantes celebraron el asesinato del zar Alejandro II por los nihilistas. Ella nunca participó en esos movimientos, pero recordará años después cómo se interesaba por los movimientos de las mujeres rusas.

En esta época escribió sus versos *Rumor de olas*, *Ruego a la muerte* (o *fúnebre*), *Al dolor*, *Había un Dios*.²² Versos que dio a leer a Kinkel, ya que le había pedido contactos con una editorial para publicarlos. El profesor aunque le critica su falta de técnica, comenta:

“Sus poesías son fuertes y hermosas, llenas de noble y profundo sentimiento.”...”yo he leído estos poemas y los he conceptualizado como muy originales en cuanto al pensamiento y profundos en lo que atañe al alma.”²³

También el poema *Oración de vida*²⁴. Años después, Nietzsche puso música a este último poema, y lo llamó *Himno a la Vida*. Más adelante, durante el invierno que Lou estudió en Viena, en una de sus visitas a Freud, éste le leyó los últimos versos de ese poema, creyendo que Nietzsche era su autor, y le manifestó su rechazo y desacuerdo absoluto con las ideas que expresaban.²⁵

²² *Ruego a la muerte*, lo escribió a raíz de su enfermedad pulmonar, este verso al igual que, *Rumor de Olas*, y *Había un Dios*, los incluyó en su novela *En lucha con Dios*.

Ruego fúnebre: “Cuando yazga en el féretro/- una chispa que se extinguió-/ Acaríciame una vez más el cabello / Con la mano que amo./ Antes de que devuelvan a la tierra / Lo que en tierra ha de convertirse / Sobre la boca que has amado / Dame una vez más tu beso, / Pero piensa también : en ese féretro extraño / Estoy metida sólo de mentiras / ¡ Porque en tu vida se albergó la mía! / Y ahora soy completamente tuya.”

Lou, *Mirada retrospectiva*, 29.

Había un Dios: “Tienes ante ti muchos ídolos convertidos en ceniza / y muchas hermosas creencias que se convierten en mentira / y sin embargo conservas ese latido de entusiasmo / que en otro tiempo les inundara de tanto ardor. /...Lo que te ha dominado son fuerza en la lucha de la vida / Lo que te ha elevado sobre la duda y la burla / Aquello contra lo que luchaste en lo más profundo de tu ser / bien lo sabes y lo sientes es *tu dios*.” *Documentos de un encuentro*, 277.

²³ Nietzsche, Lou, Rée, *Documentos de un encuentro*, 61

²⁴ Lou, *Mirada retrospectiva*, 36. En el mismo libro, p 152 aparecen los últimos versos de la versión, posiblemente modificada por Nietzsche, y convertida en *Himno a la Vida*. Se cita más adelante.

²⁵ Sobre esa visita de Lou a Freud, se trata en el capítulo IV de esta investigación.

“Gewiss, so liebt ein Freund den Freund,
Wie ich Dich liebe, Rätselleben-
Ob ich in Dir gejauchzt, geweint,
Ob Du mir Glück, ob schmerz gegeben.

Ich liebe Dich samt Deinem Harme;
Und wenn Du mich vernichten musst,
Entreisse ich mich Deinem Arme,
Wie Freund sich reisst von Freudesbrust.

Mit ganzer Kraft umfass ich Dich;
Lass deine Flammen mich entzünden,
Lass noch in Glut des Kampfes mich
Dein Rätsel tiefer nur ergründen.

Jahrtausende zu sein; zu denken;
Schliess mich in beide Arme ein:
Hast Du kein Glück mehr mir zu
schenken-
Wohlan- noch hast du Deine Pein...

Oración de vida

A fe que así el amigo ama al amigo
Como yo te amo, vida-enigma-
Haya exultado en ti, haya llorado,
Dolor o dicha me hayas dado.

Te amo, a ti y a tus prejuicios;
Y aunque hayas de aniquilarme
Me desprenderé de tus brazos
Como del pecho amigo se desprende el
amigo.

¡Con toda mi fuerza te abrazo!
Que tus llamas me prendan fuego,
Que aún en las ascuas de la lucha
Siga adentrándome en tu enigma.

¡Ser milenios! ¡Y pensar!
Cóbijame entrambos brazos:
Si regalarme dicha ya no puedes
Sea, aún tienes tu dolor.”

En Zurich su salud empeoró, y al finalizar el curso fue con su madre a diversos balnearios por el norte de Italia, Bohemia y Holanda, tratando de reponerse. En septiembre de 1881, Biederman, profesor a quien también había impresionado favorablemente por la seriedad de su trabajo, esperaba que volvería a Zurich para seguir el nuevo curso, pero Lou prolongó su estancia en Italia.

En primavera de 1882, le recomiendan ir a Roma, por el clima de esa ciudad. Biederman se sintió decepcionado de perderla como alumna. Kinkel, su otro profesor de Zurich, sorprendido por el gran interés intelectual de Lou, la recomendó a Malwida von Meysenburg, y a partir de ahí cambió su destino.

1.2. 1882-1887. Amistad con Paul Ree y Nietzsche²⁶

Cuando Lou llegó a Roma, en la primavera de 1882, Nietzsche y Paul Rée estaban juntos en Génova.

²⁶ Paul Rée, Bartelshagen 1849 – Engadine 1901. Friedrich Nietzsche, Leipzig 1844 -Weimar 1900.

Viajó acompañada de su madre, y fue a visitar a Malwida von Meysenburg, feminista conocida en Europa por sus escritos, y por las tertulias de intelectuales y artistas que organizaba en su casa. Su interés primero era que esta mujer con tanto poder le abriese el camino para publicar sus versos en alguna revista literaria y después el acceder al círculo de artistas y pensadores que se movían en torno suyo.

Lou le dio a leer a Malwida algunos de sus versos, antes nombrados, y al igual que a Kinkel, le impresionaron por su profundidad y su fuerza de sentimientos.

“Sus poemas me han conmovido profundamente,...expresa algo que, veo con una alegría cada vez más pura: su vida interior, dispuesta a florecer de una manera tan noble...”²⁷

Algunos de ellos los recogería más adelante en su primera novela, *En lucha por Dios* (1884), y los volvió a escribir en *Mirada retrospectiva* (1931).

A través de Malwida, Lou conoció pronto a Paul Rée, uno de sus protegidos. “Una tarde de marzo del año 1882,...en casa de Malwida v Meysenburg,...venía el joven Paul Rée...”²⁸.

Poco después a Nietzsche, que desde su alejamiento de Wagner y por sus trabajos tan críticos hacia la religión, era cada vez más cuestionado entre los intelectuales y círculos universitarios, a la vez que su mala salud le hacía andar emigrante, en busca de un clima y lugar donde acabasen sus males.

Paul Rée, filósofo de 32 años, de origen judío, había publicado *Observaciones psicológicas* y trabajaba en *El origen de los sentimientos morales*, *Genealogía de la moral*. Seguidor de Schopenhauer, cuya filosofía Lou conocía bien, y por la que se sentía muy atraída.

Hubo desde el primer encuentro entre los dos una seducción mutua, “..., Paul Ree quedara como destacado por una luz más fuerte, como más perfilado que los demás.”²⁹

A Lou le impresionó su expresión de bondad y la inteligencia de su mirada, sintiéndose atraída por su mezcla de humor y timidez. Rée se sentía incapaz de

²⁷ Nietzsche, Lou, Rée, *Documentos de un encuentro*, 68

²⁸ Lou, *Mirada retrospectiva*, 67

²⁹ Lou, ob. cit, 67

ser querido por nadie, con ciertas fantasías persecutorias, a lo que se añadía haber vivido recientemente la enfermedad y posterior fallecimiento de su padre. Ello le hacía estar especialmente débil y propiciar toda la ternura de su protectora. Desde el primer día sus conversaciones se empezaron a prolongar tras las reuniones.

Rée pronto se enamoró de Lou y le pidió matrimonio pero ella le expuso su decisión de no casarse, tras el episodio de Gillot y la consideración de su vida amorosa, "...,"concluida para toda la vida" y mi afán de libertad totalmente desencadenado."³⁰

Sin embargo, Lou persuadida por la personalidad de Rée, le propuso un plan de vida común, una unión intelectual sin espacio para la sensualidad, un plan de convivencia sin ninguna relación erótica. Dicho plan habría surgido en un sueño, lo que le hacía pensarlo como viable. De cualquier forma era una afrenta total a las costumbres sociales vigentes.

"...un cuarto de trabajo agradable, lleno de libros y flores, flanqueado por dos dormitorios, y – entrando y saliendo de nuestra casa- camaradas de trabajo reunidos en un círculo alegre y serio."³¹

Tanto este plan de vida en común, cuya fuerza reside en su origen, un sueño, como otras decisiones que ella tomó a lo largo de la vida, se da cuenta que no tienen una explicación racional sino inconsciente.

Así había sido también su decisión de estudiar con Gillot, y su ruptura de la Iglesia. Posteriormente, sobre la decisión repentina de su matrimonio con Andreas, y sobre otras cuestiones fundamentales de su vida, dirá que hay algo instintivo, no razonable, que la lleva a actuar.

Parece claro que está hablando de algo que percibe, un empuje inconsciente, que la mueve necesariamente a tomar esas decisiones.

La señora v. Salomé se encontró así, fuera de su país, en una difícil situación, con una hija cuyas ansias de libertad, contrarias a toda la educación recibida, no le dejaban pensar ni oír ningún tipo de consejo contrario a sus ideas.

También Malwida se opuso al proyecto, a pesar de ser una feminista progresista de las más avanzadas de la época. Lo que llevó a Lou a pensar en la distancia entre el idealismo teórico y la vivencia verdadera de libertad, entre el

³⁰ Lou, ob. cit, 68. Se vuelve a tratar en los capítulos III y VII.

³¹ Lou, *Mirada retrospectiva*, 68

rigor moralista protestante, en la defensa de unos principios, y el libre pensamiento.

Asumió el lugar de madre, frente a los proyectos atrevidos de Lou, mostrándose muy estricta en cuestiones de moralidad, pues no quería que su utopía se viese desacreditada ante la opinión pública, y su experiencia le hacía ver las heridas que inevitablemente iba a generar ese proyecto.

Quizá esta contradicción que sintió en Malwida, hizo que Lou nunca se uniera a ningún movimiento feminista, a pesar de su lucha por la individualidad de la mujer,

“..., hasta qué punto el idealismo de la libertad puede convertirse en un obstáculo para la afición a la libertad personal, puesto que aquél, por mor de su propaganda, evita del modo más temeroso cualquier malentendido, cualquier ‘falsa apariencia’, sometiéndose así al juicio de los demás.”³²

Ante la oposición de su madre y de Malwida, Lou recurrió a Gillot, creyendo ingenuamente que iba a encontrar su respaldo, pues sentía que lo que hacía era llevar adelante los principios de libertad que él le había enseñado. Pero Gillot, a quien también había recurrido la señora Louise von Salomé, para que disuadiera a su hija de ese proyecto, le aconsejó que lo abandonase.

Lou le contestó con una carta llena de fuerza, convicción y seguridad, que es una expresión de lo que va a regir su vida, el deseo de libertad y ser ella misma. Es una carta muy dura a su antiguo preceptor, donde pone al descubierto la contradicción entre sus lecciones de libertad y los consejos que ahora le da.

"No puedo vivir conforme a ejemplos, ni voy a representar jamás un ejemplo para nadie, pero en cambio voy a darle forma a mi propia vida de acuerdo conmigo misma, eso es lo que voy a hacer, pase lo que pase.”³³

Llevar hasta el final su planteamiento de libertad que para ella era lo más válido y difícilmente conquistado, de manera que no le importaba pensar en las duras batallas que tendría que librar y pese a todas las duras críticas que en ese momento recibía.

Se enfrentó a su madre y a su familia en Rusia, y a las personas que habían sido modelos de libertad para ella, Gillot y Malwida von Meysenburg.

A los 21 años ya tenía así de claro su afán de libertad, que mantendría toda

³² Lou, ob. cit, 69

³³ Lou, ob. cit, 70. Sobre ello se trata en el capítulo VII de esta investigación.

la vida, con todo lo que suponía en ese momento el matrimonio para una mujer, como único lugar de reconocimiento, aún con todas las pérdidas que pudiera conllevar, y la renuncia por su parte al mismo, como única manera de vivir siendo consecuente con sus ideas.

Paul Rée pensó en Nietzsche como tercero en esa vida común que le propuso Lou, pues en Génova los dos amigos habían soñado con una “iglesia invisible” que reuniría espíritus selectos, que compartieran sus mismos valores. Invitó a Nietzsche a ir a Roma y le presentó a Lou.

“...inesperadamente vino desde Mesina a compartir nuestra compañía. Pero sucedió algo aún más inesperado: y es que apenas supo del plan de Paul Rée y mío, Nietzsche se convirtió en el tercero en el pacto.”³⁴

El filósofo pronto quedó seducido por la personalidad y pensamiento de esta mujer, al punto de pedirle a Rée, muy poco después, que le hiciera llegar una proposición de matrimonio.

Lou, preocupada porque eso ponía en riesgo llevar adelante su trinidad soñada, otra vez se opuso, por su aversión al matrimonio. Le había costado mucho liberarse de ese mundo imaginario del que la sacó Gillot para correr de nuevo el riesgo de enamorarse. Por ello, se aferraba a lo estrictamente racional, rechazando todo lo afectivo. Pero además, se agarró a la excusa de que al casarse perdería el derecho a la pensión que recibía como hija de un miembro de la nobleza rusa.

De esta manera, y por medio de Rée, resolvió esa situación respecto a Nietzsche y siguieron adelante con su proyecto.

Nietzsche tenía entonces 38 años, había publicado ya, *El origen de la tragedia*, *Observaciones intempestivas*, *Humano demasiado humano*, y acababa de escribir los, *Idilios de Messina*, donde en una serie de poemas se identifica con Colón, el genovés, al partir en busca de la nueva tierra, en clara referencia a su fantasía sobre Lou.³⁵ En ese tiempo estaba terminando *La Gaya ciencia*. Además empezaba a elaborar la teoría del eterno retorno.

³⁴ Lou, ob. cit, 71

³⁵ Este tema se trata en el capítulo III de esta investigación.

Son significativas las observaciones que, desde un primer momento, Lou hacía sobre Nietzsche y Rée, de la personalidad y rasgos del carácter, de uno y de otro. Contraponiendo la intelectualidad, cientificismo, en cierto modo aséptico de Rée, frente a la totalidad de Nietzsche, que quiere penetrar e incluir las emociones en el conocimiento.³⁶

Estuvieron los tres, desde la primavera hasta octubre de 1882, organizando su plan de vida en común, pues Nietzsche se convirtió enseguida en el tercer miembro de ese proyecto de Lou.

También Malwida siguió intentando interrumpir el plan. Apoyándose en que quería hacerle mantener su posición feminista e independiente, aprovechó para aconsejar a Lou que se distanciase de Nietzsche, pues, al igual que la mayor parte de intelectuales europeos, ella ya no compartía las nuevas ideas del filósofo.

Durante ese verano Lou viajó mucho, estaba descubriendo unas posibilidades de libertad y abriéndose a espacios que percibía la iban a conducir a sus ideales. Pasó un tiempo en la casa familiar de Rée en Stibbe.³⁷

Después fue a Bayreuth, que con motivo del festival promovido por Wagner, era una especie de Parnaso, donde se encontraban los grandes espíritus de la época. Allí acudió también Malwida. Lou conoció a Wagner y a un buen número de artistas que se movían en torno suyo, así como a Elisabeth Nietzsche.

Elisabeth, que era una mujer conservadora, que vivía por y para su hermano, rechazó desde un principio a Lou a quien veía como la representación de todos los peores defectos de una mujer.

Después de Bayreuth, Lou estuvo en Tautenburg, lugar de vacaciones, adonde acudió, invitada por Nietzsche, y acompañada por la hermana de éste. El viaje y convivencia aumentaron la rivalidad de Elisabeth hacia ella, así como el conocimiento, por parte de Lou de la compleja personalidad del filósofo.

Lou, impresionada por la personalidad y la aportación de Nietzsche a la filosofía, doce años después, en 1894, escribió un libro sobre él, *Nietzsche*³⁸, reconociendo su gran influjo sobre la psicología, y tratando de hacer comprender

³⁶ Este tema se trata en el capítulo III de esta investigación.

³⁷ Stibbe en Prusia occidental, actual Polonia.

³⁸ En el original *Friedrich Nietzsche in seinen werken*, Ensayo sobre la personalidad de Nietzsche y su evolución a través de su obra. Fue la primera biografía escrita del filósofo.

sus ideas a través del análisis de su obra; este libro se lo dedicó a Paul Rée.

Un año después, Elisabeth Nietzsche-Foster, publicaría una biografía de su hermano para oponerla al libro de Lou, pero ella no entró en esa pelea de críticas y descalificaciones, guardando un digno silencio sobre Nietzsche hasta el final de su vida.

Al finalizar el verano de 1882, aunque los tres seguían pensando en el lugar de realizar su proyecto, en Viena, París, Munich, los desacuerdos con Nietzsche eran tan grandes que Lou y Rée se fueron distanciando de él, y decidieron finalmente llevar adelante su propósito sin su participación.

A pesar de los esfuerzos de su madre y del resto de su familia, para que volviese a Rusia, y de la oposición de las personas que eran referentes en su vida, como Gillot y Malwida, desde octubre de 1882 Lou se va a vivir con Paul Rée, instalándose en Berlín.

La relación de Lou con su madre, siguió siendo muy difícil. Tuvo siempre muchos desencuentros con ella, por su actitud de rebeldía, de no aceptación de las normas sociales, que consideraba opuestas a la libertad personal.

Primero, su temprana deserción de la Iglesia y después su vida, tan contraria a lo que se suponía que su madre hubiese deseado para ella. Lou imaginaba además la decepción de su madre, por no haber nacido varón, y además distanciarse tanto del ideal de hija de su madre.³⁹

Su vida era un contraste con la educación recibida, y con la manera de vivir de sus hermanos, mucho más tradicional. Ella siempre tuvo que hacer rupturas para poder lograr cambios.

Sin embargo, la respuesta que la señora v. Salomé envió a Nietzsche, cuando este acudió a ella en un intento de conservar a Lou, es un ejemplo del cariño que siente hacia su hija, que le hace replantearse aspectos de la mujer, quizá hasta entonces impensables para ella. Así dice de sí misma:

“...mi modo de contestar las cosas sea anticuado y poco actual, que vea el círculo de actividades y la vida de una mujer en otra esfera: no únicamente en la del esfuerzo intelectual, por lo menos en la manera en que lo busca mi hija.... Raras veces sin duda una joven ha podido actuar según sus deseos y voluntad, como ella, pero sólo el futuro dirá si encuentra su verdadera felicidad

³⁹ Se trata en capítulo VII de esta investigación.

en esta vida totalmente libre.”⁴⁰

Es interesante ver la aceptación de la vida de su hija, por parte de la madre de Lou, aunque no la comprenda, y cómo se cuestiona a sí misma, a la vez que se da cuenta del lugar de sumisión de la mujer hasta entonces, en una sociedad tan conservadora.

A esa cierta apertura, indudablemente motivada por su amor hacia sus hijos, se refiere Lou cuando describe una de sus conversaciones. Con ya más de ochenta años, su madre le reveló que se sentía obligada a eliminar de sus creencias al diablo, ella fervorosa y estricta creyente,

“...el motivo de su tardío y enérgico cambio de convicciones: la circunstancia de haber tenido que ir reconociendo poco a poco la incredulidad y la entrega al demonio de todos sus hijos...”⁴¹

Esta anécdota es, sin embargo, significativa, pues la señora v. Salomé renunciaba a algo tan esencial para ella, creer en la existencia del demonio, ante la contradicción de esa convicción con la vida de sus hijos, y sobre todo de Lou.

Con la distancia de los años, Lou la describe en estas sencillas palabras:

“...entregar su naturaleza independiente y activa sin demasiados miramientos a la condición de esposa y madre, dignidad que, al fin y al cabo, le había sido concedida por Dios a la mujer. De allí provenía su contención, la actitud que juzgó propio adoptar y que a su vez esperaba de los demás. Puede, por otra parte, que un algo de revolucionario no fuese del todo ajeno a su sangre.”⁴²

A pesar de las respuestas de la señora v. Salomé, como la citada a Nietzsche, los años que Lou vivió con Paul Rée, desde 1882 hasta su boda en 1887, hubo un continuo reproche a su hija. Aunque había esa distancia entre ambas, Lou la visitó cada año y reconoció siempre su apoyo, más allá del desacuerdo de sus ideas y del dolor que debía producirle su vida. Después de su matrimonio las cosas fueron más sencillas.

Su madre, su familia en todos estos años, hizo intentos de que volviese a su casa, sus amigos se lo recomendaron, porque así se le facilitaría el permiso para seguir en el extranjero, pero ella no aceptó.

Además, no queriendo mezclar el nombre de su familia, por las críticas

⁴⁰ Nietzsche, Lou, Rée, *Documentos de un encuentro*, 173

⁴¹ Lou, *Mirada retrospectiva*, 47

⁴² Lou, ob. cit., 44

sobre su manera de vivir, empezó a firmar sus escritos con el pseudónimo masculino Henry Lou⁴³, también para poder publicar, lo cual era difícil para una mujer.

Su salud seguía siendo delicada, pero la estabilidad e independencia que le proporcionó la vida con Rée, facilitó el que se curase de la enfermedad que arrastraba desde su salida de San Petersburgo.

Su relación duró cinco años, durante los cuales se creó un círculo de científicos jóvenes, personas cuyo nombre sería recordado por su importante aportación cultural, como Hermann Ebbinghaus y Ferdinand Tönnies, entre otros.

Paul Rée evitaba los círculos literarios más bohemios, sujeto y valedor de una disciplina filosófica. Por el contrario, Lou entró pronto a conocer esos círculos literarios berlineses progresistas. Después se referirá a ellos como “círculo de amistades berlinesas”.

Lou mantuvo a Rée en ese lugar de amigo, de negación de toda sexualidad, que debió hacerle sufrir mucho, pero que él aceptó, seguro que con un alto coste; sin duda uno de los motivos de su posterior alejamiento y abandono.

Tras un primer periodo y conseguir cierto equilibrio, Rée empezó los estudios de medicina, sin dejar su dedicación a la filosofía, que le llevó a escribir *La historia de la conciencia moral*, tratado sobre los orígenes de la conciencia, obra que fue muy criticada por la misma Lou y por Nietzsche, por considerarla demasiado acorde con el racionalismo francés.

Con el tiempo se fueron distanciando, aunque Lou siguió confiada en esa armonía que les unía, a costa de Rée. A partir de 1886, con la excusa de sus tempranas clases, Paul Rée se trasladó a vivir a un lugar más cercano a la universidad, lo que da cuenta de que esa armonía tenía sus lagunas.

En 1884, a los 23 años, durante esa convivencia con Rée, Lou escribe su primera obra literaria, *En lucha por Dios*⁴⁴. Su contenido deja ver la influencia de Nietzsche. Su publicación le facilita la autorización familiar definitiva para quedarse en Alemania, al considerarse ya una escritora.

⁴³ Henry Lou. Henry (por Henry Gillot). Lou (nombre que Gillot le había dado).

⁴⁴ En el original, *Im Kampf um Gott*. Aparece bajo el pseudónimo Henry Lou. En esta obra aparecen algunos de los poemas escritos con anterioridad. Recoge la problemática de su crisis religiosa.

En esta novela los dos personajes, Kuno y Rudolph, encarnan las dos posiciones ateas y opuestas de Nietzsche, escéptico y pasional, y de Paul Rée, agnóstico, racional y resignado, con una visión desencantada y negativa de la vida, mientras el personaje que representa a Nietzsche es un buscador de nuevos dioses en sus experiencias vitales, un ateísmo místico.⁴⁵

A través de la ficción, Lou consigue expresar lo más íntimo de sus pensamientos y sentimientos, siendo capaz de escribir y relatar los conflictos del ser humano.

En este sentido se la puede considerar absolutamente de su época; es el momento del inicio de la modernidad literaria en Alemania.

El tema de Dios es fundamental en Lou. Inmersa en una fe infantil y en ese amor idealizado a su padre, que representa también la figura imaginaria de un Dios todopoderoso, nos lleva a pensar en su posición edípica.

La terminación brusca e inesperada de su fe en Dios, y la muerte del padre, la mantuvo en esa posición infantil de rechazo a la sexualidad, al colocarse en ese lugar de deseo inalcanzable del padre, a lo que se añadió su sorpresa por la declaración y atracción de Gillot, y la dificultad de acceder a su posición como mujer.

La pregunta sobre Dios fue el tema primordial de las conversaciones con Nietzsche en Tautenburg. Tanto fue así, que para el filósofo fueron las que le hicieron descubrir el talento de Lou.

La vida en común con Rée le enseñó mucho sobre la vida afectiva e intelectual y sobre las relaciones de los seres humanos.

Rée, que era un hombre depresivo, en ese intercambio con Lou recuperó el humor y energías para vivir, encontrando un equilibrio afectivo que era difícil para él. Pero su melancolía reaparecerá y el grado de insatisfacción por la forma de relación con Lou, le llevaron a buscar la compensación en el trabajo, y después a sus estudios de medicina, como búsqueda de un lugar y meta para su vida.

⁴⁵ Kuno, personaje que representa a Nietzsche, hijo de un pastor y filósofo, está marcado por una educación religiosa. Aún cuando su fe desaparece ante la razón, conserva siempre el imaginario religioso que ha centrado su vida. En este aspecto, Lou coincide con su personaje, se representa también a sí misma. Dios impregna a pesar de la no fe, toda la vida. Una religión que supone un combate, la lucha por el culto a la vida, como lo más sagrado que yace en lo más profundo de la existencia, lo cual supone la inaccesibilidad de cualquier hombre hacia esta mujer. Y la admiración con que la hija de Kuno le trata, como la misma Lou con su padre, así como ese final de amor imposible, que concluye la novela, y que Lou creía para sí.

1.3. 1887-1897. Matrimonio con Friedrich Carl Andreas

En noviembre de 1886, Lou conoce a Friedrich Carl Andreas (Bataria 1846-Göttingen 1930). Hijo de una antigua familia principesca irano-armenia, pero originario por parte materna de Alemania. Había recibido por tanto esa doble herencia europea y oriental. Sus padres se trasladaron a Alemania donde él estudió, haciéndose profesor de lenguas orientales.

Andreas era un hombre de carácter fuerte y difícil, a la vez que sugestivo. A veces debía ser muy brusco y otras todo lo contrario. Había en el refinamiento y rudeza, fuerza de temperamento e íntima suavidad. En él convergían las dos direcciones del temperamento noroccidental y sudoriental, como si encerrase más que otras personas, la problemática irresoluble de contrarios inherente al ser humano.

“Pero haber recibido lo contrapuesto en potenciamiento *individual* significa tanto un caudal más rico cuanto una mayor exposición a la contienda de dotes y carencias.”⁴⁶

Dedicado a la investigación y enseñanza de lenguas orientales, había en él, una mezcla de meticulosidad científica y de evidencia interior, casi adivinación, que era su gran fuerza, pero que dificultaba una valoración oficial de sus trabajos de investigación. El camino de la demostración racional le parecía interminable, en comparación con esa evidencia interior que los asuntos investigados tenían para él, en forma anticipada, casi visionaria.⁴⁷ Buscaba los dos métodos de conocimiento, el científico y ese saber erudito, la evidencia.

En el ámbito de la docencia fue donde pudo desarrollar mejor sus capacidades profesionales. Obtuvo una cátedra en la fundación del Seminario Orientalista de Berlín y creó en torno de él un importante grupo de discípulos que le reconocieron como el mejor iranista y maestro.

Tuvo siempre en su forma de enseñar gran dedicación a los alumnos, y una actitud de búsqueda, de descubrimiento junto a los estudiantes. A pesar de ello, tuvo problemas en su trabajo, por no coincidir sus deseos de investigación y de formación de científicos en lenguas, con los de la cátedra, pues le pedían enseñar a comerciantes y diplomáticos con intereses prácticos en Asia. Esto le

⁴⁶ Lou, *Mirada retrospectiva*, 168

⁴⁷ En el capítulo dedicado a Andreas de *Mirada retrospectiva*, Lou explica este doble componente de su personalidad.

condujo a problemas económicos y a tener que ganarse la vida con clases particulares. Años después, en Göttingen⁴⁸, se repitieron los conflictos por los mismos motivos.

Problemas externos, que eran reflejo de los internos, en su lucha entre el camino de la demostración racional y esa evidencia interior, que los asuntos tenían para él.

Esa mezcla entre el europeo pragmático y el oriental místico sedujo a Lou; lo sorprendente o insospechado de su carácter. Como si descubriese en su persona su ideal de incorporar lo oriental al ser occidental, de confluencia de lo primigenio y lo consciente, como lo primitivo y lo cultural.

Esto era también lo que veía Lou en la gente rusa, que tanto le atraía, la presencia de esa dualidad sin conflicto.

El dedicarse a la enseñanza era otro aspecto atractivo para Lou, pues suponía buscar siempre algo nuevo junto con sus discípulos, una renovación constante, algo siempre vivo. Son aspectos, ideas, que coinciden con los que años después tanto le atrajeron del psicoanálisis.

De Lou sabemos su deseo por unir esos modos de saber, su búsqueda permanente de lo oriental, ruso, para ella, como lo más cercano, intuitivo, vivenciado y su formación occidental y su esfuerzo por aunar ambos, su máxima que, cualquier conocimiento ha de pasar por nuestra vivencia

“...lo más extremadamente espiritualizado no puede escaparse de lo más estrictamente primigenio, sino sólo sobreestructurarlo.”⁴⁹

Andreas, quince años mayor que Lou, le propuso matrimonio y ella sorprendentemente aceptó, con la condición de que Paul Rée permanecería con ellos.

Creía que el comprometerse en matrimonio no tenía por qué cambiar su relación con Rée, pero unos meses antes de celebrarse la boda, en la primavera de 1887, Paul Rée sintiéndose traicionado se marchó.

Lou no pudo nunca olvidar esa marcha, el dolor de esta separación, ni

⁴⁸ Göttingen, ciudad donde vivió Lou desde octubre de 1903 hasta su muerte. Su casa en la ladera de Haimberg, la llamó Loufried, el mismo nombre que la que compartió con Rilke en el valle de Isar.

⁴⁹ Lou, *Mirada retrospectiva*, 167

perdonarse la culpa por esa ruptura. Años después seguiría hablando con gran añoranza de ese tiempo. Paul Rée terminó sus estudios de medicina, vivió solo y ejerció como médico en Celerina hasta su muerte.

Después de su matrimonio civil en San Petersburgo, en junio de ese año tuvo lugar la ceremonia religiosa, que Henry Gillot celebró en Sandport.⁵⁰

En las biografías de Lou se cita una segunda condición que ella impuso a Andreas, que no habría relaciones sexuales. Condición demasiado dura para ser reconocida por ambos, por lo que aparece entrelíneas. Y para ser aceptada por Andreas que quizás imaginaba que, tras un primer periodo de convivencia, Lou cedería.

En sus últimos años, al escribir sobre esa relación dice: "...me comportaba igual de *neutral* que hacia mi compañero de juventud."⁵¹

Y, a continuación, desde su conocimiento psicoanalítico, se plantea si habría padecido las inhibiciones sexuales, la frigidez que impide el placer a tantas mujeres.⁵²

Es un misterio por qué Lou que se había pronunciado contraria al matrimonio, al vivirlo como pérdida absoluta de libertad, aceptó a Andreas, y cómo el matrimonio se mantuvo hasta la muerte de su marido en 1930, a pesar de sus relaciones con otros hombres.

Tal vez en el mismo misterio de su origen, está el de su insolubilidad, que ella siente que quedaba impuesta, más por el ser y la naturaleza de Andreas, que por cualquier promesa o acto de compromiso,

"...qué mínima me habría parecido la atadura de un sacramento o de una ley humana, en comparación con aquella *indisolubilidad* que, por el ser y la naturaleza de mi marido, habría excluido toda separación."⁵³

Misteriosos por inconscientes, son los motivos que la llevaron a esta decisión, y de ahí su fuerza y el enigma de la unión con su marido.

Lo que supuso para ella el matrimonio, y la pérdida de Rée, lo expresa así:

⁵⁰ En el mismo lugar de la confirmación. De nuevo Gillot interviene en un acto tan importante para Lou.

⁵¹ Lou, *Mirada retrospectiva*, 180

⁵² En "Lo que falta en el Compendio", capítulo añadido en 1933 a *Mirada retrospectiva* aparecen estas reflexiones desde la mirada posterior de psicoanalista.

⁵³ Lou, *Mirada retrospectiva*, 187

"...la coerción bajo la cual di ese paso irremediable no me separaba de él, sino de mí misma".⁵⁴

Coerción para ella significa el poder de lo irresistible, como facticidad inamovible, el sentimiento de que algo supremo, la Vida, la lleva a actuar así. Separarse de sí es romper con sus propias convicciones, con parte de aquello que ella había decidido que fuera el ideal de su vida, su libertad.

Sobre los enigmas que rodean a este enlace, solo se puede conjeturar algo irresistible de Andreas.

"Mi amor por mi marido comenzó- no puedo expresarlo de otra manera- con una exigencia interior...estar dispuesto a renunciar a uno mismo como ser individual."⁵⁵

Otra hipótesis, es que hubieran surgido problemas en la relación con Paul Rée, a quien el cariño y seducción de Lou le hacía posicionarse sumiso con ella. Lo cual a ella no le debía atraer nada, mientras que la personalidad de Andreas le daba seguridad, al ser un hombre mucho mayor que ella, que le iba a permitir mantener su independencia y desarrollar su escritura.

No fue la primera vez que adoptó una decisión tan contradictoria con sus ideas, tan rápida o tan poco justificada, ya le había ocurrido al conocer a Gillot. De su matrimonio con Andreas dice "no podía ser de otra manera", así como la necesidad de volver con él después de periodos de separación tras esos largos viajes o estancias de Lou en diferentes ciudades, como algo impulsivo, inconsciente, que la movía, "un tener que...", formaba parte de su personalidad.

Así tras su estancia en París, en 1894, dirá:

"...la hora en que algo o alguien parece hacerme una seña,..., y tengo que marcharme. Nunca he llegado a averiguar de modo inteligible por qué y cuándo sucede, aunque haya estado disfrutando de lo que me rodeaba...Algo no invitado se desliza en su lugar y da muestras de impaciencia."⁵⁶

Pero además de ese aspecto de su carácter, había algo más en Andreas que le atraía, su empuje para llevar adelante lo que creía que merecía la pena. Su profundo odio a lo deshonesto, a la apariencia, al fingimiento, y su afán de conocimiento. Le consideraba muy superior intelectualmente, y ella se adaptó a

⁵⁴ Lou, ob. cit, 179

⁵⁵ Lou, ob. cit, 284

⁵⁶ Lou, ob. cit, 93

sus costumbres y forma de vida sencilla.

El era un hombre luchador y ambicioso con las metas que deseaba, Lou, al contrario, no necesitaba ambicionar. Para ella lo principal era el emprender algo, el camino y no el fin, pues para realizar lo que deseaba no le era necesaria su preocupación y cuidado, sino que iba a salir bien por un sentido de bondad de la vida.

También piensa que en su resignación no tenía más que perder, pues se siente metida en un camino, en una responsabilidad indisoluble.

Hubo dos experiencias verdaderamente desconcertantes que sin duda debieron marcar su relación. Una de ellas es un accidente de Andreas, la víspera de su compromiso, cuando, estando juntos, se hirió en el pecho con una navaja. La duda acerca de qué ocurrió no queda aclarada por Lou en sus notas, pero sí la gran impresión que le produjo, que cita como autoagresión de Andreas, y, a su vez, la unión que les dio el compartir una vivencia tan impactante.

Para algunos biógrafos este episodio, fue el motivo definitivo para la celebración del matrimonio.

La segunda, la relata Lou de la siguiente manera: estando ella durmiendo, Andreas se recostó a su lado, Lou se despertó ante los sonidos estertores de Andreas, ella le estaba casi estrangulando.

Enigmas de una relación, sucesos impresionantes, donde en ambos casos es la vida de Andreas lo que está en riesgo. Ahora bien, de qué manera incidieron en su relación, qué peso tuvieron en los motivos de la boda y de la continuidad, es una incógnita, quizá la culpa jugó su papel en la decisión de Lou, como forma de reparar ese daño.

Cuando Lou habla de su relación con Andreas, reconoce que en sus vidas había coincidencias fundamentales, pero también había muchas diferencias que para ella no hay que encubrir sino permitir verlas con claridad. De las pocas referencias a su matrimonio, se infiere que hubo dificultades de encuentro en la pareja.

Andreas vivía inmerso en una vida de trabajo, bastante solitario y rutinario. Lou se debía sentir asfixiada en ese ambiente cerrado, por lo que enseguida

retomó sus antiguos viajes, buscando el encuentro con amigos y sintiéndose nuevamente libre.

Viajó como mujer independiente por toda Europa, sin embargo dirá que el matrimonio dio estabilidad a su vida. Solamente en los últimos años, al pasar mucho tiempo inmovilizada, con las visitas diarias de Andreas, parece que se sintieron con la posibilidad de dialogar y sentirse más cercanos.

Durante los cinco primeros años de matrimonio se instalaron en Berlin-Tempelhof. Entre los círculos literarios conoció a Georg Ledebour. Su independencia, delicadeza y firmeza atrajo a Lou, que inició con él una larga e íntima relación que estuvo a punto de provocar la ruptura de su matrimonio. Ledebour al declararle su amor le dijo: "Usted no es una mujer: es una niña."⁵⁷

Es de nuevo una alusión a esa actitud de no reconocerse como mujer que años atrás le hizo rechazar a Gillot, la posición de negar su sexualidad.

Ella cedió a la exigencia de su marido y cortó su relación con Ledebour, el cual no se lo perdonaría nunca. Cuando veinte años después, durante la guerra, siendo él diputado, Lou acudió para solicitarle ayuda e información sobre su familia, no la atendió.

La terminación de su relación con Ledebour, sin embargo, fijó la situación del matrimonio, pues si bien, "Hacia el exterior no cambió nada: hacia el interior, todo."⁵⁸

A partir de ahí, cobra importancia para Lou su trabajo de escritora como asunto de soledad seria y ansiada.

En 1892 el matrimonio se trasladó a Schmargendorf, en villa Waldfrieden⁵⁹, cerca de Berlín. Allí se unió al grupo de la revista *Tribuna libre*.

La entrada en este círculo le hizo recuperar nuevas energías para continuar con su trayectoria de escritora y recobrar la vida y relaciones que echaba en falta. Se reencuentra con antiguos conocidos, como Ebbinghaus, y hace nuevas amistades, como Gerhart Hauptmann. Figuras de prestigio, en el entorno en que se mueve Lou.

⁵⁷ Lou, ob. cit, 187

⁵⁸ Lou, ob. cit, 189

⁵⁹ Schmargendorf, en el límite del bosque de Günewald. Residencia de Lou con su esposo Andreas de otoño de 1892 a primavera de 1903. Waldfrieden, en castellano "paz del bosque".

Empieza a colaborar en la revista citada, que abordaba los temas sociales más candentes de la época, y en el *Diario de Vos*⁶⁰.

Publica en esa revista *Personajes femeninos de Ibsen*⁶¹ y para el diario, una serie de artículos sobre Nietzsche, que formarán parte de una obra futura, *Nietzsche*. En estos primeros artículos se percibe ya su capacidad de mirada psicológica sobre los personajes y los temas que aborda, y también en el método de análisis que practica.

Este círculo va evolucionando, y pasa de estar formado por estudiosos y científicos, a agrupar a artistas e intelectuales más cercanos a la bohemia. Contrasta con el anterior círculo filosófico de Rée, mucho más academicista. En sus recuerdos, ella no deja de citar nombres de escritores y artistas, ya que estos encuentros le fueron muy enriquecedores y necesarios.

En 1894 va a París donde se queda por seis meses. Es una experiencia importante para ella, es la segunda gran ciudad que conoce y la primera vez que vive un largo tiempo sin Andreas. Allí se encuentra con toda una revolución literaria, semejante a la alemana, además de acontecimientos políticos, precursores de los grandes cambios sociales y conflictos de los años posteriores.

Entre las personas que conoció se encontraba Frank Wedekind.⁶² De sus experiencias en esta ciudad escribió dos narraciones, *Fenitschka* y *Una Divagación*.⁶³

En 1894 escribe, *Ruth*, quizá necesitó escribirla para poder terminar de cerrar la herida de su amor por Gillot, de manejar y elaborar esa experiencia, escribirla para establecer la distancia simbólica necesaria para poder realmente separarse de esa figura. Otra narración de esta época es *De un alma extranjera*.⁶⁴

Sus preocupaciones acerca del amor y del matrimonio siguen apareciendo en sus distintos escritos, tanto en los personales, como en los personajes de sus

⁶⁰ *Vossische Zeitung*, Diario de referencia para el Berlín de la época.

⁶¹ *Hendrik Ibsens Fruengestalten* (1892). Primera monografía de Ibsen escrita por una mujer. En esta obra analiza personajes femeninos de distintas obras teatrales de Hendrich Ibsen, (1828-1906), dramaturgo noruego, innovador, que ya era muy conocido. Aborda en sus obras problemas psicológicos y sociales. Para cada uno de estos personajes Lou encuentra la vía de acceso para su libertad.

⁶² Frank Wedekind. Naturalista y crítico de las costumbres de la época, cuya obra, *El despertar de la primavera*, tuvo gran éxito no exento de escándalo.

⁶³ En el original, *Fenitschka. Einen Ausschweifung*. Escritas en 1898, son historias de mujeres, donde recoge sus sentimientos y vivencias.

⁶⁴ En el original *Aus fremder Seele* (1896)

narraciones. En Tautenburg había escrito:

“...la amistad descansa sobre el saber y es la fuerza para comprenderse. , el amor descansa sobre la creencia y es la fuerza para ilusionarse amablemente.”⁶⁵

Al poco tiempo de su matrimonio, reflexiona sobre su relación con Andreas y la compara con la que tuvo con Rée y con su primer amor por Gillot. Al contrario de lo habitual, en donde la amistad es más crítica y el amor ciego, siente que para ella fue al revés, no siendo conscientes sus sentimientos hacia Rée y sí hacia Andreas.

Respecto a su amor a Gillot, lo considera tras el paso de los años como un amor ideal de su juventud que encarna en una persona aquéllo a lo que se tiende idealmente, y es por esta identificación que se la ama.

“De igual modo que en el amor idealizamos el objeto, nos idealizamos a nosotros mismos en él.”⁶⁶

Lou Andreas Salomé es conocida por la relación que tuvo con hombres realmente excepcionales, pero no se puede dejar de pensar también en sus amistades femeninas que ocuparon un lugar importante en su vida, ya que las amistades que se establecen y mantienen dan cuenta también de las identificaciones necesarias a todo sujeto.

Entre ellas cabe citar a Frieda von Büllow, escritora berlinesa, a quien conoció en 1892, durante su residencia en Tempelhof, y a Helene von Klot-Heydenfeldt⁶⁷, a quien conocería cinco años después. Lou las consideraba muy distintas, de la primera habla de su sed de acción que la llevó muy lejos. De Helen, como la representante del amor de mujer y madre.

Ambas de origen nórdico, y por tanto cercano al de la propia Lou; ambas escritoras como ella, con vidas muy diferentes, representantes de dos modelos de mujer, la primera de ideas avanzadas y liberales, y la segunda por el contrario de los valores más tradicionales, pero con puntos de encuentro relevantes, sobre todo dando gran valor al mundo de los afectos en la mujer.

Lou compartió con Frieda muchos de sus viajes, tanto a París, Viena y Munich, como a San Petersburgo, fue una de las personas con quien tuvo mayor

⁶⁵ Nietzsche, Lou, Rée, *Documentos de un encuentro*, 148

⁶⁶ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 149

⁶⁷ Helen von Klot-Heydenfeldt, en adelante citada como Helen Klingenberg por su matrimonio con Otto Klingenberg.

intimidad.

Después de esas largas estancias lejos de Andreas, y sin saber por qué, ella sentía de pronto la necesidad de volver al hogar junto a él. Esto lo repitió a lo largo de los años de matrimonio, esa necesidad de distancia y de volver como regenerada.

Quizá ahí se encuentra otro de los motivos de su permanencia con Andreas, dado que lo no convencional de su matrimonio le garantizaba su independencia.

De las fuentes estudiadas se infiere, aunque no se ha podido confirmar, que en 1895 durante una de sus estancias en Viena, Lou fue presentada a Freud.

Viena era una ciudad que frecuentaba y en la que tenía muy buenas amistades, entre mujeres que representaban los movimientos femeninos más progresistas, como la escritora Marie v Ebner-Eschenbach, y moviéndose en círculos de intelectuales y artistas.

Al que sí conoció entonces, fue al neurólogo Friedrich Pineles⁶⁸, que asistía al seminario de Freud. Empieza una relación con él, que se prolongaría durante doce años.

1.4. Desde 1897. Rainer Maria Rilke

En abril de 1897 Lou se encontraba con su amiga Frieda von Bülow, en Munich, de camino hacia San Petersburgo. Allí, el escritor Jacob Wassermann le presenta al joven poeta Rainer María Rilke, quien ya conocía parte de la obra de Lou.

Rilke tenía 22 años, residía desde hacía unos meses en Munich, ciudad a la que había ido a estudiar y donde trataba de desarrollar su actividad literaria. Había leído la obra de Lou, *Jesús el Judío*⁶⁹, aparecida el año anterior, que le había enviado un amigo al ver las coincidencias con sus *Visiones de Cristo*.

⁶⁸ Friedrich Pineles (1868-1936), médico, conocido con el pseudónimo Zemek.

⁶⁹ En el original *Jesus der Jude*. Es quizá el que marca el punto de su primer contacto con Rilke. Su contenido está en relación estrecha con otras publicaciones suyas, en el campo de la psicología de la religión. Este artículo fue editado, junto a otros cuatro de temas religiosos, en lengua francesa, bajo el título, *Création de Dieu*.

Lou sedujo a Rilke desde el primer momento. Al día siguiente de conocerla, le escribe:

"L'heure crépusculaire d'hier n'était pas la première qu'il m'ait été permis de passer avec vous. Une autre me reste en mémoire, qui me fit vivement désirer vous rencontrer."⁷⁰

"...ayer no fue la primera vez que se me ha permitido estar con usted. Hay otra que guardo en la memoria, que me hizo desear vivamente volver a verla."

Se refiere a la lectura del ensayo citado, y continúa expresando lo que sintió:

"...une sorte de jubilation à trouver ce que mes épopées rêvées traduisent en visions exprimé avec une clarté aussi magistrale et l'immense autorité d'une sainte conviction."⁷¹

"...una especie de júbilo al encontrar, que lo que mis gestas soñadas traducen en visiones, era expresado con una claridad tan magistral, y con la infinita autoridad de una convicción santa."

El sentimiento de admiración, de atracción por Lou, y la satisfacción que sintió Rilke, al conocer a quien había escrito aquello que él mismo pensaba, la coincidencia de sus ideas, lo manifiesta con estas palabras:

"...j'ai le sentiment que,..., par la force implacable de ces paroles, mon oeuvre se trouvait sanctionnée, consacrée. J'étais comme quelqu'un qui voit exaucés, avec leur pleine charge de bien et de mal, de grands rêves; car votre essai était à mes poèmes ce qu'est le rêve à la réalité, le désir à son exaucement."⁷²

".., tuve el sentimiento de que,..., por la fuerza implacable de estas palabras, mi obra era sancionada, consagrada. Estaba como quien ve cumplidos, con toda su carga de bien y de mal, grandes sueños; pues su ensayo era a mis poemas lo que el sueño a la realidad, el deseo a su cumplimiento."

Es el cuestionamiento religioso, la "búsqueda de Dios", de Lou en su obra *Jesús el Judío*, y de Rilke con sus *Visiones de Cristo*, el punto de encuentro entre la poesía de Rilke y la filosofía de Lou, al igual que había ocurrido años atrás con Nietzsche.

Búsqueda de Dios, enmarcada en la del sentido de la vida y su misterio. Búsqueda de una verdad última, entendida por Lou como tendencia hacia la plenitud del vivir, hacia las raíces más profundas de la feminidad, y con ellas de la totalidad. Y por Rilke, como intuición de la esencia de las cosas, precursora de un

⁷⁰ Rilke-Lou, *Correspondance*, 7

⁷¹ Rilke-Lou, ob. cit, 7

⁷² Rilke-Lou, ob. cit, 8.

"Dios por venir".

El verano de 1897, Lou compartió una casa –Loufried-, con Rilke y Frieda y Büllo in *Wolfratshausen*, lugar de vacaciones en el valle de Isar, cercano a Munich.

Un año después, Rilke se instaló en Wilmersdorf, en una casa cercana a Schmargendorf, donde vivía el matrimonio Andreas, a la que llamó villa *Waldfrieden*, el mismo nombre de la casa de Lou.

Desde ese momento, tienen lugar encuentros sucesivos, en que Rilke le lee fragmentos de su obra, y le empieza a escribir versos y cartas en las que aparece toda la simbolización poética de estar con ella, y estar en primavera. Palabras que dan cuenta de su enamoramiento:

"Un jour, dans bien des années, tu comprendras tout à fait ce que tu es pour moi.
Ce qu'est la source de montagne à l'assouffé.
...C'est à travers toi que je veux voir le monde, car, du même coup, je verrai, non plus le monde, mais toi seule, toi, toi!
Tu est mon jour de fête."⁷³

"Un día, dentro de muchos años, tu entenderás lo que eres para mí.
Lo que el manantial al sediento.
...Quiero ver el mundo a través de ti, pues de un solo golpe, veré no el mundo, sino a ti sola, a ti, a ti!
Eres mi día de fiesta".

A Lou también le impresionó Rilke, por su humanidad y por el sentimiento de su fuerza poética, por la armonía que manifestaba.

Lou era una mujer madura, tenía catorce años más que él, pero ante la profundidad lírica, espontaneidad y vitalidad de sentimientos, no pudo resistirse, iniciándose una intensa relación amorosa.

Al recordarlo en sus memorias escribe:

"Si durante años fui tu mujer, fue porque tú fuiste para mí *lo por primera vez real* cuerpo y ser humano indiferenciadamente uno, hecho indubitable de la vida misma. ...habría podido confesarte lo que, como confesión de amor, me dijiste tú: "Solo tú eres real"⁷⁴.

⁷³ Rilke-Lou, ob. cit, 17

⁷⁴ Lou, *Mirada retrospectiva*, 124

Estas palabras expresan lo incomprensible y profundo, la fuerza de ese enamoramiento, lo inexplicable de su inicio y su intensidad. Y reflejan a su vez la idea de completud que para ella conlleva el amor. Idea presente en toda su obra, esa búsqueda en el encuentro de la pareja, de la totalidad perdida y deseada.

Todos los poemas de amor que Rilke escribió desde entonces y hasta 1900, son dedicados a Lou.

"Lösch mir di Augen aus: ich kann dich sehn
Wirf mir die Ohren zu: ich kann Dich hören
Und ohne Fuss noch kann ich zu Dir gehn
Und ohne Mund noch kann ich Dich beschwören.
Brich mir die Arme ab: ich fasse Dich
Mit meinem Herzen wie mit einer Hand
Reiss mir das Herz aus: und mein Hirn wird schlagen
Und wirfst Du mir auch in das Hirn den Brand
So will ich Dich auf meinem Blute tragen.

Apágame los ojos: puedo verte;
Ciérrame los oídos: puedo oírte;
Y aún sin pies puedo andar para alcanzarte,
y aún sin boca puedo conjurarte.
Ampútame los brazos, y te agarro
con este corazón como con una mano;
detén mi corazón, y latirá el cerebro;
y si lanzas el fuego a mi cerebro
te llevaré sobre mi sangre."

Este verso⁷⁵ es una apasionada expresión de amor que encontró lugar en el *Libro de las Horas*. Su fascinación por ella se aprecia en las siguientes palabras del *Diario de Florencia*, a la vez que la dependencia que siente hacia Lou:

"Combien j'ai admiré CECI en toi, chérie: cette insouciance confiance en toutes choses, cette bonté qui ignore la peur. ...Je suis comme un enfant suspendu au-dessus d'un abîme. Il se sent rassuré dès que sa mère le retient de sa chère et discrète force,...Il se sent soutenu, soulevé- et il est rassuré." ⁷⁶

"Cuanto he admirado esto en ti, querida : esta despreocupada confianza en todas las cosas, esta bondad que ignora el temor. ...Soy como un niño suspendido sobre un abismo. Se siente seguro cuando su madre le sujeta con su querida y discreta fuerza,... Se siente sostenido, mantenido- y seguro."

Bondad y confianza ante las cosas de la vida, ante el gran regalo que es la Vida para Lou Andreas Salomé.

Si bien Lou había hecho visitas periódicas a su madre y a su familia en San Petersburgo, casi veinte años después de su marcha, proyecta "conocer" Rusia. En 1899 invita a Rilke al viaje a Rusia que iba a hacer con su esposo Andreas.

⁷⁵ Rilke, *Poesía amorosa*, 41. Parece que fue escrito en verano - otoño de 1897

⁷⁶ Rilke-Lou, *Correspondance*, 29

En esa época, como ya se ha indicado, se daba en Europa central un creciente interés por Rusia. Además está el interés de las dos personas más cercanas a Lou en ese momento, su marido Andreas, y Rilke.

Rilke había nacido en Praga, ciudad cruce de culturas, umbral entre el mundo eslavo y el germánico, puerta hacia la cultura rusa, que se sentía atraído por lo ruso, como muchos escritores, atraído por esos valores y forma de vida que siente que se han perdido en Europa. Y aún más por la cercanía con que siente lo ruso a partir de su relación con Lou. A través de ella, aprendió la lengua rusa, preparando el primer viaje que realizaron juntos.

Confluye así el propio deseo de Lou con el de quienes la rodean.

Viajaron los tres, fueron a Moscú y a San Petersburgo. En la primera de estas ciudades conocieron a artistas e intelectuales de ese país.

Entre las visitas que más la impactaron están los encuentros con Tolstoi, admirando su vida sencilla en el campo, una forma de ser contemplativa, que la remite a sus estancias veraniegas, a los recuerdos de sus veranos infantiles, recordando como cada partida suponía nostalgia, temor y deseo, la pérdida de lo que ya no volvería a estar, la muerte de tantas cosas.

El escritor representaba la encarnación del carácter del pueblo ruso por su poder de penetración poética en todas sus descripciones, y su capacidad de adentrarse en la psicología de sus personajes.

Comparten con él las dudas e inquietudes de cómo conciliar el progreso técnico de la época, de occidente, con el espíritu religioso de oriente, de la madre Rusia.

Ahora bien, su conocimiento supone también una desmitificación de su persona, al encontrarse con un hombre de carácter difícil, bastante egocéntrico e intolerante, y no el sabio bondadoso que habían imaginado a través de sus escritos. Lou y Rilke le visitaron de nuevo un año después, al volver a Rusia.

En ese primer viaje, Lou siente una apertura hacia el Dios que encuentra en Rusia por todas partes, "... en todo, se retrocede hasta 'Dios'".⁷⁷

Siente la gran religiosidad del pueblo ruso que da idea de una confianza

⁷⁷ Lou, *Mirada retrospectiva*, 60

infantil y un resguardo de esa cercanía con lo más infantil; esa plenitud de lo divino que para ella es lo más sublimado porque significa en último término lo más íntimo, y a la vez es lo que más nos trasciende, pues proviene de ese enraizamiento con Todo.

Lou sigue, con este pensamiento, la filosofía panteísta de Spinoza, en la que lo divino aparece como un fondo común a las cosas. Ese Dios, del que también habla Rilke, no es el que veneraban los rusos, ni el Dios de las iglesias de occidente, es un Dios eternamente naciente, representado en lo cotidiano, expresión, clamor de la misma vida, como lugar donde lo más grande tiene presencia en lo más pequeño.

"Dios, tú eres grande.

.....

Antes que vuelvas a ser bosque, agua e intrincada maleza

.....

Dame aún un instante: quiero como ninguno amar las cosas,

Hasta que sean dignas de ti, grandes.

Quiero tan solo siete días sobre

Las siete páginas de soledad

Que aún están en blanco.

Al que des el libro, que las abarque,

Se quedará encorvado sobre las hojas.

A no ser que le tengas en tus manos

Para que él mismo escriba."⁷⁸

La religiosidad de los rusos que vivieron muy de cerca, pues el viaje coincidió con las grandes celebraciones de la Pascua ortodoxa rusa, el misticismo de los iconos, las campanas de las iglesias, pero sobre todo, la presencia de Lou y su misticismo, llevaron a Rilke a escribir su *libro de Oraciones*.

El poeta entretejió en la historia y religión rusas sus propias necesidades y devociones. Rusia, como conjunción entre Dios y naturaleza, es significado como lugar de descanso, antes de empezar la peregrinación, el camino de la vida, esas intensas vivencias que se decantaban en poesía,

"...para Rainer el objeto de su arte era Dios mismo, es decir, aquello que expresaba su

⁷⁸ Rilke, *Antología poética*, 48

actitud ante su más íntimo y propio fundamento de vida, lo más anónimo más allá de todas las fronteras conscientes del yo.", "...la grandeza poética de Rainer, así como su tragedia humana, obedecen a la circunstancia de haber tenido que precipitarse a una creación de Dios *desprovista de objeto*."⁷⁹

El viaje para Rainer tuvo un efecto decisivo, en razón de su actitud de,

"búsqueda de los fundamentos primigenios de lo humano, desde los cuales se le fueron infiltrando los símbolos que iban a convertirlo en el himnista de Dios."⁸⁰

Tras este primer viaje, Rilke escribió *El libro de la vida monástica*, primera parte de una de sus grandes obras, *El libro de las Horas*, de una gran intensidad espiritual, como búsqueda de una última verdad. A través de sus versos, se pone de manifiesto esa proximidad entre el fervor religioso, la emoción artística del creador y la emoción erótica del enamorado.

Con la experiencia de su relación con Rilke, Lou llega a enlazar el erotismo con la creación artística, a vislumbrar la conexión entre la oración religiosa y la creación.

Y también con él puede sentir el dilema del artista, entre el momento creativo interior y la dicción poética. Así como la dificultad del artista de materializar en la obra su experiencia interna, por la fuerza de la propia obra, que se le impone. Lo expresa con las siguientes palabras:

"...la "oración" - como realización de la devoción sentida -, presupone de suyo altos grados de necesidad íntima, de íntimo júbilo, de abandono o alabanza. Cuando a estas alturas surge la *poesía*, la producción artística involuntaria, ...se invierten la causa y el efecto: en el sentido de que lo secundario, la *dicción*, no coincide ya con la vivencia misma, sino que hace... que su alivio y su descanso se transformen en impulso y meta autónomos."⁸¹

Sus ideas sobre la relación entre vida y creación son fruto de sus vivencias con el poeta. Rilke lo expresó con sus poemas, Lou lo elaboró, primero desde su filosofía y después desde sus desarrollos del concepto psicoanalítico de narcisismo.

Después del primer viaje a Lou empezaron a surgirle dudas respecto a su

⁷⁹ Lou, *Mirada retrospectiva*, 110

⁸⁰ Lou, ob. cit, 62

⁸¹ Lou, ob cit, 108

amor por Rilke. Según le fue conociendo, advirtió los dos aspectos de su carácter, por un lado de confianza en sí mismo y en la vida, y por otro de desborde de angustia.

Con el paso del tiempo fueron apareciendo cada vez con más frecuencia, los periodos en que Rilke sentía que no podía producir, se llenaba de autoreproches, junto a otros de gran creación.

Lou fue posiblemente quien primero se dio cuenta de la seriedad de la enfermedad de Rilke, de sus crisis de angustia, de sus periodos depresivos, y de cómo todo ello generaba también que enfermase su cuerpo. Pero sus palabras de aliento y sus consejos no bastaron para aliviar el gran sufrimiento del poeta.

Más tarde, entre sus recuerdos escribió:

"...podía todavía reír, saberse aún acogido,..., por las alegrías de la vida."⁸² "Mas luego se fue obrando poco a poco una transformación, que terminó con nuestras risas inocentes." "...una explosión de sentimientos, que se iban transformando en algo inmenso, monstruoso, como bajo la compulsión de dejarse arrebatar por ellos,...". "Volvíamos a olvidarlo por completo en las semanas de vivencia imperturbada, que nos acompañaba, en indecible alegría y devoción,...Pero luego venían nuevamente los estados de miedo y los ataques corporales. ...era como si en ellos algo intentara desahogarse, no pudiendo satisfacerse ya sólo con el ademán anímico, algo que el *cuerpo* aceptaba gustosamente, para resolverlo en una ruptura de toda medida normal, en puro espasmo. Con horror le seguías la pista a causas de enfermedad incalculables".⁸³

Estos episodios le confirmaban sus sospechas de la inestabilidad emocional de Rilke, de su enfermedad, y de la gran responsabilidad que tenía ella en su vida, pues cada vez le sentía más dependiente de ella. Al contrario que Lou, que cada vez añoraba más su independencia.

Al escribir su *Mirada Retrospectiva*, dedicó un capítulo al poeta, en el que reflexiona y expone su visión de la obra y de la creación en Rilke, refiriéndose en especial al *Libro de las Horas*, como manifiesto de la gran preocupación y sentimientos de su creador.

Con todas estas dudas y temores por parte de Lou, preparan y realizan un año después, en 1900, el segundo viaje, en el que juntos recorren Rusia a través

⁸² Lou, ob. cit, 102

⁸³ Lou, ob. cit, 130

del Volga.

El simbolismo del río, inmóvil y a la vez la inmensidad de sus aguas que se mueven, acunado, como por el ritmo por aguas maternas, adquiere para Lou toda la significación de lo paterno y materno de la vida.

Su recorrido lento le devuelve a través del lenguaje de las personas, de los paisajes y cosas, a su propia infancia. A lo largo del viaje experimenta un gran movimiento interno, de reencuentro consigo misma, y conocimiento de la esencia de las cosas. A través de esa tierra rusa sencilla, desconocida para ella, al haberla abandonado tan joven, y haber casi rechazado lo ruso por la gran influencia de Gillot.

De su vivencia del viaje, del río, escribió el siguiente poema llamado, *Volga*, cuyos versos guardan gran similitud con el tono de Rilke:

"Por lejano que estés: yo te veo,
Por lejano que estés: eres mío
Como un presente imborrable.
En torno mío te extiendes como mi paisaje.
Aunque jamás hubiese tocado tus orillas:
Siento como un saber de tus distancias,
Como si cada oleada de mis sueños
Me depositara en tus enormes soledades."⁸⁴

Lou experimenta cierta plenitud al sentirse inmersa y acogida por la inmensidad de la naturaleza que representa para ella la Totalidad. Ese sentimiento de formar parte de un Todo y, al identificarse con ello, sentir la plenitud, desde el psicoanálisis se puede pensar como narcisismo.

Viaje importante por el recorrido de esos paisajes, lugares, iglesias, museos que la llevan a sentirse parte de ellos, de esa tierra, además el encuentro con la gente, con su manera de pensar y de vivir, y tener esta experiencia junto a Rilke, compartirla con el poeta, aún cuando en cada uno se plasmaría y daría fruto distinto.

Para Rilke, supuso un crecimiento personal, fuente de inspiración de su obra, para Lou de cambio en su disposición en la vida y apertura de su sensibilidad

⁸⁴ Lou, ob. cit, 66 y, *En Russie avec Rilke*, 156. En una nota de este último libro, se aclara que en el manuscrito aparecen muchas correcciones a los últimos versos.

hacia el psicoanálisis.

Pero mientras Rilke incrementaba en ese viaje su admiración por Lou, y proyectaba en Rusia todo su amor por ella, Lou se envuelve en ese espejo cósmico, se va separando de él, y siente la imposibilidad de seguir adelante con esa relación.

Tras este segundo y gran viaje terminará su relación amorosa. Pero la experiencia de esta estancia en Rusia con Rilke será siempre recordada de forma muy especial por Lou. Dos años y medio después se reanuda su correspondencia, y volverán a encontrarse en muchas ocasiones a lo largo de sus vidas, que siempre transcurrieron entrelazadas a pesar de sus distintas trayectorias.

Estos viajes, especialmente el segundo, fueron para Lou el reencuentro con su *heimat* (patria), con aquello que su temprana salida y estancia en el extranjero no le había permitido conocer. Habla de ello como un despertar de una "felicidad de patria"⁸⁵ que no sabe bien como definir, pero siente que permaneció inalterable, a pesar de la influencia no rusa que tuvo en su juventud.

Este interés suyo por Rusia, que siente que le revela la esencia de las cosas, coincidió con el de Rilke al conocerse. Para ambos la experiencia fue extraordinaria y su efecto en cada uno se revelaba de forma diferente, en Rilke tornándose creador, y en ella:

"...vivenciando-viviendo yo mi propia primigenia necesidad y recuerdo".⁸⁶

"...la embriaguez del reencuentro con la realidad rusa en toda su amplitud...me envolvió de una manera tan sobrecogedoramente real, que nunca más... llegué a experimentar algo de igual fuerza en la impresión".⁸⁷

Dice de Rilke que la experiencia del viaje para él fue:

"...una irrupción de su actividad creadora"⁸⁸, su afán en esa búsqueda del sentido de la vida, era como en pos de una cura: "...una soldadura interior, para las secretas grietas de su estructura."⁸⁹

Esto es aplicable a ella misma.

⁸⁵ Lou, *Mirada retrospectiva*, 61

⁸⁶ Lou, ob. cit, 62

⁸⁷ Lou, ob. cit, 61

⁸⁸ Lou, ob. cit, 61

⁸⁹ Lou, ob. cit, 62

El libro *En Russie avec Rilke*⁹⁰, escrito a modo de notas de diario, describe sus impresiones a lo largo de este segundo viaje. Es significativo que a pesar del título Rilke no es citado, no tiene lugar en esa vivencia de reencuentro que ella experimenta. Lou, a través de los elementos, paisajes, de las personas que fueron conociendo, encuentra el camino hacia sí misma.

Cualquier referencia, una visita a un lugar o un cruce con una persona, le sirven para una reflexión sobre el ser de la gente rusa y sobre Dios, con una profunda observación y capacidad de penetración y percepción de las personas con las que casual o a propósito se encuentra, así como todo lo que extrae de cada visita, a una iglesia, a un cuadro de un museo, el sonido de las campanas. Como restos diurnos que le traen recuerdos y a partir de los que se elabora una fantasía, un sueño o a partir de los que el poeta hace surgir su obra.

Reflexiona sobre la tierra y el carácter ruso, volviendo sobre sus vivencias de la infancia, y la distancia del mundo occidental y, lo que es mas importante, su propia posición ante la vida.

Este libro lo escribía Lou once años antes de su encuentro con el psicoanálisis, algunos estudiosos lo han comparado al autoanálisis de Freud, en esos mismos años.

Sus vivencias rusas también se reflejan en otro libro que aparecerá años después, *Rodinka* (pequeña patria), con el subtítulo, *Un recuerdo ruso*. En el que reúne, en su fantasía, recuerdos de su niñez y del viaje con Rilke. *En el país intermedio*, es de la misma época.⁹¹

Esos años de Berlin y después en Göttingen, escribió otros cuentos y obras noveladas, como *Hijos de los hombres*⁹², *Madre*⁹³, donde aparecen distintos personajes femeninos, cada vez adentrándose más en sus aspectos psicológicos.

⁹⁰ En el original *Rusland mit Rainer*.

⁹¹ En el original *Rodinka. Eine russische Erinnerung* (1901). Recuerdos sobre sus impresiones de los viajes de 1899 y 1900 con Rilke a Rusia. Funde los recuerdos de su infancia con las impresiones del viaje. Es todo un escrito de añoranza y nostalgia rusa. Aparece una niña Musja que la representa a ella y un personaje Boris representando a Rilke. Los recuerdos están muy próximos a los del relato.

En el país intermedio, en el original, *Im Zwischenland* (1900), que trata de historias de varios adolescentes. Los nombres de los niños son los mismos en las dos narraciones. El personaje Vitalii reúne recuerdos de tiempos muy diferentes. La quinta de estas historias, *Volga*, parece que constituye un texto autónomo a partir de las impresiones del viaje por el río Volga. Las impresiones personales del viaje están en el capítulo sobre "Rilke" de su, *Mirada retrospectiva*.

⁹² En el original, *Menschenkinder* (hijos de los hombres). Viene a significar como, *La familia humana*. Son varios cuentos. Uno de ellos "Corro de muchachas", está basado en el ambiente del estudio fotográfico Elvira, en Munich, regido por feministas, que Lou conoció en sus estancias en esa ciudad con su amiga Frieda von Bülow. El personaje femenino sigue el modelo de Ruth, mujeres que trascienden las convenciones sociales, con gran sed de vida y que desean encontrar la felicidad.

⁹³ En el original, *Ma*.

También sigue escribiendo artículos para revistas. Pero solamente años después, y por razones económicas, publicó alguno de ellos.

Un ejemplo, es el cuento de *La capa mágica*⁹⁴. En esta historia, aparece la percepción de algunos elementos, como el desecho, que simboliza lo anal y su valor, la existencia de otro yo oculto, que después van a estar en la teoría del psiquismo postulada por Freud. Es algo a considerar, dado que sin duda esa intuición facilitó su inmersión en el psicoanálisis.

Dos artículos escritos respectivamente en 1899 y 1900 tienen especial relevancia en este trabajo, son *El ser humano como mujer* y *Reflexiones sobre el problema del amor*.⁹⁵

Tras el segundo viaje, Rilke, invitado por el pintor Heinrich Vogeler,⁹⁶ se fue a Worpswede, cerca de Bremen, donde residía una colonia de artistas, y donde conoció a la escultora Clara Westhoff que sería después su esposa.

Los cambios de humor, crisis de angustia y periodos de melancolía de Rilke se fueron haciendo más frecuentes y a Lou le preocupaban cada vez más:

"Nunca tuve más claro desde qué primigenias honduras iba a tener que producirse *tu* maduración. Nunca te alzaste ante mí tan grande y admirado como entonces: me arrastraba hacia ti el ímpetu de tu interna problemática, y este efecto no ha cesado nunca."⁹⁷

Confesión de Lou, de sus sentimientos durante el segundo viaje, escrita en los últimos años.

La diferente situación de cada uno, se pone de manifiesto en la carta que Lou le escribió el 26 de febrero de 1901, eligiendo la fecha de su cumpleaños, para su despedida.

La carta comienza diciendo: "Dernier appel" ⁹⁸ "*Última llamada*". Es muy expresiva de sus sentimientos hacia Rilke, donde le habla de que en cierta manera fue para

⁹⁴ El protagonista, un enano que se considera bazofia, se introduce en una casa en la medianoche, donde una niña espera la visita de un hada madrina que haga sus sueños realidad, pero el enano tiene un poder, posee una capa mágica que permite ser invisible, basta cubrirse con ella para satisfacer su deseo. Todos prueban y se va descubriendo su verdadero rostro. De este modo **el inútil se transforma en valioso**, y bajo el velo de la fantasía, se hace surgir la verdad. Guarda cierta relación con, *El diablo y su abuela*, que se cita más adelante.

⁹⁵ Los títulos originales son respectivamente, *Der mensch als weib* y *Gedanken über das liebesproblem*. Están editados junto con, *El Erotismo* (1910), y *Psicosexualidad* (1917), bajo el título castellano, *El Erotismo*. De todos ellos se trata en el capítulo VI, de esta investigación.

⁹⁶ Pintor, vivía en la colonia de artistas de Worpsede, participantes del *jugendstil*. Fue conocido por su grabado, *El Amor*.

⁹⁷ Lou, *Mirada retrospectiva*, 131

⁹⁸ Rilke-Lou, *Correspondance*, 49

él como una madre y por ello se siente obligada a hablarle de su compromiso hacia Friedrich Pineles. Le aclara que trató de sostenerle, pensando que

“...à condition de tenir, tu *guérirais!*”⁹⁹

“... a condición de aguantar, tu *curarías!*”, pero reconoce su fracaso.

También le recordará los tiempos en *Wolfrashausen*, y cómo a partir de entonces,

“...je n'ai cessé d'avoir à grandir et grandir encore ...jusqu'à retrouver ma jeunesse! ...maintenant seulement je puis être ce que d'autres sont à 18 ans: entièrement moi-même.”¹⁰⁰

“...no he dejado de crecer y crecer..., hasta reencontrar *mi juventud*...solamente ahora, puedo ser lo que otros son a los 18 años: plenamente yo-misma.”

Le muestra su preocupación por verle tan angustiado, por ese sufrimiento que le paraliza, ese Otro que está en él, que le domina, compañero demasiado conocido de su desequilibrio psíquico.

“...ce personnage tour à tour surexcité et déprimé...”¹⁰¹

“...ese personaje que pasa de estar sobreexcitado a deprimido...”

Le habla de su propia angustia al verle de nuevo paralizado, cuando le ha visto sano y pudiendo escribir. Le señala que es capaz de vivir, de encontrarse a sí mismo, como le ha ocurrido a ella, y de crear nuevamente,

“J'obéissais sans le savoir au grand plan de la vie qui tenait déjà prêt pour moi, ..., je te lance cet appel: ce même chemin, suis-le au-devant de ton Dieu obscur ! Lui, pourra ce que je ne puis plus faire pour toi, ...te donner la bénédiction du soleil et de la maturité.”¹⁰²

“Obedezco sin saberlo al gran plan que la vida tenía preparado para mí,..., ¡te lanzo esta llamada: este mismo camino síguelo hacia el encuentro de tu oscuro Dios! El podrá hacer lo que yo no puedo...darte la bendición del sol y de la madurez.”

En su despedida contrajeron el compromiso de no prolongar por escrito su costumbre de compartir todo, “a menos que fuese en hora de extrema necesidad.”¹⁰³

Pero ella le había escrito algo que no fue capaz de pronunciar y que Rilke encontró posteriormente:

⁹⁹ Rilke-Lou, ob. cit, 50

¹⁰⁰ Rilke-Lou, ob. cit, 50

¹⁰¹ Rilke-Lou, ob. cit, 50

¹⁰² Rilke-Lou, ob. cit, 51

¹⁰³ Lou, *Mirada retrospectiva*, 132

"Si un jour, bien plus tard, tu te sens mal, il y aura chez nous un foyer pour l'heure la plus difficile."¹⁰⁴

"Si un día, más adelante, te sientes mal, habrá para nosotros un hogar para esa hora, la más difícil."

Al final de esa carta de despedida Lou hace referencia a esas palabras no dichas, y a la emoción del momento,

"Voilà pourquoi j'étais si émue en écrivant sur un de tes feuillets, quand nous nous sommes quittés, mes dernières paroles, *ne pouvant les prononcer: c'est tout cela que je voulais te dire alors.*"¹⁰⁵

"He aquí por qué yo estaba tan emocionada escribiendo en una de tus hojas, cuando nos despedimos, mis últimas palabras, *no pudiendo pronunciarlas: esto es todo lo que te quise decir*".

Su amistad y mutua necesidad de apoyo e intercambios, permaneció hasta el final.

Los versos que se citan a continuación¹⁰⁶, parece bastante probable que Rilke los escribiera después de la carta de despedida de Lou. En ellos expresa lo que representa para él, también queda expresada la relación que Lou estableció con Rilke, como madre, amiga, mujer, en donde los sentimientos de amor y exigencia se juntaban y vivían con fuerza.

Rilke supo que podía volver a Lou en las horas de máxima necesidad, pero no solo entonces. Dos años después de esta separación, se reanudaría la correspondencia y volverán a encontrarse.

¹⁰⁴ Rilke-Lou, *Correspondance*, 458. Nota relativa a la carta de 26 febrero 1901

¹⁰⁵ Rilke-Lou, ob. cit, 51

¹⁰⁶ Lou, *Mirada retrospectiva*, 273. Lou los reprodujo, primero de memoria a su amiga, la doctora Paula Matthes, y después los incluyó, con variaciones debidas al paso del tiempo, en su libro sobre Rilke en 1928. La palabra alemana wirres (demente) por irres (confuso) fue un error de audición.

"I. Ich steh im Finstern und wie erblindet,
seit sich zu dir mein Blick nicht mehr findet.
Des Tages (w) irres Gedränge ist
ein Vorhang mir nur, dahinter du bist.
Ich steh und warte, ob er sich nicht hebt,
der Vorhang, dahinter mein Leben lebt,
meines Lebens Gesetz, meines Lebens Gebot -
und doch: mein Tod.

II. Du schmiegtest dich an mich, doch nicht zum Hohn,
nur so, wie die formende Hand sich schmiegt an den
Ton,
die Hand mit des Schöpfers Gewalt.
Ihr träumte eine Gestalt -
da ward sie müde, da lieb sie nach,
da liess sie mich fallen, und ich zerbrach.

III. Warst mir die mütterlichste der Frauen,
ein Freund warst du wie Männer sind,
ein Weib so warst du anzuschauen,
und öfter noch warst du ein Kind.
Du warst das Zarteste, das mir begegnet,
das Härteste warst du, damit ich rang.
Du warst das Hohe, das mich gesegnet -
und wurdest der Abgrund, der mich verschlang."

"I. Estoy en tinieblas y como cegado,
Desde que mi mirada ya no te encuentra.
El tumulto demente (confuso) del día no es
Sino un cortinaje, y tú estás detrás.
Y yo aquí esperando si no habrá de alzarse
La cortina que oculta mi vida,
La ley y el mandamiento de mi vida-
Y sin embargo: mi muerte.

II. Tú te ceñías a mí, pero no en son de burla,
Sólo como la mano que forma se ciñe a la
arcilla,
La mano que tiene el poder creador.
Soñó una forma-
Y entonces le entró el cansancio, y entonces
dejó la obra,
Entonces me dejó caer, y yo me hice añicos.

III. Fuiste para mí la más maternal de las
mujeres
Un amigo me fuiste como son los hombres,
A la mirada eres una hembra,
Y las más de las veces eres un niño.
Has sido lo más tierno que yo he encontrado
Y fuiste lo más duro con lo que luché.
Fuiste la altura que me bendijo-
Y has sido el abismo que me devoró."

Tras su ruptura con Lou, Rilke se casó con la escultora Clara Westhoff con quien tuvo una hija, Ruth. Se instalaron en Wersterwede. En el verano de 1902 se trasladaron a París, donde Clara fue alumna de Rodin, y él poco después sería su secretario.

Rilke empieza un continuo peregrinaje, con constantes recorridos por Europa y norte de África, habitando en zonas fronterizas, extremas, que expresan su paisaje interior, en una búsqueda de sí.

En enero de 1903 reanuda la correspondencia con Lou. Le transmite su angustia, sus horas de esterilidad creativa. Lou se convierte en su consejera e

intérprete de su enfermedad, animándole siempre y reconociendo al gran creador que hay en su persona.

Rilke escribe su libro *Rodin*, y aunque París fue uno de los lugares donde residió, la vida en la gran ciudad se le hacía insoportable, se sentía un extraño. Vuelve a viajar, va a Viareggio en Italia y allí escribe la tercera parte del *Libro de las Horas*.

A Lou le impresionó el *Rodin* de Rilke, y le escribió:

“...que je nous crois alliés dans les graves mystères de la vie et de la mort, unis dans l’élément éternel qui lie les humains entre eux. Désormais, tu peux compter sur moi.”¹⁰⁷

“... nos creo aliados en los grandes misterios de la vida y de la muerte, unidos en el elemento eterno que liga a los humanos entre ellos. En adelante, puedes contar conmigo.”

Pone en estas palabras, una vez más, su idea de lazo de unión entre todos los seres, de ese fondo común universal de la vida.

Los principales escritos de Lou, en los años entre su matrimonio y su encuentro con el psicoanálisis, versan sobre la religión y el erotismo, preocupada por la diferencia del hombre y la mujer, y por el sentimiento religioso del ser humano. Son temas que estaban presentes entre los escritores de fin de siglo. Viaja mucho, en varias ocasiones va a Viena, que es un hervidero político y cultural, donde conoce a diversos artistas, y se mueve en el círculo de intelectuales. Vive ese gran movimiento cultural y social de la Viena fin de siglo.

En 1898 Lou hizo la reseña a un libro recién aparecido, *Utilización de la fuerza(poder) de la mujer*, de la escritora sueca Ellen Key.¹⁰⁸ La autora la visitó y se iniciará así una larga amistad. Poco después, Rilke también hizo un comentario a otro libro de la misma autora, e inició con ella una prolongada correspondencia. Lou era bastante crítica con esta escritora.

Del mismo año son *Fenitschka* y *Una Divagación*. Un año después escribe otro artículo, *Herejías contra la mujer moderna*.¹⁰⁹

¹⁰⁷ Rilke-Lou, *Correspondance*, 82

¹⁰⁸ El título en el original, *Missbrauchte Frauenkraft*.

¹⁰⁹ En el original, *Ketzereien gegen die moderne frau*. En este artículo Lou expone su admiración por Marie v. Ebner, escritora moderna y pionera entre las mujeres en ese oficio. Plantea la dificultad de la mujer de conciliar su actividad intelectual con su realización como mujer. Por su parte M. v Ebner dijo de Lou “es entre las escritoras de hoy, la de más espíritu, la de mayor profundidad psicológica”.

En 1900, muere Nietzsche. Lou había recibido críticas feroces de Elisabeth, su hermana, a las que nunca quiso responder, a pesar de las calumnias que vertió sobre ella, y de mantener durante años un continuo ataque.

Un año después, en 1901, muere en un accidente Paul Rée, en la montaña donde habían estado juntos, y donde Rée vivía desde hace años. Para ella siempre quedaría la duda sobre si el accidente fue tal o fue un suicidio, lo que parece cierto es que se sintió muy culpable.

Escribió a su amiga Frieda von Bülow, diciéndole que no podía apartar esa idea de su cabeza.

"La vivencia principal ...fue para mí un episodio que no he podido superar durante semanas, y por motivos harto estremecedores, que sólo es posible contar de viva voz."¹¹⁰

Y expresa lo que para ella significó su relación, "¡demasiado!..., he tenido demasiado de bondad y de riqueza para un destino humano."¹¹¹

El sentimiento de ese dolor, de esa pérdida, le hace reconocer, agradecer todo lo que la vida le ha dado. Años después le dice a Freud algo parecido, y en clara asociación con este sentimiento hacia Rée, pues lo escribió a continuación de un recuerdo de su etapa en Roma, con Nietzsche y Rée.

"Lo único que puedo decir es que recibo demasiado de usted."¹¹² y le repite a Freud la misma reflexión que hizo a la muerte de Rée,

"Tal vez me tocó a mí en la vida, tomada en su conjunto, más de aquello que corresponde al individuo medio..."¹¹³

Después de terminar con Rilke y conocer la muerte de Rée, Lou de nuevo se siente muy débil, enferma, como manifestación de su conflicto interno. Es atendida y acompañada por el Dr Pineles (Zemek). Pasaron juntos el verano de 1902 en el Tirol.

Sus biógrafos mantienen la incógnita sobre si, fruto de esta relación, hubo un embarazo que no llegó a término. Las fuentes no aclaran sobre este punto, apenas hay referencias en sus notas y diarios a esta relación, pero aparecen indicios que parecen apuntar a que fue así en realidad.

¹¹⁰ Citado en *Mirada retrospectiva*, 243

¹¹¹ Carta de Lou a Frieda v Bülow. Citado en *Mirada retrospectiva*, 243

¹¹² Freud-Lou, *Correspondencia*, 169

¹¹³ Freud-Lou, ob, cit, 169

Tras ello, Lou renunció a su maternidad y se ocupó de profundizar en la psicología. Otro aspecto que tampoco está aclarado es que Zemek le propuso que se divorciase, pero ella nunca pudo pensar en ello, incluso a pesar de los rumores sobre la paternidad de Andreas, del hijo de su ama de llaves. La relación con Zemek se prolongó varios años, durante los que viajó con él y otras amigas varias veces a París, y estuvo con él en Viena.

Relaciones amorosas de una mujer seductora, que despertaba pasión en sus parejas, pero que necesitaba volver sobre sí misma, dejando al otro, como si el compromiso del vínculo la ahogase y necesita escapar una y otra vez.

Por ello escribirá sobre la infidelidad como única manera de supervivencia de la mujer.

En 1903 el matrimonio Andreas se va a vivir a Westend, barrio cercano a Berlín. Ese mismo año, a finales de otoño, se trasladan a Göttingen, al ganar Andreas la cátedra de lenguas orientales en la universidad de esa ciudad. Se instalan en la ladera de Hainberg, en villa Loufried,

A partir de entonces, y favorecido por el entorno de la casa, Lou siente una mayor satisfacción por el acercamiento a la naturaleza, que queda reflejada en sus escritos.

En 1904 escribe un cuento, *La casa*, con el subtítulo *Historia familiar de finales de siglo*, cuyo escenario es su propia casa y los personajes, nuevamente, seres cercanos a ella.¹¹⁴

Sus obras narrativas tienen siempre ese carácter vital, "pegadas a la vida", como si con ello imprimiese un carácter más femenino, en tanto la escritura era considerada como actividad masculina. Pero también es como si continuasen guardando el secreto de las historias para el buen Dios de su infancia, y en ese sentido, mantuviesen la fantasía de fiesta de unidad con la vida.

En los inviernos siguientes a su traslado a Göttingen pasó temporadas

¹¹⁴ En el original, *Das Haus. Familiengeschichte vom Ende vorigen Jahrhunderts*. Es la historia de una familia de finales del s. XIX. La historia se desarrolla en gran parte en el entorno de Loufried, la casa de Göttingen, y el paisaje que la rodea. El personaje, el joven Balduino, representa a Rée y a Rilke, mientras que su hermana Anneliese tiene rasgos de la propia Lou. En esta novela Lou insertó la descripción de Rilke sobre los frescos de villa Boscoreale, en la que hacía una analogía de las pinturas y su relación con Lou.

largas en Berlín, en círculos cercanos al mundo del teatro. Pero de la misma manera que necesitaba esa huida de Andreas y de su reducido mundo, necesitaba volver, esa vuelta a la casa, hacia si misma. Es algo que repitió hasta su entrada en el ámbito psicoanalítico.

Durante todos esos años hay un enorme contraste entre las cartas de Lou, llenas de calma y plenitud, y las de Rilke que transmiten gran ansiedad; pero en los dos se deja ver la atracción, el entendimiento de sus sentimientos, y la conexión de sus ideas.

A través de esa correspondencia se puede construir una historia de la enfermedad de Rilke, de sus temores a la falta de inspiración, de sus dificultades para trabajar de forma continuada. En el *Diario de Viena 1912/13*, Lou ofrece las primeras reflexiones que, al trabar conocimiento del psicoanálisis, extrajo de la naturaleza y origen de esas perturbaciones.

En 1905 Rilke la visita en Göttingen. Es su primer encuentro tras su separación. Un año después Lou va a París con Ellen Key, donde es posible que Rilke le presentase a Rodin.

En 1909 Lou viaja con su amiga Ellen Key a París, es su tercer viaje a esta ciudad, donde vuelve a encontrarse con Rilke, quien se sentía muy angustiado, perdido en esa gran ciudad, y sin inspiración para poder escribir.

Poco después aparecerá su libro *Los Nuevos Poemas*, que Rilke le dedicó a Lou. Y al siguiente año *Los Cuadernos de Malte*, en donde aparecen muchos elementos autobiográficos, aunque su autor no lo admitió.

En respuesta a una solicitud de colaboración del profesor Martin Buber, para la revista *Die Gessellchaft* (Sociedad), Lou escribe *El erotismo*¹¹⁵; ensayo que fue muy positivamente valorado.

Al siguiente año, durante una estancia en Suecia, invitada por Ellen Key, conoció a Paul Bjerre, médico, que la introdujo en "las nuevas teorías del psicoanálisis" y la invitó al Congreso Psicoanalítico de Weimar. Lou Andreas Salomé asistió a ese Congreso, tenía entonces 50 años, allí conoció a Freud.

¹¹⁵ En el original, *Die Erotik* (1910). vuelve sobre las tesis anteriores de *El ser humano como mujer* y *Reflexiones sobre el problema del amor*. Se tratan en el capítulo VI de esta investigación.

Poco después, en noviembre de 1911, visitó a su madre. Se produjo un acercamiento afectivo, donde las dos pudieron expresar el cariño mutuo a pesar de los años de distanciamiento; fue su último encuentro.

En Weimar Lou también conoció a Gebattel, psiquiatra francés que a su vez conocía a Rilke. Lou y Gebattel debatieron acerca de la conveniencia de que Rilke siguiera un tratamiento psicoanalítico.

Rilke parecía bastante decidido a analizarse con Gebattel pero Lou le desaconsejó iniciar un psicoanálisis, por temor a que la curación de sus síntomas conllevara la desaparición de su genio creador, que le llevara a una vida improductiva. Incluso le mintió respecto a la práctica psicoanalítica de Gebattel a fin de evitar que Rilke se decidiera a iniciarlo.

Rilke, al escribir a Gebattel sobre sus dudas hacia el análisis, había utilizado ya la imagen de "limpieza" y del "trabajo" como un autotratamiento análogo. En carta a Lou, de 18 de enero de 1912, a pesar de las dudas y parcial rechazo al psicoanálisis, le dice:

"...au point où j'en suis, je n'ai guère le droit de suspecter, sur des sentiments, une aide qui se présente ainsi, toute disponible."¹¹⁶

"...en el lugar en el que me encuentro, no tengo apenas derecho a sospechar, sobre unos sentimientos, sobre una ayuda que se presenta así tan disponible."

Sin embargo, sólo cuatro días después, escribirá a Lou desde el castillo del Duino, le dice que está deseando terminar los *Cuadernos de Malte*, y siguiendo con el tema del análisis, le expone su cambio de opinión, secundando el consejo de Lou,

"Je sais désormais que l'analyse n'aurait de sens pour moi que si je prenais vraiment au sérieux l'étrange arrière-pensée de ne plus écrire que je faisais miroiter à mes yeux comme une espèce de soulagement pendant l'achèvement du Malte."¹¹⁷

"De ahora en adelante se que el análisis no tendría sentido para mí nada más que si me tomase en serio el extraño pensamiento-pasado de no escribir más, que yo hacía aparecer ante mis ojos como un alivio mientras acababa el Malte".

Se pregunta, y duda, si es posible ser otro hombre, recuerda un tiempo en que era para él un consuelo imaginarse capaz de hacer otra cosa, una vez

¹¹⁶ Rilke-Lou, *Correspondance*, 225

¹¹⁷ Rilke-Lou, ob. cit., 227

expulsada la actividad precedente.

Rilke compartía el temor de Lou a que con “los demonios” se fuera también su inspiración creadora,

“Dans ce cas seulement, on aurait le droit de laisser expulser ses démons, puisqu’ils ne sont en effet, dans la vie civile, qu’un élément de trouble et de désagrément: après quoi, si les anges partaient aussi, on devrait l’accepter...”¹¹⁸

“Solamente en este caso, se tendría el derecho de dejar expulsar sus demonios, pues no son en la vida cotidiana nada más que un elemento de turbación y desagrado: tras lo cual si los ángeles también partiesen, se debería aceptar...”.

Una idea que subyace en esa etapa del poeta parece que era dejar de escribir, con el propósito de estudiar medicina, y encontrar un puesto en algún pueblo. Algo semejante a la decisión y camino emprendido por Paul Rée.

Y una vez más el poeta desde la distancia le dedica los siguientes versos, que recuerdan a los de su despedida en 1901.

“A Lou Andreas Salomé

II

....¿Quién expresa
lo que nos sucedió? Recuperamos todo
lo que estaba pendiente. Maduré en modo extraño
en cada impulso de juventud no vivida;
y tú, amada, traías algún tipo de la
infancia más salvaje sobre mi corazón.

III

... Pues no es que yo *recuerde*; eso, lo que soy,
me conmueve por tu causa. No te imagino
en lugares enfriados, tristemente,
de los que te ausentaste; incluso el que no estés
caliente está de ti. La nostalgia deriva
a lo impreciso, con frecuencia. Por qué
debo exteriorizarme, mientras que para mí
tu influjo es quizá leve, cual luna en la ventana.”¹¹⁹

¹¹⁸ Rilke-Lou, ob. cit, 227

¹¹⁹ Rilke, *Poesía amorosa*, 175. La fecha de estos poemas se sitúa entre 1911-12. La versión que aparece en *Mirada retrospectiva*, 274, es: “Quién dirá/ lo que nos sucedió? Recuperábamos todo/ lo que nunca tuvo tiempo. Yo maduraba extrañamente/ en cada impulso de la juventud desperdiciada./ y tú, amada, tenías sobre mi corazón / una especie de niñez salvaje”.

Es también significativa la admiración y comprensión de Lou hacia Rilke, que se manifiestan en las siguientes líneas

“...No podía dejar de saber que detrás del poeta, coronado por el destino, y del hombre que ante aquél se destrozó, había todavía Uno...que tenía confianza en sí mismo porque, muy por encima de sí, la tenía en Aquél por quien tan confiadamente se sentía llevado, que aceptó la misión de dar testimonio poético de él. Cada vez que volvíamos a encontrarnos...vivíamos en ese *eterno presente* del cual extraías la confianza como uno de los hombres más niños, cuyos pasos no pueden errar porque permanecen orientados sobre el fundamento primigenio.”¹²⁰

La preocupación de Lou por Rilke, se mantuvo siempre,

“¡ Si dentro de mí misma luchaba en silencio con tu destino, y no llegaba a resultado alguno!”.¹²¹

1.5. A partir de 1911. Freud

El primer contacto con Freud en Weimar la impactó tanto que después de estudiar psicoanálisis durante un año, y formarse con Karl Abraham en Berlín, viajó con su amiga Ellen Delp a Viena, a estudiar con Freud.

Pasó allí el invierno 1912-13, para seguir el curso: “Capítulos de la teoría del psicoanálisis”, y asistió a las reuniones vespertinas de los miércoles en casa de Freud, donde solamente se reunían los más cercanos, para exponer y debatir tanto sobre su práctica clínica como sobre los descubrimientos que iban haciendo. En ese tiempo fue la única mujer invitada.

Lou encontró en esa nueva teoría el camino para afrontar las cuestiones que siempre le habían interesado, la religiosidad, el amor, la creación artística, el misterio y sentido de la vida.

Las impresiones, reflexiones y elaboraciones de ese invierno quedan recogidas en el, *Diario de 1 año*, titulado, *Aprendiendo con Freud*¹²², donde también están sus notas de las clases y de las veladas psicoanalíticas a las que asistió.

Entre los que formaban parte en aquel momento del grupo psicoanalítico

¹²⁰ Lou, *Mirada retrospectiva*, 134

¹²¹ Lou, ob. cit, 134

¹²² En el original, *In der schule bei Freud*.

estaba Victor Tausk, considerado por muchos estudiosos como uno de los más inteligentes e interesantes discípulos de Freud.

Lou también lo percibió así, manteniendo en el tiempo que permaneció en Viena una relación amorosa con él, a la vez que asistió a sus seminarios de "Introducción al psicoanálisis". Trabajaron juntos en temas de interés para ambos, como el narcisismo y su relación con la creación artística.

A finales de 1911 aparece la revista *Imago*¹²³, y en el año siguiente Freud crea el Comité, del que forman parte Ernest Jones, Sandor Ferenczi, Karl Abraham, Hans Sachs y posteriormente también Otto Rank¹²⁴.

Para perpetuar el vínculo de este grupo, Freud hizo entrega de unos anillos que iban a identificar a los discípulos elegidos. A Lou también le entregó uno, lo que era una muestra muy significativa del deseo de mantenerla en su círculo más próximo.

En enero de 1913, durante sus estudios en Viena, muere su madre. Es a Rilke a quien únicamente Lou le comunica este hecho, como si fuera el único que podría entenderla, acompañarla en su dolor. Rilke le había escrito desde Ronda, sintiéndose muy deprimido y sin encontrarle sentido a su vida, y ella que siempre creyó en su capacidad le intenta sostener una vez más, al decirle:

"...tu es sauvergardé intègrement, intact, en tant que cet être qui vit le plus profondément l'essence même de l'humain."¹²⁵

"...estás íntegramente salvaguardado, intacto, como ser que vive de la manera más profunda la esencia misma de lo humano."

Poco después, Lou le remite un trabajo de Victor Tausk sobre *Spinoza*, al encontrar una estrecha relación entre la idea del filósofo acerca de la absoluta independencia de quien busca a Dios, de toda respuesta de éste,

"Qui aime Dieu ne peut faire effort pour que Dieu l'aime à son tour."¹²⁶

"quien ama a Dios no puede hacer el esfuerzo para que Dios le ame a cambio."

¹²³ Imago, fundada después del congreso de Weimar. Dedicada a la aplicación del psicoanálisis a temas culturales y psicológicos, editada por H. Sachs y Otto Rank.

¹²⁴ Primer grupo de discípulos más fieles a Freud. E Jones, de origen inglés, fundó la asociación psicoanalítica norteamericana. H Sachs y O Rank, amigos entre sí, eran los únicos no médicos, del círculo más próximo a Freud.

¹²⁵ Rilke-Lou, *Correspondance*, 253

¹²⁶ Rilke-Lou, ob. cit., 502. Idea contenida en la 19ª proposición del 5º libro de su *Ética*.

Y el proyecto de Rilke de escribir sobre: "l'amour de Dieu sans réciprocité".¹²⁷ "El amor de Dios sin reciprocidad".

En las últimas páginas de los *Cuadernos de Malte* dice: "...ne savait-elle pas que Dieu n'était qu'une direction donnée à l'amour, non pas son objet ?"¹²⁸
"¿no sabe ella que Dios no era más que una dirección dada al amor, no su objeto?".

Rilke se interesó mucho por el trabajo de Tausk, por la conexión de esa tesis de Spinoza, con su idea de "el amor sin objeto".

A Lou también le resonó ese trabajo, que la lleva a pensar de nuevo en algunas ideas del filósofo,

"L'amour divin selon Spinoza, où il n'y a pas d'amour en retour pour les hommes, se devine, quant à son sens...comme un rêve immense d'unité."¹²⁹

"el amor divino según Spinoza, donde no hay a cambio amor para los hombres, llega a ser, en cuanto a su sentido... como un sueño inmenso de unidad."

En estas palabras se advierte la gran influencia de la idea panteísta de Spinoza en la filosofía de Lou, esa idea de fusión con el Todo, ese sentido "oceánico" de la vida, y la manera en que el hombre toma conciencia de si mismo, separándose de ese Todo.

De ahí proviene su observación sobre el continuo flujo del mundo exterior sobre nuestro mundo interno y viceversa, "..., c'est d'une beauté quasi divine."¹³⁰ "...es de una belleza casi divina", y la lleva a pensar en un círculo, como un continuo desarrollo cíclico.

Idea que desarrollará en *El Narcisismo como doble dirección* (1921)¹³¹. Tema sobre el que volvía Rilke, en sus preocupaciones por su independencia del entorno, y problemas con la inspiración creadora, y del que también escribían los psicoanalistas, "el pasaje del exterior al interior", como mirada hacia adentro, reencuentro con el propio mundo interno y a la vez búsqueda de un lugar, de un paisaje externo, reflejo, proyección del interior, medio donde reflejarse y adquirir conciencia de la propia realidad.

¹²⁷ Rilke-Lou, ob. cit, 279

¹²⁸ Rilke-Lou, ob. Cit, 502

¹²⁹ citado en Rilke-Lou, ob. cit, 502

¹³⁰ Rilke-Lou, ob. cit, 278

¹³¹ En el original, *Narzissmus als Doppelrichtung*. Se analiza en el capítulo VI de esta investigación.

El pensamiento de Rilke aparece una y otra vez en conexión con la filosofía de Lou, y cercano al psicoanálisis. Su espíritu religioso tiene que ver con esa tendencia de su ser, anhelante de “unidad spinosiana”.

Lou coincidió también con Ferenczi en las veladas de Viena, y percibió la relevancia de algunas de sus aportaciones. Al terminar el curso con Freud, pasó tres días en Budapest, durante los cuales Ferenczi le mostró sus estudios.

“Al mismo tiempo, desarrollé delante de la Lou Salomé (no, era todavía en 1914, en Munich) mis puntos de vista filosóficos, que corresponden más o menos a los de “Más allá...”, aunque acaben un poco diferentemente.”¹³²

A Lou le interesaron mucho, se sentía muy cercana a los puntos de vista de este psicoanalista, y pensaba que Freud debería tomarlos en cuenta, pues para ella eran complementarios, pero sabía que lo que originaban era un alejamiento de Freud.

Otra vez, ella se colocó junto “al disidente”, pero sin abandonar a Freud. Años después Lou reconoció desarrollos de Freud que contenían ideas que había anticipado Ferenczi.

Es significativo que a quienes más se acercó, con quienes colaboró en su producción, además del propio Freud, fueron Tausk y Ferenczi, dos de las aportaciones más valiosas a los estudios psicoanalíticos de aquel momento.

Tras esta corta estancia en Budapest, volvió a su casa en Göttingen. Otra vez ha de hacer el duelo de una nueva separación, la de Freud y del círculo psicoanalítico.

Cada vuelta a su casa le llevaba a recordar, a incorporar la nueva experiencia, concentrarse de nuevo en sí, reconstruir sus vivencias y a partir de entonces escribir, cambiando ahora sus narraciones por anotaciones sobre temas psicoanalíticos. Rilke la visitó una vez más.

Cuatro meses después de finalizar el curso de psicoanálisis, se volvió a encontrar con Tausk en Viena, y colaboró en el trabajo que éste preparaba para el congreso psicoanalítico de Munich que tuvo lugar en septiembre de 1913.

¹³² Ferenczi- Groddeck, *Correspondance* , 27

El tema llevaba por título: “Significación psicológica y patológica del narcisismo”. En este congreso, el 4º de la Sociedad, aparecieron ya señales claras de ruptura con Jung.

Allí acudió también Rainer María Rilke, invitado por Lou, para intentar la posible ayuda de un análisis con Freud, aunque también le planteó la posibilidad de que lo hiciera con Ferenczi, que era otro de sus referentes.

La obra de Rilke ya era conocida por algunos miembros de la familia de Freud, sus hijos Ana y Ernst sentían gran admiración por el poeta, quien les visitará a finales de 1915.

En el trabajo *La Transitoriedad* (1915), Freud habla de “...un poeta joven, pero ya famoso”.¹³³

Aunque no ha podido determinarse, algunos estudiosos piensan se refiere a Rilke. A la muerte de Lou, en la nota que Freud escribió, se lee:

“...el gran poeta Rainer María Rilke, hombre bastante desvalido en el diario vivir.”¹³⁴

Considerado por algunos el poeta del psicoanálisis, exploró el abismo entre la razón y el fondo sobre el que reposan todos los seres vivos, “la abrumadora oscuridad del alma”.

Es el poeta de la interioridad. En su obra hay huellas muy cercanas al psicoanálisis. A modo de ejemplo, la siguiente cita de la *Tercera Elegía*, donde parece hablar del inconsciente, que aparece en los sueños de forma incontrolada, y de esa historia anterior al sujeto que está en cada uno, ese lenguaje, lo simbólico, que se trasmite, más allá del querer del sujeto.

“.....Pero dentro: quién defendía,
quién estorbaba dentro de él las inundaciones del origen?
Ay, ahí no había precaución en el durmiente: durmiendo
Pero soñando, pero en fiebres: cómo se dejaba ir.”
.....
sino los padres, que como ruinas de montañas
descansan en nuestro fondo: sino el seco cauce de río
de antiguas madres: sino el entero
paisaje silencioso bajo el destino nublado

¹³³ Freud, OC, AE, XIV; 309

¹³⁴ Freud, OC, AE, XXIII, 299

o claro: esto, muchacha, se te anticipó a ti.”¹³⁵

La relación con Lou potenció aún más esos pensamientos del poeta, que se pueden ver desde la mirada del psicoanálisis. Lou tuvo permanentemente dudas respecto a si Rilke debería analizarse, y el hacerle desistir fue una decisión muy difícil y de la que, al conocer más a Freud, y con la experiencia propia como psicoanalista, se arrepentiría.

En una carta a una amiga, de 1929, en la que se refiere a la curación de una paciente pintora, piensa en Rilke y le dice:

“..., je me suis sentie très mélancolique à l'idée que ces méthodes n'existaient pas encore dans sa première jeunesse.”¹³⁶

“...Me siento muy triste con la idea de que estos métodos no existían aún en su juventud”.

Pero, añadió que quizá los gérmenes de las futuras *Elegías* se habrían desvanecido con el tratamiento, y por eso ella había impedido que se llevase a cabo. Esta duda la acompañará hasta el final.

El conocimiento de Lou sobre los sufrimientos de Rilke, fue bastante determinante para su interés y dedicación al psicoanálisis.¹³⁷

Después del congreso de Munich, Lou mantuvo largas conversaciones con Freud sobre ciertos casos de pacientes, tras las que concluye:

“Pero aquí ya no se puede evitar una toma de posición filosófica vivimos más que somos.”¹³⁸

Así, Lou viene a decir que hay una parte de nuestra experiencia, de nuestros afectos, que no se puede expresar metafísica ni fenomenológicamente, es lo inconsciente, solo elaborarlo mediante lo vivido, para ella de forma casi mística. En estas palabras se refleja su participación y formación en la filosofía vitalista de Nietzsche.

Desde ese congreso de 1913, Lou no volvió a encontrarse con Freud hasta 1921, sin embargo, la correspondencia sostiene, durante todos esos años, una estrecha relación entre ambos.

¹³⁵ Rilke, *Elegías de Duino*, 43

¹³⁶ Rilke-Lou, *Correspondance*, 491

¹³⁷ Lou, *Mirada retrospectiva*, 136. Este tema se trata en el capítulo IV.

¹³⁸ Lou, *Aprendiendo con Freud*, 190

A partir de la estancia en Viena, su vida dará un giro, centrándose en el estudio del psicoanálisis. Se inicia una *Correspondencia con Freud*¹³⁹, que se mantuvo hasta 1936, poco antes de la muerte de Lou.

En la misma, se revela la importancia que para ella tuvo la figura de Freud, como un padre, maestro y amigo, y que a través de esta relación, ella se adentró en el psicoanálisis y produjo sus trabajos psicoanalíticos. Y también se observa en ella la valoración que Freud daba a sus comentarios “como mujer”, sobre lo que él escribía y sobre lo que acontecía en la Sociedad Psicoanalítica.¹⁴⁰

A través de sus anotaciones, de las impresiones y comentarios que va escribiendo Lou Andreas Salomé, se puede tener otro estudio histórico del Movimiento Psicoanalítico de la época, desde la óptica personal de esta mujer, poniéndose de manifiesto, y así fue reconocido por quienes la conocieron, su capacidad de observación y análisis.

De su primera época psicoanalítica son los artículos *Sobre el culto temprano a Dios* (1912), *Sobre el tipo de mujer* (1914) y *Anal y sexual* (1915).¹⁴¹ Ensayos escritos al pedirle el propio Freud su colaboración para la revista *Imago*.

El cambio profundo que se produce en la vida de Lou se traduce también en sus relaciones. Deja de asistir a esos círculos intelectuales y artísticos en que se había movido hasta entonces y empieza a asistir a reuniones psicoanalíticas.

En 1915 empieza a trabajar como analista y, como en lo demás, se implicó totalmente en esta actividad, de tal forma que años después, si bien reconocerá el esfuerzo que supone el trabajo con pacientes, sin embargo dirá que no podría prescindir de ellos.

Sus obligaciones con sus pacientes, así como las limitaciones impuestas por la guerra europea, le van a impedir mantener los viajes que hasta entonces siempre había hecho. A partir de ese momento sus viajes tendrán fundamentalmente como motivo sus encuentros con Rilke, o visitar a Freud, o con su actividad profesional.

En 1915 muere su hermano mayor, Sacha, lo que la afectó mucho, pues

¹³⁹ Freud- Lou, *Briefwechsel*, en el original.

¹⁴⁰ Al intercambio de estas cartas se hace referencia extensa en el capítulo IV de este trabajo sobre su relación con Freud.

¹⁴¹ En el original respectivamente, *Vom frühen Gottesdienst, Zum Typus Weibb*, y *Anal und Sexual*. Los tres artículos, forman parte de la recopilación, aparecida en castellano, bajo el título, *El Narcisismo como doble dirección*.

aún en la distancia, todo lo que suponía lazos afectivos de su infancia, de su tierra, los vínculos familiares, estaban siempre presentes en su vida. Reclamada por Rilke, viaja a Munich, permaneciendo con él dos meses.

Este reencuentro fue el inicio de una nueva etapa de su relación, mantenida en la distancia. Con el transcurso de los años, Rilke aparece siempre en la vida de Lou, buscando el apoyo de su amiga y confidente maternal, al expresar su sentimiento de incapacidad ante la vida.

Durante toda la primera guerra mundial, Lou está en Göttingen, solo hace algunas cortas escapadas a Berlín, junto a Helen Klingenberg, y a Hannover, con su prima Emma, como medio de estar cerca y al tanto de las noticias familiares. La guerra europea y la revolución bolchevique la privaban de todo contacto directo con su patria.

Se irán publicando algunas obras de las escritas con anterioridad, como *Tres cartas a un niño* (1917)¹⁴², que abordan el descubrimiento de los misterios de la vida. Rilke comenta el movimiento común a estas *cartas*, el crecimiento del mundo interno, y reflexiona sobre la siguiente idea:

“...”D’où vient l’intériorité de la créature?” (des autres)?.”¹⁴³

“...” ¿De dónde viene la interioridad de la criatura?” ¿(de los otros)?.”

En ellos el poeta intuye esa necesaria aportación del otro para la organización de nuestra interioridad, de nuestro psiquismo. De nuevo la clara conexión con el psicoanálisis. Esta obra se puede comparar con las *Cartas a un joven poeta*, de Rilke, como nacimiento al propio mundo interior.

Lou publica *La casa, Rodinka* y narraciones fantásticas que incluirá en *La hora sin Dios, y otros cuentos*¹⁴⁴, entre los que se encuentran, *El verdadero Papá Noel*, *Historias de la margarita y las nubes*, *El pacto de Tor y Ur*, son obras

¹⁴² En el original, *Drei Briefe an einen Knaben*. Dedicadas al hijo de su amiga Elena Klingenberg, como en un intento de acompañarle en el despertar de la vida sexual. Las cartas abordan progresivamente el misterio del amor, de la procreación y del nacimiento. La primera, “leyenda de Navidad” (1907), evoca el encuentro y el diálogo del autor con un “viejo Papa Noël” en el camino que sube de Göttingen hasta Loufried; el diálogo se desvanece en el silencio, y los dos interlocutores se recuestan a la orilla del bosque, con el crepúsculo el personaje termina por confundirse con las piedras. La segunda “Respuesta a una pregunta” (1911), y la tercera (otoño 1913) es un “Prefacio” a la anterior.

¹⁴³ Rilke-Lou, *Correspondance*, 287

¹⁴⁴ En el original *Die Stunde ohne Gott, und andere kindergeschichten*, dedicados a una niña a la que había tratado en sesiones de análisis. El tema es su fantasía infantil de relación con Dios. Entre ellos están, *El verdadero Papá Noel*, que estaba incluido en una de las *Tres cartas a un joven muchacho*. *El cuento de la piedra, de la margarita y de las nubes*. *El pacto entre Tor (Torwald) y Ur (Ursula)*. Es una historia semejante a la suya de niña, donde cuando Ur cuenta una fantasía Tor le dice “eres una mentirosa”. Tor, en esta obra es un escolar brillante y amargado, que se rebela contra el maestro. Es la historia de Victor Tausk.

anteriores que van apareciendo en estos años. Historias inspiradas en sus recuerdos y vivencias infantiles y de adolescente. En ellas introduce personajes que representan a personas que han estado en su vida.

En gran parte, la publicación de estas obras tiene su origen en tratar de solventar sus problemas económicos a consecuencia de la guerra, pero algunos no pudo publicarlos hasta años después, ya que no eran bien aceptados, por ser demasiado psicológicos. Quizá, al guardarse en ellos ya esa revelación de la conexión del presente con un pasado oculto que revela toda una concepción freudiana.

Escribe *El diablo y su abuela*¹⁴⁵. Aunque ya por esos años lo que escribe son sobre todo artículos psicoanalíticos, pues la actividad psicoanalítica, tanto como investigación como en su aspecto terapéutico, fue ocupando toda su vida.

En 1917 escribe *Psicosexualidad*¹⁴⁶. Ensayo relacionado con el anterior sobre *El Erotismo*, pero ya desde su posición de psicoanalista. Es una exposición y defensa de las tesis psicoanalíticas frente a las críticas. En él, hace una defensa del término psicosexualidad, que no puede ni asimilarse al impulso vital filosófico, ni a la sexualidad, como algo meramente corporal. Para ella, la palabra misma alude al nacimiento del ser como individuo único e independiente, y en relación con el otro, la madre.

En estos años Rilke vuelve a estar muy cerca. En los momentos complicados para uno y otra se acompañan mutuamente. Rilke recurrió a Lou en los momentos en que se sentía más perdido y la necesitaba. Por su parte Lou, que tuvo algunas estancias cortas en Munich, dirá: "Si recuerdo Munich, no veo más que Rainer". Lou, antes de publicarla, le envió *Rodinka*, una de las ocho obras que había depositado en una caja fuerte, explicándole que le pertenecía, pues era fruto de la experiencia que vivieron juntos en Rusia.

Diversos estudiosos del poeta y biógrafos consideran que las obras de Rilke

¹⁴⁵ En el original, *Der Teufel und seine Grossmutter*. Atribuye un origen anal al diablo, y muestra como los personajes cubiertos bajo el velo de la fantasía llegan a hacer surgir la verdad. Encierra la fábula de que en el final de su deseo Satan, el ángel rebelde, regresa a Dios, a su abuela, madre primitiva, origen de la vida.

¹⁴⁶ En el original, *Psychosexualität*. Incorporado al libro en castellano, *El Erotismo*. Este texto se trata en el capítulo VI de esta investigación.

Cuadernos de Malte y *Las Elegías de Duino*¹⁴⁷, fueron inspiradas en su gran amor hacia Lou. El profesor José María Valverde dice, al prologar esas poesías: "...En 1911 (28-XII) escribe a su máxima destinataria, Lou Andreas..."¹⁴⁸.

También Freud escribe: "...se conocía que había sido tanto musa como madre solícita para el gran poeta Rainer María Rilke".¹⁴⁹

Para Lou fue realmente duro soportar además de la guerra europea, la revolución rusa, que supuso una separación casi absoluta de su familia y de su patria. En sus distintos escritos se percibe el dolor y desgarramiento que siente, además de la más profunda soledad. Para ella la guerra continuó, tras el final de la guerra mundial.

Los acontecimientos la llevan a cuestionarse su idea de la bondad, inherente a la naturaleza humana, y reconocer el otro lado del ser humano, y su contradicción entre lo instintivo y el pensamiento racional. Lo cual que le plantea un conflicto consigo misma.

Durante los años de la primera guerra europea, hay muchas dificultades para llevar a cabo los congresos psicoanalíticos en los lugares prefijados, Lou no pudo viajar para asistir a los mismos, además hay irregularidades en el correo, y problemas en las publicaciones para encontrar patrocinadores.

En 1918 se iba a celebrar el congreso psicoanalítico en Breslau. A última hora, por las dificultades para viajar, se cambió la sede por Budapest. Era el V congreso y marcó el reconocimiento oficial de Freud y el psicoanálisis. Lou tenía previsto asistir, pero no pudo hacerlo al estar su marido Andreas enfermo; una vez más su deseo de ver a Freud hubo de postergarse. En ese verano se creó, por fin, la anhelada editorial psicoanalítica en Viena, con la financiación de Anton von Freund.¹⁵⁰

En la primavera de 1919, volvió a encontrarse en Munich con Rilke, la estancia duró unos tres meses, fue su último encuentro. Rilke le regala algunas de

¹⁴⁷ Llamadas así por haber empezado a escribirlas en ese lugar en 1911, no las terminaría hasta 1922 en Muzot.

¹⁴⁸ JM Valverde, Prólogo a RM Rilke, *Elegías de Duino*, 8

¹⁴⁹ Freud, OC, AE, XXIII, 299

¹⁵⁰ Anton v Freund, (1880-1920), industrial húngaro, estudió filosofía, seguidor de Freud. Financió la *psychoanalytischer verlag* (editorial psicoanalítica), en Viena.

sus *Elegías* (la 4ª, 6ª y 10ª), escritas a orillas del Adriático, en Duino, que impresionaron a Lou por la unidad y la calidad poética que había logrado. De nuevo el poeta inunda la vida de Lou y le hace ver que la obra por la que ella había apostado se ha hecho en parte realidad.

Al finalizar esta estancia Lou sintiendo que han recuperado de nuevo esa cercanía e intercambio que tuvieron en otro momento, pero a la vez despidiéndose, le escribe,

“*.....*, Rainer, cher, et *.....Tu m’as fait cadeau d’un morceau de vie et j’en avais besoin plus ardemment encore que tu ne l’imagines.”¹⁵¹

“...Adiós, Rainer querido, gracias por todo. Tu me has regalado una parte de vida y yo lo necesitaba mucho más ardientemente de lo que imaginas.”

Al iniciar el viaje de regreso a Göttingen le escribió a Freud: “...ha sido un bello trozo de vida para mí el que termina aproximadamente con este mes”.¹⁵²

La intensidad de la relación entre ambos queda expresada en *Abril nuestro mes*, texto íntimo y poético, escrito en 1934.¹⁵³

Meses después tuvo lugar el suicidio de Tausk. Freud se lo comunicó a Lou por carta, de una manera fría y distante, poniendo fuera de él los motivos de su suicidio, y buscando las causas en su participación en la guerra y sus dificultades para entablar una relación estable, precisamente cuando su proyecto de boda era inmediato, y negando cualquier relación de esta decisión con la problemática relación que ambos mantenían y que Tausk soportaba tan mal.

Aunque en la nota necrológica que le dedicó, le reconoce su valía y sus aportaciones,

“este psiquiatra vienes de extraordinario talento...” “...”es conocido por los lectores de nuestra revista por diversas contribuciones que sobresalen por una observación aguda, un juicio certero y una particular claridad expresiva.”¹⁵⁴

Lou le contestó a Freud con dolor, por la muerte de su gran amigo, y en un

¹⁵¹ Rilke-Lou, *Correspondance*, 373. * Las palabras que faltan aparecen en alfabeto cirílico.

¹⁵² Freud-Lou, ob. cit, 126

¹⁵³ Sería posteriormente incluido por su compilador en *Memoria retrospectiva*.

¹⁵⁴ Freud, OC, AE, XVII, 267. La revista de la que habla Freud es (Internationale Zeitschrift für ärztliche psychoanalyse). Revista Internacional para estudios psicoanalíticos. Fundada en 1912, tras el abandono de la Zentralblatt für Psychoanalyse que había sido fundada en Nuremberg en 1910, por Adler y Stekel. En adelante se citará como la Revista.

tiempo amante, por la culpa por haberle ella también abandonado, pero dejando ver su sorpresa por la frialdad con que le fue comunicado este suceso.

Poco después publicó *De la vivencia del poeta* (1919)¹⁵⁵, donde explica que el análisis y la poesía, en lo que comportan de narcisismo y fantasía, constituyen dos formas de acceder a la verdad del sujeto. Temas que retomará desde un punto de vista psicoanalítico en *El Narcisismo como doble dirección*.

Las frecuentes estancias en Munich también servían a Lou, para tener información de primera mano de las actividades de la Asociación Psicoanalítica de esa ciudad, afín a Jung. Ella no participó en este grupo, pues no lo consideraba freudiano, teniendo por su parte el deseo y proyectos de crear un pequeño círculo psicoanalítico en esa ciudad con algunos conocidos suyos y con deseos de trabajar seriamente, en lugar de lo que consideraba meras discusiones sin base que tenían lugar en el círculo existente.

Hizo varios intentos de encontrarse de nuevo con Freud, habiendo previsto que sería posible en el congreso de La Haya de 1920, donde Freud quería presentarle a su hija Ana, pero Lou al final no pudo viajar.

En 1921 publica la primera parte de otra obra, *Jutta*¹⁵⁶, que terminará años después y en la que profundiza aún más en las vivencias de los personajes, en sus aspectos psicológicos. En la correspondencia con Rilke de este periodo, vuelve a aparecer, con fuerza en ambos, el dilema entre creación y curación.

A finales de 1921 va a Viena, donde pasa más de un mes, invitada por el propio Freud, que deseaba presentarle a Ana¹⁵⁷, su hija menor, y a la que propuso su análisis.

A través de Lou, Ana entra por otro camino, además del de su padre, al psicoanálisis, y a ambientes nuevos y mas abiertos. Se inicia a partir de ahí una estrecha relación profesional y amistosa entre ambas mujeres, extendiéndose así

¹⁵⁵ En el original, *Des Dichters Erleben*, trabajo que aparece publicado en la edición castellana de *El narcisismo como doble dirección*.

¹⁵⁶ La primera parte de esta trilogía es el relato, *Hermanos y hermana*, sobre el despertar a la sexualidad de los adolescentes de una misma familia.

¹⁵⁷ Se la describe como una joven bastante dependiente e insegura. Era maestra, pero dejó pronto esta profesión para dedicarse al psicoanálisis. Acompañó a Freud a los congresos de Budapest y de La Haya, y en los últimos años le representó en actos oficiales. Colaboró como traductora con las ediciones psicoanalíticas. Se convirtió en la sucesora de Freud, e hizo una aportación importante en el tema de los mecanismos de defensa y el psicoanálisis infantil.

los lazos de afecto entre Lou y Freud, al tener a Ana como mediadora de excepción.

En ese año escribió *El narcisismo como doble dirección*, que es una obra fundamental donde parte del trabajo de Freud de 1914, *Introducción del narcisismo*, y desarrolla algunos aspectos del mismo.

Durante el verano siguiente Lou recibió en su casa, Loufried, la visita de Ana Freud, primero sola y después acompañada de su madre. A través de su hija, Freud conoció los problemas económicos por los que pasaba Lou. A la devaluación del marco alemán se añadió la guerra en Rusia, que le hizo no solo perder toda su herencia sino tener que ayudar a sus hermanos que aún vivían allí. Además de sus enfermedades, que la impedían trabajar. Freud le ofreció su ayuda, como si fuera otra hija, y se la hace llegar por medio de Eitingon desde Berlín.

En 1922 Lou entra en la Sociedad Psicoanalítica de Viena. En septiembre de ese año asistió al congreso psicoanalítico internacional en Berlín, allí volvió a reunirse con Freud y con Ana. Tras el congreso Lou se queda trabajando con Eitingon en la policlínica psicoanalítica de Berlín. Fueron unos meses muy enriquecedores para ella, que de nuevo toma contacto real con los trabajos de la Asociación berlinesa, muy cercana a la de Viena.

En 1923 va a Königsberg¹⁵⁸. Invitada por el hospital de la universidad, reside allí durante seis meses, haciéndose cargo de algunos pacientes y enseñando psicoanálisis a médicos internistas, sensibilizados por los numerosos casos de pacientes con dolencias orgánicas, relacionadas con problemas psicológicos.

Le interesaba la enfermedad física como síntoma de un conflicto psíquico. En este tema se opone a Freud y a Groddeck¹⁵⁹, éste último había planteado que no es casual lo que nos ocurre físicamente. Lou rechazó esa idea, al interpretarlo como si la persona enferma fuese responsable y merecedora de su castigo, como los prejuicios que ligan la enfermedad a un castigo divino.

Justo el año antes ella había estado enferma. La estancia en Königsberg, que se prolongó hasta marzo de 1924, le supuso un gran desgaste físico.

¹⁵⁸ En Prusia oriental.

¹⁵⁹ Georg Groddeck (1866-1934). Primer autor que escribió sobre problemas psicosomáticos. Centró su atención en los síntomas orgánicos y sus significados simbólicos. De él tomó Freud el término "*das es*" o "ello". A su vez él lo había tomado de Nietzsche.

Entretanto Rilke le envía nuevas *Elegías* y los *Sonetos de Orfeo*. La cercanía que Lou siente hacia él, la lleva a decirle

“..., j'aurai l'impression que nous faisons chaque tour un peu de lecture ensemble.”¹⁶⁰

“...tendré la impresión de que hacemos cada día un poco de lectura conjunta.”

Por su parte Rilke, que conocía muy de cerca la evolución de Lou, escribe a la princesa Taxis:

“On ne peut qualifier Lou Andreas (qui est aujourd'hui une vieille femme pleine de sagesse) d'“élève” de Freud, mais elle est un de ses plus anciens collaborateurs. Dans son esprit singulier au développement si personnel, ses découvertes (celles de Freud) importantes ont pris une signification originale, la plus vaste et la plus valable peut-être qui leur revienne, et la plus foncièrement secourable. A part de quelques psychanalystes suisses, Mme Andreas est la seule non-juive qui pratique, dans des cas particuliers, ce traitement, avec une conscience, une intuition et un dévouement incomparables.”¹⁶¹

“...No se puede calificar a Lou Andreas (que es hoy una anciana mujer llena de sabiduría) de “alumna” de Freud, sino que es una de sus más antiguas colaboradoras. En su singular espíritu de desarrollo tan personal, sus importantes descubrimientos (aquellos de Freud) han tomado una significación original, puede que la más amplia y válida que remite a él, y en el fondo la más segura. A parte de algunos psicoanalistas suizos la señora Andreas es la única no judía entre los psicoanalistas que practica, en casos particulares, este tratamiento, con una conciencia, una intuición y desenlace incomparables.”

En 1924 se produjo una nueva ruptura en la Sociedad Psicoanalítica de Viena, de uno de los más fieles seguidores, Otto Rank. Lou le había criticado por reducir todo al recuerdo de ese trauma que es el nacimiento para el sujeto, eliminando por tanto toda la fuente de fantasías.

En los años siguientes visitó, al menos, otras dos veces a Freud, en 1925 y en otoño de 1928, siendo éste, según aparece en *Memoria retrospectiva*, su último encuentro, en el sanatorio de Tegel, a las afueras de Berlín. Sin embargo de la *Correspondencia* se extrae, que Lou volvió a Tegel en la primavera de 1929, encontrándose, esa sí la última vez, con Ana y con Freud.

En estas últimas ocasiones, Freud ya tenía dificultades para hablar, a causa del cáncer que padecía desde 1923. Lou sufrió mucho por verle enfermo, dándole siempre ánimos, a pesar de que ella también padeció mucho en sus últimos años,

¹⁶⁰ Rilke-Lou, *Correspondance*, 433

¹⁶¹ citado en *Correspondance*, Rilke-Lou, 531

estando enferma e incluso inmovilizada largas temporadas. Freud la sobrevivió año y medio.

Los dos recuerdos de ese último encuentro en Tegel, que ella cita en sus memorias, son realmente impresionantes por lo que revelan de afecto y entendimiento entre ambos.

El primero de ellos es que Freud le entregó unos pensamientos de los jardines, que esperaban el verano floreciendo pacientemente. Hay todo un sentido inconsciente en el recuerdo y en su enunciado, de lo que Lou sentía que recibía de Freud en sus conversaciones, pensamientos que necesitaban tiempo, calor e intercambio para desarrollarse, para mostrar todos sus colores.

Y el segundo, cuando recordaron una de las visitas en el invierno de Viena de 1912, aquella en que Freud le leyó el *Himno a la vida*, pensando que su autor era Nietzsche, y que en realidad era el poema *Oración de vida*, de Lou.

En aquella primera ocasión en Viena, Freud había dicho “no”, se había mostrado contrario a compartir la idea del poema. Y en este segundo momento, ella sintiendo todo lo que Freud venía padeciendo por su enfermedad, le dijo, casi sin pensar, que estaba de alguna manera, cumpliendo lo que ella había escrito al final de su *Oración de Vida*.

“... ”

Jahrtausende zu denken und zu leben
Wirf deinen Inhalt voll hinein;
Hast du kein Glück mehr übrig, mir zu geben,
Wohlan- noch hast du deine Pein...

Para pensar, para vivir milenios
Vuelca de lleno todo lo que traes;
Si no tienes más fortuna ya que darme,
Enhorabuena – aún tienes tu dolor.”

Estas eran las frases objeto de polémica y rechazo de Freud en aquel tiempo¹⁶²

Al tomar conciencia de lo que le acababa de decir, Lou se echó a llorar, Freud no le respondió con palabras, solamente la abrazó.

Además de mantener esta cercanía con Freud, Lou tenía correspondencia con Abraham y Ferenczi, quienes veían la seriedad de su trabajo. Ferenczi también la invitó a unos días de descanso. En el verano de 1925, se reúnen en Munich,

¹⁶² Lou, *Mirada retrospectiva*, 152. Esta es la versión de Nietzsche, que era la que Freud tenía. Dado que Lou le había recitado a Nietzsche los versos de memoria, la versión a la que el filósofo puso música tiene algunas variaciones respecto a la original.

antes de que él viajase a los Estados Unidos.

A finales de 1925 Rilke vuelve a “llamarla” desde Muzot. Lou no puede acudir, pero vuelven a entablar un diálogo, a través una vez más, de sus cartas, en las que le interpreta su malestar con explicaciones acordes a sus conocimientos psicoanalíticos y muestra sus sentimientos de culpa porque él no haya tenido un tratamiento psicoanalítico. Es una carta triste a pesar de que ella intenta una vez más darle ánimo y fuerzas para continuar.

Pero Rilke estaba ya muy enfermo, se sometió a curas en varias clínicas de Suiza. Un año después murió de leucemia en Valmont, en Suiza.

Lou, que no le acompañó en ese final, como forma de manejar la culpa que debió sentir por su abandono, por no haber acudido en su ayuda cuando le pidió auxilio, le dedicó un libro *Rainer Maria Rilke*, en memoria del poeta.

Fue su manera de elaborar el duelo, ocupándose de él de manera que su recuerdo adquiere una totalidad esencial, un contorno definido que ocupó algo interno de ella, creando una nueva unión entre ambos.

Es la expresión clara de la experiencia de su pérdida,

“...luego permaneció inmóvil, cual una figura inefablemente clara, superando con mucho la claridad de la existencia, de la que siento que no empalidecerá *con el tiempo*”.¹⁶³

Ya no es el Rilke de la realidad, sino su imagen, su recuerdo lo importante para ella, en tanto que permanece, y los sentimientos que esta imagen le evoca.

Y ese mismo año escribió el artículo *Con motivo del 6 de mayo de 1926*, que apareció en el Almanaque de publicaciones psicoanalíticas. Otros dos trabajos son *Sobre las consecuencias de que no fuera la mujer quien matara al padre* (1928), y *El enfermo siempre tiene razón* (1933).¹⁶⁴

Aunque se conozcan pocos detalles, Lou sufrió enfermedades prolongadas y dolorosas. Aparte de la enfermedad que la hizo salir de Rusia bien joven, tuvo una salud delicada, ya en la época de su traslado a Göttingen, en 1903, habla de su débil salud, sufrió también varias operaciones. Padeció diabetes, lo que le

¹⁶³ Freud-Lou, *Correspondencia*, 223

¹⁶⁴ En el original respectivamente, *Zum 6.Mai 1926. Was daraus folgt, dass man nicht die Frau geworden ist, die den Vater totgeschlagen hat. Der Kranke hat immer recht*. Estos tres artículos están recogidos en la edición castellana de, *El Narcisismo como doble dirección*

supuso estancias hospitalizada e inmovilizada en la casa, a partir de 1930.

Pero incluso de los periodos de reposo por enfermedad saca provecho y siente que le permiten estar más serena y poder así reflexionar y sentirse más cercana a su marido, Andreas, compartiendo en conversaciones cosas para las que nunca habían tenido tiempo.

Fue durante uno de esos largos periodos de reposo, periodos de grandes limitaciones físicas, que aprovechaba como tiempo de reflexión y encuentro consigo misma, cuando escribió *Mi agradecimiento a Freud* (1931)¹⁶⁵.

En él pone de manifiesto la aportación fundamental que para ella ha sido el psicoanálisis, y su agradecimiento, por la fuerza vital que siente renacer de continuo, en esa fluidez hacia el inconsciente. Es este el último trabajo psicoanalítico de Lou, donde queda expresado todo lo que siente hacia Freud y su comprensión y visión propia del psicoanálisis.

En 1930 muere Andreas. Tras la muerte de su marido escribe *Mirada retrospectiva. Compendio de algunos recuerdos de la vida* (1931)¹⁶⁶ que es un libro de recuerdos, una manera particular de biografía, que no sigue un orden cronológico sino a través de las vivencias que ella siente han sido esenciales, dándoles una configuración en la temporalidad fluida, de anticipación y posteridad.

De nuevo enferma en 1932. Termina *Jutta* (1933) y *Cuadernos de los últimos años* (1934-36).¹⁶⁷

El deterioro físico del final de su vida fue grande, apenas podía leer, pero asumía esa decadencia natural del final que pasó junto a dos personas cercanas, Ernst Pfeiffer, su editor, y Josef König, excatedrático de filosofía en la universidad de Göttingen, así como “la conversación” a través de su obra, con Freud.

El 5 de febrero de 1937 muere en Göttingen, pocos días antes de cumplir 77 años. Freud, que aún vivió un año más en Viena, antes de la ocupación, le dedicó la siguiente nota necrológica:

“... Los últimos veinticinco años de vida de esta mujer extraordinaria estuvieron dedicados al

¹⁶⁵ En el original, *Mein Dank an Freud*.

¹⁶⁶ En el original, *Lebensrückblick - Grundis einiger Lebenserinnerungen*, En el Epílogo Ernst Pfeiffer, su compilador, explica, que el subtítulo, *Compendio*, vendría a significar como sinopsis del fundamento, como la unión de todos esos recuerdos en el fundamento de un misterio de la vida, que en ellos se revela.

¹⁶⁷ En el original, *Eintragungen, Letzte Jahre*. Dos de los capítulos ya habían aparecido en, *Mirada Retrospectiva*, son “Recuerdos de Freud” y “Abril nuestro mes, Rainer”.

psicoanálisis, al cual brindó valiosos trabajos científicos, ejerciéndolo además en la práctica. No digo gran cosa si confieso que todos nosotros sentimos como un honor su ingreso en las filas de nuestros colaboradores y compañeros de lucha, y, al mismo tiempo, como una nueva confirmación del contenido de verdad de las doctrinas analíticas....Era evidente que sabía dónde es preciso buscar los reales valores de la vida."¹⁶⁸

Es un elogio a ella y a su colaboración con el psicoanálisis, a la comprensión y penetración en la teoría psicoanalítica, a su fidelidad total, a la vez que renovación. A sus escritos, constatando en sus pensamientos, en sus experiencias personales y clínicas, lo expresado por la teoría.

Pero el gran elogio es para ella como mujer, "*buscar los verdaderos valores*", es quizá la mayor alabanza que le pueda hacer, reconocerla en su fe en la vida, en la búsqueda de su sentido, conectar con las vivencias más hondas, conocer y desarrollar las propias capacidades, acceder a una ética, a un orden de valores, estar receptiva, dejarse impregnar por aquello que conecta con lo propio y lo enriquece, entregarse, implicarse en lo que se cree, ser ella misma.

Esto es por lo que Lou Andreas Salomé luchó y esto es lo que Freud le reconoció como su gran valor.



¹⁶⁸ Freud, OC, AE, XXIII, 299

Resumen

En primer lugar, he descrito la estructura familiar de Lou Andreas Salomé. La extensa educación que recibió, así como las circunstancias familiares y el ámbito social en que creció. Todo ello son datos básicos para la formación de sus identificaciones y estructura de personalidad, para la constitución de su identidad, y para los caminos que fue emprendiendo en el transcurso de su vida.

Desde su infancia se observa un rico mundo imaginario que plasmó en sus escritos novelados. Sus vivencias fueron el origen de sus pensamientos y elaboraciones que reflejó en sus ensayos. Lou escribe acorde a su época, formando parte del inicio de la modernidad literaria.

La muerte de su padre, cuando ella tenía 18 años y la figura de su primer preceptor, Gillot, fueron decisivos en su vida. Por su experiencia con Gillot quedó identificada para ella la fe en Dios y la relación amorosa, en ambos casos hizo una idealización.

Lou salió de Rusia con 19 años para curarse de una enfermedad pulmonar, pero la influencia de los valores y concepción de la vida de la gente rusa permanecieron en ella.

La formación filosófica y teológica, que empezó con Gillot, la continuó en la universidad de Zurich. En esa época escribió algunos de sus primeros poemas. Desde muy joven, consideró la independencia personal como el mayor valor, y se planteó la lucha por la libertad, incompatible para la mujer, con el matrimonio. La máxima, “vivir de acuerdo a sí misma”, da cuenta del sentido que dio a su vida.

Con 21 años conoció a Paul Rée y a Nietzsche a quienes sedujo por su personalidad y pensamientos. Rechazó la propuesta de matrimonio de ambos. Sin embargo les convenció para un proyecto de convivencia intelectual.

El tema fundamental de sus intercambios fue la religión y el sentido de la vida. Nietzsche, impresionado por la comprensión y pensamientos de Lou, y por la semejanza entre sus ideas, se la imaginó como la heredera de su filosofía. Su relación duró solo unos meses pero influyó en Lou de forma decisiva.

Durante cinco años convivió con Paul Rée en Berlín. Lo que supuso un distanciamiento de su madre y de quienes habían sido hasta entonces referentes para ella. La relación con Rée le proporcionó una estabilidad que le facilitó la curación definitiva de la enfermedad que había motivado su salida de Rusia. También la hizo crecer en su independencia y empezar a escribir obras literarias. En Berlín entró en los círculos intelectuales y artísticos más progresistas.

A los 26 años contrajo matrimonio con Friedrich Carl Andreas especialista en lenguas orientales. Los motivos que la llevaron a esa decisión y a mantener ese compromiso toda su vida, son una gran incógnita, quizá porque al igual que otras importantes de su vida tenía la fuerza de un motivo, deseo inconsciente, que ella misma no podía entender. A pesar de su matrimonio, siguió viviendo de manera muy independiente, viajando por Europa, y pasando largas temporadas fuera de su hogar. Pronto retomó las amistades de los círculos en los que se había movido anteriormente. Escribió cuentos y novelas que tenían algún punto de relación con sus propias vivencias, recientes o más lejanas. Sus personajes femeninos expresan su deseo y capacidad para poner de manifiesto los sentimientos y vivencias de la mujer.

Mantuvo relaciones amorosas con varios hombres. Para ella la infidelidad era la manera de defender su propio espacio como mujer. Pero su relación principal fue con el poeta Rainer María Rilke. La coincidencia y atracción de sus ideas, el sentido místico que la vida tenía para Lou, se asocia con el sentimiento religioso de Rilke. Juntos hicieron el gran viaje a Rusia en 1900, que significó para Lou un reencuentro con sus orígenes. A través de su intercambio con Rilke, Lou intuyó la asociación entre la experiencia religiosa, la creación artística, y el erotismo.

Su primer contacto con el psicoanálisis fue en el congreso de Weimar, cuando tenía 50 años. Desde entonces, su deseo fue profundizar en su estudio. El invierno de 1912-13 asistió al curso de Freud en Viena.

Freud fue para Lou un maestro, padre y amigo. A partir de su encuentro y, por la significación que tuvo para ella su relación con Freud, su vida cambió totalmente, centrándose en el estudio y práctica como analista. Encontró en el psicoanálisis el marco teórico para pensar y entender las cuestiones fundamentales que se planteaba.

Su preocupación y apoyo casi maternal por Rilke fue una constante, así como sus dudas y sentimientos de culpa por no haberle facilitado y apoyado en sus deseos de psicoanalizarse, por el temor a que desapareciera su inspiración poética. El le fue dedicando y regalando sus poesías, en parte a ella debidas, ya que fue su gran musa. Lou admiró a Rilke y sufrió mucho al vivir de cerca el gran padecimiento del poeta.

Si para Lou, Spinoza era el filósofo del psicoanálisis, el poeta lo fue sin duda Rilke. Encontrando en su poesía repetidamente ideas y sentimientos que la llevaban a pensar en el psicoanálisis.

Desde 1915 empezó a trabajar como analista. Colaboró con sus trabajos psicoanalíticos para la revista *Imago* y para el *Anuario de psicoanálisis*. Conoció a los principales discípulos de Freud, con algunos de los cuales trabajó en distintos momentos. Sus observaciones y notas de la correspondencia con Freud son una fuente histórica muy importante sobre la vida y evolución del Movimiento Psicoanalítico.

Fue interlocutora de Freud, aportando sus opiniones e ideas a los nuevos trabajos que éste le enviaba. Le consultó sus dudas sobre la evolución de algunos de sus pacientes. Su relación fue más allá de lo profesional, y se consolidó más por la amistad con Ana Freud, de quien fue su psicoanalista. Compartió con él el sufrimiento por su enfermedad y los dolores por la guerra y las pérdidas que fueron aconteciendo. También sus temores por el alcance de sus descubrimientos. En 1922 entró a formar parte de la Sociedad Psicoanalítica de Viena.

Las necesidades económicas, derivadas de la primera guerra mundial y la revolución rusa, la llevaron a publicar obras escritas muchos años antes. En este aspecto, también recibió ayuda de Freud.

Su último encuentro con Freud tuvo lugar en 1929. Dos años después escribió *Mi agradecimiento a Freud*, que es una obra breve pero densa, donde se recoge lo que significaba para ella Freud y el psicoanálisis. A su muerte, en 1937, Freud le dedicó una nota en la que manifestaba el gran reconocimiento hacia esta mujer.





Friedrich Nietzsche, hacia 1882



Paul Ree 1876



Lou Andreas Salomé hacia 1885

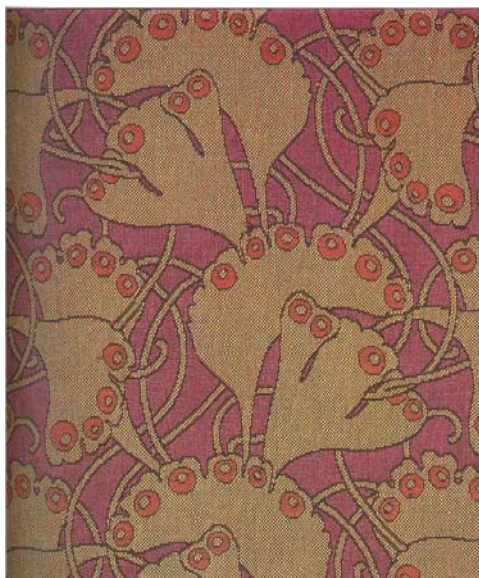


Casa de Malwida v Meysenburg en Roma
donde Lou Andreas Salomé conoció a Paul Rée



Busto de Nietzsche
Max Klinger, 1915

III FRIEDRICH NIETZSCHE, PAUL RÉE Y LOU ANDREAS SALOMË



III. FRIEDRICH NIETZSCHE, PAUL RÉE Y LOU ANDREAS SALOMÉ

Introducción

Este tercer capítulo pretende dar una visión de la relación de Lou con dos personajes, Nietzsche y Réé, por la relevancia que tuvieron para ella, y porque en algunas de sus ideas aparecen antecedentes al pensamiento de donde surge el psicoanálisis.

En todo el capítulo la evolución de la filosofía de Nietzsche, que aparece ligado al de su vida, es el eje primordial por el peso que tiene en todo el pensamiento posterior y en concreto en el de Lou. En cuanto al análisis de sus obras, no es objeto de esta tesis entrar a fondo en su filosofía, pero sí indicar sus principales líneas de reflexión, siempre desde la mirada de Lou Andreas Salomé, por la influencia que tuvieron en ella, sin dejar de lado cómo ese pensamiento en el que Lou penetró tan profundamente, la fue llevando al de Freud.

Se ha trabajado a partir de los documentos personales (diarios, correspondencia) de su encuentro y de la biografía que Lou escribió sobre Nietzsche, que muestra un retrato psicológico del filósofo y de su pensamiento. Es por tanto desde la vivencia y comprensión de Lou, desde donde se aborda la personalidad y obra de Nietzsche y de Paul Réé. Es desde una perspectiva de historicidad, desde la que se plantean los vínculos e influencias entre ellos, así como las ideas de Shopenhauer y de Nietzsche que ella tuvo el privilegio de conocer muy de cerca, y que dejan entrever a Lou, como mediadora entre la filosofía y el psicoanálisis.

En primer lugar se aborda la amistad e influencias entre los dos filósofos, Réé y Nietzsche, sus afinidades y diferencias. Después el encuentro entre los tres personajes, el complejo y muy diferente vínculo que Lou estableció con cada uno, y los temas comunes de su interés. Por último los caminos que emprendieron tras su separación.

III. 1. Amistad entre Friedrich Nietzsche y Paul Rée entre 1873-1882. Años anteriores al encuentro con Lou

Nietzsche y Rée se conocieron en Basilea en mayo de 1873, cuando Rée asistió a un curso que impartía Nietzsche sobre los presocráticos.

Nietzsche era catedrático de filología clásica de esa universidad, contaba ya con un nombre dentro de la filosofía alemana. Rée empezaba su carrera profesional, aspiraba a ser profesor de filosofía.

Nietzsche padecía ya las dolencias físicas que se fueron acentuando progresivamente, hasta llevarle a dejar definitivamente la universidad y al deterioro progresivo al final de su vida. Paul Rée era un hombre de personalidad depresiva, que había tenido ideas de suicidio y vivía en un estado de melancolía, tenía problemas de salud que intentaba curar con estancias en distintos balnearios.

Entre ellos se estableció una estrecha amistad de la que queda constancia en sus testimonios escritos, así como de las similitudes y diferencias de su pensamiento.

Se relacionaban con personas del ámbito de las letras, profesores, escritores, filósofos y artistas, lo que les permitía estar al día de los movimientos culturales de su tiempo, produciéndose un constante intercambio de ideas, aspiraciones y críticas.

Cuando tuvo lugar su encuentro con Lou, la amistad de los dos filósofos provenía de nueve años antes.

1.1. Nietzsche, 1873-1876

Para Nietzsche la religión era uno de los temas de interés, que coincidirá con una de las preocupaciones de Lou. Ambos habían vivido una temprana ruptura de la fe cristiana. También es de destacar su afición a la música, debida a que mantenía una larga amistad con Richard Wagner “el maestro de Bayreuth”. Una

obra básica para la formación de su propio pensamiento fue la *Historia del materialismo* (1866), de Friedrich Albert Lange¹.

La primera época de su vida estuvo dedicada a importantes trabajos filológicos, lo que no le permitió desarrollar las nuevas ideas que había en él hasta más tarde.

“La fría objetividad de las ciencias filológicas fue durante un tiempo el vínculo bienhechor que le impuso unidad a sus “instintos divergentes”, pero fue también la cadena que puso trabas al vuelo de muchos de sus impulsos profundos...”²

La influencia de Wagner y de su mundo filosófico fue decisiva para Nietzsche. “...producto del encuentro de sus concepciones artísticas y de la metafísica de Schopenhauer.”³

Por su parte, Wagner era gran admirador de Schopenhauer, a quien había adoptado como la expresión intelectual de su estética musical⁴. De manera que a través de Wagner, Nietzsche descubrió a Schopenhauer.

Había una analogía entre la naturaleza de Nietzsche y de Wagner, que explica la fascinación del gran músico por el joven filólogo, pero que se complicó por la distinta evolución de ambos y la adoración que Nietzsche sintió hacia Cosima Wagner, esposa del músico.

Wagner intentaba alcanzar, en el seno de la vida cultural germánica, un ideal cultural semejante al que Nietzsche había percibido en el seno de la vida helénica. Esto explica la atracción mágica que Wagner tenía sobre Nietzsche. En palabras de Lou:

“La metafísica de Schopenhauer ensancha considerablemente el alcance de este ideal, abriéndole las profundidades insondables de lo irracional y de la mística.”⁵

Schopenhauer descubrió el medio para alcanzar al ser oculto, mediante el descubrimiento del conocimiento intuitivo, además lo enriqueció, mostrando que todas las manifestaciones del arte son susceptibles de recibir una interpretación metafísica.

¹ F.A. Lange (1828-1875). Filósofo alemán. Planteó la validez del materialismo como método y principio de investigación científica de la realidad.

² Lou, *Nietzsche*, 68

³ Lou, ob. cit, 74

⁴ La concepción del mundo, de Schopenhauer, como una enorme voluntad ciega, que en el hombre se eleva al umbral de la conciencia, y por tanto del dolor. Para Wagner, ese dolor solo sería mitigado por el arte, y sobre todo por la música, donde se produce una comunión directa con ese espíritu universal.

⁵ Lou, *Nietzsche*, 75

Poco a poco, Nietzsche fue sustituyendo el formalismo filológico, por una concepción viva de la historia de las civilizaciones. Para Lou:

“Es a través de Wagner, como se opera en Nietzsche la fusión completa de la filología y la filosofía.”⁶

Pensaba, que la ópera wagneriana constituía la reencarnación de lo que había sido la tragedia para la antigüedad clásica, debido a su fuerte impulso vital y, al carácter estricto de su forma, que alcanzaban una unidad que permitía la reconciliación del hombre con su existencia, la reconciliación de las dos tendencias contrarias de la vida, el impulso hacia el orden apolíneo y el impulso hacia el caos dionisiaco.⁷

Su primera obra filosófica es *El nacimiento de la tragedia* (1872). En ella trata de reducir el desarrollo del arte, a la oposición de esos dos instintos de la naturaleza, apolíneo y dionisiaco. Para Nietzsche, el origen de la tragedia ática reside en la reconciliación de esas dos fuerzas antagónicas.

Lou, al hacer un análisis de esta obra, se pregunta si esa fusión misteriosa de contrarios, de pasión y dolor, de tortura y divinización, no eran en suma los rasgos del propio “genio” Nietzsche.⁸

Freud en *Más allá del principio del placer* (1920) también recurrió a la mitología al postular la lucha entre Eros y Tánatos, e introdujo la relación de impulsos contrarios, de pulsión de vida y de muerte, que constituyen la segunda teoría pulsional.

Pero la diferencia con la concepción de Nietzsche queda expresada en las siguientes palabras de Emiliano Galende

“...no hay en la teoría que desarrolla un recurso al tiempo eterno de lo originario, tiempo del mito, sino una visualización de esta dimensión fundamental de la temporalidad subjetiva, en la que no se trata de ningún principio demoníaco sino del juego permanente de fuerzas en que se define “la realidad psíquica”. ”⁹

⁶ Lou, ob. cit, 74

⁷ Nombres que se derivan de dos divinidades griegas, Apolo y Dionisios. Llama apolíneo, al modelador de formas perfectas. Este instinto emancipa al hombre de todos sus impulsos salvajes. Es la deificación del principio de individuación, mantiene al individuo en el interior de sus límites y le protege de toda desmesura. De él surgen la escultura y artes plásticas. Dionisiaco, en sentido opuesto, es el elemento orgiástico tal como se manifestaba en las bacanales antiguas, mezcla de éxtasis y terror, que tiene por efecto disolver los límites del alma y fundir al individuo con la naturaleza. Mediante esta fusión se elimina el principio de individuación. La música es el arte que le corresponde.

⁸ Lou se refiere al genio del filósofo, recordando la propia idea de éste, de admiración y culto hacia determinadas personas.

⁹ Galende, E, *Historia y repetición*, 61

Un año antes, cuando Freud ya estaba elaborando ese trabajo, el suicidio de Tausk contribuyó a sus reflexiones sobre el tema de la muerte y las pulsiones. Así, en la carta en la que le comunica a Lou el fallecimiento de su amigo, Freud termina diciéndole:

“Me he escogido ahora a manera de retiro el tema de la muerte, he tropezado con una curiosa idea a partir de las pulsiones, y necesito leer toda clase de cosas relacionadas con la materia, entre otras, por primera vez a Shopenhauer.”¹⁰

Freud de lo que trata, es de descubrir un lugar para esta problemática, en la experiencia del tratamiento analítico. Para Freud hay una presencia de muerte como fuerza pulsional, en la lucha con la vida misma, abriendo una dimensión de conflicto entre vida y muerte.

Lo que Lou percibió en Nietzsche, Freud lo descubrió como inherente a todo sujeto humano. Hay pues en Lou, a través de Nietzsche, una reflexión sobre esa lucha de fuerzas contrarias de la vida psíquica, mucho antes de conocer a Freud y de que enunciase su teoría de la dualidad pulsional, en la que la pulsión de vida y la de muerte están dialécticamente funcionando como motor del inconsciente, de la vida psíquica.

Durante esos años, de 1873-76, empiezan a publicarse las *Consideraciones intempestivas* de Nietzsche, como forma de criticar la contemporaneidad.

La 1ª de estas *Consideraciones* es *David Strauss, el confesional y el escritor* (1873), que critica el filisteísmo cultural alemán y la tendencia exclusivamente intelectual de la cultura moderna.

La 2ª, *Sobre la utilidad y el perjuicio de los estudios históricos para la vida* (1874), es contra el conocimiento histórico como ocultador de la verdadera cultura, en tanto se impone a la vida del instinto, que es la fuerza vital del presente y del porvenir.

La 3ª *Consideración*, *Shopenhauer como educador* (1874), es un elogio a Shopenhauer y crítica a los profesores de filosofía.

Y la 4ª, que publica en 1876, *Richard Wagner en Bayreuth*, es un elogio al músico, como revivificador del genio que animó el arte griego, pero que ya deja ver el inicio de su distanciamiento hacia él.

¹⁰ Freud-Lou, *Correspondencia*, 129. Carta de 1 de agosto 1919.

Hay en ellas ideas que, en su desarrollo, van a tener que ver con pensamientos del psicoanálisis.

Así, en la 2ª *intempestiva*, habla del conocimiento que oculta la verdad “verdadera”. Nietzsche, según Lou, pensaba que el hombre para superar los inconvenientes de la historia ha de volcarse hacia la no-historia.

“Lo que Nietzsche llama la “no-historia”, es la vuelta al inconsciente,...”¹¹.

Y redundando en la misma idea, dice Lou:

“En realidad el hombre sólo se vuelve verdaderamente hombre, cuando a fuerza de pensar, repensar, comparar, separar, reunir, logra limitar ese elemento no-histórico, consigue suscitar un destello fulgurante en la nube oscura que lo envuelve y, utiliza el pasado en favor de la vida, y rehace historia con los acontecimientos pasados...”

“Su fuerza se mide por consiguiente por la cantidad de pasado que logra soportar y vencer, por la potencia de “no historia” que encierra.”¹²

En la 3ª *intempestiva*, aparece el tema del mundo como representación, Para Schopenhauer, como ya se ha citado en el primer capítulo, la voluntad es un impulso básico, racional e inmotivado, fuente de los fenómenos del mundo visible y de la vida Esa voluntad es la que posibilita que el mundo se ilumine, la que engendra el intelecto.

Y la luz de ese intelecto convierte al mundo en representación.

Schopenhauer, contra la creencia moderna de que el intelecto impone sus normas y contenido a la voluntad, dice que es la voluntad la que impone la vida.

Este concepto de la filosofía de Schopenhauer también se puede relacionar con la teoría psicoanalítica. Freud señala esta relación en su trabajo *Una dificultad del psicoanálisis* (1917)

“Cabe citar como predecesores a renombrados filósofos, sobre todo al gran pensador Schopenhauer, cuya “voluntad” inconsciente es equiparable a la “vida pulsional” del psicoanálisis.”¹³

Para Thomas Mann: “...el sombrío reino de la voluntad de Schopenhauer es del todo idéntico a lo que Freud llama lo “inconsciente”, el “ello”; de igual modo que, por otra parte, el

¹¹ Lou, *Nietzsche*, 81. Lou toma estas ideas de *Estudios históricos y Consideraciones intempestivas*.

¹² Lou, ob.cit, 81

¹³ Freud, OC, AE, XVII, 135

“intelecto” de Schopenhauer corresponde enteramente al “yo” de Freud, a esa parte del alma vuelta hacia el mundo exterior.”¹⁴

Este autor no dudaba en situar a este filósofo como precursor del psicoanálisis.

”De él parte, a través del radicalismo psicológico de Nietzsche, una línea recta que llega hasta Freud...”¹⁵

Según Schopenhauer, el hombre puede saber algo de la voluntad a partir de la conciencia, y por tanto del dolor. La relación hostil entre esas dos esferas es la causante del sufrimiento humano, de la vida conflictiva entre pasión y conocimiento, instinto y espíritu (como formas de voluntad y representación). Una cuestión que Nietzsche y Schopenhauer se plantearon fue cómo el hombre podría alcanzar una existencia armoniosa.

Por otro lado, estos conceptos también aparecen en Nietzsche. La “voluntad de poder” de Nietzsche, que podría verse como una réplica de la voluntad de Schopenhauer, es la dinámica de la potencia, la relación entre impulsos, acciones. La unión de lo apolíneo y lo dionisiaco, del eros y el tánatos. Es voluntad creadora, vital “voluntad de vivir”.¹⁶

Pero, más allá de considerar toda la reminiscencia de estos filósofos en Freud, hay una gran diferencia entre el monismo de Nietzsche y de Schopenhauer con respecto al dualismo freudiano

“...la teoría del conflicto a la que está ligada, es la que preserva a la teoría psicoanalítica del nihilismo como doctrina y del pesimismo como actitud sobre el porvenir del hombre.”¹⁷

Los dos ensayos, *3ª y 4ª intempestivas*, inspirados por la admiración de Nietzsche hacia las dos figuras de Schopenhauer y Wagner, dejan aparecer “el culto al genio”. Siguiendo a Schopenhauer, Nietzsche piensa que:

“todas las producciones de la naturaleza no existen nada más que en función de individuos aislados”.¹⁸

¹⁴ Mann, T. Schopenhauer, Nietzsche, Freud, 79. En el texto de Freud *El yo y el ello* se muestra el yo como la parte de lo psíquico vuelta hacia el mundo exterior.

¹⁵ Mann, T.; *Schopenhauer, Nietzsche, Freud*. 78

¹⁶ Nietzsche, *La Gaya ciencia*, 199, en el af 349 “Más sobre el origen de los doctos”.

¹⁷ Galende, E; *Historia y repetición*, 62

¹⁸ Pensamiento de Schopenhauer, al que Nietzsche seguirá fiel hasta el final. Lou, *Nietzsche*, 84.

Exaltación del sentimiento personal que se desprende de esta idealización, y el reverso oscuro de esta prerrogativa, la soledad y el heroísmo del creador.

La influencia profunda que en Nietzsche ejercieron Schopenhauer y Wagner, sus intentos de librarse de ellos sin conseguirlo, son una prueba para Lou de hasta qué punto esta filosofía era acorde a su naturaleza, expresaba los pensamientos que había en él.

Hay aún otro aspecto fundamental en Nietzsche, y es que se hace cargo del carácter lingüístico del pensamiento, esa conciencia del pensamiento como lenguaje, fruto de su dedicación inicial a la filología. Idea que le coloca nuevamente en relación con el psicoanálisis.

La influencia de las ideas de Schopenhauer en algunos conceptos del psicoanálisis, fue reconocida por Freud, así en el prólogo a la cuarta edición (1920) de los *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), escribe:

“En verdad, hace ya mucho tiempo, el filósofo Arthur Schopenhauer expuso a los hombres el grado en que sus obras y afanes son movidos por aspiraciones sexuales -en el sentido habitual del término-,...”¹⁹.

Las resonancias de estos filósofos en el psicoanálisis están desde sus comienzos, y de igual manera su negación a las mismas por parte de Freud

“Las vastas coincidencias del psicoanálisis con la filosofía de Schopenhauer - no sólo conoció el primado de la afectividad y la eminente significación de la sexualidad, sino aún el mecanismo de la represión- no puede atribuirse a una familiaridad que yo tuviera con su doctrina. He leído a Schopenhauer tarde en mi vida. En cuanto a Nietzsche, el otro filósofo cuyas intuiciones e intelecciones coinciden a menudo de la manera más asombrosa, con los resultados que el psicoanálisis logró con trabajo, lo he rehuido durante mucho tiempo por eso mismo; me importa mucho menos la prioridad que conservar mi posición imparcial”.²⁰

Hay en estos autores un interés común en esa parte de la mente, el inconsciente, de la que se espera comprender algo de lo que mueve el comportamiento, deseo y pensamiento del sujeto. La manera en que el hombre teje o recibe su destino.

Similitud de intereses, que dieron lugar a desarrollos conceptuales de Schopenhauer, que Freud conoció directamente por la lectura de este autor a partir

¹⁹ Freud, OC, AE, VII, 121

²⁰ Freud, *Autobiografía*, OC, AE, XX, 55

de 1919, y de otra parte del conocimiento de Nietzsche por la identidad de sus preocupaciones, y a través de Lou.

Por otra parte, la profundización en el estudio del pensamiento de Schopenhauer, sin duda, facilitó y promovió en Lou su interés y acercamiento al psicoanálisis, al igual que su conocimiento de Nietzsche. La crítica y a la vez el interés de Freud por el pensamiento de estos filósofos, que anticiparon conceptos explorados por el psicoanálisis, aparece mediatizada por el pensamiento de Lou Andreas Salomé.

Si bien parece claro que en esa disputa eterna entre lo científico y lo filosófico Freud eligió la primera y, en los primeros años, se esforzó por enmarcar sus tesis en los modelos mecanicistas científicos. Sin embargo es evidente que los filósofos citados anticiparon conceptos de la teoría del psicoanálisis, e influyeron enormemente en su creador, comprendiéndose, a la luz del pensamiento alemán, la influencia de la época en el creador del psicoanálisis.

1.2. Paul Rée. Su tesis sobre el origen de la moral. Acercamiento y diferencias con Nietzsche

En 1875 Paul Rée obtuvo su doctorado en París, con una tesis sobre la noción ética en Aristóteles.²¹ Al mismo tiempo, escribía las *Observaciones psicológicas*, libro de aforismos concebidos en el espíritu y estilo de La Bruyère y La Rochefaucauld, que revela la influencia directa de los moralistas franceses; obra que se publicó en Berlín ese mismo año. Después, comenzaría a trabajar en su tesis para conseguir la habilitación docente.

Durante años se dedicó a investigar sobre el origen de los sentimientos morales de los hombres, sobre el egoísmo natural al ser humano. Ello dio lugar a muchas conversaciones y debates tanto con Nietzsche, como más adelante con Lou

²¹ Para Aristóteles el bien es el fin, la realización de la potencialidad de algo. Y el Bien supremo es la actividad intelectual, que es la virtud más perfecta. El fin último es la felicidad (Bien supremo).

A causa de su delicado estado de salud, Rée sólo podía hacer desplazamientos cortos desde su Prusia oriental, por lo que el intercambio con Nietzsche se mantuvo, muchas veces, a través de correspondencia.

Entre las tesis que Paul Rée defendía, estaba la de la explicación de la conciencia por su historia evolutiva, sin origen trascendental, y su pesimismo respecto al hombre, que quedaron reflejadas en su escrito temprano *La ilusión del libre albedrío, sus causas y consecuencias*, y posteriormente en *El origen de los sentimientos morales* (1877).

En esta obra considera que hay una causa natural en todo y, en consecuencia, busca las causas naturales de nuestras disposiciones éticas.

La tesis principal de Rée es que el juicio ético es algo que ha llegado a ser, no ha sido eternamente, se habría formado mediante la evolución hacia la perfección, hacia alguna moral absoluta.

Para este pensador el problema del origen de la moral coincidía con el de los fundamentos de la sanción de los sentimientos altruistas. La causa verdadera se puede comprobar en la experiencia de nuestras disposiciones éticas, a saber, la presencia de sensaciones altruistas, compasivas y la valoración de estas sensaciones como algo loable y obligado.

Nietzsche, cuya opinión tenía mucho valor para Rée, leyó y alabó sus ideas con gran interés, aceptó su tesis sobre el origen de la moral, basada en las ideas evolucionistas de Lamarck y Darwin.

Sin embargo, Nietzsche lo que plantea es que el sentimiento de responsabilidad, vendría dado por el sentimiento del yo, por la conciencia, y ésta es un modo de representación que se generaría en la búsqueda de un determinado objetivo.

Con respecto a la toma de conciencia y el sentimiento de responsabilidad, Nietzsche formuló algunos planteamientos retomados posteriormente por el psicoanálisis, El hombre piensa pero no lo sabe, el pensamiento que llega a ser consciente es solo la parte más pequeña, la que se construye en palabras.

“Podríamos pensar, sentir, querer, recordar y obrar en todas las diferentes formas de acción, sin necesidad de tener conciencia de nada de esto...la mayor parte de la vida se desliza en nosotros

sin reflejarse de ese modo,...la delicadeza y la energía de la conciencia están, a mi parecer, en relación con las facultades de comunicación del hombre, y que, por otra parte esa facultad de comunicarse está en relación con la necesidad de comunicación.”²²

“...la mayor parte de nuestra actividad intelectual se efectúa de una manera inconsciente, sin que nos enteremos.”²³

En uno de los comentarios de la época a *El origen de los sentimientos morales*²⁴, llamaban a Rée el joven Spinoza, por la gran similitud de sus ideas.

Aparece aquí otro punto de conexión con Lou, pues Spinoza, como ya se ha citado, fue uno de los filósofos que más influencia tuvo en ella. Por otro lado, Rée compartía con Nietzsche el interés por Schopenhauer, así, en una carta que le escribió, en mayo de 1876, dice “nuestro maestro”²⁵, en referencia a ese filósofo.

1.3. Distanciamiento de Nietzsche con Wagner y aproximación al positivismo de Paul Rée

En Bayreuth²⁶, en el verano de 1876, tuvo lugar la apoteosis de la música wagneriana, con la asistencia del emperador. De ahí en adelante se asumiría el montaje wagneriano de *El Anillo de los nibelungos*, como imagen mítica de lo sagrado germánico. Nietzsche huyó de ese montaje, pues ya se estaba produciendo su ruptura con Wagner, que tuvo lugar en Sorrento, en otoño de ese mismo año.

La ruptura con Wagner marca un nuevo tiempo para Nietzsche, que había profetizado que llegaría a ser su heredero, probablemente por la envidia de la veneración que suscitaba el músico a su alrededor, pero cuya trayectoria religiosa e imperialista iba en contra del espíritu de liberación proclamado por Nietzsche, según el cual “cada día se desea perder una u otra creencia”.

Aún así, la aportación que hizo Wagner a su independencia intelectual, y la atracción hacia su esposa, hicieron que nunca les pudiera abandonar del todo en sus pensamientos.

²² Nietzsche, *La Gaya Ciencia*, 203. af: 354 Del “genio de la especie”.

²³ Nietzsche, ob.cit, 175. af: 333 “qué es conocer”.

²⁴ Aparecido en la Gaceta literaria (Literaturzeitung) de Jena, el 13 de octubre de 1877.

²⁵ Nietzsche, Lou, Rée, *Documentos de un encuentro*, 14

²⁶ El festival de Bayreuth, era una especie de Parnaso, donde se encontraban los grandes espíritus de la época.

Lou, cuando años después analizó la trayectoria de Nietzsche, interpretó esa ruptura como provocada por los mismos aspectos que le habían motivado a romper con la fe religiosa. Según ella, lo que le llevó a romper con las convicciones metafísicas de Wagner fue que, como la religión, eran también como “una “piel sana” para su pensamiento,...una tal serenidad intelectual, que ésta daba a su espíritu la ilusión de haber encontrado su verdadera patria.

“Fue, una vez más, su “exceso de felicidad” lo que engendró su desdicha.”²⁷

Sin duda Nietzsche experimentó liberación al romper con Wagner, pero sufrió por ese acto de renuncia, como una herida profunda que se infligió a sí mismo.

La rivalidad de Nietzsche hacia Wagner, es una lucha contra la figura del padre, y su representación en los contenidos religiosos, fue también su lucha contra Dios.

En 1882, seis meses antes de la muerte del músico, hubo un intento de reconciliación entre ambos por parte de Malwida v Meysenburg. Fue con ocasión de la primera representación de *Parsifal* en Bayreuth, pero no fue efectiva, pues Nietzsche respondería a la invitación “...todo fue claro, pero también terminado.”²⁸

Idea que contiene la forma de ser y concebir el conocimiento por parte del filósofo, pues piensa que solo aquello que encierra cierto no saber, permite seguir en la búsqueda del conocimiento.

No obstante, ese mismo año respecto de su relación con Lou había dicho “Todo empieza, y sin embargo, todo está claro”²⁹, en implícita referencia a la expectativa de nuevos proyectos al conocer a la joven Lou.

A partir de la ruptura con Wagner, Nietzsche empezó un aislamiento progresivo, víctima de graves dolencias buscó inútilmente un lugar donde residir, sin conseguirlo. Cada vez más solitario, intentaba encontrar los caminos de una vida heroica, que le proporcionaban fugazmente un alivio a su abatimiento. Su salud empezaba ya el largo declive, progresivo e irreversible, que le atormentó hasta el final de su vida.

²⁷ Lou, *Nietzsche*, 92

²⁸ Lou, ob. cit, 95

²⁹ Lou, ob. cit, 95

Por ello, durante el curso que empezaba en octubre de 1876, solicitó un año de permiso en la universidad, y fue a residir a Sorrento, en el sur de Italia, invitado por Malwida, con la esperanza de que el benigno clima, mejorase su salud. Permaneció allí hasta mayo de 1877.

Por mediación suya también fue invitado Paul Rée, con quien Malwida estableció una relación que se puede considerar maternal.

Sin embargo, las ideas de Paul Rée, en línea con los moralistas franceses de la época, y su forma de escribir tan realista y científica, no era compartida por Malwida³⁰, separando así la gran estima que sentía hacia la persona de Rée, de la crítica a su obra.

En Sorrento, Nietzsche, que por sus problemas de la vista no podía escribir, dictó la 5ª intempestiva, *Nosotros los filólogos*, y también allí empezó a fraguar *Humano demasiado humano*³¹, primer gran libro de aforismos, en el que aparece la influencia de las ideas, sobre los sentimientos morales, de Paul Rée. Este se esforzaba en luchar contra la justificación metafísica de los sistemas morales, tal como se había considerado hasta entonces.

Y como la ética de Wagner y de Schopenhauer se basaba en el altruismo y en el valor metafísico de ese sentimiento, Nietzsche debió encontrar en el libro de Rée las armas apropiadas para combatir las opiniones filosóficas que acababa de rechazar.

El origen de los sentimientos morales se convirtió en objeto de las meditaciones de Nietzsche. Abandonó temporalmente su primer idealismo, para dar a su filosofía una nueva orientación, con un análisis de errores y prejuicios humanos, de influencia positivista, a pesar de su rechazo hacia ese positivismo.

Durante la estancia en Sorrento, Rée cuidaba a Nietzsche, pues ya sufría limitaciones importantes, además, mantenía correspondencia con la hermana de éste, Elisabeth, y la tenía al corriente del estado de Nietzsche. Elisabeth también criticó el escrito de Rée sobre el origen de los sentimientos morales.

Paul Rée era pues muy querido por su forma de ser, generoso, sensible y delicado, pero era criticado por su pensamiento, en el entorno en que se movía, considerado demasiado riguroso.

³⁰ De ello habla en su libro, *Ocaso de la vida de una idealista*.

³¹ *Humano demasiado humano*, se publicó en dos partes en 1878.

Su filosofía fue evolucionando hacia un positivismo cada vez más estricto. Siguió trabajando en sus tesis sobre los sentimientos morales, la segunda parte de su obra aparecería mucho después, en 1885, bajo el título *La historia de la conciencia moral*.

La filosofía de Rée es intimista, es filosofía del hombre, que era también el interés de Nietzsche. Pero mientras el primero admiraba a Nietzsche

“...seré capaz o llegaré a serlo de consagrar mi actividad a la misma causa por la que usted lucha.”³², éste criticaba el realismo, el positivismo de Rée.

El tono en el que Nietzsche escribe a Rée es siempre de gratitud, halago y petición de encuentros, ya que la escritura cada vez le era más difícil.³³ Cuanta mayor era su soledad, más necesitaba y reclamaba a su amigo.

En el curso de esos años, realizaron trabajos en común, por lo que alcanzaron conclusiones similares. La amistad entre ambos les brindó la ocasión de examinar todos los materiales psicológicos que Rée necesitaba para sostener sus teorías, y estudiar cómo en las culturas antiguas, aparece asociado noble-fuerte-bueno y vil-débil-malo.

Nietzsche incorporó estos razonamientos de su amigo a su propio pensamiento, pero cuando hubo sacado sus conclusiones personales, los volvió contra quien se los había facilitado.

Rée se preguntaba sobre el egoísmo, la individualidad y el impulso no egoísta del hombre. Consideraba la expansión progresiva de los impulsos benevolentes, como una ascensión natural hacia formas sociales superiores, veía la glorificación de la bestia humana y del egoísmo, rechazada por la instauración de leyes y costumbres más suaves, hasta que la moral cristiana confirió una suprema sanción religiosa a los sentimientos de amor y piedad al prójimo.

Según la concepción de la moral de Rée, el interés general está en la base de todo lo que se considera bueno en sentido moral, de tal forma que, olvidando ese origen, se venera el bien como algo independiente y sobrenatural, metafísico. Según esta concepción, sólo las acciones y motivos no egoístas, son considerados como morales, porque sirven a la comunidad.

³² Nietzsche, Lou, Rée, *Documentos de un encuentro*, 15

³³ En carta de noviembre de 1877, Nietzsche le expresa su amistad y reconoce lo que Rée le ha enseñado. Citado en Lou, *Nietzsche*, 103

Esta idea generó en ambos pensadores el conflicto del límite entre la individualidad y entrega. La frontera entre lo egoísta y altruista, aparece en sus reflexiones.

“Lo no-egoísta no debe hacernos perder nuestra individualidad: estoy satisfecho de que a veces suframos a consecuencia de los males del otro y que obremos conforme a este sentimiento.”³⁴

Lou asocia este pensamiento de Rée, con el de Nietzsche

“...la compasión por la vida y por los sufrimientos de toda la humanidad está muy débilmente desarrollada en el individuo...La gran falta de imaginación de que padece hace que no pueda penetrar por medio del sentimiento en otros seres, y por eso toma la menor parte posible en su suerte y en sus sufrimientos...quien verdaderamente *podría* tomar parte en ellos, debiera desesperar del valor de la vida”...“pues la humanidad no tiene en su conjunto fin *alguna*,...”³⁵.

Donde, por un lado, ya ve una superioridad en aquel capaz de sentir más allá de si mismo, pero no le deja salida, pues para él, al contrario que para Rée, no existiría ningún interés general superior al que dirigirse.

El problema planteado por Rée y discutido con Nietzsche es como mantener el propio deseo y a la vez no ser egoísta; dilema permanente del ser humano que también Lou se cuestionó.

Este tema fue también el inicio de los debates psicoanalíticos que apuntaron hacia el narcisismo años más tarde, tema candente durante la estancia de Lou en Viena en 1912.

Tras la estancia en Sorrento, en abril de 1877, Paul Rée contactó con Franz Overbeck³⁶ para exponerle sus deseos de ser profesor en la universidad de Basilea. Pero su tesis sobre la moral basada en el evolucionismo, tenía allí serios oponentes e hizo surgir recelos y críticas. También intentó entrar en las universidades de Zurich y Jena, sin conseguirlo.

A partir de su marcha de Sorrento, mantuvo una correspondencia continua con Nietzsche, que versaba sobre sus gestiones para conseguir plaza en distintos lugares, sobre su estado de salud, pues ambos estaban enfermos, comentarios sobre otros filósofos contemporáneos y nuevas publicaciones.

³⁴ Nietzsche, Lou, Rée, *Documentos de un encuentro*, 37. Carta de P. Rée a Nietzsche, junio 1878. Rée alude al aforismo de Nietzsche que se cita en la nota siguiente.

³⁵ Nietzsche, *Humano demasiado humano*, 57. af: 33 “El error respecto a la vida, necesario a la vida”.

³⁶ Overbeck, Franz (1837- 1905). Profesor de Teología en Basilea. Fue, junto a su esposa Ida, un gran amigo de Nietzsche, a quien cuidó durante su enfermedad.

Nietzsche le animaba y trató de ayudarlo, por un lado en su habilitación como profesor, por otro, dando a conocer sus ideas sobre el origen de los sentimientos morales a filósofos y editores.

En el curso de 1877, el joven músico Heinrich Köselitz (Peter Gast)³⁷ asistió a las lecciones de Nietzsche, y se convirtió en uno de sus más fieles discípulos y amigos. A finales de ese año vivía en casa del filósofo, y hacía de su secretario. Nietzsche le dictó *Humano demasiado humano*, y durante años siguió siendo su amanuense, y en muchos casos lector. Ante los graves problemas de la vista y estado general de malestar, Nietzsche tuvo que volver a pedir excedencia por enfermedad y nunca volvería a ejercer en la universidad.

En la primavera de 1878 se publicó *Humano demasiado humano*, su primera gran recopilación de aforismos “para los espíritus libres”³⁸. En el capítulo titulado “Para la historia de los sentimientos morales”, se refiere a los maestros franceses moralistas, seguidores de La Rochefoucauld, y de alguna manera, por su adhesión a esos pensamientos, a Paul Rée “al alemán autor de las *Observaciones psicológicas*”. También lo hará años después en *Ecce homo* (1888).

Rée se sintió muy halagado por estas alusiones de Nietzsche hacia su moralismo francés. Había en ellos fuentes comunes, y es inevitable que el intercambio entre ambos influyera en sus concepciones. A su vez, algunos amigos de Nietzsche le comentaron que había mucho de “réealismo” en esa obra, lo cual le molestó, a pesar de que él mismo hubiera reconocido esa influencia.

Lou interpreta que, al ser la época de su apogeo de amistad con Rée y ruptura de Wagner, Nietzsche se abandonó totalmente a su influencia, en el mismo momento en que luchaba tan duramente por conquistar su libertad. Piensa que solo razones de orden psicológico pueden explicar lo que le empujó a abrazar las convicciones de su amigo, de lo que da cuenta la dedicatoria con la que le envió el libro a Rée:

³⁷ Heinrich Köselitz, (1854-1918). Conocido con el pseudónimo Peter Gast. Era músico y crítico de arte. Admirador de Nietzsche, fue a Basilea para seguir sus cursos, siendo después uno de sus mejores amigos. Le ayudó en el dictado y corrección de parte de su obra. En adelante se le nombrará Peter Gast, que es como aparece en las fuentes estudiadas.

³⁸ Libro dedicado a la memoria de Voltaire, para conmemorar el centenario de su muerte.

“Este libro le pertenece, a otros se les da”...”Todos mis amigos son unánimes en admitir que es usted quien ha concebido y escrito mi libro...viva el Rééalismo”³⁹.

Aunque escribiera esta dedicatoria, Nietzsche, que rechazaba cualquier influencia de otro filósofo, se rebeló contra esa identidad e influencia de Rée en su obra.

La evolución de Nietzsche tiene que ver con la amistad o alejamiento hacia personas de su entorno, y es esa relación la que le lleva hacia una dirección, o hacia su rechazo.

Tras su ruptura con Bayreuth y el entorno Wagner, se colocó en contra de la concepción de Schopenhauer, según la cual los grandes problemas no podían ser resueltos por la razón, sino por un abandono total a las inspiraciones de la voluntad.

Influido por la cercanía de Rée se sometió al método experimental, pero tratando de elevar la reducción del conocimiento racional que veía en el positivismo. Mediante la búsqueda de un ideal, fue más allá que Rée en sus argumentos.

Humano demasiado humano tuvo mala acogida. En el mismo, Nietzsche dio a conocer su ideal, su objetivo, su lucha contra el genio, la metafísica y el arte moderno, lucha que concretó sobre la persona de Wagner. Aparecía ya en él la idea del movimiento de retroceso que expresaba hacia dónde iba a dirigirse su filosofía, atribuyendo a los placeres intelectuales el goce.

La siguiente frase expresa que en ese momento Nietzsche necesitaba disminuir la imagen del genio, en una referencia al genio wagneriano

“...a la glorificación desmesurada del genio se opone la virilización progresiva de la humanidad”.⁴⁰

Más adelante necesitará colocar su propio genio en la cúspide de los valores humanos y glorificarlo.

³⁹ Lou, *Nietzsche*, 118

⁴⁰ Lou, ob.cit., 110. Lou tiene aquí presentes los aforismos 162 y 164 “Culto del genio por la vanidad” y “Peligro y ventaja del culto al genio” en *Humano demasiado humano*, 133.

Durante 1878 se hace definitiva la ruptura de Nietzsche con Wagner y aparecen las primeras críticas contra su filosofía. En todo este periodo el problema de la moral, los valores y creencias son los temas de sus lecturas así como de sus escritos. En junio de 1879 renunció definitivamente a la universidad, le fue concedida una jubilación que le administrará su amigo Overbeck.

1.4. Evolución de Nietzsche de la influencia positivista al eterno retorno. Años 1878-1882

Las diferencias entre Rée y Nietzsche, que Lou conoció de primera mano, las describió años después en su estudio sobre *Nietzsche* (1894)⁴¹, que contiene un profundo análisis de su personalidad, a la vez que del desarrollo de su obra, pues, para Lou no puede ser de otra manera, la propia evolución del creador queda expresada en su creación.

En su libro Lou compara la personalidad de Nietzsche respecto a Wagner y a Paul Rée, y concluye que, si bien para un artista como Wagner, Nietzsche era un teórico y un filósofo, después Rée sería el teórico y Nietzsche el estudioso de las conclusiones prácticas de sus teorías para la cultura y la vida.

Rée era un lógico inflexible, Nietzsche tenía mayor riqueza de pensamiento artístico, filosófico y religioso. Para Lou, los rigurosos pensamientos de Rée se volvían flexibles y florecían en Nietzsche, de tal manera que, para ella, incluso los errores de su pensamiento daban lugar a nuevas aperturas y perspectivas, enriqueciendo su obra, aunque disminuyeran el alcance científico.

“La exuberancia genial de Nietzsche se ejercitaba con preferencia en los campos en que nos falta la clave de la lógica, y en donde la razón se ve forzada a dejar subsistir lagunas en nuestros conocimientos. Uno de los perfiles esenciales de su genio creador era la fusión apasionada de su actividad intelectual con el contenido total de su vida interior.”⁴²

⁴¹ En el capítulo “Metamorfosis”, del libro *Nietzsche*.

⁴² Lou, *Nietzsche*, 119

Esta era una de las claves de su genio. En él había un amor a sí mismo que integró a su ideal del conocimiento, y con el que terminó identificándose. Esto es lo que más adelante le llevó a asumir ante el mundo el papel de apóstol y reformador.

Mientras que en Rée había una clara división entre inteligencia y sensibilidad. Con la ausencia de cierta intuición parecía vedar a la vida afectiva toda participación en el conocimiento

“...se encontraba en su carácter una bondad profunda,..., que formaba un contraste sorprendente con el rigor de su inteligencia.”⁴³

Respecto al estilo, el de Rée es científico, trata de convencer de forma intelectual, trataría de instruir. Nietzsche quiere convertir, que su palabra penetre al fondo del alma y remueva algo de los sentimientos. Una conformidad de pensamientos teóricos unía una disparidad de temperamentos, pero para los dos filósofos el intelectualismo era un ideal común.

Lou ve en la etapa de *Humano demasiado humano*, *Aurora* y *La gaya ciencia*⁴⁴, el triunfo del mundo socrático de la razón sobre el dionisiaco de los sentimientos; la dicha suprema es el conocimiento, la actividad de la razón. También hay una adopción progresiva de los puntos de vista del utilitarismo ingles.⁴⁵

En esa época, Nietzsche tenía una concepción de la piedad y contra los instintos que luego abandonará en su última filosofía, en la que considerará superior al portador de la plenitud de los instintos y pasiones. De momento, para Nietzsche solo el sabio es digno del epíteto “bueno”. El hombre es un ser dotado de razón, un “superanimal”.

Para ella, Nietzsche transformó su búsqueda de verdad en ideal, confiriéndole el aspecto de una fuerza superior, independiente de la suya y, al asumir la coacción que le imponía, sintió una exaltación casi religiosa hacia ese ideal, lo que provocó una escisión interior, a raíz de la cual pudo considerar su propio yo, con sus deseos e instintos, como a un ser inferior.

⁴³ Lou, ob. cit, 120

⁴⁴ Años 1878-1882

⁴⁵ El utilitarismo, atribuía los juicios y fenómenos morales primero al interés, luego al hábito y al final se olvidaba el motivo interesado del cual habían surgido.

“Por ello, sus emociones alcanzaron un grado de incandescencia que antes jamás hubieran alcanzado de haber dado Nietzsche libre curso a sus impulsos..., se puede afirmar, -por paradójico que pueda parecer-, que toda su actividad durante ese periodo, su glorificación de la insensibilidad y su lucha contra la exaltación, no eran más que un esfuerzo ininterrumpido para embriagarse con las violencias que se inflingía a sí mismo.” ...“Casi podríamos decir que el fervor que manifestaba para decir “sí” a su nueva concepción de la vida, correspondía a la fuerza con que decía “no” a su propia naturaleza, con objeto de frenar sus mas profundos instintos.”⁴⁶

A partir de aquí, empieza a surgir toda su nueva filosofía, plasmada en sus grandes obras.

En la primavera de 1880, Rée visitó a Nietzsche en su residencia familiar de Naumburg (Sajonia), encontrándole muy pesimista sobre su salud y su futuro. Tras esta breve visita, escribe con regularidad a la madre y hermana del filósofo. De esa manera tenía noticias suyas, y también a través de Peter Gast.

En el otoño de ese año Nietzsche se instala en Génova. La correspondencia con Rée era uno de sus escasos vínculos con otras personas, ya que había decidido vivir casi en absoluta soledad, reconocía los cuidados con que éste le trataba, pues se encontraba mal, y sentía la gran amistad que les unía.

A principios de 1881 Nietzsche empieza a escribir *Aurora*, *Reflexiones sobre los prejuicios morales*, que es el comienzo de su campaña contra la moral, de su transvaloración de todos los valores, pero dándole un tono positivo de liberación del hombre, al desembarazarse del peso de la moral y del intelecto conceptual; proclama así el nacimiento de un pensamiento nuevo y libre.

No tardaría en descubrir el papel reservado a los sentimientos en la vida del pensamiento. Lo que considera cualidad primordial de un pensador se irá desplazando, ya no es la agudeza de su inteligencia, sino la profundidad de los sentimientos, que pone al servicio de la verdad

“...siguiendo esa senda Nietzsche haya llegado a una filosofía hostil a los valores de la razón.”⁴⁷

En esta obra asistimos a las luchas del pensador contra los deseos que le invaden, y cómo va cediendo fascinado por el horizonte desconocido, tras el cual presiente un nuevo ideal del conocimiento. Su ideal empieza a transformarse y a

⁴⁶ Lou, *Nietzsche*, 117

⁴⁷ Lou, ob.cit, 127

protestar contra su glorificación de la insensibilidad. Intenta arrojar todos esos prejuicios y sustituirlos por juicios, a fin de convertirse en un creador de nuevos valores.

Al finalizarla se la envía a Paul Rée diciéndole “somos un par de esforzados nadadores”, identificándose de esta manera con su amigo en su posición de lucha de la vida.

El verano de 1881, Nietzsche lo pasa en Sils-María, en el Engadine (Suiza), sintiéndose física y psíquicamente mal.

Allí leyó a Spinoza, y se entusiasmó con las ideas del filósofo judío. Se sintió identificado con él en cuanto pensador original y solitario que niega la libertad y el orden ético. En su correspondencia posterior son muy frecuentes las referencias a este filósofo, lo que sustenta que era buen conocedor de su filosofía y que tenía influencia de sus ideas.

Mantenía correspondencia con Rée, que seguía absolutamente fiel a todo lo que provenía de Nietzsche, mientras que éste empezaba a mostrar sentimientos contradictorios respecto a Rée, de amistad y rechazo, de alabanza y crítica, de deseo de verle y de mantener su soledad.

Por un lado elogiaba a Rée, y por otro le criticaba, desvalorizaba lo nuevo de sus ideas, pues veía en ellas la influencia de Spinoza, y de Schopenhauer, a pesar de que estos dos autores eran referencia para él mismo.

Esta actitud destructiva hacia el otro, le llevará progresivamente al aislamiento de todos. En octubre vuelve a instalarse en Génova.

La gaya ciencia apareció en 1882 cerrando así, según Nietzsche, la obra iniciada seis años atrás con, *Humano demasiado humano* “¡...todo mi “Libre pensamiento”!”⁴⁸

Son libros escritos en gran parte como aforismos, estilo de escritura característico de Rée y adoptado por Nietzsche, como forma de plasmar sus pensamientos de manera breve, lo que le permitía grabar en la memoria y dictar, a causa de su enfermedad.

⁴⁸ Nietzsche, Lou, Rée, *Documentos de un encuentro*, 107

También Goethe había utilizado los aforismos como forma de expresar su pensamiento, del que está tan impregnado el de Rée y Nietzsche.

En *Aurora*, y en *La Gaya Ciencia*, sobre todo en la última de las cuatro partes de esta obra, “Sanctus Januarius”, deja ver ya lo que vendría a continuación, *Zaratustra*, con su pensamiento sobre el eterno retorno.

La Gaya ciencia se puede decir que desempeña la función de bisagra entre una cierta influencia positivista, de los escritos del periodo 1878-1882, una cierta orientación hacia la ciencia, sobre todo hacia el darwinismo y la física contemporánea y, el origen de los grandes temas de su pensamiento, el eterno retorno, el espíritu libre, el superhombre, la transmutación de los valores, la voluntad de poder, los temas de sus obras posteriores.

La obra es reveladora del cambio que se estaba generando en su autor pues el prólogo llamado “Bromas, ardidés y venganzas”⁴⁹ en el que, al inicio, dice “Todo este libro es una fiesta” contrasta con el misterio de las últimas líneas “Incipit tragoedia”.⁵⁰

Esta obra, se situaría en el umbral del gran pensamiento nietzscheano, en una lucha contra una concepción determinada de la verdad, que va a ser uno de los grandes resortes de su pensamiento. La fábula de la verdad.

Para Nietzsche no hay verdad, la verdad es mero engaño. La verdad auténtica es creación, se hace posible porque no hay un texto único al que ajustarse. El camino para llegar a la verdad es la genealogía, es descubrir que el origen es vacío, es un mito; la realidad se constituye en el presente.

Para Nietzsche, tras la verdad hay voluntad de poder, porque el hombre busca controlar, dominar. El hombre ha de ser superado a partir de su movimiento creador y llegar al superhombre.

Pensamientos que va a desarrollar a partir de *La Gaya ciencia*, obra escrita antes de conocer a Lou.

En febrero de este mismo año, de 1882, Paul Rée fue a Génova a visitarle, llevándole una máquina de escribir, objeto que se había convertido desde hacía tiempo en uno de los mayores deseos de Nietzsche, pues pensaba que le

⁴⁹ Lou, *Nietzsche*, 141

⁵⁰ “*empieza la tragedia*” Nietzsche, *La Gaya Ciencia*, 246. af: 382. Y en Lou, ob. cit, 141

resolvería su incapacidad para escribir, a causa de las dificultades de la vista y las crisis por las neuralgias que padecía.

De allí partió Rée para Roma, soñaba con vivir junto a otros pensadores, entre ellos incluía a Nietzsche, bajo la tutela de Malwida von Meysenbug. En su casa iba a conocer a Lou Andreas Salomé. Desde años atrás, Malwida había soñado con fundar una especie de escuela, que reuniera a librepensadores para poder esparcir por el mundo una nueva cultura, impregnada de espiritualidad, también era este el sueño de Nietzsche en el que incluía a Rée; la convivencia en una comunidad.

Por invitación de Malwida y de Paul Rée, Nietzsche viajó poco después a Roma, para conocer a Lou.

III. 2. Encuentro de Lou con Rée y con Nietzsche.⁵¹ Reflexiones sobre sus ideas

La relación que Lou entabló con Rée y con Nietzsche, de la que ha quedado constancia escrita por parte de cada uno, permite conocer más sobre sus personalidades e influencias mutuas.

Con Nietzsche la relación fue de escasos meses, con Rée de cinco años, los dos le propusieron ir más allá de lo intelectual, pero Lou rechazó, negó, cualquier indicio de sexualidad, dejando para siempre interrogantes acerca de lo más privado de todas sus relaciones.

La influencia de ambos permaneció siempre en su vida, aunque de muy distinta manera, Rée desde el lado afectivo, más personal. Nietzsche por la coincidencia de sus ideas y la amplitud que dio a su pensamiento, a la forma en que éste se iba forjando, lo que llevaría a Lou a otra relación, la de Freud, treinta años después.

Malwida, poco a poco, fue estableciendo una relación muy afectiva y maternal con Lou. Se identificaba con la joven por sus orígenes, también

⁵¹ De ello se ha hablado en el capítulo II sobre Su Vida, de esta investigación.

hugonotes, y por sus ansias intelectuales. Comparaba la inquietud de Lou por la libertad de la mujer con la de su propia juventud, la veía continuadora de sus ideales y la animaba a seguirlos.

“...lo que vd. está llamada a hacer. Le esperan grandes tareas...”⁵²

Admiraba el camino que se había marcado en su búsqueda de la verdad, del verdadero sentido de la vida, y de los valores.

Poco después de su llegada a Roma, le dice: “Parte de la verdad que usted busca con fervor...”⁵³

Idea semejante a lo que Freud escribió tras su muerte. “...Era evidente que sabía donde es preciso buscar los reales valores de la vida”.⁵⁴

Muchos años separan estas dos opiniones, la primera de los años de juventud y la segunda del final de su vida, una proveniente de una mujer feminista y la otra del creador del psicoanálisis y ambas coincidentes en lo que ven en esta mujer, lo que da cuenta de esa actitud constante en su vida.

Sin embargo, Malwida le reprochó la libertad con que desde el primer día de conocer a Rée, paseaban y hablaban hasta altas horas de la noche, sin importarles la opinión del resto del mundo. Cuando más adelante supo del plan de Lou, de vida en común con Rée, le aconsejó, no llevarlo a cabo.

Asumió el lugar de madre, frente a los proyectos atrevidos de Lou, mostrándose muy estricta en cuestiones de moralidad, pues no quería que su utopía se viese desacreditada ante la opinión pública, y su experiencia le hacía ver las heridas que inevitablemente iba a generar ese proyecto.

Por otra parte, Malwida, muy poco después de conocer a Lou, le dirigió una carta a Nietzsche⁵⁵, en la que le dice de ella:

“Una joven muy singular..., me parece que ha llegado en el terreno filosófico a los mismos resultados que vd. hasta ahora, es decir al idealismo práctico, dejando aparte los presupuestos metafísicos y la preocupación por elucidar problemas metafísicos.”⁵⁶

⁵² Nietzsche, Lou, Rée, *Documentos de un encuentro*, 68

⁵³ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 80

⁵⁴ Citado en capítulo II de esta investigación.

⁵⁵ Nietzsche, Lou, Rée, *Documentos de un encuentro*, 74. Carta de 27 marzo 1882.

⁵⁶ Nietzsche, Lou Rée, ob. cit, 74

Esta carta, junto a otra en el mismo sentido de Paul Rée, hicieron que Nietzsche se animase a ir a Roma a conocer a Lou y que efectivamente encontrase en ella una coincidencia de sus ideas.

Rée al escribir a Nietzsche le describió a Lou invitándole a conocerla:

“Es una persona enérgica, increíblemente inteligente, dotada de todas las cualidades de una muchacha e incluso de un niño.”⁵⁷

Cualidades de mujer e ingenuidad e inexperiencia de niño, mezcla que la hizo especialmente atractiva para él y para otros hombres, que seducidos por Lou tuvieron esa misma impresión.

En la misma invitación, Rée ya incluía la posible participación de Nietzsche en el proyecto de Lou, de organizar una vida en comunidad intelectual. Idea semejante a la que imaginaban ambos amigos desde años antes.

Rée se sentía muy satisfecho del interés que Lou prestaba a sus charlas,

“la rusa en especial me escucha con tal atención que de manera casi enojosa sabe siempre de antemano lo que voy a decir y de que trata...debe conocer necesariamente a la rusa.”⁵⁸

Esta intuición de Lou, sorprendía tanto y tan gratamente a Rée ya que chocaba con su personalidad, racionalista y nada intuitivo.

Freud años más tarde dirá algo parecido de ella “...vd se me anticipa...”⁵⁹, como si fuese una cualidad particular de Lou el conocimiento inmediato, sin el concurso del razonamiento, como una sensibilidad especial, entender casi antes de oír lo que querían decir aquéllos que le interesaban de verdad y con quienes había una comunicación más allá de la palabra.

Nietzsche, aceptó esa doble invitación venida desde Roma. El espíritu con que inició el viaje queda descrito en los siguientes versos:

“

Todo es para mí nuevo y renovado,

¡Detrás mío está Génova!

Y tu misma en el timón

¡Hermosísima victoria!”⁶⁰

⁵⁷ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 75. Carta a Nietzsche de 20 de abril de 1882.

⁵⁸ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 76

⁵⁹ Freud-Lou, *Correspondencia*, 78

⁶⁰ Nietzsche, Lou, Rée, *Documentos de un encuentro*, 311

La percepción de Malwida, cuando le escribió a Nietzsche acerca de Lou, sobre la identidad de sus conclusiones filosóficas era correcta. Pronto ambos reconocieron la semejanza de algunos de sus pensamientos, además Lou era capaz desde el principio de discutir con Nietzsche y argumentar firmemente sus ideas, lo cual a él le resultaba muy atractivo.

Tanto Malwida como Paul Rée, le hicieron llegar de Lou una imagen idealizada. De hecho, en su presentación, que tuvo lugar en la basílica de San Pedro, Nietzsche la saludó diciendo:

“¿Desde qué estrellas hemos venido a caer aquí, uno frente al otro?”.⁶¹

Estas palabras llevan a pensar en cierta megalomanía de Nietzsche, en esa creencia en la superioridad de sus ideas, en el superhombre, y en la fascinación que le produjo el encuentro con Lou. Poco después, al ver la comprensión de la joven Lou hacia sus ideas, se imaginó que podría ser su discípula.

A Lou tampoco le fue indiferente el conocer a Nietzsche, con su disposición para observar y conectar con el otro, quedó impresionada al percibir la intensidad de su personalidad, de su vida interior y de sus pensamientos.⁶²

Hay aspectos comunes a los tres personajes, por un lado el sentimiento de enfermedad y muerte. En Nietzsche, determinando sus lugares de residencia y actividad, en busca de un clima que aliviase su enfermedad. Rée, por su parte, padecía de múltiples dolencias que probablemente tenían que ver con su estado depresivo. Respecto a Lou, había una preocupación en todos los que la rodeaban por su delicada salud, origen de su salida de San Petersburgo, que la llevaba también de un lugar a otro, en continuos viajes en busca de una curación.

Lou se curará mucho tiempo después de establecerse con Rée, al encontrar en esa convivencia la serenidad y estabilidad que buscaba.

La falta de raíces, la búsqueda del hogar está presente en Lou y en las personas con quienes establecía sus principales relaciones. Ella que rompió tan

⁶¹ Lou, *Mirada retrospectiva*, 71

⁶² En el libro, *Nietzsche*, Lou describe la impresión que le produjo conocer al filósofo.

temprano con lo que representaba su casa y su país, sintió esa necesidad de hogar que Rée le brindaría.

Igualmente Rée, viajando en busca de esa cura, de esa salud, que en último lugar era la búsqueda de sentido a su vida. Por su parte, Nietzsche es un “viajero” sin patria, que busca de un sitio en otro ese hogar, esa serenidad.

Se iban a encontrar, por tanto, tres personas con problemas de salud importantes, con sentimientos de soledad. Espíritus sin aposento en busca y con el deseo de encontrar un camino para sus vidas, de llevar a la práctica sus ideas.

Y el sentimiento de errante lo volvemos a encontrar en Rilke, quien se siente extranjero de sí mismo, hay en él esa búsqueda constante de la patria, del hogar, en último término siempre como búsqueda de sí mismo.

En una de las cartas tras su separación le dirá a Lou:

“je ne suis que le lieu d’une succession de rencontres intérieures, simple passage et non maison”⁶³

“no soy más que el lugar de una sucesión de reencuentros interiores, simple paso y no morada”,

Y en otro lugar “fuiste un hogar para mí”.

2.1. Lou Andreas Salomé-Nietzsche

Una vez que conoció a Lou, Nietzsche le escribió a su hermana Elisabeth:

“...es poco agraciada,..., la joven ha cultivado su espíritu para resultar atractiva...”⁶⁴

En otra carta, le decía a su amigo Peter Gast:

“...es tan inteligente como un águila y tan valiente como un león. Al mismo tiempo que una joven tímida que quizá no viva mucho tiempo...Es admirable hasta qué punto está preparada para mi manera de pensar y mis ideas. ...tiene una increíble firmeza de carácter y sabe muy bien lo que quiere -sin preguntárselo al mundo y sin preocuparse por él.”⁶⁵

⁶³ Rilke-Lou, *Correspondance*, 94

⁶⁴ Nietzsche, Lou, Rée, *Documentos de un encuentro*, 287. Carta de finales de abril 82.

⁶⁵ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit., 110. Carta de julio de 1882.

Palabras de elogio hacia la joven Lou, de reconocimiento de su talento, de la comprensión y coincidencia de sus ideas y una vez más, de su posición de independencia.

De las cartas a Rée, a su hermana Elisabeth o a Peter Gast, que eran sus interlocutores, se desprende que Nietzsche estaba fascinado por el talento de la joven. Pero, enseguida se dio cuenta de que Lou no estaba dispuesta a seguir a nadie sino a sí misma, buscando sus ideas de forma independiente.

Lou impresionó a Nietzsche hasta el punto que, tras el fracaso de su propuesta de matrimonio, soñó con ser su profesor

“Ya sabe que deseo ser su *profesor*, su guía en el camino que conduce a la *producción* científica.”⁶⁶

“...me gustaría mucho ser su *profesor*...estoy buscando personas que puedan ser mis herederos...”⁶⁷

Es una forma de intentar seducirla y de no perderla, él quería herederos para su obra y veía en ella una sólida continuadora. Decidió darle a conocer su filosofía como un regalo, como si se le hubiera aparecido un ideal sobre la tierra, pues pensaba que la única diferencia entre ambos era la edad, “Hemos vivido y pensado de la misma manera.”⁶⁸

Si el pensamiento de Nietzsche influyó en la teoría psicoanalítica, y había esa conexión entre las ideas del filósofo y de la joven Lou, esto lleva a pensar en el camino que la vida y el pensamiento llevó a Lou Andreas Salomé hacia Freud, en esa predisposición al psicoanálisis y en la facilidad con que incorporó más tarde sus pensamientos filosóficos a la teoría psicoanalítica.

Este debió ser también parte del interés de Freud al conocer a Lou, su papel como transmisora de Nietzsche.

Las ideas de Nietzsche, que restituye al hombre las energías hasta entonces invertidas en la religión y la moral. La invitación a descubrir un nuevo mundo a través del pensamiento, el amplio conocimiento del filósofo, que amplía el de la joven y le abre a las dimensiones de la modernidad, el conocimiento de la

⁶⁶ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 102. Carta de 18 junio 82.

⁶⁷ Sobre el mismo tema, carta de 26 de junio 82. Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 105

⁶⁸ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 124

antigüedad así como de los grandes momentos de la historia del pensamiento por parte del filósofo, adquieren un valor y crean una admiración muy grande en Lou, que se siente seducida por esa apertura del pensamiento, más allá del modelo pietista protestante en el que hasta ese momento había crecido.

Movido por su ideal de librepensador, Nietzsche se ilusionó con esa joven creyente en la vida que no temía la travesía del dolor, preludio para él de una muerte necesaria para renacer a una nueva humanidad sin dios, solo con las fuerzas del hombre, y le quiso hacer partícipe de esa trágica ilusión a la que estaba aferrado.

Si bien poco después de conocerla, le criticó duramente un tratado sobre la mujer, que ella había escrito, por su falta de estilo.

“Leyó sólo mi tratado sobre la mujer y encontró que el estilo de la primera parte era espantoso.”⁶⁹

También le dijo que con sus aptitudes y preparación podría enseñarla a escribir en un día; de hecho le dio una serie de recomendaciones de estilo.⁷⁰

Aparece aquí una alabanza a la capacidad y preparación de Lou. Es una idealización de la joven, pero también de sí mismo, en su identificación con ella, a su propia capacidad de enseñarla a escribir sin necesidad de tiempo.

Nietzsche empieza esas máximas de estilo diciendo:

“Ante todo es necesario que haya vida: el estilo debe *vivir*.”⁷¹

Y termina con la siguiente:

“Es muy conveniente y *muy prudente* que el lector *discurra por sí mismo* la última quintaesencia de nuestra sabiduría.”⁷²

Dos máximas muy interesantes de Nietzsche. En último término, la escritura como algo vivo, creativo, para llegar a las personas con quienes se quiere comunicar, y el pensamiento como algo abierto, que posibilite la reflexión propia, esperar a que cada uno haga su lectura.

⁶⁹ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 125. En el diario de Tautenburg del 14 de agosto de 1882, Lou le dice a Rée la opinión de Nietzsche sobre su escrito.

⁷⁰ Doctrina de estilo. Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 150

⁷¹ Nietzsche escribió una serie de máximas, que luego enumerará dándole un sentido didáctico. Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit ,42 y 58

⁷² Nietzsche,, Lou, Rée, ob. cit, 152; y en Nietzsche, *Notas de Tauntemburg para Lou v. Salomé*, 43

Nietzsche idealizó a Lou por su inteligencia y la identidad de sus ideas, pero esta idealización pronto se deshizo cuando los proyectos no siguieron el curso que él deseaba. Y como todo ídolo que se eleva rápidamente después cae, la imagen de Lou fue después duramente criticada por muchos que, siguiendo a Nietzsche, la habían admirado.

El conocer a Lou y el proyecto de vida en común despertó el sueño que había imaginado junto a su amigo Rée. La fantasía de una relación espiritualmente apasionada reactivó expectativas de Nietzsche respecto a sus nuevos ideales de héroe, y se produjo una notable mejoría, aunque transitoria, en su delicada salud.

Por su parte, a Lou le atrajo la personalidad de Nietzsche, le impresionó profundamente "...la soledad conmovedora de su alma."⁷³, rasgo que señalará en su posterior obra sobre él, y en la que cita la siguiente lamentación de Zaratustra, que se le podría atribuir a su autor.

"Todos hablan de mí cuando por la noche se reúnen en torno del fuego; pero nadie *piensa* en mí. Tal es el nuevo silencio que he descubierto: el murmullo que hacéis a mi alrededor, tiende un velo sobre mis pensamientos".⁷⁴

Admiró y aprendió mucho del filósofo, en quien descubrió: "la actitud,...del que aprende creando y crea aprendiendo."⁷⁵

Actitud de crear, de algo siempre vivo y renovado que en su juventud le atraía del filósofo, la encontrará después en Freud y la considerará específica del psicoanalista, haciéndola suya hasta el final de su vida.

En ella está presente, y también en Nietzsche, la idea de estudiar los sistemas filosóficos a través de sus autores, considerando fundamental esa vinculación entre la filosofía y su autor; la implicación del autor en su obra.

De tal manera que en su libro, *Nietzsche* (1894), describe los rasgos esenciales de la personalidad del filósofo, porque para Lou solo estos permiten la comprensión profunda de la evolución de su filosofía.

⁷³ Lou, *Nietzsche*, 32

⁷⁴ Lou, ob. cit, 32

⁷⁵ Nietzsche, Lou, Rée, *Documentos de un encuentro*, 126

“...he querido estudiar la experiencia intelectual de Nietzsche en función de su personalidad, y de esta suerte restituir a su filosofía su valor de *confesión*.”⁷⁶

Lou Andreas Salomé se siente, como Nietzsche, “poseída por su trabajo”, es éste también un rasgo de lo que más tarde le atraerá del psicoanálisis, la implicación del analista en su tarea.

La relación de Lou con Nietzsche fue muy corta, pero es indudable que su intensidad les marcó a ambos.

2.2. Lou Andreas Salomé – Paul Rée

El dualismo del carácter de Paul Rée, al que Lou se refiere en distintos lugares, es algo que a ella le resultaba interesante. Su capacidad de observación y madurez intelectual, su bondad hacia los demás, junto a un rechazo doloroso hacia sí mismo.

Cuando años después conoce a Andreas es también una mezcla de fuerza y bondad en su carácter, lo que la atrajo del que sería su esposo.

Por su parte, Rée reconoce en ella su capacidad psicológica, de observar, conocer y describir a las personas. Capacidad de penetrar, de ponerse en el lugar del otro, de asumir la ambivalencia de los sentimientos, además de esa intuición ya citada.

Solo dos meses después de conocerse, ante su primera separación, Rée le expresa sus sentimientos a Lou:

“...creí morir de dolor y de nostalgia. Pero todo esto es absurdo e infantil (a ese nostálgico dolor se mezcla un sentimiento de placer ¿Cómo llega a producirse esto?...Tú mi querida Lu, siendo como eres mejor psicólogo que yo, podrás resolver fácilmente este problema).”⁷⁷

En una carta de mayo de 1882 le aconsejaba: “NO ESCUCHES A NADIE, SOLO A TI MISMA.”⁷⁸

Es la misma recomendación que poco después le hizo Nietzsche, “Sé lo que eres.”⁷⁹

⁷⁶ Lou, *Nietzsche*, 31

⁷⁷ Nietzsche, Lou, Rée, *Documentos de un encuentro*, 81

⁷⁸ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 84

⁷⁹ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 95. Palabras que Nietzsche tomó de Píndaro (2ª oda), y que emplea en *La Gaya ciencia* y como subtítulo a *Ecce homo* “Como se llega a ser el que se es”. En el mismo sentido dice Holderlin “Prueba a ser el que tú eres”.

La máxima que Rée y Nietzsche le señalan a Lou, como modelo a seguir, coincide con lo que ella se había propuesto llevar a cabo en su vida, buscar la identidad consigo misma.

En último término es el acuerdo (la identidad) con el propio inconsciente, lo más propio y lo más desconocido del ser, éste se puede considerar uno de los objetivos de un análisis, siempre inalcanzable.

Es una máxima precursora en Lou de lo que será la tarea de su vida. El vivir sintiéndose libre fue algo por lo que luchó desde que salió de San Petersburgo. La libertad, para luchar por aquello que se desea, como lo mejor y lo más difícil de obtener en la vida.

Mantuvo esa lucha permanente por su libertad, esa fidelidad con sus propias convicciones, pero nunca se afilió a algún grupo político, ni a escuela filosófica, ni a ningún movimiento por la liberación de la mujer. Cuando trataban de asimilarla a alguno, ella defendía su posición diciendo "...yo misma sólo sé algo de "mi".⁸⁰

Su vida fue una expresión de esa lucha por la libertad de la mujer, pero para ella la liberación era algo interno, no tenía que ver con trabajar fuera de casa, ni con los derechos sociales, estos vendrían como consecuencia de ese cambio y actitud interna. Por ello, encontró en el psicoanálisis un lugar para sus ideas y pudo incorporarse y comprometerse plenamente con él.

La relación afectiva entre Lou y Rée, enriqueció y serenó a ambos, permitiéndoles detenerse de esos continuos viajes, que se pueden pensar como búsqueda de estabilidad y sentido. Lou se convirtió a partir de su encuentro y durante los cinco años siguientes en la interlocutora de Paul Rée.

Rée empezaría a llamar a Lou en un tono cariñoso, "mi pequeño caracol". Imagen que remite, por un lado, al que lleva la casa consigo y se refugia ante cualquier temor, vive protegido por su concha, con temor a salir del todo al exterior, y también esa tranquilidad, seguridad, de sentirse en casa siempre.

⁸⁰ Lou, *Mirada retrospectiva*, 70

“Necesitas del mundo; has de dejar que actúe sobre ti y yo quiero contribuir...” “Sólo puedo brindarte ser siempre tu morada; en mi tienes un refugio, alguien a quien poder abandonarse del tráfigo del mundo; alguien que exceptuando su libro, ve en ti única tarea de su vida.”⁸¹

Ese lugar ocupó Paul Rée para Lou, el de refugio protector que le ayudó a reencontrar su propia morada y una seguridad, que estaba debilitada por la lejanía de lo más propio de su infancia.

Para ella, la convivencia con Rée a quien veía tan maduro, fue como reencontrar el nido materno, la propia casa, en esa protección que le ofreció.

De esas últimas palabras citadas se desprende el deseo e ilusión de Rée hacia Lou, como la que diera un sentido antes perdido a su vida, idea que aparece de nuevo en la siguiente frase, extraída de una carta

“...yo estaba muerto ya; tu me habías despertado a una vida aparente...”⁸²

2.3. Amistad, durante la primavera y el verano de 1882. Su plan de vida

Durante los meses que siguieron a su primer encuentro, en la primavera y verano de 1882, Rée y Nietzsche estaban seducidos por Lou y su proyecto de vida en común. Tanto uno como otro, expresan en sus cartas su deseo de estar con ella, y también se dejan ver los celos mutuos, inevitables en esa relación triangular.

Rée valoraba en Nietzsche más las conversaciones y las cartas que sus libros. Como si para él que era un gran investigador, Nietzsche fuese el artista, lo viese como alguien interesante, atractivo por su innovación, por su pensamiento no sistemático, pero no pudiera seguirle en sus desarrollos.

Hasta el punto que Lou refiere que Paul Rée no entendía sus conversaciones con Nietzsche, y entonces tendía a burlarse de ellos, como defensa.

Por su parte, Nietzsche reconocía los valores humanos de Rée. La atención con que le trataba y los cuidados que le proporcionaba, le llevan a decirle:

“Usted es mejor que yo,...,no lo olvidaré ni como psicólogo ni como amigo.”⁸³

⁸¹ Nietzsche, Lou, Rée, *Documentos de un encuentro*, 155. Carta de 17 de agosto de 1882.

⁸² Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 161. Desde Stibbe el 12 de septiembre de 1882.

⁸³ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 39

Y en el mismo sentido le dirá de él a Lou, “le considero mejor amigo de lo que yo pueda ser.”⁸⁴

La amistad se convertirá para ellos en un valor supremo de comunidad ejemplar, que representa el soporte indispensable para esa vida heroica que vislumbraba Nietzsche, liberada de toda religión y moral.

El proyecto de convivencia suponía una relación de idealismo, romántica, sin sexualidad.

Nietzsche definió su amistad con Rée dentro de la ética pitagórica, según la cual “a los amigos todo es común” en una clara alusión a Lou.

Los tres amigos adoptaron como lema la sentencia de Goethe:

“perder la costumbre de la medianía

“para vivir resueltamente”

“en la totalidad, la bondad, la hermosura”⁸⁵

Después de la estancia en Roma fueron juntos al norte de Italia y a Suiza, mientras seguían pensando su plan de vida común. Lou siguió viajando acompañada de su madre, buscando de nuevo una mejora en su todavía delicada salud.

Uno de los momentos de mayor cercanía entre Lou y Nietzsche, fue durante un prolongado paseo por el monte Sacro, cerca de Orta, en el que Nietzsche dijo:

“monte sacro, te doy las gracias por el sueño más fascinante de mi vida.”⁸⁶

Este momento dejó un importante recuerdo en ambos. Quizá ahí le volviera Nietzsche a proponer matrimonio, pero en todo lo relativo a sus relaciones personales Lou se impuso siempre a sí misma, y al otro, discreción absoluta.

Lou, siempre acompañada de su madre, marchó después a Alemania, a Hamburgo, donde acudió su hermano Eugène para apoyar a la señora v. Salomé en la batalla de convencer a Lou para que renunciase al plan y volviese a San Petersburgo.

⁸⁴ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 87

⁸⁵ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 87

⁸⁶ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 125

Mientras, Rée marchaba a Stibbe con su familia, y Nietzsche a Naumburg con la suya. Lou sería invitada por uno y otro, planeando durante el verano su futuro en comunidad.

Estuvo primero en Stibbe. Para ella era fundamental este encuentro, pues de ello dependía que pudiera seguir adelante con su plan o tener que regresar a San Petersburgo. Con la mediación de la madre de Rée, la tensión con su madre y hermano aminoró, y Lou consiguió convencerles para proseguir su objetivo.

Desde Stibbe, acudió al festival de Bayreuth, donde de nuevo se encontró con Malwida, que no cedía en sus intentos de que renunciase a su plan, mostrándose muy preocupada por ese proyecto, que podía dañar los principios idealistas que defendía, así como por los comentarios que se pudieran hacer sobre ellos, especialmente sobre Lou.

A estos motivos añadía que no quería que la joven Lou quedase diluida en el trabajo de Nietzsche,

“Hubiera preferido que siguiera sola su camino, espiritual, precisamente para demostrar de una vez por todas que también la mujer puede acceder sola a las más altas esferas del pensamiento y llegar a resultados independientes.”⁸⁷

En ese momento Malwida ya se distanciaba de las ideas de Nietzsche, alabando sin embargo las de Paul Rée, su protegido, a quien debía ver mucho menos peligroso para Lou. Pero, poco después, también advertiría a Lou sobre Rée, considerando que la estaba engañando y confundiendo.

Los posteriores desarrollos de las teorías de Nietzsche, que le llevarían a una crítica total de los valores y del cristianismo, hicieron que cada vez fuera más criticado y rechazada su filosofía.

Malwida se situó como una madre intentó por todos los medios a su alcance que Lou rectificase su decisión y volviera a Rusia con su madre y su familia. Le advirtió del daño que la estaba haciendo con su actitud desafiante con las normas morales y sociales. Le dice que “sólo la extrema necesidad nos autoriza a prescindir de todo”.

⁸⁷ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 103

Nietzsche no acudió a Bayreuth por su enemistad con Wagner, pero sí su hermana Elisabeth, cuya vida estaba dedicada a su hermano, y gracias a él había entrado en esos ambientes de artistas e intelectuales. Se ocupaba de los aspectos de organización de su casa y le ayudaba en su trabajo, dada la gran dificultad que tenía Nietzsche, pues su enfermedad cada vez le imposibilitaba más el realizar por sí mismo funciones como leer y escribir.

La aparición de Lou supuso para ella la llegada de una rival, que le robaba ese espacio privilegiado junto a su hermano. Además la personalidad y libertad con la que se movía esa joven, su falta de prejuicios, junto a la admiración de su hermano por ella, generaron unos celos y un odio que Elisabeth mantendría hasta su muerte.

A pesar del rechazo desde que se conocieron, a Elisabeth le correspondió acompañar a Lou hacia Tautenburg, donde había sido invitada y las esperaba Nietzsche, para pasar juntos unos días de vacaciones. En el viaje, Lou le hizo saber a Elisabeth de la propuesta de su hermano de una unión libre, alternativa al matrimonio. La confirmación de este hecho revolvió toda la confianza de Elisabeth en su hermano, a la vez que incrementó el odio a Lou.

Durante las tres semanas que Lou pasó con Nietzsche en Tautenburg, escribió el llamado "Diario de Stibbe"⁸⁸ y un libro de aforismos, ambos dedicados a Rée, quien tras la marcha de Lou se sintió inmensamente solo.

Lou fue conociendo en profundidad a Nietzsche, y poco a poco se fue dando cuenta de sus cambios de humor, y de su personalidad tan compleja y su sufrimiento.

Hubo grandes puntos de coincidencia, y también muchas discusiones entre ambos, en las que Nietzsche se mostraba inflexible. Lou escribió en su diario:

"...existe un encanto especial en la coincidencia de los mismos pensamientos, impresiones e ideas."⁸⁹

Lo que era compartido por Nietzsche, que le dijo en cierta ocasión:

"Hemos vivido y pensado de la misma manera."⁹⁰

⁸⁸ Cuando Lou partió de Stibbe, al separarse de Rée se propusieron escribir cada uno un diario para el otro. El diario escrito en Tautenburg, la autora lo llamó *Diario de Stibbe* por estar dedicado a Rée, que la esperaba en ese lugar.

⁸⁹ Nietzsche, Lou, Rée, *Documentos de un encuentro*, 124

⁹⁰ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit., 124

Esa semejanza hacía que cuando surgían diferencias entre ellos Nietzsche se mostrara muy violento, ella lo sentía y entendía así:

“Cuando se es tan diferente como nosotros uno siente los puntos de coincidencia y se alegra: cuando dos personas se parecen tanto como N. y yo, uno siente las diferencias y sufre. La general discrepancia, la oposición entre dos personas, puede producir tanto simpatía como antipatía. La diferencia *en algo concreto*, es simpatía interrumpida y perturbada. Produce siempre pesar y solo separa.”⁹¹

Las tres semanas en Tautenburg bastaron a Lou para conocer muy bien a Nietzsche, demostrando con las anotaciones de su diario su capacidad de penetración e intuición hacia el otro, capacidades que desarrollará más adelante y empleará en su labor como psicoanalista.

Si en un principio había reconocido gran parecido entre sus pensamientos y sentimientos, con el transcurso de los días, expresa como aparecieron abismos entre ambos

“...en alguna de las escondidas profundidades de nuestro ser, estamos inmensamente lejos el uno del otro.”⁹²

Lou describe a Nietzsche en su diario con las siguientes palabras, en las que parece expresar lo oculto, desconocido como lo más propio.

“N. tiene en su manera de ser –comparándolo con una vieja fortaleza-, algunas mazmorras oscuras y algunas cuevas secretas que se eclipsan a la observación superficial y que sin embargo constituyen su carácter propio.”⁹³

A su vez, recoge las palabras de Nietzsche acerca de su naturaleza, de la siguiente manera,

“¿No deberíamos poder elevarnos de nuestras extremas profundidades, y surgir sobre cualquier punto de la superficie de la tierra? ¿Y cada uno de esos pasillos tenebrosos, no debería siempre conducirnos a nosotros?”.⁹⁴

Estas descripciones de profundidades, pasillos misteriosos, aluden a la existencia de un inconsciente, como ese algo más desconocido de nosotros mismos, y a la vez lo más propio, vislumbrado claramente por Nietzsche y por Lou;

⁹¹ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 124

⁹² Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 126

⁹³ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 126

⁹⁴ Lou, *Nietzsche*, 51

el descentramiento del sujeto, descubrimiento que supuso el eje de la investigación freudiana.

Freud cita en *la Psicopatología de la vida cotidiana*, el siguiente aforismo de Nietzsche⁹⁵ que remite a lo que hay de más impersonal en nuestro ser,

” “Yo he hecho eso”, dice mi memoria. Yo no puedo haber hecho eso – dice mi orgullo y permanece inflexible. Al final- la memoria cede.”⁹⁶

Durante las semanas con Lou, Nietzsche elaboró notas de trabajo, extraídas de las conversaciones con su joven amiga, y escribió muchas cartas a Rée. Gran parte de esas notas, las irá modificando posteriormente para incluirlas en sus obras, sobre todo en *Zaratustra*.

Lou, por su parte, hace una serie de reflexiones en su diario, entre los puntos de vista de Nietzsche y suyos propios, comparándolos a su vez con los de Rée, fruto de la intensidad de sus intercambios.

Además del diario, Lou escribió junto a Nietzsche una serie de máximas o aforismos, siguiendo el método de Rée, y del propio Nietzsche, que tratan sobre la vida, la moral, la mujer, el amor y la amistad.

Fue sin duda una experiencia que dejó una huella en ambos. Rée sintió que Lou había crecido durante los días de Tautenburg. También Nietzsche sintió haber crecido como fruto de ese encuentro. Es significativo lo que escribió en su tarjeta de despedida:

“Friedrich Nietzsche, en otro tiempo catedrático de universidad y ahora *fugitivus errans*”⁹⁷

Y lo que dos años después, en 1884, le escribió a su hermana “solo después de estas relaciones estoy maduro para mi Zaratustra...”⁹⁸

Palabras que dejan ver la pérdida que le supuso su separación y, la fortuna de haberla conocido.

⁹⁵ La coincidencia de sus pensamientos con los del filósofo le fue señalada por sus discípulos. En 1929 Otto Rank escribió un estudio sobre la articulación entre la teoría de Freud y la filosofía de Nietzsche. La aparición de este libro supuso el momento culminante de su ruptura con Freud.

⁹⁶ Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, 92 af, 68. Freud en la Nota agregada en 1910 a la *Psicopatología de la vida cotidiana* cita ese aforismo (IV, 68) “Yo lo he hecho”, dice mi memoria, “Yo no puedo haberlo hecho”, dice mi orgullo, y se mantiene inflexible. Al fin...cede la memoria.” Freud, OC, AE, VI, 145

⁹⁷ citado en Casals,J, *Afinidades vienesas*, 550

⁹⁸ citado en Casals,J, ob. cit, 551

Con Elisabeth la relación de Lou fue muy mala. Aunque al principio por defender a su hermano se mantuvo callada, meses después hizo toda serie de críticas sobre Lou e influyó negativamente en la opinión de su hermano sobre ella.

A raíz de la relación de Nietzsche con Lou, Elisabeth inició una campaña no solo contra ella, sino también contra su propio hermano, pues consideraba que lo que escribía estaba bajo la influencia de esta mujer.

Lou extrajo sus propias conclusiones respecto a las ideas de Nietzsche. Ideas que en los años siguientes, ampliadas con la lectura de sus obras, fue plasmando en diversos artículos, que con la elaboración que le permitió la distancia y la madurez alcanzada en el tiempo transcurrido, pero con la continuidad de unos pensamientos que siempre estuvieron presentes en ella, integraría en el libro sobre el filósofo: *Nietzsche* (1894).

Quizá la deuda a él debida, más allá de todos los problemas posteriores, es la que la llevó a escribir la que sería la primera biografía del filósofo.

Aparecen en el libro los temas fundamentales de su filosofía, los temas que les habían llevado a tantas horas de conversación en el verano de 1882. En la primera página Lou expone que intenta “explicar al pensador a través del hombre” a quien ella conoció muy de cerca.

La descripción que hace de Nietzsche, de sus rasgos físicos como expresión de sus sentimientos y pensamientos es de una gran sutileza, sencillez y claridad, cosa poco frecuente en los escritos de Lou, que tiene que ver con su sensibilidad y entendimiento del filósofo.

Es un adentrarse en su personalidad siguiendo el camino de su obra, su evolución, sus metamorfosis. El análisis que Lou hace en ese libro sobre Nietzsche está centrado en los rasgos esenciales de su personalidad, porque para Lou solo éstos permiten la comprensión profunda de la evolución de su filosofía.

“he querido estudiar la experiencia intelectual de Nietzsche en función de su personalidad, y de esta suerte restituir a su filosofía su valor de *confesión*.”⁹⁹

⁹⁹ Lou, *Nietzsche*, 31

Esa evolución que ella entiende como el modo en el que Nietzsche se comporta respecto a su dualidad. La vivencia permanente de contradicción llegó a convertirse en alucinación que paralizó su pensamiento y oscureció su razón.

Para Lou sería un error no percatarse de cuánto contribuyeron sus necesidades en moldear su “ley fundamental de la vida”. Según ella, en el cuadro que esboza de la humanidad reconocemos el desgarramiento de un ser que se debate entre sus dos mitades antagónicas.

“...este estudio no pretende en modo alguno sentar las bases de una nueva explicación del universo, sino describir un alma humana, con todo lo que ella encierra de enfermedad y de grandeza.”¹⁰⁰

Dice que para Nietzsche ocuparse de un problema era consagrarse enteramente a él. Alcanzar una solución no era un fin, sino el inicio de un cambio de punto de vista que le forzaba a encontrar una nueva solución.

Lou explica la forma de pensar de Nietzsche de la siguiente manera, nunca un problema tiene una solución definitiva, porque entonces dejaría de interesarle, de manera que cada solución era un eslabón que le devolvía de otra manera el problema, le relanzaba con toda la sutileza de la duda, sin parar en los sufrimientos que ello le causaba. Por ello necesitaba un enigma que resistiera a sus esfuerzos por resolverlo

“Nietzsche estaba condenado de antemano a *usar* su inteligencia con problemas mortales, a dejarse crucificar por ellos. El día en que su trastorno interior, a fuerza de espolear a su razón, fue superior a ella, fue demasiado tarde..., sus pensamientos zozobraron en el misterio y el dolor.”¹⁰¹

Para Lou está muy claro que en Nietzsche es necesario integrar el sufrimiento, el dolor de su enfermedad, con su pensamiento, su íntima tragedia personal, su lucha interna, con esa lucha del héroe por alcanzar el ideal en el que creía.

En el texto describe dos cualidades fundamentales en el talento de Nietzsche. La primera, la facultad de analizar las sensaciones y el uso de los conceptos sin deformarlos. La segunda, producto de la primera, la intuición inmediata para poner de relieve los impulsos secretos de los individuos.

¹⁰⁰ Lou, ob. cit, 62

¹⁰¹ Lou, ob. cit, 71

Esto le valió esa fama posterior de psicólogo, capaz de expresar las verdades más sutiles. La agudeza de su pensamiento, cualidad íntimamente unida a su fuerza de creación artística.

“Nietzsche accedió a la filosofía, no por la puerta de las especulaciones metafísicas, sino por la de una concepción profunda de la *vida filosófica*.”¹⁰²

2.4. Reflexiones de Lou Andreas Salomé sobre los principales temas de interés de Nietzsche

El recíproco entusiasmo inicial entre Lou y Nietzsche tuvo lugar en gran medida, por la coincidencia de intereses en temas fundamentales de su pensamiento.

Temas que tienen que ver con el sentido de la vida y el sufrimiento inherente a la misma, el conocimiento, el problema de Dios, de la verdad y de la moral. En último término los grandes e inseparables temas de toda la filosofía de Nietzsche.

Su pensamiento e interpretación de los planteamientos que debatió con Nietzsche, las ideas que le transmitió, comparándolas en ocasiones con las de Paul Rée, son las que a continuación se van a exponer. Ideas precursoras a sus posteriores reflexiones y aportaciones psicoanalíticas.

2.4.1. Sobre la vida

Una de las constantes preocupaciones de Nietzsche fue la pregunta sobre el sentido de la vida y sobre su propia naturaleza. Lou considera que su filosofía es la imagen de sí y, por ello, se planteó que al analizar la estructura de su personalidad se accedía a su filosofía.

En su primera época, Nietzsche dividía a los individuos entre aquellos que gozan de una armonía de los instintos, y los que tienen las pasiones en estado de

¹⁰² Lou, ob. cit, 72

lucha. Para Lou, en este segundo grupo estaría él mismo, en un estado de conflicto entre instintos.

A partir de esta idea, Nietzsche descubrió el valor del heroísmo como ideal, impulsado por la desarmonía de su propia naturaleza. Naturalezas como la suya serían la de aquéllos que el enfrentarse con esa discordancia de sus instintos les llevaría a hacerse héroes.

“Nuestras faltas”, decía, “son los ojos a través de los cuales vemos el ideal”.¹⁰³ “¿Qué es lo que nos hace heroicos? –Enfrentarnos al mismo tiempo con nuestros más grandes dolores y con nuestras más altas esperanzas.”¹⁰⁴

“...sólo puede acceder a la suprema riqueza del pensamiento y de la creación el que se tortura y se flagela sin descanso.”¹⁰⁵

Nietzsche concibe el sentido de la vida como algo a buscar, que requiere una elección. Por el contrario, a Lou el sentido le vendría dado por la misma vida. Siente que para ir hacia su objetivo no ha de elegir ni plantearse ningún propósito, sino simplemente dejarse llevar por las fuerzas naturales; por eso halla su más alta conformidad en su propia naturaleza.

“...jamás conocí el *sentimiento de elegir* pues sentía mucha analogía con las necesarias fuerzas naturales.”¹⁰⁶

De ahí deriva su actitud siempre optimista, por ese sentimiento de fuerza proveniente de la naturaleza. Su constante fe en la vida, es una idea mística de la misma.

“...contemplo la vida con el optimista coraje que hasta el momento me ha conducido, no sin lucha, pero feliz, a través de todos los obstáculos que se me oponían.”¹⁰⁷

No es una negación a las dificultades y problemas de la vida, sino su aceptación, y confianza en superarlos.

“El dolor es el acento en la felicidad.”¹⁰⁸ “El auténtico optimismo es la gran moral que acepta el dolor.”¹⁰⁹

Esta última es una de las máximas que Lou adoptó.

¹⁰³ Lou, Nietzsche, 47. En *Humano demasiado humano*, 339. af: 86. “Lo que nos sirve para ver el ideal- ... nuestros defectos son los ojos con los cuales vemos el ideal.”

¹⁰⁴ Lou, ob. cit, 47. En *La Gaya ciencia*, 142 af: 268. “¿Qué es lo heroico?- Adelantarse al mismo tiempo a nuestros mayores dolores y a nuestras mayores esperanzas”.

¹⁰⁵ Lou, ob. cit, 46

¹⁰⁶ Nietzsche, Lou, Rée, *Documentos de un encuentro*, 129. Del diario de Stibbe 21.8.82.

¹⁰⁷ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 111. Carta que Lou escribió a Ida Overbeck a mediados de julio de 1882.

¹⁰⁸ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 135

¹⁰⁹ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 138

Este sentimiento de disponer de esa gran fuerza interna, la hacía situarse en una posición que podríamos decir narcisista, y que originó las mayores críticas por parte de Nietzsche, que dijo de ella que era un ser concentrado en sí, que se desarrolla en analogía a las fuerzas naturales, y no puede imaginarse un último objetivo más que expresándose en la acción.

“...que para un ser *concentrado* en sí como yo...”¹¹⁰

Cuando se sintió traicionado por ella y por Rée le escribió:

“...en usted hay esta aspiración a un egoísmo sagrado,..., el apetito explotador del gato, de la vida por la vida misma.”¹¹¹

Como el gato, dice Nietzsche, animal de presa que se presenta como doméstico. Es una alusión clara al narcisismo de Lou. Metáfora del gato que también utilizará Freud al hablar del narcisismo.

Con respecto al sufrimiento, para ambos era considerado como parte de la vida, pero vivido de manera distinta por cada uno.

Para Lou, es un medio para acceder a un objetivo más elevado. Ella vive con optimismo la lucha de la vida, a través de los obstáculos que se le oponen y que siente capaz de sobrepasar. Las siguientes estrofas expresan lo que significa para ella:

“Al dolor”

“¿Quién presa de ti puede escapar

si le diriges tu serena mirada?

No quiero huir si me has de coger,

¡No quiero creer que solo destruyes!

.....

la lucha es lo que hace crecer a los más grandes,

la lucha por un fin a través de caminos tortuosos.

.....

¡Eres el pedestal para la grandeza del espíritu!”¹¹²

Para Nietzsche, el dolor es un instrumento de conocimiento, el sufrimiento es el origen en el que encuentra la fuerza creadora, porque en ese estado doloroso él encontró sus grandes logros intelectuales.

¹¹⁰ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 129. Del diario de Stibbe.

¹¹¹ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 184

¹¹² Citado en Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 293

“El dolor es en Nietzsche *la vida misma*: el perseverar en vivir para alcanzar el conocimiento.”¹¹³

“En N. el *sufrimiento* ha sido siempre *motivo* de una nueva fase de desarrollo,..., mientras en mi, constituyó un *medio* que me apliqué para lograr un nuevo objetivo, que así me parecía más elevado.”¹¹⁴

La superación de sí es para Nietzsche su fuerza más poderosa. En este sentido,

“El tránsito a un nuevo desarrollo se realiza en N. a través de un *estado* mientras que en mi se da a través de una *actividad*..., sufrimiento y lucha fueron para mí la misma palabra.”¹¹⁵

Esa idea de Nietzsche, que considera su objetivo en la vida como algo “que hay que sufrir”, remite a la fantasía del héroe que ha de sobrevivir a los mayores riesgos y dolores. Y en la entrega a ese objetivo aparece cierta autodestrucción.

Para Nietzsche el sufrimiento no nos hace mejores, pero sí más profundos, nos obliga a descender al fondo de nosotros mismos.

La posición ante la vida es muy diferente en Rée, cuya tesis era:

“nuestro único objetivo es vivir una vida lo más placentera posible”¹¹⁶, mientras que para Nietzsche: “cuando hay que renunciar a una vida feliz, aún queda la vida heroica.”¹¹⁷

La vida heroica, el heroísmo para Nietzsche es sacrificio y deber, que identifica con el sentimiento de luchar, luchar por un objetivo, sin significación moral, como fuerza creadora que le lleva, más allá del sufrimiento, a hacerse un héroe trágico.

Desde esta lectura, Rée aparece como el gran egoísta, frente al héroe de Nietzsche. Para Lou, serían dos concepciones diferentes del egoísmo, pues la idea de Nietzsche significaría “...la voluntad de expresarse uno mismo y expresar el deseo que lleva en el fondo de sí...”¹¹⁸

Esta interpretación de Lou sobre Nietzsche lleva a pensar en su relación con la experiencia psicoanalítica, acceder a las dimensiones pulsionales,

¹¹³ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 129. Del diario de Stibbe.

¹¹⁴ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 129.

¹¹⁵ 21.8.82. En Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 129. Del diario de Stibbe.

¹¹⁶ Esta cita y la siguiente en Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 90

¹¹⁷ Lou parece que toma esta idea del af: 292 “A los predicadores de la moral” de *La Gaya ciencia*, 155

¹¹⁸ Nietzsche, Lou, Rée, *Documentos de un encuentro*, 90

encontrarse con uno mismo y moverse por el deseo, el deseo inconsciente, como impulso de la vida.

Pero, a la vez, la exaltación de ese deseo de superarse que es el superhombre de Nietzsche, creador de sus propios valores, es correlativo con el concepto de yo ideal, absolutamente narcisista.

En la evolución de la obra de Nietzsche se puede comprobar, según dice Lou, una oscilación perpetua, una alternancia constante entre crisis y curaciones. Su espíritu se infecta y se cura alternativamente, mediante el poder de su propio pensamiento.

“...apenas ha disfrutado del sosiego que le procura el conocimiento adquirido,..., estalla un nuevo acceso de fiebre..., como un desbordamiento de energía mental le acomete de nuevo y dirige contra él su invisible aguijón.”¹¹⁹

De manera que termina por caer de nuevo enfermo, y el mal que le consume no es otro que él mismo.

“Esta búsqueda del sufrimiento es, a través de toda la evolución de Nietzsche, manantial verdadero en el que bebe su genio.”¹²⁰

Estas líneas revelan también el estrecho vínculo que une en Nietzsche el conocimiento y la vida de los sentimientos.

La vivencia del dolor en Lou, queda expresada en el poema, *Oración de vida*. Especial significado para una mujer que creyó siempre en la bondad y generosidad de la vida, al punto de aceptar también el sufrimiento como parte de la misma. Pero para ella estas palabras no tienen el sentido trágico, ni existencial que se pudiera leer en Nietzsche, sino la asunción de la vida en sí misma.

2.4.2. Sobre el conocimiento

Respecto al conocimiento, tema tan ligado en Nietzsche al anterior, el filósofo se implica, al igual que Lou, en ese conocimiento

¹¹⁹ Lou, *Nietzsche*, 42

¹²⁰ Lou, ob. cit, 42

“Su idea de reducir los sistemas filosóficos a actos personales de sus autores es verdaderamente la idea de un “alma-gemela”.”¹²¹

Mientras que hay una diferencia fundamental con Rée, pues éste lo objetiviza.

Lou ve en el primero una aspiración incondicional al conocimiento, que constituye la fuerza unificadora de su ser, una especie de fuerza religiosa que conduce totalmente al hombre hacia la dirección en que se entrega al dios del conocimiento.

Nietzsche de una forma casi religiosa, pone la cabeza y el carácter al servicio de ese “dios conocimiento”. Intenta explicar lo que el conocimiento era para el filósofo de la siguiente manera: se accede al conocimiento a través de las experiencias de los instintos dispersos, cuya función es ser proveedores del conocimiento.

Para fundamentarlo, Lou recoge dos citas del propio Nietzsche

“Para el pensador, la vida es un medio para el conocimiento”...”Nosotros queremos ser nuestros sujetos de ensayo y de experimentación.”¹²²

En Nietzsche ser y conocer siempre han formado un todo, al existir una propensión innata a sacar sus problemas de su mundo interior, a someter la lógica a la psicología.

La exigencia de renovar constantemente sus puntos de vista, se encuentra anclada en la filosofía de Nietzsche, pues cada nuevo conocimiento daba lugar a una nueva búsqueda, como si necesitase sacar un nuevo acceso de energía.

Lou piensa que también hay en Rée esa fuerza al servicio del conocimiento, pero es una fuerza que en vez de unificar divide su ser, mantiene consigo una relación cognoscitiva, como un simple objeto de conocimiento, pues hay en él una firme voluntad de olvidarse de sí, de hacer abstracción total de los sentimientos.

Rée posee, objetiviza su trabajo, pone a distancia incluso el conocimiento de sí mismo, sin implicar los sentimientos.

Rée creía que los sentimientos deben ser considerados fenómenos, y desde su positivismo, entiende que todo fenómeno tiene una causa, y las causas

¹²¹ Lou, ob.cit, 25. Carta de Nietzsche a Lou.

¹²² Lou, ob. cit, 48. Lou toma estas palabras de La Gaya ciencia.

han de poderse demostrar. Impone así una censura estricta a todos los elementos de la vida afectiva o personal.

A este respecto, Lou valora la sensibilidad tan grande de Nietzsche que le impide considerarse un puro objeto de conocimiento, como le ocurre a ella, y valora a su vez también la sinceridad de Rée, para verse a sí mismo, desde afuera, de forma contraria a Nietzsche, que, piensa que quisiera verse, como le gustaría ser, ante el dios de su conocimiento.

2.4.3. El sentimiento religioso

El problema de Dios fue otro de los grandes temas comunes de sus pensamientos. Fue ese punto de la emoción religiosa uno de los que más favorecieron la comunicación de Nietzsche con Lou nada más conocerse.

Lou lo expresa en su diario:

“El carácter fundamentalmente religioso de nuestras naturalezas constituye nuestro punto en común y quizá se exterioriza con fuerza porque somos librepensadores en el sentido radical de la palabra... En el libre pensamiento, la necesidad religiosa,...puede llegar a ser *la fuerza heroica de su esencia*, el impulso de entregarse a un gran objetivo.”¹²³

Paul Rée, por el contrario, se mantenía en su posición de agnóstico, lo cual para Lou no valía, al no resolver la pregunta del origen y valor de la religión para el hombre.

La permanencia en Nietzsche del sentimiento religioso se puede leer en las siguientes palabras de *Humano demasiado humano*, “ya se ha puesto el sol, pero alumbra y abrasa todavía el cielo de nuestra vida, aunque ya no le veamos”.

Esa naturaleza religiosa de Nietzsche le impulsaba a ser un “buscador de Dios”, habiendo partido de la religión se dirigía hacia la profecía religiosa, hacia Zaratustra.

“Aún le veremos como el mensajero de una nueva religión cuyos discípulos serán héroes.”¹²⁴

¹²³ Nietzsche, Lou, Rée, *Documentos de un encuentro*, 126

¹²⁴ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 126. Diario de Lou, del 18 agosto 1882, durante su estancia en Tautenburg.

Pero en todas las reflexiones de Lou, subyace la aparición en Nietzsche de su idea del eterno retorno, que le desveló en el monte Sacro, como una verdadera revelación que iría desarrollando en las siguientes obras, fruto de un estado de ánimo, que sintió expresado en ese *Himno de vida* de Lou.

Su evolución, escribió Lou en la biografía del filósofo, es el resultado de su temprana pérdida de la fe religiosa, evolución que tiene su origen en “el temor de la muerte de Dios”, emoción que repercutirá hasta la cuarta parte de Zarathustra, a través de las distintas divinizaciones de sí como sustituto del dios muerto.

La primera novela de Lou, *En lucha con Dios* (1884), trata esta misma cuestión. Al leerla Nietzsche dijo que fue él mismo quien le descubrió en Tautenburg este problema de la crisis de fe, del sentimiento religioso, y que fueron esas discusiones las que le hicieron descubrir el talento de la joven.

La obra de Lou, está llena de una espiritualidad personal, de ese Dios-Naturaleza; idea que es uno de los pilares de su pensamiento.

El heroísmo, luchar por unos principios, el conocimiento, el poema *Al dolor*, el sentimiento religioso, todo lo que Lou había compartido con Nietzsche, después éste los consideró como simples engaños.

El planteamiento de Lou acerca de la vida, fue uno de los aspectos más criticados por Nietzsche cuando se sintió abandonado por ella.

“Una persona sin ideales, sin objetivos, sin deberes, sin pudor. ¡Y en el más bajo grado de moral...”¹²⁵.

Lo contrario a lo que antes pensaba de ella.

III. 3. A partir del verano de 1882. Nietzsche

Una vez que Lou se fue de Tautenburg la distancia con Nietzsche se fue haciendo cada vez más grande, así como entre Nietzsche y Rée.

¹²⁵ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 193

Tras una estancia de Lou en casa de la familia Rée en Stibbe, se encontraron de nuevo los tres en Leipzig, siguiendo con su proyecto de vida en común, y planeando su lugar de residencia.

Primero pensaron en Viena, al encontrarse allí Eugène, un hermano de Lou; después en Munich y París, como lugares para realizar ese sueño.

Pero la compleja personalidad de Nietzsche y sus importantes problemas de salud pusieron de manifiesto sus diferencias con respecto a Lou y Rée y ocasionaron muchos conflictos a la hora de llegar a un acuerdo entre ellos, por lo que al final decidieron no hacerle partícipe del proyecto.

Lou y Rée se fueron a Berlín, donde finalmente se instalaron. La relación triangular pasó a ser dual, generando un gran conflicto con Nietzsche que se quedó solo, marchó a Génova y se agudizó de nuevo su enfermedad, siendo una de las épocas más duras para él, hasta entonces.

Se sintió traicionado y decepcionado al haber creído en Lou y haberse abierto a ella tan sinceramente y sin reservas. Y se distanció de ellos.

Llegó a decir de Lou, como hemos visto, que no tenía ideales, ni objetivos, ni deberes, ni moral, comportándose de forma totalmente egoísta. Pero a la vez no podía dejar de mostrar la admiración que sentía por ella; por un lado la criticaba ante sus amigos y por otro intentaba recuperarla, dirigiéndose a ella y al propio Rée.

Sus sentimientos tan variables se reflejan en su correspondencia, donde por un lado demuestra su entusiasmo

“Pero lo más provechoso del verano fueron mis conversaciones con Lou. Nuestras inteligencias y nuestros gustos están profundamente *emparentados*; y por otro lado existen tantas diferencias que somos recíprocamente el objeto y sujeto de observación más instructivos que existen. Nunca encontré a nadie que supiera extraer de sus experiencias tal cantidad de *conocimientos objetivos*, tanto de todo cuanto aprende...Quisiera saber si alguna vez ha existido una *sinceridad filosófica*, como la nuestra.”¹²⁶

.

Pero en solo dos meses pasa a decir:

“...es casi la caricatura de lo que venero como ideal y usted. sabe que uno llega a enfermar en sus ideales.”¹²⁷

¹²⁶ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 162. Carta a su amigo Overbeck de mediados de septiembre 1882.

¹²⁷ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 190. Carta a Malwida a finales de 1882.

Su desencanto sobre Lou, tiene que ver con sus fantasías sobre ella, pues en Orta había decidido darle a conocer toda su filosofía, como un regalo. Y llegó a decir de ella cosas muy duras.

“Estuve inclinado a considerarla como la visión y aparición de un ideal sobre la tierra”. ¿Lo notó? *veo muy mal.*”¹²⁸

De esta manera expresa su gran decepción, ya que él trataba de hacer a través de Lou una construcción de larga existencia, veía en ella a su heredero, y se sintió traicionado por ella y por Rée, y además a punto de romper con su madre y hermana.

El dolor tras este abandono por parte de Lou y de Rée, lo expresó en las cartas que les dirigió, así como las que escribió a sus amigos.

La desesperación queda manifiesta en ellas:

“...he derramado infinitas lágrimas en Tautenburg, y no por mí sino a causa de Lou.” “Perdí lo poco que todavía poseía, mi buen nombre, la confianza de algunas personas, y también un amigo: Rée.” “...el sentimiento más fuerte y afectuoso de este año lo he sentido por Lou y no había nada en este amor que perteneciera al erotismo.”¹²⁹

Los siguientes versos, los escribió ese otoño, en Leipzig. Están en relación con sus fantasías anteriores al conocimiento de Lou, cuando viajó desde Génova hacia Messina. Muestran como se imaginaba hallar en Lou esa tierra virgen, su India desconocida, como Colon. Forman parte de la dedicatoria del ejemplar de *La Gaya ciencia*, que le regaló:

“Amiga -dijo Colon- no confíes
en ningún genovés más!
Con la mirada perdida en lo desconocido
¡le atrae en exceso lo más alejado!
.....
Seduce de buen grado al que ama
Rebasando espacio y tiempo...
Sobre nosotros brilla estrella junto a estrella
Y a nuestro alrededor ruge la eternidad”¹³⁰

¹²⁸ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 186. Carta a Lou de comienzos diciembre 1882.

¹²⁹ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 192

¹³⁰ Lou en su libro sobre Nietzsche (p. 132) recoge el recuerdo de estos versos con otras palabras “...Ante mí el mar sin fin. ¿Cuándo la imagen/ surgirá de la tierra codiciada?”. Nietzsche, Lou, Rée, *Documentos de un encuentro*, 170

Por una parte la previene frente a él mismo, representado en Colon, pero se muestra unido a ella por un objetivo infinito, frente a todo lo demás. Esa fantasía idealizada de Lou, hizo que su caída fuera igual de fuerte, de ahí esos sentimientos y estado de vacío de Nietzsche al terminarse su sueño.

Las críticas hacia Lou, no tardaron en extenderse entre los más allegados de Nietzsche. Quienes la habían elogiado hasta entonces, encontraron en los mismos argumentos por los que la habían ensalzado todos los motivos para ensuciar su imagen, fundamentalmente por el hecho de ser mujer, y serlo más allá de las estrechas normas sociales imperantes.

Peter Gast que había dicho de Lou:

“...es un genio, con un carácter completamente heroico,... Sus ideas dejan entrever que se ha aventurado en los horizontes últimos de lo pensable, tanto en lo moral, como en lo intelectual.”¹³¹

Un mes después escribía:

“Estoy tan contento de que viva alejado de la rusa Lou! ...que sus ideas traspasen los límites de lo que está permitido a las mujeres...”¹³²

Una vez más es ir más allá de lo esperado en la mujer lo que está criticando.

Los siguientes meses siguieron los reproches de Nietzsche a Lou, pues se sentía la víctima de esa historia, pero no podía olvidar lo que tanto le impresionó de ella, “Lou es con mucho la persona *más lista*, que conocí.”¹³³

A la vez que la considera sin moral, por lo que llega a decir que podría estar en el manicomio o en la cárcel, aunque le alaba su fuerza de voluntad, su falta de prejuicios y preparación para plantear los problemas. Un año después le dice a su amigo Overbeck, que aún sangra su corazón al oír palabras despreciativas contra Lou o Rée.

Opiniones contradictorias que dejan ver que Lou despertó en Nietzsche sentimientos opuestos, no podía dejar de reconocer sus dones y a la vez criticar su moral. Su relación tan corta dejó sin embargo en él una huella imborrable. Pero

¹³¹ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 171

¹³² Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 194. Carta de Petr Gast a Overbeck de 20 diciembre 1882.

¹³³ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 211. Carta a su amigo Overbeck, de 22 de febrero 1883.

como había hecho otras veces, pasó de una gran amistad a una drástica ruptura, de idealizar a Lou a considerarla la peor de las personas.

Esta situación desesperada de Nietzsche reabrió las heridas tras el final de su gran amistad con Wagner, y las críticas derivadas de ello, a lo que se sumó el hecho de la muerte del músico que le agitó profundamente, por lo que aún sus últimos escritos estuvieron dedicados al artista.

Ahora bien, la batalla más dura contra Lou fue liderada precisamente por parte de Elisabeth Nietzsche, que estaba celosa de la admiración que su hermano mostraba aún por la joven y horrorizada con sus nuevos escritos, Nietzsche estaba gestando su *Zaratustra*.

Entendía que las nuevas ideas de su filosofía eran una exaltación del egoísmo, y del mal como fuente de energía esencial, carente de toda moral, y, culpó de ello a las malas influencias de Lou, así como del agravamiento posterior de la enfermedad de su hermano.

Esas acusaciones eran una manera de salvar a su hermano a quien había idealizado. Por ello difundió su versión de Lou y de los hechos acontecidos desde el encuentro en Roma con su hermano, hasta su vida en común con Rée.

Pero con estas maniobras de venganza hizo que Nietzsche volviera a vivir toda la historia acontecida y se avivase todo el sufrimiento que le había provocado. A tal punto que sus amigos los Overbeck le recomendaron pusiera un veto a las informaciones de su hermana.

Lou a su vez criticó a Nietzsche su megalomanía y vanidad herida, pero evitó entrar en una guerra contra él y su familia, tal como pretendió sobre todo Elisabeth.

Las afirmaciones del mismo Nietzsche acerca de la confluencia de sus ideas con la joven rusa, su admiración por ella, que a pesar de todo se mantenía, no hicieron más que aumentar la brecha con su madre y hermana y la batalla de estas dos mujeres contra Lou, viéndola como la representación de esa filosofía de su hermano, carente de moral y egoísta.

Las críticas que Elisabeth lanzó contra Lou fueron durísimas, removiéndole y sacó a la luz todo lo que consideraba podía perjudicar su imagen como mujer. Puso en su boca las siguientes palabras: “que Nietzsche y Rée querían estudiar

con ella, y la seguirían donde ella quisiera. Y que su hermano pretendía una unión libre.”

Y dijo de Lou:

“...es la personificación de la filosofía de mi hermano, de ese egoísmo rabioso que abate todo lo que se pone en su camino y de esa ausencia total de moralidad.”...”con cuanto celo esa rusa se ha adueñado de esta filosofía; ha sido para ella el aderezo más adecuado para su malvada naturaleza, egoísta e inmoral.”¹³⁴

“...una persona mediocre, sensual, cruel y sucia” “...es una naturaleza parasitaria que exprime a los demás para lograr sus propios fines.”¹³⁵

Sobre todo las críticas son por su egoísmo, éste es su talento dirá de ella. En otro momento expresó que su hermano la comparó a Voltaire,

“que fue un villano, a pesar de contribuir a la Ilustración”, y

“...un villano masculino es tolerable, pero un villano femenino jamás sirve para nada.”¹³⁶

Las críticas más repetidas hacia Lou provienen de su egoísmo, que es una forma de hablar de su narcisismo y su forma de vivirlo como mujer. Lo insoportable de Lou Andreas Salomé tenía que ver con su capacidad, con su inteligencia, con el hecho de ser mujer y con su forma de vivir la feminidad, y las peores críticas llegaron de otra mujer, llevada por los celos a perder su lugar privilegiado con su hermano, que era objeto de su admiración.

Nietzsche por su parte, rechazó las críticas de su hermana y la culpabilizó de la ruptura con Lou.

Los años siguientes a esa separación de Lou las relaciones de Nietzsche con su madre, y especialmente con su hermana, fueron muy turbulentas. Además Elisabeth contrajo matrimonio con un activista antisemita, el Dr. Föster, lo que aún les distanció más.

Se produjo la ruptura de Nietzsche con su familia y se instaló en Leipzig. Su separación le llevó a una casi condena al silencio, o a lo que calificaba de relaciones hipócritas, en tanto no sentía que se produjera con nadie ese entendimiento que había sentido con Lou. Buscó en esa huida y refugio de soledad superar el problema, mediante el aislamiento del mundo.

¹³⁴ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 178

¹³⁵ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 201 y 204

¹³⁶ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 204

Durante esa época Nietzsche escribió también piezas musicales y puso música a los versos de Lou, *Oración de vida*.. La huella y amargura de la relación con Lou le llevaron a escribirle durante mucho tiempo después a su separación, cartas a veces muy duras, que en muchos casos Rée no permitió que llegaran a Lou, en un intento de preservarla y cuidarla.

En febrero de 1884 escribe a su madre:

"Se puede objetar lo que se quiera contra la joven... pero la verdad es que jamás he encontrado una criatura mejor dotada y más reflexiva. A pesar de que nunca estábamos de acuerdo, como con Rée, eramos sin embargo felices, después de cada media hora de estar juntos, por todo lo que habíamos aprendido. No en balde he dado lo mejor de mí mismo en los últimos 12 meses."¹³⁷

Nietzsche estaba solo, teniendo a los Overbeck y a Peter Gast como sus únicos amigos y con problemas con la edición de sus obras por motivos económicos, ya que a partir de la publicación de *Zaratustra* hubo un rechazo en los círculos universitarios a su obra, por su anticristianismo, y sus representaciones de Dios. *Zaratustra* como exaltador del "Yo", del egoísmo y del espíritu de lo individual.

Su aislamiento no impidió que leyera *La historia de la conciencia moral* de Rée (1885), a pesar de que se negó a que se lo dedicase, mostrando así que ponía fin a la relación con él.

También leyó *En lucha con Dios*, la primera novela de Lou, donde plantea los problemas de su crisis religiosa, y de sus ideas sobre el tema, influidas por su intercambio con Nietzsche, quien lo calificó de pueril y blando, a la vez que lo elogió

"...si bien es cierto que no es lo eterno femenino lo que lleva a esta muchacha a las alturas, quizá sí sea lo eterno masculino."¹³⁸

Comentario referido a la subversión por parte de Lou de la concepción tradicional de lo femenino, porque a pesar de sentirla como imagen de la feminidad había algo que no se adecuaba a lo considerado como femenino en la época.

En esta misma línea Ludwig Hütter le escribió a Malwida:

¹³⁷ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 243. Se refiere a *Zaratustra*.

¹³⁸ Lou, *Mirada retrospectiva*, 236. Aparece en las Notas de E. Pfeiffer.

“Si se admite que hay dos maneras de ver el mundo, una masculina y otra femenina, le diré que la srta. Salmé lo ve como un hombre;... Aparece pues ante mí un ser amable, encantador, verdaderamente femenino que renuncia a todos los medios que la mujer suele emplear, para usar exclusivamente y con un cierto encono, las armas con las que el hombre afronta el combate de la vida.”¹³⁹

Esta fue la posición de Lou, lo que aportó sobre la mujer, y por lo que fue objeto de las mayores críticas, al salirse del modelo convencional, por su actitud avanzada.

Críticas a una mujer capaz de hablar, de pensar, de luchar, actitudes reservadas en exclusiva para el hombre.

3.1. Nietzsche y Rée

La relación entre Rée y Nietzsche tampoco estuvo libre de serias críticas mutuas.

Rée consideraba a Nietzsche enfermo de vanidad, que quería a toda costa conquistar la fama bajo la máscara de un idealismo, que escondía intereses egoístas.

Por su parte Nietzsche pensaba que había proyectado el resplandor de una gloria mundial sobre Rée, que le había tomado bajo su protección y éste debía estarle profundamente agradecido. En una carta durísima termina diciéndole, que deje de ocuparse de la moral, pues para eso hay que tener las manos limpias.¹⁴⁰

Pero solo un mes después en carta a Ida Overbeck dirá a favor de Rée que le considera la expresión de la bondad humana. Aparecen pues opiniones y juicios que van de un extremo a otro, que muestran la variabilidad y poca estabilidad de sus afectos.

Las críticas de Nietzsche a Rée hay que pensarlas también como intento de salvaguardar a Lou a quien Nietzsche nunca pudo culpabilizar del todo, debido a

¹³⁹ Nietzsche, Lou, Rée, *Documentos de un encuentro*, 215

¹⁴⁰ Nietzsche, Lou, Rée, ob. cit, 224. Carta de Nietzsche a Paul Rée, de julio 1883.

esos sentimientos ambivalentes que tenía hacia ella y, por otro lado tratando de provocar el enfrentamiento y la ruptura entre Lou y Rée.

En su esfuerzo por no perder a Lou, intentó buscar una aliada en su madre, la señora Louise von Salomé, pero la respuesta de la madre de Lou deja ver como ante todo no va a ir contra su hija. Sus diferencias, sus problemas los resolvían entre ellas, pero ante los demás la apoyó siempre.

Los dos amigos estaban muy distantes, cuando sin embargo tenían muchos intereses y finalidades semejantes.

Lou refiere que en el verano de 1882, Nietzsche había decidido estudiar ciencias naturales y física, cuyo conocimiento le parecía indispensable para su posterior filosofía. Contaba con suspender por diez años su actividad literaria para permitir que madurasen sus nuevas concepciones y verificarlas con los descubrimientos más recientes de la ciencia.

También en Rée surgió esa necesidad y empezó a estudiar medicina. Para él no se trataba de asimilar los datos de la ciencia a un sistema personal como en Nietzsche, Rée tenía intención de dedicarse a la psiquiatría y volver tras este rodeo a las ciencias filosóficas.

3.2. Consideraciones de Lou Andreas Salomé sobre la última etapa de Nietzsche. De *La Gaya Ciencia* a *Zaratustra*

A partir de 1882, Nietzsche retornaría a la elevación del mundo de los sentimientos, para lo que se basó en la misma necesidad del pensamiento positivista, de reducir todo el conocimiento a la vida de los instintos, de la cual nace.

Con la distancia de Rée, tendrá lugar un abandono de ese positivismo, cambió el ángulo bajo el que contemplar los problemas, empezó a sentir esos instintos, que no cesaban de imponerle su voluntad, y a convertir sus pensamientos en reflejo de su yo íntimo.

A partir de *La gaya ciencia* (1882) se inició el último periodo del pensamiento de Nietzsche. Para Lou la última filosofía de Nietzsche, con sus elementos psicológicos, nos sumerge en el centro de sus tormentos y dolores. Si bien, al contrario que la época positivista esta nueva filosofía está más acorde con su genio, sin embargo el retorno a sí, su esfuerzo por construir el mundo a su imagen, nos revela los sufrimientos que forman el fondo de su ser.

Si hasta ese momento había huido del dolor en esas metamorfosis y oprimido sus instintos en nombre de un ideal, ahora que permite manifestarse su ser vemos el grito de su sufrimiento desgarrador. Se esfuerza por la metamorfosis definitiva, que no modifica solo determinados conocimientos exteriores, sino que transfigura al hombre en su totalidad.

Unas líneas de la carta que escribió a Lou en el intervalo que va entre *La gaya ciencia* (1882) y *Zaratustra* (1883-85) dan cuenta de la metamorfosis de su pensamiento:

“...¡Qué me importa el saber! Sólo a los impulsos doy valor,- y juraría que éste es un rasgo que poseemos en común. ...¿Va usted a creer que el “espíritu libre” sea mi ideal? Yo soy...”¹⁴¹

Carta enigmática que en esas pocas líneas contiene el embrión de su última filosofía.

En cierto modo parece volver a la época de Schopenhauer y de Wagner basada en el carácter sobrehumano del genio, una misteriosa apoteosis de sí mismo, que empieza a aparecer tras ese “Yo soy...”.

Es una transición desde ese ideal racional y de libertad de espíritu hacia la búsqueda de una verdad basada en los impulsos del alma como punto de partida a una jerarquía de los valores.

“...la mayor parte del pensar consciente de un filósofo está guiada de modo secreto por sus instintos y es forzada por estos a discurrir por determinados carriles.”¹⁴²

Poco después de la ruptura con Lou empezó a escribir *Así habló Zaratustra*, que aparecería en varias partes a lo largo de los dos años siguientes.

¹⁴¹ Lou, *Nietzsche*, 143

¹⁴² Lou, ob. cit, 147. Lou cita esas palabras de Nietzsche de *Más allá del bien y del mal*.

Libro en el que desarrolla su pensamiento sobre su concepto fundamental, el eterno retorno, y con el que provocó a las religiones, ya que se identifica con el nuevo profeta Zaratustra y se muestra como el Anticristo.

Para Lou es una interpretación del universo, a través de su vida interior, según las leyes que rigen su propia personalidad.

La idea, ya vislumbrada en *La Gaya ciencia*, es la superación del hombre a sí mismo a partir de su movimiento creador, para llegar al superhombre, superación que consiste también en superar la moral vigente y encontrar la moral natural.

A Zaratustra, que representa el superhombre-Nietzsche, se le puede considerar como a una autotransfiguración.

El texto es un poema artístico por una parte y místico por otra, donde el imperativo supremo de la ética nietzscheana encuentra su realización. Nietzsche creó a dios, o a una criatura pseudodivina, en la cual su imagen contraria se vio transfigurada y objetivada. El doble que así Nietzsche se da, se encarna en Zaratustra, aunque permanece interior a sí mismo. Pero a través de algunos poemas, percibimos que Zaratustra tampoco posee una existencia intrínseca, no es más que una ficción poética, un poeta, un fabulador.

Para Lou, si Zaratustra es el resultado de pensamientos que convergen para trazar los contornos de una figura divina, una apoteosis mística de sí mismo, el goce de la propia divinización se invierte, y engendra una tragedia humana puramente individual.

La prerrogativa divina de Zaratustra, el reinterpretar la vida y realizar la transmutación de todos los valores, tan solo puede efectuarse a condición de bajar hasta la causa primera de toda la vida, y ésta corresponde, en el abismo humano de Nietzsche, al abismo tenebroso de la locura.

La figura de Zaratustra y su significado encuentra, una vez más, relación con la teoría de Freud, quien en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), al referirse al padre de la horda primitiva escribió:

“En los albores de la historia humana él fue el *superhombre* que Nietzsche esperaba del futuro.”¹⁴³

¹⁴³ Freud, OC, AE, XIII, 118

Según Assoun es la interpretación de Freud a la idea de superhombre de Nietzsche. Ese superhombre nietzschiano representaría el individuo tiránico y absolutamente narcisista, el padre primitivo idealizado.

Freud ve en la idea de ese superhombre la ilusión de recrear ese padre todopoderoso, perdido con la infancia. El asesinato de ese padre es la condición de la libertad para el hombre, por la caída de ese narcisismo absoluto de la infancia, de ese ideal del padre omnipotente.

A diferencia de Nietzsche que espera el advenimiento del superhombre, para Freud el porvenir del hombre no está en dejarse conducir por ese gran hombre, que reeditaría la imagen autoritaria del padre de la horda primitiva.

No se trata de afirmar un orden basado en el primado de una figura y que iguale a los hombres en la adhesión de identidad con quien los domina.

Se trata de afirmar la relación con el otro basándose en la patria, en la comunidad de los hermanos, en una igualdad y con una ley que asegure el no retorno a ese padre omnipotente.

Nietzsche no solamente negó la existencia de Dios, sino que sus ideas del superhombre son intentos de sustituirle, trató de resolver su conflicto trágico entre su sed de Dios y su necesidad de negarlo forjando el ideal místico del superhombre, y luego se identificó con él para escapar de sí mismo. Lou expresa la gran contradicción de Nietzsche sentirse “La víctima en calidad de Dios”.¹⁴⁴

Lou Andreas Salomé alude a esa idea del filósofo de “Dios como creación del hombre” considerando que fue desde su desesperación, desde donde forjó esa idea del superhombre sustituto de Dios. Pues:

“...Dieu a besoin de l'éclat de notre grandeur pour exister, *celle-ci existe*, même s'il n'y a pas encore de Dieu.”¹⁴⁵

“...Dios tiene necesidad del esplendor de nuestra grandeza para existir, ésta existe, incluso si aún no hay Dios.”

¹⁴⁴ Lou, *Nietzsche*, 140

¹⁴⁵ Lou, *Lettre ouverte*, 93

Según Lou ésta fue la causa de su vida, el buscar un sustituto de Dios, como asunción del acto de aceptar su destino humano, sobrellevarlo de la única manera posible con la idea del eterno retorno como profecía.

Para ella, su filosofía describe un círculo, donde al introducir la categoría del “eterno retorno” vuelve a unir lo humano con la naturaleza.

Los ciclos, la experiencia del tiempo en la naturaleza, son también los ciclos de la vida. “El hombre vuelve, finalmente, a las emociones de su infancia”.

Para Lou no es efecto del azar el que Nietzsche alcanzase la concepción mística del eterno retorno:

*“la imagen de un círculo, la imagen de un cambio eterno en el seno de un eterno empezar, está grabada como un símbolo misterioso, en el umbral que da acceso a su obra.”*¹⁴⁶

Esta manera de expresar su comprensión del eterno retorno de Nietzsche, está muy próxima a lo que para ella es la vida “Eterno cambio en armonía eterna.”¹⁴⁷

Si en su etapa positivista Nietzsche se había impuesto no conceder ninguna confianza al sentimiento, al considerarlo el heredero de antiguos juicios caídos en el olvido y posiblemente erróneos, en este último periodo envilece los juicios hasta hacerlos herederos del pensamiento primitivo, con respecto al cual los juicios permanecen en estado de dependencia perpetua.

Estas dos concepciones tomadas en préstamo una y otra del pensamiento positivista, en las que se pone de manifiesto sin conflicto –la relatividad del pensamiento y de la vida afectiva- cobra en Nietzsche el carácter de una oposición irreductible.

Si en los años anteriores había abandonado el campo de la metafísica para penetrar en el mundo severo de la experimentación empírica, ahora entra en una nueva región salvaje, donde no hay camino indicado, donde cree ir hacia el corazón de las fuerzas primitivas de la vida.

Tras *Zaratustra*, escribió *Más allá del bien y del mal* (1886), donde condena la oposición entre lo verdadero y lo falso y *La genealogía de la moral* (1887). Libros en los que desarrolla la crítica contra la metafísica, el cristianismo y la ética. *El*

¹⁴⁶ Lou, *Nietzsche*, 67

¹⁴⁷ Lou, *Mirada retrospectiva*, 153. Ya citado en el capítulo I de esta investigación.

Anticristo y Ecce Homo (1889) serán la culminación de sus pensamientos sobre el superhombre.

En esta última obra que es autobiográfica, se presenta como el doble de sí mismo, en ella no dice cómo es este hombre sino como quiere que se le vea.¹⁴⁸

Nietzsche en *Ecce Homo* se reafirma en su idea del eterno retorno como creación suprema, que absorbe y anula toda creación posterior, por lo que el sujeto queda subsumido en una rueda infinita, sin meta ni destino.

Pero frente a la asunción del vacío plantea como única meta el superhombre, y desde ese aspecto de ontologización del devenir es desde donde se acerca a la idea de Lou Andreas Salomé. No es una fusión con el mundo como en Lou sino que se disuelve en el incesante devenir.

Nietzsche se encuentra en la paradoja de comprometerse con la verdad, sabiendo que ésta no existe y se entrega al infinito placer del devenir sabiendo que ese placer se transmuta siempre en dolor.

En *La genealogía de la moral* proclama el valor de la ficción caprichosa, se embriaga con la idea de que somos nosotros quienes creamos el universo que nos rodea.

Nietzsche no cree en una superhumanidad toda hecha. Es preciso crearla, para lo cual solo dispone de las fuerzas de la naturaleza, se trata de que surja del propio corazón del mundo una plenitud que lo trascienda.

Así toma partido a favor de las pasiones que nadie se había atrevido a defender hasta entonces, no se trata de dissociar el bien y el mal, sino de intensificar todas las fuerzas creadoras de la vida para ayudarle a realizar su meta más elevada.

La prioridad concedida a los impulsos instintivos, van a engendrar un nuevo tipo de filósofo, la imagen sobrehumana del pensador, cuya voluntad de potencia (fuerza ilimitada) decide de lo verdadero y de lo falso y, entre cuyas manos el conocimiento racional del hombre no es más que un juguete frágil (idea apuntada en *Más allá del bien y del mal*). Su conocer es crear,...su voluntad de verdad es voluntad de poder.

¹⁴⁸ Escrita al cumplir 44 años, poco antes de su enfermedad. Nietzsche se presenta como el Anticristo, Dionisos (el que se somete totalmente a sus instintos), es como quería que le interpretasen.

Así la teoría de Nietzsche va elevándose cada vez más, hasta alcanzar una mística personal y religiosa, en la cual dios, el hombre y el universo se funden en un solo ser formidable y sobrehumano.

El filósofo que hasta ahora era un buscador de la verdad se convierte en un inventor de la verdad, es el hombre dotado de una voluntad sobreabundante. Se da el derecho a interpretar el universo merced a una inspiración instintiva que domina desde muy alto la potencia de la razón. Da una supremacía a la vida de los sentimientos sobre la razón, contra las teorías de su periodo positivista.

De esta manera llega a la doctrina de “la transmutación de los valores”, es decir la transmutación de todas las concepciones morales y espirituales

“... la consagración de todo cuanto es “demasiado humano” en el hombre, es decir, el conjunto de sus instintos y de sus sentimientos malditos y rechazados hasta aquí, porque el mundo natural y sensible obstruía la senda al mundo sobrenatural...” “...hacer que surja del propio corazón de este mundo, un más allá de una plenitud y de una riqueza insuperables.”¹⁴⁹

En el último periodo es la ética la que da significación a su teoría del conocimiento. Cuando el hombre arrancado de la unidad primitiva de sus impulsos animales, desarrolla sus facultades intelectuales, es entonces cuando siente su libertad, lo que le introduce en la mayor dolencia de la humanidad, la conciencia de su destino.

Si bien Nietzsche se sitúa del lado de crítico de esa modernidad de su época, sin embargo no escapa a cierta dimensión de lo moderno, en esa esperanza en un mañana, con una nueva moral, nuevos valores capaz de abrirse camino en esa época cargada de decadencia e hipocresía.

La influencia de Wagner perduró y dejó su impronta en él, confirmada por la vehemencia de su rechazo, entre sus últimos escritos están *El crepúsculo de los ídolos*, *El caso Wagner y Nietzsche contra Wagner* (1888).

También son libros de aforismos, como si sus pensamientos, dice Lou, surgieran a sacudidas, forzado por sus dolores de cabeza y de los ojos.

Pero las obras de este último periodo no marcan como las anteriores las etapas sucesivas de su desarrollo y evolución intelectual y psicológica. Constituyen

¹⁴⁹ Lou, *Nietzsche*, 177

un sistema en su conjunto, cuya homogeneidad es el estado de espíritu general de su creador, los sufrimientos psíquicos que habían provocado la evolución de su pensamiento, se convierten en el contenido de su filosofía.

En 1888 terminó el primer libro de *La transmutación de los valores* (la voluntad del poder) y dio por terminada su obra.

A partir de 1889 vivió enfermo, primero en la clínica del profesor Binswanger en Jena, después en Naumburg con su madre, y por último en casa de su madre en Weimar, donde falleció el 25 de agosto de 1900.

3.3. Paul Rée y Lou Andreas Salomé después de la ruptura con Nietzsche. Años 1882-1887

En otoño de 1882 Lou y Rée se establecieron en Berlín. Iniciaron así una relación de convivencia que resuena a ese idealismo sentimental del siglo anterior. Una íntima vida de camaradería.

Rée aceptó el quedar claramente relegado al lugar de amigo, mostraba a Lou mucho afecto, y su postura deja claro el deseo de una pasión negada y de una absoluta fidelidad.

Debió sufrir mucho ante la actitud de Lou, que seducía a muchos de los hombres con quienes trataban. Por un lado, ella le había liberado de la relación familiar, de sus propias angustias y temores, pero no le permitía rebasar esa línea, ese lugar alejado de todo erotismo.

Sobre esta relación hay muchas incógnitas. Por parte de Lou hay un balance positivo, ya que estaba siguiendo sus propósitos. Se reafirma de lo que supone llevar a cabo aquello con lo que se está conforme, ese ser uno mismo, que consigue el respeto y reconocimiento de los demás, y también lo que va a hacer sentir satisfacción verdadera.

En la Navidad de 1882, cuando Rée se había marchado con su familia a Stibbe, escribe:

“Demostramos que no se conquista más estima o amor huyendo de la luz, conservando el corsé de los prejuicios, que viviendo plenamente la personalidad que conlleva su legitimidad. Y en medio de aquella vida rica, extraña y animada, nos fuimos tomando un afecto creciente. Nuestra

amistad, como una flor cultivada llena de nobleza, guardada y cuidada con cuidado, ha hecho honor a nuestro talento de jardineros: hoy posee mil flores viejas y mil nuevos capullos.”¹⁵⁰

En estas palabras también está contenido el sentido de la amistad como algo vivo y delicado, que hay que cuidar, y también la idealización de esta relación frente a la del matrimonio tradicional, en ese crecimiento y renovación continua, en esa belleza, fruto de la misma felicidad.

Mientras, Paul Rée mantuvo varios años más la ilusión de entrar como docente en alguna universidad, sin conseguirlo. En Berlín se relacionaban con intelectuales y científicos, pero evitaba entrar en círculos más progresistas, mientras Lou accedía a los ambientes literarios más avanzados.

Sin abandonar el tema de su gran inquietud filosófica siguió trabajando en el tema de la formación de la conciencia y en 1885 se publicó su obra *Historia de la conciencia moral*.

En esa relación con Lou, Rée encontró en principio un equilibrio afectivo y la fuerza para vivir, pero se puede pensar que la insatisfacción por la absoluta represión de toda sexualidad, le llevó a refugiarse en los estudios.

En 1885 empezó a estudiar medicina, terminando en Munich tras su separación de Lou, motivada por el compromiso matrimonial de ella en 1887.

En 1890 se estableció en Stibbe, su lugar de origen, como médico, atendiendo a la población más necesitada y viviendo bastante aislado incluso de su familia, sentía necesidad de seguir con la filosofía, pues no podía vivir sin ella, pero no quería hacerlo, vivía esa contradicción.

Cuando en 1900, la hacienda familiar iba a ser vendida, por un hermano suyo, la abandonó y marchó a Celerina, en el Oberengandin, viviendo en la misma casa que había compartido una temporada con Lou; allí siguió ejerciendo como médico de los más débiles.

Las distintas opiniones de quienes le conocieron, hablan de un hombre ingenioso y reposado, bondadoso y amable, que gustaba de la conversación y meditaba mucho sobre las cuestiones que le interesaban. En octubre de 1901, en uno de sus paseos por las montañas, sufrió un accidente mortal, del que se dice fue un suicidio.

¹⁵⁰ Nietzsche, Lou, Rée, *Documentos de un encuentro*, 197

A partir de su separación, motivada por el matrimonio de Lou no volvieron a encontrarse. Lou más adelante reconocería los valores y la gran aportación que Rée le había hecho, y la gran pérdida de esa ruptura.



Resumen

El conocimiento filosófico de Lou Andreas Salomé constituye un bagaje esencial para su pensamiento. Más allá de los estudios que siguió, sin duda una influencia fundamental proviene de su relación con Nietzsche, cuando tenía solo 21 años, que se desarrolló en muchas horas de intercambios y discusión de sus ideas.

A su vez en Nietzsche aparece la influencia de Schopenhauer y el interés por Spinoza, filósofos estudiados en profundidad por Lou, lo que, evidentemente, facilitó y promovió su interés y comprensión del psicoanálisis.

En primer lugar se ha recogido el periodo de amistad de Nietzsche con Paul Rée, antes de conocer a Lou. Periodo en el que Nietzsche estaba bajo una enorme influencia de Wagner y a través de él de Schopenhauer y que evolucionó hasta un rechazo a ellos.

Es el momento del paso en Nietzsche de la filología a la filosofía. De esta etapa ya hay ideas que Nietzsche formuló que van a aparecer en el psicoanálisis. Por su parte Schopenhauer trató de la relevancia del mundo afectivo y la influencia de los impulsos sexuales sobre la vida, que fue también idea de Freud.

Hay un interés común a ambos filósofos por conocer qué mueve el deseo y pensamiento del sujeto. En su pensamiento aparecen elementos del inconsciente freudiano, como su planteamiento de las dos tendencias contrarias de la vida, o el conocimiento de la existencia de una parte de nuestro yo oscuro y profundo que nos conduce a lo más propio de nosotros.

Otro de los temas tratados es el origen de los sentimientos morales, a partir de la tesis evolucionista de Paul Rée, tema que también preocupaba a Nietzsche. Una de las preguntas que se hacían era sobre el egoísmo natural del ser humano, la lucha entre el propio deseo y no ser egoísta. Este problema está también en el origen del debate psicoanalítico sobre el narcisismo. El pensamiento de Rée estaba basado cada vez más en el positivismo, la cercanía de los dos filósofos lleva también a las de sus ideas, por lo que la obra de Nietzsche en este periodo, el de *Humano demasiado humano*, deja ver la influencia de Rée.

La ruptura con Wagner y empeoramiento de su salud, le llevaron al inicio de un aislamiento que sería progresivo y a la renuncia a su puesto de profesor en la universidad.

Los siguientes años empieza una transformación de su pensamiento, al pasar de la primacía de la razón y la ciencia a la de los sentimientos, en búsqueda de un nuevo y libre pensamiento. La última obra de este periodo es *La Gaya ciencia*, donde está ya el origen

de los grandes temas de su filosofía, el eterno retorno, el espíritu libre, el superhombre, la transmutación de los valores, la voluntad de poder.

El encuentro con Rée y con Nietzsche fue esencial para Lou. Si bien su relación fue más estable y duradera con Rée, la personalidad y fuerza del pensamiento de Nietzsche dejaron en ella una huella imborrable. Había aspectos que los tres compartían de entrada, lo que facilitó su entendimiento, sus problemas de salud, la búsqueda de sus raíces, que les hace permanentes viajeros en búsqueda de sí mismos, así como la preocupación por el sentido de la vida y sus valores éticos, la religión y el camino para llevar adelante sus ideas.

Lou y Rée sintieron una mutua atracción desde un primer momento, lo que llevó a Lou a su propuesta de plan de convivencia intelectual. Rée le ofreció ser su refugio protector, lo que le dio de nuevo un sentido para vivir. Lou encontró junto a Rée la serenidad y seguridad que no había tenido desde su salida de Rusia. Sin embargo Lou no compartía el pensamiento cientificista de Rée, objetivo y falto de imaginación, sintiéndose por los mismos motivos más cercana a la forma de pensar de Nietzsche.

Nietzsche quedó impresionado por Lou, por su inteligencia y la identidad con sus ideas, la idealizó, imaginándose que podría ser su heredera. También Lou quedó impresionada por la personalidad del filósofo y su implicación en su obra, pero desde el principio dejó claro que iba a seguir su propio camino de forma independiente, lo que la hacía rechazar el matrimonio. La personalidad de Nietzsche tan íntimamente imbricada en su filosofía, impactó y dejó una marca muy honda en Lou, el dolor y la soledad, como rasgos que velaban sobre su destino, reflejo de su tragedia interior, fueron semilla para las elaboraciones posteriores de esta mujer, que sedujo al gran filósofo.

El análisis que hace Lou del pensamiento de Rée y de Nietzsche, integra el análisis de la personalidad de su autor, puesto que para ella es una relación inseparable. De la misma manera que ella la incorporó a su propia obra, y que fue una de las características que le atrajeron del psicoanálisis, la implicación del analista en su trabajo.

Tras la ruptura con Lou, Nietzsche escribió *Zaratustra* que es la culminación de todo su pensamiento. A partir de ese momento, Lou despertó en él una serie de sentimientos opuestos, no podía dejar de reconocer sus valores y a la vez criticar su moral; su relación tan corta dejó sin embargo en él una huella permanente. Pasó de idealizar a Lou a considerarla la peor de las personas. Las críticas de Nietzsche y sus amigos hacia Lou tienen que ver con su actitud narcisista y su posición de mujer avanzada para su tiempo.

Otro dato a tener en cuenta es que las más feroces críticas a Lou provinieron de otra mujer, Elisabeth Nietzsche. Lo insoportable de Lou Andreas Salomé tenía que ver con

su capacidad, con su inteligencia, pero sobre todo con el hecho de ser mujer y con su forma de vivir la feminidad.

La experiencia con Nietzsche no terminó para Lou con la separación, pues los acontecimientos hicieron que siguiera de alguna manera estando presente en su vida. Diez años después escribió *Nietzsche*. Uno de los aspectos más interesantes y válidos del libro sobre el filósofo es el análisis que hace de su personalidad a través de la evolución de su obra, que pone de manifiesto sus cualidades de percepción, intuición y comprensión, la sensibilidad hacia el sufrimiento inmenso de Nietzsche.

Lou Andreas Salomé fue mediadora entre la filosofía vitalista de Nietzsche y el psicoanálisis de Freud. Supo incorporar su pensamiento filosófico a la teoría psicoanalítica, sin renunciar a lo anterior, de la misma manera que Freud, no se planteó volver a reelaborar lo anterior con los nuevos descubrimientos, sino asumirlo como incorporado a lo nuevo,





Casa de Freud en Viena



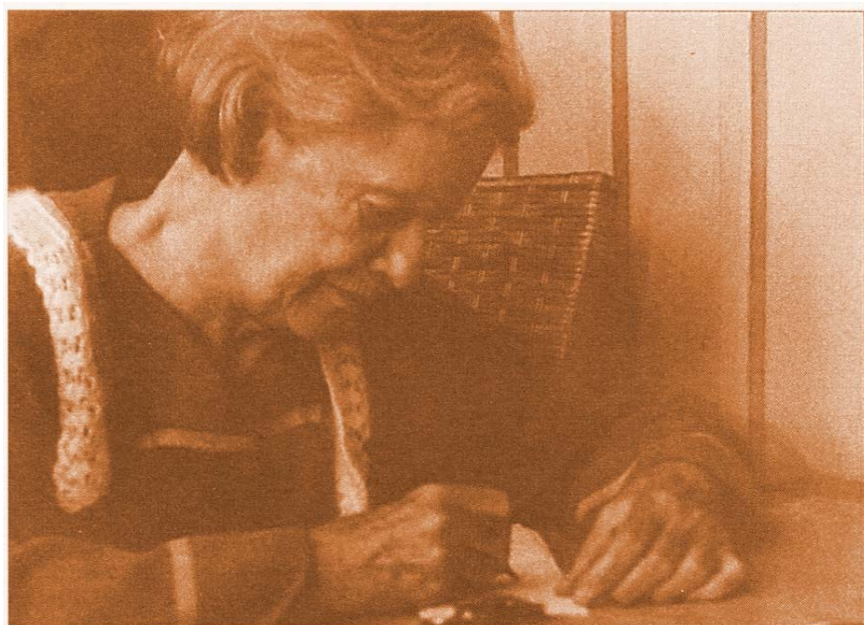
Estudio de Freud



Detalles de la casa de Freud en Viena



Sigmund Freud en su despacho



Lou Andreas Salomé, 1934

Gefragter Herr Professor,
Sittsam ist im vorigen Herbst, dem Meinere's Kon-
gress beizumischen dörft, hat mich das Minister der
Kriegsangelegenheiten, nicht ohne Entgegnung, und es fällt
mich immer fester, so tiefer ist jener Raum.
Nun erfüllt sich mir der Wunsch, für einige Mo-
nate nach Wien gehen zu können: und wärs ich
dort, mich dann an Sie wenden, Ihr Kolleg be-
suchen, und auch die Zulassung zu den Mittwochs

Abenden von Ihnen erwirken. Mit dieser Bitte
meiner nach allen Seiten zu wirken, ist der ein-
zige Zweck meines Aufenthalts dort.
In entgegenwärtiger Erwartung
Lou Andreas-Salomé.
Göttingen, kaiserlich
27 Sept. 1912

PROF. DR. FREUD

1062 1912

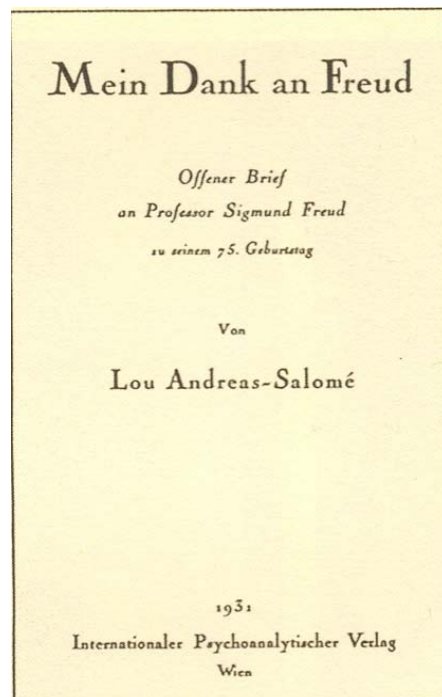
Hochachtungsvoll
Ihren Brief nach Wien
kommen werden und
alle Wünsche eines Mannes
der Ihnen mit tief
zuversichtlichen
Freude und mit allem
Ehrgeiz zu verstehen
sich bemüht. Sie sind
wenn man die eigene
Begeisterung als ein ganzes
Kunstwerk betrachtet.

In respektvoller
Erwartung
Ihrer
Freund

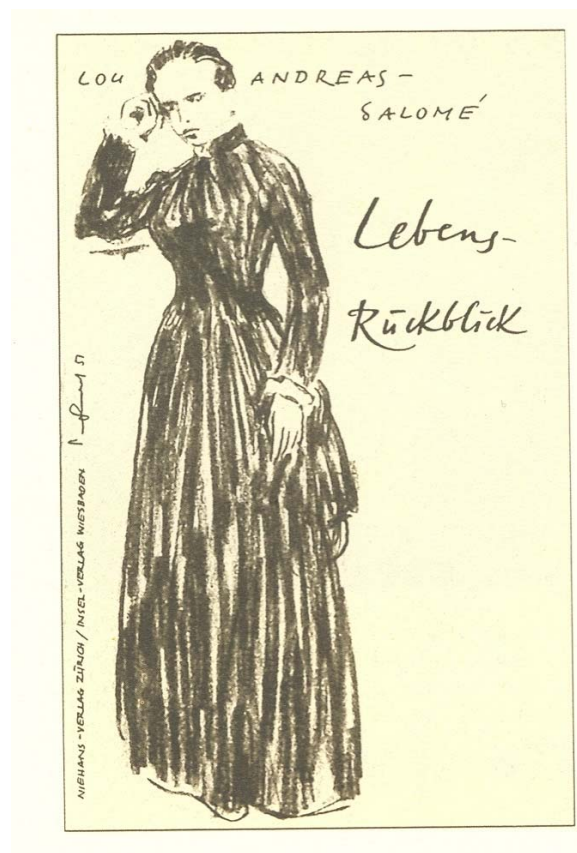
Erinnerung
an den
Berliner Kongress
1922
mit herzlichem Gruss
an Lou von
Freud

Prof. Dr. Sigm. Freud
Selbsthändiges
K. Berggasse 19

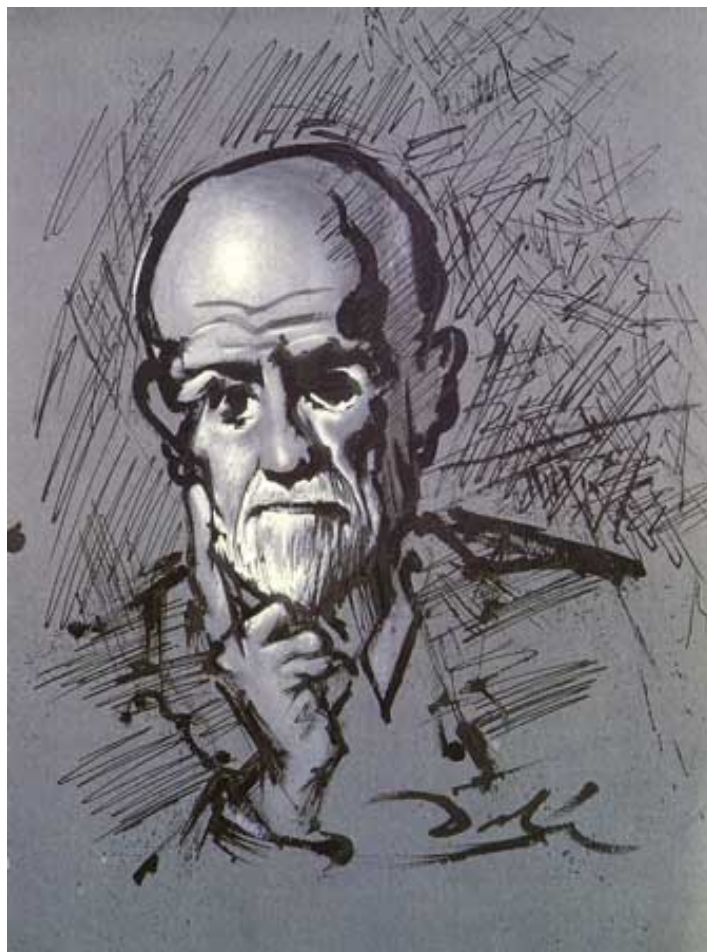
Respuesta de Freud a la solicitud de Lou Andreas Salomé de un encuentro



Mi agradecimiento a Freud
Publicado en la editorial psicoanalítica



Mirada retrospectiva
Portada de la 1ª edición



Retrato de Freud
Salvador Dalí, 1937



IV EL ENCUENTRO CON FREUD

IV. EL ENCUENTRO CON FREUD

Introducción

Este capítulo trata de la relación que Lou Andreas Salomé estableció con Freud desde su asistencia al curso de psicoanálisis que éste impartía en Viena. Se abordan los aspectos más significativos de esa relación que se mantuvo hasta la muerte de Lou.

Se analiza como evolucionó desde un vínculo exclusivamente profesional hacia una verdadera amistad. Para ello las fuentes han sido los diarios y memorias de Lou, y la correspondencia entre ambos

Su estudio deja ver la confianza con que compartieron aspectos personales de sus vidas. También permite seguir la aparición de la obra de Freud que pone de manifiesto el temprano y profundo conocimiento de la misma por parte de Lou. Con respecto al contenido de esas obras, solo se ha incidido en algunos temas sobre los que los autores se extienden, citando el resto de la obra con breves comentarios, en muchos casos simplemente referidos a su edición o recibo.

Otro tema que se ha estudiado son las consultas de Lou sobre su trabajo clínico y el apoyo de Freud a su tarea como analista y a su comprensión del psicoanálisis.

A continuación se trata sobre los diversos motivos que confluyeron en ella para su dedicación al psicoanálisis y, la actitud de agradecimiento de Lou Andreas Salomé hacia Freud, puesta de relieve de forma especialmente reiterada en la correspondencia y en su carta abierta titulada *Lettre ouverte à Freud*, así como en su colaboración a la causa psicoanalítica.

Y finalmente se analizan las diferencias de Lou con Freud.

IV. 1. El curso de Viena

El 27 de septiembre de 1912 Lou Andreas Salomé escribió a Freud diciéndole que desde que había asistido al Congreso Psicoanalítico de Weimar, un año antes, el estudio del psicoanálisis se había adueñado de ella y le interesaba cada vez más según iba penetrando en él, por lo que le solicitaba asistir a su curso en Viena y a las reuniones de los miércoles.

“Dedicarme a esta cuestión en todos sus aspectos, es el único objeto de mi estancia en esa capital”.¹

Entonces no podía imaginar que esto iba a suponer "el giro de su vida", como llamó después a lo que significó para ella este encuentro con Freud y el psicoanálisis.

Si bien, por una nota de su diario de ese invierno, se puede pensar que Lou ya había conocido a Freud en 1895², durante una de sus estancias en Viena y, quizá, ya había podido leer algo de sus investigaciones, ésto no se puede verificar con las fuentes disponibles. Lo que importa, de cualquier forma, es que, es en el Congreso de Weimar cuando ella se interesa realmente por el psicoanálisis. Es a lo largo del curso con Freud cuando se acrecienta ese deseo de saber sobre esta nueva ciencia.

A partir de ese momento la relación con el fundador del psicoanálisis y los estudios del mismo son inseparables en ella. Y su trabajo, como mujer psicoanalista, es en buena parte fruto de esta relación.

El 25 de octubre de 1912 Lou viajó a Viena, acompañada de su amiga Hellen Delp, y se incorporó al curso de Freud y a las veladas de los miércoles de la Sociedad Psicoanalítica, que tenían lugar en la propia casa de Freud. Allí se reunía el círculo más cercano a él para continuar el debate de los temas de las clases y exponer nuevos trabajos teóricos. También se discutían casos clínicos de pacientes tratados por alguno de ellos.

¹ Freud- Lou, *Correspondencia*, 1

² Año en que se publicó *Estudios sobre la histeria*.

Esa reunión del miércoles era, además, el lugar de preservar la teoría y método psicoanalítico de desviaciones. Los que allí asistían se sabían "elegidos" frente a las disidencias que se estaban produciendo.

Dado lo nuevo del método psicoanalítico debía ser muy atractivo ser testigo de la aportación de las ideas de los distintos miembros de la Sociedad, conocer sus distintas formas de aplicarlo y extraer de ello nuevos aportes teóricos. Parece que todo esto impresionó mucho a Lou que no dudó en expresárselo a Freud.

Su prontitud y sinceridad en manifestar abiertamente sus propios sentimientos y pensamientos, respecto a los temas que se trataban, debió ser una de las características que facilitaron la cercanía de la relación entre ambos, pues, poco después de su llegada, le dice a Freud lo impactada tras la primera reunión a la que asistió,

"...son estas impresiones las que figuran para mí en primer lugar de todo lo que se relaciona con mi estancia en Viena -incluso lo que aparentemente nada tiene que ver con ella- y confieren a ésta su verdadero sentido."³

Lou era una escritora conocida en los círculos intelectuales de la época por su vida, que de alguna manera había roto con muchos convencionalismos sociales, y porque había escrito varias novelas tratando de forma nueva la temática de la mujer, al dar una voz propia a los personajes femeninos de sus obras, como los *Personajes femeninos de Ibsen* (1892), *Ruth* (1895), *Fenitschka* (1898), las mujeres en *Hijos de los hombres* (1898), Musja en *En el país intermedio* (1900) y en *Rodinka* (1901), *Ma* (1901), Anneliese en *La casa* (1904), ...etc.

Muestra una disposición en la forma de analizar psicológicamente sus propias experiencias e impresiones, así como las de los personajes de sus obras, y en las reflexiones de los ensayos, que pareció facilitar el encuentro con las ideas psicoanalíticas.

La relevancia y difusión de su obra también llegó a las reuniones de la Sociedad Psicoanalítica. El 23 de octubre de 1912, pocos días antes de su llegada a Viena, una de las comunicaciones expuestas fue "Lou Andreas Salomé escritora".⁴

Unos mese antes Kart Abraham le había escrito a Freud:

"...una visitante del Congreso de Weimar, la señora Lou Andreas Salomé, ha estado algún tiempo en Berlín. La he conocido de cerca y puedo decir que nunca antes había encontrado

³ Freud-Lou, *Correspondencia*, 2

⁴ En *Minutes de la Société Psychanalytique de Vienne. Les premiers psychanalystes IV*, 132

semejante comprensión del psicoanálisis, hasta lo último y más sutil.”⁵

Freud, en ese momento, estaba en medio de luchas entre sus seguidores. En junio de 1911 Adler se había separado de la Sociedad y organizado su grupo independiente en la misma Viena, y las diferencias con Jung dejaban ver la próxima ruptura, que se produciría meses después tras el Congreso de Munich (1913). La posición de Lou fue siempre del lado de Freud, frente a Adler primero y Jung después.

Desde un principio Freud hizo con ella varias excepciones. Fue, durante un tiempo, la única mujer que acudía a las reuniones de los miércoles y además, le permitía asistir simultáneamente a las reuniones con el grupo de Adler, algo prohibido para el resto de los miembros. En una ocasión en que Lou faltó a la clase puso de manifiesto su temor a que la ausencia estuviera motivada por haberse "pasado" al grupo de Adler.

“La eché de menos ayer en el curso y me alegra saber que su visita al campamento de la protesta masculina nada tiene que ver con la causa de su ausencia.”⁶

La presencia de Lou en sus cursos no le pasaba desapercibida, ya que en dos ocasiones en que no asistió, una de ellas muy al principio del curso, le dice que la ha echado en falta,

“... ayer tuve la mirada fija, como fascinado, en el asiento vacío que habían dejado para usted.”⁷

Y en otra ocasión le escribe

“...que el sábado no estuviera usted en mi curso. Me vi privado en esta forma de mi punto de fijación y hablé con inseguridad”.⁸

También desde el principio hay una posición de admiración mutua que se pone de manifiesto en la correspondencia que mantuvieron a partir de ese invierno y durante 25 años.

Lou expresaba sin ningún reparo sus impresiones, sus ideas. Y Freud enseguida se da cuenta de la inteligencia y capacidad de esta mujer, de su entrega al psicoanálisis, de la energía que pone en aquello que le atrae y sus interesantes

⁵ Carta a Freud, 28 abril 1912

⁶ Freud-Lou, *Correspondencia*, 7

⁷ Freud- Lou, ob. cit, 7

⁸ Freud- Lou, ob. cit, 10

observaciones que dejaban clara su elaboración personal. Se podría decir que queda seducido por lo que Lou le aporta a sus descubrimientos, y por lo que piensa que quizá pueda aportarle a su gran interrogante, la mujer.

En una de las primeras reuniones a las que asistió Lou, Freud dijo:

“Como de costumbre tendremos una jornada mala y dura..., con la diferencia, ahora, de que contamos entre nosotros con un domingo.”⁹

Un domingo, significado como una fiesta o un rayo de luz, se refería a Lou. Este rayo de sol, según Lou, se podría aplicar a Freud, a la riqueza de sus perspectivas sobre las cosas. Desde entonces, escribe Lou, la palabra “domingo” la asoció con él y con su mirada.

En otra ocasión refiere que Freud le dijo:

“Incluso las cosas más espantosas sobre las que conversamos usted las mira como si fueran Navidad”.¹⁰

Ella percibió la admiración y seducción que Freud sentía. Lo describe en sus memorias citando tres momentos en que, según sus palabras, Freud se rió cordialmente de ella, que nos hace pensar en esa sonrisa complaciente que expresa a la vez perplejidad y protección como si la considerase demasiado ingenua, a la vez que placer y atracción por esa espontaneidad.

La primera vez fue al manifestarle, ya en el mismo congreso de Weimar, su entusiasmo por aprender psicoanálisis. Después cuando se atrevió, desde esa ingenuidad, a pedirle autorización para asistir simultáneamente a las reuniones de la Sociedad y a las reuniones de Adler, cuando ya se había producido la ruptura entre ambos grupos.

Y más adelante, al intentar determinar lo que conducía el pensamiento de Freud a sus hallazgos, que sería algo parecido a tratar de saber lo que hay de especial en la mano de un pintor o en los dedos que modelan una escultura. Los descubrimientos de Freud la impresionaban tanto porque veía que a través de ellos todo tenía relación y que nada era circunstancial para su mirada, que descubría de esa manera al ser humano.

⁹ Lou, *Mirada retrospectiva*, 150

¹⁰ Lou, ob. cit, 151

Lou se había interesado por los trabajos de psicología de la religión de Adler, cuyas ideas, en parte, estaban recogidas en su libro *El carácter neurótico* (1912). Lou encontró en ese libro conceptos cercanos a los suyos.

Una vez en Viena Adler la invitó a sus reuniones semanales, ella en principio no podía discriminar sus diferencias con Freud.

Pero ya desde la primera velada con el grupo de Adler, el 28 de octubre, Lou discutió con él sobre el tema de “lo femenino”, al considerar la pasividad como un rasgo propio de lo femenino y negativo, mientras que para ella

“...algo pasivo (y actuante como tal en lo sexual o de modo general) descansa como fundamento *positivo* del yo.”¹¹

Entiende que para Adler la entrega femenina tendría un carácter ficticio¹² y negativo, simplemente porque la califica de “medio femenino para fines masculinos”¹³.

Adler consideraba lo femenino como débil e inferior. Suponía en la niña, un sentimiento de inferioridad debido a la herida narcisista de la falta de pene y, como consecuencia por sobrecompensación, un exagerado ideal del yo que denominó aseguramiento primario. Un intento de resolver esa inferioridad sería, como el vaón, por medio de la competencia, de la lucha, a lo que llama “protesta masculina”.¹⁴

La teoría de la protesta masculina contiene, según el propio Freud escribe en *Pegan a un niño* (1919), que todo individuo se resiste a permanecer en la línea femenina de desarrollo, inferior, y se esfuerza hacia la masculina, la única satisfactoria. Y casi al final de ese trabajo escribe:

“...la doctrina de la protesta masculina es por completo inconciliable con el hecho de la represión.”¹⁵

¹¹ Lou, *Aprendiendo con Freud*, 20

¹² Los términos “ficticio” y “ficción” utilizados por Adler, para Freud serían sustituciones de los términos psicoanalíticos “fantaseado” y “fantasía”. En *Contribución a la Historia del movimiento psicoanalítico*, XIV, 52

¹³ Lou, *Aprendiendo con Freud*, 20

¹⁴ El problema de la teoría de Adler, como indica Freud, es que su investigación sexual no parte del problema de la diferencia de los sexos, y le es ajeno el menosprecio social de la mujer. Freud en *La historia del movimiento psicoanalítico* escribió: “El principio del sistema de Adler reza..., que el propósito de la autoafirmación del individuo, su “voluntad de poder”, es el que bajo la forma de “protesta masculina” se revela dominante en la conducción de la vida, en la formación del carácter y en la neurosis.” Para Adler protesta masculina sería como un principio rector de carácter que conllevaría la idea de “voluntad de poder o principio de prestigio”. Sería la ficción (fantasía) dominante de quien no se siente a la altura, como el “yo quiero ser un hombre”.

¹⁵ Freud, OC, XVII, 199

Freud a este respecto considera que lo que se puede rescatar de esa “protesta masculina” se puede reconducir “a la perturbación del narcisismo primordial, por la amenaza de castración...”¹⁶

Para Adler como, a lo largo del desarrollo cultural, masculino tiene el significado de fuerte, superior, mientras que femenino tiene el de débil e inferior, la protesta masculina, la competencia, se convierte también para las mujeres neuróticas en la forma de alcanzar la seguridad.

Lou le rebatió esta tesis advirtiéndole que considerase positivamente lo femenino. Para ella, en todo caso, el sentimiento de inferioridad produciría una mayor necesidad de búsqueda de seguridad, y en ese sentido de apego hacia los padres, a lo que Adler llamó aseguramientos secundarios-femeninos.

En esa discusión lo que se pone de manifiesto es que para Adler lo masculino es considerado superior, modelo y referencia tanto para el hombre como para la mujer, en este último sentido también para Freud en toda una primera época. Y que desde el principio, ella se muestra luchadora, interesada por el tema de la mujer, y dejando constancia de ello en los distintos ámbitos a los que accedía.

Lou estuvo asistiendo durante un tiempo a las reuniones de Adler. Después de la reunión del 21 de noviembre, tras una discusión posterior con él, se da cuenta de que a pesar del interés de los temas que se tratan le resulta imposible seguir asistiendo a las mismas, por la tensión creciente entre ambos grupos y las diferencias teóricas fundamentales que fue percibiendo. Adler le reprocharía a Lou este abandono hasta mucho después, incluso, de su ruptura con Freud.

La primera de esas diferencias tiene que ver con la primacía del inconsciente sobre el yo para Freud y no para Adler. Así, en una de las reflexiones de su diario, el 9 de diciembre de 1912, escribe sobre el misterio del inconsciente para Freud,

“...en donde reposan la sexualidad y el yo, unidos aún narcisísticamente y donde reside nuestro auténtico enigma.”¹⁷

¹⁶ Freud, OC, AE, XIV, 54

¹⁷ Lou, *Aprendiendo con Freud*, 62

Habría que entender aquí enigma en el sentido del desconocimiento del inconsciente, y del conflicto entre las instancias de nuestro aparato psíquico, y con ello del sujeto. Para Adler no existiría ningún enigma, pues el yo no tendría que establecer ningún compromiso con lo sexual al provenir sólo de la pulsión agresiva.

Otra de las diferencias la encontró en el concepto de narcisismo. Dos años después, cuando leyó la *Introducción del narcisismo* (1914), le dirá a Freud lo importante que es para ella este concepto.

“...y en general toda su exposición del narcisismo, se ha hecho tan importante, porque es en ella donde empezó ya a producirse en mí la verdadera separación con respecto a A. Adler”.¹⁸

Y un tercer punto sería la crítica de Adler a lo que Lou considera “el aspecto pasivo de la pulsión”. Cuando Freud escribió *Mas allá del principio del placer* (1920), texto en el que aparece el concepto de pulsión de muerte, Lou relacionó la tendencia a la inercia de la pulsión de la que habla Freud, con lo que ella considera la tendencia a la pasividad, y lo utilizó como elemento fundamental para refutar nuevamente el punto de vista de Adler.¹⁹

Solo un mes después de su llegada a Viena, Freud le dice que, si ya era gratificante su interés por el psicoanálisis, la comprensión que revela en sus observaciones ha causado en el círculo psicoanalítico un verdadero placer, al punto que le van a pedir que escriba un artículo para *Imago*²⁰,

“...que trate, tal vez, de las relaciones del psicoanálisis con los problemas, caros para usted, de la vida de la mujer.”²¹

Es decir que la admiración que Freud siente y manifiesta por ella se extendía a los demás miembros de la Sociedad, y es significativo que lo que le piden es que escriba sobre el psicoanálisis y la mujer, tema difícil en un círculo de hombres, considerado por Freud como un enigma, y que hasta ese momento solo se había tratado por referencia y analogía al varón, se podría decir que le está pidiendo su aportación como mujer al psicoanálisis.

¹⁸ Freud-Lou, *Correspondencia*, 25. Carta de 10 de enero 1915, con los comentarios al texto de Freud del narcisismo.

¹⁹ Más adelante de este trabajo se vuelve sobre esta idea, con la publicación del citado texto de Freud.

²⁰ *Imago*, revista fundada en 1912, editada por Sachs y Rank, cuyo contenido es la aplicación del psicoanálisis a temas culturales.

²¹ Freud-Lou, *Correspondencia*, 2

A esta petición ella escribió *Sobre el tipo de mujer*²² que aparecería en Imago en 1914.

Freud que empezó sus investigaciones y descubrimientos psicoanalíticos a partir de pacientes mujeres, sus histéricas, encontró sin embargo en la mujer, la roca dura, de su investigación. Buscó a lo largo de su vida, responder a la pregunta sobre la mujer, desde la práctica psicoanalítica y desde la experiencia de mujeres psicoanalistas. Este es uno de los motivos de la atracción que en Freud despertó Lou Andreas Salomé.

Lou escribió, durante el tiempo de ese curso en Viena, lo que hoy conocemos como *Aprendiendo con Freud*²³, en el que recoge, como en un diario, sus anotaciones de las clases y conversaciones mantenidas con Freud, con otros psicoanalistas, notas de los cursos a los que asistió y sus observaciones de lo que iba aconteciendo en la Sociedad.

Creo que es un documento a tener en cuenta, para el estudio de los primeros tiempos del psicoanálisis.

A través de este diario, se hace un recorrido por las personas del círculo de Freud y referencias a conceptos fundamentales que se estaban discutiendo en ese momento, algunos de las cuales fueron la causa de rupturas en el Movimiento Psicoanalítico.

Este diario nos permite ver qué mujer era Lou, en los intercambios con psicoanalistas y en su experiencia personal como fundamento de la elaboración teórica posterior. Muestra abiertamente su fascinación por Freud y su método, y sus opiniones respecto a los otros miembros, su descripción de las relaciones que se establecían dentro del círculo, de amor y rechazo de Freud a unos y otros, incluso opiniones respecto a Freud que no muchos se habrían atrevido a dar.

Siguió también siempre cercana a círculos de filósofos, en cuyas conversaciones siempre trató de encontrar los puntos comunes con el psicoanálisis.

²² *Sobre el tipo de mujer (Zum Typus Weibb).*

²³ Lleva como subtítulo *Diario de un año 1912-13*. Lou se refiere a él como “el diario de Viena” y así se cita también en ocasiones en esta tesis.

A partir del invierno en Viena, Lou se dedicó por completo al estudio del psicoanálisis y posteriormente a su práctica. Sin abandonar sus ideas sobre la vida, llevó al psicoanálisis algunas de las cuestiones que hasta ese momento se había planteado desde la filosofía y desde la propia experiencia. El pensarlas desde la teoría psicoanalítica le hizo dar un giro fundamental para su vida, ya que encontró la confluencia de algunas de sus preocupaciones fundamentales con esta nueva ciencia que se abría ante ella.

Sintió que el psicoanálisis había producido un profundo cambio en ella, como si a través del mismo hubiese encontrado la manera de entender sus vivencias y la expresión de las ideas que a ella le ocupaban desde hacía años.

Si bien Lou solo asistió durante un periodo breve a las reuniones de los miércoles, parece significativo que la anotación de su diario tras la última sesión, figure en la Introducción que Herman Nunberg hizo a la compilación de las *Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena*²⁴, para ilustrar la significación que estas reuniones tenían para sus participantes. Quizá ello da cuenta de la relevancia de sus comentarios y de su personalidad.

“...me ví casi impulsada a pedir la palabra y hubiera dicho:

¡Señores!, no he querido participar en las discusiones; he dejado que lo hicieran ustedes por mí; pero sí quisiera darles las gracias. Agradecer al psicoanálisis el que exija de nosotros algo más que un trabajo de despacho y que me haya conducido a una especie de fraternidad con todos ustedes. La razón por la cual me parece tan vivo no es una hinchada mezcla de ciencia y sectarismo, sino que eleva al rango de principio vital el más alto galardón de todas las ciencias, la franqueza, que no deja de aplicar una y otra vez a la más individual de las realidades, inclinando así la vida ante el conocimiento, del mismo modo a como cimenta su hazaña científica haciendo que el conocimiento de la estrecha y reseca psicología académica se vea obligado a inclinarse ante la vida. Es por eso, precisamente, que tienen lugar escisiones y disputas más difíciles de allanar que en cualquier otro terreno sin que se ponga en peligro el conjunto de conocimientos y métodos. Ello continuará siendo un problema en el próximo futuro. Pero toda labor no sólo intelectual sino simplemente inmersa en la vida, que eleva a la categoría de principio fundamental la fidelidad a una colectividad sincera hace que sea bello e incluso una alegría –por lo menos a los ojos de una mujer- el ver hombres que se hallan enfrentados en la lucha. Pero pasemos a la segunda parte y que hoy ocupa el primer plano: el agradecimiento. Por todas estas tardes, incluso las aburridas, a quien las hizo posibles y a quien les ha consagrado su tiempo presidiéndolas. Y es así que lo que corresponde a cada sexo dentro del universo se halla aquí bien separado y, en consecuencia, unido. Pues, los hombres pelean y las mujeres rinden homenaje.”²⁵

²⁴ Nunberg, H; Federn, E comp., *Las reuniones de los miércoles. Actas de la sociedad psicoanalítica de Viena*, I, 23

²⁵ Lou, *Aprendiendo con Freud*, 136

IV. 2. Relación a través de la correspondencia

(septiembre 1912 - mayo 1936)

Lou enseguida empezó a escribir a Freud haciendo sus observaciones y planteamientos personales sobre las cuestiones teóricas que se iban tratando en los clases de los sábados y en la reuniones de la Sociedad de los miércoles. La espontaneidad y valor de estos comentarios debió interesarle a Freud y, en noviembre de 1912, solo un mes después de su llegada a Viena le propone la posibilidad de una conversación privada, a lo que por supuesto ella accedería.

A partir de aquí comenzaría una relación continuada a través de las reuniones psicoanalíticas y de las conversaciones que mantuvieron durante su estancia en Viena (hasta abril 1913) y de la correspondencia mantenida hasta la muerte de Lou.

Algo que sorprende de la lectura de esta correspondencia es que refleja una sensación de cercanía, de continuidad, incluso de gran agilidad en su intercambio, a pesar de las complicaciones en las comunicaciones por Europa y las dificultades del correo sobre todo durante los años de la 1ª guerra mundial.

El motivo y tema inicial de esta correspondencia es el envío, por parte de Freud, de los trabajos psicoanalíticos que iban tratando en las clases y reuniones, para que Lou los estudiase en profundidad, y a su vez ella le devuelve sus comentarios e impresiones. Es un intercambio de la puesta en práctica y corroboración de las teorías que se iban acuñando,

Freud atraído por la personalidad de esta mujer, a la vez que halagado porque ella se uniera al psicoanálisis, también se muestra interesado por sus escritos y le pide repetidamente contribuciones a las revistas psicoanalíticas, e insiste, cada vez con más interés, en conocer los comentarios de Lou a sus propios trabajos.

Esto se convertirá en lo habitual de esta correspondencia, el envío mutuo de trabajos propios y de otros psicoanalistas y sus comentarios a los descubrimientos y desarrollos teóricos así como a la actividad de la Sociedad y lo que va aconteciendo en ella.

El hecho de que Lou leyera con tanta prontitud y detenimiento los trabajos que Freud le enviaba y se los comentase sin ningún pudor debía ser para él motivo de estímulo y satisfacción, a la vez que de sorpresa porque una mujer fuese capaz, sin inhibiciones, de contestarle con sus reflexiones personales, manifestando acuerdos y diferencias, pero sobre todo un gran respeto. Lou no sólo le daba su opinión sobre los textos, sino sobre las consecuencias teórico-prácticas que podrían implicar. Además Lou le animaba y requería a Freud para que escribiera lo que en sus cartas le anticipaba que iba descubriendo.

Un tema que se repite en estas cartas son los acontecimientos de la Sociedad Psicoanalítica, confiándole Freud en enero de 1914, que está escribiendo *Sobre la historia del movimiento psicoanalítico*, para resolver los problemas de las diferencias entre los miembros. El 29 de junio de 1914, en plenas peleas y rupturas Freud le dirá que siente la necesidad de saber cómo puede ver este conflicto alguien desde afuera, algún juez. Cuando Lou lo leyó y remitió a Freud sus comentarios, éste le escribió: "...le habría confiado tal encargo a usted".²⁶

Una mujer observadora y juez de las rivalidades entre hombres. Esto es un indicador de la confianza que Freud tenía en ella, y de la franqueza y honradez que veía en como se entregó al psicoanálisis, sin los problemas de envidias y poder que se dieron entre los miembros varones. Quizá hay que interpretar que Freud se refiere a un juez, como a un tercero, para entender ese conflicto.

Freud le habla de las relaciones con los otros psicoanalistas, así como los problemas con la edición y difusión de los trabajos psicoanalíticos. Se convierte así un medio de mantener vivos sus proyectos, de tal forma que se reitera, a lo largo de los años, la petición de Freud de sus comentarios y el agradecimiento a éstos, pues le sirven de estímulo para proseguir en sus investigaciones.

Lou se mostró muy interesada en conocer lo que acontecía en torno a Freud y siguió con curiosidad los acontecimientos de la Sociedad. Cuando a finales de 1924 se produjo otra de las disidencias importante de la Sociedad, que fue la de Otto Rank²⁷, Lou apoyó y defendió a Freud de las críticas de dogmatismo de que era objeto.

²⁶ Freud- Lou, *Correspondencia*, 16

²⁷ Otto Rank, uno de sus más fieles seguidores, previamente había dejado la dirección de la editorial de Viena. Ver Anexo de personas en la vida de Lou.

Además Lou se manifestaba su seguidora permanentemente, nunca quiso entrar en polémicas, lo que hacía era desarrollar algunos de los temas investigados por Freud y de su propio interés, sin dejar nunca de lado su bagaje y formación en filosofía. Un dato ilustrativo es que le pedía su aprobación antes de enviar cualquier trabajo a la imprenta.

La correspondencia tiene un valor histórico, ya que da cuenta de cómo Freud iba produciendo toda su obra, a la vez que de los aconteceres en relación a los discípulos, su preocupación por lo que iba ocurriendo en la Sociedad, la actividad de la agrupación y, todo ello en el entorno socio-político-cultural en que transcurren estos años en Centroeuropa.

La primera guerra mundial supuso muchos problemas para la actividad y desarrollo del psicoanálisis y Freud le comunica a Lou su preocupación y las consecuencias de la misma, tanto familiares como para el Movimiento Psicoanalítico.

Por tanto, además de comentarios personales, para Lou esta cercanía con Freud suponía tener información de primera mano, no solo de lo que él iba produciendo, sino de todo lo que iba aconteciendo en el mundo psicoanalítico, al estar en conexión con el punto fundamental de referencia de todos los grupos de psicoanalistas, lo cual a ella le interesaba mucho, pues siempre mostró este aspecto de curiosidad por lo que ocurría en la Sociedad.

Además era el único medio de no sentirse sola y aislada en su trabajo, lo mismo que le ocurría a Freud, como si fuese una lucha contra el aislamiento impuesto, en ciertos momentos, por las circunstancias históricas y personales.

Pronto estas cartas irán más allá de lo teórico, entrando en lo personal. Son uno de los lugares donde Freud escribió acerca de su estado de ánimo, de sus preocupaciones tanto personales como por sus hijos, movilizados por la guerra. Sobre cómo se sentía con sus descubrimientos y las dificultades de transmisión del psicoanálisis, en último término sobre su propio camino.

Lou también expresa en ellas su dolor y preocupación por la tragedia que vive Rusia y el sufrimiento de los suyos. Para Lou esta correspondencia significaba estar en conversación, quizá esta fantasía facilitó que se mantuviera durante años.

Por lo tanto, su interés proviene también porque permite acceder a aspectos de carácter y vida de Freud, que habitualmente no compartía con otros discípulos.

En ellas se ve el respeto de Lou hacia Freud, como maestro y como figura paterna para ella. Respeto también de Freud hacia Lou como mujer cuyos puntos de vista quería averiguar, puesto que le atraían y eran útiles para proseguir en sus investigaciones, además del apoyo y nuevos ánimos que ella siempre le transmitía, hasta en los peores años de la guerra y de su enfermedad.

Y hasta qué punto sintió la coincidencia e influencia del psicoanálisis en su vida, lo expresa cuando escribe a Freud, el 3 de mayo de 1924. y le dice que al final todo se hace derivar de citas de sus obras, casi como si se tratara de una palabra bíblica, pero añade que a cada uno le queda su porción de elemento subjetivo.

“...vd no sólo dejó siempre a su alrededor un margen de juego, sino que lo consideró, antes bien, deseable.”²⁸

Esto fue la constante en toda su relación con Freud, fiel a sus ideas, pero dejando ese espacio propio necesario donde ella mostraba sus diferencias.

A este respecto hay que pensar que a Freud no le inquietaban tanto las diferencias que Lou le podía plantear por provenir de una mujer, como si esos comentarios hubiesen sido hechos por alguno de sus seguidores, de quienes permitía pocas críticas pues eran sentidas como disensiones, y que tiene que ver con lo acontecido en la historia del Movimiento Psicoanalítico.

Las relaciones de Freud con algunos de sus discípulos fueron muy complejas. Hay una repetición en los conflictos que surgieron en esas relaciones que tienen que ver con el propio conflicto de Freud hacia su padre, y la hostilidad reprimida hacia éste, que descubrió en su investigación del inconsciente, durante el periodo de intensa amistad con Fliess.

Contra la angustia de ese descubrimiento parece que halló en Fliess, por desplazamiento, un sustituto a quien demostrar gran afecto, admiración y dependencia, en repetición a la temprana actitud hacia su padre.

²⁸ Freud- Lou, *Correspondencia*, 178

Por otra parte la extensa e importante producción de Freud en esos años estaba inducida por la transferencia con Fliess. Es sabido que bajo una relación transferencial tan intensa, como la que estableció con Fliess, existe a la vez un sentimiento latente de hostilidad. Esa hostilidad hizo que la relación terminase con un rotundo alejamiento.

Esta situación se repitió con algunos de sus discípulos, cuyas rupturas han sido señaladas en este trabajo, como Adler y Jung, con quienes surgieron celos de competencia en cuanto aparecieron diferencias teóricas, pero que la forma de desarrollarse hasta llegar a las rupturas deja ver que la problemática tenía que ver con la conflictividad de Freud.

Celos que, como él mismo escribió, están compuestos de sentimientos de hostilidad hacia los rivales que se considera que han sido preferidos.

"Estos celos,..., en modo alguno son..., nacidos de relaciones actuales...; arraigan en lo profundo del inconsciente, retoman las más tempranas mociones de la afectividad infantil y brotan del complejo de Edipo..."²⁹

Por otro lado, la relación con Tausk estuvo cargada de tensión. Tausk trató de abrir nuevos caminos para la aplicación del psicoanálisis, investigando sobre la psicosis, la inhibición del artista y las relaciones del psicoanálisis con la filosofía, temas que Freud abordaría posteriormente.

Freud no soportaba que tuviera un pensamiento propio. El miedo a que le robase sus ideas da cuenta de ideas persecutorias por parte de Freud, que ya se habían manifestado con otros discípulos, y que de nuevo tienen que ver con su relación edípica.

Además Freud, que en esa época estaba viviendo las disidencias de algunos de los discípulos más relevantes, cualquier diferencia o novedad le preocupaba, y no la aceptaba, como si fuese una traición a la esencia de su recién creada ciencia.

Lou deja expresado en su *Diario*, que Freud aceptaba mal las diferencias de sus discípulos. Sin embargo ella, al ser mujer, no suscitó en Freud esa rivalidad que aparecía con los otros.

²⁹ Freud, OC, AE, XVIII, 217

En el caso de Tausk se estableció una relación triangular con Lou y Freud, donde Freud trató de controlar a Tausk a través de Lou.

Pero también estaban los problemas de Tausk con Freud, producto de sus conflictos inconscientes. Le admiraba como a un padre, y a la vez le odiaba, al no ver cumplido su deseo de ser amado como un hijo, sobre todo cuando Freud le derivó para analizarse con su paciente y discípula Helen Deutsch.

El joven Tausk se identificaba tanto con Freud que parecía anticiparse a sus pensamientos, lo cual le era insoportable y lo consideraba un rival y plagador, no pudiendo en vida reconocerle sus valores.

Al resto de discípulos debía producirles mucha confusión el enfrentamiento cada vez mayor entre ambos, la gran admiración de Tausk a Freud, y el rechazo del profesor hacia su discípulo.

El conflicto de su relación con Freud motivó que, a pesar de la valía de Tausk como psicoanalista y de sus aportaciones, tanto su figura como sus contribuciones psicoanalíticas, quedasen durante años ocultas. Como si el recordarle y recordar su final, el suicidio, en parte relacionado con ese continuo rechazo de Freud, no pudiese ser soportado por el círculo de psicoanalistas.

Desde esta perspectiva parece más claro pensar que la situación era muy diferente con las mujeres, en donde no se ponía en juego esa rivalidad paterna infantil.

En general Freud se mostraba cauto cuando no compartía algunas ideas de Lou, la escuchaba e incluso expresaba no poder seguirla tan lejos, considerándola demasiado atrevida pero aún así, respetándolas.

A lo largo de toda su vida, Lou siempre se colocará del lado de Freud. Frente a las críticas de los disidentes y luchas entre sus seguidores, Lou siempre le fue fiel, y Freud confió en ella. En varias cartas de Freud aparecen críticas a miembros de la Asociación, según surgieron problemas con uno u otro y parece que busca su complicidad o apoyo frente a quienes le plantean conflictos, así como su punto de vista al respecto.

Freud la elogia permanentemente en sus respuestas, impresionado por sus comentarios a los textos, le dice algo realmente importante "...que nadie más sepa leer tantas cosas en mis palabras."³⁰

Es un gran reconocimiento de su capacidad de comprensión, de análisis, más allá de lo consciente.

Tiene también expectativas de los resultados que puede dar su dedicación al tema.

"El hecho de que usted. se ocupe tan intensamente de los problemas que nos ocupan, me alegra mucho, porque ligo a ello la esperanza de que habrá de resultar de esta actividad algo más que una carta".³¹

Freud no quedaría defraudado, por la evolución y reflexiones que ella fue haciendo. El siguiente comentario pone de manifiesto el respeto de Freud hacia ella.

"Expresa muy hermosamente tanto su increíble finura de comprensión como su extraordinaria capacidad de síntesis de aquello que la exploración ha discernido"³².

Y en otro lugar le dice: "Es usted tan desmesuradamente modesta como escritora"³³

Pero no se puede dejar de lado que no solo hay admiración sino también se van creando entre ambos lazos de afecto.

Es a partir de 1921, en que estuvo invitada por Freud en Viena, cuando las cartas cobran un sentido aún más personal. Ya no es el envío de trabajos el motivo fundamental, sino el intercambio personal que incluía las peticiones de consejo de Lou acerca de sus pacientes.

Freud además de responder a estos pedidos de Lou, le va refiriendo la situación de su familia, y las quejas por los tiempos difíciles que les ha tocado vivir.

Lou también le manifiesta, pero en menor medida, su preocupación, además para ella la guerra suponía todavía un mayor conflicto y dolor al participar su patria, Rusia, frente al país en el que ella vivía, Alemania.

³⁰ Freud- Lou, *Correspondencia*, 40

³¹ Freud- Lou, ob. cit, 31

³² Freud- Lou, ob. cit, 42. Comentario de Freud al trabajo de Lou *Anal y sexual* (1915).

³³ Freud- Lou, ob. cit, 132

En ocasiones Lou hace comentarios acerca del carácter de Freud, lo cual no es nada frecuente en otros discípulos. En su visita a Viena en noviembre-diciembre de 1921 dirá de Freud:

"siempre le encontré de buen humor, nunca enojado; en su fondo más íntimo está seguramente orientado en sentido pesimista, tal como lo conozco desde hace años, pero en el exterior, presenta no sólo un gran dominio de sí mismo, sino incluso una gran simpatía por la vida, alegre y bondadosa."³⁴

La figura de Ana, y la relación que con ella estableció Lou es otro pilar importante en la relación entre Freud y Lou.

Durante esa estancia en Viena Freud le confió el análisis de su hija Ana. Hacía un año que había fallecido Sofía, otra de sus hijas, pérdida muy dolorosa para Freud y para la propia Ana. Parece que la presencia de la invitada llevó nuevos ánimos, ayudando a elaborar ese duelo y ayudó a Ana a salir de la vida tan limitada que llevaba. Esto propició la relación filial de Lou con Freud, y la ternura y afecto con que Freud se dirige a su discípula.

Freud podía haber propuesto a muchos analistas para su hija Ana, por quien al parecer estaba preocupado, por su falta de independencia, a la vez que miraba con satisfacción su interés por el psicoanálisis.

Eligió a Lou, prueba de su confianza hacia ella, y probablemente la razón principal era por su ser mujer, como si fuera el modelo de identificación femenina que buscaba para su hija, además de pensar que se mantenía fiel y al margen de las rivalidades de las distintas sociedades psicoanalíticas

Después de esta estancia se iniciaría una prolongada amistad entre ambas. Ana visitó a Lou después en varias ocasiones.

El 31 de mayo de 1922 Ana Freud dio una conferencia en la Asociación Psicoanalítica de Viena con el título "Fantasías de golpes y sueños diurnos"³⁵. Ella misma la presentó como fruto de sus conversaciones con la señora Lou Andreas Salomé.

Posteriormente Ana le comunicó a Lou que había pronunciado por ella la conferencia preceptiva para ser miembro de la Sociedad Psicoanalítica³⁶. En el

³⁴ Freud-Lou, ob. cit, 339

³⁵ Relacionado con el texto de Freud, *Pegan a un niño* (1919), OC, Amorrortu, XVII, 173.

³⁶ Una excepción a la norma de presentar personalmente un trabajo y defenderlo para ser sancionado, previo al ingreso en la Sociedad.

mes de junio de 1922 Lou es admitida formalmente como miembro de la Asociación Psicoanalítica de Viena. Ante este hecho Freud le dirá:

“La Unión Vienesa fue lo bastante inteligente como para felicitarse por la admisión de usted”.³⁷

Freud estaba satisfecho de la estrecha relación entre Lou y su hija. Con el progreso de su amistad Ana cobra un lugar importante en este intercambio, aparece repetidamente citada en la correspondencia por uno y otra, por el soporte cada vez mayor que fue para su padre y por estar ella cada vez más firme en lo psicoanalítico. Además de las cartas mutuas que ambas se escribieron, o incluso cuando ya Freud estaba afectado por su enfermedad Lou se dirige a ella como intermediaria con su padre.

La relación era tan cercana que Lou en su felicitación de mayo de 1925, al lamentarse de no poder estar personalmente con Freud, escribe

“...sólo siento en lo más profundo que estoy totalmente junto a usted y con usted, como si fuera un pedazo de Anna antiquísima que, en alguna forma, le está inseparablemente unida”.³⁸

A Lou le interesaba mucho la visión de Ana como psicoanalista por ser mujer y por su cercanía a Freud, quien en una de las últimas cartas le dice a Lou,

“Lo que a mí me proporciona placer todavía se llama Ana.”³⁹

En la misma elogia el trabajo de su hija como analista y la autoridad que ha conseguido en el ámbito psicoanalítico, además de la independencia respecto a él, pero a la vez que le expresa esa preocupación por ella que fue una constante y que compartió con Lou.

Las cartas de Freud son no solo como las de un maestro a su discípula, sino como un padre preocupado por una hija, por el número de horas que ella trabajaba y las condiciones en que lo hacía, los honorarios tan bajos que cobraba, de manera que hasta la regaña para que se cuide y trabaje menos.

Ella le demuestra ese afecto en su preocupación por su salud y deseos de que se busque los cuidados y descanso.

Especialmente afectuosas son las cartas de Freud en el periodo de la enfermedad y muerte de Andreas, expresándole su acompañamiento y

³⁷ Freud-Lou, *Correspondencia*, 154

³⁸ Freud-Lou, ob. cit, 205

³⁹ Freud-Lou, ob. cit, 273

preocupación por cómo va a seguir viviendo ella. Y no menos expresivas y cercanas las respuestas de Lou donde el sufrimiento por la enfermedad de Freud está presente siempre.

Si la relación en principio era debida a intereses profesionales, fue yendo hacia una verdadera amistad. Freud busca también en la relación con ella un vínculo afectivo que le aporte la serenidad y el optimismo que ella transmitía. Cuando ambos pensaban en un próximo encuentro en el congreso de Salzburgo de 1924, Freud le dice que se irán de vez en cuando a pasear,

“...mientras los otros se rompen la cabeza. Y Anna nos acompañará.”⁴⁰

Ana conoció la poesía de Rilke y pronto fue una gran admiradora del poeta y una de las primeras lectoras de *las Elegías*. La obra de Rilke no le era lejana a Freud, pues otro de sus hijos, Ernst era un gran admirador del poeta, a quien conoció personalmente y cuya obra había leído en profundidad. Lou más adelante creyó descubrir cierto parecido entre los dos.

A través de Lou también Freud muestra su interés hacia Rainer María Rilke. Por su parte Rilke conoció a Freud y le visitó, al menos, en una ocasión.

Lou pasó por dificultades económicas al confluir varias circunstancias, debidas a la situación política europea. Por un lado la devaluación continua de la moneda alemana hacía que los pacientes no pudieran pagar, por otro dejó de percibir la pensión y perdió toda su herencia a causa de la revolución rusa, además de que sus hermanos también necesitaban que les enviase ayuda, al haber perdido todos sus bienes.

A estas situaciones se añadió el que algunas enfermedades la impidieron en periodos trabajar. Freud, conocedor de estas circunstancias, la ayudó también pasándole una cantidad periódicamente a través de Eitingon, e incluso tras la muerte de su marido en 1930, al recibir el premio Goethe, le regaló parte de su gratificación económica.

En los últimos años de su vida, Lou escribe sobre sus deseos de volver a verle

“...si en lugar de esto sólo pudiera mirarle a usted diez minutos a la cara...a la cara de padre sobre mi vida”.⁴¹

⁴⁰ Freud- Lou, ob. cit, 176

⁴¹ Freud-Lou, ob. cit, 277

Estas palabras nos hacen pensar en lo que representó Freud para ella, nos remiten a lo ya citado en su biografía respecto a la importancia de su relación con su padre, como única hija, su idealización, y también cómo a partir de su muerte ella empezó la búsqueda de su propia vida.

La relación con Freud supuso pues para Lou una ayuda desde el lado personal y también en lo profesional, el poder conocer con gran prontitud todos sus escritos, recibir consejos en el trabajo clínico, la derivación de pacientes que supone el reconocimiento a su función como psicoanalista, y ayuda económica que da cuenta de su confianza mutua.

Un refuerzo en el que se apoyó la continuidad de esa correspondencia es la fecha del 6 de mayo, día del cumpleaños de Freud, ya que aunque en los últimos años las cartas se distanciaron, siempre con motivo de ese día Lou retomaba “la conversación” con Freud.

Otro aspecto que Freud compartió con Lou es su preocupación por el envejecimiento, sobre todo a partir de la aparición de su enfermedad. La primera operación de cáncer de mandíbula fue en 1923, y posteriormente fue sometido a distintas operaciones y tratamientos. Freud se rebelaba contra las limitaciones que la edad y la enfermedad le fue imponiendo, en último término lo que manifiesta es la angustia de muerte “no acabo de avenirme con el deshaucio de la existencia”.⁴²

Lou aparece sufriendo con Freud, acompañándole en la enfermedad. Ella misma dice que lloraba al sentir el sufrimiento de Freud. En mayo de 1926 le expresa su cariño diciendo:

“...ofrecería de buena gana un pedazo de mi vieja vida a un hada, si ésta se dispusiera a realizar alguno de los deseos que usted tiene”.⁴³

En los últimos años ambos enfermos tenían dificultades físicas hasta para escribir, se disculpan por las quejas de los dolores mutuos. Las cartas se espacian, Lou debía hacerlo desde una posición de reposo, Freud dejaba que Ana le sustituyera en esta tarea. Y sin perder cierto sentido del humor le dice que no puede ya crear nada pues toda su energía la ocupa en su salud.

⁴² Freud-Lou, ob. cit, 179

⁴³ Freud- Lou, ob. cit, 215

“Por lo visto le ocurre a ésta lo que a los antiguos libros sibilinos: cuanto menos queda de ella, tanto más cara resulta.”⁴⁴

Sus sentimientos hacia ella quedan expresados abiertamente. En la carta de 3 de abril de 1931, al haberse enterado por Ana de que Lou ha cumplido 70 años le escribe:

“...me hubiera gustado decirle precisamente aquel día, cuánto la quiero y la aprecio.”⁴⁵

Lo que esta relación supuso para Lou ya lo intuyó al finalizar aquel primer curso y lo expresó en su diario el 6 de abril de 1913, después de despedirse de Freud.

“Al partir con sus rosas, me alegré de haberlo encontrado en mi camino y de haber podido vivir este encuentro como algo destinado a cambiar mi vida”.⁴⁶

Y hasta tal punto, que 22 años después Lou, ya muy limitada por la enfermedad, siente que

“...esto sigue moviéndose, lo mismo que antes, en el círculo de lo que con su causa y la investigación me ha deparado para la vida entera”.⁴⁷

Una correspondencia mantenida durante 25 años lleva a pensar la importancia de esta relación entre dos personalidades tan diferentes pero con puntos de semejanza, tales como su interés por el sujeto, por el sentido de la vida, su capacidad y sensibilidad de adentrarse en la mente humana, su capacidad de elaboración y firmeza en sus objetivos a pesar de las críticas que fueron duras a uno y otra, la independencia en que se mantuvieron y el respeto mutuo. Vidas muy diferentes pero los dos con grandes amistades y con rupturas y pérdidas muy dolorosas.

Lou Andreas Salomé encontró en el psicoanálisis el marco que daba sentido a cuestiones que ella se había planteado desde joven y se implicó en la tarea de aportar algo a esa causa, que fue la suya, al hacer confluir ideas filosóficas, con las propias vivencias y pensarlas en su experiencia clínica.

⁴⁴ Freud- Lou, ob. cit, 277

⁴⁵ Freud- Lou, ob. cit, 255

⁴⁶ Lou, *Aprendiendo con Freud*, 138

⁴⁷ Freud-Lou, *Correspondencia*, 272.

IV. 3. La obra de Freud y de Lou Andreas Salomé en su correspondencia

En la correspondencia entre Freud y Lou hay abundantes referencias a la obra de Freud, que resulta a veces reiterativa, al enviarle las nuevas ediciones que iban apareciendo de algunas obras, o trabajos aún sin publicar o parcialmente aparecidos en el Anuario o bien en la Revista, y después los mismos ya reunidos y publicados. De tal manera que a través de esta correspondencia se puede conocer la aparición de muchos de los textos que contienen el cuerpo fundamental de la teoría freudiana.

En cuanto Freud le anunciaba algún tema sobre el que estaba escribiendo, Lou de inmediato le pedía poder leerlo, sin esperar a su edición, lo que le facilitaba una permanente actualidad de la obra de Freud, en tiempos donde las publicaciones a veces se retrasaban, por las propias desavenencias de sus responsables y por la falta de patrocinadores que las financiaran.

Lou, a través de la lectura de los textos de Freud, aprendía y sacaba sus conclusiones, se impregnaba de tal manera que sus reflexiones muestran un profundo conocimiento de los textos que Freud iba elaborando. El intenso intercambio de comentarios, las consecuencias que podía implicar cada descubrimiento, sin duda, formaban parte de las siguientes elaboraciones de Freud.

En las cartas también se reflejan las obras en las que Lou estaba trabajando o aparecen citadas porque iban a ser publicadas.

Pero la primera obra, a la que se alude en esta correspondencia, es la ya citada de Adler *El carácter neurótico*, pues Lou reconoce que su lectura había supuesto un estímulo para ella, en relación a sus ensayos: *El Dios*⁴⁸ y *El erotismo* (1910)⁴⁹, anteriores a su encuentro con el psicoanálisis.

Días después, Lou escribe unos comentarios sobre los temas de discusión de las reuniones, especialmente sobre las ideas de Adler acerca del sentimiento de inferioridad de la mujer.

⁴⁸ *El Dios* no se publicó.

⁴⁹ Publicado en la revista de Psicología Social que editaba Martín Buber.

Lou se muestra disconforme con las mismas, apoyándose en determinados conceptos definidos por Freud, citando y apoyando su argumentación en un trabajo de Freud que, probablemente, es *Sobre los tipos de contracción de neurosis* (1912), que acababa de ser publicado.⁵⁰

En carta de febrero de 1913, Lou hace referencia a un hecho que aparece en su diario⁵¹ y es el siguiente: que en una de las visitas a Freud, este le expuso sus ideas acerca de la coincidencia entre la vida psíquica de los salvajes y los neuróticos, y las fantasías de asesinato del padre como origen de la organización social, moral y de la religión de los seres humanos.

Ella fue su interlocutora, antes de que se plasmasen en *Totem y tabú* (1913).

Un mes después⁵², Freud le leyó *El cuento de la novia jorobada*, que formó parte de *El chiste y su relación con el inconsciente* (1905). Y *El interés por el psicoanálisis* (1913), que había enviado a la revista *Scientia*.

En enero de 1914, Freud le agradece su trabajo *Sobre el tipo de mujer*, y le anuncia a su vez, que está escribiendo *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (1914) para publicarlo en el Anuario. En el mismo describe la situación y posición de los distintos miembros dentro de la Sociedad, especialmente de Adler y Jung.

En el verano de ese año, Lou le dice que está trabajando en *Anal y Sexual* (1914) y Freud pronto se interesa por leerlo. En noviembre de 1914, Freud le envía su *Introducción del Narcisismo* (1914), obra fundamental por el cambio que introduce en la concepción del aparato psíquico, además para Lou, tan ocupada en el tema del narcisismo, supuso un punto de referencia para buena parte de su elaboración posterior.

En enero de 1915, Lou le remitirá sus comentarios⁵³ en una extensa y densa carta, a la que Freud le contesta asombrado por la profundidad de esos comentarios y utiliza por primera vez el término metapsicología para referirse a los textos en los que estaba trabajando.

⁵⁰ Freud-Lou, *Correspondencia*, 291. Según la Nota que aparece en la *Correspondencia*, se refiere a esa obra de Freud.

⁵¹ Lou, *Aprendiendo con Freud*, 105

⁵² Invitación a casa de Freud, el 14 marzo 1913. LAS, *Aprendiendo con Freud*, 118

⁵³ Estos comentarios de Lou están recogidos en el capítulo de esta investigación dedicado al narcisismo.

Cuando a causa de la guerra hay una dispersión de los discípulos, ella permanece como interlocutora fiel, apoyo y estímulo para Freud.

En abril, Freud le anuncia que van a aparecer, en la Revista, *Pulsiones y destinos de la pulsión, la Represión y Lo Inconsciente* (1915), los tres primeros trabajos de metapsicología. Poco después le envía *El motivo de la elección del cofre* (1913). En julio del mismo año, Lou le agradece el envío de *Pulsiones y destinos de la pulsión y De guerra y muerte. Temas de actualidad* (1915), sobre los que reflexiona extensamente.

Respecto a la cuestión del dualismo pulsional, Freud escribió en *Pulsiones y sus destinos*

“Amor y odio, que se nos presentan como tajantes opuestos materiales, no mantienen entre sí, por consiguiente una relación simple. No han surgido de la escisión de algo común originario, sino que tienen orígenes diversos, y cada uno ha recorrido su propio desarrollo antes que se constituyeran como opuestos bajo la influencia de la relación placer-displacer”,...“el amor proviene de la capacidad del yo para satisfacer de forma autoerótica, por la ganancia de un placer de órgano, una parte de sus mociones pulsionales. Es originariamente narcisista,...”. “El odio es, como relación con el objeto, más antiguo que el amor; brota de la repulsa primordial que el yo narcisista opone en el comienzo al mundo exterior prodigador de estímulos.”⁵⁴

En la carta de 15 de julio de 1915, Lou resalta la relación entre amor y odio que hay en todo sujeto y la novedad que ha sido para ella descubrir que no derivan de un origen común, interesándole especialmente la idea de que es en el narcisismo donde ambos no se pueden distinguir, pues solamente con la organización genital se convierte el amor en opuesto del odio, en la contraposición sexual entre el yo y el objeto. Freud:

“Sólo con el establecimiento de la organización genital el amor deviene el opuesto del odio.”⁵⁵

Lou dice: “...en la total contraposición, también sexual, entre el yo y el objeto.”⁵⁶

En la misma carta Lou cita en relación con lo anal-erótico un caso de fetichismo en la mujer, aparecido en la Revista, marcando la diferencia del sentido

⁵⁴ Freud, OC, AE, XIV, 132

⁵⁵ Freud, OC, AE, XIV, 133

⁵⁶ Freud- Lou, *Correspondencia*, 303. Nota de E Pfeiffer.

del fetiche para el neurótico obsesivo, para el que sería un medio, del fetichista en sí, para quien sería su propio objetivo.

Lou comunica a Freud que estaba escribiendo *Psicosexualidad* (1917) que va a intentar publicar en alguna revista distinta a la psicoanalítica, de forma que contribuya a la difusión del psicoanálisis. Al terminarlo le pidió autorización para publicarlo en la Revista de Ciencia Sexual.

En otoño de 1915, Lou ya había leído y comenta sobre *La Represión* (1915), que había aparecido en julio de ese año en la Revista y le pide a Freud una copia de *A propósito de un caso de neurosis obsesiva* (1909), texto que aunque ya había aparecido en el Anuario y Lou conocía, pero que le resultaba difícil de manejar por la dimensión de esa publicación. Freud le expresa su idea de publicar las *Conferencias de Introducción al psicoanálisis* (1916-17).

En 1916, Freud le envía *Lo Inconsciente* (1915) y *Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica* (1915). Respecto a este último, Lou reflexiona sobre la elección homosexual, para reencontrar la situación infantil, la más satisfactoria narcisísticamente, ya que no hay que elegir entre los dos padres y se conserva la bisexualidad. Lou en sus complejos comentarios, vuelve a relacionarlos con conceptos ya planteados en *Pulsiones y destinos de la pulsión* y en el caso *Schreber (Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente)* (1911).

Y respecto a los comentarios que ella hace a los trabajos mas profundos y difíciles de Freud, como son los cuatro artículos sobre metapsicología, el 21 de mayo de 1916, le pregunta acerca de sus dudas sobre su comprensión

"...es muy importante para mí saber si he entendido cada uno exactamente"⁵⁷

Freud le contesta "es usted una entendedora *par excellence*,...".⁵⁸ Y dos meses después le dice:

"No se moleste usted por el epíteto de "entendedora"; sé perfectamente que hace usted más que esto, pero de todo lo demás, la comprensión profunda - el comprender mas de lo que hay- constituye la base"⁵⁹

⁵⁷ Freud- Lou, ob. cit, 54

⁵⁸ Freud- Lou, ob. cit, 54

⁵⁹ Freud- Lou, ob. cit, 58.

En el verano de ese año Freud le envía las primeras *Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*⁶⁰. También le anuncia que se va a publicar *Anal y Sexual*, trabajo que Lou le había enviado el año anterior para pedirle su aprobación antes de decidirse a publicarlo.

En 1917 Freud le envía la 5ª edición de la *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901) y la tercera parte de las *Conferencias de Introducción*⁶¹, Lou hace comentarios sobre dos de ellas, la angustia y la transferencia⁶².

Con respecto a su reflexión sobre la angustia, en sus comentarios se remite a lo escrito por Freud en *De guerra y muerte. Temas de actualidad* (1915), sobre la libido que subsiste en el sentimiento de temor. También las pone en relación a explicaciones de casos anteriores de Freud, en concreto al caso *Schreber* (1911).

Lou le anuncia la publicación de sus *Tres cartas a un niño*, escritas en 1912 en Viena, que iban dirigidas a la información sexual de unos niños amigos suyos. La primera de ellas escrita antes de su relación con el psicoanálisis, pero no así las otras dos, en las que ella misma dice que ya se nota su influencia. Muchos años después, en 1931, le pedirá a Freud publicarlas en la editorial psicoanalítica⁶³.

En otoño de ese año 1917, ella lee *Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal* (1917) que le interesa mucho, al referirlo al erotismo en la mujer, pues relaciona algunos de los aspectos que aborda aquí Freud con su trabajo *Anal y sexual* de dos años antes, y le escribe a Freud:

“La permanencia de lo analerótico en el seno de la sexualidad llegada a la madurez me ha llamado siempre particularmente la atención en el sexo femenino, y su artículo me ha interesado mucho: la angustia de castración (por ejemplo después de amenazas de onanismo) se refiere a menudo en la muchacha al temor a contraer una incapacidad para la maternidad, y aquí la ecuación de excremento, pene y niño es más clara todavía.”⁶⁴

⁶⁰ Carta de 17 julio 1916. Son Los actos fallidos y El sueño.

⁶¹ Es la Doctrina General de las neurosis.

⁶² 25ª y 27ª de las Conferencias.

⁶³ Psychoanalytischer Verlag (Editorial psicoanalítica): en Viena, se empieza a editar en verano de 1918. Los editores son Ernest Jones y Otto Rank, sostenida por Anton von Freund.

⁶⁴ Freud-Lou, *Correspondencia*, 86

Habla sobre el estreñimiento de la mujer, y lo asocia con la fantasía de que el pene hubiera permanecido interiormente, sin crecer hacia afuera como en el varón, y la imposibilidad de hacerlo salir.

Los comentarios de Lou a este trabajo versan sobre temas muy importantes como son: el miedo al pene que aparece en la mujer, a la vez que su deseo de poseerlo, y la idealización del mismo. Y su reflexión sobre la angustia de castración en la mujer. Expone que al igual que la angustia de castración ese temor es algo común en principio a ambos sexos

“..., en la prepubertad y en sus hervores no comprendidos, el muchacho podrá asustarse ante su carácter extraño.”⁶⁵

En el varón, de las sensaciones de las primeras erecciones, se fantasearía igualmente algo vivo y grande e incontrolable en el interior. Lou en su diario de Viena se había referido a estas experiencias que le había transmitido Rilke.⁶⁶

Tras los comentarios de Lou a ese trabajo, Freud que buscaba conocer su punto de vista como ayuda para sus investigaciones sobre la mujer le contestó:

“Sus complementos al artículo sobre las “transformaciones pulsionales” los aprecio mucho como contribución femenina y espero que en una continuación del estudio sobre *Anal and sexual*. se expondrán todavía más en detalle.”⁶⁷

En estas palabras hay un reconocimiento expreso hacia las aportaciones de Lou, como mujer, respecto a este tema, e interés por otras posibles reflexiones sobre ello.

Y en otro lugar añadirá que los aprecia, aunque le gustaría entenderlos, los acepta por venir de ella, porque admite que tienen un fundamento, que hay toda una elaboración del pensamiento en lo que ella escribe y además sabe que le iba a ser fiel, a pesar de sus diferencias.

Los años de 1915 a 1918 son muy fructíferos para Freud. Le va enviando a Lou todos los trabajos de metapsicología. Trabajos que fueron apareciendo en el Anuario. La idea de su autor era, quizá, reunirlos en un único libro, pero eran los años de la 1ª guerra mundial y algunos se perdieron; el libro nunca llegó a publicarse.

⁶⁵ Freud- Lou, ob. cit, 86

⁶⁶ Lou, *Aprendiendo con Freud*, 207

⁶⁷ Freud-LAS, *Correspondencia*, 88

1918, Freud le comunica que ha recibido las

“cartas a un muchacho. Cuando las haya leído, iniciarán su gira entre hijas y pacientes.”⁶⁸

Expresando así que no solamente se interesaba por los escritos de Lou sino que, aún antes de leerlos, ya pensaba en difundirlos, dando por supuesto su interés.

Lou al preguntar a Freud acerca de la evolución de un paciente de la neurosis obsesiva a la histeria, hace referencia a lo descrito en *La disposición a la neurosis obsesiva. Sobre los tipos de contracción de neurosis* (1912), y Freud a su vez lo relaciona con la evolución del caso *El hombre de los lobos* (1918), al tratar sobre las regresiones a etapas anteriores de desarrollo de la libido,

“La propensión a la duda...es la prosecución de la ambigüedad, poderosa en la fase pregenital, la que se suelda en adelante a todo par de opuestos que se presenta.”⁶⁹

Poco después Freud le comunica que ha escrito una parte de ese caso.

En verano de 1918 Lou le agradece el envío de *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños* (1915) y *Duelo y Melancolía* (1917), dos más, de los trabajos de metapsicología que ya habían aparecido en la Revista.

Lou le expresa a Freud la necesidad de continuar con los restantes estudios de metapsicología pues, para ella, del propio método y de la teoría psicoanalítica surge involuntariamente el elemento unificador, de manera que cada parte remite al resto.

Esta búsqueda de sintetizar la teoría psicoanalítica va a estar continuamente en Lou, mientras Freud era contrario a esta opinión.

Lo revelador de estos trabajos para Lou, es que si al principio el psicoanálisis trataba de extraer de lo patológico lo normal, ahora es al revés: a partir de ciertas estructuras, de funcionamiento normal, se pueden aclarar aspectos de lo patológico.

Así, relaciona la melancolía, en la que una parte ha de ser inconsciente (el odio al objeto) para que la otra sea operante (sus autoreproches), con lo que hace

⁶⁸ Freud- Lou, ob. cit, 98

⁶⁹ Freud- Lou, ob. cit, 102

todo enamorado, donde una parte ha de permanecer inconsciente, aquello que tiene que ver con el amor propio y el narcisismo, para poder idealizar al objeto de amor. El primero como proceso patológico y el segundo normal, pero en ambos se daría un proceso de funcionamiento semejante.

“Y la diferencia es sólo que mientras el melancólico enferma..., el enamorado...logra ...pasar por ‘normal’.”⁷⁰

Aquí Lou expresa la línea tan difusa que separa lo normal de lo patológico y el carácter de ambivalencia que subyace a todo narcisismo, idea que ella suscribe y desarrolla.

A estos comentarios Freud le responde:

“..., usted ha recibido un pequeño servicio con gran elogio, y ha devuelto más de lo que se le pudo llevar.”⁷¹

También le anuncia que no van a salir los esperados trabajos restantes de metapsicología pero que va a ser realidad uno de sus proyectos, tener una editorial psicoanalítica propia, que permita difundir adecuadamente los avances del psicoanálisis.

En octubre Lou vuelve a leer la *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*, que Freud había completado, y se muestra muy interesada porque ella había vivido muy de cerca algunos de los momentos que aparecen, y especialmente la relación y ruptura con Adler.

Lou siempre pudo situarse a distancia, sin implicarse en las divisiones y luchas internas, pero además extrae un aspecto positivo en ello y es la posibilidad de reflexión de todos y de ver en qué lugar se encuentra cada uno. Freud le informa también de que está terminando la 5ª edición de *La interpretación de los sueños* (1900).

A principios de 1919 Lou recibe el IV tomo de la recopilación de las *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, sobre la teoría de las neurosis.

El envío incluía también, como nuevo para ella, *La historia de una neurosis infantil* (1918). Freud ya había hablado sobre este caso, en una de las clases a las que Lou había asistido del invierno de 1913.

⁷⁰ Freud- Lou, ob. cit,106.

⁷¹ Freud- Lou, ob. cit, 108

“La neurosis infantil (cuán vivamente me recuerda el curso de 1913, en el que explicó usted por primera vez el sueño de los lobos en los árboles).”⁷²

A raíz de esta lectura Lou hace un comentario sobre las fantasías tempranas y la libido narcisista.

Este caso, donde Freud habló de la importancia del conocimiento de la escena primaria “originaria” para la organización del aparato psíquico, ya sea una vivencia real o imaginaria. Introdujo el concepto de fantasma originario, en el que se juntan la “roca”⁷³ del acontecimiento y la preocupación por basar la estructura del fantasma sobre algo distinto del acontecimiento.

Es un descubrimiento crucial el que la escena puede ser una fantasía, pero lo que Freud parece querer mantener es que la escena pertenece al pasado, que puede ser del orden del mito, pero que está ya allí, antes de toda significación retroactiva.

De su lectura Lou le expone a Freud su concepción de “las vivencias primarias”:

“...cuanto mayor era la fantasía ulterior, tanto más real había de ser el núcleo real que se encontraba en el fondo, y viceversa, esto es, cuanto en forma menos fantástica se presentaban las vivencias primeras en la transferencia a la objetividad ulterior, tanto menos quedaba también efectivamente en ellas, habiéndose descargado y desvanecido todo en aquella.”⁷⁴

Lou relaciona esto con la consideración de que

“...la libido originaria narcisista, ha de aplicarse, allí donde subsiste prolongada y fuertemente, a la actividad de la fantasía (ya sea para afirmarse a través de ésta en lo llamado “creador”, ya sea para perderse en ella en lo patológico),...por otra parte, precisamente también esta libido narcisista conserva en la vivencia originaria su núcleo único e imperecedero de realidad.”⁷⁵

Plantea como característica de esa libido originaria narcisista el que fantasía y realidad tienen una significación idéntica, en tanto el mundo y el yo no se distinguen todavía, y algo de esto ha de subsistir en el narcisismo creador y en toda actividad intelectual

⁷² Freud-Lou, *Correspondencia*, 115

⁷³ En Laplanche, J.; Pontalis, J-B., *Diccionario de Psicoanálisis*.

⁷⁴ Freud-Lou, *Correspondencia*, 116

⁷⁵ Freud-Lou, ob. cit, 116

En esta concepción de un desarrollo propio del narcisismo se distancia de Freud.

En la misma carta Lou hace referencia a otro ensayo, que formó parte de unas conferencias de Freud en la Sociedad Psicoanalítica de Viena, *El tabú de la virginidad* (1918).

En el mismo analiza los motivos de ese valor supremo dado a la integridad sexual de la mujer ya desde los pueblos primitivos. Y entre esos motivos encuentra la historia evolutiva de la libido de la mujer, con el recuerdo de la fase de deseo del pene por la niña y la primera relación sexual que supone una confrontación con la castración, y traer al presente nuevamente las dificultades de ese desarrollo.

Este trabajo se lo envió poco después a Lou, cuyo comentario va dirigido a que refuerza la hipótesis del matriarcado originario, de que

“la mujer pudo haber sido dominante; con esto, hubo de volverse demoníaca, como las deidades vencidas, y ser temida por su disposición a la venganza.”⁷⁶,

y que esta idea persiste inconscientemente, en el temor del hombre a la desfloración de la mujer, por la hostilidad que este acto puede desencadenar.

En las siguientes cartas de 1919, Freud se vuelve a referir a sus *Conferencias de Introducción* a las que él llama grandes, (las dos primeras partes) y a *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* (1910), que está preparando para la 2ª edición, así como a la nueva edición de la *Psicopatología de la vida cotidiana*, en la que le pide autorización⁷⁷ para incluir el acto fallido de “la leche derramada” que Lou le había contado, y que es el siguiente:

Durante mucho tiempo, una y otra vez al calentar la leche, la dejaba cocer hasta que se salía y derramaba hasta el suelo, a pesar de lo difícil y cara de conseguir en los tiempos de escasez de la guerra, y sin embargo Lou repetía ese error, pero a partir de que murió su perrito terrier, ya no le volvió a ocurrir, lo que parecía tendría que haber sido al revés, al haber estado más descuidada por el dolor de no tener a su perro y entonces se dio cuenta de cómo esa leche

⁷⁶ Freud- Lou, ob. cit, 117

⁷⁷ Freud- Lou, ob. cit, 119

derramada la bebía su terrier y ahora ya no tenía sentido, no había otro fin inconsciente, para descuidarse.⁷⁸

A su vez Freud le pregunta de nuevo por su trabajo sobre Lo inconsciente, del que ya se había publicado la parte de *Psicosexualidad*, pero ella le dice que no sabe si publicar el resto porque no le parece muy bueno. Este trabajo no se completaría, a pesar de la insistencia de Freud para que lo hiciera.

Por su parte Lou “le devuelve la pelota” y pregunta:

“ ¿qué pasa con la Metapsicología, puesto que los capítulos impresos figuran ya en el IV tomo de la teoría de las neurosis? ¿Dónde están los demás, que ya estaban listos?.”⁷⁹

A lo que Freud le responde de forma enérgica, como enfadado, que no está escrito. Aún así, en agosto, ella vuelve a insistirle sobre el libro de metapsicología, como recopilatorio de su teoría.

A continuación, Freud le comunica a Lou que está estudiando sobre la muerte.⁸⁰ Más tarde desarrollará el tema de la pulsión de muerte en *Más allá del principio del placer* (1920). Lou le agradece el envío de la nueva *Psicopatología de la vida cotidiana*.

Ante las repetidas solicitudes de Freud a Lou, de trabajos para publicar en la Revista, ella le habla de libros escritos hace tiempo, no psicoanalíticos, sino novelas y cuentos, productos de la fantasía, libros que para ella tienen gran valor, los ha depositado en una caja del banco, pero que no tiene intención de publicar, algo que solo hará más adelante, probablemente por motivos de necesidades económicas.

De esos libros, *Rodinka*, *La hora sin Dios* y *El diablo y su abuela* se publicarían en los años siguientes.

El primero de ellos *Rodinka, pequeña patria rusa*, se lo dedicó al publicarse a Ana Freud, diciéndole “para que entienda lo que más he querido en el mundo”. Leerlo es penetrar en lo que representa Rusia de intimidad para esta mujer, percibir su relación con el mundo, como parte de una comunidad, de una historia, que se mantiene a pesar del desarraigo de la modernidad y de la lejanía.

⁷⁸ Ver Freud OC, AE, VI, 166

⁷⁹ Freud-Lou, *Correspondencia*, 124

⁸⁰ Freud- Lou, ob. cit, 129

Lou aprovechaba cada nuevo trabajo para seguir estudiando y profundizando y siguiendo de cerca a Freud. En carta de 20 de julio de 1920, aparecen los comentarios a dos textos recién publicados en la Revista, el primero *Psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*⁸¹.

A partir de su lectura Lou reflexiona sobre la transferencia negativa de la paciente hacia Freud que ocultaba la positiva con el padre, y pregunta:

“...¿no hubiera finalmente emergido ese fondo originario mediante la acción de la transferencia negativa?”.⁸²

Respecto a un trabajo sobre “se le pega a un niño”⁸³ que más adelante se publicará como *Pegan a un niño* (1919)⁸⁴, Lou aporta una experiencia relatada por su amiga Hellen Stöcker, a partir de una encuesta escolar, sobre el placer del que pega y del que es pegado, donde dice:

“Intervienen en esto sadismo y masoquismo en identidad originaria.”.⁸⁵

Continúa su reflexión sobre la evolución de ese sadismo y masoquismo y sus dudas sobre qué es lo primario, preguntándole a Freud sobre ello.

En reflexiones posteriores sobre este tema, Lou concluye, acerca de las fantasías de daños físicos “..., que dañar y amar se suceden de algún modo inmediatamente”⁸⁶,

Y como ilustración señala la desfloración de la mujer. Se refiere también a las primeras prohibiciones de masturbación hacia el niño, y que los azotes posteriores serían en la fantasía el castigo por ello y la consiguiente expiación, recordando así lo prohibido de toda sexualidad.

Ello le lleva a preguntarse acerca del masoquismo secundario y primario. Freud responde a estos comentarios de Lou recordándole que hace ya tiempo había expuesto algo que después cayó en el olvido,

“...esto es, que todo aquello que excita en general, crea también excitación sexual, así, pues, también el dolor, la intervención violenta.”⁸⁷

⁸¹ Caso de Freud que quedó interrumpido.

⁸² Freud-Lou, *Correspondencia*, 135

⁸³ Freud- Lou, ob. cit, 135

⁸⁴ Sobre las aportaciones a este trabajo ya se ha hecho referencia en el 1º apartado de este capítulo.

⁸⁵ Freud-Lou, *Correspondencia*, 135

⁸⁶ Freud- Lou, ob. cit, 147

⁸⁷ Freud- Lou, ob. cit, 149

A raíz de este trabajo Ana trabajó junto a Lou en las “Fantasías de flagelación y sueño diurno”.⁸⁸ En el mismo se plantea que el amor y el dolor aparecen asociados, y que el amor hacia el “yo físico” aumenta con el dolor del castigo.

Este trabajo hizo una aportación al estudio de la sexualidad femenina. En el mismo aparece el tema del sadomasoquismo, al igual que en los citados antes, tanto la experiencia de H. Stöcker, como en *Pegan a un niño*. El masoquismo que para Lou será de gran interés sobre todo respecto a la mujer.

Y, además, planteó otro punto muy diferente e interesante, la existencia de un vínculo entre la sexualidad y la escritura. Por una parte la escritura, como sustituta o depositaria de los sueños diurnos podría sustituir, en ciertos casos, a esas fantasías de flagelación, proporcionando, de esta manera, una cierta satisfacción libidinal.

Y por otro lado, también la escritura como camino de cura, pues implica al lector, al otro, y es, en cierto modo, un retorno a la realidad desde la fantasía.

La dedicación a la escritura fue un aspecto común a Ana y a Lou.

Si pensamos en la escritura como una forma de ligar la pulsión, a través de la palabra escrita, para Lou era una necesidad vital el escribir,

“La verdad es que yo no sé ni escribir ni anotar nada (como no sea divagando libremente, para mi propio y divertido placer).”⁸⁹

En este caso se pone de manifiesto que las ideas surgidas del intercambio entre ambos, tenían su lugar no sólo en los trabajos de Lou, sino también en la producción de Freud. Ciertamente se puede decir que los comentarios de Lou son fruto de profundas reflexiones sobre los distintos temas. Se muestra interesada por todo y es capaz de poner en relación aspectos distintos de la teoría de Freud y dar lugar a siguientes reflexiones.

Respecto a *Más allá del principio del placer* (1920), Lou escribe a Freud, mostrándole su satisfacción porque entiende que en ese trabajo Freud aprueba su idea sobre “el pasivo de la pulsión”⁹⁰, y con ello considera de forma positiva la pasividad, lo cual para ella viene a refutar definitivamente la teoría de Adler.⁹¹

⁸⁸ Trabajo que, como ya se ha citado, llevó a Lou a ser miembro de la Sociedad Psicoanalítica de Viena.

⁸⁹ Freud-Lou, *Correspondencia*, 256

⁹⁰ Freud-Lou, ob. cit, 138

⁹¹ Sobre ella ya se ha hablado antes.

Freud en el texto citado escribe:

*“Una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas;...la exteriorización de la inercia en la vida orgánica.” “Si nos es lícito admitir como experiencia sin excepciones que todo lo vivo muere, regresa a lo inorgánico, por razones internas, no podemos decir otra cosa que esto: La meta de toda vida es la muerte; y, retrospectivamente: Lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo.”*⁹²

Lo que no significa que la pulsión tenga un componente pasivo, como interpreta Lou, sino una tendencia a la reducción de tensión. La pulsión será siempre activa, incluso cuando su modo de satisfacción puede ser pasivo.

Al pensar sobre esta pasividad, hay que tener presente, cómo Freud explicó, que uno de los caracteres de la pulsión es su meta, y que puede haber “pulsiones “de meta inhibida

” en el caso de procesos a los que se permite avanzar un trecho en el sentido de la satisfacción pulsional, pero después experimentan una inhibición o una desviación.”⁹³

En una nota de 1915 a *Tres ensayos* vuelve a decir:

*“...la libido se defina como activa, pues la pulsión lo es siempre, aún en los casos en que se ha puesto una meta pasiva.”*⁹⁴

Como se pone de manifiesto Lou hace su propia interpretación de la pulsión de muerte, que Freud introdujo en ese trabajo, buscando en su conceptualización apoyo a su idea de estado inicial de inactividad, origen de la vida, al que la mujer estaría especialmente arraigado, al igual que el artista. Luego lo asimilará al narcisismo primario. Sobre este trabajo de Freud dice:

*“De las ideas de vida y muerte, tal como aquí se construyen, puedo decir, en forma peculiar, tanto: ‘aquí le sigo’, como: ‘voy en la dirección opuesta’ ”.*⁹⁵

La exposición de Freud de la pulsión de muerte, la muerte como meta de la vida y, por tanto, la tendencia de la vida hacia la muerte, hacia el estado inorgánico de no excitación, de reducción completa de la tensión, Lou la interpreta y enuncia como tendencia, regreso al reposo originario que, para ella, en último

⁹² Freud, OC, AE, XVIII, 36 y 38

⁹³ Freud, OC, AE, XIV, 118

⁹⁴ Freud, OC, AE, VII; 200

⁹⁵ Freud-Lou, *Correspondencia*, 139

término significa “ingreso en el fondo de la vida”⁹⁶, a ese lugar inicial donde ella plantea el origen de la vida.

En la misma carta Lou continúa diciendo que los impulsos sexuales parecen conducir a la extinción de la conciencia y, sin embargo, representan una de las manifestaciones más propias de la vida, mientras que los del yo y la conciencia parecen querer solo autoafirmación y conducen a aquello que para ellos es mortal. Concluye que vida y de muerte están en correlación recíproca,

“...y no son nunca más que mitades de *un solo* acontecimiento”.⁹⁷

Este es un punto importante ya que parece referirse a un monismo pulsional que según su finalidad sería de vida o de muerte.

Este tema la lleva a recordar un trabajo con Ferenzci tras el congreso de Munich (1913). Entonces habían discutido sobre lo que éste denominaba tendencia a la muerte, o búsqueda de un estado de reposo, como el estado original de placer infantil.

A este respecto Lou apunta que si bien sus concepciones eran antagónicas, sin embargo coincidían “si se trastocaban las palabras vida y muerte,”⁹⁸ lo cual les hizo reír mucho.

Estas palabras de respuesta de Lou al trabajo de Freud deja entrever la alegría de sentir que se confirmaban ideas que ya mucho antes habían tratado y su capacidad de relacionar de nuevo, en este caso, las diferencias con Adler y el punto de coincidencia con Ferenzci, quien sin embargo, según le dice Lou a Freud, no se atrevió en aquel momento a proseguir en esa línea de pensamiento “filosófico”, ni a escribir ideas tan importantes de su pensamiento, por el temor a la ruptura con Freud, pero que quizá a partir de la lectura de *Más allá del principio de placer* sí continuase.

A partir de 1921 las peticiones de nuevos trabajos, así como los comentarios en la correspondencia por parte de Lou, se distancian mucho más.

Ante la publicación de *El yo y el ello* (1923), Lou muestra su deseo de dedicar tiempo a disfrutar de la lectura. En el mismo, Freud expone la 2ª tópica respecto a la estructura del aparato psíquico, con el concepto de ello, yo y superyo,

⁹⁶ Freud- Lou, ob. cit, 139

⁹⁷ Freud- Lou, ob. cit, 139

⁹⁸ Freud- Lou, ob. cit, 139

y continúa el tema de la tendencia al reposo, la pulsión de muerte, como búsqueda de un estado de nirvana, siguiendo las ideas de *Más allá del principio del placer*.

El 14 de marzo de 1924, después de sufrir las primeras operaciones, Freud vuelve a hablarle de su producción, tres nuevos trabajos: *Neurosis y psicosis*, *El problema económico del masoquismo* y *El sepultamiento del complejo de Edipo*, este último aún sin terminar.

Lou leyó estos trabajos reiteradamente, y comenta, de la lectura de *El problema económico del masoquismo*, en que Freud insiste en la asociación de las pulsiones de vida y de muerte en proporciones variables

“...no debemos contar con una pulsión de muerte y una de vida puras, sino sólo con contaminaciones de ellas, de valencias diferentes en cada caso. Por efecto de ciertos factores, a una mezcla de pulsiones puede corresponderle una desmezcla. No alcanzamos a colegir la proporción de las pulsiones de muerte que se sustraen de ese domeñamiento logrado mediante ligazón a complementos libidinosos.”⁹⁹

Este tema fue de gran interés para Lou, que expone sus reflexiones de esta manera:

“Mediante la aleación, la libido hace posible su doble actuación en el curso de la evolución, esto es, tanto su desplazamiento hacia objetos exteriores, luego que no pudo seguir conteniendo narcisistamente su propia abundancia en la forma cada vez más conscientemente agudizada del yo, como también su desplazamiento del amor hacia lo ideal y el superyo, formado a partir de modelos y autoridades del mundo real. Intento, ambas cosas, de establecer, por el rodeo del yo y de la realidad un círculo comprensivo donde la libido repose nuevamente por completo en sí misma.”¹⁰⁰

En la misma carta habla sobre *El yo y el ello*, se centra en la implicación del superyo en las formas de enfermedad y para explicar las psiconeurosis narcisistas. Lou se manifiesta disconforme con que Freud cite a Groddeck, como creador del concepto de “ello”, cuando, según Lou, siempre ha estado implícito en el psicoanálisis freudiano, en la represión primaria donde se estructura el yo y se delimita respecto al ello.

Y sigue diciendo, que esa es la diferencia respecto a la represión secundaria. La primera sería una represión lograda y la secundaria serían represiones fallidas, que hacen temporalmente inaccesibles a la conciencia ciertos contenidos, que quedan en el inconsciente.

⁹⁹ Freud, OC, AE, XIX, 170

¹⁰⁰ Freud-Lou, *Correspondencia*, 192

Para Lou, aquí Freud introduce algo nuevo con la diferenciación del narcisismo del yo (secundario)

“...la importancia por usted señalada del superyo en las formas de la enfermedad psíquica, la nueva definición de las *psiconeurosis* narcisistas, abre un campo totalmente nuevo de exploración.”¹⁰¹

Citando de nuevo a Freud:

“Ahora habría que emprender una importante ampliación en la doctrina del narcisismo. Al principio, toda libido está acumulada en el ello, en tanto el yo se encuentra todavía en proceso de formación o es endeble. El ello envía una parte de esta libido a investiduras eróticas de objeto, luego de lo cual el yo fortalecido procura apoderarse de esta libido de objeto e imponerse al ello como objeto de amor. Por lo tanto, el narcisismo del yo es un narcisismo secundario, sustraído de los objetos”.¹⁰²

Lou hace una exposición de cómo ella entiende la diferencia entre las enfermedades narcisistas y las neurosis y psicosis.

En las neurosis el conflicto es entre la pulsión y el yo, o en las psicosis cuyo problema es entre el yo y la realidad, en ambas se trata de la cuestión de la existencia.

En las *psiconeurosis* narcisistas es “una cuestión de *valor*.”¹⁰³ entre la pulsión, el yo y la realidad y la manera como se fusionan y compensan estos tres elementos.

En el caso normal, los tres elementos se fusionan compensando sus limitaciones recíprocas. En los narcisistas hay un desorden en su “central de valores”¹⁰⁴ y esto se ve ya que se produce la desvalorización de su yo o la desvalorización de los otros.

En febrero de 1925 Freud le envía su *Presentación autobiográfica*, obra que trae a Lou un montón de recuerdos y la añoranza de poder tener una conversación de verdad. En mayo del mismo año Freud le habla de un “descubrimiento fundamental” pero que de momento no le explica, lo plasmará en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926). Lou se referirá a esta obra poco después, y en concreto al tema del “destino de lo reprimido”.

¹⁰¹ Freud- Lou, ob. cit, 193

¹⁰² Freud, OC, AE, XIX, 47. Citado or Lou en carta de 5 de diciembre de 1924.

¹⁰³ Freud-Lou, *Correspondencia*, 194

¹⁰⁴ Freud- Lou, ob. cit, 194

Otro trabajo que a Lou le produjo gran conmoción fue *Fetichismo* (1927), que leyó a finales de ese año, porque le confirmaba lo que había oído tantas veces a sus pacientes, señalando, en su comentario a Freud, la diferencia sobre ello entre el hombre y la mujer, relacionada con el descubrimiento de la diferencia.

Lou expresa que en el niño, en la fase anterior al Edipo, hay una experiencia reprimida por completo y, por tanto, como si nunca hubiera existido, aunque de algún modo incide en su vida erótica: la fantasía de la madre fálica. Si bien, ante la angustia de castración (si la madre no tiene él puede llegar a no tenerlo) una de las salidas será la desvalorización de la madre y de lo femenino,

“...subsiste, con todo, una relación originaria hacia “lo materno con el pene”. ”¹⁰⁵

Materno inicial de igual sexo y sin embargo mucho más que él mismo al ser también, y a la vez, protector y dominante.

Ante esto, dice Lou, la salida quizá es del “tipo seudomasculino” que Freud describe en *El yo y el ello*. La lucha contra el deseo hacia la madre, traería en su lugar una sobreacentuación de la ternura y respeto hacia ella, y el que se logre se debe

“en parte a esta porción más antigua que aspira a volver a encontrar un lugar en la realidad”.¹⁰⁶

Cuando esa solución falla aparece el fetiche, como un pedazo absurdo de realidad, para hacer persistir esa fantasía de madre fálica.

De aquí ella hace derivar que en el hombre hay una adaptación más consciente a la realidad y también una disposición más romántica, más idealista que en la mujer, por eso es el más creador,

“se ha resignado en mayor grado frente a aquella experiencia decepcionante más antigua y ha mantenido luego sus fuerzas más susceptibles de fantasía al margen de la realidad, desde donde irrumpen en lo creador.”¹⁰⁷

La mujer no tuvo esa primera fase, no se ha desprendido nunca por completo de la realidad, por eso puede vivir en armonía con ella. De todo esto Lou concluye que verdaderos fetichistas solo habría hombres.

¹⁰⁵ Freud- Lou, ob. cit, 225

¹⁰⁶ Freud- Lou, ob. cit, 225

¹⁰⁷ Freud- Lou, ob. cit, 226

Del mismo año (1927) es *El humor*, tema sobre el que no queda muy clara la idea de Lou. Parece que lo que no comparte con Freud es que sea la misma instancia paterna, el superyo, la que al tiempo que nos somete a la realidad con sus mandatos sea el origen del sentido del humor.

Ella piensa que en la actitud infantil que trataba de burlar las prohibiciones en los primeros años, estaría el embrión de lo que en la madurez se podría convertir en humor, si no fuera interceptado por el superyo, pero no entra a explicarlo.

Hay una divergencia al respecto, sobre ello, Freud le dice que no ha sabido resolver una de las preguntas que Lou le había hecho,

“por qué las mujeres tienen o aprecian el humor más raramente que los hombres.”¹⁰⁸

El había planteado la relación del humor con el narcisismo, por la invulnerabilidad afirmada del yo, y consideraba a la mujer más narcisista. Siguiendo esa línea de pensamiento habría una relación inversa entre narcisismo y sentido del humor.

El siguiente texto de Freud que Lou cita es *El porvenir de una ilusión* (1927), del que comenta

“...en lo que se refiere al contenido de las formaciones religiosas de los deseos,... No tienen más significado que las fantasías fabulosas de los niños.”¹⁰⁹

Lo que ella entiende por sentimiento religioso sería como la creencia en la vida, y se manifiesta en una bondadosa providencia, en ese orden natural universal, en el que ella siempre creyó. Freud en su respuesta de 11 de diciembre de 1927 se muestra contrario a esa idea de “bondadosa providencia”.

Lou contribuyó al Anuario de 1928 con el artículo *De las consecuencias de que no fuera la mujer quien matase al padre*, en el que señala a la mujer libre de la falta original por el deseo de muerte del padre, y de la culpa concomitante. En relación con *Tótem y Tabú*. Con las repercusiones para la constitución del superyo femenino.

¹⁰⁸ Freud- Lou, ob. cit, 229

¹⁰⁹ Freud- Lou, ob. cit, 228

Después, Lou dice haber leído el estudio de Freud sobre *Dostoievski y el parricidio* (1928). El 28 de julio de 1929 Freud le anuncia que ha terminado otro trabajo, que es *El malestar en la cultura* y le dice que trata sobre la civilización, el sentimiento de culpabilidad y la felicidad.

A principios de 1930 Lou le manifiesta su acuerdo con este último trabajo, excepto en el tema de la religión, que ella defiende en cualquiera de sus formaciones, ya que, para ella, provendría de eso temprano-infantil que está cercano a las fuerzas de la fantasía que intervienen en la actividad creadora y lo diferencia del sentido regresivo de lo religioso criticado por Freud.

Tras la muerte de Andreas, Lou envía a Freud el libro que había escrito un año antes en un periodo de reposo, *Lettre ouverte à Freud* (1931), donde trata de recoger lo fundamental para ella del psicoanálisis. En esa carta pone de manifiesto que la escribe desde la relación transferencial, lo que nos lleva además a pensar de qué manera en Lou la correspondencia se entremezcla con la teoría.

“...quería explicar también,..., cómo fue que, gracias a usted, yo me hiciera asimismo propiamente libre inclusive en lo que sentimos diversamente.”¹¹⁰

Gratamente sorprendido por este libro que Lou le dedicó, Freud le dice:

“Por primera vez me ha llamado también la atención un algo deliciosamente femenino en su trabajo intelectual. Allí donde yo, irritado a causa de las eternas ambivalencias, quisiera dejarlo todo en plena confusión, allí viene usted, despeja, pone bellamente en orden, y demuestra que también así puede resultar cómodo.”¹¹¹

En torno al 10 de julio de 1931 Freud le escribe al terminar de leerlo:

“Ciertamente, no me ha ocurrido con frecuencia admirar un trabajo psicoanalítico en lugar de criticarlo. Pero esto es lo que tengo que hacer esta vez. Se trata, en efecto, de lo mas bello que he leído de usted y constituye una demostración involuntaria de su superioridad frente a todos nosotros, en consonancia con las alturas de las que usted ha descendido hasta nosotros. Se trata de una verdadera síntesis, pero no de la síntesis absurda, terapéutica, de nuestros adversarios, sino de la auténtica y científica, de la que puede confiarse que vuelva a transformar en organismo viviente la colección de nervios, músculos, tendones y vasos en que el cuchillo analítico ha transformado el cuerpo. Si fuera posible materializar hasta hacerlo tangible, lo que usted pinta con pinceladas delicadamente tenues, es posible que obtuviéramos puntos de vista definitivos.”¹¹²

¹¹⁰ Freud- Lou, ob. cit, 256. Por la importancia de esta carta dirigida a Freud, y el sentimiento que Lou expresa, se le ha dedicado un apartado dentro de este capítulo.

¹¹¹ Freud- Lou, ob. cit, 258.

¹¹² Freud- Lou, ob. cit, 261

En esta admiración está también la seducción que Freud sentía, se refiere a “lo femenino” de Lou, y respeta su continuo esfuerzo de síntesis por su cualidad de reflexión y comprensión de los conceptos de Freud a los que se mantuvo fiel, a diferencia de Adler, Jung o Groddeck.

Freud a veces no entendía lo que Lou Andreas Salomé escribía, por lo alegórico y complicado de su forma de escribir. Esta sigue siendo una dificultad hoy día cuando se trata de profundizar en sus ideas, por lo que hay que tener en cuenta esta complejidad de su estilo que el propio Freud apuntó:

"No todo lo que usted examina me ha sido igualmente comprensible, ni me parece todo ello igualmente digno de saberse. Pero resulta que yo - pese a todas las frases- nunca he sido un artista, y nunca hubiese logrado pintar efectos de luz y de color; sólo habría conseguido dibujar contornos duros."¹¹³

Elogio a su capacidad de síntesis, sin desvirtuar la esencia de la teoría, y a su forma de expresarlo, a esa forma artística, metafórica que resulta a veces compleja, pero que acerca a ese lado poético que hay en ella.

En mayo de 1932, Lou refiere que está leyendo dos nuevos trabajos de Freud, *Tipos libidinales* y *Sobre la sexualidad femenina*.

En esta carta, que es una de las últimas, reflexiona sobre el conjunto de trabajos teóricos de Freud, los entiende como fruto de un trabajo solitario, y se siente identificada con él, le transmite lo que percibe en sí misma y supone que representa para el escritor solitario, esa forma única de felicidad, el placer del escribir que ella misma ha sentido.

Hace una comparación entre lo que para Freud eran, en otros años, las luchas del movimiento psicoanalítico por un lado, y la creación de sus escritos por otro, que ahora es la dualidad entre sufrimiento interno por la enfermedad y su labor creadora, pero siempre una dualidad.

Ella terminaba por entonces el compendio de experiencias de su vida *Mirada retrospectiva*, de las que le dice: “¡qué gran papel desempeña usted en ellas!”.¹¹⁴

Obra que no pensaba publicar hasta después de su muerte, sin embargo, le pidió a Freud que se publicara en la editorial psicoanalítica de Viena. Pero la

¹¹³ Freud- Lou, ob. cit, 262

¹¹⁴ Freud-Lou, *Correspondencia*, 264

editorial tenía entonces problemas económicos importantes, al punto que Freud había pedido ayuda a la Asociación Psicoanalítica Internacional.

Uno de los motivos de este deseo de publicarlas era para aclarar su relación con Nietzsche, al haberse abierto los archivos tras la muerte de Elisabeth, su hermana.

En diciembre de 1932 Lou lee las *Nuevas conferencias de Introducción al psicoanálisis*, siendo la número 23 sobre *La feminidad*. En la primavera de 1933 le comunica a Freud que ha vuelto a escribir, el título de su trabajo es *Jutta*.

En enero de 1935 Lou le dice a Freud que ha sabido por Ana del último trabajo que ha escrito el anterior verano.

En su respuesta de 6 de enero, Freud hace una extensa referencia a *Moisés y la religión monoteísta*. El, que había vivido preocupado por el odio y persecución a los judíos en centroeuropa, se preguntaba qué había en el judío para que su rechazo y expulsión se repitiera en la historia.

A esa investigación histórica sobre el proceso que dio origen a la religión judía, repetido en la historia de las religiones y de la humanidad, y a su interpretación psicoanalítica dedicó este estudio, cuya tercera parte escribió más tarde al sufrir él mismo este destino y tener que abandonar Austria para ir a vivir a Inglaterra.

Freud ya se había dedicado al origen de la religión en *Totem y Tabú*, texto en el que se planteó la dimensión subjetiva de la prohibición, estructurante del orden social, el tabú del incesto y el complejo de castración.

En la carta referida subraya que:

“...lo que le da la fuerza a la religión, no es su verdad *real*, sino su verdad *histórica*.”

“Las religiones deben su fuerza compulsiva al *retorno de lo reprimido*.”¹¹⁵

A este resumen de Freud siguió, una vez más, el comentario de Lou, en el que trata de diferenciar un cierto carácter especial de ese “retorno de lo reprimido” pues hasta entonces habían considerado este proceso en los procesos neuróticos donde se impone al sujeto algo que se esforzaba por alejar de sí.

En el caso de la religión se trata para ella, de ejemplos de la supervivencia de lo más vital de otros tiempos, aspectos activos que se hayan hecho operantes

¹¹⁵ Freud-Lou, *Correspondencia*, 275

como posesión “más verdadera”¹¹⁶ envolviendo lo reprimido no solo en formas patológicas sino en la creación de mitos y creencias.

Lou vuelve aquí a posicionarse como defensora de una vivencia religiosa personal como algo valioso al hombre, en tanto tiene que ver con lo más verdadero del mismo y en ese sentido matizando el vínculo con lo patológico.

En la última carta, escrita para el 6 de mayo de 1936, Lou vuelve a citar una obra, en este caso de Ana Freud, *El yo y los mecanismos de defensa*, que solo podrá conocer a través de la lectura de E Pfeiffer, al haber quedado ciega.

Esta revisión del conocimiento por parte de Lou de la obra de Freud deja ver su interés y temprano conocimiento y cercanía de la creación de Freud, y viceversa respecto a la obra de Lou. También hay que señalar que la insistencia de Lou le influyó para ponerse a escribir algunos temas de los que le iba hablando, o para publicarlo.

A la vez se pone de manifiesto la enorme capacidad de trabajo, investigación y creación de Freud, en esa continua elaboración que fue una constante en su vida.

IV. 4. Lou consulta a Freud sobre su trabajo clínico

Cuando Lou Andreas Salomé empezó a trabajar como psicoanalista tenía una sólida base teórica, pero ninguna experiencia práctica. Sus dudas y temores sobre el abordaje de los pacientes y sobre cuestiones de la técnica fueron otro de los temas que ocupó buena parte de su correspondencia con Freud.

A partir de 1917 aparecen en las cartas de Lou una serie de consultas sobre sus pacientes. Se inicia así otro aspecto nuevo en esa correspondencia, ya que lo que ella plantea es, no sólo comentar los trabajos teóricos, como venían haciendo, sino también sus problemas en la práctica psicoanalítica, algo parecido a lo que hoy día llamaríamos una supervisión.

¹¹⁶ Freud- Lou, ob. cit, 279

Lou debía sentir mucha necesidad de compartir las dificultades que le surgían en su trabajo cotidiano, por ello pide ayuda a Freud y le comenta los casos que está tratando. A este respecto Freud le respondió aportándole ideas para su comprensión desde la teoría psicoanalítica y sobre la forma de abordarlos técnicamente, animándola siempre a continuar en su trabajo como analista. Esto hará que las cartas sean también un apoyo para enfrentarse a los problemas que le surgían en la práctica clínica.

Los comentarios de Lou así como las respuestas de Freud reiteradamente se referían en la importancia de la transferencia en la cura y en un constante marco teórico para la clínica, que era también una manera de corroborar Freud su propia teoría y producir nuevos avances.

De esta manera afrontó Lou el trabajo solitario de la consulta, especialmente duro en los años de aislamiento por la guerra, y después, al vivir en una ciudad pequeña, Göttingen, donde no había un grupo psicoanalítico y por tanto su relación con otros psicoanalistas era excepcional, quedaba limitada a las cartas y publicaciones.

Freud le aporta sus hipótesis, conocimientos y experiencia de cómo abordar los problemas técnicos y de comprensión que ella le plantea y la anima siempre a seguir, felicitándola por la forma de abordar los casos.

Por tanto, la formación práctica de Lou Andreas Salomé como psicoanalista, estuvo apoyada y supervisada por el propio Freud, desde las recomendaciones técnicas hasta la base teórica que sustenta cada caso que es consultado o simplemente comentado como verificación de esa teoría.

Un tema prioritario de Freud en sus respuestas a Lou es la transferencia, como terreno en el que se desarrolla la problemática de una cura psicoanalítica, y de ella en sus consultas y comentarios acerca de sus pacientes, pues conlleva la concepción acerca de la cura, su objeto, su dinámica y sus metas.

Freud en su primer trabajo específico sobre el tema, *Sobre la dinámica de la transferencia* (1912), había subrayado que ésta va ligada a prototipos, imagos (principalmente paternas), el analista será insertado en una de las series psíquicas que el paciente tiene ya formadas.

Si bien aparece como resistencia señala al mismo tiempo la proximidad del conflicto inconsciente, de ahí su complejidad. La gran dificultad para el analista, es la tarea de conocer y manejar los fenómenos de la transferencia, que de estar al servicio de la resistencia se convierte en el principal instrumento terapéutico para el analista.

A la importancia que tiene en la cura se debe que, al revisar los casos que aparecen reflejados en la correspondencia, en todos Freud, de una u otra manera, le cuestiona a Lou sobre la transferencia.

4.1. Primeros casos clínicos

El primer caso que Lou le plantea es el de una niña de 6 años con terrores nocturnos que no podía hablar del contenido de sus sueños.

Lou intuitivamente se había puesto en el lugar de compañera de la niña que también tiene sus propios miedos. El poder compartirlos hizo que la pequeña hablase de sus sueños, y a través de ellos acceder al origen de sus síntomas.

Freud la felicita por su modo de acceder a la pequeña, proponiéndole esperar

“...hasta que la niña se haya encariñado intensamente y empiece a comunicar espontáneamente —esto constituiría el acontecimiento más convincente—, o bien, *plena de confianza de acertar en lo justo*, explicarle ella misma algo de esto.”¹¹⁷

Es decir a que la transferencia fuese más fuerte y facilite el hablar, o bien que sea ella misma como terapeuta quien imagine y le explique los motivos de sus terrores, sin preocuparse, dice Freud, aunque haya ciertas incongruencias entre su presunta solución y la realidad de la niña pues esto no causará daño alguno, sino que tras el no inicial la niña podrá ir acercándose a las respuestas más verdaderas.

La transferencia como medio necesario de avanzar en el tratamiento, la necesidad de esperar al tiempo del inconsciente de cada paciente, no tener prisa, y además el poner las palabras del terapeuta, interpretar, lanzar hipótesis, donde

¹¹⁷ Freud- Lou, ob. cit, 92.

faltan al paciente, abrirle vías para pensar, fantasear y asociar a través de la palabra. Estas son las recomendaciones técnicas de Freud.

Transferencia que posibilite la cura. En este punto Lou siguió las enseñanzas de Freud y se mantuvo fiel a ellas, a diferencia de otros psicoanalistas que la manejaron de muy distinta manera, siendo una de las causas de discusión entre analistas acerca de la técnica del tratamiento psicoanalítico.

De las observaciones y aportaciones de Freud al caso de la pequeña paciente se desprende a su vez su interés por estas consultas de su discípula, además de que le responde enseguida y la felicita por su labor.

Después de este caso y ante las felicitaciones y ayuda de Freud, Lou se permitirá seguir comentándole de otros pacientes, lo que transcurre en paralelo a los progresos en las investigaciones que Freud iba haciendo, recorriendo continuamente el camino entre la práctica y la teoría. Es un aprender desde la doble perspectiva técnica y teórica. Las consultas son sobre la técnica pero también ponen la clínica en relación a la teoría.

A partir de la clínica, de la observación y evolución de sus pacientes, busca la explicación en la teoría, que siempre tenía tan presente, y prosigue su investigación teórica, se va formando como terapeuta por su capacidad de autoanálisis, pero sobre todo, a través de la confianza de su relación con Freud.

La experiencia del tratamiento de esta niña, le enseña, cómo a pesar de su corto pasado, las primeras fases de la libido son tan importantes, que ya los niños, transfieren esas experiencias a las vivencias actuales.

Retomando el caso, aporta los siguientes datos: la niña de 6 años de edad, era la mediana de dos hermanos varones, con frecuencia le decían que era muy guapa, y después de haber pasado, hacía dos años, la escarlatina, con complicaciones de otitis que precisaron intervenciones quirúrgicas, aparecieron los terrores nocturnos.

Los sueños concomitantes eran de incendios, animales que suben reptando, hombres negros que la raptaban. Sueños de contenido sexual “típicamente femeninos”, relacionando además ella la belleza y estos peligros de

muerte. En último término, la sexualidad y la muerte. Otro dato de esta niña es su amor por los animales, a diferencia del que dedica a las personas, de las que no retiene el nombre, como si hiciera una regresión por la culpa edípica.

Freud apunta a que la niña ha descubierto muchos hechos de la vida sexual, relaciona estos terrores con el onanismo, le dice la posibilidad, ya pensada por Lou, de que la pequeña se masturbase antes de dormir, hasta que vino la enfermedad, que fue interpretada como castigo por esa autosatisfacción, originando el sentimiento de culpa o bien que le hubiera servido de consuelo durante los días de la enfermedad, tratando ahora de librarse, de superar esa costumbre

Freud la invita a indagar sobre la masturbación de la niña explicándole la angustia que genera su represión, donde podría estar el origen de esos terrores.

La niña pudo hablar de su masturbación genital y anal, que le producía una irritación que su madre cuidaba con pomadas, y se beneficiaba con el placer de los cuidados maternos en zonas eróticas. Aparece el dolor asociado al placer, masoquismo, y a una forma de conseguir el amor de su madre.

La cuestión esencial, le plantea Freud, es saber cuáles son las transferencias de la libido que encuentran su liberación en el onanismo, para evitar el bloqueo y fijación psíquica y la represión posterior de estos complejos. Lou investigaba ¿qué procesos intervienen en ello?. La cuestión es la resolución de Edipo en la niña.

Pero a la eliminación de los síntomas siguió, como ocurre en tantos casos, el fin del análisis y la imposibilidad de adentrarse más, de acceder más allá, y tiene que ver, en este caso, con la fuerza del yo para preservar el narcisismo.

Otro caso en que el paciente era un hombre a quien Lou no atendió como terapeuta, sino que recibió la consulta a través de una hermana. Un carácter neurótico obsesivo, con serias inhibiciones, que fue evolucionando hacia melancolía e ideas de suicidio.

Lou valora como progreso por un lado un sueño revelador de sus síntomas y como soporte de su evolución favorable cita que el sujeto se familiarizó con lecturas de Freud sobre las *Teorías sexuales*, así como con los trabajos *Totem y*

tabú y las *Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*. Obras que le habían ayudado mucho a entender su malestar, con el resultado de una evidente mejoría sintomática, pero señala que para la cura le faltaba vencer ciertas resistencias y que ello no se puede conseguir en solitario, aludiendo así a la necesidad de tratamiento con un terapeuta.

La conclusión a la que llega Lou es que a través de algunas orientaciones puede haber mejoría, indudablemente, pero la única posibilidad de curación, es mediante la relación analítica, demostrando de esta manera su acuerdo con Freud.

Aprender de los pacientes, es lo que Freud supo hacer y también Lou, de ahí el enriquecimiento que siente en el trabajo psicoanalítico, que se fue convirtiendo en lo más importante para ella a través de los años. De aquí la relevancia y seriedad con que asume su trabajo y lo gratificante que le resulta.

El 22 de febrero de 1919 pregunta a Freud por el caso de una mujer joven, de 21 años, que le ha consultado por correspondencia, situación que parece impensable hoy día pero que Lou aceptó, y Freud estuvo de acuerdo, valorando que la paciente podría beneficiarse de su ayuda, además de satisfacer su deseo de aprender de la experiencia práctica.

La mujer sufría por distintos síntomas corporales, especialmente dolores de vientre y de nuca, que aparecieron al cesar las fantasías eróticas sobre un amor homosexual que perduró durante su adolescencia y juventud, y también padecía compulsiones obsesivas que, con anterioridad a las dolencias físicas, habían sido importantes.

Las fantasías de amor homosexual se dirigían hacia una joven condesa a quien veía en la calle, no tenía sentimientos de culpa, quejándose solo de que la absorbían demasiado, pero sí aparecía la culpa por los rituales obsesivos, necesarios para evitar catástrofes como el incendio de la casa o la muerte de la madre. Otros datos que aporta de la historia de esta paciente es que era gemela de un varón que murió, y que tenía un carácter reservado.

Lou se da cuenta de que los síntomas obsesivos dejan ver un fuerte sentimiento de culpa, en cuya base está el complejo de Edipo. La evolución habría sido que los deseos incestuosos iniciales hacia el padre, con la hostilidad

consiguiente, fueron encubiertos por esas fantasías homosexuales y posteriormente por los síntomas obsesivos. Valora también cómo es la relación con la madre y la ambivalencia propia de esa relación, aspecto sobre el que Lou siempre investigó por el interés que despertaba en ella.

Freud le manifiesta su aprobación por la manera en que Lou entiende el caso, y se lo explica de la siguiente manera:

“Una vinculación prematura al padre, interrumpida por impulsos hostiles. Lucha entre las posiciones masculina y femenina, y luego abandono del papel femenino, elección homosexual en identificación con el padre y, finalmente, tal vez nuevo intento de organización genital.”¹¹⁸

En su respuesta además Freud le apunta algo sobre lo que estaba investigando y es el paso de la neurosis obsesiva a la histeria, como indicador positivo de cura.

La anima a continuar este tratamiento a pesar de las dificultades de hacerlo por carta, pero la paciente abandona enseguida. Interrupción del tratamiento, mejoría sintomática, pero sobre todo Lou habla de la dificultad en trabajar las resistencias, y sobre todo la más fuerte, refiriéndose a la transferencia. Problemas que hoy día también aparecen en la práctica clínica.

Pero merece la pena señalar el aprendizaje práctico y técnico así como la reflexión teórica a la que cada caso lleva a Lou, sea cual sea el punto de evolución, de final, de abandono, en que lo describe.

La transferencia aparece en cada caso citado como eje fundamental de la evolución del tratamiento, con la complejidad que implica de resistencias del lado del paciente y dificultades de parte de la analista.

De esta experiencia Lou hace otra observación importante y es la semejanza de la actitud homosexual y la narcisista. La paciente homosexual citada se identifica al padre, en la actitud activa de sus fantasías, y al reproducir en sí misma la actitud pasiva sufridora de la otra mujer, se identifica con esos aspectos pasivo-femeninos satisfaciendo ambos aspectos. Para Lou esta homosexualidad es una posición narcisista al satisfacer al lado de su virilidad también su feminidad.

¹¹⁸ Freud- Lou, ob. cit, 122

El tratar de material clínico era muy valioso también para Freud. Lou compartió su trabajo como analista con Freud, le consultó sobre pacientes que estaba tratando y cómo iba trabajando con ellos, y recibió de él comentarios aclaratorios, consejos y confirmación de sus planteamientos.

Por otro lado, se dio cuenta de las renunciaciones que le suponía el trabajo analítico por la necesidad de mantener esa continuidad que para ella era un impedimento más a la hora de viajar. Renunció a algo tan importante para ella como volver a ver a Freud, pero siente que no podría prescindir de sus pacientes, la clínica había llegado a ser algo esencial en su vida.

La ayuda de Freud también llegó a Lou por la derivación de pacientes. Su confianza en el trabajo de Lou, como psicoanalista, se pone así de manifiesto. Durante su estancia como invitada de Freud en Viena, éste le había confiado el análisis de su propia hija Ana. Después le facilitaría otros pacientes, lo que supone doble ayuda, en lo personal de reconocimiento y en lo económico.

De las cartas que siguieron a la visita a Viena se puede deducir que hubo varios pacientes que Freud trató o entrevistó y posteriormente derivó a Lou, porque se refieren a ellos como “nuestro paciente”. Por este motivo algunos de los comentarios de sus cartas dan por supuesto el conocimiento por ambos de determinados detalles relativos al proceso o patología de estos pacientes y los hace difíciles de entender para otros lectores.

Son los casos expuestos a continuación. Se han incluido como demostración de la confianza y fidelidad de su relación que supuso también la derivación mutua de pacientes, y de la vigencia de los problemas y dudas a los que se enfrentaba.

4.2. Otros casos clínicos. A partir de 1921

Sobre una paciente grave, la señora M¹¹⁹ que, según se desprende de las cartas, Freud había tratado en Viena, y cuyo tratamiento se había interrumpido por una crisis psicótica.

¹¹⁹ Los pacientes aparecen en la correspondencia identificados sólo por la inicial del nombre.

Esta mujer, que consultaba por su imposibilidad de andar, acudía a la consulta acompañada del marido o de la hija. De su historial se señala que durante la guerra había mantenido una relación con un amante que, siendo impotente, le enseñó todo tipo de prácticas sexuales que, por un lado le abrieron a buscar satisfacción con su esposo, pero aumentaron su angustia.

Lou al atenderla le va comentando a Freud su evolución, la lentitud, avances y retrocesos y que hay que trabajar para establecer la transferencia que posibilite su cura.

“Necesitamos cierto tiempo para transformar en transferencia positiva la relación materna negativa,...”¹²⁰.

Considera dos aspectos, la transferencia y el tiempo, el acompañar al paciente en su ritmo interno, como bases de la evolución del caso.

Además, en este caso Lou dice como ha resuelto el tema de los acompañantes que la paciente necesitaba para acudir a las sesiones, pues le han servido como auxiliares en el tratamiento y los ha incluido de alguna manera en el mismo.

“Contrariamente a mi costumbre de mantener a los parientes fuera del análisis, en el presente caso éstos se convierten en buenos auxiliares, gracias al hecho de que en ciertos aspectos se los educa un poco psicoanalíticamente también a ellos.”¹²¹

Esto sería una excepción a la técnica analítica, pero lo hace sabiendo el motivo y controlando sus consecuencias para la evolución del tratamiento.

En esta ocasión es la propia Lou quien se refiere a elementos esenciales del tratamiento, la transferencia, el tiempo y también el respeto y manejo de la singularidad de cada caso.

Otra experiencia para Lou fue la invitación por parte de Otto Bruns, médico internista, para trabajar en el Hospital de la Universidad de Königsberg. Permaneció allí durante la primavera de 1923 y el siguiente otoño e invierno. Probablemente accedió para aliviar sus problemas económicos. Tuvo así la posibilidad y experiencia de tratar también a pacientes graves, y supo encontrar también en ello cierta satisfacción.

¹²⁰ Freud-Lou, *Correspondencia*, 152

¹²¹ Freud-Lou, ob. cit, 153

“Los lentos pero positivos progresos con los pacientes son lo que para mí han hecho el invierno realmente bello”.¹²²

Allí se encarga además de la formación de médicos internistas que trataban de llevar a la práctica las lecturas de psicoanálisis. Se encuentra ante la labor de cuidar el trabajo analítico, de preservarlo frente a incursiones silvestres por parte de estos médicos, y ha de clarificar también las confusiones derivadas de la influencia de Stekel, que había trabajado allí anteriormente.

No ve un espacio para la formación de psicoanalistas, no ve esa disposición en ellos, sino únicamente la posibilidad de generar en los médicos una sensibilización a la hora de atender y escuchar a sus pacientes, aquejados de dolencias físicas que tenían en muchos casos un componente psíquico.

Otros problemas con los que Lou se encontró en su práctica clínica son, la interferencia de la familia en el proceso analítico y el de los honorarios, por su significación inconsciente. Aspectos que hoy día siguen apareciendo como dificultades en buen número de tratamientos psicoanalíticos.

Respecto a la relación con la familia del paciente, tema difícil que requiere un abordaje adecuado y firme, y que, actualmente como entonces, motiva situaciones complicadas, retroceso o abandono de tratamientos. Freud es muy concreto y contundente, al indicar abordarlos desde la transferencia y el mantenimiento del contrato inicial, dos recomendaciones repetidas.

Otra pregunta que le plantea es por la persistencia de un síntoma en un paciente varón.

El análisis duró solo tres meses, pero, una vez que Lou lo dio por terminado, el síntoma de las molestias estomacales era más leve que al inicio del tratamiento pero permanecía, a pesar de la clara mejoría en lo demás.

Freud le habla de las dificultades que encierra el manejo de la transferencia en la cura. También sabe que posiblemente este paciente estará en Königsberg, y allí le volverá a ver. Y le dice:

“...este residuo de síntoma va por usted,...He aquí una vieja regla de gramática: aquello que no pueda declinarse, véase como...transferencia.”¹²³

¹²² Freud- Lou, ob. cit, 173

¹²³ Freud- Lou, ob. cit, 160

Un caso distinto es el de la señora P¹²⁴. Freud había recibido a esta paciente, que había sido tratada por Lou durante su estancia en Könisberg.

Un caso de histeria grave, que Lou en principio valoró por sus síntomas como neurosis obsesiva. Antes del hospital de Könisberg, la paciente había estado en tratamiento con el profesor Sch...¹²⁵ al que había relatado el recuerdo de haber sido objeto de abusos, durante la infancia y adolescencia, por parte de un rabino.

El citado profesor no la creyó, exigiéndole pruebas y la regañó por cuestionar el honor del rabino, persiguiéndola por ello, al igual que su esposo y tratándola de loca.

Tras la experiencia de ese tratamiento la mujer inició un silencio absoluto, y en sustitución histérica empezó estudios lingüísticos, que hubo de abandonar por los estados de perturbación y pasividad paralizante que empezó a padecer, a la vez que, en ocasiones, durante conversaciones irrumpía con gestos o palabras sin sentido, inconscientes, que no percibía.

Lou se interesó mucho por esta mujer, pero el tratamiento se interrumpió por las interferencias del marido.

Otro caso que aparece en estas cartas es la señora E, también enviada por Freud a Lou. Mujer joven, de 30 años y con tres hijos, que tenía serios problemas matrimoniales. Había estado en tratamiento con Stekel, tratamiento que había fracasado, y por indicación de Freud acudió a Berlín, donde Lou se encontraba temporalmente. Acudió a la consulta acompañada por un abogado el Dr. H.

La paciente tenía una estructura parecida a la de la ya citada señora M, padecía de agorafobia, temores e inhibiciones hasta en el andar.

La situación del matrimonio era que el marido quería el divorcio, pero no se iba a tomar ninguna decisión al respecto hasta ver la evolución de la paciente. De los gastos del tratamiento se hacía cargo el padre de la señora E. Era el último intento de resolver la situación de la mujer.

Freud se la deriva indicando al marido y al médico que la había enviado que Lou necesitará unos seis meses antes de decidir si ve perspectivas favorables y después de este tiempo les informará al respecto. Es un periodo inicial que Freud plantea de valoración de un caso y sus posibilidades terapéuticas.

¹²⁴ citado en la carta de 25 de julio de 1924.

¹²⁵ Lou escribe solo la inicial del nombre.

El acuerdo era que Lou informaría periódicamente al abogado Dr. H, cuya colaboración inicial era importante, de los progresos del tratamiento, y éste a su vez al marido.

Lou le comenta en sucesivas cartas a Freud cómo va trabajando con esta paciente, ayudándole a vencer sus miedos con algunas medidas prácticas que "...tienen lugar por medio de una buena transferencia,...".¹²⁶

Un recuerdo que la paciente sitúa en torno a la edad de tres años aporta material significativo. La paciente recordaba estar sentada encima de su padre y sentir lo que solo después pudo comprender, la excitación de su padre,

"...percibió de repente una humedad súbita y 'la muerte' del miembro. Toda muerte tiene la manera de un hundimiento repentino (como ella lo temía al andar)."¹²⁷

Pero además el padre debió asustarse y fue esta reacción la que quedó grabada en ella. La paciente temía el caminar al considerarlo como algo voluptuoso, asociado con el peligro de caer, de morir, como cuando alguien se muere en un sueño, y se hace pequeño, desaparece.

Después de las sesiones en que apareció este material, hubo una esperanza de la paciente de que iba a conseguir curarse. A la solicitud de Lou de que la señora E pueda venir con el mayor de sus hijos, pues cree que va a favorecerle el poder ocuparse de sus funciones como madre, hay un intento de transgresión por parte del marido y además esperanzas engañosas del abogado a la señora E de resolver favorablemente el matrimonio.

Por los datos de las cartas siguientes parece que se reavivan las diligencias del marido para el divorcio y arrebatarle los hijos.

En este caso Lou se encuentra con una serie de interferencias de parte de la familia y abogado que la hacen pensar en actuar más allá del análisis en defensa de su paciente. Consulta sobre ello a Freud, quien le señala su ámbito como terapeuta, el no tolerar la intrusión del marido y hacer cumplir el contrato.

"No hay para usted más que un solo camino a seguir: debe usted fundarse, en su respuesta, en el contrato que se concertó."¹²⁸

¹²⁶ Freud-Lou, *Correspondencia*, 200

¹²⁷ Freud- Lou, ob. cit, 202

¹²⁸ Freud- Lou, ob. cit, 211

Es la contratransferencia de la analista, la que la lleva a intentar ayudar a su paciente actuando fuera del marco analítico, y a esto Freud le llama la atención y Lou reconoce su equivocación

“...puse demasiado afecto..., pero es que la dificultad y el éxito progresivo me habían alegrado en exceso.”¹²⁹

La complejidad de la relación analítica es reconocida por Lou, que se dio cuenta de algunos errores cometidos en este sentido. Freud respondía con firmeza a sus demandas, que en muchos casos, tienen que ver con el manejo de la transferencia y con lo que ésta genera en ella, en el sentido de apoyarse en el contrato inicial, siempre tratando de respetar y controlar la técnica, sobre todo, por las divergencias que en este aspecto iban surgiendo con otros psicoanalistas.

El último caso, y el que se va a tratar de forma más amplia, es sobre el que aparecen, en el intercambio entre Freud y Lou, más detalles acerca de su evolución, pero interesa especialmente porque plantea aspectos sobre la feminidad relevantes para el momento en que Freud estaba en sus desarrollos sobre el tema.

Otro aspecto a señalar es que en la interpretación de los síntomas Lou siempre analiza la relación con el objeto y su pérdida, antes que las fijaciones o regresiones a fases libidinales anteriores.

Paciente K¹³⁰. Es una chica joven que es llevada por los padres a tratamiento por padecer miedos a locales cerrados y a atropellos, a permanecer al aire libre y también sufre por la impresión de estar presa. Los miedos subsisten desde muy pequeña, acompañados con crisis de angustia.

Respecto a su historia se recogen los siguientes datos: Proveniente de una familia numerosa y muy católica. Fue operada de amígdalas a los 10 años y posteriormente con varias intervenciones dentales que vivió de forma traumática por la actitud del médico, que ella sintió que la trataba con poco cuidado.

Había sido una niña dulce y afectuosa, le gustaba especialmente que la sentasen en el regazo, con lo cual quedaba recogida (encerrada) entre los brazos de quien la sostenía, pero a la vez era bastante traviesa; lo que se señala como

¹²⁹ Freud- Lou, ob. cit, 213

¹³⁰ Enviada por Freud en noviembre de 1927

una contradicción. La misma que Lou ve en el hecho de que sólo se enamora de médicos, por su actividad en parte agresiva, pero especialmente de los de carácter más indeciso, habiéndose prometido con un hombre de carácter claramente obsesivo.

Lou se hace una hipótesis inicial de la existencia de fantasías o experiencias violentas de la primera infancia con el padre, a causa de lo cual se habría organizado la histeria.

Un año después de esa primera referencia a la paciente vuelve a hablar de ella a Freud, nombrándola como una histeria típica, con vinculación al padre, crisis de angustia con violencia, y temor en locales cerrados. Por otro lado, no presenta ninguna inhibición sino satisfacción en su vida sexual, lo que sorprendió a Lou, enterándose después que en la elección de sus parejas siempre faltaban las características más especiales del padre, y que incluso llegaba a rechazar a aquel que en algo se lo recordase. Tenía toda una serie de prometidos, lo cual era como cierto desenfreno que contrastaba con lo estricto de su educación católica y su confianza con sus padres y que tenía que ver con su temor al incesto.

Lou buscaba en qué lugar estaban sus inhibiciones, que aparecían posteriormente como estados de miedo o crisis de angustia, encontrando la respuesta en una regresión a la fase anterior anal, con los recuerdos de mandatos y prohibiciones, además de las exigencias del padre en modales y comportamientos.

A partir de un tiempo de tratamiento la paciente empezó a hablar del miedo ante el irresistible impulso a eructar en situaciones sociales, lo que la había llevado a un aislamiento extremo. Simultáneamente empezó a aparecer el sentimiento de que también podría ocurrir algo tan impensable como una relación erótica con el padre.

Este temor al incesto, manifestación del deseo inconsciente, empezó a imponérsele cuando tocaba música con él y ambos se enfurecían (como restos de la etapa anal) por no estar a la altura que querían.

Aparece un recuerdo infantil de un paseo con su familia donde el padre, aunque no está explícito, posiblemente tuvo una incontrolada ventosidad advertida

por todos y en contra de sus severas normas, justificándose en que también los animales lo hacían, y la impresión que ella sintió.

Lou no entendía esa vida erótica tan desahogada en una joven con las inhibiciones y temores ya expuestos, y el contraste con su severa educación católica, y se lo explicaba al principio por la posición fálica de la paciente, que no tuviese en cuenta a cada uno de los elegidos, sino como "...una especie de 'formación de serie'"¹³¹, proveniente de su temor a sucumbir al impulso del incesto. Interpretando el temor al flato como erotismo agresivo en la ejecución de lo prohibido.

Una vez que tiene claro que una parte importante de libido genital permaneció fijada en el padre, a pesar de permitirse por su rica naturaleza erótica otras parejas, Lou se sigue preguntando sobre esa imitación de la masculinidad, que en su desarrollo interpreta, más que como una fijación, como una forma de poseer algo del padre

Freud en respuesta a esa carta, le plantea a Lou, la relación entre esa regresión anal (gases, insultos) y la identificación al padre, y "¿tal vez detrás de ésta su complejo ciertamente considerable de masculinidad?"¹³².

Y, se podría añadir las dificultades de acceso a la feminidad, ya que toda la culpa la vive con respecto al padre, quedando la madre desvalorizada, y evitando así la angustia de la rivalidad con ella.

Es muy interesante esta pregunta de Freud, pues tiene que ver con sus investigaciones acerca del desarrollo libidinal de la niña, que él estaba descubriendo.

Teniendo en cuenta que la carta referida es de 1928, y en 1924 había escrito, en *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos*, sobre la existencia del complejo de castración en ambos sexos y la relación con el complejo de Edipo.

Pero la forma en que la niña abandona la fase fálica, a partir del complejo de castración, iniciándose ahí todo el desarrollo de la feminidad, no la expuso

¹³¹ Freud-Lou, *Correspondencia*, 231

¹³² Freud- Lou, ob. cit, 233

Freud hasta 1931 en *La sexualidad femenina* en donde desarrolla y confirma lo escrito en 1924.

En este trabajo, Freud expone que una de las vías de desarrollo en la niña es la identificación con la madre fálica, y desarrollo de un fuerte complejo de masculinidad.¹³³ Pero cuando escribió a Lou sobre la señora K, no había llegado a estas formulaciones.

Lou prosigue con el caso, muy interesada por ese componente de masculinidad. La paciente trae más adelante recuerdos de un periodo de travesuras en su infancia después del nacimiento tardío del primer varón de la familia, tras cuatro hijas, que supuso una gran alegría para sus padres. Surgieron así los celos en K.

Lou concluye que

“...este comportamiento envidioso, celoso y de imitación de lo masculino, proviene manifiestamente del ofendido amor hacia el padre, del afán de poseerlo, si no de modo receptivamente femenino, cuando menos *de este modo*, esto es, procede de la identificación resignada a causa de la frustración...”¹³⁴

Por la frustración identificación a lo masculino, al padre. Estas conductas de la joven cesaron en la pubertad volviendo a ser la muchacha dulce de antes.

La paciente habla del padre con mezcla de adoración y miedo. Hay también un exceso de placer anal no sublimado en la relación con la madre y las bromas que le lanza. En una educación severa con frecuencia se pueden producir estos desplazamientos a partir de deseos y experiencias genitales ocultos.

Más avanzado el análisis surge otro descubrimiento, el de que a su vínculo de niña con el padre precedió la idea de que era el padre quien paría, su pene era al tiempo el niño, mientras la madre solo producía excrementos. Los celos hacia la madre empezaron al descubrir su capacidad de dar a luz.

Lou se sorprende por estos descubrimientos pues hasta entonces se había negado el conocimiento de la diferencia de sexos en las primeras fases de la infancia, al imaginar a la madre con pene, como el hombre.

¹³³ Este trabajo de Freud se trata en el capítulo V de esta investigación.

¹³⁴ Freud- Lou, ob. cit,234

Esta nueva fantasía de su paciente es feminizar al padre. Después en su huida del incesto se apartó de su feminidad, elegía hombres poco agresivos y viriles, siguiendo la fantasía del pene (niño) que hay que proteger por débil, pues además se dio en la realidad la situación de padecer el padre de hemorroides con lo que había que cuidarle, ponerle almohadones, lo que le permitía a K mantener la fantasía de “cuidar al padre porque iba a parir”.

Después, una vez descubierto que era el padre quien tenía el pene, apareció el odio a la madre y el síntoma de la angustia al impulso del flato (el padre también padecía de flato) encubría la fantasía de expulsar a un hijo, el ruido del flato como el grito del niño al nacer, era el niño que llevaba en sí, porque había robado el pene al padre y lo había hecho impotente. Aparece la fantasía de procreación anal y la culpa, que es vivida con el padre, evitando la angustia de la rivalidad con la madre.

Freud se sorprende mucho de estas hipótesis de Lou, que suponen un cambio en las formulaciones en las que él venía trabajando. Freud no comenta nada más, pero son datos que debió tener en cuenta, en tanto que estaba investigando, y se encontraba con muchas incógnitas, sobre la feminidad.

Respecto al tema religioso, importante por el entorno familiar y educativo de la paciente, durante el primer año de tratamiento la señora K todo lo que hablaba era de la necesidad de Dios como apoyo, especialmente cuando sentía se estaba desprendiendo de su propio padre. En el segundo año lo que apareció, fue un lamentarse por esa obstinación religiosa y lo feliz que resultaba la liberación tanto del padre como de Dios.

Con la evolución del análisis surge un aspecto de la paciente hasta entonces desconocido, se revela como una pintora de fuerte personalidad, quejándose de su dificultad para pintar las manos. Lou se lo relaciona con la masturbación de la que no hay recuerdos ni culpabilidad, por la misma represión tan temprana.

Aparece con esta paciente de nuevo la relación entre las soluciones analíticas y los procesos artísticos liberados por su conducto, algo sobre lo que Lou se interesó siempre y se refiere a ello diciendo “cuantas cosas nuevas ha aprendido sobre esas conexiones”.

Y por último resalta la necesidad de prolongar un tiempo el análisis, una vez resueltos los conflictos

“...cuán importante puede ser, después de ‘terminado’, reservarse un poco más de tiempo para recoger en cierto modo las espigas dispersas por el campo segado, en lo que resulta, en ocasiones, que se trata de gavillas enteras.”¹³⁵

Tiempo final que tuvo lugar en este caso y del que Lou también dice

“...el cual ha beneficiado también magníficamente a la disolución de transferencia.”¹³⁶

Una vez más citando la relación analítica fundamental en la evolución y resolución de los tratamientos.

IV. 5. Motivos de su acercamiento al Psicoanálisis

Hay una pregunta que parece inevitable al estudiar la figura de Lou Andreas Salomé y es, qué se movilizó en ella, por qué sintió esa atracción hacia el psicoanálisis ya en un periodo de madurez, siendo una mujer con una vida intensa, llena de experiencias importantes y con unas relaciones con personajes que han dejado huella en la poesía, filosofía y literatura, además de su propia experiencia como escritora.

Y una segunda pregunta, derivada de la primera, es por qué este interés se mantuvo el resto de su vida de esa forma tan viva, sin perder ese empuje inicial.

Son cuestiones que el mismo Freud se hizo y le planteó a Lou.

Las primeras respuestas las encontramos en su diario el 2 de febrero de 1913, donde dice que el único interés en un principio era “...la atracción que surge de ver ante sí nuevos caminos.”¹³⁷

Atracción de lo nuevo, una de las constantes de su vida el deseo de descubrir, de ir más allá de lo fácil y conocido. Después, continúa explicando:

¹³⁵ Freud- Lou, ob. cit, 236

¹³⁶ Freud- Lou, ob. cit, 237

¹³⁷ Lou, *Aprendiendo con Freud*, 88

“...el hecho, vivificante y personal a la vez, de encontrarme frente a una ciencia en formación, y de hallarme, en cierto modo, una y otra vez en el punto de partida y en relación cada vez más íntima, por tanto, con sus problemas.”¹³⁸

Es decir, el tener que ir descubriendo el método a la vez que el objeto de investigación, por la propia peculiaridad de este objeto - el inconsciente- que se le iba imponiendo y le iba mostrando los caminos, algo así como el escritor refiere que se le impone su escritura, o el artista su obra plástica.

Además de lo que supone de implicación del propio investigador y las dificultades añadidas que esto conlleva, pero que para ella la hacen más valiosa, ya que de algún modo se acerca a su modo de pensar sobre el conocimiento y la experiencia, pues uno de los principios de su vida fue “conocemos lo que vivimos”, solamente aquello que pasa por nuestra vivencia, más allá de lo racional, de la abstracción.

Y el tercer aspecto, que Lou cita y que considera es el más personal y del que le vino el impulso decisivo,

“...es la íntima sensación de ser obsequiada: esa sensación de amplia irradiación de la propia vida que surge de palpar en las propias raíces hundidas en la totalidad.”¹³⁹

Aparece aquí la relación de su filosofía de la vida con el psicoanálisis. La vida concebida como don. De ahí su constante agradecimiento

Para Lou el descubrimiento de Freud borra ese supuesto abismo entre el ser humano y los demás seres de la Naturaleza, y traza un camino, un nexo de unión con Todo.

Esta tercera razón concuerda con su posición en la vida, ya que sentía una analogía con las fuerzas naturales, como si de forma innata la vida la empujase hacia su objetivo. Hay en esta idea un componente narcisista inconsciente, de ahí la fuerza de ese deseo de inmersión en el psicoanálisis.

A estas razones Freud le contestó riendo:

¡“Creo que para Vd. el análisis es una especie de regalo de Navidad!”.¹⁴⁰

¹³⁸ Lou, ob. cit, 88

¹³⁹ Lou, ob. cit, 88

¹⁴⁰ Lou, ob. cit, 88

Para ella el análisis es el descubrimiento de la vida, el reencuentro con lo más propio de sí. Su finalidad es, siguiendo su metáfora, descubrir esa agua subterránea, sin inventar nada, de manera que la totalidad viviente se puede manifestar a nuestros ojos.

A partir de estos presupuestos se puede decir que los motivos de su enorme interés por el psicoanálisis tendrían que ver, con la riqueza de su objeto de estudio, lo psíquico, al reconocerlo como algo siempre vivo, nuevo, cambiante, y de su método, con el que siempre se puede ir más allá, establecer nuevas conexiones, algo siempre abierto, en tanto se construye mediante representaciones del lenguaje.

Puesto que para ella, con el psicoanálisis no se trata solo de resolver un conflicto entre profundidad y superficie, entre consciente e inconsciente, sino buscar y reconocer el inconsciente como origen y lugar fundamental de nuestra realidad, de nuestros deseos y afectos,

"Ya que aquello que tiene validez en la patria de nuestra vida afectiva y que en derredor no constituye más que una ficción -cielo e infierno-, permanece custodiado en nuestro inconsciente como nuestra eterna realidad."¹⁴¹

Interés por lo patológico y su cura, al permitir que aflore a la conciencia lo que había quedado relegado en el inconsciente, pero interés sobre todo por investigar la estructura y el funcionamiento del psiquismo, al revelarnos aquellos estados inconscientes que forman ese segundo plano permanente de nuestro yo.

En ambos está el acceso al inconsciente como lo más propio del psicoanálisis, y en este sentido Lou deja clara su posición freudiana, a diferencia de otros discípulos contemporáneos de Freud.

5.1. Por su objeto de estudio y su método

La percepción del psicoanálisis como algo vivo, tanto en su método como en su objeto de estudio, a diferencia de las otras ciencias, que de alguna manera

¹⁴¹ Lou, ob. cit, 88

cosifican su objeto al delimitarlo y objetivarlo, fue lo que la impresionó y atrajo del psicoanálisis.

Recordamos lo que dijo en su despedida de Freud, en abril de 1913, "...eleva al rango de principio vital el más alto galardón de todas las ciencias, la franqueza, que no deja de aplicar una y otra vez a la más individual de las realidades, inclinando así la vida ante el conocimiento, del mismo modo a como cimenta su hazaña científica haciendo que el conocimiento de la estrecha y reseca psicología académica se vea obligado a inclinarse ante la vida."¹⁴²

Es este aspecto donde cada sujeto es distinto y cada análisis conlleva la creación de ese espacio particular, pues cada uno es único e irrepetible, algo que Lou percibió y defendió. Esto fue desde su origen y es hoy día quizá, uno de los aspectos que generan mayores reticencias para considerar el psicoanálisis como ciencia.

Ciencia y creación, los dos aspectos están en el psicoanálisis, desde los dos lo concibió y desarrolló ella.

Considera que su objeto de investigación, el inconsciente, lleva implícita la necesidad de una cierta cualidad artística, creativa, pues

"...se venga ocasionalmente, interrumpiendo la regularidad del estado de ánimo productor; pero cabría decirlo todavía mejor: constituye precisamente el sello de autenticidad que imprime a lo producido,... " ¹⁴³

Y señala que esa misma dificultad del objeto conlleva la de su método, pues requiere de un esfuerzo particular, que solo se hará posible a través de los análisis prácticos de uno mismo.

En su *Mirada retrospectiva*, Lou aborda este tema de forma abierta y contundente, saliendo en defensa del método de Freud, frente a las críticas de que era objeto. Es esa necesaria colaboración viviente, de parte del analista, ya que su material bordea la zona donde confluyen consciente e inconsciente.

Por eso la profunda responsabilidad de cada uno, de realizar constantemente el autoanálisis de su inconsciente, como asunto de la máxima seriedad. De ahí la necesidad de esa convicción en la aplicación del propio psiquismo del analista a la tarea encomendada, sin lo cual se haría imposible el análisis.

¹⁴² Lou, ob. cit, 136. Ya citado en este mismo capítulo.

¹⁴³ Freud- Lou, *Correspondencia*, 65

En relación a esto Lou dio gran importancia a la transferencia del analista o contratransferencia, sobre la que habla en su *Lettre ouverte à Freud* (1931). En ese libro, que es como su resumen del psicoanálisis, lo señala como medio terapéutico, y acerca de la actitud del analista dice que no puede caer ni en la ayuda del samaritano, ni en la frialdad intelectual.

Para Lou escuchar las manifestaciones del psiquismo del otro

“...présuppose déjà une réceptivité totale de son propre inconscient,...L’accomplissement de cette tâche requiert rien moins que la concentration de toute notre énergie, afin que les efforts de celui qui apporte l’aide et ceux de celui qui en a besoin puissent converger,...simplement parce qu’ils participent de la même humanité.”¹⁴⁴

“presupone ya una total receptividad de su propio inconsciente,...La realización de esta tarea requiere nada menos que la concentración de toda nuestra energía, con el fin de que los esfuerzos del que aporta la ayuda y aquéllos de quien tiene necesidad de ella puedan converger,...simplemente porque participan de la misma humanidad.”

La curación, para ella, es el avance hacia una existencia vivida como propia

“...dans cet essor, il faut que l’explosion de l’instinct libéré se métamorphose en nouvelle extase amoureuse. ...guérir est un acte d’amour.”¹⁴⁵

“...en ese progreso, es necesario que la descarga del instinto liberado se transforme en nuevo éxtasis amoroso....curar es un acto de amor.”

De esta manera entendió y practicó el psicoanálisis, implicándose de lleno en esta actividad. Es la implicación del analista en el proceso de análisis, uno de los aspectos más atractivos para ella.

En distintos lugares repetirá que la sensación de vida, de renovación, y el compromiso que supone para el psicoanalista, fue lo que la movió a su deseo de trabajar en ello. En la correspondencia lo expresa de esta manera:

“..., apartándonos del trabajo aislado de escritorio, nos introduce en una actividad viva y en una especie de hermandad,...al ligar el principio de su científicidad a la honestidad más íntima de cada uno, así determina una tal relación entre los que trabajan en él, que puede incluso convertirse en un vívido intercambio y acción recíproca.”¹⁴⁶

Esta impresión de algo vivo en los escritos de Freud, será lo que siempre Lou percibirá y admirará, como algo constante y que permaneció a lo largo de toda su obra.

¹⁴⁴ Lou, *Lettre ouverte à Freud*, 29

¹⁴⁵ Lou, ob. cit, 38

¹⁴⁶ Freud- Lou, *Correspondencia*, 58

El 3 de mayo de 1926, después de leer, *Inhibición, síntoma y angustia*, escribe:

"...da la impresión de la vitalidad infinita gracias a la cual el psicoanálisis sigue corriendo incesantemente en torrentes y no ha de temer en parte alguna la petrificación sistematizada. No sólo 'joven ciencia', sino para siempre, con lo más antiguo al frente, ¡ciencia para los jóvenes!." ¹⁴⁷

Si bien Freud empezó su investigación a partir de ciencias cercanas, de las biológicas, de la neurología; considera que fue más allá, en tanto su objeto no es algo palpable, objetivable, por lo que su método tenía que ser distinto al de esas ciencias, de hecho fue lo más novedoso.

A la vez, para ella hay una clara relación del psicoanálisis con la filosofía, de hecho todo el desarrollo que hizo del narcisismo, parte de esa idea de su filosofía de existencia de un lugar originario común.

Por otro lado, pensaba que no era casual que fuese un médico, quien abrió la vía del psicoanálisis, pues los psicólogos hasta entonces, se limitaban a hablar del hombre sano o a asimilar determinadas patologías a ciertas formas de misticismo o espiritualidad

Lou piensa que, si el psicoanálisis toma ciertos datos de lo biológico y de lo físico, cosa aceptada por Freud, ha de admitir también los caminos que le puede abrir la filosofía.

Es otro de los aspectos que la atrajeron también de esta nueva ciencia, el poder servirse de su bagaje y amplia formación filosófica. Y otro de los puntos de excepción de Freud con ella, al no rechazar su filosofía, aunque la criticaba, pero con cierto cariño o permisividad, lo que a otros nunca hubiera aceptado.

Lou siente ahí una contradicción inherente al psicoanálisis, al querer acercarse al método (reconocido) como científico, y sin embargo constatar, cada vez, la espontaneidad del proceso, como irrepetible y "ese derecho a la propia oscuridad".

Respeto a lo inaccesible del psicoanálisis y del análisis particular de cada sujeto, no solo derecho sino, para ella, deber al que ha de aspirar el conocimiento humano, de aceptar la propia limitación de ese conocimiento, de reconocer que hay lugares hasta donde no podrá llegar, por estar en el inconsciente.

¹⁴⁷ Freud-Lou, ob. cit, 216

Para Lou implica una lucha contra nuestro esquema de pensamiento que tratamos de arrojar sobre el objeto, como una red limitada que intenta abarcar la infinitud del hecho psíquico, la inabarcable profundidad del inconsciente, hasta el cual no abarca nuestro conocimiento consciente. Nuestro pensamiento formal, viene a ser una simbolización, para llevar lo impronunciable al lenguaje, a la comprensión.

Es el método creado por Freud, lo nuevo del mismo, sin ser ni físico ni filosófico, sino algo nuevo y distinto, así como el objeto de su conocimiento, la mente humana, lo que mueve su deseo de dedicarse a esa tarea.

Y en último lugar, por el interés que Freud y el psicoanálisis, como doctrina mostraba sobre la mujer, su situación en la vida, su naturaleza y sobre todo, su deseo.

Cuestiones que Lou misma se planteó desde joven, por las respuestas que ella como mujer se daba acerca de la feminidad, su origen, fundamento y la evolución de sus ideas.

5.2. El motivo esencial

Pero el motivo fundamental que llevó a Lou a profundizar y dedicar su vida al psicoanálisis es, sin duda, su relación con Freud.

Freud se sintió muy gratamente sorprendido por el entusiasmo inicial de Lou y contribuyó a que ella se comprometiese de la manera que lo hizo en el psicoanálisis. La admiró por su personalidad, que se entregaba plenamente a aquello que quería, por su optimismo, por sus comentarios tanto personales, que le animaban y apoyaban siempre, como teóricos. Freud pudo ver y reconocer sus valores, y esto hizo que se mantuviese su relación de una forma siempre viva.

La admiración de Lou hacia Freud, desde que le conoció, sostuvo vivo su deseo de mantenerse siempre cercana a él. Admiración que duró a lo largo de toda su vida, y que además ella expresó siempre abiertamente. Esto es algo que deja

ver en sus escritos, de qué manera la personalidad de Freud, su humildad y franqueza le provocaba respeto, interés, seguridad, confianza y deseos de seguir conociendo y participando en la investigación y progresos del psicoanálisis.

Las cartas revelan el peso fundamental que para ella tienen sus opiniones, al punto de no querer publicar nada sin que antes hubiera sido aprobado por Freud, y su permanente fidelidad a pesar de las diferencias en algunos temas. Su esfuerzo por buscar los puntos de conexión, insistiendo siempre que ella partía de las ideas de Freud y del respeto a las mismas.

Esto llama la atención, manifestado por una mujer que siempre peleó y demostró su independencia respecto a los hombres con los que tuvo relación.

En su *Lettre ouverte à Freud* (1931) llega a decir que desearía que él la sostuviese atada por un lazo, para no perderse, con tal que el lazo fuese un poco largo, que le dejase un margen

"...rien ne me plaît davantage, quant à moi, que vous me teniez en laisse pour me guider – pourvu que la laisse ait une bonne longueur; de cette façon, si je m'en vais battre la campagne, vous n'aurez besoin que de tirer sur la laisse pour que je sois à nouveau près de vous, sur le même terrain. Car "près de vous", cela veut dire, pour moi, là où je vous sais toujours proche des profondeurs: au plus près."¹⁴⁸

"...nada me complacería más, que usted me tuviese atada para guiarme - a condición de que la cuerda tuviera una buena longitud; de esta manera, si me perdiera por el campo, no necesitaría nada más que tirar de la cuerda, para que yo estuviera de nuevo cerca de usted, en el mismo lugar. Pues "cerca de usted", quiere decir, para mí, ahí donde sé que se encuentra siempre cerca de las profundidades: en lo más próximo."

A pesar de esta manifestación de sumisión, mantuvo siempre sus pensamientos de forma independiente, y los defendió sin que ello restase admiración y reconocimiento a Freud.

Una de las cosas que más admira en Freud es el hecho de que el objeto de su investigación se le fue imponiendo, y no era algo que entrase en sus planes iniciales. Su valentía, al continuar su investigación, aún sin saber hasta donde podía llegar, sin temor a sacar a la luz, inevitablemente, algo de sí mismo

"...la creación del psicoanálisis; la circunstancia, quiero decir, de que lo creara alguien que apenas tenía deseo alguno de sacar hallazgos de tales profundidades y que, por consiguiente,

¹⁴⁸ Lou, *Lettre ouverte a Freud*, 75

contemplaba lo hallado tanto más de cerca y con tanta mayor objetividad cuanto que no abrigaba el menor deseo de sobrevalorarlo.”¹⁴⁹

Para Lou el reconocimiento de Freud como pensador inicialmente racionalista y la vivencia de que su investigación le llevó a los hallazgos de lo inconsciente, al ser fiel a sí mismo, es el mayor de sus logros.

A diferencia de otros investigadores que mezclan sus deseos más allá de la sobriedad científica, para ella, el descubrimiento del psicoanálisis se dio porque alguien pudo resistir la orientación de sus deseos y además el objeto al que se aplicó produjo la dedicación de toda su inteligencia. Pues según Lou:

“...toda descarga intelectual última en lo supremanente posible ha de lograrse de antemano, frente a una `resistencia` en uno mismo, es decir, frente a una oposición entre lo orientado conforme al deseo y lo intelectualmente impulsado.”¹⁵⁰

Contra la crítica que a menudo se hacía a Freud, de que él no se había analizado, algo opuesto a la condición exigida para ser analista, ella responde que Freud lo creó en su propio análisis, del conflicto con sus propias resistencias surgió el psicoanálisis, en ese mismo acto intelectual tuvo lugar aquello que para nosotros es “convertirnos en nosotros mismos”.

“Frente a un ser que, por una u otra razón, nos parece estar revestido de una cierta grandeza, nos llama más a la emoción que a la frialdad el que, quizás haya alcanzado a engrandecerse, precisamente a expensas de sus propias debilidades.”¹⁵¹

Se está refiriendo a aquellos hallazgos que encuentran resistencias en el propio investigador, sobre todo cuando su objeto es el psiquismo, o como en el caso de Freud, cuando partió del análisis de sus propios sueños.

Y sin embargo, Lou subraya cómo Freud se mantuvo en su método, sin temor a donde le podía llevar. Admira esa posición y se refiere a ello diciendo “la grandeza de Freud” y defiende el método psicoanalítico frente a las críticas y métodos de otros. Así de los diferentes métodos terapéuticos de Freud y Adler dirá que son respectivamente “como el bisturí y la pomada”.

A pesar de darse cuenta de diferencias, no tanto en las ideas teóricas como en lo que para ella significaban, pero con absoluta fidelidad siempre repetirá a Freud, que es su punto de orientación y referencia, para no confundirse en el

¹⁴⁹ Freud- Lou, *Correspondencia*, 240

¹⁵⁰ Freud- Lou, ob. cit, 241

¹⁵¹ Lou, *Aprendiendo con Freud*, 179

camino de sus desarrollos psicoanalíticos. Y Freud, aún no compartiendo el sentido sintetizador de Lou, ni la lectura que ella hace de algunos de sus textos, no los discute, sino los deja estar, no percibe que interfirieran con su teoría, los respeta, como si en algún momento esperase que pudiera llegar a entenderlos y compartirlos.

Fue en esta relación en donde se “construyó” a Lou Andreas Salomé como psicoanalista.

5.3. Otros motivos personales

Tenemos que pensar que aparte de los motivos específicos relativos al propio psicoanálisis y a Freud, hay otros que no vienen de afuera, sino de algo interno, que tienen que ver con su propia historia y sus vivencias, algunos que ella misma expresa, y otros que sin citar expresamente se infiere que influyeron para que Lou se dedicase tan plenamente al psicoanálisis.

En sus memorias, escritas muchos años después de esa estancia en Viena y con la experiencia de los años dedicados al psicoanálisis, Lou cita dos impresiones vitales muy opuestas que le hicieron receptiva a la psicología profunda:

“haber tenido experiencia de la excepcionalidad y rareza del destino anímico de un individuo y haber crecido entre un pueblo cuya intimidad se da sin más rodeos.”¹⁵²

Dos experiencias, anteriores al conocimiento de Freud que reflejan lo que había en ella de predisposición a ese encuentro. Las raíces de su infancia rusa y haber podido compartir la experiencia excepcional del alma de Rainer María Rilke.

Su infancia rusa y su identificación con la forma de ser rusa. Freud descubrió la importancia para nuestro psiquismo de las etapas infantiles. La niñez como secreta riqueza tras toda madurez. La sexualidad infantil como fuente de la que se nutre nuestro desarrollo. Motivo por el cual hay que retornar a eso primitivo en la vivencia anímica individual, a lo primario de lo cual nunca nos desprendemos

¹⁵² Lou, *Mirada retrospectiva*, 136

del todo, ni aún en las sublimaciones más plenas y saludables que llamamos realizaciones.

Otro de los motivos está en la intuición y percepción de la existencia del inconsciente, como motor del deseo, presente en su vida desde mucho antes de su acercamiento al psicoanálisis, que ella llama como algo de su propia “naturaleza”, cuando se refiere a eso que siente que “le da órdenes sin más y sin previo conocimiento”, donde se da cuenta que hay algo que la lleva a actuar y decidir y que no sabe explicar

Se percibe una plasticidad en su estructura psíquica que ella expresa al recordar distintos momentos de su vida en que tomó decisiones importantes, donde resalta la sensación de tomar conciencia del escaso papel que jugaba la conciencia en algunas de sus decisiones, así como de la importancia de los sueños.

La importancia que da a los sueños, como trabajo mental inconsciente privilegiado se pone también de manifiesto en distintos pasajes de su vida, en los momentos de tomas de decisión y de sentimientos importantes. Cito a modo de ejemplo:

Su separación de la Iglesia, no fue un acto de rebeldía contra sus padres, como se podría pensar a primera vista, sino que fue un sueño, en el que se vio durante el mismo acto de la confirmación gritando “¡No!”, lo que decidió, que ni siquiera por guardar las formas iba a acceder a esa ceremonia.

“...fue un “tener que” instintivo que no se dejaba convencer por argumentos.”¹⁵³

También de un sueño surgió sobre su plan de vida en común con Rée y Nietzsche.

Más adelante, cuando Rée se marchó, para expresar cómo vivió esa pérdida, que calificó de irreparable, vuelve a referirse a un sueño, en el que le busca angustiosamente y ve un hombre cuyo rostro apenas podía reconocerse, que le decía:

“ “¿No es verdad”, ...”que así no me encontrará nadie?” ”¹⁵⁴

¹⁵³ Lou, ob. cit, 20

¹⁵⁴ Lou, ob. cit, 83-84

Ella siente ese vacío e impotencia para reconocerle, para encontrarle, a la vez que la sensación de la presencia de la muerte, ya no era el mismo, de haberle perdido.

Esta fuerza del inconsciente, la percibe también en la inspiración artística. A raíz de una conversación con un poeta que le describía lo terrible que era esa inmersión en el comienzo del trabajo poético, como esa vivencia de perder el control, escribe:

“...el apremio con que en el proceso artístico se vuelven a desprender materiales profundísimos, desplazados al inconsciente, para una transformación sobre la cual pesa el miedo del tránsito.”¹⁵⁵

Además de estos datos que ella expresa abiertamente al escribir sus recuerdos, lo que lleva a pensar que son los que dejaron mayor huella en ella, hay otros hechos de su vida que la habrían ido conduciendo hacia esa actitud receptiva al psicoanálisis.

Son las relaciones con algunos de los seres más queridos por ella. En primer lugar su relación temprana con Paul Rée, con quien compartió años de su juventud. Rée, que padecía por constantes autoreproches y sentimientos depresivos, hacía que Lou viviese en continua preocupación por él. Más tarde, la experiencia de su relación con Rainer María Rilke y el profundo sentimiento de angustia de éste. Ambos con conflictos y personalidades que les hicieron sufrir mucho.

Así como el breve tiempo que compartió con Nietzsche en quien pronto percibió algo enfermizo por sus continuos contrastes de carácter que no alcanzaba a entender, a la vez que sentía lo valioso de sus pensamientos, inseparables de su sufrimiento.

Podemos pensar que el ver y sentir los cuestionamientos y posiciones vitales y el sufrimiento de cada uno de ellos, le hicieran buscar y preguntarse acerca del psiquismo y cómo tratar la enfermedad psíquica, y encontrar en el psicoanálisis algunas respuestas.

Pero otra experiencia más fue necesaria, la de Freud, que es la que hace que se convierta en esa mujer psicoanalista.

¹⁵⁵ Lou, ob. cit, 88

Otra característica es, además de su capacidad de introspección, la de observación y su interés por el carácter y personalidad de los otros, que la llevaba al conocimiento y análisis de las personas, que en muchos casos transfiere a los personajes de sus obras.

Motivos que tienen que ver, en último término, con su vida, con su propia historia, su infancia rusa, la educación recibida, sus planteamientos y manera de afrontar la vida, con los problemas que se encontró y que no podía resolver en sus relaciones más cercanas, los cuestionamientos en torno a Dios, la creación artística, al conocimiento, a la enfermedad psíquica, y sobre todo a la búsqueda del verdadero sentido y valores de la vida.

IV. 6. Agradecimiento a Freud y al Psicoanálisis

El sentimiento de estar agradecida es algo que se trasluce y que inunda la obra de Lou. Lo expresa directa y reiteradamente en su actitud en la vida, en sus escritos más personales y en su dedicación al psicoanálisis.

Ser agradecida, entendido como ser capaz de reconocer lo que el otro ha hecho, de estimar lo que viene de afuera e implica una distancia y una identidad propia, independencia y madurez, al reconocerse como sujeto que necesita de los demás y aceptando esa aportación, que le es necesaria y muy valiosa.

En Lou aparece el agradecimiento a la vida por todo lo que le ha dado desde siempre, a lo que se añade el sentimiento de que el encuentro con Freud, y a través de él con el psicoanálisis, le había aportado algo fundamental, el verdadero sentido que ella buscaba en su vida.

Incluso en los años en que ya estaba enferma, al igual que Freud, expresa, sin embargo, y a diferencia de éste, su sentimiento de agradecimiento a la vida porque le permite con el paso del tiempo, además de envejecer, de lo cual es absolutamente consciente, darse cuenta, elaborar vivencias y teorizar, lo que requiere esa distancia de lo cotidiano y el paso del tiempo. Está expresando ese

après-coup, como modo de funcionamiento del aparato psíquico, agradecida por vivir, y la felicidad de poder explicarse muchas sensaciones que si no, no hubiera entendido.

Lou era una mujer agradecida, así lo demuestra en muchas de sus cartas a Freud, y en sus escritos personales, desde el diario del año en Viena hasta los recuerdos recogidos en *Mirada retrospectiva* y en *Carnets intimes des dernières annes* (Cuadernos íntimos de los últimos años) y de manera especial en el libro que escribió ya en los últimos años de su vida, *Lettre ouverte à Freud* (*Carta abierta a Freud*)

Sin ningún reparo expresa todo lo que siente que le ha aportado Freud y el psicoanálisis, una y otra vez, sin poder dejar de repetirlo hasta el final.

Este agradecimiento, que supone el reconocimiento de que solo a través de la relación personal, del afecto, de la enseñanza, del entusiasmo que Freud le transmitió por sus descubrimientos, pudo ella implicarse en esa tarea en la forma que lo hizo que

“...gracias a usted, yo me hiciera asimismo propiamente libre inclusive en lo que sentimos diversamente.”¹⁵⁶

A ello se debe la discusión respecto al título inicial del libro *Lettre ouverte à Freud*, que inicialmente ella había titulado “Mi agradecimiento a Freud”, lo que provocó las reticencias de éste a que fuese tan personal. Sin embargo para Lou eso era lo fundamental, pues, como dice, fue el pensar en Freud y no en el psicoanálisis, una vivencia y no un saber lo que la llevó a escribirlo.

“...en cuanto a lo que hubiera sido como simple saber objetivo, sin esta vivencia humana, ni me lo puedo imaginar.”¹⁵⁷

Cuando Freud le sugirió que podría llamarse “Mi agradecimiento al psicoanálisis” y como subtítulo “Carta abierta al profesor Freud, en su 75 aniversario”, Lou le respondió que el subtítulo le parecía muy bien, pero que el título principal no podía cambiarlo, pues para ella ahí estaba la esencia de lo escrito.

“...el título principal ha de subsistir literalmente, sin sustituir, pues, “Freud” por “psicoanálisis”, puesto que el trabajo mismo no es en realidad más que esta sola palabra”.¹⁵⁸

¹⁵⁶ Freud-Lou, *Correspondencia*, 256

¹⁵⁷ Freud- Lou, ob. cit, 263

¹⁵⁸ Freud- Lou, ob. cit, 262

Discusión sobre el nombre que queda reflejada en las cartas de mayo y julio de 1931. Al final de sus argumentos para no cambiar el título, Lou escribe entre paréntesis "Después de todo soy mujer".¹⁵⁹

Lo que se puede entender como sumisión, por ser mujer no puede hacer nada más que someter el aporte teórico a su autor, pero, quizá hace pensar que, tal como se lo plantea, tiene otra lectura, como última palabra tras la que no cabe ningún otro argumento.

Y lo que hace es seguir fiel a su idea de que el cuestionamiento teórico es aquel que surge del trabajo, de la experiencia que genera cambio en una persona, y que cuando se produce, aporta a su vez cambio, movilidad en otras. Ella vivió ese cambio propio a través de Freud.

En este libro Lou hace un inventario de los interrogantes de la vida psíquica, y del psicoanálisis como lugar de respuesta donde ella encontró la manera de unir teoría y práctica. Es una obra dedicada a Freud, que de alguna manera resume los aspectos que para ella son fundamentales, desde la propia actitud de Freud, la relación analítica, pasando por sus temas preferentes, Dios y el misticismo, el narcisismo, la mujer, la religión, el arte.

Una carta que a su vez es un ensayo psicoanalítico. Esta fue la manera de Lou de implicar permanentemente lo intelectual con la propia vida.

Freud la felicitó por haber podido recoger tanto y sintetizarlo, además de hacerlo con esa forma poética de escribir. Síntesis y poesía, dos aspectos contrarios al pensamiento y escritura de Freud, seguramente por eso se fijó en ello, se los señala y valora.

Al finalizar el curso en Viena, después de su última visita a Freud, el domingo 6 de abril de 1913, escribió en su diario

"Al partir con sus rosas, me alegré de haberle encontrado en mi camino y de haber podido vivir este encuentro como algo destinado a cambiar mi vida."¹⁶⁰

De ahí la fuerza y empuje que puso en mantener viva esa relación, a través de las cartas, que le llevó a un cambio profundo en su vida. Años después tras la

¹⁵⁹ Freud- Lou, ob. cit, 263

¹⁶⁰ Lou, *Aprendiendo con Freud*, 138

estancia en la casa de Freud, debió sentir de nuevo esa inquietud y deseo de poner en juego toda su capacidad, esas ganas de vivir y le escribió a Freud:

“...vuelvo a sentir...que, a pesar de los pesares, la vida es una gran cosa.”¹⁶¹

Esto es lo que Freud le transmitía en los momentos difíciles, el volver a sacar su capacidad de vivir.

Este sentimiento de gratitud queda expresado en muchas de sus cartas: “Lo único que puedo decir es que recibo demasiado de usted.”¹⁶²

Y repite a Freud una reflexión que hizo a la muerte de Rée, al volver a sentir con su pérdida la importancia de la relación que hubo

“Tal vez me tocó a mí en la vida, tomada en su conjunto, más de aquello que corresponde al individuo medio...”¹⁶³

6.1. Su colaboración en la causa del Psicoanálisis

Una manera de demostrar esa gratitud fue su compromiso de colaboración en la causa del psicoanálisis. Se implicó en su estudio, desarrollo y en su transmisión, así como en su aplicación clínica.

“Y siento a menudo el deseo más vehemente de encontrar una forma de transmitir a otros aquello que para mí ha representado tanto, y no dudo que, por su propia fuerza, el deseo se convertirá en camino.”¹⁶⁴

Es una gran valoración del psicoanálisis y expresión de cómo quiere agradecerlo, trabajando para ello, contribuyendo a su estudio y difusión, y esto es lo que hizo ya siempre.

Está hablando de la fuerza del deseo, como aquello capaz de movilizar, y la seguridad que esto mismo le produce, como una manera de sentir y vivir, que probablemente es la que hacía que Lou fuese vista como tan libre y segura y por esto mismo tan seductora.

El sentir que en el psicoanálisis estaba aquello que ella buscaba desde siempre en su vida, que le llevó a reencontrarse a sí misma,

¹⁶¹ Freud-Lou, *Correspondencia*, 146

¹⁶² Freud- Lou, ob. cit, 169

¹⁶³ Freud- Lou, ob. cit, 169

¹⁶⁴ Freud- Lou, ob. cit, 13

"...me siento agradecida y sin el menor rubor arrastrada con ella allá donde desde el principio mismo me sentí más en casa que en parte alguna."¹⁶⁵

Palabras que escribió al saber que Ana Freud había leído la conferencia para su admisión en la Sociedad, es una forma de expresar que sentía su encuentro con el psicoanálisis, como encuentro con lo más personal de ella misma.

A su vez, reconoce el enriquecimiento que supone la comprensión y elaboración personal de los descubrimientos psicoanalíticos. Aquí si hace referencia al psicoanálisis, como saber que le aportó una nueva forma de enfrentarse a la vida, de afrontar los propios conflictos, las dificultades personales, las críticas por su forma de vida, los difíciles tiempos de guerra en Alemania y en Rusia.

Pero especialmente le ayudó a dar un sentido nuevo a su vida y a mantener sus ganas de vivir

"...las alegrías mejores y más duraderas son aquellas a las que usted nos abre el acceso: esto he de volver a confirmarlo siempre."¹⁶⁶

En mayo de 1927, a raíz de la muerte de Rilke, ella escribió *En memoria de Rilke* y entiende este mismo hecho de su parte, el ocuparse y pensar en él, como una forma de elaborar el duelo. Al comunicárselo a Freud le dice que ha podido encontrar esta forma de elaboración,

"...he aprendido a ver, a comprender y a experimentar gracias a usted."¹⁶⁷

Escribe sobre la experiencia de esta elaboración que le permite mantener otra imagen de Rilke que siente mucho más real, es su imagen imaginaria, así como diferente también su relación con él, y como algo perdurable, que va a estar ahí a pesar del paso de los años, no se desvanece. Es ese recuerdo de la pérdida elaborada psíquicamente.

Es además un agradecimiento, que no le hace sentirse en deuda, como una pesada carga, sino que la hace sentirse feliz, ver que puede recibir de otro, que está esa persona que tanto le ha dado, y eso se vierte en su propia entrega total a Freud y al psicoanálisis.

¹⁶⁵ Freud- Lou, ob. cit, 152

¹⁶⁶ Freud- Lou, ob. cit, 134

¹⁶⁷ Freud- Lou, ob. cit, 224

Esto lo afirma también cuando se refiere a la ayuda económica recibida de Freud, no la avergüenza, como sentiría en otros casos, sino que siente la felicidad de poder darle las gracias.

También agradecida por la riqueza del trabajo en la práctica clínica, por poder trabajar con pacientes, lo que supone mucho esfuerzo, dedicación, renuncias por los tratamientos que lleva a cabo, pero que suponen una relación con otras personas, sus pacientes, un implicarse en su evolución, lo que conlleva una movilización de afectos, que siente que la enriquece.

“En ningún otro lugar, el dar y el recibir son tan iguales como en la actividad psicoanalítica.”¹⁶⁸

“...soy una especie de viejo animal frío que solo siente cariño por muy pocas personas, y es por esto por lo que me siento tan agradecida de que en el seno del psicoanálisis me vaya derritiendo tan calurosamente.”¹⁶⁹

En su última felicitación a Freud, el 6 de mayo de 1936, cuando estaba con muchas limitaciones por su enfermedad, le dice que lo único que puede hacer es mandarle saludos, pero aún así le transmite que es en él y en el psicoanálisis en lo que todavía puede pensar y trabajar y que como siempre esto es lo decisivo.

Las palabras finales de esa *Carta abierta* con la que iniciábamos este apartado expresan lo que Lou sentía hacia Freud y cómo siente que le faltan palabras para poder decirselo:

“...c'est en suivant vos pas que le conscient s'est révélé à moi comme pourvu du sens et de la valeur de ce à quoi j'aspirais inconsciemment. Certes, ces mots n'expriment tout cela que de façon très fragmentaire; non seulement parce qu'ils sont bien en deçà de votre puissance d'expression si impressionnante, mais aussi parce qu'un sentiment très fort me coupe la voix: toute parole devient superflue, et il ne reste rien d'autre –rien, rien, rien- que l'hommage.”¹⁷⁰

“...es siguiendo sus pasos como lo consciente se ha revelado en mí como provisto del sentido y del valor de aquello a lo que yo aspiraba inconscientemente. Desde luego, estas palabras sólo expresan esto de manera parcial; no sólo porque están muy por debajo de su impresionante poder de expresión, sino también porque un sentimiento muy fuerte me corta la voz: toda palabra parece superflua, no queda nada, - nada, nada, nada- más que el homenaje.”

Agradecimiento a Freud y al psicoanálisis, porque la llevó a cambiar su vida, a sentirse libre y a valorar el sentido de su vida en ese reencuentro consigo misma. Por enseñarle a pensar a elaborar las experiencias, por la ayuda también

¹⁶⁸ Freud- Lou, ob. cit, 173

¹⁶⁹ Freud- Lou, ob. cit, 201

¹⁷⁰ Lou, *Lettre ouverte à Freud*, 150

material, económica que Freud le hizo y mostrarle la riqueza del intercambio en el trabajo clínico.

IV. 7. Diferencias con Freud y fidelidad

7.1. Lou del lado positivo de la vida

Entre Freud y Lou hay muchos puntos de semejanza: el interés, la sensibilidad y capacidad para adentrarse en la mente humana, su capacidad de elaboración, la fuerza para seguir sus objetivos hasta el final, a pesar de las dificultades y críticas, su independencia de pensamiento y mutuo respeto. Los dos con grandes amistades y dolorosas rupturas y pérdidas a lo largo de sus vidas.

También hay diferencias, una fundamental está en el carácter. Se puede pensar en Lou siempre viendo y sacando el lado positivo de la vida. Aún en los peores momentos de la guerra o de sus enfermedades siempre mantuvo su confianza en la bondad de la vida. Para ella: "La vida es una gran cosa"¹⁷¹

Es un arcano, que nos lleva a nosotros mismos incluidos en su secreto a voces, su sentido es inmanente a ella misma, sin creencias en un más allá ni en instancias superiores. Esa frase es una especie de máxima que deriva de esa asunción de la vida como regalo, que de forma permanente siente que le agrada y sorprende. Al contrario que Freud que la veía de forma más pesimista.

Esta distinta actitud marca una constante en cómo se sitúan ante los acontecimientos, tanto los mas personales como los de la época.

Para Freud, tanto las peleas en el seno de la Sociedad Psicoanalítica, como a otro nivel la guerra europea, confirmaban las perspectivas del psicoanálisis sobre cómo deberíamos representarnos a los hombres y su conducta. Lou piensa que las luchas y divisiones en el seno de la Sociedad tenían como contrapartida positiva la posibilidad de reflexión y de toma de posición respecto a Freud.

¹⁷¹ Freud- Lou, *Correspondencia*, 146

En los difíciles años que vivió Alemania entre las dos guerras, ella sentía y tomaba conciencia de lo que tenía, así el 10 de agosto de 1923, escribe a Freud.

"...al cabo soy una de las muy pocas personas felices, que se alegran día tras día de poder hacer *aquello* que hacen ¿qué más puede desearse?. "¹⁷²

La forma de asumir los cambios y las limitaciones que genera la edad y en último término la actitud ante la muerte es otro de los puntos en que se distancian.

La correspondencia con Lou es uno de los lugares donde Freud expresa más claramente su rabia frente al paso de los años y la preocupación por su enfermedad que fue ocupando un lugar importante en su vida. Lo hace de una manera sincera y natural, con palabras que expresan su gran confianza en ella.

En sus cartas encontramos un intercambio, de la toma de conciencia de ese envejecer de ambos, de distinta manera, compartiendo sus dolores, sus sentimientos entre la rabia por lo inevitable del proceso y su aceptación y la fuerza para mantenerse internamente vivos.

En 1920, ante las dificultades para tener un encuentro, Freud le dice, que espera que se puedan ver antes de hacerse "diminutos", expresando así ese temor de ir desapareciendo. Es un rasgo depresivo que aparece cuando dice

"No puedo ser ya ni más rico, ni más pobre, ni más sabio de lo que soy, pero no olvido, en cambio, que soy viejo."¹⁷³

Ese paso del tiempo, inexorable, como lo que realmente más le duele y da rabia, lo imposible de resolver, el destino de la vida. A partir de 1923, en que tuvo la primera operación por el cáncer de mandíbula que padecía, se repiten aún más estos comentarios sobre su temor a envejecer y angustia ante la presencia de la idea de muerte.

Freud se lamenta en sus cartas de su enfermedad y de las limitaciones que ésta le imponía, de las operaciones a las que era sometido, en último término de la angustia de su envejecimiento, de la muerte y también de las pérdidas de seres queridos.

Lou, por su parte, que sufrió mucho por la muerte de personas muy cercanas y acontecimientos históricos, y que también padeció largas enfermedades, siempre estuvo animándole.

¹⁷² Freud- Lou, ob. cit, 166

¹⁷³ Freud- Lou, ob. cit, 149

Para ella la enfermedad fue más invalidante, tuvo que dejar de trabajar antes, no podía ni leer, teniendo que mantenerse en reposo algunas temporadas, mientras Freud pudo seguir analizando. Ambos siguieron escribiendo, lo que da cuenta de su creatividad, Freud textos realmente importantes para la teoría psicoanalítica. Lou algunas de sus obras más personales, que recogen las experiencias fundamentales de su vida y resumen su comprensión del psicoanálisis; así *Lettre ouverte à Freud*, de 1931, *Mirada retrospectiva* escrita en distintos periodos y *Carnets intimes*, de 1934-1936.

Como ya se ha indicado anteriormente, una de las fechas claves de la correspondencia que mantuvieron, era el 6 de mayo de cada año, la fecha del cumpleaños de Freud. La celebración del nacimiento que de alguna manera nos lleva a pensar también en la muerte.

Cada año Lou le escribía para felicitarle y Freud le contestaba quejándose al sentirse envejecer, repitiéndolo como algo que le costaba mucho soportar, mostrando esa rabia que oculta a veces aspectos depresivos, pero alegrándose por volver a tener noticias de ella que siempre le traían nuevos ánimos.

Hablando del envejecer Lou le escribe en 1923, que se había estado imaginando cómo sería ella si no le hubiera conocido, y se sintió

“...profundamente disgustada con la anciana de mi fantasía, en tanto que ahora, por el contrario, me siento profundamente feliz, de aquello de lo que vivo por todo el tiempo que sea”.¹⁷⁴

En estas palabras nuevamente queda expresado ese sentimiento de gratitud y de satisfacción, de una mujer que sentía que había encontrado en su madurez aquello a lo que quería dedicar su vida, el psicoanálisis.

El 10 de mayo de 1925, Freud en respuesta a la felicitación anual, le escribió:

“...Una costra de insensibilidad me va envolviendo lentamente,..., se trata de una especie de empezar a volvernors inorgánicos. Lllaman a esto creo la “serenidad de los años”. Supongo que ha de estar en conexión con un cambio decisivo en la relación de los dos impulsos por mí postulados.”¹⁷⁵

Hacía ya tiempo que la teoría pulsional ocupaba un lugar prioritario en las teorías que Freud escribía. En esa frase aparece la presencia de la pulsión de

¹⁷⁴ Freud- Lou, ob. cit, 168

¹⁷⁵ Freud- Lou, ob. cit, 205

muerte en sí mismo.

En los años siguientes, se pone aún más de manifiesto la diferente actitud de ambos ante la vejez. Freud se siente desilusionado y toma más conciencia de ello al recibir las cartas alentadoras de Lou.

Con ocasión de la elaboración de *Inhibición, síntoma y angustia* (1925), Freud se autoreprochó que cómo siendo algo tan evidente, no lo había escrito antes, pero Lou le contesta recordándole que nuestro psiquismo necesita un tiempo para la elaboración,

“...el momento de tales nacimientos, engendro de nuestra actividad interior incrementada, nunca puede ser casual, ve usted que a menudo hay que agradecerle a la edad avanzada, tal vez algunas de las cosas más bellas, y aún no como residuo ascendente, sino directamente como fruto.”¹⁷⁶

Lou por su parte, hasta el final de su vida se agarrará a lo más vital, a pesar de dolores y enfermedades, sin dejarse llevar por esa insensibilidad de la que Freud le hablaba

“...esto sigue moviéndose, lo mismo que antes, en el círculo de lo que con su causa y la investigación me ha deparado para la vida entera.”¹⁷⁷

Sensación de vida que Lou cree que se mantiene gracias al psicoanálisis, por el deseo de la entrega a sus obligaciones como analista y al estudio que tanto la satisfacía, y el interés y curiosidad por lo que la vida le pudiera traer.

Freud admira la actitud de Lou y refiriéndose a sus expectativas se pregunta

“¿Lo que la vida nos reserve de nuevos dones? Las más de las veces sólo negativos: pérdidas, también de seres...”¹⁷⁸

En otra carta le dirá que por razones personales no está de acuerdo con su elogio a la vejez puesto que el hacerse viejo le hace soportar muchas cosas y dedicarse tanto a la salud, ya que cuánto menos queda más cara resulta, y además de que le impide crear.

¹⁷⁶ Freud- Lou, ob. cit, 207

¹⁷⁷ Freud- Lou, ob. cit, 272

¹⁷⁸ Freud- Lou, ob. cit, 220

Actitud bien distinta entre uno y otra que Lou entiende es debida al gran sufrimiento soportado por Freud y al esfuerzo de toda su vida y renuncia por la causa psicoanalítica. En sus anotaciones escribe lo que siente ante él,

“...les mots viennent à manquer pour parler de telles aptitudes humaines: on n’a plus qu’à se taire et à dire sa gratitude. On reste en face de lui muet de respect, les larmes aux yeux.”¹⁷⁹

“...faltan palabras para hablar de tales aptitudes humanas: no hay más que callar y expresar gratitud. Permanecer mudo en respeto frente a él, las lágrimas en los ojos:”

Unicamente a causa de la enfermedad de Freud y sus operaciones Lou expresa, junto al dolor por ese sufrimiento, rabia y en cierta ocasión es el propio Freud quien sorprendido por lo inhabitual de esa reacción, le habla con tranquilidad de su vivencia de final.

“Siempre la había encontrado a usted, no quiero decir resignada, sino más bien superior a los acontecimientos...A toda expresión de lamento se opondría la advertencia de que, de todas las cosas que a la gente le parecen preciosas, yo he gozado en buena parte.”¹⁸⁰

Lou mantuvo siempre esa vivencia de felicidad, no es que negase las limitaciones que se le iban imponiendo, las reconocía así como su decadencia física, pero la vitalidad, la creación estuvo en esta mujer hasta su muerte. Puede pensar y crear, y por tanto sentirse viva y sentir que los temas de siempre siguen desempeñando un papel decisivo para ella. En la felicitación cuando Freud cumplió 80 años, y pocos meses antes de morir, no se cansa de repetir esto mismo.

7.2. Actitud ante las diferencias teóricas

Si en lo personal hubo esa diferencia, entre Freud y su discípula, llama la atención las numerosas ocasiones en que, a lo largo de la correspondencia, aluden a la comprensión de Lou de algunos conceptos de la teoría psicoanalítica de forma diferente a Freud y, sin embargo, la aceptación de ese hecho por Freud, de quien sabemos que no era fácil que admitiese diferencias entre sus seguidores.

¹⁷⁹ Lou, *Carnets intimes*, 170

¹⁸⁰ Freud-Lou, *Correspondencia*, 258

Esto, que fue motivo en su tiempo de una de las mayores críticas a Freud por parte de todos los que se fueron separando de él, no lo vio así Lou, a quien le parece evidente que Freud no sólo dejó un margen de juego alrededor suyo, sino que además lo consideraba deseable. Desde luego para ella así fue.

Quizá, Lou, que era un mujer muy inteligente, se dio pronto cuenta del carácter de Freud, tal como escribe en el diario del 12-13 febrero 1913,

"...es cierto también que Freud soporta con dificultad la presencia a su lado de una mentalidad independiente, en especial si posee un fuerte temperamento agresivo..."¹⁸¹.

Y supo trasmitirle que, si bien sus reflexiones derivaban de citas de sus obras, como si fuera palabra bíblica, sin embargo hay siempre un margen de elemento subjetivo. Con este argumento justifica e interpreta sus diferencias. Ella supo encontrar la manera de exponerle sus puntos de vista sin provocar su rechazo, sino su respeto y estímulo para seguir desarrollándolos, contando con el efecto seductor que tenía para él.

Desde el principio acuerdos y diferencias fueron aceptados, lo que supuso un intercambio enriquecedor para ambos. Su primer encuentro a solas queda reflejado así en su diario;

"...pudimos hablar de todos aquellos aspectos en los que yo creía que existían divergencias entre nosotros y en los que estamos mas de acuerdo, en realidad, de lo que parece."¹⁸²

Aparentemente contradictoria la fidelidad a Freud por parte de Lou, mujer independiente como pocas en esa época, pero las diferencias le permitieron la distancia necesaria para el avance del pensamiento propio, haciendo que se mantuviera por encima de todo fiel a sí misma, que era lo más importante para ella.

Esa diferencias se justifican por parte tanto de Freud, como de Lou, aludiendo a su condición de mujer, como si ambos supiesen que eso fue lo que sostuvo esa relación excepcional, diferente, respecto a las otras. En último término están aludiendo a la diferente evolución del Edipo en el hombre y en la mujer que hace que se posicionen de distinta manera también ante la elaboración teórica.

A continuación se analizan los aspectos que marcan esas diferencias.

La diferente formación de Freud como médico y de Lou como filosofa les hacía estudiar y comprender el psiquismo desde dos ópticas muy distintas. Sobre

¹⁸¹ Lou, *Aprendiendo con Freud*, 97

¹⁸² Lou, ob. cit, 56

los antecedentes de cada uno ya se ha hecho referencia en el capítulo I de esta investigación.

Al principio Freud abordó la psicología bajo un punto de vista fundamentalmente biológico. Consideraba los procesos psicológicos como funciones del organismo viviente que, como todas las otras funciones corporales, estaban al servicio de la supervivencia y la continuidad de la especie humana.

Esto en su época contrastaba con el enfoque tradicional de la psicología fundado en la filosofía. Ya desde Descartes se destacó el hecho de que nuestro conocimiento del mundo se basaba en procesos psicológicos, observar, comprender y conocer; la introspección se consideraba la única manera de aproximarse a la vida psíquica.

Sus estudios y primeros años de profesión los dedicó a la histología, fisiología, anatomía y neurología, en el marco de su formación y del cientificismo de la época, siendo muy bien considerados algunos de sus trabajos por su originalidad y de primer orden en las investigaciones del momento. Una de sus preocupaciones era la técnica a utilizar, el método. Preocupación que trasladó también a la importancia que dio al método de cura psicoanalítico (cura por la palabra).

Freud al principio trasladó algunos de los modelos del funcionamiento biológico a lo psíquico. Sus primeros trabajos ya “psicológicos” están bajo la marca de la física y de las ciencias naturales, así el *Proyecto de psicología* (1895), al que se refirió como “Proyecto de psicología para neurólogos”.

Aunque después abandonó todo el campo del laboratorio para centrarse en la investigación del psiquismo, no abandonó nunca las referencias a la biología, y a las disposiciones congénitas. Estableció la noción de “series complementarias” para entender la participación de factores internos y de causas externas en nuestro funcionamiento psíquico.

Un concepto clave del psicoanálisis y claro ejemplo de esta relación entre lo psíquico y lo somático es la pulsión¹⁸³.

¹⁸³ “La “pulsión” nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia del trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal.” Freud, OC, AE, XIV, 117

En un trabajo ya tardío, el *Esquema de psicoanálisis* (1938), mantiene esas referencias a:

“localizar” la vida psíquica, refiriéndose al “órgano corporal y escenario de ella, el encéfalo (sistema nervioso)”.¹⁸⁴.

“Los fenómenos que nosotros elaborábamos no pertenecen sólo a la psicología: tienen también un lado orgánico-biológico...”¹⁸⁵

Además se esforzó permanentemente por defender el carácter científico de sus descubrimientos, y negó las influencias de la filosofía en su pensamiento. De ahí que en el capítulo IV del *Esquema* escribió:

“la concepción según la cual lo psíquico es en sí inconsciente permite configurar a la psicología como una ciencia natural entre las otras.” “...sus principios (pulsión, energía nerviosa, entre otros), permanezcan durante largo tiempo tan imprecisos como los de las ciencias más antiguas (fuerza, masa, atracción).”¹⁸⁶

Por su parte, Lou aunque conocía los avances de los descubrimientos de la biología, no abandonó el marco de la filosofía para acceder al pensamiento ni dejó de explicar conceptos psicoanalíticos relacionándolos con supuestos filosóficos.

Esto era inadmisibles para Freud, pero en ella lo respetó aún con críticas que no hicieron que Lou renunciase a sus ideas.

Una diferencia fundamental entre Freud y Lou está en la tendencia sintetizadora de Lou, que Freud a la vez admiró y criticó. Son numerosos los comentarios al respecto. A continuación se citan algunos que fundamentan este hecho.

En julio de 1915 ante los comentarios que Lou le hizo a *Pulsiones y sus destinos*, Freud le contestará :

“...Cada vez que leo una de sus cartas dictaminadoras me maravillo de su arte de ir más allá de lo dicho, de complementarlo y de hacerlo converger en un punto lejano...”¹⁸⁷

Sorprende por su comprensión y su capacidad para sintetizar, pero además está la seguridad y la fuerza con que ella expresa sus ideas, que lleva a Freud a calificarla de “dictaminadora” aludiendo a esa firmeza, y a elogiarla,

“No creería, ... que el psicoanálisis pueda representar tanto para nadie más, o que nadie mas

¹⁸⁴ Freud, OC, AE, XVIII, 143

¹⁸⁵ Freud, OC, AE, XVIII, 197

¹⁸⁶ Freud, OC, AE, XVIII, 156

¹⁸⁷ Freud-Lou, *Correspondencia*, 36

sepa leer tantas cosas en mis palabras. Aunque a usted se lo creo, por supuesto. Además, muestra usted una manera muy delicada de indicar dónde se hacen sensibles las lagunas y dónde se hace sentir la necesidad de un desarrollo; sólo que yo, como usted sabe, me contento siempre con aspectos aislados y fragmentarios.”¹⁸⁸

La cuestión es que Lou al leer cada nuevo trabajo de Freud siente que le remite al resto de la teoría.

“...todo está ya tan esencialmente conectado,...y si a usted le gusta decir que a usted le basta ya con lo fragmentario, revélase, con todo, en lo más profundo, cuán poco cabe hablar aquí de fragmentos y cuán involuntaria y espontáneamente ha de resultar, precisamente de este método, el elemento unificador.”¹⁸⁹

A las reiteradas solicitudes de parte de Lou de que escribiera el resto de la metapsicología y lo reuniera en un único libro, que ella se imaginaba iba a ser una compilación, Freud le responde en un tono de cierto enfado e ironía,

“El trabajo sistemático de una materia me resulta imposible; el carácter fragmentario de mis experiencias y la naturaleza esporádica de mis ocurrencias no lo permiten.”

Pero a continuación le dice que espera de ella “...un comentario *crítico-sintético* detallado.”¹⁹⁰

El 15 de julio de 1917, a unas notas de Lou sobre la angustia, Freud le responde :

“Salta a la vista que usted se me anticipa cada vez y me completa, que se esfuerza visiblemente por construir con mis fragmentos un edificio completo. Tengo la impresión de que esto es particularmente así desde que he empezado a emplear el concepto de la libido narcisista. ... Si me es dado seguir elaborando la teoría, es posible que usted llegue a reconocer con satisfacción más de una cosa intuida o inclusive anunciada por usted desde mucho antes.”¹⁹¹

Los esfuerzos y facilidad de Lou para sintetizar la teoría, para buscar el engranaje de todo, son el contrapunto a la posición siempre analítica y muy crítica con cualquier síntesis del psicoanálisis, que Freud siempre hizo

“Usted sabe siempre profundizar y enlazar tan bien, y yo me alegro cuando logro aislar algo.”¹⁹²

¹⁸⁸ Freud- Lou, ob. cit, 40

¹⁸⁹ Freud- Lou, ob. cit, 106. Comentario tras la lectura de dos de los trabajos de metapsicología, *Adicción metapsicológica a la teoría de los sueños y Duelo y Melancolía*.

¹⁹⁰ Freud- Lou, ob. cit, 125

¹⁹¹ Freud- Lou, ob. cit, 78

¹⁹² Freud- Lou, ob. cit, 229.

Freud aceptó esa tendencia sintetizadora de Lou, y la admira por mantenerse en su postura, fiel a su forma de pensar y por la manera de expresar hasta los temas más duros del psicoanálisis.

"...vuelve usted a ser tal como era. Siempre que he aislado burdamente algo, logra usted señalar el fondo originario en el que está hincada la raíz común de lo diverso, y vuelve, en esta forma, a unirlo."¹⁹³

Así fue transcurriendo esta relación. El 23 de marzo de 1930, Freud resume, de esta manera, como él vive y ha vivido esas diferencias con Lou,

"Yo toco una melodía muy simple en la mayoría de los casos, y usted proporciona las octavas superiores; yo separo una cosa de otra, y usted reúne lo separado en una unidad superior; yo presupongo silenciosamente las condiciones de nuestra limitación subjetiva, y usted atrae deliberadamente la atención sobre ellas. En conjunto nos hemos entendido bien y somos de la misma opinión. Sólo que yo tiendo a excluir todas las opiniones menos una, y usted, en cambio, a fundirlas todas en una sola."¹⁹⁴

Este hecho culmina en su comentario tras leer el libro que ella le dedicó, su Carta abierta a Freud,

"Se trata de una verdadera síntesis, pero no de la síntesis absurda, terapéutica, de nuestros adversarios, sino de la auténtica y científica, de la que puede confiarse que vuelva a transformar en organismo viviente la colección de nervios, músculos, tendones y vasos en que el cuchillo analítico ha transformado el cuerpo."¹⁹⁵

En todos estos escritos, que son de diferentes años y momentos de su relación, las respuestas de Freud insisten en lo mismo, debido al continuo intento de Lou de resumir, de sintetizar, que era también el motivo por el que tanto le pidió que escribiera el compendio de su metapsicología.

Es más sencillo conceptualizar, entender y explicar una teoría si se puede hacer ese trabajo de síntesis. Pero fue esa necesidad e intento de sintetizar el que, según Freud, llevó a algunos de sus discípulos a reducir la forma de mirar, de acercarse al objeto de estudio, distanciándose de su método.

Mientras Freud miraba el hecho singular, Lou buscaba la claridad en la síntesis, fiel a su misticismo de unidad universal, pero fiel también a Freud por la cualidad de sus reflexiones y comprensión de los conceptos de Freud, que siempre colocó en lo más alto, como el faro que la guiaba.

¹⁹³ Freud- Lou, ob. cit, 149.

¹⁹⁴ Freud- Lou, ob. cit, 247

¹⁹⁵ Freud- Lou, ob. cit, 261

Otra de las diferencias está en la forma de su escritura. Hay distintos momentos donde Freud llama a Lou “la poeta del psicoanálisis”.

La poesía es el género literario que produce una emoción estética y afectiva tanto porque “llega” a lo más íntimo de nuestros sentimientos, como por tratar el aspecto bello o emotivo de algo o por la forma de expresión mediante imágenes agradables.

Freud se interesó por la creación poética al percibir su cercanía a lo inconsciente, se dio cuenta de la relación de la poesía con los sueños y se preguntó por el origen de la creación artística. En su trabajo *El creador literario y el fantaseo* (1908)¹⁹⁶ reflexiona sobre ello. Este interés le llevó a dedicar algunos de sus trabajos a obras literarias y plásticas y a preguntarse sobre sus autores.

Los psicoanalistas siempre han reconocido en la poesía, en el mito, en la literatura, una de las fuentes de investigación sobre el psiquismo, otra era la biología. Quizá se podría pensar, en palabras de André Green que

“Acaso la biología es más poética de lo que cree, y la poesía está más ligada de lo que ella misma imagina a la ‘naturaleza’ del hombre.”¹⁹⁷

Lou escribió en este mismo sentido: “La poesía es algo entre el sueño y su interpretación.”¹⁹⁸

Ante el diferente estilo de escritura y de expresión, Freud le dice: “Tal vez sea esto la prosa correspondiente a su poesía”¹⁹⁹.

Lou necesita reformular en su lenguaje la teoría, para armonizarla con lo que le es sustancial, cuya expresión más adecuada es la poesía. A Freud no le inquietaba, sino al contrario, le tranquilizaba, y le atraía por su forma artística, la manera de expresarse de Lou.

El 9 de mayo de 1931 le vuelve a decir respecto a su manera de escribir

“Allí donde yo, irritado a causa de las eternas ambivalencias, quisiera dejarlo todo en plena confusión, allí viene usted, despeja, pone bellamente en orden, y demuestra que también así puede resultar cómodo.”²⁰⁰

A este respecto, surge otra idea para reflexionar, y es que a pesar de que Freud toma de ella el aspecto poético como parte de su optimismo, de su visión

¹⁹⁶ Freud, OC, AE, IX, 123. En la edición de Biblioteca Nueva se titula *El poeta y los sueños diurnos*.

¹⁹⁷ Green, A, *Narcisismo de vida narcisismo de muerte*, 25

¹⁹⁸ LAS, *Aprendiendo con Freud*, 39

¹⁹⁹ Freud-Lou, *Correspondencia*, 149

²⁰⁰ Freud-Lou, ob. cit, 258

positiva de la vida, no se puede olvidar que la poesía misma tiene también el otro lado, de melancolía.

Las palabras de los poetas Antonio Machado, “se canta lo que se pierde”, y de José Hierro, “lo que quiero es cantar en mi vida, con mi vida y por medio de mi vida lo que tengo, y cuando ya lo he perdido recurro a la poesía”, nos confrontan a la poesía como medio de ligazón a través de esa palabra, además de forma de expresión literaria. Se puede hacer esta interpretación de las palabras de estos poetas y a través de ellos otra forma de entender también lo que para Lou podía significar la poesía.

Ella escribió algunos poemas en su juventud, pero sobre todo estuvo muy cerca e inspiró buena parte de la obra de Rainer Marie Rilke, de quien recibió a la vez todo el enigma y esencia del poeta.

“...como si sólo así experimentara por vez primera lo que es poesía –no en el taller, sino en carne y hueso, y precisamente esto fuera el “milagro” de la vida.”.²⁰¹

Para Lou la vida es poesía. El poema de la obra de arte que es para ella cada una de nuestras vidas, de las cuales no somos el autor. El arte expresa para Lou la vivencia mística de la unidad con el Todo. Por eso la vida es arte, es poesía, porque el arte es la escena donde se juega la verdadera vida.

Al recordar en su Carta abierta a Freud, la intensidad de la experiencia de su relación con el poeta Rilke, no puede expresarlo nada más que de esta manera:

“Ce qui, en cet instant, me bouleversa, moi, et nous bouleversa tous, ce fut cette sensation, cette certitude, qui s’imposa d’emblée sans que vous l’eussiez le moins du monde cherchée: la vie humaine –que dis-je, la Vie- est oeuvre poétique. Sans en être conscients nous-mêmes, nous La vivons tour après tour, par fragments, mais c’est Elle, dans son intangible totalité, qui tisse notre vie, en compose le poème.”²⁰²

“Lo que, en este instante, me conmovió, y nos estremeció a todos, fue esta sensación, esta certeza que se impone de golpe sin que usted, de ninguna manera, lo hubiera buscado: la vida humana –¡qué digo, la Vida!– es obra poética. Sin ser conscientes la vivimos, día a día, por fragmentos, pero es Ella, en su intangible totalidad, la que teje nuestra vida, la que compone el poema.”

Para Lou, escritora y psicoanalista, el análisis y la poesía actúan en el mismo sentido. A partir de esta posición, Lou hace una analogía entre la relación

²⁰¹ Lou, *Mirada retrospectiva*, 129

²⁰² Lou, *Lettre ouverte à Freud*, 34

del artista con su obra, del poeta con su creación y de la contratransferencia del analista.

El artista haría un trabajo de síntesis y el analista de análisis, serían como dos caras de un pañuelo, por una se verían los hilos, las puntadas, por la otra el bordado perfecto. Dos modos de acercarse al objeto, los dos capaces de hundirse en la situación interior del hombre, ambas acordes con la suya propia, pues no se quedan en lo superfluo, en lo visible como máscara que oculta la verdad.

Sobre el sentimiento religioso y Dios: En Lou hay un fuerte sentimiento religioso-místico, a partir de su idea de “sentimiento oceánico”²⁰³, que supone la existencia de un fondo originario, común a todos los seres del universo, en el que está hundido la raíz de Todo. Y de la equiparación Naturaleza-Dios.

Sentimiento que era rechazado por Freud, quien planteó el origen de la religión como una ilusión frente al desvalimiento del ser humano.

Ese misticismo sería la búsqueda de la unión con las fuerzas externas, para volver a sentir la seguridad que le falta al ser humano desde el momento en que se distanció de la naturaleza por la palabra.

Desde esta convicción y posición mística la pregunta sobre Dios y su investigación siempre estuvo presente en Lou. Fue, como ya se ha citado, el tema de varios de sus primeros ensayos, y vuelve a aparecer en un relato de 1919 *La hora sin Dios*. A partir de sus conocimientos psicoanalíticos aparece relacionada con su concepción de narcisismo. Pero además por su origen en ella, toda representación de Dios está ligada al erotismo.

En el artículo *Sobre el culto temprano a Dios* (1912)²⁰⁴, reflexiona acerca de sus recuerdos del dios de su infancia, y las consecuencias de su pérdida. En el mismo, dice que había un dios ya preparado y presentado, tomado de la ortodoxia evangélica de la gente mayor. Alude, de esa manera, a un símbolo preestablecido y transmitido generacionalmente. En este sentido el Dios de Lou, estaría del lado de su función simbólica, sus leyes son las de la naturaleza, no transgredibles, que

²⁰³ Concepto introducido por Romand Rolland (1866-1944). Su obra principal es *Jean Christophe*, en parte autobiográfica, en la que a partir de la vida de un compositor alemán critica la sociedad de su época. Fue premio Nobel. Freud describe en *El malestar en la cultura* con estas palabras la idea que le había transmitido R Rolland “un sentimiento que preferiría llamar sensación de “eternidad”; un sentimiento como de algo sin límites, sin barreras, por así decir “oceánico”.”

²⁰⁴ Publicado en Imago.

cumplen esa función de simbolización, del orden cultural, necesario para la constitución del sujeto.

Por otro lado, Lou también relaciona esta imagen de su dios con la novela familiar de la que habla Freud, como fantasía con que todo sujeto busca explicación e idealiza su origen y destino. De ahí que la curiosidad por el hombre piadoso estuvo siempre entre sus intereses. Considera la piedad fruto de la fuerza de nuestras representaciones más infantiles. La proyección de Dios permite al hombre-niño aceptar cándidamente su existencia confiando en ese ser superior.

Su pensamiento sobre la religión se fundamenta en entenderla como forma de buscar el lazo que en el origen unía al hombre al seno primordial. En este sentido la considera como la vía más antigua de búsqueda de la salud.

Pero, a su vez plantea que puede llevar a engaño, si la fe se fija en una visión piadosa, en una ilusión que, mediante la fantasía, salva la brecha entre esa “leyenda” sobre la participación en la omnipotencia y su conciencia de individualidad.

“...este duplicado fantasmático -llamado a disimular lo que de problemático ha ido sucediendo con la humanidad-el hombre lo ha llamado su religión.”²⁰⁵

En este sentido, considera que impide acceder a la verdad de la existencia, profundizar en los orígenes, donde vida y muerte se tocan, por eso reconoce que en muchos casos en los análisis se funden esas creencias religiosas.

“Car l’opposition n’est pas tant entre “savoir” et “croire” qu’entre le désir impétueux d’aller vers le réel et celui de s’illusionner soi-même.”²⁰⁶

“Pues la oposición no está tanto entre saber y creer, como entre el impetuoso deseo de ir hacia lo real y el de ilusionarse consigo mismo.”

El tema es tan importante para ella que en el compendio de su vida, su *Mirada retrospectiva*, vuelve a dedicarle un capítulo “La vivencia de Dios”.

Freud en *El malestar de la cultura* se refirió y criticó el sentimiento oceánico, entendido por algunos, como Lou, como fuente de la religiosidad, como sensación de eternidad, sin límites.

²⁰⁵ Lou, *Mirada retrospectiva*, 10

²⁰⁶ Lou, *Lettre ouverte à Freud*, 105

“...un sentimiento de la atadura indisoluble, de la copertenencia con el todo del mundo exterior....Sólo cabe preguntar si se lo ha interpretado rectamente y si se lo debe admitir como “*fons et origo*” de todos los afanes religiosos.”²⁰⁷

En este trabajo Freud continúa planteando tesis contrarias a la existencia de ese sentimiento oceánico común a todos los sujetos.

Para Lou no existiría ningún abismo entre el pensador racionalista - agnóstico, y el creyente, pues ambos requieren esa creencia e implicación en la Vida que hace posible su creación. El punto fundamental está

“...en la confianza en la vida que nos es innata y es propia en algún modo de todo ser viviente, y la que, en el religioso, el soñador, el niño o el poeta (o el filósofo) sólo se expresa, precisamente de modo epistemológicamente errado, pero que en sí se encuentra también en cuanto ser vivo, en el investigador más desapasionado, y es la que confiere en sus observaciones más objetivas e ingratas, el valor, la fuerza y la alegría del vivir.”²⁰⁸

Como se desprende de sus palabras hay contradicciones entre su posición mística y su crítica a la religión por un lado, pero no rechaza su valor ya que intenta explicarlo mediante su punto de vista filosófico.

Aunque se da cuenta de su diferencia con Freud en este tema, como en otras ocasiones, trata de encontrar las conexiones entre sus ideas, y para ello, haciendo complicados rodeos y juegos de lógica, busca sostener sus argumentos y hacerlos compatibles con los de Freud.

También respecto a otros temas surgieron desacuerdos. En las pocas ocasiones en que Lou refleja su enfado por lo que Freud ha escrito, cuida de no manifestárselo hasta calmar su rabia y evita un enfrentamiento directo con Freud.

Un ejemplo de ello fue al pensar que Freud coincidía plenamente con la teoría de Groddeck, según la cual, lo que nos ocurre físicamente no es casual, como si todo tuviese un sentido, Lou lo interpretó como la enfermedad explicada como castigo por el pecado, y rechazó esa explicación.

Diferencias también en conceptos psicoanalíticos tan importantes como el narcisismo y la teoría pulsional. Uno de los puntos principales de la teoría psicoanalítica y de la diferencia de Lou con Freud es respecto a la primacía de la

²⁰⁷ Freud, OC, AE, XXI, 66

²⁰⁸ Freud-Lou, *Correspondencia*, 228

pulsión de muerte. Lou se manifiesta hasta el final reticente a aceptarla, pues para ella es imposible observarla ni en la experiencia ni en el análisis.

En su carta del 15 de julio de 1915 le dice comentando *Pulsiones y sus destinos*

"...en todas estas cuestiones le sigo a usted en cuanto al *pensamiento*, pero lo hago tal vez con un *giro algo distinto de sentimiento*." ²⁰⁹

Se lo expresa de forma sutil, no quiere enfadarle, no quiere que eso origine separación, pero tiene que expresarle que no lo comparte. En su *Lettre ouverte* le recuerda que en cierta ocasión, tras sus discusiones en el invierno de 1912 llegaron a estar de acuerdo en que

"...même si on adopte le même point de vue intellectuel sur les choses, celles-ci restent vues à travers un tempérament." ²¹⁰

"...incluso si se adopta el mismo punto de vista sobre las cosas estas quedan vistas a través de un temperamento".

Alude así de nuevo a la relación de la personalidad del autor con su producción, e introduce la defensa de "la marca de su temperamento femenino".

Para Lou vida y muerte serían dos aspectos de la realidad psíquica, y por ello se da cuenta que cuando Freud ha situado en su lugar las pulsiones de vida y de muerte, algunos de los psicoanalistas interpretaron como

"...la vie assumant le rôle de la mort, la mort celui de la vie: le principe de dissolution du moi, d'extinction de la conscience contenu dans l'Eros était au service de la tendance de mort, tandis que l'individuation des êtres les uns par rapport aux autres, axée sur le moi et avide de pouvoir, servait à l'affirmation de la vie." ²¹¹

"...la vida asumiendo el rol de la muerte y la muerte el de la vida: el principio de disolución del yo, de extinción de la conciencia contenida en el Eros estaba al servicio de la tendencia de muerte, mientras que la individuación de los seres los unos en relación con los otros, orientado sobre el yo y ávido de poder, servía a la afirmación de la vida."

En donde Freud habla de pulsión de muerte Lou encuentra el origen de la vida, ese lugar narcisista originario, fuente de toda pulsión.

Mantuvo hasta el final de su vida la idea de narcisismo primario como tiempo inicial de plenitud y lugar de reserva de la libido. La pulsión de muerte sería

²⁰⁹ Freud- Lou, ob. cit, 33

²¹⁰ Lou, *Lettre ouverte à Freud*, 73

²¹¹ Lou, ob.cit, 72

la tendencia a reencontrar ese lugar del narcisismo primario donde se situaría el inicio de la vida.

Freud, si bien en los años, en torno a la *Introducción del narcisismo*, abordó la idea de ese estado inicial de satisfacción, no lo desarrolló más, sino que a partir de entonces de lo que se ocupó es de la falta, inherente al sujeto, del deseo y de la pulsión que regula el funcionamiento económico del aparato psíquico.

Por otro lado la concepción de narcisismo primario de Lou y de la libido está muy próxima a una idea de pulsión unitaria, como energía que bien puede estar anclada en el estado de indiferenciación o salir hacia el objeto; próxima a la concepción unitaria de Jung que Freud tanto criticó, pero a diferencia de ese autor, para Lou toda energía es sexual, y en este sentido se siente totalmente freudiana.

Sin embargo Lou nunca perderá de vista a Freud como faro que la ilumina y orienta. En la carta del 30 de junio de 1916, Lou le dice que tanto en los puntos de coincidencia como en los que él se orienta de otro modo, le sirve de camino.

“...esto es precisamente lo que me sirve a mí de orientación; es ...como si alguien tirara de una trailla, pero que no es tal cadena, sino que asegura simplemente el camino.”²¹²



²¹² Freud-Lou, *Correspondencia*, 56

Resumen

La estancia de Lou en Viena para asistir al curso de Freud, fue el inicio de una profunda y larga relación entre Lou Andreas Salomé y el fundador del psicoanálisis. El interés y entusiasmo de Lou por el psicoanálisis se encontró con la admiración de Freud por su personalidad, sus reflexiones y conocimientos. Lou dejó escrita su experiencia y sus pensamientos en un diario, que junto a la correspondencia constituyen textos básicos para conocer esa relación.

Las cartas entre Freud y Lou permiten ver la evolución de esa relación que, si bien se inicia con el único motivo del envío de trabajos para su estudio, y la situación de la Sociedad Psicoanalítica, va entrando en el estado de ánimo y preocupaciones de ambos. Aparece así esa constante en la vida de Lou, de implicar la vivencia en la teoría.

Muestra el interés de Freud por conocer su opinión sobre los trabajos que le enviaba y de Lou por comprender bien la teoría. La admiración inicial se fue transformando en verdadero afecto. Lou recibe consejos de Freud para su trabajo, y cuidados y protección como un padre. Más adelante comparten la preocupación y angustia por la enfermedad. La figura de Ana, hija menor de Freud, es otro elemento esencial en esta relación. La figura de Ana, hija menor de Freud, es otro elemento esencial en esta relación. Por todo ello, esta correspondencia se convierte en un documento de incuestionable valor.

El intercambio tuvo el doble aspecto, afectivo y profesional, Aparecen mezclado lo teórico con los aspectos más personales, con un intenso nivel de reflexión y comunicación teórica. Lou hacía partícipe a Freud de su pensamiento. Freud le pedía sus ideas y comentarios a sus trabajos y escuchaba con atención sus aportaciones. En ese intercambio surgieron ideas que Freud después incorporó en trabajos posteriores.

En el capítulo se hace un recorrido por aquella parte de la producción de Freud que aparece en las cartas. En unos casos porque Freud estaba trabajando en algún tema y Lou le pedía leerlo antes de su publicación, en otros porque se acababa de publicar y ella le escribía sus comentarios y sugerencias, que conllevaba el ponerlos en relación con trabajos anteriores, y analizar las consecuencias que cada descubrimiento podía tener en la teoría y práctica. Constituye así esta correspondencia una fuente importante al respecto.

Así mismo aparecen citadas las obras de Lou que escribió durante esos años, o bien escritas antes pero que ahora publicaba. No se ha intentado hacer una relación cronológica de la extensa obra de Freud, sino mostrar la cercanía y conocimiento que Lou

tuvo de dicha obra y la relevancia de sus reflexiones sobre ella. A la vez que se pone de manifiesto la enorme y constante capacidad creadora y de trabajo de Freud.

La demanda de Freud a su aportación femenina a la teoría psicoanalítica aparece en los pedidos que le hace y su reconocimiento en las respuestas a sus comentarios.

Otro aspecto de su relación es el apoyo de Freud al trabajo de Lou como analista, en el que ella encontró un alto grado de satisfacción. Se han expuesto algunos casos de pacientes tratados por Lou, sobre los que pregunta a Freud, encontrando siempre respuestas sobre la importancia de la transferencia en la cura y sobre el cuidado de la técnica, y sobre todo buscando el referente y fundamentando las respuestas en la teoría.

De sus comentarios y estudios se extrae la importancia que Lou da a los aspectos relativos a la sexualidad femenina. Entre ellos aparece el masoquismo de la mujer como tema sobre el que se preguntaba y sobre el que reflexionó extensamente. Su pensamiento al respecto sorprendió a Freud, y el fruto de su intercambio está en las elaboraciones de Freud sobre la mujer.

Hubo varios motivos que llevaron a Lou a esa inmersión en el psicoanálisis, pero su relación con Freud fue el elemento esencial, y su consiguiente actitud de agradecimiento. Estos son los siguientes temas que se han tratado.

Por último se han comentado algunas de las diferencias entre ambos que, sin embargo no repercutieron en su relación, tanto en su posición ante la vida como en la teoría. Freud respetó esas diferencias de Lou, sobre todo en su esfuerzo por llegar a una síntesis de la teoría y por su “comprensión”, que pudo pensar como relacionada con el misticismo, del concepto de pulsión de muerte y de narcisismo primario. Al punto de llegar a reconocer que quizá Lou se estaba adelantando a su teoría. A pesar de ello, Lou siempre se mantuvo fiel seguidora de Freud, defendiendo la especificidad de su punto de vista femenino en su comprensión de la teoría.

Freud le expresó su afecto y reconocimiento con la confianza que depositó en ella como analista, y por la ayuda que le ofreció en lo profesional y en lo personal. La relación con Freud, la inmersión en el psicoanálisis produjo un cambio fundamental en la vida de Lou.



V REFERENCIAS TEORICAS EN FREUD



V. REFERENCIAS TEÓRICAS EN FREUD

LA FEMINIDAD Y EL NARCISISMO

Introducción

El objeto de este capítulo es tener presente los referentes teóricos de Freud en los dos temas de la teoría psicoanalítica de los que Lou más se ocupó y sobre los que estableció una importante relación, la feminidad y el narcisismo.

Se plantea en primer lugar la concepción de la mujer y su evolución en Freud. Después las vías que sugirió para entender la feminidad y las tres imágenes de la mujer en el inconsciente. A continuación se estudian sus principales trabajos sobre la feminidad. Por último he tratado dos aspectos en relación con la mujer: la elección de objeto y la pasividad.

Sobre el narcisismo, se revisan los antecedentes al tema en los textos de Freud, el trabajo de 1914, *Introducción del narcisismo*, sus repercusiones en la concepción del psiquismo y su relación con la teoría pulsional.

V. 1. La Feminidad

1.1. Freud y la mujer

La concepción inicial de Freud sobre la mujer tiene un carácter conservador, proveniente de su educación judía, y de las ideas predominantes en la época. Reflejaba la tremenda dependencia social de la mujer judía tradicional, pues para él, el peso de esta tradición era muy grande; la mujer considerada únicamente como esposa y como madre.

Debido a la propia complejidad del tema, esta concepción fruto y mezcla de ideas culturales, fantasías inconscientes y de la propia teorización psicoanalítica es, en muchos puntos, enigmática y contradictoria y dio lugar, en su día y posteriormente, a críticas y debates, tanto dentro del propio psicoanálisis como desde los movimientos feministas.

Sus escritos, en toda la época antes y en torno a 1900, dejan ver las convicciones tradicionales sobre la mujer y al mismo tiempo una insatisfacción por esas ideas. Esta paradoja fue conduciéndole a la investigación y al descubrimiento del desarrollo psicosexual de la mujer.

En sus primeras opiniones, reflejadas en la correspondencia a su novia Marta Bernays, alega varias razones para preservar el lugar tradicional de la mujer en la sociedad, que se podrían leer como una defensa del lugar de la mujer y de su función, pero que realmente la dejaban sin otras posibilidades, salvo someterse a la posición que se le marcaba.

Así, escribe Freud, que la mujer está tan ocupada en la educación de los hijos y las tareas de la casa, que parece imposible que pueda ejercer una profesión. En otro lugar dirá, apoyándose en una tesis naturalista, que siendo la mujer débil no puede competir con el hombre. Otro argumento es que una educación distinta, encaminada a una profesión, puede ir en contra de las cualidades femeninas.

Son tesis, como en tantos escritos de la época, que tienen que ver con la condición cultural de la mujer, pero no con la feminidad. Se busca la oposición

sociedad/naturaleza que se traslada a la de hombre/mujer. Parece que era necesario socialmente un constante afianzamiento de argumentos sobre el lugar asignado a la mujer, probablemente por la propia fragilidad de los mismos.

En el debate existente, acerca de ese lugar y de la naturaleza propia de la mujer, la sexualidad femenina era la cuestión más delicada. La idea más extendida era que la mujer no tiene inquietudes ni deseos sexuales, pero quizá esa negación era una defensa frente al temor de atribuir a la mujer interés por la sexualidad y por su propio deseo. Los hombres ocultaban así su temor por el deseo de la mujer, pues era fácil mantener la idea de la mujer “anestésica” y así mantenerla en el hogar.

Sus convicciones tradicionales de la mujer quedan igualmente expresadas en la correspondencia y trabajos, que comunicó a Fliess en los años anteriores al desarrollo de su teoría, en donde leemos...“la pasividad sexual natural de la mujer...”¹, pero a la vez que decía eso, reconocía que en parte esa pasividad era impuesta por la sociedad...

“se vuelve anestésica con más facilidad porque: 1. Toda la educación trabaja en el sentido de no despertar la excitación sexual,...”.²

Por la misma época, apareció el ensayo de John Stuart Mill³ sobre la emancipación de la mujer, que Freud tradujo. En este ensayo aparece el conflicto que plantea la autonomía económica de la mujer, relacionada con su independencia.

La teoría de Freud aparece pues en medio de un gran conservadurismo, e impregnada por él. Por un lado todo el peso del punto de vista cultural y social y, por otro, desde la mirada biologicista, la referencia a la diferencia anatómica.

Poco a poco, el psicoanálisis se irá acercando al tema cuestionando los argumentos culturales y biológicos que fundamentaban la idea de la mujer, para abordarlo desde el punto de vista de la subjetividad y de la constitución de la feminidad como articulación de la diferencia.

¹ Freud, OC, AE, I, 268

² Freud, OC, AE, I, 244

³ *The subjection of woman* (El sometimiento de la mujer), 1869

Freud pasó de una concepción inicial de la mujer en referencia al hombre, como sujeto al que le falta el pene, a considerar la castración no como exclusiva de la mujer, sino constitutiva del sujeto humano. Pero sobre todo, hay un tema importante a rescatar: fue el primero que hizo un reconocimiento del lugar de la mujer, de la fuerza de su sexualidad, de sus conflictos, al escuchar su palabra, la voz de su deseo.

Se mostró contrario a las reivindicaciones de los movimientos feministas de la época, cuyos intereses veían a la mujer únicamente desde un punto de vista social, aunque reconocía el valor y constancia de las mujeres en su lucha. Freud no entró en ese campo, pero, con sus estudios, hizo mucho bien a la mujer, pues de lo que se ocupó fue de su funcionamiento psíquico, de su inconsciente, de su mundo interno, del cual lo externo era solo reflejo, síntoma.

La realidad social tiene su peso en la génesis de la neurosis de la mujer, pero Freud lo ve desde el punto de vista del síntoma que aparece en ella, sin ir hacia un discurso de la liberación.

En esos primeros tiempos de su profesión es cuando empieza a trabajar con sus pacientes, mujeres enfermas, en quienes el origen de su afección se relacionaba con el útero, al considerar, tanto desde un punto de vista médico como social, que el fundamento de la naturaleza de la mujer estaba en sus órganos reproductores, y por tanto en ellos el origen y medio de intervención, para resolver su problemática psicológica. De ahí el nombre de histéricas en toda la psicopatología psiquiátrica.

Freud se interesó por ellas, desde su estancia en París, en la Salpêtrière con Charcot, por su sintomatología clínica, como exponente de un cuadro cuyo origen no era orgánico, ni biológico, ni degenerativo, sino psíquico. A través de ellas pudo escuchar y hacer oír el deseo de la mujer y a comprender el mecanismo psíquico que origina el síntoma.

La mujer responde a ese lugar que le es asignado socialmente mediante el síntoma histérico. Es la mujer en conflicto con ese mundo lo que al psicoanálisis le interesa.

El descubrimiento de la etiología psíquica de la histeria llevó parejo los principales descubrimientos del psicoanálisis. Las primeras investigaciones acerca

del método psicoanalítico que Freud llevó a cabo fueron a raíz de su tratamiento con estas mujeres, ellas le fueron mostrando el método a seguir, haciéndose escuchar, adentrándole en el conocimiento y secreto del inconsciente.

A través de lo que iba descubriendo de la sexualidad femenina, como posición de la mujer respecto a su propio deseo, fue elaborando lo que puede decir de la feminidad,

“...situando a ésta en la intersección de las exigencias que supone la función sexual de la mujer y las exigencias de la cultura.”⁴

A lo largo de toda su obra se encuentran referencias en defensa de la mujer, y contrarias a opiniones de pensadores contemporáneos:

“...se repite que las mujeres en general sufren la llamada “imbecilidad fisiológica”⁵, es decir, tienen menor inteligencia que el varón. El hecho mismo es discutible, su explicación es incierta, pero he aquí un argumento que indicaría la naturaleza secundaria de esta mutilación intelectual: las mujeres están sujetas a la temprana prohibición de dirigir su pensamiento a lo que más les habría interesado, a saber, los problemas de la vida sexual.”⁶

Es muy significativo que toda la argumentación fundamentada en eso natural que determinaría a la mujer y su función social, fue trastocada cuando Freud descubrió, en su investigación de la evolución libidinal de la mujer, que el acceso a la feminidad es algo tardío, por la asimetría del complejo de castración, desvelando en ese predominante racionalismo feminista, que la reduce a su destino social, una denegación de la misma feminidad, al no permitir llegar a conocer su deseo, su verdad.

Esta tesis de Freud, sobre ese segundo tiempo de estructuración de la mujer, originó la oposición de algunos psicoanalistas. La cuestión enunciada por Ernest Jones en 1935 en la Sociedad Psicoanalítica de Viena, y planteada desde entonces repetidas veces, sería “la mujer nace o se hace”.

El debate sobre la mujer también se fue imponiendo en el círculo psicoanalítico. Fue tema de estudio y discusión de las reuniones de los miércoles, y de toma de posiciones muy distintas, que afectaban a la misma composición de la Sociedad, al discutirse incluso la aceptación o no de mujeres como miembros de

⁴ Tubert, S, *La sexualidad femenina y su construcción imaginaria*, 41

⁵ La denominación es de Moebius, 1903

⁶ Freud, OC, AE, XXI, 47

la misma.

El 13 de abril de 1910, en la revisión de los estatutos de la Sociedad, Isidor Sadger se declaró contrario a la entrada de mujeres. Freud disintió de esa idea; en ningún momento dificultó el acceso a las mujeres que deseaban ser analistas, bien al contrario, pensó que analistas mujeres como Jeanne Lampl-de Groot, Helène Deutsch, Karen Horney, podrían profundizar más fácilmente en los primeros años del sexo femenino,

“...porque en las personas que les sirvieron de testigos tuvieron el auxilio de la transferencia sobre un adecuado sustituto de la madre.”⁷

En esa idea aparece por un lado el reconocimiento de la posibilidad de la mujer de trabajar como analista, y a la vez el considerar que la mujer podría tener éxito en trabajar en aquello que se consideraba su función primordial, el ser madre, aún simbólicamente en la transferencia. Pero también lleva a pensar que Freud sentía cierta dificultad para colocarse en ese lugar.

Al plantearnos esa complicación que para Freud era la mujer, también hemos de considerar sus propias fantasías inconscientes y su biografía en la que las mujeres ocuparon lugares fundamentales, su madre, cinco hermanas, la niñera, y a partir de su matrimonio, Marta su mujer y su cuñada Minna.

Otras mujeres le acompañaron y siguieron fielmente en sus descubrimientos, como Emma Eckstein, Loe Kann, Joan Rivière, Lou Andreas Salomé y su propia hija Ana.

La cuestión de la feminidad, quizá también traída por las mujeres en la búsqueda de su identidad, contribuyó sin duda a generar mayor interés y debate en el ámbito psicoanalítico.

Algunas mujeres, como las ya citadas, se habían acercado al psicoanálisis porque, a pesar de su carácter falocéntrico, estudiaba la sexualidad femenina, y representaba un cuestionamiento de los valores y concepciones establecidas. Su participación en el movimiento psicoanalítico condujo a un renovado interés por la sexualidad femenina. Freud incorporó aportaciones de algunas de estas discípulas, reconociendo su importancia.

Sin embargo, si bien fueron sus pacientes mujeres las que le llevaron a

⁷ Freud, OC, AE, XXI, 229

descubrir el método psicoanalítico, las que le enseñaron a escuchar el inconsciente a través del síntoma, fue justamente la mujer, lo que quedó para Freud como misterio, la singularidad de la feminidad, y aún hoy sigue estando como cuestión abierta, siendo por ello objeto de investigaciones y debates actuales.

En un trabajo de 1926 escribe:

“Acerca de la vida sexual de la niña pequeña sabemos menos que sobre la del varoncito. Que no nos avergüence esa diferencia; en efecto, incluso la vida sexual de la mujer adulta sigue siendo un *dark continent* (continente negro) para la psicología”.⁸

Ernest Jones, en la biografía de Freud, escribe que éste, en cierta ocasión, le dijo a María Bonaparte:

“la gran pregunta que nunca ha obtenido respuesta y que hasta ahora no he sido capaz de contestar, a pesar de mis treinta años de investigación del alma femenina, es esta: “qué es lo que desea la mujer”. ”⁹

Podríamos añadir una referencia anterior, de nuevo en carta a otra mujer, en esta ocasión a Lou, donde reconoce que hay lugares difíciles de abordar en sus investigaciones, utilizando un término similar al ya citado de 1926.

“...me impongo pantallas artificiales para concentrar toda la luz en un lugar oscuro...”¹⁰

Quizá porque el dirigirse a Lou, le lleva a pensar en ese lugar de la mujer sobre el que venía investigando.

Lugar oscuro para el psicoanálisis, la mujer como síntoma, en tanto reproduce el lugar (social) de ocultamiento de su deseo, que por eso se expresa en la neurosis, pues el padecimiento de la mujer tiene que ver, como más tarde se desprenderá de su obra,

“como síntoma del perjuicio que “la moral sexual civilizada” causa al deseo individual”.¹¹

En último término síntoma del malestar en la cultura.

“..., las mujeres,...pronto entran en oposición con ella...subrogan los intereses de la familia y de la vida sexual: el trabajo de la cultura se ha ido convirtiendo cada vez más en asunto de los varones,...constriniéndoles a sublimaciones pulsionales a cuya altura las mujeres no han llegado.”¹²

⁸ Freud, OC, AE, XX, 199

⁹ Jones, E, *Vida y obra de S Freud*, ed. abrev, 2, 258.

¹⁰ Freud-Lou, *Correspondencia*, 55

¹¹ Assoun, PL, *Freud y la mujer*, 218

¹² Freud, OC, AE, XXI, 101

La psicología de la mujer es para Freud más enigmática que la del hombre, y es a ellas a quienes se lo plantea como intento de resolverlo. Hay pues una reconversión de sus tesis iniciales sobre la mujer, a cuestionarse la feminidad en su individualidad, como enigma:

“El enigma de la feminidad ha puesto cavilosos a los hombres de todos los tiempos...”¹³

1.2. Tres vías de acceso al conocimiento de la feminidad

En *La Feminidad* (1932), uno de sus últimos trabajos sobre el tema, Freud lo plantea como misterio:

“Si ustedes quieren saber más acerca de la feminidad, inquieren a sus propias experiencias de vida, o dirijan a los poetas, o aguarden hasta que la ciencia pueda darles una información más profunda y mejor entramada.”¹⁴

Tres vías de acceso a su conocimiento, la experiencia, los poetas por su “saber” del inconsciente, su disposición a poner en palabras esa parte del psiquismo, además de que la poesía se ha considerado como algo femenino, lo que es introducir lo femenino con su propio rostro en la cultura, y, por último, la ciencia biológica. Podríamos decir una cuarta, la que él introdujo, el psicoanálisis.

En Lou Andreas Salomé encontramos abierta cada una de estas vías. En primer lugar su experiencia como mujer que vivía intensamente y lo transmitía en sus relaciones y escritos.

La poesía por su forma de escribir y expresar en imágenes agradables y bellas, los temas más difíciles. Freud, como se ha indicado en el capítulo IV, la consideraba “la poeta del psicoanálisis”. Fue autora de algunos poemas, sobre todo en los años de juventud, e inspiración para Rilke.

Coincidiendo con esa idea de Freud de ligar la poesía a la feminidad, Lou poco después de conocer que Ana Freud era traductora de poesía, la animó a escribir sus propios poemas y, así, de alguna manera, a introducir una forma poética en el psicoanálisis. Parece que con esto Lou expresa un deseo propio y ve que se puede llevar a cabo por medio de Ana, como mujer

¹³ Freud, OC, AE, XXII, 105

¹⁴ Freud, OC, AE, XXII, 125

“Sin duda esto constituiría la mejor traducción del psicoanálisis paterno a lo femenino.”¹⁵

También la ciencia fue una vía a la que Lou recurrió. Estudió y escribió sobre la mujer a partir de los conocimientos biológicos y filosóficos existentes y de actualidad en su tiempo, pues fue uno de sus intereses primordiales.

Por último, se convirtió en discípula de Freud, siguiendo el desarrollo de sus descubrimientos sobre la mujer, haciendo su propia lectura de los mismos, y contribuciones al tema.

Por tanto, considero que podemos pensar que, a través de ella, Freud buscó ciertas respuestas a sus cuestionamientos sobre la mujer. Motivo por el que se mostró tan interesado en ella, en sus escritos, y en los comentarios que hacía a sus trabajos, “como aportación femenina”.

1.3. Tres imágenes de la mujer

Freud, a raíz de la interpretación de un sueño propio, *Las Tres Parcas*¹⁶, descubrió que hay tres formas de representación de la mujer en el inconsciente.

Las Parcas, en la mitología eran tres diosas que hilaban, devanaban y cortaban el hilo de la vida de los hombres. Se las llamaba también *tria fata* (*tres suertes*), que presidían el nacimiento, la vida y la muerte, que tejían el destino de los hombres.

Tres imágenes, la madre que da la vida y el primer alimento; la amada que despierta el deseo sexual, pero apenas despierto reaviva prohibiciones, amenazas de castigo; la muerte, en último término la madre tierra que acoge de nuevo, simbolizada por la tercera parca.

A través de ellas, se pone de manifiesto el lazo que une sexualidad y muerte. La mujer dadora de la vida, es también quien da la muerte: “Debes a la naturaleza una muerte.”¹⁷

Cita tomada de Shakespeare, en la que aparece sustituido Dios por la Naturaleza, como imagen maternal inquietante.

¹⁵ Freud-Lou, *Correspondencia*, 81

¹⁶ Freud, OC, AE, IV, 218

¹⁷ Freud, ob, cir, 219. Cita que Freud tomó de Shakespeare en Enrique IV.

El autoanálisis de ese sueño, llevó a Freud a un recuerdo infantil, en el que su madre le explicaba que "...estamos hechos de polvo y por eso al polvo volveremos."¹⁸

En esa explicación, la madre, con el mismo gesto que hacía el alimento, amasar con ambas manos, le explicó cómo estamos hechos de tierra y, con ello, el destino del hombre; la muerte.

Esta asociación lleva a la particular relación de Freud con el envejecimiento y con la muerte¹⁹. Y también pone de manifiesto cómo entre la madre y el hijo hay una transmisión de la vida y de la muerte.

Vínculo de la madre con la muerte, que vuelve a aparecer en *El tema de la elección de un cofrecillo*²⁰. Freud expuso este trabajo en la clase del sábado 1 de marzo de 1913, enviándoselo después a Lou, pues estaba enferma y no pudo asistir.

Representaciones de la mujer en la mitología, que se convierten en guardianas de la ley natural, de la vida y el destino. La mujer que da la vida y el deseo, la madre, y quien la quita, la muerte, la madre tierra a quien se vuelve con la muerte. La mujer hiladora, que maneja el hilo de la vida.

A lo largo de la historia, este tema ha estado presente en las diversas expresiones artísticas, pintores tan relevantes como Rubens o Goya han expresado en su obra este mito, que da cuenta de esa simbología de la mujer en nuestro inconsciente.

En *La feminidad* (1932), Freud toca el tema enigmático del límite de la plenitud fusional con la madre, y de lo mortífero de la misma, origen mudo prometedor de vida, que sin embargo lleva el rostro de la muerte. En relación con este tema, Lacan investigó la necesaria función de la ley paterna, como ruptura de esa relación, introducción de lo simbólico y acceso al deseo.

Tres representaciones de la mujer, a las que también lleva a pensar el estudio de la vida y obra de Lou Andreas Salomé, y que por ello se han tratado en diferentes apartados de esta investigación.

¹⁸ Freud, ob, cit, 219

¹⁹ Sobre ello, se ha hablado en el capítulo IV de esta investigación.

²⁰ Freud, OC, AE, XII, 303. Texto de 1913, que Freud escribió a partir de *El mercader de Venecia* de Shakespeare y que está en *El rey Lear* del mismo autor, y en cuentos populares como *La Cenicienta*, *Los doce hermanos*, *La cuidadora de gansos*.

1.4. Principales trabajos de Freud sobre la mujer²¹

- 1905 Tres ensayos de teoría sexual. (VII, 109)
- 1908 Prólogo a Estudios sobre la histeria de 1895. (II, 25)
- 1908 Sobre las teorías sexuales infantiles. (IX, 183)
- 1908 Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. (IX, 137)
- 1915 Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica. (XIV, 259)
- 1916 Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales (21 de las Conferencias de introducción al psicoanálisis. Parte III. Doctrina general de las neurosis). (XVI, 292)
- 1917 Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal. (XVII, 113)
- 1918 El tabú de la virginidad. (XI, 185)
- 1919 "Pegan a un niño". Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. (XVII, 163)
- 1920 Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. (XVIII, 137)
- 1923 La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad). (XIX, 141)
- 1924 El sepultamiento del complejo de Edipo. (XIX, 177)
- 1925 Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. (XIX, 259)
- 1931 Sobre la sexualidad femenina. (XXI, 223)
- 1932 La feminidad (33 de Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis). (XXII, 104)
- 1940 Esquema del Psicoanálisis. (XXIII, 133)

El estudio de la feminidad en la obra de Freud, hace necesario un recorrido por sus textos, extrayendo los conceptos que fue elaborando en su investigación y los cambios que fue introduciendo, a medida que transcurrían sus descubrimientos.

Su lectura nos conduce desde un supuesto paralelismo inicial de la niña con el varón, hasta pensar la feminidad, no como punto de partida, sino de llegada. Este planteamiento hace que la cuestión a investigar sea, tal como aparece en sus últimos trabajos, cómo se llega a ser mujer.

²¹ Los números en paréntesis, tomo y página, corresponden a la edición de Amorrotu que figura en la Bibliografía.

Hay una continuada evolución en Freud, que va llevando hacia un cambio en la conceptualización de la feminidad, y que supone el descubrimiento del desarrollo psicológico de la mujer.

Los primeros estudios de Freud tomaron como objeto al niño varón, a partir del cual hacía una analogía con la evolución de la niña. Su concepción de la sexualidad femenina está en el contexto de la sexualidad infantil. Y, la sexualidad infantil gira en torno al complejo de Edipo que, en ese momento de su investigación, remite a un conjunto de relaciones con los padres. Lo que buscaba era una correspondencia simétrica para la historia del niño y de la niña.

Pero hay en Freud una constante insatisfacción por las inferencias a que llega sobre el desarrollo sexual de la mujer, hasta que advierte que lo fundamental es ver el momento del proceso del desarrollo, en que se produce la diferencia entre ambos sexos.

A partir de ese punto su preocupación es elaborar la comprensión de la sexualidad en relación con el establecimiento de esa diferencia.

1.4.1. Textos anteriores a 1925

En algunos trabajos anteriores a 1920, ya Freud empezaba a hablar del desarrollo sexual infantil de la niña. En *Un caso de paranoia contrario a la teoría psicoanalítica* (1915), parece intuirse la fuerza de la primera relación madre-hija, y el superyo materno arcaico como instancia de origen materno, que mantendría a la niña junto a la madre, y de esta manera la protegería de la experiencia de la diferencia, manteniendo así su integridad narcisista.

El texto *Pegan a un niño* (1919), que versa sobre la escena que le da nombre, “ver pegar a un niño”, analiza fases de la vida sexual de la niña. Este ha sido un trabajo muy estudiado por su aportación a la comprensión del masoquismo, a partir fundamentalmente de historiales de pacientes mujeres.

En él, Freud, hace primero una elaboración sobre el masoquismo, e infiere cómo se organiza una parte del desarrollo libidinal de la mujer. Después, trata de hacer, sin conseguirlo, un paralelismo con el varón. Señala el papel del masoquismo en ambos sexos, las actitudes y fantasías pasivas del niño hacia el

padre. Contradiendo así la idea de la época, al hablar de pasividad en el varón y actividad en la mujer.

Un año después escribió *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina* (1920), en donde investiga la génesis psíquica de la sexualidad femenina, en un caso de homosexualidad de una mujer. En la descripción de este caso es importante el valor que toman ya las identificaciones de la mujer, y su historia detallada, y los cambios de esas identificaciones.

En *La organización genital infantil* (1923), se rompe la simetría que hasta entonces se había considerado entre el desarrollo libidinal de la mujer y el varón. Freud enuncia que, para ambos sexos, la referencia es el falo, su ausencia o presencia, real o imaginaria. Se introduce la noción de fase fálica, con la oposición fálico-castrado, articulándose el complejo de Edipo con el fantasma de castración, que explica el enigma de la diferencia de sexos.

Siguiendo esa línea de investigación, en 1924, el complejo de castración pasa a ser el concepto central que opera como una ley, a partir de la cual la diferencia de sexos adquiere una significación simbólica, humana; el hombre y la mujer se constituyen como tales.

La cuestión es reconocer qué posición asume cada sujeto, en esa estructura elemental de las relaciones humanas que es el complejo de Edipo. Y la reflexión sobre la mujer, para el psicoanálisis, se centrará en el devenir de la feminidad, como resultado de una historia y no de una biología.

1.4.2. Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos (1925)

Al escribir este trabajo Freud, hace una reformulación completa sobre el tema. Se puede considerar que es el texto en que se pone de manifiesto el cambio en la conceptualización del desarrollo de la mujer.

Comienza diciendo justamente, cómo hasta ahora se había supuesto que el desarrollo de la niña era paralelo al del niño, pero que los descubrimientos a los que se ha ido llegando ponen de manifiesto que ese supuesto no se puede sostener.

Se pregunta en primer lugar, ¿cómo pasa la niña del primer objeto de amor, la madre, al padre?, lo que le lleva a investigar sobre la fase preedípica en la niña.

"Inicialmente la madre fue para ambos el primer objeto, y no nos asombra que el varón lo retenga para el complejo de Edipo. Pero, ¿cómo llega la niña a resignarlo y a tomar a cambio al padre como objeto?." ²²

En la fase fálica se produce el descubrimiento de la diferencia de sexos. La observación por la niña del genital masculino le suscita envidia, al considerarlo superior al suyo. De esta envidia Freud extrae varias consecuencias psíquicas: un sentimiento de inferioridad, los celos como desviación de la envidia, y el relajamiento de los lazos cariñosos con la madre.

Reflexiona después acerca de la masturbación en la niña,

"...al menos la masturbación en el clítoris sería una práctica masculina, y el despliegue de la feminidad tendría por condición la remoción de la sexualidad clitoridea..." ²³

Freud considera que su abandono no puede ser debido sólo al influjo de la educación, pues dice que sobreviene una intensa contracorriente opuesta al onanismo,

"...Esta moción es manifiestamente un preanuncio de aquella oleada regresiva que en la época de la pubertad eliminará una gran parte de la sexualidad masculina para dejar espacio al desarrollo de la feminidad." ²⁴

Una explicación que Freud da a este abandono de la masturbación podría ser la herida narcisista que a pesar de todo siente la niña, pues se da cuenta de que no puede compararse con el varón, y por tanto abandona la competencia con él. Aquí aparece también la consideración de la pubertad como el segundo tiempo de la organización sexual.

Así, la libido de la niña pasa de la ecuación simbólica prefigurada pene=hijo, a una nueva posición, cede el deseo de pene por el del hijo, y con este propósito toma al padre como objeto de amor. Esto ya lo había escrito un año antes, en *El sepultamiento del complejo de Edipo* (1924): la madre se convierte en objeto de sus celos, y la niña entra así en la situación edípica.

Por tanto, el conocimiento de la diferencia de sexos lleva a la niña a apartarse de la masculinidad y del onanismo y a encaminarse al despliegue de la

²² Freud, OC, AE, XIX, 270

²³ Freud, ob, cit, 273

²⁴ Freud, ob, cit, 274

feminidad. De esta manera, Freud plantea que el complejo de Edipo, en la niña, es una formación secundaria, lo preceden y lo preparan las repercusiones del complejo de castración. Y respecto a la relación entre ambos complejos, surge un contraste fundamental entre los dos sexos.

Punto central al que Freud llega en este trabajo y a partir del que continuará sus investigaciones.

Expone a continuación el tema de la constitución y diferencia del superyo en el niño y la niña. En el niño, bajo la amenaza de castración, sus catexis libidinales son abandonadas, desexualizadas y en parte sublimadas, y sus objetos incorporados al yo, donde constituyen el núcleo del superyo.

En la niña falta este motivo para el aniquilamiento del Edipo pues la castración ya ha ejercido su efecto, precipitándola a la situación del complejo. Entonces, puede ser liquidado por la represión, o abandonado lentamente, o sus efectos pueden persistir muy lejos en la vida psíquica de la mujer.

De aquí, infiere Freud que el superyo femenino nunca llega a ser como el del varón, ni a tener sus efectos, de lo que hace derivar una serie de características propias del ser de la mujer.

Después de este desarrollo termina diciendo...

"todos los individuos humanos, a consecuencia de su disposición (constitucional) bisexual, y de la herencia cruzada, reúnen en sí caracteres masculinos y femeninos, de suerte que la masculinidad y feminidad puras siguen siendo construcciones teóricas de contenido incierto."²⁵

Hay que entender que se trata de características masculinas y femeninas de tipo psíquico y no sólo determinadas por la biología, que es como se consideraban en ese tiempo. Esto es realmente novedoso y atrevido por parte de Freud, que al terminar así nos indica que el tema sigue abierto a aportaciones futuras.

1.4.3. *Sobre la sexualidad femenina* (1931)

Los dos últimos trabajos de Freud sobre la mujer son, *Sobre la sexualidad femenina* (1931), y *La feminidad* (1932).

²⁵ Freud, ob, cit, 276

El texto *Sobre la sexualidad femenina*, retoma ideas ya expuestas con anterioridad en la literatura psicoanalítica, y especialmente en *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de sexos*. A continuación se hace un resumen de lo que plantea este trabajo.

Las condiciones primordiales de elección de objeto y las fases tempranas de la evolución de la libido parecen ser comunes a ambos sexos.

A partir de aquí la niña tiene dos tareas adicionales que no encuentran correlato en el varón y que hacen su desarrollo más complejo.

La primera, dice Freud, es renunciar a la zona originalmente dominante, el clítoris, a favor de la vagina. Por otro lado, partiendo de que el primer objeto amoroso es la madre para ambos sexos, aborda nuevamente la cuestión de cómo se desliga la niña de la madre para hallar el camino hacia el padre, pues en la situación edípica es el padre quien ha devenido objeto de amor para la niña, siendo esta la segunda de las dos tareas, el paso de la madre al padre.

Por tanto, la niña ha de cambiar de zona rectora y de objeto de amor. La investigación a partir de ahora, plantea Freud, se ha de dirigir a preguntarse por los caminos que llevan a ese cambio de vía sexual y de objeto en la mujer, y las diversas posibilidades a raíz de este desarrollo.

El texto parte de ciertas observaciones que le han llevado a una determinada concepción de la sexualidad femenina. La primera es que, cuando en la mujer se da una fuerte vinculación al padre, siempre ha sido precedida por una no menos intensa y exclusiva a la madre, con una característica añadida, su prolongación en el tiempo.

“Con ello la fase preedípica de la mujer alcanzaba una significación que no le habíamos adscrito hasta entonces.”²⁶

Y señala que todo lo relacionado con esa primera vinculación está como perdido en una nebulosa: “...como si hubiera sucumbido a una represión particularmente despiadada.”²⁷

Para continuar su exposición, vuelve a repetir ideas ya escritas, de la

²⁶ Freud, OC, AE, XXI, 228

²⁷ Freud, ob, cit, 228

evolución sexual de la mujer, y así nos recuerda

"...la bisexualidad, que según nuestra tesis es parte de la disposición (constitucional) de los seres humanos, resalta con mucha mayor nitidez en la mujer que en el varón."²⁸

Para argumentar esto, cita los dos órganos sexuales de la niña, la vagina y el clítoris, mientras que el hombre cuenta con uno solo, e indica que en la primera infancia el órgano dominante es el clítoris, de lo que concluye:

"La vida sexual de la mujer se descompone por regla general en dos fases, de las cuales la primera tiene carácter masculino; sólo la segunda es la específicamente femenina."²⁹

El desarrollo femenino conlleva pues este paso de una fase a otra, que no tiene ninguna analogía en el varón. A esto hay que añadir algo que hace aún más complejo y difícil de entender este desarrollo, y es la función del clítoris durante la vida sexual ulterior de la mujer.

La segunda diferencia fundamental, respecto al desarrollo del varón, es el cambio en la elección de objeto en la niña,

"...al cambio de vía sexual de la mujer tiene que corresponder un cambio de vía en el sexo del objeto."³⁰

De esta manera, Freud indica que el problema es averiguar cómo ocurre esto, cómo pasa la niña de su ligazón con la madre al padre o, en otras palabras, de su fase masculina a la femenina.

A continuación, vuelve a señalar la diferente evolución del Edipo y de la castración en el niño y la niña, y cómo en la relación de estos dos complejos y en su consecuencia es donde aparece una diferencia importante entre ambos sexos.

Lo explica de la siguiente manera: el inevitable destino del vínculo simultáneo de amor a uno de los progenitores y odio al rival, se establece sólo para el niño varón.

La amenaza de castración, la angustia provocada por la misma, y el interés narcisista de preservar la integridad, le lleva al desarrollo del superyo. La internalización de la instancia paterna, que prohíbe esa relación con la madre, conduce a la resolución del complejo de Edipo, el cual introduce todos los procesos que tienen por meta la inserción del individuo en la cultura. Esa amenaza pasa a

²⁸ Freud, ob, cit, 229

²⁹ Freud, ob, cit, 230

³⁰ Freud, ob, cit, 230

ser el motor más importante de su desarrollo ulterior.

En la niña, el descubrimiento de su castración le adviene al conocer la diferencia, y este es un punto crucial en su desarrollo.

De ese descubrimiento, siguiendo el texto, la niña puede tomar tres caminos: el primero de ellos, un sentimiento de inferioridad que llevaría a la inhibición sexual o neurosis.

La segunda solución sería conservar la autoafirmación de la masculinidad amenazada, la esperanza de que llegará un día a tener un pene. Esta fantasía se traduce en un complejo de masculinidad y puede desembocar en una elección de objeto homosexual. Es la identificación con la madre fálica, manteniendo la actividad clitoridiana y, como consecuencia, el desarrollo de un fuerte complejo de masculinidad, evitando así el volver al lugar de pasividad y con ello de la feminidad.

Y la tercera solución sería acabar con la actividad fálica, al tomar como objeto al padre. El deseo con que la niña se orienta al padre quizá es, en principio, conseguir de él el pene que la madre le ha negado, por ello, abandona a la madre y llega a la situación edípica. Sin embargo, la situación femenina solo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo, y entonces el hijo aparece en la ecuación simbólica equivalente al pene, alcanzando así la forma femenina del Edipo.

"El endoso de ligazones afectivas del objeto-madre al objeto-padre constituye, en efecto, el contenido principal del desarrollo que lleva hasta la feminidad."³¹

Con la transferencia del deseo hijo-pene al padre, la niña ingresa en la situación del complejo de Edipo.

Vemos así que, para la mujer, dicho complejo representa el resultado final de un prolongado proceso evolutivo. Para ella, el complejo de castración lleva al complejo de Edipo, y éste no es resuelto por la amenaza de castración como en el niño.

Por ello, dice Freud que, con frecuencia nunca la mujer llega a superarlo, conllevando que los resultados culturales que su desaparición tiene en el varón sean menos decisivos en la mujer.

Ausente la angustia de castración, le falta el motivo principal que llevó al

³¹ Freud, ob, cit, 232

varón a superar el complejo de Edipo, y la niña permanecerá en él indefinidamente, y sólo tarde e incompletamente lo supera. Al ver que el padre no le da ese hijo buscado, se identificará con la madre para conseguirlo.

"Probablemente no se yerre aseverando que esta diferencia en el vínculo recíproco entre complejo de Edipo y complejo de castración imprime su cuño al carácter de la mujer como ser social."³²

Continúa este trabajo preguntándose cómo se produce ese desprendimiento del objeto materno, en el que intervienen varios factores: algunos de los cuales también están en el niño.

En primer lugar, los celos a los hermanos rivales; otro sería la falta de gratificación final, que generaría hostilidad. Pero el componente que diferencia a la niña es el efecto del complejo de castración y las tres vías que ya se han citado para seguir el desarrollo.

Otro factor tiene que ver con las condiciones de la actividad fálica de la niña y su persistencia que, si al principio, de alguna manera, es estimulada por los cuidados físicos, después viene su prohibición, hasta que llega a admitir las características de su sexo, lo que la lleva a desvalorizar a la mujer y, por ello a la madre. Otro reproche sería la insatisfacción en los deseos de las distintas fases de la libido.

Vemos pues que hay muchos reproches de la hija a la madre, pero que también se los podría hacer el niño varón, por lo que, para Freud, aún no parecen ser suficientes para justificar la hostilidad resultante.

Escribe entonces que, en esta investigación hay que considerar que la ambivalencia constituye la regla de las primeras fases de la vida amorosa.

La intensa ligazón de la niña con su madre debe haber sido por tanto muy ambivalente, lo que unido a los otros factores será uno de los determinantes que le habrá llevado a separarse de ella.

"..., y justamente por esa ambivalencia, con la cooperación de otros factores, habrá sido esforzada a extrañarse de ella;..."³³

Freud va planteándose hipótesis, exponiendo observaciones, recogiendo conocimientos anteriores, experiencias propias y, aunque piensa que quizá este trabajo no aporta grandes novedades, al ser un tema tan difícilmente accesible a la

³² Freud, ob, cit, 232

³³ Freud, ob, cit, 236

exploración, considera que cualquier comunicación puede tener valor. Deja así abierta esta línea de investigación.

Otra pregunta que se hace en este texto es qué demanda la niña de la madre, en relación a la índole de los fines sexuales de la niña, en ese periodo de exclusiva vinculación con la madre. Y la respuesta que da, a partir de las observaciones analíticas, es:

“La metas sexuales de la niña junto a la madre son de naturaleza tanto activa como pasiva, y están comandadas por las fases libidinales que atraviesan los niños.”³⁴

A partir de este punto, Freud analiza la relación entre actividad y pasividad, y su entronque con la feminidad, que explica de la siguiente manera: Las primeras vivencias sexuales del niño junto a la madre son de naturaleza pasiva. El niño es alimentado, vestido...,etc. Una parte de la libido del niño permanece adherida a estas experiencias y goza de las satisfacciones con ellas vinculadas, mientras otra parte intenta su vuelta en actividad.

Por otro lado, está la observación de que una impresión recibida pasivamente provoca en el niño la tendencia a una reacción activa, interpretándolo como una porción del trabajo para dominar el mundo externo, esto se observa en el juego de los niños. Hay siempre una predilección por el papel activo, que varía en regularidad y energía entre unos y otros niños.

De esta conducta, se puede extraer que habrá variaciones en la relativa intensidad de las tendencias masculinas y femeninas que mostrará en su sexualidad.

Del análisis de mujeres adultas y de sus fantasías, así como de la aportación de Jeanne Lampl-de Groot, extrae la conclusión de la importancia del elemento activo en esa primera relación de la niña con su madre

“...se sostiene la actividad sexual (fálica) de la niña hacia la madre, y se la prueba mediante observaciones.”³⁵

Sus reflexiones acerca de esas relaciones, que posteriormente Ruth Mack Brunswick identificaría como fase preedípica, fueron de capital importancia para entender el desarrollo libidinal de la mujer.

Pero Freud añadirá a los argumentos de esta analista: “...el extrañamiento de la

³⁴ Freud, ob, cit, 237

³⁵ Freud, ob, cit, 242

madre,,,se consuma bajo los más claros signos de hostilidad.”³⁶

A la vez que se produce el distanciamiento de la madre, paso esencial en el desarrollo de la niña, se observa una disminución de aspiraciones sexuales activas y un incremento de las pasivas.

Esto lo explica Freud, diciendo que las activas fueron más afectadas por la frustración, se mostraron inviables y, por eso, la libido las abandona con mayor facilidad, pero tampoco faltan desengaños del lado de aspiraciones pasivas.

“Con el extrañamiento respecto de la madre a menudo se suspende también la masturbación clitorídea, y tantas veces la represión de la masculinidad anterior infiere un daño permanente a buena parte de su querer-alcanzar sexual. El tránsito al objeto-padre se cumple con ayuda de las aspiraciones pasivas, en la medida en que estas han escapado al ímpetu subvirtiente (Umsturz). Ahora queda expedito para la niña el camino hacia el desarrollo de la feminidad, en tanto no lo angosten los restos de la ligazón-madre preedípica superada.”³⁷

Termina recordando que, para el psicoanálisis, existe una única libido que puede tener metas activas o pasivas y que en la existencia de impulsos con fines pasivos radica el resto de nuestro problema.

El paso de la niña, de la madre al padre, va unido a un aumento de mociones pulsionales pasivas, desear recibir de él lo que la madre no le dio. Es decir, la mujer se coloca como receptora y reprime parte de su actividad, hasta ese momento masculina.

En ese paso de la fase de masculinidad a feminidad, con el abandono de la masturbación activa, hay también un paso hacia fines sexuales pasivos.

1.4.4. *La feminidad* (1932)

En *La feminidad*³⁸, último texto en el que Freud aborda de forma monográfica el desarrollo de la mujer, recoge y explica sus ideas anteriores. Dice al comienzo: “Masculino y femenino es la primera diferencia que ustedes hacen cuando se encuentran con otro ser humano, y están habituados a establecerla con resuelta certidumbre.”³⁹

³⁶ Freud, ob, cit, 242

³⁷ Freud, ob, cit, 240

³⁸ Número 33 de *Las Nuevas Lecciones de Psicoanálisis*. AE, XXII, 104

³⁹ Freud, ob, cit, 105

Tras esta afirmación, pone de manifiesto que los datos biológicos, los caracteres sexuales primarios y secundarios, la conducta de los organismos sexuales elementales y de los individuos en su intercambio sexual y las distintas funciones atribuidas a la mujer socialmente, no bastan para explicar la masculinidad o feminidad.

A su vez, dice que habitualmente se asocia, como características psicológicas, masculino a activo y femenino a pasivo, pero tampoco esto es así en muchos comportamientos, por lo que no aconseja hacer coincidir activo a masculino y pasivo a femenino, pues se ha de transferir la tesis de la bisexualidad a la vida anímica.

En este sentido, pone como la maternidad como ejemplo más evidente: “La madre es en todo sentido activa hacia el hijo...”⁴⁰

La conducta de la madre hacia el hijo revela que no se puede asimilar feminidad a pasividad.

Se podría pensar, quizá, en asociar feminidad a la preferencia de fines pasivos, que no equivale a pasividad, pues puede ser necesaria una gran actividad para conseguir un fin pasivo. Pero, dice Freud que no se puede desestimar la influencia de las costumbres sociales que fuerzan a las mujeres a situaciones pasivas.

“Su propia constitución le prescribe a la mujer sofocar su agresión, y la sociedad se lo impone; esto favorece que se plasmen en ella intensas mociones masoquistas, susceptibles de ligar eróticamente las tendencias destructivas vueltas hacia adentro.”⁴¹

Freud plantea en esta *lección* que la cuestión acerca de la feminidad, abordada por otras ciencias desde distintos enfoques, no la resuelve ni la anatomía, ni la psicología, ni la sociología, pues no pueden dar cuenta totalmente del tema.

Para él, la solución al enigma de la feminidad ha de partir de investigar cómo se produce la diferenciación en dos sexos.

“...el psicoanálisis, por su particular naturaleza, no pretende describir qué es la mujer -una tarea de solución casi imposible para él-, sino indagar cómo deviene, cómo se desarrolla la mujer a partir del niño de disposición bisexual.”⁴²

⁴⁰ Freud, ob, cit, 107

⁴¹ Freud, ob, cit, 107

⁴² Freud, ob, cit, 108

Es decir, es el problema de la diferencia, en el cual se constituyen tanto el hombre como la mujer, el que es tarea para el psicoanálisis.

Vuelve a repetir que la evolución de la mujer es más compleja, y conlleva dos tareas que no tienen analogía en el hombre, las cuales había explicado en el anterior trabajo. Así como que las fases más tempranas de la evolución de la libido parecen ser comunes a ambos sexos. Después, la vinculación de la niña al padre depende de cómo haya sido antes la vinculación a la madre y, sobre todo, insiste Freud:

“...no se puede comprender a la mujer si no se pondera esta fase de la *ligazón-madre preedípica*”⁴³

Sigue su exposición tratando de avanzar en cómo es esa primera relación de la niña, y escribe que las relaciones de la niña con su madre toman los caracteres de cada una de las fases de la sexualidad infantil, y se manifiestan con deseos orales, sádico-anales y fálicos.

Estos deseos representan impulsos tanto activos como pasivos, además son de naturaleza ambivalente, es decir, tanto cariñosos como hostiles.

“Estos últimos suelen salir a la luz únicamente después que han sido mudados en representaciones de angustia.”⁴⁴

Y la siguiente cuestión, que ya había abordado en el texto de 1931, es cómo se diluye esa poderosa vinculación a la madre, y llega a la conclusión que

“El extrañamiento respecto de la madre se produce bajo el signo de la hostilidad, la ligazón-madre acaba en odio.”⁴⁵

Se refiere nuevamente a todos los reproches que la niña hace a la madre, para decir que lo único que diferenciaría a la niña sería que, en último término, todos estos reproches la llevarían al de hacer responsable a la madre de tener un órgano incompleto, y no perdonarle este perjuicio.

Y esto sería lo peculiar de su hostilidad frente a la madre. Entonces, cuál es el factor específico en la niña y que iniciará todo el desarrollo de la feminidad,

“...el complejo de castración. Y en efecto, la diferencia anatómica (entre los sexos) no puede menos que imprimirse en consecuencias psíquicas.”⁴⁶

⁴³ Freud ob, cit, 111

⁴⁴ Freud, ob, cit, 111

⁴⁵ Freud, ob, cit, 113

⁴⁶ Freud, ob, cit, 115

El valorar la existencia de este complejo en la niña es fundamental para el desarrollo de las investigaciones sobre la mujer:

“El descubrimiento de su castración es un punto de viraje en el desarrollo de la niña.”⁴⁷

Aquí Freud vuelve a citar los tres caminos posibles para la niña a partir del complejo de castración, de los que ya habló en el texto anterior: el primero, la inhibición sexual, el objeto de su amor era la madre fálica, el descubrimiento de su castración le hace posible abandonarla y entonces los impulsos hostiles vencen, la mujer queda desvalorizada. También vuelve a referirse a los otros dos caminos ya citados:

“Con el abandono de la masturbación clitoridea se renuncia a una porción de actividad. Ahora prevalece la pasividad, la vuelta hacia el padre se consume predominantemente con ayuda de mociones pulsionales pasivas. Ya lo disciernen ustedes: tal oleada de desarrollo, que remueve la actividad fálica, allana el terreno a la feminidad.”⁴⁸

Explica de nuevo que ese viraje es un intento de la niña de conseguir del padre el pene, que luego es relevado por el deseo de un hijo; de esta manera entra la niña en el complejo de Edipo. La hostilidad hacia la madre aumenta a partir de ese momento, al ser ésta un rival que recibe del padre lo que ella desea.

En la niña, el complejo de castración prepara el complejo de Edipo, en lugar de destruirlo. Sobre lo que insiste Freud es en que la resolución del Edipo, al ser en la niña mas compleja, solo tardía e incompletamente llega a resolverse. Lo cual da paso a la pregunta de cómo se organiza su superyo.

Al haber existido la castración de entrada, el superyo no ha de ejercer la función de resolver la situación edípica y ser mantenedor de la integridad narcisista, por lo que sería más débil. Esto traería como consecuencia, diferencias de la mujer respecto al hombre en la concepción ética, menor sentido de la justicia, y la haría más propensa a guiar sus juicios por sus sentimientos.

Seguir la conducta posterior de la feminidad hasta la pubertad y madurez no está en los propósitos de este trabajo, dice Freud.

El desarrollo de la feminidad queda expuesto a perturbaciones, por parte de los fenómenos residuales del período prehistórico de masculinidad. Las regresiones a las fijaciones de aquellas fases preedípicas son muy frecuentes,

⁴⁷ Freud, ob, cit; 117

⁴⁸ Freud, ob, cit, 118

hallando en algunos historiales una repetición alternante de periodos en que domina la masculinidad o la feminidad.

Acaso, dice Freud lo que llamamos el “enigma femenino”, quizá en parte se deriva de la manifestación de bisexualidad en la vida de la mujer.

Por último, se refiere, como en anteriores ocasiones, a ciertas características psicológicas o rasgos de la feminidad, como el narcisismo, que influyen en su elección de objeto y que serían: la importancia de su físico quizá como secuela de la acción de la envidia de pene y el intento de compensación, el pudor al que se adscribe el deseo de encubrir la defectuosidad de sus genitales, el masoquismo, la pasividad, la vergüenza.

También las condiciones de elección de objeto, que en muchos casos es conforme al ideal narcisista del hombre según el tipo del padre.

Características que tienen como resultado su identificación con representaciones o modelos (ideales culturales), de las cuales, dice Freud, que no sabe qué parte depende de la influencia de la función sexual y qué parte del proceso educativo.

1.4.5. Resumen del desarrollo del concepto de feminidad en Freud

A partir de la noción de bisexualidad y de la introducción de la fase fálica, el tema se centra, por un lado, en la universalidad del complejo de castración, como indisociable al de Edipo, y sus diferentes consecuencias en el niño y la niña.

Y por otro, en demostrar la arbitrariedad de las diferentes posiciones que el sujeto humano puede adoptar en su identidad sexual, más allá de su biología, inmerso como nace en un orden histórico y simbólico.

Freud señala en estos trabajos la bisexualidad infantil como premisa de la que parte el psicoanálisis en su investigación sobre la feminidad y la masculinidad. Esta característica sería más acentuada en la mujer, al pasar por una primera fase masculina hasta alcanzar la feminidad.

El niño y la niña comparten la primera parte de su historia sexual, que Freud califica de masculina (activa). El primer objeto para ambos es la madre.

El descubrimiento de la complejidad del desarrollo psicosexual de la mujer, con los aspectos que se citan a continuación, son los que fueron apareciendo como fruto de las investigaciones:

- La ambivalencia de las primeras relaciones.
- La importancia de la fase preedípica en la niña y la intensidad de esa primera relación con la madre como decisiva para su futuro de mujer.
- La interrogante de cómo se realiza el desprendimiento de la madre y la hostilidad que subyace a esa relación materna.
- La vuelta al padre en la niña, y el acceso a la posición femenina, que se consuma con ayuda de mociones pulsionales pasivas, recibir de él el falo (pene-hijo).

El desarrollo teórico del complejo de castración como universal, entendiéndolo como dimensión subjetiva de la prohibición, estructurante para el sujeto y organiza el orden social, originó un serio debate en el ámbito psicoanalítico, despertó el rechazo de muchos discípulos, y abrió múltiples investigaciones en los años siguientes.

El nudo principal era aceptar la importancia del mismo, o bien pensar que ya hay un sujeto previo al Edipo, y que la diferencia de sexos viene derivada de la diferencia anatómica, sin considerar su dimensión simbólica.

Frente a esta explicación sobre la sexualidad femenina que tomaba como referente lo masculino, algunos psicoanalistas trataron de encontrar la esencia de la feminidad como algo independiente de esa operación simbólica que la crea, tomando posiciones distantes de Freud. Buscaron en las explicaciones biologicistas una naturaleza propia femenina, y trataron de esclarecer qué es la mujer.

De manera que se supuso, en una parte de psicoanalistas, al igual que en el pensamiento dominante de la época, la existencia de una masculinidad o feminidad innatas, correspondientes a las diferencias anatómicas del hombre y la mujer.

Uno de los primeros que disintieron fue Karl Abraham, y con él el grupo de psicoanalistas de Berlín, como Karen Horney, y cuya máxima representante y opositora a Freud en su concepción de la feminidad fue Melanie Klein. A ellos se unieron, en este tema, algunos de los más fieles discípulos, como Ernest Jones.

Para Freud, lo único establecido es el sexo anatómico, pero no la posición subjetiva que cada uno asume en cuanto sujeto, producto de sus identificaciones y de la interiorización de unos ideales culturales.

Por tanto, no existiría ningún núcleo originario femenino, arraigado exclusivamente en lo biológico.

El análisis de los textos de Freud sobre la feminidad lleva a la consideración de que las diferencias anatómicas entre los sexos tienen valor, en cuanto producen diferencias en el desarrollo psicosexual, al intervenir en el complejo de Edipo y de castración en el niño y la niña, como formas de acceder a la masculinidad o feminidad.

La complejidad del tema, y las muchas ambigüedades de su obra, considero que no deben oscurecer la persistencia con que Freud sigue y desarrolla ciertas ideas. Hay cuestiones recurrentes a lo largo de su pensamiento, pero su obra lleva a pensar en la feminidad solamente desde, y a partir de, la asunción de la diferencia.

Lo importante de la explicación psicoanalítica es que muestra tanto la sexualidad femenina, como el acceso a la feminidad, como resultados de una historia compleja y no como algo *a priori*.

A partir de 1924 y hasta 1931, fecha de su último escrito sobre la feminidad, Freud fue desplazando el centro de su argumentación, desde la inferioridad anatómica de la niña a un devenir mujer como algo complejo en la vida psíquica y sexual. Siempre subrayó el coste psíquico del proceso de la civilización, el malestar de la cultura, especialmente para la mujer.

La controversia posterior entre psicoanalistas ha ido llevando a lo largo de los años a posiciones muy diversas. La división principal en este tema está entre los autores que siguen la teoría freudiano-lacanian, y aquellos afiliados a la teoría de las relaciones objetales, con Melanie Klein y su escuela como representante principal.

División que va asociada también a la importancia que conceden, respectivamente, a las figuras del padre y de la madre en el proceso de diferenciación sexual.

Por ello no hay que dejar de pensar que lo que produce efectos en la sexuación no son directamente los personajes reales, sino los modelos que éstos asumen de masculinidad y de feminidad, con los que se identifica el sujeto, y cómo se produce la transmisión del tabú del incesto.

Las corrientes feministas dentro del psicoanálisis, por su parte, han criticado la equivalencia del orden simbólico con la ley del padre y el privilegio del falo.

El problema es que estas críticas han eliminado las nociones de conflicto interno, el deseo inconsciente y la fantasía, lo que impone la idea de un conflicto puramente externo, con la realidad social.

El interés del psicoanálisis es rastrear la realidad psíquica de la mujer, y no solo las mediaciones de la violencia material y simbólica de que son objeto.

La psicoanalista Silvia Tubert⁴⁹ hace la observación de que cada vez que las feministas o los psicoanalistas trataron de librarse de la referencia fálica, por rechazar el orden en que éste se inscribe, de una u otra forma, han tenido que descartar la teoría del inconsciente o de la división del sujeto psíquico resultante de la represión, teorías que van asociadas a la concepción psicoanalítica de la sexualidad.

Desde esas perspectivas se restablece la división dada, ya sea en la anatomía ya en la realidad social, entre los sexos, como división en dos clases, y no como articulación de una diferencia entre ellos.

Correlativamente, se restablece la separación absoluta entre normalidad y neurosis, que Freud borró, se retorna a identidades estables de género, y con ello a modelos prefreudianos de pensamiento.

1.5. Sobre la elección de objeto en la mujer y el narcisismo

El descubrimiento de la diferencia genera también diferencias en relación

⁴⁹ Tubert, S., Prólogo a la obra de Jane Flax *Psicoanálisis y feminismo*

con el narcisismo y la constitución del superyo, pues supone para ambos sexos una herida narcisista, al confrontarse con la premisa fálica universal.

De ahí deriva el complejo de castración, que aparece como amenaza para el niño y como envidia para la niña, pero que, en último término, hay que entenderlo como la carencia en el inconsciente.

La defensa de ese narcisismo es fundamental para la estructuración del sujeto. El superyo⁵⁰ colabora con la represión de los deseos edípicos, que se abandonan y reprimen, en conservar la integridad narcisista, al evitar, en la fantasía inconsciente, la castración. Es diferente, por tanto, para el niño o la niña.

En la niña habría un superyo arcaico, materno, que la mantendría junto a la madre, evitándole así la experiencia de la diferencia.

De diversos trabajos de Freud se infiere su interés por investigar acerca de la elección de objeto y el narcisismo en la mujer, como una de las vías de acceder a su conocimiento.

Los textos que se citan a continuación, son anteriores a *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos* (1925), que se ha marcado como punto de inflexión en su estudio de la mujer.

En ellos apuntaba la relación entre el narcisismo y la relación de objeto, y a su vez, las diferencias entre el hombre y la mujer que después descubriría tenían que ver con su diferente evolución psicosexual.

En primer lugar, voy a referirme a *Introducción del narcisismo* (1914), aunque nos detendremos más en su análisis en el siguiente apartado de este capítulo y en el capítulo VI, en relación al desarrollo que hace Lou sobre el tema.

Freud habla en este trabajo de dos tipos de elección de objeto, por apuntalamiento y el narcisista, e indica que hay diferencias fundamentales en el hombre y la mujer sobre el tipo de elección de objeto, aunque estas diferencias no son regulares.

“El pleno amor de objeto, según el tipo del apuntalamiento es en verdad característico del hombre.”⁵¹

Habría una sobrevaloración sexual que se puede ver en el enamoramiento, que transfiere su narcisismo sobre el objeto, y da lugar a un empobrecimiento

⁵⁰ Instancia que se estructura en el inconsciente por la interiorización de las identificaciones con la normativa paterna, y por tanto socio-cultural.

⁵¹ Freud, OC, AE, XIV, 85

libidinal del yo, en beneficio del primero.

La mujer, por su evolución, lo elegiría según el tipo narcisista.

"Con el desarrollo puberal, por la conformación de los órganos sexuales femeninos hasta entonces latentes, parece sobrevenirle un acrecimiento del narcisismo originario; ese aumento es desfavorable a la constitución de un objeto de amor en toda regla, dotado de sobreestimación sexual."⁵²

Más adelante aclara, que esa consideración de la vida erótica femenina no implica tendencia ninguna a disminuir a la mujer,

"No es ocioso, quizá, que lo asegure: nada más lejos de mí, en esta pintura de la vida amorosa femenina, que la tendencia a menospreciar a la mujer., ...estas conformaciones en direcciones diversas responden a la diferenciación de funciones..."⁵³

Anteriormente, en *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905), había enunciado la masculinidad de la libido, la mujer ha de afiliarse a las reglas masculinas de funcionamiento. A partir de *Introducción del narcisismo*, se produce pues un cambio, aparece el indicio de una especificidad estructural para la mujer.

En 1915 escribió una nota (Adición) a ese texto, donde señala que no hay una relación de dependencia fija, entre el sexo del individuo y su elección de objeto, y que la decisión de la actitud sexual tiene lugar después de la pubertad y como resultado de múltiples factores. La pubertad es considerada como un segundo tiempo de la organización sexual.

"...la independencia de la elección de objeto respecto del sexo,..., la posibilidad abierta de disponer de objetos tanto masculinos cuanto femeninos, tal como se la puede observar en la infancia,... La conducta sexual definitiva se decide sólo tras la pubertad,..."⁵⁴

En otra nota, de 1920, al mismo texto, vuelve sobre la diferencia expuesta en *Introducción del narcisismo*, ampliándola,

"En casos típicos, falta en la mujer una 'sobrestimación sexual' del hombre, pero rara vez se la echa de menos respecto del hijo dado a luz por ella."⁵⁵

Son varios los trabajos en los que Freud investiga sobre las vivencias de amor en la relación entre ambos sexos: *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre* (1909), *Sobre la más generalizada degradación de la vida*

⁵² Freud, ob, cit, 85

⁵³ Freud, ob, cit, 86

⁵⁴ Freud, OC, AE, VII, 132

⁵⁵ Freud, ob, cit, 137

amorosa (1912), y otro, muy posterior, *Fetichismo* (1927).

En todos ellos se llega a la consideración de que la mujer, designada por la castración, termina por encarnar la omnipotencia. Ese paso de la carencia a la perfección, es donde se anuda la verdad de la mujer en el inconsciente del hombre.

En *El tabú de la virginidad* (1918), vuelve a aparecer la relación entre narcisismo y relación de objeto,

“...esta fase masculina de la mujer, fase en la cual envidia al varón su pene, es más temprana y está más cerca del narcisismo originario que del amor de objeto.”⁵⁶

Por último, otro texto, *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina* (1920), donde refiere Freud que lo que le llama la atención de la joven, es que había adoptado una actitud masculina hacia su objeto de amor y da las siguientes características de esta actitud, que podemos considerar contrarias a lo que él considera una actitud femenina,

“...la humildad y la enorme sobrestimación sexual que es propia del varón amante, la renuncia a toda satisfacción narcisista, la preferencia por amar antes que ser amado.”⁵⁷

Los trabajos citados son una muestra de la presencia del tema en la obra de Freud, de los avances en sus descubrimientos, y las repeticiones de ideas ya expuestas, como confirmación de las mismas con el transcurso de los años.

Los posteriores descubrimientos, sobre la constitución y funcionamiento del aparato psíquico, no le hicieron abandonar el material de la teoría de las relaciones de objeto, sino que trató de incorporarlo dentro del modelo económico.

1.6. Feminidad y pasividad

Con esa necesidad imperante de establecer una esencia del ser de la mujer, una de las características tradicionalmente asociada a la feminidad fue la de pasividad, como opuesta a la actividad, considerada representante de la masculinidad.

⁵⁶ Freud, OC, AE, XI, 200

⁵⁷ Freud, OC, AE, XVIII, 148

A partir de ella se desarrollaron múltiples teorías en torno al ser de la mujer y fue también una de las ideas que más polémica suscitó entre los psicoanalistas y entre los movimientos feministas.

Psicoanalistas contemporáneos a Freud que investigaron sobre la feminidad, basándose en un punto de vista biologicista, también asociaron femenino a pasivo. Idea que está en Lou Andreas Salomé.

Como ya se ha señalado, en su trabajo *Sobre la sexualidad femenina* (1931), Freud cita a algunas de sus discípulas que hicieron aportaciones importantes al tema de la mujer y abordaron la asociación de actividad/pasividad con feminidad.

Helene Deutsch considera la pasividad, al igual que el resto de componentes de la sexualidad y personalidad de la mujer, como factor biológico, determinado por la anatomía, y correlativa de la supuesta pasividad de la hembra en el acto sexual, y del óvulo ante la penetración del espermatozoide.

El denominador común de las cualidades femeninas para esta autora es la pasividad enraizada en todos los procesos de la vida de la mujer, que no sean la función reproductora.

Por los mismos motivos biológicos, Jeanne Lampl-de Groot también considera la feminidad identificada a la pasividad, aún cuando algunos de sus estudios, la llevaron a reconocer, como ya se ha señalado, la actividad en la primeras relaciones de la niña hacia la madre.

Ruth Mack Brunswick trabajó mucho sobre la fase preedípica del desarrollo de la libido. Su tesis parte de que el niño va pasando de una inicial pasividad a una mayor actividad, por identificación con la madre activa. Las tendencias pasivas son transferidas al padre (deseo de recibir de él), y las activas son sublimadas y reaparecerán en la maternidad.

Si bien Freud asimiló en muchos momentos lo femenino a lo pasivo y lo masculino a lo activo, también se dio cuenta de lo inexacto de esa asociación.

En 1915 en *Pulsiones y destinos de pulsión*, dice Freud:

“La oposición entre activo y pasivo se fusiona más tarde con la que media entre masculino y femenino, que, antes que esto acontezca, carece de significación psicológica. La soldadura entre la actividad y lo masculino, y entre la pasividad y lo femenino, nos aparece, en efecto, como un hecho biológico. Pero en modo alguno es tan omnipresente y exclusiva como nos inclinamos a suponer.”⁵⁸

⁵⁸ Freud, OC, AE, XIV, 129

En la nota de ese mismo año a Tres Ensayos leemos:

"...todo individuo,..., exhibe una mezcla...así como una unión de actividad y pasividad, tanto en la medida en que estos rasgos de carácter psíquico dependen de los biológicos, cuanto en la medida en que son independientes de ellos."⁵⁹

En *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina* (1920), nos dice que en el intento de reconducción de los términos masculino y femenino, el primero se le convierte en actividad y lo femenino en pasividad, pero que esta asociación es insuficiente.

Lo que sí dice, como ya se ha citado más arriba en este capítulo, es que la niña al separarse de la madre, asume una posición pasiva hacia el padre, que constituye el núcleo del complejo de Edipo femenino.

En su último trabajo sobre *La feminidad* (1932), señala que, si bien se caracteriza la feminidad por la preferencia de fines pasivos, ello

"...no es idéntico a pasividad; puede ser necesaria una gran dosis de actividad para alcanzar una meta pasiva."⁶⁰

V. 2. Narcisismo

2.1. Algunas consideraciones sobre el narcisismo en Freud. Antecedentes a *Introducción del narcisismo*

El narcisismo fue y sigue siendo uno de los conceptos más controvertidos de Freud. En sus escritos, bajo esa denominación, aparecen diferentes conceptos y estados, que a veces descubren contradicciones, por lo que en esta investigación lo único que se intenta es recoger las ideas de Freud que pueden servir como marco para la concepción de Lou y el desarrollo que ella hace del mismo.

Ya se han citado algunas referencias de las reuniones de la Sociedad en 1913, en las que se trató sobre el tema, pero más allá de esas discusiones y exposiciones, el concepto se va abriendo paso en los escritos de Freud.

⁵⁹ Freud, OC, AE, VII; 200

⁶⁰ Freud, OC, AE, XXII, 107

En los diferentes descubrimientos sobre la organización y funcionamiento del aparato psíquico, que plasmó en sus continuos trabajos, dejan vislumbrarse ideas que le llevaron hasta la *Introducción del narcisismo*, trabajo de 1914.

El problema en torno al narcisismo fue surgiendo en Freud al tomar en consideración que su primera diferenciación entre pulsiones sexuales y pulsiones de autoconservación o del yo, no era una diferenciación clara, al darse también una libidinización de las pulsiones yoicas. Con lo que se pasa a hablar de "libido de objeto frente a libido del yo".

En *Totem y tabú* (1913) trata de las relaciones entre el narcisismo y la omnipotencia del pensamiento.

Pero los textos a partir de los que verdaderamente se origina el término son los de los grandes casos de Freud, ya que, como tantos otros conceptos en la teoría psicoanalítica, se construye desde lo psicopatológico.

En *El Hombre de las Ratas* (1909)⁶¹, en que habla de una invasión progresiva de la personalidad (por una tercera instancia) parece intuir la acción del narcisismo.

A partir de la homosexualidad de *Leonardo* (1910)

"...los muchachos a quienes ama ahora, ya crecido, no son sino personas sustitutivas y nuevas versiones de su propia persona infantil, y los ama como la madre lo amó a él de niño. Decimos que halla sus objetos de amor por la vía del *narcisismo*, pues la saga griega menciona a un joven Narciso a quien nada agradaba tanto como su propia imagen reflejada en el espejo y fue transformado en la bella flor de ese nombre."⁶²

Después en la psicosis de *Schreber* (1914):

"Indagaciones recientes nos han llamado la atención sobre un estadio en la historia evolutiva de la libido, estadio por el que atraviesa en el camino que va del autoerotismo al amor de objeto. Se lo ha designado "Narzissismus"; prefiero la designación "Narzissmus",...Consiste en que el individuo empeñado en el desarrollo, y que sintetiza en una unidad sus pulsiones sexuales de actividad autoerótica, para ganar un objeto de amor se toma primero a sí mismo, a su cuerpo propio, antes de pasar de este a la elección de objeto en una persona ajena. Una fase así, mediadora entre autoerotismo y elección de objeto, es quizá de rigor en el caso normal." ⁶³

Vemos así que el término se empieza a conceptualizar bajo la exigencia

⁶¹ *A propósito de un caso de neurosis obsesiva*. Freud, OC, AE, X, 119

⁶² *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*. Freud, OC, AE, XI, 93.

⁶³ *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente*. Freud, OC, AE, XII, 56

de la comprensión clínica. Se considera al principio como esa fase de la libido en la cual la elección de objeto recae en el propio sujeto, para llegar a considerarlo como algo estructurante del aparato psíquico, y por consiguiente, necesario al sujeto humano y prevalente en toda elección amorosa.

En el trabajo *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico* (1911) plantea una hipótesis que ya había expuesto en *La interpretación de los sueños* (1905), es la siguiente:

“...el estado de reposo psíquico fue perturbado inicialmente por las imperiosas exigencias de las necesidades internas.”⁶⁴

Y hallaría una salida con la representación en una alucinación, pero

“Sólo la ausencia de la satisfacción esperada, el desengaño, trajo por consecuencia que se abandonase ese intento de satisfacción por vía alucinatoria. En lugar de él, el aparato psíquico debió resolverse a representar las constelaciones reales del mundo exterior y a procurar la alteración real....Este establecimiento del *principio de realidad* resultó un peso grávido de consecuencias.”⁶⁵

Intenta reconstruir la evolución del psiquismo humano a partir de una especie de primer estado hipotético, en el que el organismo formaría una unidad cerrada con relación a su entorno.

Este estado se definiría por una especie de estancamiento de la energía libidinal en una unidad biológica, concebida como "anobjetal". Las necesidades internas que provocan una elevación del nivel energético dentro de este sistema, y que amenazarían su equilibrio, hallarían una salida en la satisfacción alucinatoria.

Pero, se cuestiona él mismo ¿cómo una organización así concebida podría conservarse con vida ni siquiera un instante? y recurre al modelo construido por el niño de pecho y los cuidados maternos, pero aquí es más bien la imperfección del sistema, la distancia entre la necesidad y el aporte maternal el que provocaría la alucinación.

El problema consiste en si se puede afirmar la existencia de una génesis real de la relación de objeto, exclusivamente a partir de la presión interna de la necesidad, y por la única vía de la alucinación primitiva.

Además la alucinación, supone un contenido representativo mínimo, y por consiguiente una primera escisión entre la satisfacción inmediata, y los signos que acompañan a toda satisfacción diferida, imperfecta: la que aporta "el otro humano".

⁶⁴ Freud, OC, AE, XII, 224.

⁶⁵ Freud, ob, cit, 224.

Vemos así que al hablar de alucinación, los términos que la componen presentan una complejidad y una dialéctica muy diferente de aquella supuesta "mónada narcisista originaria".

En Freud van a coexistir la idea de exceso libidinal como causa de búsqueda del objeto y la de una nueva formación psíquica, el yo, a partir de esa necesaria distancia de la madre y ruptura de la unidad inicial. También en Lou Andréas Salomé coexisten ambas.

2.2. Introducción del narcisismo (1914)

En 1914 *Introducción del narcisismo*, supone el salto, de acercarse al narcisismo como patología a considerar su existencia en todo sujeto humano:

"Por fin, surgió la conjetura de que una colocación de la libido definible como narcisismo podía entrar en cuenta en un radio más vasto y reclamar su sitio dentro del desarrollo sexual regular del hombre....El narcisismo, en este sentido, no sería una perversión, sino el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación, de la que justificadamente se atribuye una dosis a todo ser vivo".⁶⁶

A partir de aquí, el narcisismo ya no es considerado solo como algo patológico, ni como un punto de partida primitivo de la evolución, sino como una investidura permanente del yo, a partir de la cual los objetos pueden ser investidos en diversos grados, sin que el yo pueda desprenderse nunca completamente de su libido a favor de los objetos.

Freud en un principio lo planteó como libidinización de las pulsiones yoicas, lo que era un salto decisivo pues era llevar la sexualidad al interior del yo, ya que hasta ese momento se habían considerado como totalmente diferenciadas y opuestas. Pulsiones sexuales-pulsiones de autoconservación del yo. (primera teoría pulsional).

Pero además en este trabajo Freud expone la distinción entre narcisismo primario y secundario

"Así, nos vemos llevados a concebir el narcisismo que nace por replegamiento de las investiduras de objeto como un narcisismo secundario que se edifica sobre la base de otro, primario,

⁶⁶ Freud, OC, AE,XIV,71

oscurecido por múltiples influencias.”⁶⁷

Con *La Introducción del narcisismo* se incorporan dos conceptos fundamentales en la teoría psicoanalítica, el narcisismo y el yo ideal.

“...el hombre se ha mostrado incapaz de renunciar a la satisfacción de que gozó una vez. No quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia, y si no pudo mantenerla por estorbárselo las admoniciones que recibió en la época de su desarrollo y por el despertar de su juicio propio, procura recobrarla en la nueva forma del ideal del yo. Lo que él proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal.”⁶⁸

El concepto de narcisismo tal como aquí aparece, introduce también la ilusión unitaria original, que afectaba a la libido, y el deseo permanente de ese estado, narcisismo primario.

El narcisismo primario se podría pensar como un tiempo inicial de fusión con la madre, una experiencia inicial de ilusión de autosuficiencia y de unión con el mundo. Un estado en que, se podría decir, el niño era para él mismo su propio ideal, sin insatisfacción, ni pérdida.

Con la separación progresiva de la madre, al irse delimitando la percepción del yo y el no-yo, el niño intenta resolver su debilidad acortando esa distancia entre el yo y el ideal, pues persistirá el recuerdo de esa completud inicial en forma de una concepción de yo ideal. Esta sería una permanente añoranza de ese ideal inalcanzable (Ideal del yo).

El yo ideal es el heredero de esa ilusión infantil de omnipotencia y los sentimientos de felicidad asociados a ella, es decir heredero del narcisismo primario. El sujeto en su evolución mantendría siempre la nostalgia de ese paraíso perdido.

Esta concepción se apoya en el desvalimiento con que nace el ser humano, que es el hecho que preside toda la vida psíquica.

Un conjunto de operaciones interviene entre la diada primitiva madre-hijo y el yo unificado. La separación de los dos términos de esa diada conlleva la constitución del objeto y del yo “narcisizado”.

La primera forma en que el aparato psíquico trata de asegurarse las necesidades cuando no llega la satisfacción esperada es la identificación con el

⁶⁷ Freud, ob, cit, 73

⁶⁸ Freud, ob, cit, 91

objeto, que suprime esa representación que requiere la distancia del objeto, el yo se convierte en el objeto, es la identificación primaria narcisista, el objeto no es reconocido en su alteridad sino como prolongación del yo.

El resquebrajamiento de la fusión primaria, que nace de esa impotencia y conduce al sujeto a conocer su no-yo, parece ser el momento primordial en que la omnipotencia narcisista le es arrancada y se proyecta sobre el objeto, que se constituye en el primer ideal del yo.

La proyección de este ideal sobre un soporte, el objeto, nunca es del todo satisfactoria, porque se trata de representaciones parciales, de un proyecto inalcanzable.

El yo nunca podrá reintegrar la unidad-identidad, siempre la experiencia será insatisfactoria. Empiezan así los procesos de desplazamiento hacia objetos sustitutivos, que siempre traerán soluciones imperfectas, en lo cotidiano es esa sensación que lleva a decir “*es la vida*”.

Si este tipo de identificaciones primarias persiste, la alteridad no reconocida devuelve al yo incesantes desfiguraciones sobre lo que supone que es el objeto, y trae consigo inevitables decepciones.

El reencuentro de la vivencia de satisfacción inaugural es un fantasma constituido con posterioridad, que mantendrá el afán (deseo) de reproducirlo. Por ello la libido siempre está buscando nuevas investiduras que traen consigo una satisfacción pulsional parcial.

En la anterior cita del texto de Freud hay que advertir que es algo externo, la acción del otro, la que provoca esa ruptura, esa separación necesaria del niño de su perfección inicial. Freud cita las imposiciones de los modelos parentales y el despertar del juicio crítico, lo que liga el ideal del yo con la conciencia moral y la represión.

“No nos asombraría que nos estuviera deparado hallar una instancia psíquica particular cuyo cometido fuese velar por el aseguramiento de la satisfacción narcisista proveniente del ideal del yo, y con ese propósito observase de manera continua al yo actual midiéndolo con el ideal.”⁶⁹

Plantea esta nueva formación psíquica, que tiene su origen en el narcisismo, el ideal del yo, por lo que pasa entonces a ser algo estructurante del aparato psíquico, y por consiguiente necesario al sujeto humano.

⁶⁹ Freud, ob, cit, 92. Freud desarrollaría más tarde el concepto de superyo.

Desde donde se deriva que el yo no está presente desde el primer momento, que el sujeto se organiza, el aparato psíquico se estructura a partir y con la ruptura de esa unidad inicial, por medio de la mirada hacia fuera, que le abre el otro, la madre.

La idea de que el reconocimiento del objeto tiene su origen en la dependencia inicial del niño, está ya en el *Proyecto de Psicología* (1895), al decir sobre la vivencia de satisfacción, que es imposible agotar el exceso de estimulación, la tensión, simplemente por la descarga interna,

“El organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante *auxilio externo...*, y el inicial desvalimiento del ser humano es la *fuerza primordial* de todos los motivos morales.”⁷⁰

A la inmadurez fisiológica, a su debilidad, debe el sujeto la posibilidad de la evolución del aparato psíquico, la fantasía de unión con la madre es un organizador de nuestra vida psíquica.

La identificación origina un concepto diferente de la estructura psíquica, al descubrirse que esta última, proviene en gran parte, de las vicisitudes de la relación objetal, es decir con un otro. El papel estructurante de la identificación, nos lleva así, de nuevo, a otra manera de situar el origen del yo.

A partir del texto de 1914, se puede pensar la evolución humana en términos de nostalgia de un paraíso perdido.

“El desarrollo del yo consiste en un distanciamiento respecto del narcisismo primario y engendra una intensa aspiración a recobrarlo. Este distanciamiento acontece por medio del desplazamiento de la libido a un ideal del yo impuesto desde fuera; la satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento de este ideal.”⁷¹

En estas palabras encontró Lou su idea de la “doble dirección del narcisismo”, el doble fenómeno narcisista en el que se expresaría tanto el quantum de libido por el que se constituye el yo, como nuestro propio arraigamiento en el estado originario, al que siempre permanecemos incorporados.

Freud va a dejar de utilizar el concepto de ideal del yo (surgido a partir del narcisismo y ligado con el de yo ideal), a partir de 1923, con *El yo y el ello*, para pasar a hablar de superyo, como instancia heredera del complejo de Edipo.

⁷⁰ Freud, OC, AE, I, 362

⁷¹ Freud, OC, AE, XIV,96

Mientras que el yo ideal quedaría ligado al de narcisismo, a esa fantasía de completud preedípica.

En *El sepultamiento del complejo de Edipo* (1924) se reafirma en la decisiva función del complejo de castración e instauración del superyó. Las identificaciones edípicas y formación del superyó son fundamentales en la sublimación, y por tanto en el proceso creador que aparece así íntimamente ligado al narcisismo.

Este narcisismo será la base de los mayores logros y también de las mayores patologías.

Hay otra parte de la tesis de Freud, distinta a la de narcisismo primario, que propondría: el narcisismo es una catectización libidinal de uno mismo, un amor a sí mismo, esto para el ser humano es la catectización libidinal del yo, inseparable de la constitución misma de ese yo humano.

En Freud, por tanto, coexisten dos acepciones de narcisismo:

- ❑ Narcisismo secundario como libidinización del yo, organización de las pulsiones del yo en una investidura unitaria del yo, aquí se mostraría la acción del Eros.
- ❑ Narcisismo primario como existencia de un estadio originario, expresión de la tendencia a la reducción de las investiduras al nivel cero, como acción o expresión del principio de inercia, después denominado de Nirvana, como tendencia a suprimir la tensión.

La diferencia entre narcisismo primario y secundario, lo que supone el surgir de ese narcisismo originario, la separación entre el yo y el objeto, llevaron a una reestructuración profunda de la teoría psicoanalítica, a una nueva concepción de la estructuración del aparato psíquico y de la teoría de la pulsión.

Con sus descubrimientos Freud fue modificando la concepción de la pulsión. En un primer momento, en el de *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), considera la dualidad de pulsión sexual y pulsión del yo o de autoconservación; después, en *Introducción del narcisismo* (1914), entre narcisismo y relación de objeto; y en un tercer momento entre pulsión de vida y pulsión de muerte, en *Más allá del principio del placer* (1920).

Considero importante señalar, en primer lugar, que el concepto freudiano de pulsión se establece en la descripción de la sexualidad humana (*Tres ensayos de teoría sexual*, 1905).

En este texto aparece el tema del apuntalamiento, el apoyo de las pulsiones sexuales sobre las de autoconservación, aún sin figurar todavía este último término,

"En el chupeteo o mamar con fruición, hemos observado ya los tres caracteres esenciales de una exteriorización sexual infantil. Esta nace *apuntalándose* en una de las funciones corporales importantes para la vida."⁷²

El término pulsiones yoicas o de autoconservación aparece por primera vez en *La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis* (1910). Y, con ello claramente la primera teoría pulsional, el conflicto entre la sexualidad y el yo. Además explica esa perturbación diciendo que la erotización se vuelve hacia adentro. Lo investido es el órgano, no el yo todavía.

"De particularísimo valor para nuestro ensayo explicativo es la inequívoca oposición entre las pulsiones que sirven a la sexualidad, la ganancia de placer sexual, y aquéllas otras que tienen por meta la autoconservación del individuo, las pulsiones yoicas."⁷³

"El yo ha perdido su imperio sobre el órgano, que ahora se pone por entero a disposición de la pulsión sexual reprimida".⁷⁴

La oposición entre las pulsiones sexuales y las pulsiones de autoconservación establece siempre un conflicto, más allá de su frecuente complementariedad y aún simultáneo surgimiento y satisfacción.

Después, en *Introducción del narcisismo* (1914) señala que la división entre pulsiones sexuales y yoicas era insostenible, y él mismo dice que ha de ser objeto de una reflexión.

La introducción del concepto de narcisismo, de alguna manera, abría también una vía de pensamiento de una libido única, dirigida hacia el yo o hacia el objeto, pero Freud siempre planteó el término con referencia a un par antitético.⁷⁵

El concepto de narcisismo incluye en el anterior dualismo pulsional una distinción suplementaria: las pulsiones sexuales pueden cargar su energía sobre un objeto exterior (libido objetal) o sobre el yo (libido narcisista o del yo). Libidinizar las pulsiones del yo es llevar la sexualidad al yo.

El narcisismo introduce pues la ilusión unitaria de las pulsiones, que Freud nunca aceptó. Se plantea entonces un posible nuevo dualismo: narcisismo frente a

⁷² Freud, OC, AE, VII, 165

⁷³ Freud, OC, AE, XI, 211

⁷⁴ Freud, OC, AE, XI, 214

⁷⁵ Para que entre ambos se produzca un "conflicto", que es la base del desarrollo del aparato psíquico.

relación de objeto.

Pero lo que le interesaba a Freud no es tanto el número de pulsiones que se generan en el ser humano, sino las vicisitudes que éstas sufren, y concretamente, el objeto o lugar de investimento de las mismas. Se trata, pues, de una descripción del movimiento económico de la pulsión a nivel de investimento y de su consiguiente carga libidinal.

Al escribir a posteriori sobre su teoría de las pulsiones en *Psicoanálisis y Teoría de la libido* (1923), interpreta el cambio y la introducción del concepto de libido narcisista como una aproximación a una teoría monista de la energía pulsional,

"...se suscitó la apariencia de que la lenta investigación analítica no había hecho sino seguir con retraso a la especulación de Jung sobre la libido primordial, en particular porque la transmutación de la libido de objeto en narcisismo conllevaba inevitablemente una cierta desexualización, una resignación de las metas sexuales especiales. Empero se impone esta reflexión: el hecho de que las pulsiones de autoconservación del yo hayan de reconocerse como libidinosas no prueba que en el yo no actúen otras pulsiones."⁷⁶

La gran diferencia con Jung es que mientras para Freud es la sexualidad la que inviste toda pulsión, para Jung existe una energía desexualizada. Lo que Freud fue descubriendo con el narcisismo, y con ello alejándose de Jung, es un desborde de la libido sobre el yo.

Hay que observar que, cuando escribió esto, ya había establecido un nuevo dualismo entre pulsiones de vida - pulsiones de muerte.

La idea de narcisismo primario de Freud, le fue orientando hacia algo situado *Más allá del principio de placer* (1920), le llevó a modificar la teoría de la pulsión, a explicar esa búsqueda permanente de anulación de la tensión, que tendería a una regresión, a una condición anterior a toda tensión, a toda diferencia, como pulsión de muerte.

En este trabajo introdujo esta nueva oposición que mantendría hasta el final. Las pulsiones de vida que abarcan no sólo las pulsiones sexuales propiamente dichas, sino también las pulsiones de autoconservación. En contraposición a ellas están las pulsiones de muerte. Eros frente a Tánatos (segunda teoría pulsional).

⁷⁶ Freud, OC, AE, XVIII, 252

Si Freud pretende reconocer en las pulsiones de vida lo que anteriormente había designado como pulsión sexual, cabe preguntarse si esta asimilación no corre pareja con un cambio en cuanto a la posición de la sexualidad en la estructura del dualismo freudiano.

En los grandes pares antitéticos establecidos por Freud: energía libre-energía ligada, proceso primario-proceso secundario, principio de placer-principio de realidad, principio de inercia-principio de constancia, la sexualidad correspondía hasta entonces a los primeros términos.

Con el nuevo dualismo pulsional, es la pulsión de muerte la que pasa a convertirse en esta fuerza "primaria" y propiamente pulsional, mientras que la sexualidad, pasa del lado de la ligazón, es así asimilada a las pulsiones de vida, Eros se define como principio de cohesión, de ligazón, y se modifica la función de las pulsiones en el conflicto psíquico.

La aspiración a un estado de inexcitabilidad total es una constante del pensamiento de Freud, primero desde sus formulaciones de inspiración psicobiológica y después al hablar de los caminos del deseo, del placer ligado al cese de la tensión.

A partir de ese trabajo, Freud, prácticamente, abandona el término narcisismo, quizá por la polémica mantenida con Jung, que le llevó a negar permanentemente la idea de una única pulsión, como podría parecer en algunos momentos que se derivaría del narcisismo, a favor del conflicto fundamental entre Eros y Tánatos.

En el *Esquema de psicoanálisis* (1940)⁷⁷ habla de las vinculaciones entre el principio del placer y esas dos fuerzas primordiales. En el camino hacia el Nirvana, el Tánatos tomaría el relevo al Eros.

Al estudiar la concepción del narcisismo de Lou, se perciben puntos de cercanía con la teoría monista de una única pulsión como en Jung. Por otro lado su relación con Ferenzci, desde el año de Viena, la lleva a reconocer en la formulación de la pulsión de muerte de Freud en 1920, lo que este psicoanalista había insinuado como tendencia a ese reencuentro de ese tiempo inicial de vida sin tensión.⁷⁸

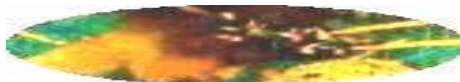
Aspectos fundamentales que Lou tratará con total libertad y siempre

⁷⁷ Freud, OC, AE, XXIII, 133

⁷⁸ Tema ya abordado en el capítulo IV de esta investigación.

encontrará la manera de exponerlos como surgidos y acordes a la doctrina de Freud.

El narcisismo fue un término controvertido cuando Freud lo introdujo, como lo ha seguido siendo y lo es ahora entre los estudiosos del psicoanálisis. Por unos es aceptado y otros rechazan la hipótesis de la existencia de un narcisismo primario. El propio Freud varió su concepción con el paso de los años y los nuevos descubrimientos, por lo que es uno de los aspectos fundamentales y polémicos de la teoría psicoanalítica.



Resumen

En este capítulo he recogido la investigación de Freud sobre la mujer y sobre el narcisismo, al considerar necesario tenerlo como marco de referencia para, en los dos siguientes, ver la forma en que Lou se interesó por estos dos temas y los abordó en sus trabajos.

He tratado de exponer la concepción inicial de Freud sobre la mujer, acorde a su época, la disconformidad sobre esa concepción y los cuestionamientos que le hicieron avanzar en sus investigaciones. Freud fue el primero que hizo un reconocimiento del lugar de la mujer, de la fuerza de su sexualidad, de sus conflictos, que escuchó su palabra y mediante ella, su deseo.

He citado la experiencia, la poesía y las ciencias biológicas, las tres vías que señaló Freud para acceder al conocimiento de la mujer, porque las encontramos en Lou Andreas Salomé. También las tres imágenes de la mujer, la amante, la madre y la muerte, de las que Freud habló, porque son tres aspectos sobre los que Lou se ocupó.

Se pone así de manifiesto que Freud buscó en ella un lugar para avanzar en sus cuestionamientos sobre la mujer.

Después he descrito la evolución de las investigaciones de Freud sobre la sexualidad femenina, a través de un recorrido por sus textos. Su investigación parte de la inferioridad anatómica de la niña. El descubrimiento de la universalidad del complejo de castración, su relación con el de Edipo, y las diferentes consecuencias para el niño y la niña, llevaron el eje de esa investigación a la articulación de la diferencia entre los sexos.

Para Freud no existe un núcleo originario femenino. Las diferencias anatómicas tienen valor porque producen diferencias en el desarrollo psicosexual, siendo éste más complejo para la niña.

A continuación he hecho un breve resumen del desarrollo que hizo Freud, en el que aparecen los aspectos más significativos de sus descubrimientos respecto a la feminidad. La bisexualidad inicial y la madre, primer objeto para ambos sexos. La ambivalencia de las primeras relaciones, la importancia de la fase preedípica en la niña, su distanciamiento y la hostilidad hacia la madre. El acceso a la posición femenina por la vuelta del deseo hacia el padre. La organización del superyo en la niña.

Y al final, un apunte sobre dos aspectos esenciales del estudio psicoanalítico de la mujer, la elección de objeto en relación al narcisismo y la pasividad, porque sobre ambos se interesó y escribió Lou.

El segundo tema de este capítulo es el narcisismo, señalando que su interés aparece en la obra de Freud mucho antes de escribir su trabajo monográfico sobre el mismo. He tratado de señalar algunos aspectos de dicho trabajo, la diferenciación, no siempre clara, entre narcisismo primario y secundario, las controversias al respecto y la repercusión de este concepto en la concepción del aparato psíquico y su funcionamiento, así como en la teoría de la pulsión.

También he hecho referencia a aquellos puntos del trabajo de Freud en los que Lou basó su trabajo sobre el narcisismo, que está incluido en el capítulo VI de esta investigación.



VI EL NARCISISMO EN LOU ANDREAS SALOMÉ



VI. EL NARCISISMO EN LOU ANDREAS SALOMÉ

Introducción

El narcisismo fue un tema de mucho interés para Lou Andreas Salomé. Tema que desarrolló ampliamente, y con el que está muy relacionado su pensamiento sobre la feminidad. Lo considera como originario del ser humano y de manera especial en la mujer. Por este motivo se le ha dedicado un capítulo en esta investigación.

Se expone el punto de partida filosófico de Lou. Sus reflexiones, unas anteriores al trabajo de Freud sobre el narcisismo, y otras sobre el texto de *Introducción del narcisismo*, para después analizar un trabajo monográfico y extenso de Lou *El narcisismo como doble dirección*, y otros textos, *Psicosexualidad* y *Lettre ouverte à Freud*, en los que se ocupa del tema.

Otra vía de acceso a su concepción sobre el narcisismo es a partir de sus propias vivencias y fantasías. Se analiza la relación de su vivencia infantil de Dios y de la pérdida de fe con el narcisismo y constitución del yo, así como el sentido que da al gran viaje a Rusia de 1900, experiencias que plasma en *Mirada retrospectiva* y *En Russie avec Rilke*.

VI. 1. Narcisismo

Para hablar del narcisismo, Lou Andres Salomé parte de dos ideas filosóficas muy difundidas en su época. La primera es el “sentimiento oceánico”.

Y la segunda, el “principium individuatonis”¹, la toma de conciencia del sujeto de su aislamiento frente al mundo.

Para Lou, de la participación en el Todo se origina la individualidad, pero sin dejar nunca una cierta ligazón con el resto del universo. Considera al ser humano, en parte, partícipe de la Naturaleza y criatura común al resto de seres, lo que le da un aporte de seguridad, a la vez que le hace sentirse solo.

Por un lado sería una partícula del gran enigma de la vida, uno más entre todos los seres vivientes y por otro lado estaría su diferenciación necesaria, fruto de su desarrollo.

A consecuencia de ello vendría el conflicto del hombre, independizarse, separarse y con ello crecer, vivir, o mantenerse en ese estadio originario, que si bien tiene en sí el origen de la vida, en ese trascenderlo, tiene también la muerte en el inmovilismo de permanecer anclado en él.

El concepto de narcisismo era tema prioritario cuando Lou se acerca al psicoanálisis y será fundamental en los posteriores desarrollos de la teoría psicoanalítica. Para desarrollar el tema considero que hay varios aspectos a tener en cuenta:

En primer lugar un punto de partida filosófico. Después, la relación de esa idea filosófica con el concepto psicoanalítico de narcisismo. Para lo que se han estudiado los escritos de Lou en los que trata el tema, en el contexto de la teoría psicoanalítica del momento y con la referencia teórica de Freud. Se ha hecho especial referencia al ensayo *El narcisismo como doble dirección*, 1921 y a la *Lettre ouverte à Freud*, de 1931.

¹ Descrito por Schopenhauer.

1.1. El ser individual y la Totalidad. Punto de partida filosófico

La premisa de la que parte Lou es que “toda vida, forma parte en su origen de lo universal”, lo que le permite enfrentarse al sentimiento de soledad que supone la individualidad. Y a la vez, el objetivo de esa individualidad es hallar de nuevo el origen que lo fundamenta.

“...reconozcamos *aquello* en lo cual somos uno e iguales con el todo, antes de ver cómo y por medio de qué podemos distinguarnos de ello lo bastante a fondo. Porque precisamente ese “más” nuestro frente al resto de las cosas reside pura y simplemente en *ser conscientes* de aquello que nos permite el acceso a la hermandad de todo el ser en general.

Lo que actúa aquí como una traba -y de manera creciente en el transcurso de nuestra cultura consciente - es el más necio de todos los “prejuicios de casta”, que, frente a un suelo primigenio con los demás seres, prefiere castillos de aire, inventados, donde ponerse a salvo.”²

La aceptación de su filosofía, de ese sentimiento oceánico, de comunidad con el resto de seres vivos, supone una renuncia al narcisismo, que hace al hombre considerarse superior, pero a la vez es ese suelo común al Todo, la raíz en que se nutre, donde el que algo sea, lleva en sí el impulso de toda existencia, como si fuese el Todo, la Naturaleza, la Vida, como un cierto residuo anímico de Dios, ya accesible. Idea filosófica de Lou Andreas Salomé que introducirá en términos psicoanalíticos como un resto narcisista necesario y permanente.

El hombre vive en ese conflicto entre su ser individual y su pertenencia al Todo. Esta situación ambivalente, de salir hacia el mundo y permanecer eternamente en el seno materno, es el punto de partida de todo sujeto y el fruto de esa toma de conciencia de su individualidad, de ese abismo entre él y el resto, el inicio de su separación entre interior y exterior, es el llegar a ser sujeto, siendo el narcisismo originario “el lugar seguro donde busca recobrar la unidad”.

Considera que la mayor racionalización supone un alejamiento de ese origen, por lo que los niños y las personas menos intelectualizadas estarían más cercanos, también se podría alcanzar en la experiencia creativa y en el éxtasis amoroso.

Lo que en principio Lou pensaba desde un punto de vista filosófico, con la concepción de esa unidad original con el Todo, con la Naturaleza, después lo

² Lou, *Mirada retrospectiva*, 147

desarrollará, sin abandonarlo, a partir de los estudios del psicoanálisis y el concepto de narcisismo.

Esta idea proveniente de su formación filosófica y literaria, está en los autores de influencia de la época. En los siguientes versos de Goethe, que Lou recoge en su diario, aparece este origen común, donde los opuestos existen a la vez y sin contradicción:

“Todo es dado por los dioses, seres infinitos
A sus queridos, todo,
Todas las dichas infinitas
Todos los dolores infinitos, todo”³

En una carta a Rilke le dice:

“...je nous crois alliés dans les graves mystères de la vie et de la mort, unis dans l'élément éternel qui lie les humains entre eux.”⁴

“...nos creo ligados en los grandes misterios de la vida y la muerte, unidos en el elemento eterno que une a los humanos entre ellos.”

De Rainer María Rilke tomamos los siguientes versos que hablan también de esa nostalgia inicial, del dolor de su separación y anhelo de su retorno, donde encontramos esta confluencia de sus ideas, que Rilke expresa desde la poesía.

“...como el niño
que ya no muestra apego por el pecho de la madre. Pero nosotros,
que tenemos necesidad de tan grandes misterios, pues de la tristeza
brotó a menudo el bienaventurado progreso, ¿podríamos ser sin ellos?”⁵:

“...el recuerdo,
como si aquello a lo que se tiende con insistencia
hubiera estado ya, una vez, más próximo, y su unión
hubiera sido infinitamente tierna. Aquí todo es distancia
y allí era todo respiración. Después de aquel primer hogar,
éste le parece ambiguo y destemplado”.

.....
“...así vivimos nosotros, siempre en despedida.”⁶

³ Lou, *Aprendiendo con Freud*, 82

⁴ RM Rilke-Lou, *Correspondance*, 82

⁵ De la 1ª Elegía. RM Rilke, *Antología poética*, 115

⁶ En la 8ª Elegía, ob. cit, 132

Las aspiraciones unitarias de Lou, esa sensación de flujo vital, de comunidad con Todo, quedan reflejados en este poema de su juventud, que escribió en Zurich en 1882, poco después de abandonar Rusia, que llamó *Oración de Vida*.⁷

Para Lou la toma de conciencia de esa unión eterna, solamente se puede hacer desde lo vivido. Desde esa posición se fue acercando al concepto psicoanalítico de narcisismo, desde un misticismo y no desde la metafísica o la fenomenología.

1.2. De la Filosofía al Psicoanálisis. Relación entre su idea de participación en el Todo y el narcisismo.

La defensa de esa necesidad de unidad, de búsqueda de completud, fue criticada por Freud. Concepción que conlleva el deseo de retorno a esa unidad originaria que Freud siempre rechazó, mientras que Lou encontró su conexión con el narcisismo.

El narcisismo es para Lou la identificación, la participación en ese fondo original, del que el sujeto se ha de desprender para constituirse como tal, pero al que continúa, en parte, unido siempre.

En la visita del 23 de febrero que, como cada domingo durante su estancia en Viena Lou hizo a Freud, hablaron de la actitud tan defensiva de Freud respecto a la filosofía y el rechazo a esa búsqueda de unidad.

"Freud aceptó que esas aspiraciones unitarias procedían, en última instancia, del narcisismo; de allí procede también según su propia suposición, nuestro valor para vivir."⁸

De estas palabras deduce Lou que, el deseo de unidad, y la fuerza, el empuje de la vida, proceden del mismo lugar y se nutren del mismo manantial. De donde concluye que habría relación entre la falta de "creencia", de deseo de unidad y la falta de ánimo, de vida.

⁷ En el capítulo sobre su Biografía se han citado estos versos.

⁸ Lou, *Aprendiendo con Freud*, 106

En este punto, se produce ese encuentro entre las primeras ideas filosóficas de Lou y el concepto de narcisismo en psicoanálisis. Consigue el reconocimiento de Freud, de esta relación entre la idea filosófica de comunidad original y la psicoanalítica de narcisismo, que la llevará a su propia concepción y desarrollo del narcisismo.

Este reconocimiento es un dato a resaltar, pues nos habla de cómo Lou desde sus primeras incursiones en los coloquios psicoanalíticos, conseguía introducir su bagaje filosófico. Además pone de manifiesto que en ella ya estaba preparado el camino para acceder al psicoanálisis, resultándole fácil desarrollar los conceptos psicoanalíticos, sin abandonar sus anteriores premisas filosóficas.

Es algo a tener en cuenta, que sea el narcisismo el tema al que le lleva su pensamiento y posición filosófica y vital, por varias causas, sus estudios, la influencia de la época, los distintos acontecimientos de su vida y su personalidad, articulándose sus propias vivencias y el momento en que en los debates psicoanalíticos se está abriendo paso este concepto.

Su creencia y vivencia de lo que va a desarrollar como narcisismo le llevó a adoptar una determinada actitud en la vida, quizá de ahí proviene esa seducción que, por lo que sabemos de su historia, tenía y que también se dio con Freud y el entorno psicoanalítico.

Es esa satisfacción narcisista, al “palpar en las propias raíces hundidas en la totalidad”, siguiendo sus mismas palabras, la que le lleva también a profundizar en el psicoanálisis, además de ser ese mismo potencial narcisista, el lugar de su fuerza, de su inmersión en lo que le interesaba, y en este caso fue el psicoanálisis.

El tema del narcisismo fue fundamental en su posición psicoanalítica, por la importancia que le reconoce en la clínica, y porque le permite reflexionar sobre las relaciones de objeto, sobre el orden de valores y la creación artística. Pero lo que más interesa en este trabajo es cómo hace surgir directamente de él la feminidad.

1.3. Antes de la *Introducción del narcisismo*. *Diario de Viena 1912-13*

En este apartado se recogen las ideas que sobre el tema aparecen en el diario de Lou del invierno de 1912-13, mientras estudiaba con Freud.

La existencia de un estado originario común a todos los seres, a partir del que surge el sujeto, que permanece a lo largo de la vida y al que siempre se desea volver, está en el pensamiento de Lou Andreas Salomé. Ese estado originario lo asimilará, al adentrarse en el psicoanálisis, al narcisismo primario.

El narcisismo fue uno de los temas de discusión más polémicos en la Sociedad Psicoanalítica, su delimitación respecto al egoísmo y la introversión, generaba intensos debates, por lo que aparece muchas veces recogido en el diario de Lou.

En el tiempo de sus estudios en Viena era un tema de interés prioritario de Freud que iba exponiendo diversas ideas que un año después plasmó en su *Introducción del narcisismo*.

Se encontraron entonces sus intereses personales, provenientes de su formación, su profundización filosófica y su creencia en la vida, con las discusiones sobre el tema en Viena, que la obligaron reflexionar mucho y a producir uno de sus trabajos psicoanalíticos *El narcisismo como doble dirección* (1921), en el que extiende el concepto de narcisismo y lo desarrolla más allá de lo que hizo Freud.

Las primeras reflexiones sobre el narcisismo, que aparecen en su diario, parten de la concepción de Freud, que por entonces empezaba a diferenciar narcisismo de autoerotismo, y se amplían con las aportaciones de otros discípulos, especialmente de Tausk, quien dedicó al narcisismo buena parte de sus clases y trabajos, de Jung y de Ferenczi.

Para Lou, en el estadio narcisista sería donde se hunden las raíces de la pulsión, sin separación de la pulsión sexual y de la pulsión yoica. Con la diferenciación pulsional se produciría una oposición entre ambos tipos de pulsiones. Ese es el punto de partida de todo sujeto, esa situación contradictoria, de salir hacia el mundo exterior y permanecer eternamente en ese estado.

El narcisismo suscitó una polémica al llevar la sexualidad también a las pulsiones yoicas. Ella expresa su acuerdo con Freud en buscar la unidad de los procesos psíquicos en lo sexual, en lo inconsciente, donde no hay opuestos, donde nos aproximamos a nuestras raíces

"Que el dolor y placer puedan llegar a ser idénticos,..., es algo que experimenta, sin lugar a dudas, el hombre en el estadio narcisista".⁹

En el estadio narcisista, donde no existiría oposición dual. Idea que nos remite a las palabras ya citadas de Goethe. Lou encuentra en el narcisismo la forma de reconciliar el sexo y el yo, de la 1ª teoría pulsional. También nos hace pensar en ese poder hacer del dolor, placer, en el masoquismo, particularmente en la mujer.

El 9 de diciembre de 1912, escribe en su diario sobre el misterio del inconsciente,

"...en donde reposan la sexualidad y el yo, unidos aún narcisísticamente y donde reside nuestro auténtico enigma".¹⁰

Otro aspecto que Freud afirmó en uno de los coloquios es que el estadio narcisista, es el límite hasta el que hay que conseguir llevar toda terapia.¹¹ Esta es una idea constante que Lou recuerda en el resumen de psicoanálisis que es su *Carta abierta a Freud* de 1931.

Tausk, muy interesado por el concepto de narcisismo que se iba acuñando en esos momentos, también investigaba y exponía sus elaboraciones en el curso que organizó en Viena y al que Lou también asistió. A partir de sus reflexiones surge la pregunta por la relación de la creatividad con el narcisismo. Lou concluye en su diario:

"Aquello que constituye el narcisismo, y que nos acompaña secretamente a lo largo de toda nuestra vida, debe ser siempre la *creatividad*, es decir aquella finalidad a la vez natural y espiritual de toda manifestación humana, la *unión* de la sexualidad y yo."¹²

Aquí lo considera ya como algo constituyente del ser humano, no como un estadio de la evolución, y de ahí hacer surgir la creatividad, de ese impulso de lo

⁹ Lou, ob. cit, 82

¹⁰ Lou, ob, cit, 62

¹¹ Lou, ob, cit, 49

¹² Lou; ob. cit, 47. Idea a la que llega Lou tras el curso de Tausk de 26 de noviembre de 1912.

sexual. Lo creativo "...sin el cual ningún instante de la existencia es poseedor de vida."¹³

Lo nuevo que remite a la vida, como contrario a lo repetido que remite a la pulsión de muerte.

Al día siguiente de esa clase, en el coloquio de la sesión de la Sociedad, Tausk expuso sus ideas sobre el narcisismo y las inhibiciones artísticas. Lou recoge en su diario dos aspectos de lo que allí se trató: toda renovación de la vida, bien tras una neurosis, bien por la actividad creativa, procede del narcisismo y la relación del narcisismo con el erotismo anal.

Del narcisismo surge la creatividad, como satisfacción del exceso de pulsión, que se satisfaría en la obra creada, el placer al contemplarla sería erotismo anal, al mirar una obra nuestra externa, observada, como si fuéramos nosotros mismos.

A través de estas reflexiones se llega a entrever que el narcisismo para Lou es el lugar originario de donde surge la pulsión, como lugar de reserva y recarga de la libido, donde no hay diferenciación de pulsiones, origen de la vida psíquica y de la creatividad como manifestación de esa vida.

Freud en ese momento, también se ocupaba del narcisismo y la creación artística. Diferenciaba un narcisismo patológico, que frena el desarrollo, del narcisismo del artista que precisa para crear "...de esa "fuerza todopoderosa del pensamiento" que es precisamente infantil-narcisista." ¹⁴

Para Freud parece estar claro que el artista permanece narcisista porque lo precisa para la creación, con su investimento de objetos crea obras.

Además, el hablar de la creatividad, nos lleva a pensar sobre la sublimación. Lou escribe que es a partir de lo infantil que no ha alcanzado su madurez sexual normal, la plataforma narcisista sobre la que sublimamos,

"...tanto el yo como el sexo tienen pues un origen común, y es en ello, probablemente, en lo que radica la capacidad de sublimación."¹⁵

Aquí hemos de entender capacidad, como posibilidad potencial, como fuerza, en tanto que proviene del narcisismo.

¹³ Lou; ob. cit, 119

¹⁴ Lou; ob. cit, 111

¹⁵ Lou; ob. cit, 105

El 5 de marzo de 1913¹⁶, el coloquio vespertino de los miércoles se ocupó del narcisismo, originándose un fuerte debate entre Freud, Silberer y Tausk.

A raíz de lo expuesto hasta entonces, Lou hace una síntesis, pues se da cuenta que el término narcisismo se está utilizando en sentidos distintos.

En primer lugar como estadio del desarrollo:

- a) Transición entre lo autoerótico y lo homosexual en la primera infancia
- b) Enamoramiento de sí. Ya ha conocido un objeto, pero descubre en sí el objeto máspreciado de todos. Es el adolescente que se contempla, contempla amorosamente su reflejo.

Por otro lado, en sentido creativo. Ya no se contempla en su reflejo, sino que se engendra a sí mismo a través de su obra y es contemplado en ella. Aquí no sería un estadio evolutivo sino el compromiso que perduraría en toda vivencia profunda, siempre presente y a la vez más allá de nuestras posibilidades de acceder, desde nuestra conciencia a estadios inconscientes:

“...en el narcisismo, el inconsciente se da tan solo en bloque, como “originario” no como una simple base, sino como aquello en que todo queda comprendido.”¹⁷

Desde este sentido creativo vería la relación entre narcisismo y erotismo anal, al contemplar lo objetivado como algo de nosotros mismos, que nos pertenece, formando parte de este placer narcisista.

Un poco más adelante dice Lou que, Freud considera el narcisismo como concepto límite y depósito de restos no descifrados, por lo que lo identifica con el inconsciente mismo, como lugar inaccesible, donde se impone el derecho a su propia oscuridad, no con el inconsciente considerado sólo como lugar de lo reprimido. Y ella asume esta idea.

Y por último, junto al que contempla su reflejo y junto a aquel otro que es contemplado, que se engendra en sí, fuera ya del agua, (con toda la simbología que esta imagen conlleva, el agua fuente de vida), hay otro, el Narciso que marcha a la búsqueda de sí mismo y encuentra su objeto al reconocerse en la totalidad natural y en ella sus raíces originarias, terrestres; es el “eterno recommienzo originario”, como matriz universal anterior a toda diferenciación y por tanto a toda la

¹⁶ Sesión a la que asistió Helene Stöcker como invitada.

¹⁷ Lou, *Aprendiendo con Freud*, 113

posterior contradicción y lucha de contrarios inherente al sujeto.

Es darle un valor positivo al narcisismo. Parecería que se refiere al necesario componente narcisista en la organización y funcionamiento de nuestro aparato psíquico, pero Lou no deja clara su idea al respecto.

Como ya he expuesto, Lou desde sus primeros acercamientos al psicoanálisis estuvo siempre interesada por los trabajos de otros psicoanalistas, tratando de fundamentar esa idea de participación oceánica e incorporarla al cuerpo teórico del psicoanálisis, es por ello que encontramos en su diario del año en Viena, referencias a trabajos y conversaciones con otros miembros de la Sociedad, que ella recoge, demostrando así que su interés y sus tesis estaban, de alguna manera, en otros investigadores de la teoría psicoanalítica que se iba abriendo paso.

Así se refiere a Jung, quien en su trabajo *Acerca del concepto y de la teoría genética de la libido* hablaba de la tendencia de la libido hacia la madre, como permanente existencia de esa nostalgia hacia el seno materno.

Jung con su teoría del inconsciente colectivo, se había referido también al mito del héroe errante, como mito de nuestro propio inconsciente que posee esa nostalgia insatisfecha de la fuente más profunda de su propia existencia, del seno materno, y de la comunidad con la ilimitada vida en las innumerables formas de la existencia. Idea semejante a la búsqueda de unidad de Lou.

Después de finalizar el curso de Freud, a finales de agosto de 1913, escribe nuevamente que el límite del narcisismo, del que Freud ha hablado, es decir como concepto fronterizo, para ella tiene que ver tanto con lo infantil de la ausencia del objeto como con la vanidad de la libido, que se orienta nuevamente hacia sí misma como objeto. Alude pues tanto al narcisismo primario como al secundario. Pero además se extiende a todas las capas de nuestra existencia. El narcisismo es necesario para la vida, como lugar de donde toma fuerza el deseo.

Lou siguió trabajando en ese tema tanto con Tausk como con Ferenczi, aunque de forma distinta con cada uno. Tausk preparaba un trabajo *Significación psicológica y patológica del narcisismo* para el Congreso psicoanalítico de Munich, que tuvo lugar en septiembre de 1913. Lou le cuestionó sus ideas, que consideraba limitaban mucho lo que supone el narcisismo.

Para Tausk el narcisismo es fundamentalmente un estadio, que ya ha alcanzado un objeto, pero que no deja de elegirse a sí mismo. Para Lou esto se daría en la pubertad, cuando la libido alcanza a proveer no solo a la pulsión sexual sino también a las pulsiones del yo y a unir las en una fuerza narcisista creadora, tanto en lo espiritual como en lo genital, a través del estímulo de sus fantasías.

Ella ya en esas fechas, va más allá, insiste en que no se puede tratar del narcisismo como

“...de una simple inmadurez vital que ha de ser superada, sino también de algo renovador, que nos acompaña a lo largo de toda nuestra existencia. Es decir, no es simplemente la frontera que no es posible sobrepasar mediante el análisis, sino también *aquella* en que la fusión creadora del yo y de la libido van más allá de lo personal”¹⁸

Lou dice...“Pero el auténtico narcisismo, aquel que se halla en la base de todos los actos profundos de nuestra vida, consiste en la identificación “auto” olvidada con inclusión de todo cuanto es, y justamente por ello, en un renacimiento del yo: algo opuesto en consecuencia a la *autocontemplación* y la *autosatisfacción*.”¹⁹

Está hablando de narcisismo primario y deja ver la importancia que para ella tuvo el delimitar ese concepto en el psicoanálisis.

También con Ferenczi encontró Lou un punto de conexión. Trabajó con él en Munich, en fechas en torno al congreso psicoanalítico. Ferenczi en su ensayo *Estadios de desarrollo del sentido de la realidad* se refiere a la identidad del niño con el seno materno y al deseo de volver, la nostalgia de ese reposo absoluto como tendencia, ya que el estado sin vida precedió a la vida.

Lou dice que Ferenczi partía de una idea muy cercana a la de Freud, de un estado original del niño en el seno materno, de placer correspondiente a un reposo carente de deseo, que las exigencias de la vida transforman en una vitalidad no deseada.²⁰

Ella plantea que ese placer infantil no se puede dar sin la actividad materna, pues ambos forman inicialmente una sola realidad, solo más adelante, se puede dar el placer o el deseo, cuando ya hay un enfrentamiento al mundo externo.

“Lo que *nosotros* denominamos “espíritu” presupone una distancia para manifestarse; pero si

¹⁸ Lou, ob. cit, 182

¹⁹ Lou, ob. cit, 182

²⁰ Lou, ob. cit, 191 y 262. Ferenczi aquí se anticipaba ya a la dualidad pulsional que más tarde Freud plantearía entre pulsiones de vida y de muerte.

esa distancia se vuelve particularmente grande, nuestra unidad resulta perturbada en nuestro interior y nos invade la nostalgia de aquel “reposo absoluto” como superación de tal perturbación, en lugar de que esta identidad viva siga “impulsándonos” mediante la articulación de lo interno con lo externo.”²¹

Lou hace una lectura insistiendo siempre en el lado de la vida, considerfa que aquello que ha sido separado, lleva en sí una parte de ese impulso vital de la existencia y el fantasma de esa unidad, que articula el amor y la muerte con el narcisismo. Estas ideas nos muestran que Lou parece que tenía ya una cierta concepción de la última dualidad pulsional.

Ferenczi en 1924, en su obra *Thalassa, una teoría de la genitalidad*, establece que el deseo de retorno al seno materno es el deseo humano fundamental. De nuevo Ferenczi estaba anticipando la concepción de la segunda teoría pulsional de Freud. Para Lou supuso gran satisfacción encontrar la permanencia de esta idea en uno de los psicoanalistas a quien más admiraba y reconocía, pues le remitía a la suya, a su búsqueda de retorno a esa unidad originaria, al narcisismo primario en último término.

Fue este un tema que Freud siguió investigando, el narcisismo como origen del ser, pero también de la creación, de la obra del artista. *¿De dónde surge la poesía?* se preguntaba Freud al ver su relación con los sueños, y *¿cómo es el narcisismo en la mujer?*.

Lou Andreas Salomé lo desarrollaría también en su trabajo *El narcisismo como doble dirección*.

1.4. Reflexiones de Lou Andreas Salomé a *Introducción del narcisismo*

El 19 de noviembre de 1914 Lou Andreas Salomé le pide a Freud una copia de su trabajo *Introducción del narcisismo*. Tras varias lecturas se permite hacerle una serie de comentarios que figuran en una carta de 10 de enero de 1915.

Ya antes le había expresado su interés por el tema y elogiado este trabajo que había leído en el Anuario, pero la carta citada es monográfica sobre el tema, pues le deja reafirmarse en sus ideas respecto al narcisismo primario.

²¹ Lou, ob. cit, 191

Entiende que Freud diferencia dos tipos de narcisismo, un narcisismo que denomina auténtico, primario, del que se separará aquel que representa una etapa en que el yo se elige a sí mismo como objeto, en este segundo tipo ya hay un yo y un objeto, ya no es esa unidad inicial.

Para Lou, el narcisismo primario, como hogar originario, se identificaría con toda la omnipotencia exterior. En cambio

“en cuanto producto de evolución, el yo empieza por diferenciarse emergiendo de aquella vida subjetivo-objetiva unitaria que volvemos a encontrar luego en el yo desarrollado, como “libido”, y la cual, a partir de aquel hogar originario, permanece operante en nosotros en la “omnipotencia del pensamiento”,...”²²

Ambos tipos de narcisismo están en cada sujeto de distinta manera, según los diversos periodos y estados de la vida.

Lou explica esta permanente imbricación de los dos tipos de narcisismo de la siguiente manera: en los momentos de narcisismo primario el sujeto está inmerso, como detrás de los mismos sentimientos, que sólo puede sentir cuando puede objetivarlos; sería la vivencia y la toma de conciencia de la misma lo que diferenciaría ambos estados.

El artista le sirve a Lou como modelo, como representación, para entender y expresar la diferencia entre narcisismo primario y secundario, entre el momento creador, narcisista, de confusión con su propia obra, y el segundo tiempo en que se autocomplace de su obra, por tanto, proyecta sobre sí como persona, la libido excedente.

Por su interés en clarificar y comprender el texto y la diferencia fundamental que Freud introdujo entre narcisismo primario y secundario, Lou comenta después otro pasaje, aquél que se refiere a los caminos para acercarnos al conocimiento del narcisismo.

“Para aproximarnos al conocimiento del narcisismo nos quedan expeditos algunos otros caminos que describiré en el siguiente orden: la consideración de la enfermedad orgánica, de la hipocondría y de la vida amorosa de los sexos.”²³

Respecto a los dos primeros, Lou piensa que están caracterizados por el displacer debido al exceso de tensión en el órgano demasiado sensible, demasiado erógeno, con lo que la libido se retrotrae del exterior, “...y se produce un “retiro narcisista

²² Freud-Lou *Correspondencia*, 25

²³ Freud, OC, AE, XIV,79

de las posiciones de la libido hacia uno mismo".²⁴, hacia el cuerpo, produciéndose un cambio fundamental, que nos hace aparecer el cuerpo como objeto ajeno y no idéntico a nosotros, exterior y que sentimos como hostil, en tanto ya no es idéntico.

Sin duda, dice, esto es libido narcisista, pero bajo la forma de odio, irritación. Es narcisismo en condiciones interiores que le quitan lo que le es más característico porque hace que se mantengan separados el sujeto y aquéllo que en su interior es objeto, el yo somático (o una parte del mismo), el cuerpo, como algo contrario al yo, es retiro narcisista en que separa el sujeto y le opone su yo somático, como enfermo, perturbador.

Después se refiere a la contradicción aparente en el hipocondríaco en quien el exceso de tensión que debería producir displacer produce excitación y placer; al igual que ocurre en la tensión sexual, debido a la libido que la acompaña, que busca más que la mera distensión, que quiere:

"...volver a vivir su unidad de esencia con su objeto sexual monstruosamente sobrevalorado, tal como la gozó probablemente en el seno materno, en la identidad con el mundo exterior."²⁵

Así llega al tercer camino, citado por Freud, para acercarnos al estudio del narcisismo, la vida sexual. Para Lou quizá ese es el gran enigma de lo sexual, que no busca apagar la sed, que no se puede explicar por exceso de libido, sino que subsiste en sí mismo en la nostalgia de la sed, en el deseo, que busca siempre ese goce que una vez vivió.

Para ella, en último término, siempre estaría el deseo hacia ese retorno a lo original, al narcisismo primario.

Al final de la carta Lou aborda el motivo por el que la libido se dirige al objeto, y si Freud planteaba como motivo para la catexis de objeto el exceso de carga libidinal, para ella, el deseo permanente de ese estado de plenitud, buscaría en la investidura del objeto encontrar nuevamente la satisfacción insaciable.

Aunque su argumentación queda un tanto confusa, pues mientras que Freud estaría hablando de un primer movimiento psíquico, para Lou ya existe ese objeto que se sobreinvieste. Lo que plantea es una contradicción con el estado inicial de indiferenciación, anterior al objeto.

Freud se mostró sorprendido por el alcance de la lectura e interpretación de

²⁴ Freud-Lou, *Correspondencia*, 26

²⁵ Freud-Lou, ob. cit, 27

su discípula y aunque no está de acuerdo con la idea de plenitud, de participación universal, tampoco la rebate, permite que siga con sus reflexiones, que por otra parte respeta profundamente. El 31 de enero de 1915 le responde a su carta:

“Es usted indestructible...Sus comentarios acerca del narcisismo no los tomo como objeciones, sino como invitación a intentar otras explicaciones conceptuales y objetivas.”²⁶

1.5. *Psicosexualidad* (1917)

En un ensayo algo posterior, *Psicosexualidad*, Lou vuelve a abordar el tema del narcisismo, a través de la relación del recién nacido con su madre.

Explica que antes de que la madre sea objeto, o sea algo externo, las primeras manifestaciones responden a una primera vinculación-fusión del niño con la madre anterior a la diferenciación con ella, como objeto de amor. Vive a su madre, en esa primigenia implicación con el objeto, en donde surgen los primeros sentimientos placenteros. Está aludiendo al estado de narcisismo originario, y a continuación dice:

“..., únicamente al recién nacido se le abre el mundo exterior como algo que le amplía el mundo interior cuando ahora el organismo materno se le revela desde fuera y no ya desde dentro.”²⁷

Freud en 1930 explica esa idea de la forma siguiente:

“El lactante no separa todavía su yo de un mundo exterior como fuente de las sensaciones que le afluyen. Aprende a hacerlo poco a poco, sobre la base de incitaciones diversas. Tiene que causarle la más intensa impresión el hecho de que muchas de las fuentes de excitación en que más tarde discernirá a sus órganos corporales pueden enviarle sensaciones en todo momento, mientras que otras –y entre ellas la más anhelada: el pecho materno- se le sustraen temporariamente y sólo consigue recuperarlas berreando en reclamo de asistencia.”²⁸

De esta manera, continúa Freud, se contrapone por primera vez al yo un objeto que se encuentra afuera y que sólo aparece mediante una acción.

En esa primera etapa empezarían a aparecer los primeros sentimientos de placer vinculados a distintas zonas del propio cuerpo. Sería para Lou Andreas Salomé un periodo de autoerotismo. La siguiente fase sería cuando ya hay un

²⁶ Freud-Lou, ob. cit, 28

²⁷ Lou, *Psicosexualidad*, en *El Erotismo*, 116

²⁸ Freud, *El malestar en la cultura*, OC, AE, XXI, 68

objeto central, ya es percibido el cuerpo en su totalidad identificándolo con el de narcisismo de Freud, narcisismo secundario, en este caso.

“La palabra “narcisismo”...significa para Freud la marcada culminación de la elección sexual en el yo, o viceversa, la sexualización de las tendencias del ego.”²⁹

Esto sería narcisismo secundario, pero Lou también señala que habría cierta analogía entre ese narcisismo del que habla Freud con lo que se produce en el entretejimiento somático, “...en el acoplamiento del recién nacido a la madre.”³⁰

En este trabajo parece que Lou, en su deseo y esfuerzo por acordar sus ideas a las de Freud, y defenderlas, habla de los dos tipos de narcisismo sin terminar de conceptualizarlos ni diferenciarlos. Concluye que el narcisismo no constituye solo una fase de tránsito de nuestro desarrollo sexual de la libido, sino un constante componente de todas las fases, como medida de nuestro amor propio.

Siguiendo el texto de Lou, que a su vez se remite al de Freud, la autora vislumbra la implicación del narcisismo siempre en el amor, separándose de la visión patológica del narcisismo. Explica que al amar se sacrifica una parte del narcisismo que, sin embargo, puede verse reemplazada por el hecho de ser amado, ya que el sentirse amado acrecienta el sentimiento del yo, el amor a sí mismo.

De ahí lo que a primera vista, según ella, parece una confusión de Freud: “nuestro abrazo al narcisismo, a consecuencia de posesiones del objeto.”³¹

Se refiere a lo que Freud había escrito:

“El que ama ha sacrificado, por así decir, un fragmento de su narcisismo, y sólo puede restituirse a trueque de ser-amado. En todos estos vínculos el sentimiento de sí parece guardar relación con el componente narcisista de la vida amorosa.”³²

El narcisismo fue reflexionado y trabajado por Lou en los siguientes años, hasta escribir su trabajo *El narcisismo como doble dirección*, en 1921.

²⁹ Lou, *Psicosexualidad* en *El Erotismo*, 117

³⁰ Lou, ob. cit, 117

³¹ Lou, ob. cit, 125

³² Freud, OC, AE, XIV, 95

1.6. *El narcisismo como doble dirección* (1921)

Análisis del texto de Lou Andreas Salomé y relación con *Introducción del narcisismo* de Freud.

Cuando se publicó *El narcisismo como doble dirección* habían pasado siete años desde la *Introducción del narcisismo*, obra que había impactado mucho a Lou Andréas Salomé, como ella misma le dice a Freud, y de donde parte para escribir este trabajo, a pesar de las distintas acepciones que este concepto fue tomando y la modificación en la teoría pulsional en los años transcurridos entre ambos textos.

Lou parte de las tesis de Freud respecto al narcisismo, sin separarse nunca de él, pero extendiéndolo hasta aspectos que Freud no había considerado y haciendo de nuevo esa labor de ordenar y engranar aquello que sí había sido dicho en distintos trabajos sobre otros temas. Una tarea “*de construir con los fragmentos un edificio completo*”, como Freud le dijo en una carta de 5 de julio de 1917.

En este ensayo desarrolla los siguientes aspectos en los que considera que el narcisismo está implicado:

- ❑ como estructurante del aparato psíquico.
- ❑ en relación con toda carga de objeto, en las relaciones amorosas.
- ❑ en el orden de valores, en la ética, a partir del Ideal del yo.
- ❑ en la creación artística.

Con posterioridad al texto de Freud de 1914, en el que surge la instancia del Ideal del yo, como heredero del narcisismo primario, de la ilusión infantil de omnipotencia, distintos psicoanalistas se han ocupado de sus implicaciones.

La psicoanalista Janine Chasseguet-Smirgel, en su libro *El Ideal del yo* (1991) plantea que la pasión erótica idealizada, el arte y la religión, son intentos de reemplazar esa ilusión, de alcanzar ese ideal recuperando algo de esa nostalgia, pero reconociendo la alteridad e imperfección del objeto.

El trabajo de Lou trata estos distintos aspectos relacionándolos, en un único ensayo contemporáneo al de Freud.

Desde el inicio Lou quiere hacer notar el salto que supone la introducción del narcisismo en la teoría freudiana. En la primera parte plantea que el narcisismo es necesario y está presente siempre en el sujeto humano.

En primer lugar señala que, al hablar de libido refiriéndose a las pulsiones de conservación empieza a borrarse la separación, salvo conceptual, entre pulsiones sexuales y pulsiones del yo, para hablar de narcisismo y relación con el objeto. En palabras de Lou:

"...el narcisismo no es una limitación a una fase particular de la libido, sino que acompaña a todas las fases como nuestro elemento de autofilia; no es sólo el punto de partida primitivo de la evolución, sino que está implícito, primariamente, en el sentido de una duración básica, hasta en todas las posteriores cargas de objeto de la libido,...".³³

Señala a continuación la importancia del narcisismo como concepto límite.

"Pues, si las pulsiones de conservación y de afirmación del yo deben, en suma, ser separadas conceptualmente de modo estricto de las pulsiones libidinosas, la libido no puede significar otra cosa que este proceso: este guión entre la individualidad lograda y su relación involutiva con aquello que conjuga y amalgama: en el doble fenómeno narcisista se expresaría tanto esta referencia de la libido a nosotros mismos, como nuestro propio arraigamiento en el estado originario, al que, no obstante, al salir, permanecemos incorporados, así como la planta queda adherida a la tierra a pesar de crecer en dirección opuesta, hacia la luz."³⁴

"Sólo con la carga de objeto se destaca la libido como algo para sí, sólo en los contornos del objeto se perfila, por tanto, para nosotros, libidinosamente."³⁵

Con estas últimas palabras Lou expresa lo que Freud había dicho en *Introducción del narcisismo*:

"...respecto de la diferenciación de las energías psíquicas, que al comienzo están juntas en el estado del narcisismo y son indiscernibles para nuestro análisis grueso, y sólo con la investidura de objeto se vuelve posible diferenciar una energía sexual, la libido, de una energía de las pulsiones yoicas."³⁶

1.6.1. Bilateralidad del narcisismo

A partir de aquí introduce así su idea de *la bilateralidad del narcisismo* como su componente fundamental, su propia esencia, la doble dirección, realización, por un lado como autofilia (pulsión del yo, de autoconservación, narcisista) y por otro,

"...el aspecto de la firme identificación sentimental con todo, de la nueva fusión con todo,

³³ Lou, *El narcisismo como doble dirección*, 127

³⁴ Lou, ob. cit., 128

³⁵ Lou, ob. cit., 136

³⁶ Freud, OC, AE, XIV,74

como el fin elemental, positivo de la libido.”³⁷

Es decir el narcisismo como lo más propio de nosotros mismos en ese estado originario de fusión con Todo y en lo que supone el nacimiento del yo frente a lo extraño, externo, del mundo. Aquí está diferenciando el narcisismo primario y secundario. Según la anterior cita, Lou parece borrar la oposición entre pulsiones del yo y pulsiones sexuales, la pulsión sería un continuo que se dirigiría bien hacia el objeto o volvería hacia lo originario.

Esta concepción sitúa a Lou cercana a la posición de Jung, que defendía una energía única universal, pero la diferencia es que para Lou siempre la libido es energía sexual.

Y en el desarrollo de su exposición Lou quiere destacar el aspecto que considera relegado a un segundo plano para la conciencia del yo, el aspecto de la firme identificación afectiva con todo, como el fin elemental pasivo y positivo de la libido: el narcisismo primario, y lo considera a partir de los cuatro puntos ya citados, en el origen del yo, dentro de nuestras cargas de objeto, dentro de nuestras valoraciones y dentro de la transformación narcisista en creación artística.

1.6.2. El narcisismo en el origen del yo

“...nuestra libido, ya convertida en un atributo consciente del yo, sufre más tarde angustia al reprimir o inhibir nuestro impulso de dominio, también puede sufrirla antes debido a la aprobación, todavía vacilante, de la formación de una persona que destaca por estrecha y por aislada...”³⁸

Es el nacimiento del yo y como consecuencia la extrañeza del mundo. De *Introducción del narcisismo* es la siguiente cita:

“Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado. Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya.”³⁹

³⁷ Lou, *El Narcisismo como doble dirección*, 129

³⁸ Lou, ob. cit, 132

³⁹ Freud, AE, XIV, 74

A partir de aquí, Lou hace una serie de reflexiones personales de aspectos relacionados con esos primeros momentos de caída narcisista. Se da cuenta, a partir de sus observaciones, de la importancia que supone para el niño el nombrarse como "yo". El paso que va de denominarse en tercera persona, "el nene" o por su nombre, a decir "yo", y el cambio de carácter que ocurre en los niños coincidiendo con este momento.

El "primer yo" pronunciado, que supone no solo adentrarnos en un yo más consciente, sino también de qué modo ese "yo" se nos puede imponer como una pérdida de placer, de encontrarnos incorporados pasivamente, a lo que, para nosotros, todavía no está del todo diferenciado, como si esa nueva palabra aludiera a los enfrentamientos con el medio.

Se está refiriendo a la herida narcisista que supone este nacimiento como ser individual.

Entiende que ese objeto (juguete) necesario a todo niño, desempeña un papel como sustituto provisional de la universalidad perdida, la necesidad del "doble complementario", como forma de restituir esta herida. Winnicott habla de objeto transicional, de sustituto en la separación de la madre.

Lou considera que el cuerpo mismo ocupa, en relación al narcisismo, una posición de bisagra, de frontera: a la vez límite del narcisismo y trazo de unión entre el yo y el mundo, a la vez parte del mundo exterior, de lo extraño, y representante de nuestro yo. Esta función del cuerpo para ella será también objeto de sucesivas reflexiones y análisis posteriores, sobre todo en relación a su práctica psicoanalítica.

Aborda el tema de la imagen especular como fundamental al yo. Lo plantea en primer lugar como prueba de nuestra limitación, a partir de su propia experiencia siendo niña. Refiere una impresión frente a su propia imagen: como una percepción repentina, nueva, de esta imagen que implicaba una exclusión de todo lo demás, coincidiendo con sus primeras dudas religiosas; esto lo describe en *La hora sin Dios* (1909).

Destaca de esta experiencia del espejo, como el dolor por lo que queda atrás, por esa universalidad perdida por la visión de esos límites, de sentirse sólo "ésa". Muy distinta su idea a la visión de Lacan, que desarrolla la satisfacción por

esa imagen anticipatoria de completud.

Señala también la fragilidad de la imagen especular en el niño y en el psicótico. Se da cuenta de lo que los enfermos psicóticos y los niños experimentan en la barrera del yo, esa siniestra sensación de transformarse en una estatua, en una apariencia imitadora.

Y, por otro lado, se refiere a la seguridad ofrecida por esta imagen que a veces se diluye en el niño debido a la conciencia no consolidada del yo, a su facilidad regresiva.

En el enfermo, es la angustia de la desintegración del yo. Lo que pone al descubierto el otro aspecto, primario, de lo narcisista. Es por este motivo por lo que el psicótico nos enseña tanto respecto a este hecho, en la pérdida de las fronteras de su yo; y como pierde su capacidad de transferencia, de carga, de objeto sólo posible desde el yo, hace una regresión hasta el punto donde no se transfiere nada más a lo individualizado en cuanto tal y de este modo, tampoco a sí mismo en cuanto ser individual.

Estos son dos ejemplos, el niño y el psicótico, que Lou plantea para argumentar su tesis respecto a esa permanencia constante de un cierto grado de narcisismo primario.

Aunque Narciso es el héroe del espejo, el responsable de que, en general, solo se piense en el narcisismo como erotismo del yo, en esa satisfacción de la propia imagen, no obstante, Lou insiste que, en el mito ese espejo es el agua donde se contempla a sí mismo en cuanto todo, el agua como representación de esa fusión con la naturaleza, como plenitud, y se pregunta:

“...¿quién sabe si, en otro caso, hubiera permanecido ante la imagen y no hubiese huido? ¿No ha aparecido desde siempre, en su rostro, también la melancolía, además del éxtasis?”⁴⁰

Lou percibe dos aspectos del mito de Narciso, la ligazón con el agua como fuente de vida y el sentimiento doble de plenitud y tristeza que evoca.

De qué modo se unen la felicidad y el duelo, el todo y lo perdido, lo reflejado y lo despojado de sí, sólo puede expresarlo el poeta, por ello Lou cita los siguientes versos de Rainer María Rilke:

⁴⁰ Lou, *El narcisismo como doble dirección*, 135

"Así que es esto: esto sale de mí y al aire
y al sentir de los bosques se disuelve,
se escapa levemente y ya no es mío
y brilla, porque no choca con enemigos.
Esto de mí se escapa, sin cesar,
No quiero irme, espero, permanezco,
Mas todas mis fronteras tienen prisa,
se precipitan fuera y ya han llegado.
Y hasta en el sueño. Nada nos ata lo bastante.
Centro que cede en mí, hueso incapaz
De retener su pulpa. Huida, oh vuelo lejos
de todos los lugares que hay en mi superficie
Lo que se forma allí y se parece a mí
Y tiembla, ascendiendo en señales con llanto,
Eso quizá pudiese brotar interiormente
En la mujer, mas era inalcanzable
Por muy fuerte que fuera a rebuscarlo en ella,
Ahora yace, en el agua impasible
y distraída, y puedo mirarlo largo tiempo,
sorprendido, llevando mi corona de rosas.
Porque allí no se ama. Porque allí dentro no hay
Más que la indiferencia de las piedras caídas,
y puedo ver lo triste que me siento
¿era ésta mi imagen en la mirada de ella?.
¿se elevaba en un sueño hacia un dulce
temor? Ya casi siento el de ella.
Porque mientras me pierdo en mi mirada,
Yo podría pensar que soy mortal."⁴¹

Sobre el punto de partida de estas reflexiones de Lou acerca del origen del yo, considero oportuno aclarar que, el sujeto no se constituye desde sí en un acto originario y fundador, por lo que salir de esa posición narcisista supone partir de un principio fundacional que le precede y le es externo, que le inscribe en un orden generacional, a modo de secuencia. Es el acceso del sujeto al mundo del lenguaje que existe antes de sí mismo.

⁴¹ Rilke, *Poesía amorosa*, 181. Aparece en Lou, *El narcisismo como doble dirección*, 135

1.6.3. El narcisismo en el origen del amor

El segundo punto que ella cita en este ensayo es de qué manera el narcisismo está presente en toda carga de objeto.

Freud en 1914 había escrito:

"¿En razón de qué se ve compelida la vida anímica a traspasar los límites del narcisismo y poner (*setzen*) la libido sobre objetos?...esa necesidad sobreviene cuando la investidura (*Besetzung*) del yo con libido ha sobrepasado cierta medida. Un fuerte egoísmo preserva de enfermar, pero al final uno tiene que empezar a amar para no caer enfermo, y por fuerza enfermará si a consecuencia de una frustración no puede amar."⁴²

Lou dice: "...considero que precisamente este "exceso" surge de que, ya de por sí, como dirección de la conducta, él mismo no toma en cuenta nuestras fronteras del yo como tales, sino que las sobrepasa sin estar destinado a ellas y siéndoles, incluso, antagónico; lo cual significa una vez más que su origen es narcisista, es decir, pese a toda la autoafirmación, cumple al mismo tiempo una labor de desintegración del sí-mismo."⁴³

Aparece esa doble naturaleza (dirección) del narcisismo, esa dialéctica que hace buscar el objeto de amor fuera de sí, con lo cual se debilita, e invertir a la vez al propio sujeto. Cito de nuevo a Freud:

"Nos formamos así la imagen de una originaria investidura libidinal del yo, cedida después a los objetos; empero considerada en su fondo ella persiste, y es a las investiduras de objeto como el cuerpo de una ameba a los pseudópodos que emite."⁴⁴

Para Lou, los objetos amorosos posteriores son transferencias de los más tempranos, en última instancia cada objeto cumple esta función, es símbolo de una plenitud (imaginaria, narcisista), imposible de expresar de ninguna otra manera, de lo ligado a él de manera inconsciente, de ahí esa sobrevaloración del objeto.

La sobreestimación, que para Lou es marca inequívoca que apreciamos como estigma narcisista en el caso de la elección de objeto. Aquí está hablando del objeto como ideal del yo, heredero de ese narcisismo originario, y por tanto imagen de plenitud inalcanzable.

"Pero detrás se halla, ahora igual que antes, el vasto país de donde procede, y lo que en el primer plano salta a la vista en la figura individual del objeto sólo nos cautiva porque lleva ese *traje*

⁴² Freud, OC, AE, XIV, 82

⁴³ Lou, *El narcisismo como doble dirección*, 135

⁴⁴ Freud, OC, AE, XIV, 73

nacional." ⁴⁵

Esto significa que:

"...la "sobrevaloración sexual" freudiana, el esfuerzo por realzar el objeto de la libido, por revestirlo de todo lo bello y valioso, tiene su origen en esto: intenta –por todos los medios- convertirlo en el sustituto digno y adecuado de aquello que, siendo aún universal en el fondo, resulta muy difícil de aplicar colocar allí por completo, como dentro del mismo sujeto-objeto." ⁴⁶

Lou cita a Ferenczi, que describió el placer de la carga de objeto como "placer del reencuentro":

"La tendencia a reencontrar lo amado en todos los objetos del hostil mundo exterior es probablemente también la fuente de la simbolización". ⁴⁷

Y ella añade:

"...también la fuente de la libido de objeto, en cuanto es originada y alimentada narcisísticamente. ... "objeto libidinoso" significa ser transferido de la unidad aún no diferenciada de sujeto-objeto, a una imagen exterior aislada: y ésta no se considera algo meramente aislado, como nosotros mismos tampoco nos resignamos libidinosamente a nuestra individualidad, e intentamos más bien pasar por alto y menospreciar en ella, sin quererlo nuestros límites." ⁴⁸

Desde el punto de vista de la libido, ninguna carga de objeto posee otra realidad que ésta simbólica.

La posición de Lou está muy cercana a la de Ferenczi con su referencia al deseo de reencuentro con lo maternal y a la cura como búsqueda imposible de esa completud inicial.

Diferencia en la elección de objeto. Libido de naturaleza masculina y femenina

En la *Introducción del narcisismo* Freud había escrito que el tipo de elección de objeto de la mujer sería el narcisista y que el camino, aún para la mujer narcisista, que lleva al pleno amor de objeto, es el hijo. Las ideas de Freud en ese trabajo ya han sido expuestas en el capítulo anterior de esta investigación.

⁴⁵ Lou, *El narcisismo como doble dirección*, 136

⁴⁶ Lou, ob. cit, 136

⁴⁷ Lou, ob. cit, 136. Cita que toma del trabajo de Ferenczi *Análisis de símbolos*.

⁴⁸ Lou, ob. cit, 136

Ese planteamiento de mayor narcisismo de la mujer, acorde a las ideas preponderantes, dio lugar en su momento y posteriormente a críticas, muy especialmente desde todo el pensamiento feminista, pero no solo de éste sino de todos aquellos que consideraban la necesidad de reconocer el lugar de la mujer.

A su vez considerar el hijo como único objeto posible de amor para ella, la coloca en esa posición restrictiva de ser madre como única capacidad de amar, como única forma de ser mujer.

Lou, a diferencia de Freud, plantea que hay una diferencia entre libido de naturaleza masculina y femenina, y aclara que el empobrecimiento del yo destaca en la libido de naturaleza masculina pues entra así en contradicción con el impulso de dominio del yo; sin embargo, en la mujer también se enriquece en sus sobrevaloraciones sexuales, al coincidir ideal y objeto. Sobre esta idea dice:

"Para observar con claridad cómo nuestro narcisismo se enriquece e intensifica también en sus sobrevaloraciones sexuales y en su contención del yo, habrá que contemplarlo tal vez allí donde no se ha "masculinizado", adentrándose muy lejos en la zona del yo, o donde... vivió un retroceso hacia un ámbito más infantil, hacia lo más alejado de la agresividad consciente del yo."⁴⁹

"...la libido femenina con su vuelco descrito por Freud (de la sexualidad clitoridiana a la sexualidad pasivamente invertida de la vagina): pero, si en ella el aspecto egoísta del narcisismo sale perjudicado, permite en cambio, y a pesar de ello, adquirir una idea íntegra del otro aspecto de su esencia que, en general, permanece oculto para nosotros. El placer...de no estorbarse en cuanto yo en la feliz nueva vivencia del estado originario aún ajeno al yo,... una doble realización de la autoafirmación y del gozo en lo aún ilimitado es originaria y característica del narcisismo..."⁵⁰

Para ella esa regresión supone algo positivo al acercarla al narcisismo originario, en tanto es estar centrada en la fuente de donde surge toda vida, a su misma esencia. En el texto insiste en esta idea.

"...creo haber dilucidado en la libido centrada en lo femenino, algo de la manifestación sexual originaria, no sólo porque se intensifica el rasgo masoquista ..., el retroceso a lo pasivo proporciona también a las zonas erógenas su libertad original de movimiento como el principio de retención y permanencia, oponiéndose al avance hacia lo activo."⁵¹

Pasividad que considera propia de la mujer por su cercanía a ese estado narcisista. Aquí identifica **narcisismo originario con feminidad**, punto este fundamental para esta investigación, y percibe la presencia de ese principio de

⁴⁹ Lou, ob. cit, 137

⁵⁰ Lou, ob. cit, 138

⁵¹ Lou, ob. cit, 138

tendencia a la no actividad. Incluyendo así en su planteamiento la segunda formulación pulsional de Freud.

A diferencia de otros teóricos, como Abraham o Balint, con una concepción evolutiva y genética que homologa narcisismo a inmadurez, Lou nos dice:

"También detrás de la libido genital madura, que toma más en serio las realidades, crece este procedimiento simbolizante deseoso, a pesar de todo, de imponer también en lo genital sólo las identificaciones narcisistas..."⁵²

Es decir, considera el narcisismo presente en todas las relaciones amorosas, y no como una señal de inmadurez yoica.

También Freud en la descripción que hace de las diferentes modalidades de la elección amorosa, sea cual fuere su diversidad y su complejidad, no deja sin embargo ninguna duda en un sentido, la prevalencia del narcisismo.

El "error de Narciso" es presentado en toda su generalidad como error de todo amante, permitiendo vislumbrar el descubrimiento del elemento narcisista en toda relación amorosa.

Lou dice que incluso dentro de la libido que tiende a la posesión del objeto, sigue presente el narcisismo, efectuando una inmediata vinculación de la propia existencia a la del compañero en una neta identificación, e igualmente creando una implicación de las formas de expresión espirituales con las corporales como su natural medio de expresión.

Considera que, sólo el que ama sin verse implicado hasta los niveles profundos de su primigenia sexualidad y, en consecuencia justamente el neurótico en su escisión interior, se ve privado, al mantenerse centrado en el yo dentro de su experiencia sexual, de llegar a la mutua confluencia del "yo y tú".

Para Freud: "La percepción de la impotencia, de la propia incapacidad para amar a consecuencia de perturbaciones anímicas o corporales, tiene un efecto muy deprimente sobre el sentimiento de sí."⁵³

Rainer María Rilke, desde esa penetración al inconsciente propia del poeta, escribió un poema, "Narciso", en una época de su relación con Lou, que recoge los mismos pensamientos de ella e ilustra desde otro marco, el del artista, el mismo tema.

⁵² Lou, ob. cit, 140

⁵³ Freud, OC, AE, XIV, 95

“Narciso expiraba. De su hermosura alzabase
continuamente la proximidad de su esencia,
concentrada como perfume de heliotropo.
Pero a él le había sido impuesto el contemplarse.

Amaba lo que de él salía y a él volvía,
y no estaba más entrañado en el viento abierto,
y cerraba extasiado el círculo de figuras,
y levantándose ya no podía ser más.

IGNORANTE ante el cielo de mi vida,
atónito estoy yo. ¡Oh los grandes astros!
Remontar y declinar. ¡Qué quietud!
Como si yo no fuera. ¿Soy pues partícipe? ¿Me deslicé
fuera del influjo puro? ¿Alterna plea y baja mar
en mi sangre según ese orden? Renunciar
quiero a los deseos, a cualquier otra anexión,
acostumbrar mi corazón a lo suyo más lejano, como si estuviera
a su resplandor cobijado, por una cercanía sosegado.”⁵⁴
(*Narciso*. Rilke, París, abril 1913).

El poeta habla de Narciso al que le es imposible el deseo fuera de sí mismo, no puede aceptar ser uno más en el engranaje del Universo, es decir solo le es posible la muerte.

Freud elige el mito de Narciso, en la misma dirección que ciertos platónicos, como simbolización de la autosuficiencia, del amor perfecto, que no puede desear más allá de sí mismo, y por eso mismo, no puede vivir.

1.6.4. El narcisismo en los valores. El Ideal del yo y el yo ideal

El tercer aspecto en el que Lou ve la incidencia del narcisismo es en lo que llama **las valoraciones**, donde desarrolla la idealización del objeto y la formación del ideal del yo, y de donde que hace derivar la organización de los valores éticos y de la religión de los hombres.

⁵⁴ Rilke, *Antología poética*, 185

Junto a la idealización del objeto trata de la sublimación de la pulsión. Fundamenta ambos aspectos en que el hombre, una vez que ha tomado conciencia, ha de proceder de manera cada vez más indirecta con sus métodos de identificación infantil, se ve llevado a ocultar bajo un simbolismo creciente la imposibilidad de llevarlos a cabo, de ahí este impulso de sobrevaloración, de idealización del objeto al que desplaza hacia lo simbólicamente válido y valorado.

Esto lo consigue aumentando el valor de ese objeto, del elemento sustitutorio, poniendo en él gran cantidad de libido, de manera que “soborna” con éxito al juicio de realidad y concluye un pacto de negociación con él, según el cual el “valor” equivale simbólicamente a la quintaesencia, al “uno y todo”.

De esta manera, viene a decir Lou que, a partir de que se establece la represión primaria, ya entramos en ese mundo simbólico, de la palabra, y el sujeto ya separado de ese narcisismo primario, ha de buscar en el objeto de amor aquéllo perdido, por lo que idealiza el objeto de tal manera que ya no es el objeto en sí lo que ama, sino lo que simboliza, en lo que lo ha convertido.

Argumenta después la relación de esta idealización con el narcisismo, diciendo que toda valoración tiende a la sobrevaloración y se aleja de la relatividad de la validez individual, aunque se trate de justificar con todo tipo de pruebas y argumentos, jamás conseguiremos algo que nos convenza sin una conexión secreta con nuestra exigencia narcisista, que llegamos a considerar no solo individualmente válida sino de manera universal,

“...nuestro narcisismo en sí no es más que la conciencia...de que nuestro componente más subjetivo es nuestro punto de empalme objetivo.”⁵⁵

Desde ahí, pasa al campo de la filosofía para decir que:

“...de toda metafísica que pretenda hacer coincidir el “Ser” con “Dios” como principio de valor absoluto puede decirse que no sólo está condicionada narcisistamente en su manera de pensar, sino que es en sí la imagen filosóficamente elaborada de la unión entre narcisismo y objetividad.”⁵⁶

Pero Lou no deja de relacionar la teoría con la clínica y explica el narcisismo en ciertas patologías, por exceso o defecto en la valoración del objeto y en el conflicto con el juicio de realidad.

Considera que cuando hay un exceso de componente narcisista, la

⁵⁵ Lou, *El narcisismo como doble dirección*, 143

⁵⁶ Lou, ob. cit, 143

excesiva confianza lleva al sujeto, a pesar del vitalismo de sus fuerzas, a un desagradable choque con la realidad exterior. Cuando por el contrario ese componente está muy debilitado, al someterse al juicio de realidad, ni siquiera sus mejores y más felices éxitos son capaces de producir una alegría real.

En consecuencia para la persona llamada "normal" la existencia se equilibra aproximadamente entre estas dos direcciones que, dentro de la normalidad, contienen elementos que provienen de lo "maníaco" y de lo "melancólico".

Se trata, por tanto, de considerar ese "equilibrio" del narcisismo en cada persona, de qué manera en cada uno está el aspecto más idealizado y el que nos hace más despreciables a nuestros propios ojos. Somos nosotros quienes nos decepcionamos o disgustamos con nosotros mismos. La persona que se desvaloriza y la completamente imbuida de su valor ideal están unidas de manera inseparable en nosotros (es por ello que la persona que se desespera de sí, y la que se considera casi divina, están tan sorprendentemente próximas una a la otra).

En este punto se ha de tener en cuenta la relación entre sublimación, idealización y represión, distinguiendo entre lo que se idealiza, que es el objeto, la idealización que reposa en la represión, y lo que se sublima que es la pulsión. La sublimación ofrece una satisfacción a la pulsión evitando el concurso de la represión. Temas, la sublimación y la idealización, que también Freud había apuntado en su *Introducción del narcisismo*,

Respecto a la sublimación, Lou insiste en que cuanto más fuerte sea la dotación erótica, tanto mayor serán sus posibilidades de sublimación, y pone como ejemplo el chorro del surtidor que cae sobre la misma fuente de la que ha surgido.

Y, por tanto, dice que todo lo que llamamos "sublimar" se basa en esa posibilidad de conservar algo de la última intimidad de la conducta libidinosa; sólo esto hace posible el proceso en el cual la energía sexual es desviada de la utilización sexual y dirigida a otros objetos. Lou repite esta idea que Freud expuso en *Tres ensayos para una teoría sexual*, casi con sus mismas palabras.

Lou había escrito en el diario de Viena, que sólo se puede explicar el proceso de sublimación

"...si la pulsión yoica, poseyendo en su origen idéntica participación puede someter lo sexual a las finalidades del yo." ⁵⁷

⁵⁷ Lou, *Aprendiendo con Freud*, 81

Con la idealización del objeto a partir del narcisismo resulta también la del sujeto, **el narcisismo como origen de ese yo ideal.**

Freud ya habló del narcisismo como "punto germinativo narcisista de la formación del ideal".

"Lo que él proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal"... "Y sobre este yo ideal recae ahora el amor de sí mismo de que en la infancia gozó el yo real."⁵⁸

Lou da mucha importancia a este tema porque piensa que, el hombre, cuando toma conciencia de sí mismo, intenta resolver su aislamiento mediante la obediencia o el amor, aún en contra de la propia fuerza pulsional, para ser capaz de renovar, por este desvío, la vivencia originaria de su pertenencia al todo; su yo ideal.

Para la formación de nuestra imagen inciden este yo ideal, con ciertos factores externos que se tomaron en cuenta para su formación, las órdenes y prohibiciones de nuestros educadores y por otra parte aquel quantum de libido objetual que nos liga a las personas que nos cuidan y que las transforma a su vez en los símbolos más ejemplares de todos los valores ideales.

Freud sitúa en el punto focal del enamoramiento la proyección del Ideal del yo sobre el objeto "el objeto se ha puesto en lugar del ideal del yo", el objeto es tratado como el propio yo, y por tanto en el enamoramiento afluye una medida mayor de libido narcisista.

Había hablado de "sobrevaloración sexual" como de algo donde nuestro narcisismo exterioriza su "exceso" de libido, por lo cual se empobrece y sufre, para volver a colmarse nuevamente sólo con la experiencia del amor recíproco.

A mayor idealización del objeto, por tanto, menor narcisismo. Freud insiste en que, a la vez el objeto se hace más valioso, al poner en él todo el amor del sí mismo, el yo queda empobrecido⁵⁹. Ahora bien, si esto fuera así daría lugar siempre a rasgos depresivos, y no se observa esto, sino que el yo iluminado por el resplandor del objeto, del ideal del yo, se eleva a su vez. Solo la falta de reciprocidad aproximaría el amor al duelo.

Lo que ocurre se podría explicar como fusión de las dos instancias, yo e

⁵⁸ Freud, OC, AE, XIV,91

⁵⁹ En *Introducción del narcisismo*

ideal del yo, y por tanto como inmersión en el universo narcisista primario.

La idealización del objeto traería para Lou dos consecuencias. Por un lado, como ya se ha dicho, la carga de objeto y la sobrevaloración sexual son en cierto modo peligrosos para nuestro narcisismo, que se empobrece, y además también resulta ser peligroso para el objeto de la libido, pues la permanente intromisión del narcisismo, es la causa de que, cuanto más se intensifica la idealización del objeto, tanto más diluido y desnutrido queda detrás de su simbolismo.

Pero el otro aspecto a que da lugar sería la posibilidad de organizar el propio orden de valores, lo que Lou designa como “valoraciones”.

Piensa que esta sobrevaloración del valor lleva a una autonomía definitiva de los valores, que se comportan de modo absoluto, igual que ocurre con los símbolos, que surgen en función del ser y se llegan a poner por encima de él.

Como consecuencia de todo ello para Lou los valores éticos serían el rendimiento máximo de nuestro narcisismo.

La identificación de nosotros mismos con los valores máximos es también, por un lado, una realidad fantaseada, por más que nos esforcemos en conseguirla, pero ese intento constante da cuenta de que su origen es nuestra esencia.

Para Lou toda ética configura un compromiso entre la orden y el deseo, mientras que eso es justamente, lo que por principio intenta eludir:

“...por cierto que lo deseado la hace inasequible debido a la rigidez ideal del valor exigido, pero en cambio incorpora lo ordenado profundamente en el sueño originario del ser universal, fundamento de todo.”⁶⁰

Para Freud el orden moral provendría del superyo, instancia heredera del complejo de Edipo.

Lou explica lo que ocurre en la vivencia del hombre religioso, la libido objetual más temprana y ligada a los padres, se precipita en la corriente narcisista, desembocando ambas en lo divino; el factor que era tan negativo para el objeto de la libido, el volatizarse de lo personal en un simbolismo cada vez más sustitutivo, logra su obra maestra en el valor divino, en el símbolo de todos los símbolos amorosos, hasta el extremo de que Dios se personifica en él.

Pero Lou advierte del riesgo del exceso en la idealización del objeto, y es

⁶⁰ Lou, *El narcisismo como doble dirección*, 147

que puede incluso paralizar la sublimación de las pulsiones, y “el dios provocar más éxtasis que moral”.

En esta misma línea de pensamiento la psicoanalista francesa Janine Chasseguet-Smirguel, en su obra *La enfermedad de idealidad* (1991) plantea que los sujetos que no han podido proyectar su ideal del yo sobre el padre y por ello hicieron identificaciones defectuosas, recurrirán por razones narcisistas a conferirse la identidad que les falta, la falla en la introyección de las identificaciones con el ideal del yo, hará que el sujeto no disponga de libido desexualizada (sublimada) para la confección de su obra.

De este modo, Lou plantea que lo que actúa en el fondo más íntimo de lo religioso -la orientación hacia un narcisismo idealizante- también deberá orientar a la persona liberada de las representaciones divinas corrientes en sus tentativas de sublimación, si no quiere que éstas le lleven a un enajenamiento de sí-mismo.

Si no viera la altura de ese ideal, diferenciándolo de su sí mismo quebrado, y cayendo en sentimientos de culpa por no alcanzar el proyectado vuelo, habrá que tomar en consideración la advertencia de Freud: "excederse en la capacidad de sublimar, significa preparar la neurosis”.

Lou, que se había ocupado de la ética desde su relación con Paul Rée y los estudios de este filósofo sobre los sentimientos morales, así como conocido las tesis de Nietzsche y su subversión de la moral, aborda el tema en este texto sobre el narcisismo, donde llega a decir que toda ética extrae su carácter absoluto y validez universal del complemento originario narcisista.⁶¹

A continuación, va a relacionar la ética con la actividad creadora, ambas con el mismo origen, el narcisismo, y establece una diferencia, “si el poeta actúa soñando, el hombre orientado a lo ético, interviene en la práctica”, confrontando su sueño con la realidad, la experiencia, con todos los azares y confusiones de la vida.

⁶¹ Lou, ob. cit, 150

1.6.5. El narcisismo en la creación artística

Este es el cuarto aspecto que considera en este ensayo: **El origen narcisista de la creación artística**, un tema que será también importante en su obra, la importancia de la libido para la vida cultural,

"...el salto desde el acento libidinoso corporal al mundo de los acentos objetivos, desde la referencia más infantil a sí mismo al centro de lo exterior y antagónico...Ya que continúa siendo nuestro mismo narcisismo el punto del que ... se derivan incluso las elaboraciones más espirituales y universales, él, el nacido del cuerpo, ...en su condición de Eros transformado y puesto al servicio de la investigación o del progreso, del arte o de la cultura. Cuando se queda atascado en los sueños infantiles, cuando su gran salto resulta ser demasiado corto, se descarrila al avanzar por sí mismo hacia lo patológico e insondable."⁶²

Para Lou la creación artística que incluye la actividad poética, como contraria a la actividad práctica, surge directamente del narcisismo siguiendo su propio camino "...y procede "valorando" y "cargando" narcisistamente hasta alcanzar sus fines últimos."⁶³

Este método de funcionamiento narcisista, para ella, estaría a nuestra disposición toda la vida, si no tuviéramos que someternos al principio de realidad, si no hubiera represión, y sin embargo

"...sólo podemos retornar a él, a través del recuerdo, donde la vivencia interna y el acontecimiento externo aún equivalen, sin diferenciación al mismo suceso."⁶⁴

Desde su estilo y forma particular de expresarse Lou dice:

"Poesía es la continuación de aquello que el niño aún llegó a vivir, y que tuvo que sacrificar a la persona en desarrollo para su práctica existencial..."⁶⁵.

Es la posibilidad de ese recuerdo, del retorno de esa impresión infantil al levantar la represión, y nada tiende con mayor vehemencia a esta liberación como la vida infantil, rodeada aún por las órdenes y prohibiciones de los adultos. Se refiere aquí a la identificación narcisista como fundamento de toda creación.

Freud en *El creador literario y el fantaseo*, interpretó el arte como un

⁶² Lou, ob. cit, 142

⁶³ Lou, ob. cit, 152

⁶⁴ Lou, ob. cit, 152. Recuerdo entendido como la vivencia de la impresión, inconsciente, diferenciándolo de la memoria, consciente. "tenemos memoria, y somos recuerdo".

⁶⁵ Lou, ob. cit, 153

específico contra los tóxicos de la represión. Lou habla del momento creativo como retorno a esa base común a todos, donde sólo allí se puede buscar el goce artístico, que surge al liberarse de la represión

"Mediante el retorno temporal a la unión más originaria de aquello que, por lo demás, se divide en objeto y sujeto, el creador se halla separado, a través de la creación, de su sentido individual y de su existencia privada más que en cualquier otro lugar."⁶⁶

Es sentir y pensar la experiencia creadora como pulsión, que se impone desde lo más inconsciente y entra en contradicción con el yo, ese "sentirse dominado por la propia obra". Lou hace la analogía con el feto que crece y oprime al resto del organismo de la madre.

Cuando Freud planteó la existencia del elemento erótico en lo "espiritual-creador", fue muy criticado, a pesar de que su existencia forma parte de los conocimientos más antiguos y, en el fondo, plantea Lou, debería también ser evidente que

"...sólo entran en consideración los elementos que no conducimos directamente al fin normal, sino en dirección opuesta: es decir aquéllos que conservamos como algo infantil. No obstante, sólo adquieren importancia creadora con ayuda de la represión, con la diferencia de que ésta en lugar de referirse a la "desinfantilización" y "genitalización" se remite a una descorporeización de lo originariamente infantil y polimorfo."⁶⁷

Para la autora, en la creación habría un ceder a la excitación sexual para luego, desde una intensa potenciación, desviarse al trabajo espiritual.

Aquí hace referencia y se apoya en dos citas de Freud, donde viene a decir que los impulsos más elevados y los más bajos tienen el mismo origen, están ligados en la sexualidad (*Tres ensayos*) y comprender que los objetos preferidos del ser humano, sus ideales, tienen su origen en las mismas percepciones y vivencias que las que ellos más abominan, y que originariamente sólo se distinguen entre sí por modificaciones mínimas (*Lo inconsciente*).⁶⁸

Lou continúa su reflexión sobre la falta de grandes barreras entre la actividad psíquica del creador y del neurótico, sobre la débil frontera con lo patológico.

"Si los estancamientos y las perturbaciones durante el trabajo ya suelen presentar al artista como un neurótico, la peligrosa condición básica de toda creación los hace asemejarse casi a gente

⁶⁶ Lou, ob. cit. 153

⁶⁷ Lou, ob. cit. 155

⁶⁸ Lou, ob. cit. 157

con disposiciones psicóticas: ya que los retrotrae a espaldas de su yo, hasta su actividad más auténtica.” “...es como si el creador tuviera que padecer, una vez más, tanto el paraíso como el infierno infantiles.”⁶⁹

A diferencia de Freud, para Lou del narcisismo surgiría la creación artística. Freud considera que en la libido objetal la fantasía es lo fundamental. Lou plantea que en el narcisismo, fantasía y realidad tienen significación idéntica, y cree que algo de esto ha de subsistir como distintivo, en el narcisismo creador y en toda actividad intelectual.

Para ella algo del goce en la actividad artística proviene del narcisismo,

“...simplemente la adición ya de aquello que, subsistiendo en lo narcisista no pudo entrar conjuntamente en la evolución restante,...regalo anterior a toda conciencia de deseo, anterior a toda privación, y un madurar en ellas, y no en la lucha de las privaciones.”⁷⁰

Lou considera que la libido narcisista, en lugar de desaparecer en la objetal, allí donde subsiste, necesita de la imaginación para remplazar a la libido objetal y evolucionar, así ocurre en los artistas y en las neurosis.

De ahí, que para ella, la libido del artista, nutrida de fantasía no se le represente como producto de la sublimación, como a Freud, sino como narcisismo que progresa desplegándose hacia lo intelectual.

Para Freud lo artístico descubre lo reprimido proporcionando placer. Lou añade, placer, no a causa de lo reprimido, sino de las vivencias originarias que volvemos a encontrar, de aquellas que no surgieron de la libido objetal desplegándose en fantasías, sino que fueron más allá, ensanchando la personalidad, estrechada por la libido objetal, a regiones que vuelven a corresponderla. La libido narcisista que no se sumerge en la objetal, evolucionaría hacia la producción artística.

La diferencia importante con Freud está en la consideración de la creación como producto directo del narcisismo, para él estaría en la sublimación pero en relación a la pulsión parcial.

En *El yo y el ello* (1923) Freud mostrará que el proceso de sublimación está ligado a la desexualización de la pulsión, que se hace posible por la transformación de libido sexual en libido narcisista, gracias a una fase de retiro de la libido sobre el

⁶⁹ Lou, ob. cit, 157

⁷⁰ Freud-Lou, *Correspondencia*, 116. En 1919, al comentar acerca del sueño de el *hombre de los lobos* Sobre ello se ha tratado en el Cap. IV de esta investigación.

yo. El acto creador estaría promovido por el deseo narcisista de reencuentro del yo y el ideal.

Otro aspecto que Lou trata en su estudio es la **relación entre el sueño y la creación**

"Lo que más hace que el sueño se asemeje a la creación es la inmensa objetividad con que expone ante nosotros su contenido, desplegando una sorprendente fuerza de creación y realización incluso en medio de la confusión más enmarañada."⁷¹

Surge aquí la pregunta de cómo ni siquiera los poetas son capaces de dar vida a personajes extraños de forma tan precisa como lo hace el sueño. Lou deduce de ahí la prueba de ese aspecto supra-subjetivo del narcisismo, sus realizaciones de deseo crearían a partir de una profunda identificación con todo, ese componente universal del narcisismo.

Sólo que en los sueños el artista duerme, en tanto que en los ensueños diurnos

"...cuando la superioridad espiritual no dormita y podría facilitar así las observaciones del hecho, falta aquella identificación narcisista con su objetividad involuntariamente generosa: los deseos del yo se imponen y destruyen, con su autorreflejo pasivo, el impulso creador activo."⁷²

Ese impulso creador, proveniente de la identificación narcisista, conllevaría un dar forma

"...como las creaciones del arte han de imponer su realidad fuera del decurso práctico de la existencia, ligan su forma vivencial a la posibilidad de repetirse; en este caso, devenir forma significa permanecer en lo existente, en el presente, en el ser, mediante una fijación invariable hasta lo último y extremo, de modo que , para cada recreación interior, cada goce conjunto, el todo se presente como algo vivo."⁷³

La forma aquí es aún contenido, es fundamental, un ejemplo de esto sería la exigencia de los niños de escuchar los cuentos, sin cambios, siempre repitiendo las mismas palabras, la secuencia exacta, porque forma y contenido en esa concreción son uno sólo.

⁷¹ Lou, *El narcisismo como doble dirección*. 158

⁷² Lou, ob. cit, 158

⁷³ Lou, ob. cit, 159

1.7. *Lettre ouverte à Freud* (1931) (*Carta abierta a Freud*)

En esta carta que es una síntesis de lo que para ella es fundamental de la doctrina freudiana, se reafirma en su concepción del narcisismo frente al propio Freud, mantiene lo que había escrito diez años antes en *El narcisismo como doble dirección*. Sobre todo hace un nuevo alegato sobre la importancia del narcisismo primario.

Recuerda nuevamente su conversación con Freud en Viena en 1912 y su posterior texto de 1914 *Introducción del Narcisismo* para defender que sus ideas sobre el narcisismo se basan en lo que Freud dijo

“...toute analyse devrait atteindre, pour être l’occasion d’une régénération psychique, ce substrat primitive en nous-mêmes que vous avez baptisé du nom de “narcissique”: c’est l’ultime frontière encore discernable qui délimite notre identité permanente, et au-delà de laquelle “notre analyse grossière” ne suffit plus.”⁷⁴

“...todo análisis ha de alcanzar, para permitir una reorganización psíquica, ese substrato primitivo en nosotros que usted ha bautizado con el nombre de “narcissique”: es éste la última frontera discernible que delimita nuestra identidad permanente, y más allá de la cual “nuestro análisis” no alcanza.”

Piensa que a pesar de que Freud con esta concepción abrió una vía importante de investigación, la mayor parte de sus seguidores han reducido narcisismo a “amor de sí mismo”⁷⁵, confundiendo este amor con el narcisismo primario, sin profundizar en lo que para ella es fundamental del tema y a lo que se refiere en esta carta a Freud.

Según esta premisa, Lou considera que la diferencia está en tomar el aspecto inconsciente donde el amor de sí, todavía indiferenciado, se engloba en un todo original, al cual está ligado como el embrión, por un cordón umbilical

“Cette relation indestructible, dont les effets persistent à l’arrière-plan de nos stimulations pulsionnelles conscientes - il est impossible de ne pas y reconnaître la racine profonde de notre dimension corporelle: notre corps propre, inalienable, “extérieur”, à quoi pourtant nous sommes identiques - a rendu nécessaire l’introduction du terme de narcissisme.”⁷⁶

“Esta relación indestructible, cuyos efectos persisten en un segundo plano de nuestras estimulaciones pulsionales conscientes -no es posible reconocer en ella la raíz profunda de nuestra dimensión corporal: nuestro propio cuerpo, inalienable, “exterior” al que sin embargo somos idénticos- ha hecho necesaria la introducción del término narcisismo”.

⁷⁴ Lou, *Lettre ouverte à Freud*, 39

⁷⁵ Lou, ob. cit, 39

⁷⁶ Lou, ob. cit, 40

Es interesante la persistencia de Lou en sus planteamientos y lo importante que para ella será hasta sus últimos escritos el concepto de narcisismo, cuando ya hacía mucho tiempo que Freud no se ocupaba del tema, al elaborar la segunda tópica.

En esta *Carta abierta* también lo quiere expresamente diferenciar del *ello*⁷⁷, pensando que es la manera en que Freud resuelve el problema surgido a raíz del narcisismo.

Para la autora con el término “ello” se pierde la imagen de frontera de nuestra identidad que conlleva el narcisismo, criticándolo al considerar que la introducción de este término va a llevar a múltiples definiciones filosóficas, sin nuevas aportaciones para entender al ser humano, que es lo importante para ella. Lou se muestra contraria, en desacuerdo con la asunción de esta instancia del aparato psíquico, en tanto que entiende que es confusa.

Lou considera que no se ha valorado suficientemente la importancia del narcisismo primario, quizá, porque parece que la conciencia, estado al cual llegamos posteriormente, aparece como una conquista sobre ese estadio original.

Sin embargo ese aparente progreso implica un ataque a nuestra integridad original y por tanto conlleva una pérdida, ya que, considera que, al término del proceso de individuación, llegados a la plena conciencia de nosotros mismos, no estaríamos solamente engrandecidos, habríamos sufrido también una pérdida, en una realidad indivisible, pues aislar su objeto, el propio yo, tomarlo por sí mismo, es siempre separarlo.

Esta tesis es fundamental para Lou Andreas Salomé y su valoración del concepto de narcisismo.

“...le narcissisme, concept limite, doit assumer une double fonction tout au long de l'existence: il apparaît aussi bien comme le réservoir, le substrat de toutes les manifestations du psychisme, jusqu' à la plus individualisée ou la plus subtile, que comme lieu de toute rechute, de toute tendance à la régression, du stade de développement du moi à celui de ses manifestations primitives, par fixation pathologique au stade infantile.”⁷⁸

“El narcisismo, concepto límite, debe asumir una doble función a lo largo de la existencia: aparece tanto como depósito, sustrato de todas las manifestaciones del psiquismo, hasta la más individualizada o la más sutil, tanto como lugar de toda recaída, de toda tendencia a la regresión, desde el estadio de desarrollo del yo hasta aquel de sus manifestaciones primitivas por fijación

⁷⁷ Concepto introducido por Freud en 1923 en *El yo y el ello*.

⁷⁸ Lou, ob. cit, 41

patológica al estadio infantil.”

Y en este punto plantea la siguiente pregunta: ¿No es la tarea del psicoanálisis el ahondar en el mismo fondo narcisista para librar combate con lo patológico, con las formaciones regresivas con el fin de liberar la energía vital creadora?.

Para Lou el narcisismo original, es un estado, como de reserva maternal, sin diferenciación entre sujeto/objeto, yo/mundo exterior, y respecto al cual el proceso de estructuración del sujeto constituye un progreso y una pérdida. De ahí surge el problema de la individuación, al que llega desde distintas reflexiones, y la necesaria pérdida narcisista que conlleva.

“...ce qui nous pousse à retrouver l’obscurité du sein maternel doit déjà se muer, dans le même temps, en l’impulsion irrésistible de sauver ce pauvre résidu, cet être tronqué que nous sommes, de ne plus le laisser mutiler encore davantage; ainsi la vie et la mort se trouvent-elles confondues l’une en l’autre et se rencontrent-elles dans ce que vous avez appelé la castration originale...”⁷⁹

“...lo que nos empuja a recuperar la oscuridad del seno materno debe ya transformarse, a la vez, en impulso irresistible a salvar ese pobre residuo, ese ser roto que somos, para no dejar que se mutila todavía más; así la vida y la muerte se encuentran confundidas la una en la otra, en lo que usted ha llamado castración original...”

De esta manera consigue conciliar ese narcisismo originario con la concepción de castración inicial de Freud.

Para Freud, y a pesar de que hemos visto cómo en sus textos hasta 1914 habla de ese estado inicial de satisfacción, el hombre está herido de entrada, sufre desde el principio por la falta, por lo que surge la actividad pulsional. El proceso de fantasmización, al igual que el complejo de castración posterior con su instancia paterna, surgieron de esta concepción.

Lou vuelve siempre sobre las mismas explicaciones del *Narcisismo como doble dirección*. Entiende nuestro ser psíquico como lugar de cruce de pulsiones amorosas que nos hacen romper nuestro aislamiento, salir de ese narcisismo primario, franquear los límites de nuestro cuerpo para volver a unirnos con el exterior, por lo que a la vez es el lugar que permite conservar el recuerdo de nuestra identidad con Todo.

⁷⁹ Lou, ob. cit, 64

De ahí esa relación equívoca del ser. Siendo el narcisismo ese resto de identidad permanente con Todo y la actividad amorosa sería un intento de religarnos de nuevo con ese Todo. Las pulsiones amorosas serían vestigios, como recuerdo de esa identidad inicial.

Y, tal como había hecho antes, aborda de nuevo el tema de la ética, del mundo de los valores, que para ella proviene del estado de narcisismo originario. Del mismo origen del ser humano, de esa situación de perfección original, que una vez rota, al ser separados, el estado de desesperanza nos hace aspirar a la reunificación. Esa aspiración al ideal inicial estará a lo largo de nuestra vida, en las formaciones de los demás ideales, en la búsqueda de esa imaginaria idealización o perfección.

Se desmarca así de la connotación moralista que puede pensarse de ese deseo de perfección, por el que Freud contrario a admitir la existencia de una fuerza o pulsión interna que empuje al hombre a la perfección, la criticaba. Para Lou Andreas Salomé la energía que mueve hacia ese deseo de perfección, no es otra que la de alcanzar siempre ese lugar inicial.

Plantea además que tenemos tendencia a medir lo que hemos alcanzado, con la medida de los valores establecidos y nunca nos acercaremos bastante al origen de esta actitud, pues es anterior a las responsabilidades que nos imponen la educación. Para ella el ansia de perfección es algo anterior a la introducción de los valores impuestos por nuestra educación, en tanto que su origen es narcisista.

Respecto a la formación de la conciencia moral, concibe lo siguiente: la no satisfacción significa, en su origen, para el niño un peligro que proyecta afuera, y por ello, también, todo precepto moral que viene de afuera es un peligro, en tanto va en contra de la satisfacción, y es también una autoridad a la que hay que obedecer, en tanto el niño se siente inferior.

Todo ello le hace reforzar las defensas, por un lado la idealización de los primeros objetos de amor y por otro la identificación secundaria con padres y educadores, la voz externa se hace interna, la conciencia moral se consolida.

Para Lou es muy sencillo desde esta posición entender cómo los juicios éticos, elevados al rango de absoluto, no pueden dispensarse de hacer una alianza con el valor supremo, el valor de la religión, como algo que subsiste a las

inquietudes surgidas de la exigencia moral, un reinado de dios estable.

Con el fin de salvar la distancia entre sus planteamientos y los de Freud, sobre este origen de los valores en el narcisismo, le dice:

“votre définition des contenus de la conscience morale comme “la retombée de la série d’antécédents” n’aurait jamais dû faire dévier quiconque de l’idée que leur source culait dans le domaine de la libido...”⁸⁰

“su definición de los contenidos de la conciencia moral como “la consecuencia de la serie de antecedentes”, no hubiera debido hacer desviarse nunca a nadie de la idea de que su origen se hundía en el dominio de la libido...”

Entiende que se ha malinterpretado a Freud, y recuerda cómo ya en las conversaciones de 1912 él le había concedido que:

“...déjà dans l’inconscient (à cette époque c’était encore el terme qui désignait exclusivement le “réservoir du refoulement”), et même jusque dans les “profondeurs du somatique”, on pourrait déceler l’influence de formations idéales.”⁸¹

“...ya en el inconsciente (en esa época era todavía el término que designaba exclusivamente “el depósito de lo reprimido”), e incluso hasta en las “profundidades de lo somático”, se podría adivinar la influencia de formaciones ideales.”

Sigue planteándole a Freud como él había admitido que una parte de nuestros afectos pueden pertenecer al inconsciente, concluyendo que existen también valoraciones en el inconsciente.

Después Freud, con la introducción del superyo, deja claro que el origen de los valores es inconsciente. Sitúa la conciencia en la misma profundidad que las pulsiones. El imperativo categórico de la conciencia moral es el imperativo encadenado a las pulsiones.

Por último Lou cita a dos autores para argumentar sus ideas, a Schilder con quien comparte la idea de que el yo ideal se construye de una fórmula de compromiso, como el síntoma neurótico. Y a Alexander que lo planteó y explicó de la siguiente manera: “se introyecta un código aparentemente al servicio de mecanismos de defensa, pero que en realidad ayuda a los deseos pulsionales”.

El factor que causa el sentimiento de culpa, como la necesidad de castigo en nosotros, como rescate que pagamos, es así a la vez ladrón y policía, porque nuestros ideales éticos resultan de un combate entre nuestro yo interior que se

⁸⁰ Lou, ob. cit, 124

⁸¹ Lou, ob. cit, 125

afirma y la vida, que pone obstáculos.

Si cumpliésemos al extremo todo lo requerido, si pagásemos la deuda total, llegaríamos a la incapacidad de vivir, sería como el síntoma cuando se impone (se ve claramente en el obsesivo) por eso hacemos “pagos parciales”, de compromiso.

En este tema, como en otros Lou busca en sus propias vivencias y dice guardar de su infancia el recuerdo de esa primera exigencia, de que todo sea perfecto con un cierto carácter de solemnidad, tras el que se ocultaba ese sentimiento de obligación, ese frío rigor. Y por otro lado, vuelve sobre su propia experiencia de decepción al darse cuenta de que los padres actúan de forma menos rigurosa de la que se lo transmiten a sus hijos.

Sobre la construcción de la conciencia moral, piensa que esa autoridad que al principio tiene su razón de ser, después ha de rechazarse para permitir la construcción de nuestro propio ser, con la construcción de esta conciencia moral - el superyo que hemos tomado del ideal del yo-.

De nuevo se plantea esa aparente contradicción, por un lado la necesidad de no dejarnos achicar por el superyo, pero a su vez, éste es necesario en tanto queda como resto del ideal del yo, necesario para no sentirnos inferiores, dañados en nuestro narcisismo.

Lou enlaza estos valores éticos supremos con el valor de la religión en la historia de la humanidad, pues piensa que la tarea de toda religión es sustituir la inquietud de las exigencias morales por un reino de Dios estable. Mientras que en la ética se trata de la responsabilidad del hombre frente a su vida.

El antiguo problema ya discutido con Rée y Nietzsche en su juventud, acerca de los valores y del origen de la ética, lo aborda hasta sus últimos años, desde esta nueva perspectiva, concluyendo que para el hombre el crear sus valores es la aventura más sublime, ya no es algo que le viene dado, él ha de creárselos, como algo que conlleva la vida, pues el acto de establecer los valores proviene del impulso creador.

Frente al hombre que se somete a los valores impuestos por una religión, ella pone al hombre autónomo, creador de sus propios valores

VI. 2. Vivencias de Lou en relación con el narcisismo

La comprensión de la necesaria existencia del narcisismo para el sujeto, con particularidades propias de la mujer fue uno de los temas sobre los que Lou más reflexionó y escribió como psicoanalista.

Su obra teórica y literaria está atravesada de sus propias experiencias vitales. Al igual que Nietzsche, considera que el pensamiento no se puede separar de la propia experiencia del autor, en tanto que surge de la propia vida, de lo más profundo y arraigado de cada uno.

En último término, la experiencia, lo vivido, es el fundamento de la elaboración teórica posterior. Posición que mantendrá hasta el final de la vida, de ahí que trata de fundamentar su pensamiento en sus vivencias.

De cada experiencia supo sacar recursos para la vida, convencida de sus propios valores, y material para sus fantasías, que muchas veces transformaba en novelas y, que por tanto permiten entrever datos de su propia biografía y personalidad.

Con el transcurso de los años ya no solo escribió relatos, sino ensayos y trabajos teóricos, donde hará confluir la experiencia propia y la doctrina psicoanalítica.

Por ello, otra forma desde la que se puede acceder a su concepción sobre el narcisismo y sobre la mujer, es a partir de sus propias vivencias.

2.1. Relación de su vivencia infantil de Dios con el narcisismo

Una parte de los conflictos que entraña la propia individuación, Lou los resolvió tanto en su propia experiencia como en su teoría, en la idealización que hace de la mujer, proveniente de su narcisismo.

Hay dos experiencias tempranas, de decepción ambas, que ella relata en sus recuerdos en *Mirada retrospectiva*, y tienen que ver con la caída de dos ideales, primero Dios, después Gillot, y con su estructuración edípica, y por tanto con el narcisismo.⁸²

⁸² Experiencias descritas en el capítulo II de esta investigación.

2.1.1. Primeros recuerdos

Su primer recuerdo, como ella lo describe en el citado libro, es el de la interrupción de las conversaciones que durante su infancia mantenía con Dios.

Tal como ella lo refiere, nos hace imaginar, a una niña contando cada día historias a Dios, imaginándose ser escuchada atentamente por Él, con la sensación de seguridad y fantasía de grandeza que esto le comportaba, en esa relación dual y exclusiva.

Lo relata diciendo como siendo niña, cada noche al quedarse sola, le contaba historias al buen Dios, historias que imaginaba a partir de personas, animales u objetos que había visto a lo largo del día.

Nos está hablando de una necesidad y a la vez riqueza de fantasías diurnas que, en cierta medida, la aislaban de la realidad y le permitían refugiarse en su mundo imaginario.

Podemos imaginar la fantasía de poder, de seguridad que tenía que producirle esta peculiar relación con Dios, como partícipe de su grandeza, siempre dispuesto a escucharla, a la vez que siempre acompañándola ya que ella comenzaba siempre diciendo "como sabes" fantasía de presencia permanente de Dios en su vida. Ese Dios, que ella recuerda como la figura de un abuelo, imagen en la que unía el calor materno y la omnipotencia paterna. Es una imagen de completud narcisista infantil.

En un pequeño relato *La hora sin Dios* (1919), describe esta fantasía infantil y su terminación. Años más tarde en sus recuerdos de *Mirada retrospectiva* dice que no es exacto lo que en su relato anterior había escrito, sino que lo realmente acontecido fue de esta manera:

“Un día un mozo de labranza, de los que trabajaban para su casa de campo, vino a la ciudad a traerles huevos, y le contó la historia siguiente: una pareja había estado parada delante de la casita que ella tenía en el jardín para jugar, para que les dejaran pasar, y él les había echado. Otro día, cuando Lou preocupada por ellos, le preguntó por la pareja, el hombre le dijo que no se habían ido, que se habían transformado, haciéndose cada vez más pequeños, hasta que se habían hundido por completo, porque una mañana al barrer, había encontrado los negros botones del abrigo blanco de la mujer, y el sombrero abollado del

hombre, y el lugar donde encontró estos restos, estaba cubierto de lágrimas congeladas.”

Lo más incomprensible de la historia, para ella, era la idea de transitoriedad, de que alguien existente, pudiera fundirse. Y buscó una respuesta esa noche haciéndole la pregunta a Dios, una pregunta cuya respuesta a ella le parecía bien sencilla: “eran el señor y la señora nieve”. Lou ya sabía la respuesta, pero necesitaba oírla, como tantas veces ocurre con los niños, en la búsqueda de respuesta a los enigmas fundamentales de la vida. Sin embargo no obtuvo ninguna respuesta.

Esta pregunta podemos entenderla dentro de la actividad propia de los niños, que se inicia, entre el tercer y quinto año de vida, la pulsión de saber o de investigación.⁸³ Preguntas sobre los orígenes, la procedencia y por tanto también la muerte, en este caso esa desaparición, transformación incomprensible para una niña.

Freud dice que esta curiosidad infantil, siempre termina con el fracaso, que las respuestas de los adultos son oídas con desconfianza y por tanto:

“la investigación sexual de la primera infancia es siempre solitaria; implica un primer paso hacia la orientación autónoma en el mundo y establece un fuerte extrañamiento del niño respecto de las personas de su contorno, que antes habían gozado de su plena confianza.”⁸⁴

En el caso de Lou, al no obtener respuesta por parte de Dios, se produjo la gran decepción y la experiencia de sentirse de pronto sola y pequeña.

Lo ocurrido con la terminación de su fantasía, fue la toma de conciencia de sí misma como ser limitado, único, ante el silencio como respuesta de su compañero imaginario. Y la herida narcisista, que supone la confrontación con la realidad. Herida necesaria, para su constitución psíquica, dolor por la pérdida de la omnipotencia, de la creencia en la permanente compañía de ese ser ideal.

Es este, primer recuerdo de su vida, el de una pérdida, con el que empieza su *Memoria Retrospectiva*. Como si lo considerase, a posteriori, un momento originario de su ser psíquico. En relación con el recuerdo de esa experiencia le surgen otros, relativos a la misma idea, que tienen que ver con la separación entre el mundo de fantasía y la realidad.

⁸³ Freud, *Tres ensayos de teoría sexual*, OC, AE, VII, 176

⁸⁴ Freud, ob. cit, 179

Había caído su idea de la grandeza de ese Dios, que la hacía sentirse a sí misma segura y protegida.

En sus reflexiones sobre esa experiencia expresa que, junto a este aspecto negativo, habría otro positivo, el de haberla remitido inevitablemente a la realidad y a la toma de conciencia de sí y participación con el cosmos:

*“una sensación fundamental de inconmensurable comunidad de destino con todo lo que es que se despertó entonces oscuramente y no dejó ya nunca de traspasarlo todo”.*⁸⁵

Lo que conlleva un doble sentido, por un lado la aceptación de su ser limitado y por otro un seguir sintiéndose partícipe de ese Todo, manteniendo así una confianza en la Vida, en el destino. Así resuelve Lou la toma de conciencia de su individualidad, la pérdida de la omnipotencia, aferrándose a un sentirse inmersa en un destino común con el Universo.

Pero esta solución no implica ya la misma idea de completud anterior, aunque habría un resto, pero además hay un reconocimiento de las propias limitaciones y un sentimiento de humildad, al compartir esa Vida, con el resto de seres del Universo, en lo que ella llama “sentimiento de veneración hacia todo lo que es, y agradecimiento a la vida”.

La existencia personal es, para ella, la vivencia aislada, el trozo de existencia, que a cada uno le toca, de felicidades y dolores, puesto que el más mínimo y en apariencia banal de sus contenidos puede mostrarse inagotable, y en el más brillante y colmado éxito es imposible que nuestros ojos reconozcan la imagen global.

Ya que, la Vida, dice Lou Andreas Salomé, sigue siendo un arcano, nos lleva incluidos a nosotros mismos en su propio secreto a voces.

Ahora bien, este recuerdo es una construcción, tal como ella misma escribe:

*“La primera rememoración inmediata de mis viejas y tempranas guerras de fe me llegó, cuando tenía 17 años, completamente desde el exterior: en las clases de confirmación de Hermann Dalton, de la Iglesia Evangélica Reformada.”*⁸⁶

Hemos de considerarlo, como un recuerdo encubridor, pues leemos en el trabajo de Freud que lleva ese nombre,

⁸⁵ Lou, *Mirada retrospectiva*, 22

⁸⁶ Lou, ob. cit, 20

"Nuestros recuerdos de la infancia nos muestran los primeros años de vida no como fueron, sino como han aparecido en tiempos posteriores de despertar. En estos tiempos de despertar, los recuerdos de la infancia no *aflozaron*, como se suele decir, sino que en ese momento fueron *formados*; y una serie de motivos, a los que es ajeno el propósito de la fidelidad histórico-vivencial, han influido sobre esa formación así como sobre la selección de los recuerdos."⁸⁷

"...cada una de estas fantasías sofocadas tiene la tendencia a tomar el desvío de una escena infantil;...ello no se consigue si no hay ahí una huella mnémica, cuyo contenido ofrezca puntos de contacto con la fantasía, que por así decir la solicite."⁸⁸

Por eso estos primeros recuerdos de la persona son de hechos fundamentales, pues se han elaborado a partir de huellas imborrables en nuestro aparato psíquico.

Lou da gran importancia a este primer recuerdo, como toma de conciencia de sí frente a lo que ya no es. No hay duda de su valor, tal como Freud dice al analizar un recuerdo infantil de Goethe:

"No podía ser indiferente ni carecer de sentido qué detalle de la vida infantil se sustrajera del olvido general que pesa sobre ese período."⁸⁹

Hemos de pensar, continúa Freud, que es debido a que o bien en su momento tuvo gran importancia, o la adquirió después por el influjo de sucesos posteriores. Y a continuación se refiere al primer recuerdo que aparece en el trabajo analítico.

"...aquel con el cual introduce su biografía, demuestra ser el más importante, el que oculta dentro de sí la llave de los secretos de su vida anímica."⁹⁰

El recuerdo de Lou es un momento de irrupción de la realidad, de confrontación, con ese mundo de fantasía donde ella iba, de la fantasía a la realidad, sin diferenciar, como hacen los niños, con la plasticidad de su aparato psíquico.

En este sentido, describe otro recuerdo de cuando era niña: un día que estaba contando una excursión que había hecho, una prima, un poco mayor que ella, le interrumpió su relato y le dijo "es mentira". De nuevo con ese corte se estableció en ella la separación realidad-fantasía. Son momentos cruciales de organización del aparato psíquico, y por ese motivo vuelve su recuerdo.

⁸⁷ Freud, OC, AE, III, 315

⁸⁸ Freud, ob. cit, 311

⁸⁹ Freud, *Un recuerdo de infancia en Poesía y verdad*. OC, AE, XVII, 142

⁹⁰ Freud, ob. cit, 143

Esa experiencia recordada por Lou, ese sentimiento de soledad, en relación a la no respuesta de Dios, debió serle tan dolorosa, que quedó reprimida, pero dejó una huella que se reactivó al escuchar al pastor Dalton en su preparación para la confirmación.

Cuando éste expuso la idea de la omnipresencia de Dios, Lou le rebatió diciendo que sí hay un lugar donde Dios no está, el infierno. Esta experiencia es un segundo tiempo, que le trae aquél primer recuerdo donde se turbó su vivencia de fe y de plenitud.

Esa vivencia y su elaboración posterior constituyen en Lou una confirmación de su conceptualización sobre el narcisismo primario. El retorno de ese tiempo, el sentimiento de ruptura de la experiencia primera de totalidad, “un volver a caer” tomar conciencia de esa individualidad, y del dolor de esta herida, es algo sobre lo que Lou vuelve en distintos pasajes de su libro de recuerdos.

Así recuerda unas vacaciones del verano del 1894 ó 95, donde al ir paseando cayó en una zarza, y se pinchó por todo el cuerpo, y el sentimiento que tuvo

“...se despertó en mí algo así como una idea antiquísima -¿o un recuerdo?: como si ya hubiese hecho yo esta experiencia de caer, cruelmente entregada a la vida, desde la delicia primigenia.”⁹¹

A partir de la interpretación de esa primera caída, considerará que este proceso de separación y de unión, será algo continuo, en la vida, de ganancia y pérdida, de salvar ese residuo en la “doble dirección del narcisismo” que es para ella el movimiento pulsional, de vida y muerte. Tema recurrente en sus escritos.

Lou hace sucesivas reflexiones sobre esa primera toma de conciencia, y el necesario sentimiento de odio que la acompaña y que tiene que ver con diferenciarse, ser uno mismo ante el otro extraño. Es la angustia de nacer y con ello de ser abandonado, que implica rechazar al otro, rechazar a esa madre imaginaria, romper con esa primera relación. Al igual, dice, que se da antes la primera separación física, el nacimiento, para que los pulmones empiecen a tomar oxígeno sin el aporte directo de la madre.

⁹¹ Lou, *Mirada retrospectiva*, 92

2.2. El gran viaje a Rusia, como segundo tiempo de análisis y construcción personal. *En Rusie avec Rilke*, 1900

Lou sintió casi veinte años después de su salida de Rusia la necesidad de volver, de reencontrarse con aquello que dejó bruscamente, la infancia, la madre, la tierra. Restablecer los lazos rotos por la temprana salida de Rusia, con tan solo 18 años, en plena juventud, y motivada por el rechazo hacia Gillot, por esa necesidad de huir, de borrar la decepción de su relación con su maestro.

El proyecto primero y realización después de los dos grandes viajes a Rusia, tuvieron para ella una significación de reencuentro con sus orígenes, con lo perdido infantil que, al haber abandonado tan temprano, sentía incompleto y esa necesidad de retorno a esa tierra que para ella tiene la significación de paraíso perdido, como una necesidad de conocer y fortalecerse a partir de esa especie de fuente originaria.

Al segundo viaje, es al que ella da un sentido fundamental para su vida. El descubrimiento de su querida Rusia, que para ella simboliza y representa sus propios orígenes, significando a la madre, como fuente originaria de reorganización y fortalecimiento.

Fue un tiempo de vuelta hacia sí, como una forma de anclaje en su propia historia, que para ella era necesaria, como base de esa fuerza de la vida, de ese lugar primero, interno, que se iba a modificar y afianzar con lo externo.

Ese viaje fue para Lou como un autoanálisis, en esa regresión a lugares y sobre todo a vivencias de la infancia, como una necesidad de esa vuelta para iniciar una evolución posterior, y una “parada” necesaria, casi preparatoria de su encuentro con el psicoanálisis.

La forma de hacerlo, donde ella, por ejemplo, prefiere el barco al tren, por su mayor lentitud, que le permite empaparse de las vivencias, recordar, pensar y soñar, nos hace pensar en su necesario tiempo interno, independiente del exterior, como el tiempo de elaboración en análisis.

Su atracción por los paisajes, por las gentes, por esa calma contemplativa, que aún siente que queda en Rusia, que tiene que ver con la influencia de lo

oriental, por su cercanía, a diferencia de los países más occidentales, en los que han transcurrido los últimos veinte años de su vida.

Frente al progreso de occidente, a la acción, ella busca esa naturaleza contemplativa, esa calma que percibe en la gente, en la vida rusa.

Es como si el único propósito del viaje, fuese dejarse impregnar por sus impresiones, como lo más deseado. Moscú, el Volga, Rusia, como representantes de lo materno, que ella trata de encontrar después de los años, y por eso no tiene prisa, necesita y se toma su tiempo para hacerlo.

Ve en el Volga una mezcla de intimidad y amplitud, que lo significa como buscar las fuentes. El viaje por el río, con todo su simbolismo, que podemos leer como metáfora de la vida. Tema recurrente en Lou, cómo en la grandeza de lo originario está también lo más íntimo, propio, limitado. El viaje era una necesidad, después de los años de juventud, de rupturas, peleas, y el tránsito hacia la madurez.

La admiración que siente y expresa hacia la tierra rusa, el espacio externo, como la capa, el envoltorio de ese espacio interior, propio; el recorrido por el país, por el Volga, como agua que fluye, como recorrido por la propia historia, para resignificarla. Y esa forma de llevarlo a cabo, de dejarse impregnar y llevar, como en un análisis, por lo que va emergiendo, por lo que va llegando, aconteciendo, y toda la reflexión y elaboración que va a hacer a partir de la experiencia vivida.

Hacia la mitad del viaje se da cuenta de la significación profunda que está teniendo para ella. Lo explica sintiendo cómo hasta ese momento, y desde la enseñanza de Gillot, había vivido tratando de atrapar todo lo que le conducía a sí misma.

“A m`y jeter pleinement, à la mettre tout entière à mon service, je marquai toute chose d`une forte empreinte subjective.”⁹²

“Para lanzarme a ella plenamente, para ponerla toda a mi servicio, imprimía a todo una gran subjetividad.”

Así había sido su manera de vivir hasta entonces, de viajar, siendo los paisajes el marco alrededor de un cuadro subjetivo. Lo que veía no tenía para ella interés como objeto de conocimiento o estético, era únicamente el camino para el

⁹² Lou, *En Russie avec Rilke*, 110

pleno dominio de su intimidad, de lo subjetivo, y de pronto se da cuenta de que han cambiado las cosas.

Siente como dos momentos en esta experiencia que podríamos calificar de insight. Primero una gran precisión visual. Después una contemplación, el Volga, metáfora de lo que existe independientemente de ella, que le hablaba, con una voz fuerte y poderosa, que le hace darse cuenta de que hay un mundo “de cumplimientos sagrados”, que existe más allá de ella, que está ahí siempre, lugar donde ella acudirá cuando esté enferma, triste, como lugar de descanso, de reposo, donde volver para buscar nueva fuerza, a la fuente de energía, de la vida.

A partir de ahí, puede participar de esa plenitud, del Volga y sus paisajes, como algo, según ella, que no se puede experimentar en la juventud, sino a través del vivir de la propia experiencia, como una renovación que sólo se puede dar en la madurez.

Así es como Lou se siente a la vez incorporada al mundo y siente la plenitud de ese mundo más allá de ella.

“Depuis longtemps, le chemin s'est perdu

.....

Mon regard épie au loin

A travers la vague et le vent

-C'était ici ma demeure,

C'était ici le lieu de mon enfance.”⁹³

Desde hace mucho tiempo, el camino se ha perdido.

.....

Mi mirada vigila a lo lejos

A través de la ola y el viento

- Está aquí mi morada,

Está aquí el lugar de mi infancia.

Lou confronta esta experiencia con la de Gillot. Aquél fue un primer momento en el que él la arrancó del mundo de sus padres, para lanzarla al mundo de sus propias posibilidades y desarrollo personal. Ahora, en un segundo momento se despoja de ese egocentrismo al reencontrar los orígenes y abandonarse a lo que, independientemente de ella, ha madurado al hilo de la vida. Movimiento de retorno a sí que surge de una salida de sí. Es un salir de ese sí misma, en ese reencuentro, en ese sentir la grandeza de lo más originario.

Es pues todo un replanteamiento personal al que le lleva este viaje, que luego desarrollará en su pensamiento psicoanalítico.

Si Freud hizo en su correspondencia con Fliess, una especie de análisis propio, antes de empezar el camino y desarrollo de su obra, el intercambio de Lou

⁹³ Lou, Retrouvailles, en ob. cit, 150

con Rilke durante este viaje, podemos pensarlo también con un significado semejante para Lou, como tarea de la mitad de la vida, de reencuentro con lo más profundo de sí, de autoanálisis previo a su lugar de psicoanalista.

“Volver la mirada hacia el interior” que es lo que ella presupone como característica de algunos artistas, también se podría decir de los analistas.

Si la primera salida fue una ruptura, un dejar atrás, como cerrar con portazo, esta vuelta es la reconciliación, el proceso necesario para poder avanzar. Después ya podrá dejar Rusia de otra manera, la lleva incorporada, permanece en ella

“...a mí el contacto renovado con Rusia, me había realizado los deseos personales y me había dejado dispuesta y alegre para enfrentar circunstancias vitales inamovibles e imperiosas que requerían de fuerza.”⁹⁴

Entre sus pensamientos durante el viaje escribirá:

“...et qu'est-ce que la vie sinon le don sans cesse renouvelé de l'existence, un éternel retour aux origines.”⁹⁵

“...y qué es la vida sino el don de la existencia renovado sin cesar, un eterno retorno a los orígenes”.

A través del viaje se habrían dado simultáneamente, la propia regresión a sus años de infancia y la inmersión, el acercamiento a las gentes de Rusia, gente que considera más cercana a las vivencias, menos reprimida culturalmente que las de occidente, y esto le habría facilitado su disposición como psicoanalista, esa niñez imborrable que siente en la gente de su país y la propia experiencia de encuentro con eso anterior.

Las impresiones y conocimiento del alma rusa, y su participación en esa forma de pensar, compartida con Rilke, estarán para ella en el origen y predisposición hacia el psicoanálisis.

Ese tema de retorno está siempre presente en su pensamiento. Es por ello que se incluye en este capítulo sobre el narcisismo este gran viaje de su vida, como punto de inflexión, nueva toma de conciencia de su búsqueda de esa fuerza, de ese lugar originario, representado en el viaje por lo externo, por su tierra, por el Volga, pero donde ella se da cuenta, y así lo expresa, que el viaje es interior, es la

⁹⁴ Lou, *Mirada retrospectiva*, 131

⁹⁵ Lou, *En Russie avec Rilke*, 114

búsqueda de aquello originario, lo que conceptualizará más adelante como narcisismo originario.



Resumen

Hay dos ideas importantes en el pensamiento filosófico de Lou el sentimiento oceánico y el principio de individuación. Su premisa es la existencia de un estado inicial común a Todo del que el ser humano ha de salir para alcanzar su individualidad, pero al que siempre se mantiene unido. Plantea así el conflicto del sujeto entre su ser individual y su pertenencia común con el Todo.

Al conocer el psicoanálisis incorporó este pensamiento filosófico al concepto de narcisismo primario de Freud. Defendió siempre el deseo de retorno a esa unidad originaria. A pesar de la actitud defensiva de rechazo de Freud hacia la filosofía, aceptó las ideas de Lou.

Da un valor fundamental a ese estado en el que sitúa el origen del sujeto. Considera que en el narcisismo está el origen de la pulsión, y que en él se unen las pulsiones sexuales y las del yo. Lo considera lugar de reserva de la libido y origen de la vida psíquica.

Compartió no sólo con Freud, sino también con los demás miembros de la Sociedad las discusiones sobre el tema, tratando de clarificar la diferencia entre narcisismo primario y secundario. Lo estudió de forma extensa con V. Tausk, y con Ferenzci, y encontró relación con ideas de Jung.

Freud elogió sus comentarios a su trabajo *Introducción del narcisismo*, y reconoció que le abrían vías para seguir investigando. Lou lo abordó también con el estudio de la primera etapa de relación del recién nacido con la madre. Reconoció su importancia en la clínica y expuso que en ese estado originario está el origen de la feminidad.

De manera especial se ha analizado el texto de Lou *El narcisismo como doble dirección*. La idea fundamental de este trabajo es la bilateralidad del narcisismo, el permanente deseo de distanciarse de ese estado y de volver a él. Recoge ideas de las que ya había hablado en anteriores trabajos, y se remite permanentemente a Freud en *Introducción del narcisismo*.

Pero Lou va más allá, tanto en la consideración del narcisismo para la constitución del sujeto, así como en su presencia en las relaciones amorosas. Al hablar de la elección de objeto plantea una diferencia entre la naturaleza de la libido masculina y femenina, estando ésta última próxima al estado de pasividad del narcisismo originario.

También lo considera lugar de donde surge la creatividad y los valores éticos, por esa unión de sexualidad y yo.

En *Lettre ouverte à Freud* (1931) Lou vuelve a valorar la importancia del narcisismo primario y critica el que se haya reducido el narcisismo a “amor a sí mismo”. Sigue ocupándose extensamente del tema, cuando Freud se ocupaba de otros descubrimientos.

Para Lou en el sujeto habría un ansia de perfección, cuyo origen sitúa en el narcisismo. Ahí sitúa también el origen de los valores. Para salvar la distancia de este planteamiento con Freud, enlaza la construcción de la conciencia moral de Freud a partir del superyo, proveniente del ideal del yo, con el narcisismo.

Freud aceptó la integración de esas ideas básicas de la filosofía de Lou en el psicoanálisis, pero ella, en toda su teorización, introduce un aspecto místico-filosófico que Freud no compartía. Paradójicamente, cuando Freud introdujo el concepto de ello, Lou lo rechazó por filosófico.

Por último he analizado los recuerdos de Lou relacionados con la pérdida del narcisismo primario, que ella asocia con su experiencia infantil de relación con Dios, como fantasía de una plenitud narcisista infantil, y el dolor ante su final, por la pérdida que supone la toma de conciencia de sí misma como sujeto independiente y limitada.

Y con el viaje a Rusia de 1900, como un segundo tiempo de construcción personal, de vivencia y abandono de ese narcisismo.





VII LA MUJER EN EL PENSAMIENTO DE LOU ANDREAS SALOMÉ

VII. LA MUJER EN EL PENSAMIENTO DE LOU ANDREAS SALOMÉ

Introducción

La concepción de que en la mujer hay unos valores peculiares, por su propia naturaleza, está en los pensadores de fin de siglo; la existencia de un núcleo central de propiedades propiamente femeninas -el eterno femenino-.

Lou participó de ese pensamiento por lo que el tema de la mujer se va a abordar, en primer lugar, desde su consideración de la existencia de unas determinadas características específicas de la mujer. Después se irá viendo la evolución de sus ideas y su incorporación en el pensamiento psicoanalítico sobre la feminidad.

Se va a partir del estudio de un trabajo muy temprano *El ser humano como mujer*, en el que quedan expuestas gran parte de esas “características” derivadas de los factores biológicos femeninos. Después, se tratan otras a las que se refiere ya en su etapa psicoanalítica, con especial referencia a los ensayos *Sobre el tipo de mujer* y *Anal y sexual*.

A continuación se aborda otra vía de acceso a su concepción sobre la mujer, que es desde sus fantasías infantiles.

En el tercer apartado se tratan sus reflexiones sobre el conflicto entre la individuación y la relación de amor, especialmente para la mujer, con el estudio de dos ensayos prepsicoanalíticos: *Reflexiones sobre el problema del amor* y *El erotismo*, y de escritos psicoanalíticos en los que aparece este tema desde la consideración del narcisismo y la relación de objeto.

Después se analizan las vivencias de Lou Andreas Salomé, para conocer como lo abordó como mujer. Para ello se hace un análisis sobre su enamoramiento de Hendrik Gillot y su relación con Paul Rée, Andreas y Rilke. Temas que se han descrito en el capítulo sobre Su Vida de esta investigación.

El siguiente apartado es sobre la maternidad y su relación con el narcisismo en la mujer. Por último se trata la vejez, se hacen unas reflexiones sobre la posición de Lou, y un análisis de las ideas que aparecen en su obra.

VII. 1. Principales núcleos de reflexión sobre la mujer

1.1. Planteamiento biológico sobre la diferencia hombre-mujer y sus consecuencias psicológicas. Análisis de *El ser humano como mujer* (1899)

A lo largo de la obra de Lou Andreas Salomé hay ciertas ideas básicas sobre la mujer que nos llevan a su conceptualización sobre el tema.

Lou fundamenta lo femenino en su naturaleza al considerar determinadas características propias del ser de la mujer (de la feminidad) y de sus relaciones de amor (relaciones de objeto). Argumenta su pensamiento inicialmente desde lo biológico, para después encontrar en sus estudios e investigaciones psicoanalíticas la manera de establecerlo en lo psíquico y de esa forma no abandonar del todo la idea de esas cualidades propias de la mujer.

En 1899 apareció *El ser humano como mujer*, ensayo muy influido por el gran desarrollo que tenía en ese momento la ciencia biológica, y la divulgación de la obra *Vida de amor en la naturaleza*, de Wilhelm Bölsche. En ese ensayo aparecen ya ideas sobre la mujer que mantendrá hasta sus últimos escritos. Por ello se inicia este estudio a partir del mismo, ampliándolo con reflexiones posteriores de la autora. En el recorrido por sus escritos se evidencia la importante relación de la feminidad con el narcisismo en su pensamiento pre y psicoanalítico.

En ese trabajo Lou parte de la diferencia del espermatozoide con el óvulo, y plantea que, de su diferente función surge la diferencia entre el hombre y la mujer. La constitución del hombre y la mujer es diferente desde lo más elemental. A partir de este planteamiento trata de explicar ciertas diferencias entre ambos así como su relación, y algunas características psicológicas que considera propiamente femeninas.

Considera que existen dos formas de “el ser humano”, cada una de las cuales, con sus particularidades, expresa lo humano plenamente.

“...hay dos formas de dar a la vida todo su despliegue,..., es en vano discutir cual de las dos formas tiene mayor importancia: si aquella cuyas fuerzas se expanden, o la otra que contornea su centro y ambas se completan así en la esfera de su autolimitación.”¹

¹ Lou, *El ser humano como mujer*, en *El Erotismo*, 14

Para Lou lo masculino y lo femenino serían dos formas de desplegar la vida y no dos mitades de una misma cosa, que era una idea muy extendida, lo masculino como contenido creativamente activo y lo femenino como recipiente pasivo.

Dice que en el acto sexual se unen las células del hombre y de la mujer, como signo de un crecimiento que desborda de sí mismo. En la generación de una nueva vida, hay una aportación creadora de igual valor del hombre y de la mujer, en tanto que las células masculinas como las femeninas son portadoras de una capacidad generadora, pero habría un “plus” de aportación femenina, simplemente por el hecho de que el hijo madura en el seno materno.

Es un planteamiento exclusivamente biologicista que desarrolla de la forma siguiente.

Al igual que el espermatozoo se dirige hacia el óvulo, el hombre ha de salir hacia el exterior para desarrollarse. Por el contrario, el óvulo se muestra cerrado en un círculo entorno suyo, como si en su interior poseyera su propia patria natural.

“La pequeña célula masculina aparece,..., nacida para desarrollarse, como algo insatisfecho en busca de ulteriores fines en un laborioso proceso de desarrollo impelido por el empuje y la necesidad.” “...mientras que el óvulo femenino se muestra como algo cerrado,...Es...como si nunca hubiera dado los últimos pasos hacia el exterior,..., como si estuviera aún inmediatamente ligado a las totales e infinitas facetas del todo, cerrado todavía ahí como en un suelo primigenio y básico.”²

De este conocimiento biológico da el salto a lo psicológico y articula su pensamiento de que la mujer posee en sí su propia naturaleza, tiene una armonía más intacta, se desarrolla menos porque no le es necesario. Es, en este sentido, superior al hombre por su unidad, por su plenitud instintiva. De ahí hace derivar la armonía de lo femenino, la seguridad que emana de esa plenitud serena.

Además, piensa que en la raíz de toda vida hay un elemento femenino, el menos desarrollado e indiferenciado.

El hombre, más diferenciado, está forzado a la búsqueda para evitar la insatisfacción. La mujer es menos diferenciada, lo que para Lou no significa inferior, sino que de ahí mismo deriva una cierta superioridad, por mantenerse unida a ese lugar inicial de armonía.

“Para consternación de toda emancipación de la mujer, o de cuanto así se llame, uno no puede menos de pensar hasta qué profundidad ahonda el elemento femenino en la raíz de toda vida

² Lou, ob. cit, 13

como el menos desarrollado, como indiferenciado a la vez que, precisamente por ello, cumple su finalidad más eminente.”³

Piensa que, la menor diferenciación de lo femenino, es a la vez su capacidad más creadora, pues es ahí donde el otro elemento (masculino), el más diferenciado, ha de volver, “ha de hundirse” para seguir viviendo.

El hombre renuncia, en la búsqueda de una meta, una tarea, una profesión, a una armónica vivencia de sí, que la mujer conserva. Por eso el hombre busca una unidad de ser original, inconsciente, que una vez él gozó. Mientras que la mujer está situada en esa armonía del mundo, parece gozar silenciosamente de la felicidad de existir, como un eterno femenino equilibrado en el cosmos. Lou ve esa armonía como activa y preferible a la de los hombres. Los hombres necesitarían a las mujeres que serían “su hogar”.

“...ella,..., está ciertamente ahí como el trozo de la naturaleza indiferenciado..., ella es “todavía” en su belleza y totalidad, algo que “ya” no es él, un símbolo a la vez de lo que él ha renunciado a ser, por ser hombre, y de algo que en una nueva fase más sublime no puede alcanzar tampoco.”⁴

Está hablando de un estado originario de indiferenciación y plenitud, al que la mujer permanecería unida permanentemente, que se puede pensar como narcisismo originario, y asimilando las raíces de lo femenino a ese narcisismo. Este será el gran núcleo de su consideración de la feminidad.

Sobre las relaciones entre el hombre y la mujer, para Lou, el amor del hombre por la mujer se desenvuelve en un simbolismo. La mujer se le aparece a la vez como la más primitiva y la más perfecta, como una niña cuya inocencia y despreocupación le fascina, pero también como la gran madre en cuyo regazo se disuelven las disonancias de la propia vida.

“Más que de la propia mujer como individuo, el hombre se siente como frente a una imagen ancestral del género.”⁵

En la diferencia de los sexos radica para Lou, el doble aspecto de la relación hombre-mujer, que convierten a uno y otra en dependientes e independientes mutuamente.

³ Lou, ob. cit, 13

⁴ Lou, ob. cit, 28

⁵ Lou, ob. cit, 28

Plantea, de entrada, que la mujer es ante todo un ser autónomo y todas las demás relaciones se derivan de este hecho. Por tanto, el encuentro entre los sexos es el resultado de dos mundos autónomos entre sí, en el que uno aspira a la concentración y el otro a la especialización, lo que les capacita para crear un tercer mundo más complejo y unirse y apoyarse en las múltiples facetas de la vida.

Hay que señalar su pensamiento respecto a considerar e insistir en que el origen del problema de las relaciones entre el hombre y la mujer, no está en la superioridad o inferioridad, sino en la diferencia. Y solo a partir de la asunción de esta diferencia la mujer podrá conocer todas sus posibilidades de realización así como las amplias fronteras de su mundo. Y a su vez sólo desde ahí es posible profundizar en la cuestión de la mujer.

Este punto de partida le sirve para explicar las características consideradas tradicionalmente propias de la mujer y llegar por otro lado a adelantarse en sus planteamientos a ideas progresistas desde el punto de vista de los movimientos feministas. Lo que le ha hecho objeto de críticas y a la vez de modelo, pero que, sin duda, hacen de ella un referente acerca del tema de la feminidad.

1.1.1. Características de la mujer en el ensayo *El ser humano como mujer*

A partir de estos principios escribe, en el ensayo al que nos venimos refiriendo, sobre ciertas características propias de la naturaleza de la mujer, cuyo origen hace remontar a la naturaleza de sus células sexuales.

En el texto de 1899 realza el valor de la “pureza” de la mujer, que denota todo el valor de su mundo interno “...la feliz unidad que la mujer posee todavía...”⁶.

Y desde ese punto de vista puede valorar en lo femenino ese placer de “lo eternamente virgen y lo eternamente maternal” no siendo para ella algo negativo, ni anticuado. Se defiende de las críticas a esta idea diciendo que provienen de considerar estos valores parcialmente, desde la perspectiva del hombre que vive de forma consciente su sexualidad.

Para la mujer, puesto que vive lo sexual en un sentido más amplio, es decir,

⁶ Lou, ob. cit, 17

no sólo desde lo que pasa por la conciencia, esa pureza sería el mantener su unidad, a la vez que mayor identificación con su autonomía y libertad frente al exterior.

Considera que las cualidades clásicas otorgadas a la mujer, hogareña, humilde, honesta, subordinada, piadosa, no ambiciosa,...etc., son disposiciones naturales ciertas, y no deben tomarse como prejuicios, sino ver cómo la mujer se va desplegando a partir de esos ámbitos.

En el ensayo pasa de un punto de vista biologicista, de hablar de los avances de la fisiología y su aportación al conocimiento de la sexualidad, a profundizaciones filosóficas y viceversa. Parece que necesitase fundamentar en la biología lo que piensa, reconociendo el avance que se está dando en las investigaciones que "...empiezan a recoger datos sobre la relación psico-espiritual de lo sexual,..."⁷.

Y señala que, quizá estos avances permitan ver a la mujer como un ser sexual en toda su plenitud. Idea que constituye algo avanzado para su tiempo y más proviniendo de una mujer.

La mujer, para ella, estaría más ligada a su propio cuerpo, a su "physis", evidenciaría más claramente que el hombre,

"...que toda la vida, incluso la vida espiritual, no es más que una floración, transformada y refinada, de la gran raíz del existir sexualmente condicionado, una sexualidad sublimada..."⁸.

Apunta aquí a lo psíquico surgiendo de lo sexual, lo mental (el alma) fusionado al cuerpo.

Considera que la vida sexual de la mujer aparece como algo que lo penetra y anima todo, que se identifica con las manifestaciones totales de la mujer. Y ese ser de la mujer, el anhelo de una relación íntima de todas las pasiones, asegura su erotismo.

Mientras que, para el hombre, es posible una satisfacción de su sensualidad sin el menor sentimiento de sus demás pasiones, al estar más diferenciado todo lo demás puede quedar desvinculado.

Está nombrando la importancia de la sexualidad en la vida psíquica de la mujer. Hay que señalar esta conclusión a la que llega Lou en esa fecha tan

⁷ Lou, ob. cit, 19

⁸ Lou, ob. cit, 16

temprana, tan anterior a su contacto con el psicoanálisis. “En la mujer lo sexual coincide con lo psíquico...”⁹

Piensa que en la mujer el ser y el hacer están ligados. Mientras que en el hombre, el ser está siempre anhelante, siempre se está dispersando en ese hacer. Para la mujer “...” cuenta lo que es, no ya lo que hace”.¹⁰

Para Lou la producción de la mujer, es una manifestación vital, por tanto hay en ella una ausencia de orgullo, no lo necesita, pues no ha de hacer ninguna demostración para sentir su justificación como mujer.

El sentimiento maternal

Otro tema central en su pensamiento sobre la mujer es lo materno, sobre el que también trata en ese ensayo. “...lo materno es un símbolo de la psique femenina en todas sus manifestaciones externas...”¹¹

En el mismo, se refiere a la experiencia maternal, desde la perspectiva exclusivamente biológica de engendrar una nueva vida. Experiencia en la que dice que el ser femenino mantiene su unidad al identificarse con lo que ha gestado, no ha de disgregarse en actuaciones hacia un objetivo exterior, se compenetra con lo que crea, de su vida, emana otra vida, que es vivida como parte de sí, como unidad, mientras que el hombre tiene una intervención momentánea y parcial.

Por la importancia que para ella tiene este tema, va a ser tratado más adelante en un apartado de este capítulo.

Identidad de la mujer con el artista (creador)

Otro aspecto que aborda en este ensayo es la relación entre el artista y la mujer, tema constante en su pensamiento.

Manifiesta que las mujeres, hasta entonces, pocas veces habían hecho

⁹ Lou, ob. cit, 18

¹⁰ Lou, ob, cit, 16

¹¹ Lou, ob. cit, 16

poesía de “sí mismas”, no habían podido expresar en la escritura, en la poesía, sus vivencias y sentimientos, y además en esos pocos casos sus ideas habían sido vistas desde la mirada de los hombres. Piensa que para descubrir lo que vive y siente la mujer hay que explorar su obra creativa.

Para ella, el artista está cercano a la mujer justamente por su situación de creador que le hace sentirse unido a lo que crea. Se distancia del sentido que tiene la obra como objeto, y actividad para el género masculino. Su creación se generaría de lo profundo de su vida (inconsciente).

Compara a los artistas con las mujeres por su mayor sensibilidad y acercamiento a esas raíces primitivas, que se pueden entender como narcisismo originario, del que ella parte. Pero también los diferencia, el artista vive el impulso creador como una fuerza que se plasma en una obra, mientras que en la mujer ese impulso se manifiesta en su propia vida interior.

La relación entre el artista y la mujer a través del narcisismo, fue también del interés de Freud.

Disposición intelectual del hombre y la mujer. Independencia de la mujer

La diferente disposición intelectual del hombre y de la mujer es otro de los puntos sobre los que escribe en el ensayo al que me estoy refiriendo. De ese mismo ser de la mujer cree ella que proviene la crítica de diletantismo que se le ha hecho. Su forma de entender, dice Lou, no pasa por la lógica del razonamiento, de ahí que pueda aceptar mejor las contradicciones y elaborarlas.

Para la mujer, lo que no pasa por el sentimiento, no sigue ocupando el pensamiento.

“La verdad para el hombre es más bien algo que se comprueba lógicamente..., ella necesita entretenerse con las ideas que le sean vitales, debe experimentarlas, debe incluirlas dentro de sí y de su cálido mundo hasta que no sean simples eslabones de una cadena, sino una redonda plenitud, pequeñas imágenes de eternidad, en vez de consecuencias necesarias y vinculadas.”¹²

Al considerar que la mujer se siente más condicionada por su cuerpo que el hombre, sigue de cerca el ritmo natural de la vida, que no se manifiesta en forma lineal sino, “...en un siempre repetido, en un siempre nuevo círculo, que determina armónicamente

¹² Lou, ob. cit, 23

todas sus manifestaciones.”¹³

Estos ritmos llevan a pensar en los ciclos menstruales de la mujer, signo de su sexualidad, así como los ritmos de la naturaleza, con la que Lou se sentía tan identificada.

En la oposición entre naturaleza y cultura, ésta última como contraria a la pulsión, Lou Andreas Salomé considera que el hombre iría a la búsqueda del conocimiento, de lo cultural, y con ello se aleja de lo intuitivo, no así la mujer. La siguiente frase, tomada de su diario de Viena, expresaría de otra manera esa misma idea “... basa su esencia en una intuición de orden vital y espiritual a la vez.”¹⁴

Adelantándose a su época escribe, que ya han pasado los tiempos en que la mujer creía que debía compararse al hombre en cualquier actividad, para demostrar su valía. Lo que han de intentar ya es asumir y valorarse en su diferencia, para ver qué desarrollo alcanza de su propio ser.

“Mientras no intenten, con todo el ahínco posible, contemplarse en su *diferenciación* del hombre y precisamente con toda exclusividad bajo este punto de vista, aprovechando para ello todos los rasgos tanto físicos como psíquicos, no llegarán a saber qué despliegue tan amplio y fuerte podrán lograr en la realización de su propio ser, y cuán anchas sean en verdad las fronteras de su propio mundo.”¹⁵

Desde ahí, defiende a la mujer que desea emanciparse, que desea algo más para nutrirse que aquello que encuentra en la casa, ya que muchas veces en esa emancipación hay una búsqueda de sí misma, de su propio desarrollo. Un desarrollo que le aporta un crecimiento de sus capacidades internas. La mujer lleva consigo lo hogareño allá donde el anhelo la empuja, incorporando cosas que cobrarán su pleno valor femenino.

La mujer, dirá Lou, necesita salir, y nueva luz para florecer, para no sentirse sofocada en su angosta autosatisfacción. Lo que en términos psicoanalíticos se podría entender como esa necesaria salida del narcisismo, como pulsión de vida, manifestación del deseo.

El entender la emancipación como independencia, en el sentido de individuación interna, es el que hace a Lou diferente y crítica con los movimientos feministas que, según ella, parten de considerar a la mujer como parte pasiva o

¹³ Lou, ob. cit. 24

¹⁴ Lou, *Aprendiendo con Freud*, 123

¹⁵ Lou; *El ser humano como mujer*, en *El Erotismo*, 24

mero anexo al hombre, pues piensa que confunden el que la mujer es ante todo un ser autónomo.

De la misma manera critica la falsa emancipación de la mujer, que insatisfecha ocupa una actividad profesional, por su deseo de igualdad al hombre o la que es un apéndice para que él adquiriera su autonomía. En ambos casos sitúa el problema en que se pone el referente fuera de sí misma, en el hombre, rompiendo así el equilibrio, esa armonía natural. Para ella la verdadera emancipación sólo puede surgir de la intuición de que, desde sí misma, desde su propia reflexión de la vida "...podría descubrir el punto en donde la vida y ella misma disfrutan de una secreta y mutua armonía." ¹⁶

En la mujer la autoafirmación y la entrega se alimentan de la misma fuente interminable (como la gota de agua que es reabsorbida por el mar, pierde su forma pero se reencuentra en su elemento), mientras que el hombre en la medida en que se ha ido desarrollando se ha ido desenraizando de la naturaleza.

"La mujer, que sería la que más tiene por dar - pues justamente ella se afirma al darse a sí misma, y no se entrega por pobreza o carencia sino por riqueza y plenitud,..."¹⁷

Estos alejamientos y acercamientos a lo concreto-biológico y estas ideas, hicieron que fuese en ciertos momentos criticada y, en otros, reconocida por las feministas de su época y los movimientos posteriores de la mujer. Ideas que encontraron reconocimiento, aunque no libre de crítica, en Freud.

Las ideas expuestas por Lou en el texto de 1899 ya contienen mucho de lo que más tarde desarrollará sobre la mujer y algunos planteamientos con los que se anticipa a lo que el psicoanálisis descubrió.

Expresan un punto de vista que relaciona lo biológico y lo psíquico. Y plantea que lo psíquico surge de lo sexual. Fundamenta en la biología la diferencia del ser mujer y las raíces de la feminidad en el narcisismo originario. Considera a la mujer menos diferenciada, más centrada en sí por su posición en esa armonía del mundo, y en este sentido superior al hombre.

Asume cualidades tradicionalmente asignadas a la mujer como valores propios de su sexo. Considera a la mujer autónoma y defiende que ha de afirmarse

¹⁶ Lou, ob. cit. 33

¹⁷ Lou, ob. cit, 34

a su propia manera diferente a la del hombre, y apunta algo realmente nuevo e importante, la valoración de la sexualidad en la vida psíquica de la mujer.

1.2. Otras características de la mujer. Etapa psicoanalítica

Además de las características nombradas hay otras, que aparecen en estos primeros ensayos, de las que hablará incluso en su etapa psicoanalítica, siempre tratando de delimitar lo que considera específico de la mujer.

Así, se refiere a la falta de ambición, la falta de agresividad y la pasividad o falta de actividad, cualidades que considera positivamente, justificando su presencia por su propia “naturaleza femenina” hasta que el conocimiento del psicoanálisis la lleva a pensarlas desde este marco, teniendo en cuenta el complejo de Edipo y de castración, enunciados por Freud.

Es significativo como en la misma enunciación de esas diferencias aparece “la falta”, lo que nos lleva a pensar en la castración como punto de partida de la mujer y como organizador de su psiquismo.

La falta de ambición

Lou piensa que la mujer no es ambiciosa como le ocurre al hombre, en tanto no tiene que conseguir del exterior lo que necesita para desarrollarse. Siguiendo su idea, se podría decir que, para la mujer el logro externo queda englobado en una sola cosa, en cómo se plantea el misterio de la existencia, gozando secretamente de la felicidad de existir.

Esa “falta” encierra un doble sentido pues proviene de esa conexión con el estado originario de plenitud, en el que sitúa enraizada a la mujer -narcisismo-. Desde esta posición, no compartía los ideales de quienes querían liberar a las mujeres por el trabajo intelectual, pues dejaban de lado ese mundo instintivo especial de la mujer en el que ella creía.

Ciertamente es una idea en contradicción con su propia vida. Creo que lo que Lou plantea es una diferencia con respecto al hombre, porque cree que, para él, el logro social y profesional, es lo primero, mientras que, la mujer encuentra los

valores principales en el bienestar personal y afectivo, en un desarrollo personal que la satisfaga.

Son ideas por las que ya en su tiempo fue criticada por reaccionaria, junto a otras mujeres, como su gran amiga Ellen Key¹⁸, por creerlas convencidas de la superioridad del intelecto del hombre y opuestas al desarrollo y vida activa de las mujeres. A pesar de esto, los mismos que la criticaron reconocían el poder seductor de su estilo: "Es interesante aún cuando está equivocada", es una de las cosas que se escribieron de ella.

Veinte años después del ensayo del que hemos partido en este capítulo, y en el que Lou exponía esas ideas, cuando Freud le pide un trabajo para publicar en la Revista, ella alude a su falta de ambición,

"...ciertamente una gran falta, pero justificada, con todo, en la mujer, porque "¿de qué nos sirve a nosotras la ambición?".¹⁹

Es la misma justificación, el hecho en sí de ser mujer, que encuentra en las otras características nombradas, la pasividad y la falta de agresividad.

La falta de agresividad. El agradecimiento

Frente a la agresividad, considerada propia del hombre, ella pone el agradecimiento. Otra cualidad que considerará siempre específica de la mujer.

Así se lee en el diario del año en Viena,

"...lo que corresponde a cada sexo dentro del universo, se halla aquí bien separado y, en consecuencia, unido. Pues los hombres pelean y las mujeres rinden homenaje."²⁰

"Rinden homenaje" entendido como "dan las gracias". Se puede pensar que entonces la mujer reconoce lo que el otro le aporta, pero también se podría hacer la lectura siguiente, el "dan las gracias" como "tienen gracias", tienen encantos, valores, y lo muestran, no necesitan pelear para conseguir, para demostrar nada, ya lo tienen en su mismo ser.

Aparece un doble sentido en las palabras de Lou respecto al lugar de la

¹⁸ Ellen Key (1849-1926). Escritora de origen sueco.

¹⁹ Freud-Lou, *Correspondencia*, 124

²⁰ Lou, *Aprendiendo con Freud*, 136. Palabras de la despedida de la última sesión de los miércoles a la que acudió.

mujer, de sumisión (rinden homenaje) y de superioridad (tienen gracias). Ella siempre se quedó con la segunda parte, en el sentido de reconocer lo específico de la mujer.

Esa diferencia, a la que se refiere Lou en su diario, nos hace pensar en la diferencia fálica, a cómo el hombre y la mujer se enfrentan a la castración. Ahora bien cuando Lou escribía esas palabras estaba empezando a conocer el psicoanálisis, percibía la diferencia, pero Freud aún no había hablado de la universalidad del complejo de castración. Lou hacia esa valoración del ser de la mujer, por sus cualidades propias, por su misma esencia.

La pasividad

La dependencia inicial de lo biológico en sus planteamientos, le lleva a asumir lo femenino como pasivo, al venir determinado por la anatomía y considerar la pasividad como característica de la feminidad, desde la cualidad de la mujer como receptora.

Lejos de considerar esta pasividad como algo negativo, para Lou sería un privilegio de la mujer, como ya se ha citado en esta investigación. Asumirá hasta el final la importancia del elemento pasivo que asimila al estado inicial como propio de la feminidad, pues está entrelazado con su concepción respecto al núcleo narcisista de la mujer.

A partir de Freud asumió la *bisexualidad* del ser humano, sin abandonar esa idea inicial de la trascendencia para lo psicológico de la diferenciación biológica de sexos.

Desde ahí, va a considerar la pasividad como principio de no actividad, en el que toda vida está en sus orígenes, por lo que estaría presente en ambos sexos. Para Lou el componente pasivo, que nos mantiene unidos a nuestro centro es justamente el fondo subterráneo presente siempre en nosotros, es el núcleo que nos permite iniciar una actividad. Esta idea la mantiene hasta el final.

En *Carnets intimes des dernières années* (1934-36) se vuelve a ocupar de este tema, sin hacer diferenciación de sexos.

“...notre composante passive est le soutienement qui nous permet de mettre en oeuvre une

force d'activité.”²¹

“nuestro componente pasivo es la base que nos permite tener el impulso para actuar.”

También apoya la presencia de lo pasivo y lo activo en ambos sexos en su experiencia clínica. Como ilustración citaremos una carta a Freud en la que refiere el caso de una joven paciente suya, mencionando un recuerdo de la misma, en el que el elemento supuestamente pasivo -el fuego- era lo agresivo, mientras que un símbolo masculino -como los pájaros-, se feminizaba.²²

Lou suscribe la idea de Freud, quien ya había advertido del riesgo y del error, de asimilar lo pasivo unívocamente a la mujer. Pero aun admitiendo su presencia en ambos sexos lo considera propio de lo femenino

“...cuando el hombre no actúa según su carácter sexual, o sea, agresivamente, sino que, por ejemplo, se manifiesta de forma civilizada, a través de la bondad o la inteligencia, no puede evitar que entre en juego una parte pasiva de sí mismo, es decir femenina.”²³

En *Lettre ouverte à Freud* (1931), escribe que, se asocia por naturaleza a la mujer:

“...le rôle de l'élément passif, sur le plan tant biologique que psychique – puisque c'est seulement ainsi que la femme, dans sa spécificité, peut arriver au bonheur et à son plein épanouissement érotique (ah! quel bienfait de voir que nous aussi, en fin, nous commençons à comprendre que le lot du sexe féminin, c'est le bonheur et non pas la résignation!).”²⁴

“...el papel del elemento pasivo, en el plano tanto biológico como psíquico - puesto que es solamente así, como la mujer, en su especificidad, puede llegar a la felicidad y a su plenitud erótica, (¡ah! qué placer ver que nosotros también empezamos a comprender que lo que le corresponde al sexo femenino es la felicidad y no la resignación!).”

Rescata en sus escritos la pasividad de la connotación negativa que tenía. También asimilará el descubrimiento de Freud de la posición pasiva de la niña en su desarrollo libidinal para llegar a ser mujer y gozar de su sexualidad.

Pero es la función de la maternidad, la que será durante toda su obra el paradigma de la doble actitud activa y pasiva de la mujer. Es la misma conclusión que apunta Freud en *La feminidad* (1932).

²¹ Lou, *Carnets intimes*, 130

²² Carta de 15 de marzo de 1916, El recuerdo era el siguiente "En una habitación de la casa paterna se criaban unos pájaros dóciles y, tan pronto como éstos revoloteaban arriba de la chimenea, temía la niña -como si la chimenea no hubiese estado abierta arriba- que pudieran caer en el fuego y quemarse”.

²³ Lou, *Aprendiendo con Freud*, 214

²⁴ Lou, *Lettre ouverte à Freud*, 55

1.3. La abnegación. Renuncia a la actividad fálica en la mujer. *Sobre el tipo de mujer* (1914)²⁵

Otra cualidad tradicional de la mujer a la que Lou da un sentido positivo es la abnegación. De ella habla en su trabajo *Sobre el tipo de mujer* (1914), incluyéndola en la teoría de Freud sobre el desarrollo libidinal de la niña.

El término abnegación, que remite a la renuncia de la voluntad, del afecto o de los intereses propios, al servicio del otro, lo toma Lou no desde el punto de vista social, -la mujer dispuesta a sacrificar su proyecto vital por el de otros-, sino desde el pensamiento psicoanalítico como renuncia del afecto, en cuanto que lo femenino es lo detenido, lo excluido de la evolución, lo vuelto sobre sí en la regresión de la sexualidad clitoridiana que supone, en ese sentido, una renuncia; la renuncia a su actividad fálica.

Freud ya expuso sobre la niña en *Tres ensayos de teoría sexual* (1905):

“...La pubertad,..., se caracteriza para la muchacha por una nueva oleada de represión, que afecta justamente a la sexualidad del clítoris. Es un sector de vida sexual masculina el que así cae bajo la represión.”²⁶

A partir de este planteamiento Lou escribe:

“Lo femenino es, por consiguiente, lo arrojado sobre sí mismo por el proceso de su propia madurez, lo detenido, lo excluido de la evolución final. De hecho todas las virtudes específicamente femeninas se relacionan con esto y son, por su sexo mismo, virtudes de la abnegación.”²⁷

“La ínfima diferenciación que se manifiesta en esta regresión, traza alrededor de la vida pulsional que aspira cada vez más a la separación, una especie de círculo restrictivo que la mantiene en una conexión más acorde con el punto de partida común: pero esta circunstancia no representa un simple “paso hacia atrás”, sino una re-instauración del pasado a un nivel superior, -como una manera esencial de progresar en sí mismo, como una especie de crecimiento vital.”²⁸

Lou Andreas Salomé hará coexistir esta idea de una naturaleza propia de la mujer, que fundamenta en su narcisismo, con el descubrimiento de Freud de la feminidad como algo tardío, entendido por ella como retorno a ese estadio originario del que surge. Se trata, para Lou, de una regresión hacia el narcisismo, que restaura el pasado a un nivel más elevado.

²⁵ Escrito a petición de Freud.

²⁶ Freud, OC, AE, VII, 201

²⁷ Lou, *Sobre el tipo de mujer* en *El narcisismo como doble dirección*, 42

²⁸ Lou, ob. cit, 43

“Pues precisamente en el interior de la pulsión sexual misma, y a consecuencia de su “castración” en la mujer, se produce una nueva diferenciación con respecto a la agresividad de la pulsión yoica y se inicia de este modo una peculiaridad del desarrollo. Lo “femenino”..., precisamente gracias a su reversión de la sexualidad sobre sí mismo, puede permitirse la paradoja de separar sexualidad y yo al unificarlos. Se escinde, pues, allí donde lo masculino se mantiene unívocamente agresivo, pero se conserva unido, allí donde la agresividad no inhibida de este último se separa en direcciones opuestas según esté más próximo a lo sexual o más próximo al yo.”²⁹

Explica que, esa desmasculinización de la pulsión sexual en la mujer permite en ella una nueva diferenciación de la agresividad de la pulsión del yo, pues lo femenino, gracias a la vuelta sobre sí de lo sexual, separa la sexualidad de la pulsión del yo

Habría, por tanto, en la sexualidad femenina inhibición de la agresividad, que sería retomada por la pulsión del yo, con investimento narcisista de la pasividad, mientras que en el hombre habría un reparto de la agresividad entre sexualidad y yo.

Plantea esa diferencia entre el hombre y la mujer, respecto al conflicto de la 1ª teoría pulsional, pulsiones sexuales - del yo, y del investimento narcisista – objetual.

En el camino hacia la feminidad, en la adolescencia, habría una vuelta de la niña, un regreso a lo anterior narcisista que la mantendría en una conexión más acorde al punto de partida, así para ella:

“...la sexualidad no supone una renuncia a los límites del yo, no constituye un dilema; por el contrario, se mantiene como patria de la personalidad en la que puede incluir todas las sublimaciones del espíritu sin abandonarse a sí misma.”³⁰

Y por esa vuelta de la pulsión sobre sí “...el fin mismo le es dado a su permanencia y condensación.”³¹

En ese origen de la feminidad, y en su propia experiencia, fundamenta el que la mujer es narcisista por naturaleza, goza de ese narcisismo primario que el hombre ha perdido.

En este trabajo de 1914, la autora se está refiriendo a esa renuncia que ha de hacer la niña de la actividad para volver a una posición inicial de pasividad. Lou

²⁹ Lou, ob.cit, 43

³⁰ Lou, *Aprendiendo con Freud*, 123

³¹ Lou, *Sobre el tipo de mujer* en *El Narcisismo como doble dirección*, 47

llega por esa vía a pensar acerca del masoquismo en la sexualidad femenina, que será otro aspecto de su mayor interés.

Más adelante Freud explicará la evolución del desarrollo de la niña, mediante el cambio que ha de hacer de la madre, primer objeto de amor, al padre; de la renuncia a la actividad lograda en la fase fálica, a una posición pasiva, sustituyendo el deseo de pene (activo) por el de hijo (pasivo), para ingresar en la situación del Edipo, y volver después a identificarse con la madre (regresar), colocándose así en la posición femenina.

Si pensamos este proceso, desde la perspectiva de las identificaciones, iría de una identificación primaria, ser uno con el objeto, como primer movimiento psíquico de interiorización de la vivencia materna de un hijo en el vientre, siendo uno con ella y su deseo de completud narcisista fusional.

Cuando esta identificación fusional se ha vivido, así como su terminación por la alternancia presencia/ausencia, nutre el fantasma en “après coup” de un paraíso perdido, narcisismo primario.

Esta identificación primaria, en el caso de la niña, se juega en el contexto de la homosexualidad primaria. Esta homosexualidad se transformará en identificación histérica primaria cuando la madre con su objeto de deseo sexual, introduce un tercero y la excitación ante la ausencia del objeto (madre) tiende hacia ese objeto del deseo materno. La niña, decepcionada por la madre e identificándose con ella, mira hacia el padre, esperando recibir lo que la madre no le ha dado. Esa espera va a movilizar la organización del masoquismo primario en la niña, que le permite investir eróticamente la tensión dolorosa de la espera.

El cambio de objeto hará de ese masoquismo primario necesario para la diferenciación del cuerpo materno, un masoquismo erógeno secundario que conducirá a la niña al deseo de “ser penetrada por el padre” en identificación primaria con la madre.

Nuevamente, al no poder alcanzar su deseo la hija retorna hacia la madre, volviéndose contra esa identificación fusional de lo femenino maternal y abriendo el camino a la identificación secundaria con la madre como mujer. La mujer para llegar a serlo ha de hacer un doble cambio de objeto de amor, de la madre al padre, pero además de lo materno femenino a lo femenino erótico de la madre que le va a permitir el acceso a la feminidad.

Pero no siempre la niña puede resolver así la complejidad del Edipo. Lou lo vislumbra cuando escribe a Freud, el 23 de mayo de 1928, acerca de una paciente histérica a quien estaba tratando, que la lleva a pensar que algunas mujeres, en su amor hacia el padre y el afán de poseerlo, si no pueden hacerlo de modo receptivamente femenino por la frustración que sienten, lo intentan a través de la identificación con él, de manera que, por la herida narcisista, y a causa del amor propio, se orientan hacia lo masculino; es el complejo de masculinidad.

Freud planteó esto en *Sobre la sexualidad femenina* (1931), como tercera forma de afrontar la niña el descubrimiento de la castración.

Aunque de algunas de las ideas expuestas podría deducirse la idea de un mayor desarrollo del hombre, Lou fundamenta en esa proximidad al narcisismo en esa reunión de lo pulsional, en el empuje de la vida, el ser mismo de la mujer

“...la vivaz imbricación de su vida amorosa y yoica no se manifiesta quizás en ningún otro sitio tan intensamente como en este caso : y en virtud de la tendencia femenina a establecer, incluso allí donde se entrega, la norma o el ideal que permita al propio sí-mismo orientarse.”³²

Y siguiendo ese mismo texto, leemos:

“...en las transferencias del amor, la esencia femenina-unívoca permanece, durante toda la vida, mucho más sensible y consciente que la del hombre a la expresión primigenia de ese amor, a aquella fusión originaria con el todo en la cual descansábamos antes de que nos entregaran a nosotros mismos y el mundo se nos fuera abriendo en una serie de figuraciones individuales”.³³

Una vez más la referencia a lo femenino como asentado siempre en ese narcisismo original anterior al sujeto.

La identificación de lo femenino con el narcisismo para Lou es algo positivo, si la mujer posee un desarrollo evolutivo menos diferenciado, eso la hace más sensible a la “comunidad original”, como al artista; si su superyo es más débil que el del hombre, eso le permite entregarse de manera más completa al amor; si su naturaleza es más receptiva es porque no necesita ir más allá de su círculo de armonía íntima, porque en ese círculo está el Todo.

³² Lou, ob. cit, 48

³³ Lou, ob. cit, 48

1.4. El deslizamiento de las zonas eróticas en la mujer. *Anal y sexual* (1915)

Antes de que Freud enunciase la existencia de la etapa fálica, cuando trataba de encontrar un paralelismo en el desarrollo psicosexual del niño y la niña³⁴, Lou Andreas Salomé abordó un aspecto fundamental, que fue la cercanía y estrecha relación entre los procesos anales y los genitales, al pensar en la cercanía y confusión de zonas eróticas, especialmente en la mujer.

En 1915 escribió *Anal y sexual* en donde dice:

“No en vano el aparato genital se halla tan próximo a la cloaca (en la mujer podemos decir que está arrendado a ésta) e, incluso en la técnica primitiva de su aparición, los avances e impulsos periódicos se asemejan totalmente entre sí. El impulso genital aparece como un avasallador involuntario del yo, al igual que el impulso anal es, en sus orígenes indomable.”³⁵

Similitud de los procesos anales y genitales, es el tema que plantea en ese trabajo. Periodicidad de presiones e impulsos, la pasividad del yo ante la pulsión y su incapacidad para contener su movimiento.

En este ensayo se manifiesta, en primer lugar cómo Lou se dio cuenta de la importancia del papel del erotismo anal, en la elaboración de la función de realidad, de objetivación del mundo exterior, y por esto mismo, en la constitución de la represión.

Freud en una nota de 1920 a *Tres ensayos de teoría sexual*, se refiere al trabajo de Lou, del que dice: “...ahonda extraordinariamente nuestra comprensión de la importancia del erotismo anal.”³⁶

Reconoce así la aportación que este trabajo hizo a la importancia de lo anal y su prohibición, que es decisiva para el desarrollo del yo.

“el primer “puaj” y la primera prohibición entran en acción, ..., cuando nuestras mociones pulsionales se manifiestan no delimitadas casi respecto del mundo que nos rodea, mociones que empezamos a sentir como nuestras justamente a raíz de esta coacción de la prohibición que acompaña el despertar a nosotros mismos....

En la primera prohibición...se le incita a llevar acabo algo muy particular: una acción contra sí mismo, una limitación dentro de su propio impulso –realizar, en cierta medida, su primera “represión” verdadera al dominar su empuje anal.”³⁷

³⁴ Freud investigaba sobre en qué momento surgía la diferencia, y cuando y de qué manera accedía la niña al conocimiento de la existencia de la vagina y su función, más allá del clítoris, en la sexualidad.

³⁵ Lou, *Anal y sexual* en *El Narcisismo como doble dirección*, 67

³⁶ Freud, OC, AE, VII, 170

³⁷ Lou, *Anal y sexual*, en *El Narcisismo como doble dirección*, 54

Lou escribe que, a raíz de esa prohibición el niño aprendería a separar su propio yo del mundo exterior, y la introyección del objeto externo conllevaría la de un super-yo, (preedípico). Ve también derivada de esa prohibición la acción estructurante de la oposición yo super-yo, y la relación del erotismo anal con el narcisismo.

Dos años después apareció el trabajo *Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal* (1917), en el que Freud cita el ensayo de Lou, "...el recto y la vagina, que según una feliz expresión de Lou Andreas-Salomé, le ha tomado terreno en arriendo).³⁸

Lou tras su lectura se reafirma en su interés por seguir investigando sobre la permanencia de lo analerótico en el seno de la sexualidad madura, en particular en la mujer.

Este interés parece estar en relación con la riqueza del erotismo femenino que Lou percibió.

Freud plantea la cercanía física y semejanza, orificios, mucosidad, motricidad periódica de ambas zonas (anal y genital), como sustitución de zonas a nivel de objetos parciales.

Lou, por su parte, plantea que la transmutación de la erogeneidad del ano a la vagina en la mujer, sin perder la primera es una comunicación directa de erogeneidad y también una transposición fantasmática, en un plano simbólico de representaciones, pues los dos grandes opuestos, regalo y heces, vida y muerte, se tocan.

Para ella, la evolución de la sexualidad hacia la genitalidad incluye y no sustituye los procesos anteriores

"...las pulsiones parciales...cuando reciben una llamada desde el centro de la madurez sexual, estas semi-exiladas, distribuidas por la superficie del cuerpo, también se excitan y entonan el cántico del amor: como hijos de la misma familia se reúnen en la fiesta común y transportan su embriaguez a las regiones más remotas y superiores del yo."..."Pues lo que caracteriza el desarrollo amoroso pleno no es únicamente la sustitución de los engranajes anteriores por la centralización general, sino también el hecho de que esta centralización invade siempre dichos engranajes, apoderándose del interés del yo."³⁹

Esta implicación de zonas y difusión-efusión a la que lleva el empuje

³⁸ Freud, OC, AE, XVII, 123

³⁹ Lou, *Anal y sexual*, en *El Erotismo*, 71

libidinal recorre todos los espacios del cuerpo y del psiquismo femenino para vivenciar el desbordamiento pulsional que constituye el goce femenino.

La psicoanalista Jacqueline Schaeffer aborda⁴⁰ este tema del goce femenino que se adivina en la obra de Lou, diciendo que ese goce amplía el sentimiento narcisista de plenitud, de extensión del yo.

VII. 2. Fantasías infantiles sobre la feminidad

Su vivencia de lo femenino como un tesoro oculto, interior, de gran valor y bien guardado, se pone de manifiesto en las fantasías que escribió en su diario del año en Viena.

Describe en él una conversación con Freud la tarde del 9 de febrero de 1913, en la que le habló de su idea infantil del interior de la mujer como el interior de una montaña repleta de piedras preciosas, imagen que asocia con los siguientes recuerdos:

Primero, con un temprano viaje, a los dos años y medio, con su padre a Suiza y la contemplación de la Jungfrau (joven, virgen), conocida montaña y a unas minas cercanas a Salzburgo. En segundo lugar, con su cuento preferido, el de la princesa que a cada palabra que pronunciaba, brotaban joyas de su boca (en otras versiones eran sapos). La palabra rusa *jemtschug*⁴¹ dice aún tener para ella una sonoridad especial, dulce y suave. Y tercero, con los botones de fantasía de cristales de colores que guardaba su madre en una caja, y que para ella fueron las primeras joyas que recuerda.

En el ensayo *Sobre el tipo de mujer* (1914), vuelve sobre estas fantasías y su significado para ella, elaborando a partir de ellas y con el bagaje psicoanalítico de su intenso año de estudios en Viena, sus ideas sobre la feminidad.

Fantasías de tesoros bien guardados, en la montaña, en la boca, en la caja, que provocan admiración, deseo y placer. Simbolizaciones de lo femenino como oculto, misterioso, desconocido. Aparece también la conexión con la naturaleza, aquí la montaña como continente, guardiana de ese valor, pero también hace alusión a la imagen de lo oculto en la Madre-Tierra, generadora y guardiana de

⁴⁰ En el artículo *El inquilino* en *Al rubí* le horroriza el rojo, 180.

⁴¹ En ruso perla, joya.

vida. Fantasía que lleva a pensar en la tierra y las montañas sagradas de religiones, tema de mitos y de cuentos.

Creo que es interesante hacer una reflexión sobre sus asociaciones a estos recuerdos, que son las siguientes:

La primera, referida a un viaje con sus padres siendo muy niña, donde visitó la Jungfrau en Suiza. Al hablar de la historia de la vida de Lou, ya se ha citado la importancia que para ella tuvo la relación con su padre, ella, la única hija de seis varones, con un padre ya mayor, que la llenó de afecto, a la vez que la introdujo en el mundo de la cultura, dándole una educación poco común para las niñas de su época.

La visita a la Jungfrau, tuvo gran significación para ella, el placer de viajar con su padre y la admiración de contemplar la montaña cuyo nombre significa, doncella, mujer virgen, joven.

Y en el mismo viaje el recuerdo de un descenso a las minas de Salzsburgo, donde bajó sola con su padre hasta un lago, en el que por efecto de la sal de la cueva, resplandecían y se reflejaban efectos de luces en el agua, como piedras preciosas, como lo misterioso, oculto debajo de la montaña, la mina de donde se saca algo de valor, ella unió las dos visitas en un solo recuerdo, -montaña con tesoros, descubierto con su padre-. Recuerdo que considero que remite a su deseo edípico.

En la segunda asociación aparece su identificación a una princesa de cuento, con dos versiones; en la primera, la princesa encierra palabras-joya, pero que antes eran sapos, también “soltar sapos” es hablar de forma soez, de lo prohibido o sucio. El sapo es presentado como animal sagrado de tradiciones y de cuentos, animal que se convierte a veces en príncipe, y también al que se atribuyen poderes curativos y de fecundación, que se transforma, en el imaginario, de lo más asqueroso en lo más sublime.

El profesor Eugenio Trías en *Lo bello y lo siniestro*, ha expuesto de forma clara la articulación de lo bello y sublime con lo sucio y oscuro. Retoma lo que Freud había escrito en *Lo ominoso* (1919), por un lado trae el sentido de oculto, de secreto, por otro de familiar, que genera a la vez atracción y angustia, rechazo.

En la asociación de Lou ese sapo-palabra se convierte en la siguiente versión en joya. Del interior, de la boca salen joyas, nos puede también hacer

pensar en el valor que para Lou tuvo la palabra, ella que vivió su infancia y adolescencia inmersa en su mundo de fantasías, y convierte la palabra escrita en el medio de plasmar esas fantasías y sus vivencias.

Palabra primero escrita y después también hablada a través de tertulias literarias, de coloquios psicoanalíticos, y siempre de sus diarios y correspondencia.

Pero aún hay una segunda versión del cuento en la que para liberar a la princesa de un hechizo de una bruja, alguien, un príncipe, tenía que atravesar una montaña mágica, llena de reinos de piedras preciosas, pero también de peligros. Aparece en esa imagen la atracción y el peligro de atravesar, penetrar a la madre, y la liberación de la niña del poder de la madre para acceder al varón, la necesidad de toda niña de ir más allá de la madre para acceder a la propia feminidad.

Y por último la caja de botones de su madre, que llamaba el “cofre de las maravillas”, botones algunos hechos de piedras preciosas, de las que le enseñaron el nombre, de ahí también la significación para ella de la palabra *jemtschug*.

Además los botones era lo que, por su valor, se guardaba, lo que se conservaba de la ropa vieja, como aquello que mantiene su valor con el paso del tiempo. Eran como partes de los vestidos de la madre, como representaciones parciales de la propia madre, tan preciadas que no podían ser separadas de ella, ni dadas. Botones con los que seguramente también jugaba cuando la tenía cogida en brazos, confundidos también con algún colgante valioso sobre el pecho. Nos lleva a imaginar a Lou sentada en el regazo de su madre o de su aya.

Aquí asocia Lou lo femenino, en relación con la madre, la madre mostrándole, dándole a conocer eso tan valioso y dejándola ver y jugar con su caja de botones que brillan, y producen efectos de luces y colores cambiantes, esa posibilidad de ir a la madre desde el padre, de valorar ese tesoro de la madre, de la mujer.

“Y tengo la impresión de que esta imagen de los botones como piezas de gran valor debió asentarse en mí inmediatamente después de otra, aún más primigenia, según la cual, ellos representaban partes inalienables, en cierto modo, trocitos de mi propia madre...”⁴²

En el trabajo citado, Lou habla también de la diferencia entre esta concepción infantil, donde intuye lo femenino, y otra que, aunque simultánea, cobró enseguida otro sentido para ella; las monedas. Siendo a su vez piezas pequeñas,

⁴² Lou, *Sobre el tipo de mujer* en *El Narcisismo como doble dirección*, 35

brillantes, de valor, sin embargo al ir creciendo descubrió que eran intercambiables y divisibles, a diferencia de los botones que eran ocultos y no permutables, cuya pérdida hacía sentirse robado, atacados en nuestra integridad.

Como si se formasen dos series de valores distintas, las monedas, como algo social, que remite a los intereses anales, a diferencia del símbolo de los botones, tesoros interiores y anteriores a esa socialización anal. Alude a la necesidad de conservar los contenidos maternos preciosos que son la garantía de la integridad corporal propia.

Y quedando así, frente a lo social, algo del dominio propio más arcaico, de lo invisible e indivisible, sobre lo que nadie podía disponer, que no se puede adquirir o ganar o intercambiar "...sino que uno posee, de una vez y por siempre,... en virtud de una instancia suprema."⁴³

El carácter oculto de los tesoros de la montaña, se puede relacionar también, como hace la propia Lou con otro, el recuerdo de los regalos ocultos que había siempre en los bolsillos de su Buen Dios de la infancia, y con el valor de esos botones intransferibles.

En último término viene a decir que ese Dios portador del regalo oculto tiene que ver con aquello que Freud llama "la novela familiar", pues remite a las fantasías e idealizaciones del origen y destino del ser humano, como el misterio del ser, solo que en este caso se expresa mediante una imagen y no una historia,

"en la presencia misma de un dios adicional del ser y de la esencia propios, que no explica ni prohíbe, sino simplemente sanciona."⁴⁴

Estas fantasías tempranas relacionadas con lo femenino, serían precursoras de lo que para ella siempre tuvo un valor excepcional la feminidad.

VII. 3. El conflicto entre Individuación y relación amorosa en la mujer. Narcisismo e investimento objetal.

El mantener simultáneamente la propia individuación y una relación amorosa, fue un tema de reflexión permanente y una lucha constante a lo largo de

⁴³ Lou, ob.cit, 38

⁴⁴ Lou, ob. cit, 39

la vida de Lou Andreas Salomé. Trató de encontrar la manera de mantener una relación de amor, y no perder en ello la independencia ni la identidad propia, problema relevante para la mujer e íntimamente relacionado con el narcisismo.

3.1. Principales ideas de Lou sobre la relación amorosa en dos ensayos prepsicoanalíticos. *Reflexiones sobre el problema del amor* (1900) y *El Erotismo* (1910)

Lou siempre se preguntó acerca de la naturaleza y de los problemas del amor, y en especial sobre cómo los vivían y resolvían las mujeres. Inquietud a la que trató de encontrar respuesta en los distintos personajes femeninos de algunas de sus novelas, en la manera de resolver los suyos propios y en sus reflexiones, mostradas en sus escritos personales, en algunos de sus ensayos anteriores a su encuentro con el psicoanálisis y en los trabajos psicoanalíticos.

De sus escritos se desprende la necesidad de vincularlo con el narcisismo y con su idea de reencontrarlo, y de proteger el narcisismo de la mujer.

Se van a considerar las ideas contenidas en dos ensayos en los que Lou teoriza sobre el tema, *Reflexiones sobre el problema del amor* de 1900 y *El Erotismo* de 1910. Ensayos que escribió en el periodo intermedio entre el final de su relación con Rilke y el encuentro con Freud.

Y se van a relacionar con escritos posteriores para ver la hilazón entre ellos y cómo integra su pensamiento en los descubrimientos psicoanalíticos.

Lou escribe *Reflexiones sobre el problema del amor* al terminar su relación con Rilke, en este ensayo parece exponer toda la dificultad y enigma de la relación amorosa, fruto de esa experiencia y de sus reflexiones.

Aunque, como ya había hecho en *El ser humano como mujer* (1899), recurre a la biología en un intento de fundamentar sus argumentos, en este ensayo se centra más en algunos aspectos psicológicos de la relación amorosa y en sus dificultades y misterios. De cualquier forma, hay que tener presente que es anterior a su encuentro con el psicoanálisis.

Para abordar el tema de las relaciones amorosas, en este texto, parte de dos ideas. La primera, que en nuestra relación con el exterior lo externo se divide,

por un lado, lo que nos es conocido, simpático, por el otro, lo extraño que veríamos como hostil.

Y en segundo lugar, que el egoísmo es algo natural del ser humano, que en sus formas de relación con el exterior, se mostraría tendente a expandirse o a replegarse, siendo altruismo o egoísmo respectivamente.

Pero además, incluye una tercera categoría de las relaciones con el entorno, donde aparecen mezcladas las otras dos. Este sería el campo de las relaciones eróticas. Lou apunta que ese es el motivo de que aparezcan en ellas, con tanta frecuencia, sentimientos de amor y de odio.

Desde el punto de vista de la biología señala que en todo el reino animal persiste la ley contraria a la endogamia, según la cual se tiende a buscar, a amar al ser distinto, que provoca atracción, excitación, justamente por ser nuevo. Pero a su vez, por ser diferente, sería extraño y por tanto evocaría también sentimientos de odio.

Explica así la excitación erótica, la pasión amorosa y el motivo de su corta duración, al desvanecerse cuando nos es conocido.

3.1.1. Dualidad de las relaciones amorosas. El carácter psíquico del erotismo

Lou fue descubriendo el conflicto de los pares opuestos que se dan en la relación amorosa, hasta llegar a considerar el erotismo como inconsciente.

En *Reflexiones sobre el problema del amor* (1900) considera el egoísmo y su opuesto el altruismo como dos tendencias existentes en el ser humano, que no podrían dejar de estar presentes en las relaciones amorosas y su resultado sería una mezcla de amor y odio, sentimientos contrarios y presentes en esas relaciones.

Dice que en el erotismo se dan todas las dualidades, amor-odio, altruismo-egoísmo, corporal-espiritual⁴⁵, individualidad-dualidad. Serie de opuestos que se manifiestan en mayor o menor grado.

Considera que la relación amorosa en el sujeto humano es conflictiva, por la contradicción inherente al propio sujeto, que se manifiesta en ese amor y odio de

⁴⁵ Lo espiritual empleado aquí como lo mental, lo psíquico. Así se va a entender en adelante.

toda relación erótica. Contradicción exclusiva del ser humano, en tanto que está presente a la vez el deseo de amor y el de abandono, como necesaria vuelta hacia sí mismo.

Por eso escribe que, sólo quien sigue fiel a sí mismo, en su plenitud, podrá simbolizar la vida para el otro, ser permanentemente amado, pues en la medida en que uno ahonda en sus propias raíces, se afianza, profundiza para que se convierta también en el mundo del otro.

Piensa que en la pasión amorosa, se mezclan, según los momentos, desde los aspectos más egoístas hasta los altruistas de forma extraña y contradictoria, de ahí su complejidad y de ahí que se pueda pasar de un sentimiento a otro tan rápidamente.

Plantea que lo difícil en el compromiso amoroso es seguir siendo dos, pues frecuentemente se entiende la unidad como mutilación y de ahí nace la insatisfacción.

Considera que el erotismo participa de la mayor diferenciación de lo espiritual y de la excitación de fuerzas indiferenciadas de lo corporal.

Años después podrá pensar ese dualismo como inherente a la sexualidad, al ser inconsciente, y de ahí el misterio de la relación erótica. Planteará el amor como recuerdo de una Totalidad, por el cual el yo busca dominar su disociación, sin renunciar a ella.

Creo que hay que subrayar que en esa fecha tan temprana (1900) ya habla del efecto que puede tener el goce sexual sobre el trabajo mental. Señala que lo que distingue la vida sexual de las demás funciones físicas es que produce tal excitación, que lleva a todo el ser hasta la extrema pasión.

Lou insiste a lo largo de ese ensayo sobre la interconexión de lo psíquico y lo somático, pues para ella tienen una importancia fundamental los planteamientos que de ahí se derivan. Este es un salto importante en su pensamiento, la consideración de la interdependencia de las necesidades corporales y las exigencias espirituales.

“...con cada mirada abierta al ser de lo erótico, asistimos a la vez a una atávica y primitiva teatrelización, un proceso de nacimiento de lo psíquico con toda su pompa del gran y abarcante seno maternal de lo físico.”⁴⁶

⁴⁶ Lou, *Reflexiones sobre el problema del amor* en *El erotismo*, 44

Lo erótico, que tiene su origen en una excitación corporal, para llegar hasta la implicación amorosa más compleja. Lou Andreas Salomé valora tanto la importancia del erotismo, que llega a plantear: "...cualquier tipo de actividad espiritual y creativa puede verse influida por la ocasión erótica..."⁴⁷

Nos está hablando de la fuerza, del empuje que brinda el erotismo al implicar al ser en su totalidad.

Para Lou, desde muy pronto, el erotismo es algo psíquico y de ahí su fuerza, que empuja a todo el ser a una excitación interna en la pasión amorosa.

En el segundo de los ensayos citados, *El Erotismo* (1910), vuelve a señalar el componente "espiritual" de la sexualidad. En este texto trata de nuevo de responder a las preguntas que le surgen sobre el tema.

Escribe que, por la propia dualidad (corporal y psíquica) de la vida amorosa, se da, por su base corporal, la necesidad de permanencia y seguridad, y por el principio espiritual, la necesidad de cambio, para que haya deseo, atracción por lo nuevo. Valora esa búsqueda de lo nuevo como el elemento más evolucionado y opuesto a la permanencia, a la estabilidad más primitiva.

Señala la importancia de la atracción puramente física de la pareja, por la importancia de lo corporal que embriaga a toda la persona. Lo corporal que aglutina en la imagen somática de nosotros mismos, lo interno con lo externo, en su unidad y realidad, pero además, esa imagen distingue lo que es parte corporal de la consciente existencia de nuestro yo.

Considera pues la sexualidad como una necesidad física asociada a todos los procesos corporales, en este sentido sería la búsqueda de lo nuevo, pero que se asocia, a través de las fantasías y sueños, con los procesos mentales que, al contrario, buscan la estabilidad y permanencia. Describe así el conflicto entre la satisfacción pulsional y la relación de objeto permanente como refugio y apoyo en nuestra soledad.

Una vez más expresa de forma poética ideas muy complejas y cercanas al psicoanálisis. Para ella el amor se convierte en lo más espiritual y lo más aferrado a lo corporal, "llama a la puerta de nuestros sentidos para despertar en el alma sueños inconmensurables".

⁴⁷ Lou, ob. cit, 48

En este ensayo señala ya la dificultad de abordar este tema desde nuestra lógica consciente, pues se da cuenta de que es siempre una visión parcial, incompleta. Al decir esto estaba percibiendo y expresando que al hablar de sexualidad hay un algo más que no puede ser dicho con palabras al ser inconsciente, pero ella en esos momentos no lo sabe nombrar. Y, equipara el término erótico a sexualidad.

“En relación a la base de lo erótico, de la sexualidad,...” “lo erótico...debe estudiarse como un caso especial dentro de las relaciones psíquicas, físicas y sociales,...”⁴⁸

También habla sobre el perjuicio que la represión sexual puede causar a las capacidades psíquicas.

Expresa a través de una metáfora, como es su estilo, como si fuera uno de los aforismos que aprendió de la época de Nietzsche, lo que para ella significa amar, dice, es:

“saber de alguien cuyos colores las cosas han de tomar, cuando realmente pretenden llegarnos,...como una imagen impresa en la infinitud del todo, de forma que por donde andemos, ahí también sea nuestra patria.”⁴⁹

Amar implica saber del otro, pero en la forma de expresarlo suena a un saber incompleto, que no abarca del todo al otro, que no le agota y sin embargo impregna todo, es ese aspecto de intento permanente de plenitud del amor.

Es interesante ver que en un ensayo prepsicoanalítico habla de la riqueza del erotismo debida al deseo, que no está determinado por la necesidad natural, y que lo convierte “...en una fiesta de toda la persona...”⁵⁰

Para ella la imagen que mejor ilustra los más altos sueños amorosos, es la del surtidor, que se eleva a lo más alto, para después volver a caer y enraizarse con los impulsos más bajos en el contacto con la realidad, que le hará surgir de nuevo.

Lou considera lo sexual como una necesidad física, asociada a procesos corporales, pero que se asocia con procesos mentales que llevan a una idealización y a la búsqueda de la permanencia.

Expone también los sentimientos desvelados en el encuentro sexual, que

⁴⁸ Lou, *El erotismo*, 67 y 69.

⁴⁹ Lou, ob.cit, 78

⁵⁰ Lou, ob. cit, 102

para la mujer serían tanto el amor a sí misma, narcisismo, como la sumisión. Expresa por tanto, aún antes de su contacto con el psicoanálisis, el conflicto entre pulsiones que se da también en el amor.

3.1.2. El vínculo amoroso para la mujer.

Lou piensa que algo fundamental del enlace erótico es su influencia sobre nuestra personalidad. Sobre la posición de la mujer respecto a su sexualidad, el conflicto entre la búsqueda de satisfacción y el sometimiento de una relación, está de forma constante en su pensamiento. Lou se plantea esta cuestión siempre desde su experiencia y desde el lugar del deseo, del ser de la mujer, no como problema social.

En *El erotismo* (1910) habla de que la mujer en el amor se entrega de manera más plena, en ella hay una relación más estrecha con el placer sexual, que engloba a todo su ser

“Cuanto más hondo arraiga una mujer en el amor, cuanto más personalmente se ve implicada ahí, con tanta mayor fuerza se transfigura la exclusión del mero objetivo del placer en lo sexual, para cambiarse en un hacer, en una vital plenitud y actuación.”⁵¹

Hay que subrayar el valor que Lou da a la vida sexual de la mujer. Critica la educación tradicional que ha hecho que la mujer mire con vergüenza la entrega corporal, cuando debería educarse en el sentido de que el placer físico debería abrir las puertas a los procesos psíquicos, hacia el más íntimo yo. Ya que los aspectos físicos de lo erótico femenino, se implican en lo psíquico, por lo que su desarrollo evoluciona en un zig-zag, entre vida sexual y vida individual.

Al final concluye que no existe solución universalmente válida para este conflicto, pues la paradoja de la situación implica que solo se puede resolver de forma personal.

Sobre este tema, Freud en una de las reuniones de los miércoles⁵² sostuvo la tesis de que el amor de la mujer es narcisista, de ahí su insatisfacción, su continua demanda de amor. Lou cita las palabras de Freud:

⁵¹ Lou, ob. cit, 93

⁵² Fue en la reunión de la Sociedad del 5 de marzo de 1913. A ella ya me he referido en el capítulo VI.

“...es como el amor de la mujer, ocupado sin cesar por conseguir nuevos objetos, por abarcar el mundo en su interior; por ello sedienta de reciprocidad y amargada de no conseguirla.”⁵³

Ella cree que Freud está confundiendo aquí narcisismo con inseguridad, ya que piensa que, el que duda de sí, depende en su aspecto pulsional de la reacción exterior, mientras que en el narcisista es suficiente la propia descarga como contacto con el mundo, no necesita del otro, su gratitud hacia la pareja no es por el amor recíproco que recibe, sino por el hecho de que sea suficientemente poderoso para poder mostrarle tal explosión amorosa.

Para Lou el amor de objeto estaría siempre determinado por el comportamiento del partenaire, no siendo así en el amor del narcisista. En este sentido, para ella, en ese pedido de amor de la mujer, se daría lo contrario a una demostración narcisista, en tanto está demandando.

Es una primera reflexión y defensa de lo que siente como una crítica a la mujer.

Desde el punto de vista del equilibrio entre el yo y las pulsiones, al igual que entre los investimentos narcisistas y objetales, autores posteriores han señalado la necesidad de la mujer de ser amada, y el conflicto entre esta necesidad de confirmación narcisista y las pulsiones sádico-anales, relacionadas con ello.

Lou saca sus consecuencias desde el punto de vista de la sublimación y de la imposición de la cultura. La mujer, menos civilizada, queda más próxima al narcisismo y a lo psíquico, a la intuición de la vida. El hombre realizaría en una obra creada lo que la mujer sería de naturaleza, la unidad de lo sexual y lo anímico.

En *Lettre ouverte* (1931), Lou escribe que el conflicto de la relación de amor es entre el narcisismo y la relación de objeto, y que el hombre y la mujer lo afrontan de forma distinta. Lo desarrolla de la siguiente manera:

El hombre vive apesadado entre dos exigencias, el desarrollo del yo autónomo y la pulsión erótica, dicho de otra manera entre narcisismo y amor, libido narcisista y libido objetal, que interfieren entre sí. Pero también es el único capaz de asumir esa paradoja. Contradicción inherente al sujeto, por su incorporación a la cultura, satisfacción del deseo de la que adviene culpa, y represión del deseo y sublimación de la pulsión, que daría lugar a los avances culturales.

⁵³ Lou, *Aprendiendo con Freud*, 111

Para la mujer sería diferente, para ella el erotismo está presente en todas sus relaciones, en toda su vida, la pulsión erótica no va en detrimento de la narcisista, su libido tiene una configuración más unitaria, no vive la sexualidad tan aisladamente como el hombre, para ella libido narcisista y objetal se cruzan, sensualidad y sublimación se unen en un solo acto, mientras que para el hombre están divididas.

Estas ideas ya las había expuesto en su diario de Viena (1913). La forma en que la mujer se implica en la sexualidad. Plantea que en la búsqueda de unidad perdida se daría la unión del yo y el sexo, del yo y el objeto, de felicidad y dolor. El yo puede encontrar placer en el dolor. Ahí es donde el conflicto con la afirmación de sí se hace más evidente. El masoquismo es pues otra forma de restablecer la unión del sexo y el yo, y la mujer adopta con frecuencia esa posición.

"...la mujer renuncia a su personalidad en el acto sexual, es decir, se ve a sí misma en este aspecto (¡pero no en todos!) en una posición masoquista y, en consecuencia, no puede avergonzarse si realmente desea sobrevivir. Por ello emplea toda su formación cultural..., para "cultivar este aspecto", de forma que pueda asumir la pulsión en toda su plenitud."⁵⁴

"...la unión física se convierte en símbolo de la unión espiritual: y ello es válido sobre todo para la mujer, cuya naturaleza más hermética, une en su interior contradicciones no ordenadas."⁵⁵

De ahí las dificultades a las que tiene que vencer la mujer para encontrar su deseo y su independencia.

3.1.3. La idealización del ser amado

Es este un aspecto intimamente relacionado con el narcisismo. Lou hablaba de idealización del amado, lo que supone la idealización del yo en esa nueva instancia psíquica: el yo ideal (narcisista).

Esta idealización conlleva, para Lou, que el amante a veces se comporte de forma egoísta, pues al idealizar a su objeto de amor, lo despoja de su "ser sí mismo", lo hace ser a su manera, no respetando el ser del otro, no asumiendo su diferencia. Poniendo de manifiesto la presencia del narcisismo en la relación amorosa.

⁵⁴ Lou, ob. cit, 77

⁵⁵ Lou, ob. cit, 131

Este fue uno de los temas sobre los que Lou más se extendió. Como ya se ha citado, ella misma tuvo esa vivencia de idealización con Gillot, su profesor. La simbología de fusión casi religiosa con el amado, se deja ver en los versos de su juventud, *Ruego fúnebre*, que expresan la pasión con que vivió su enamoramiento de Gillot, y que termina con estas palabras:

“cuando yazca en el féretro
...
Pero piensa también: en ese féretro extraño
Estoy metida solo de mentiras
¡Porque en tu vida se albergó la mía!
Y ahora soy completamente tuya”.⁵⁶

En ellas está el sentimiento de muerte tras la enfermedad pulmonar que padeció, pero esa fusión que nombra, protegería imaginariamente al sujeto, al devolverle la imagen de completud, aunque le llevaría a la muerte psíquica.

El amor, en este caso, lo formula desde la búsqueda narcisista del otro. Uno de los componentes que tantas veces está en el amor.

Considera que la relación amorosa, por un lado sería el lugar de más definición del hombre y de la mujer, donde cada uno siente la mayor identificación con el propio sexo, en ese encuentro con el otro que le lleva a una confrontación de la diferencia. Pero, a la vez, hay una búsqueda de completud en la pareja, como recuerdo de esa otra parte, de aquello que le falta, como consecuencia de la profunda comprensión y compenetración mutuas.

Esta idea la fundamenta desde la concepción de la bisexualidad inicial y en la teoría de Fliess, pues escribe que, la parte masculina en la mujer y femenina en el hombre están presentes en distintos grados.

“...como si nos *orientáramos* por la presencia constante de la pareja en *uno mismo*, como para una unidad personal más elevada, que, *precisamente por ello*, no se podrá realizar nunca unilateralmente”⁵⁷

La atracción sexual se convierte desde esta perspectiva en deseo de nosotros mismos desplazado sobre la imagen de la pareja. De nuevo en la relación erótica, ve como fin la búsqueda de esa completud, de totalización, de narcisismo,

⁵⁶ Lou, *Mirada retrospectiva*, 29

⁵⁷ Lou, *Aprendiendo con Freud*, 215

como deseo hacia el que iría dirigida toda nuestra vida pulsional. “al darnos nos obtenemos *plenamente* en la imagen del ser amado...”⁵⁸

Por eso, para ella no tiene sentido la lucha de sexos pues considera que han de unirse y ser más que uno solo.

“...buscar conjuntamente un fin humano fuera de sí mismos. Tan solo así el amor y la creatividad, la plenitud natural y la cultura dejan de oponerse para constituir una unidad”⁵⁹

3.1.4. El gozo del amor

Una tesis de *Reflexiones sobre el problema del amor* (1900) es que la felicidad se encuentra no en ser amado sino en el “gozo del amor”.⁶⁰

Lou expone que la persona amada es solo un añadido, un doble, por eso la llenamos de valores. La pasión del amor es nuestra más profunda entrada en nuestro propio yo, el amante sería un eco que reproduce el propio júbilo “como si colocara alrededor de nuestra soledad múltiples espejos, que la reproducen, hasta parecer que abarca el todo”.

En este sentido el objeto amado es solo la ocasión que nos lleva al acceso a Todo.

Aquí aparece la idea de que el yo se fortalece en el amado. Es de nuevo una asunción narcisista del otro como espejo que al conectar y abarcar el Todo pudiera completar las carencias del sujeto, que viniera a tapar la castración.

También se puede pensar como ver en los otros el reflejo del amor o belleza absoluta⁶¹, idea cercana a su visión de sentimiento oceánico.

La misma idea está en la cita que Lou hace de Goethe, “Feliz es sólo el alma que ama”⁶².

Para Lou significa, que no es sólo por sentirse amado en reciprocidad, sino que es también debido al auge de gozo a causa de la introyección⁶³ del exterior, que únicamente así deja de sentirse empobrecido. La incapacidad de amar iría por

⁵⁸ Lou, ob. cit, 52

⁵⁹ Lou, ob. cit, 53

⁶⁰ En el capítulo II se ha tratado la idea de Rilk de “amor sin objeto”, en relación al trabajo de V. Tausk sobre Spinoza, pero referido al amor a Dios.

⁶¹ En relación a la visión del amor de Sócrates, tal como dice Aristófanes en El Banquete.

⁶² Palabras de la canción de Clara en el drama Egmont de Goethe.

⁶³ Idea de Ferenczi.

tanto en detrimento del sentimiento del propio yo.

Estos argumentos coinciden con los de Rilke, en la compleja idea de que el ideal del amor está en su aspiración y no en su culminación. El goce del amor en sí mismo, no correspondido, en tanto que en la relación con el otro se degrada.

En los *Cuadernos de Malte*, escribe Rilke que cuando era niño, todos le querían, pero de grande quería superar esto, cuando vagabundeaba era porque le querían, porque le molestaba el amor, le molestaban sus expectativas, en último término le molestaba la limitación que supone el vínculo del amor.

Rilke pensaba que el amor no era transitivo, de entrega y que ése que era su problema era el de todos los hombres. El conflicto propio lo resuelve de esta manera, los demás dirán “se ama a alguien”, para Rilke es solo “se ama...”. El amor es solo una dirección. Mitifica el heroísmo, el amor sin objeto. Se podría pensar que él trató de resolver este conflicto a través de la sublimación literaria.

En una Carta a Baladine, escribe “dices que me amas y me apartas, como si fuera un ramo de flores” esta es la respuesta de Narciso, no quiere ser molestado por nadie.

La Amante⁶⁴

“De ti tengo nostalgia. Me deslizo
desde mi propia mano, perdiéndome a mí misma,
sin esperanza de luchar contra eso
que, como de tu parte, viene a mí
serio y sin vacilar, sin relación.”

Poema que expresa esa especie de disponibilidad, de entrega sin concreción, de rechazo de toda posesividad.

La Amante (Nuevos Poemas)⁶⁵

.....
a aquél que yo empecé, quizás a amar,
y quizá a retener.
Extraño, y como nunca definido,
Me mira mi destino.

⁶⁴ Rainer María Rilke, *Poesía Amorosa*, 33

⁶⁵ Rainer María Rilke, ob. cit, 153

....

Llamando, y temerosa al mismo tiempo
De que alguien oiga mi llamada,
Y sea destinada a perecer en otro.

Requiem por una amiga (1909)

“¿Qué hombre tiene derecho a poseer?”⁶⁶

.....

pues esto es culpa , si algo puede serlo:
no aumentar el ser libre de aquel a quien amamos
en la misma medida que uno se ha hecho libre.
Tenemos, cuando amamos , solamente una cosa:
Dejarnos uno a otro, pues lo fácil
Es poseernos sin que hay que aprenderlo.

.....

Las mujeres padecen: amar es estar solo;
Igual que los artistas presienten, trabajando,
Que deben transformar, cada vez que aman.⁶⁷

Estos versos expresan lo que concibe como necesaria distancia en la pareja, para la entrega a una tarea superior bien sea la maternidad o el arte. Lo que Rilke temía era la cercanía, la posesión. Para el poeta el amor es un esfuerzo, una lucha, los hombres lo han degradado a placer.

En esta línea de pensamiento Nietzsche diría que la piedad al estar en relación con otra persona produce un estrechamiento del yo, mientras que el amor no relacionado directamente con la otra persona es inmensamente válido por desplegar el yo y hacerle crecer.

3.1.5. Analogía entre la pasión erótica y la creación artística

Lou en *Reflexiones sobre el problema del amor*, hace una analogía entre los momentos creativos y los de pasión erótica, abordando la cuestión que tanto le

⁶⁶ Rainer Maria Rilke, ob. cit, 143

⁶⁷ Rainer Maria Rilke, ob. cit, 143

interesaba: el origen de la creación en el artista.

Para ella, toda actividad creadora surge del erotismo. Siguiendo esa línea de pensamiento compara a la persona del amado con el fragmento de realidad, que impulsa al poeta a su poema.

Tanto la inspiración artística como la excitación erótica implican al ser en su totalidad, pues ambas tienen que ver con procesos inconscientes e imaginarios.

“..., la inspiración artística arraiga en los procesos de la fantasía, que implican en su “compasión” todo el ser del artista, también la excitación erótica en la vida sexual no puede derivar de otro sitio como no sea de la fantasía...”⁶⁸

Lou dice que lo erótico es tal, en cuanto se ve superada esa separación entre fuerzas físicas y espirituales.

“...amor y creación sean en su raíz una misma cosa: en la creación la obra viva surge, ante la ocasión que la incita, del amor desbordante, de la desbordante sensación de bienestar..., todo amor es acción creadora, gozo de crear ocasionado por la persona amada, pero no a causa de ella, sino a causa de sí mismo.”⁶⁹

Por ello, continua Lou diciendo, lo erótico, como la inspiración creativa es algo intermitente, que surge y amaina y no puede predecirse su duración. De ahí esos intermedios que a veces no coinciden entre los amantes, y que cada uno de ellos necesita entre los momentos de éxtasis amorosos.

Expresa que hay algo de trágico en cada relación erótica, pues siempre se darían dicha y tormento en una estrecha relación. El hombre creador tendría también esa misma experiencia de dicha y tormento.

Quizá Lou al escribir esto estaba pensando en Rilke. Su relación amorosa, tan intensa y a la vez con tanto sufrimiento, como se desprende de los escritos de ambos, acababa de terminar cuando ella escribió este ensayo.

También en *El Erotismo* se ocupa de la relación entre erotismo y arte. Del erotismo como origen del impulso creador. Lo que plantea es la manera en que el ardor estético anida en lo erótico o, dicho desde el otro lado, el anhelo erótico aspira inconscientemente hacia lo estético, lo bello.

Ahora bien, para ella, habría una diferencia fundamental, mientras el artista se tranquiliza al contemplar su obra, en el amante siempre existiría la carencia, el

⁶⁸ Lou, *Reflexiones sobre el problema del amor*, en *El Erotismo*, 61

⁶⁹ Lou, ob. cit, 52

ansia de plenitud, la insatisfacción.

La analogía entre la pasión del amante, el impulso erótico y la inspiración del artista, el impulso creador que surge en ciertos momentos de exaltación y otros en que falta, le sirve para volver a explicar la complejidad del amor, el motivo del desencuentro de los amantes.

3.1.6. Sobre la fidelidad

Desde su juventud Lou se mostró contraria al matrimonio al considerarlo como algo impuesto y, única vía en la vida de muchas mujeres, sin elección. Motivo por el que escribió mucho sobre la significación del matrimonio oponiéndolo a la relación amorosa.

Antes de conocer el psicoanálisis escribe que, la pasión amorosa es fuerza regeneradora, a la que no se puede renunciar, es como recarga vital. Mientras que el matrimonio está fundado en el altruismo, solidaridad, confianza, y como la pasión es breve, el amor no puede eternizarse, por lo cual ha de existir cierta libertad entre los cónyuges.

Para Lou, la fidelidad, es solo una manera de justificar un sentimiento amoroso, que con el tiempo deja de estar vivo y solo en ocasiones se siente excitante, por lo que para ella la relación amorosa verdadera, es antagónica al sentimiento de fidelidad.

Siguiendo esta idea, Lou interpreta que, las personas que no son fieles, no es porque dejen a una persona por otra, sino que se ven impulsadas a regresar a sí mismas. El separarse de la persona a la que han estado unidos no ha de interpretarse como un abandono sino como un gesto de respeto que les devuelve a la Totalidad. No se trata de un rechazo al otro, sino de algo que los sitúa en la serie de infinitas interrelaciones que se cierran a su paso acogiendo en toda su grandeza.

Plantea también lo que el matrimonio conlleva de posesión del otro, pues para ella las personas no se poseen, se ganan o se pierden en cada instante y el amor solo existe en su efectiva acción espontánea.

“...nuestra fuerza amorosa cae irremisiblemente en la muerte, cuando no se evidencia como

fructífera para nuestra vida interior... debe cultivarse en la misma tarea del vivir..."⁷⁰

Con respecto a la mujer, entiende que, muchas veces, antepone los aspectos formales del matrimonio, a la satisfacción. Acepta la fidelidad del matrimonio para poder asumir el deseo sin avergonzarse, encerrándose así en una relación que después no le satisface. La fidelidad sería el intento de reparar la culpa del deseo, y llegando incluso a enfermar.

Para ella el amor es siempre un misterio.

"Cualquier amor tiene una característica primigenia, y nunca la pierde, la de permanecer extraños viviendo eternamente en una eterna proximidad."⁷¹

En último término, escribe, los amantes siguen siendo "un misterio final el uno para el otro."⁷²

Más adelante, desde su posición como psicoanalista, explica esta misma idea ya que piensa que la mujer de entrada, por su falta, ya se siente culpable y merecedora de castigo.

Considera que la fidelidad le es impuesta por el vínculo amoroso a la mujer y que ella renuncia en esa entrega a su personalidad porque

"...para ella el acto sexual constituye una unidad indivisible de su ser corporal y espiritual."⁷³

Mientras que la mujer infiel que ha empleado toda su libido en la entrega sexual y no ha conservado una parte para dejarse atravesar por la represión, por la moral, deja a salvo su independencia, y la posibilidad de que pueda irrumpir de nuevo ese erotismo.

Desde esta posición Lou hará siempre una defensa de la infidelidad de la mujer. La considera necesita romper ese vínculo, como única manera de encontrarse a sí misma y con su deseo. Por tanto, el abandono de la pareja, es una necesidad de la mujer de volverse hacia sí misma, no por desvalorizar a la pareja, sino por reafirmarse como sujeto independiente. Ideas que Lou escribió en su diario de Viena tras una conversación con Tausk.

Cuando se distancia es cuando más respeta al otro en la medida en que le devuelve a su "propia realidad". Estos movimientos fóbicos que podemos asociar

⁷⁰ Lou, ob. cit, 60

⁷¹ Lou, ob. cit, 64

⁷² Lou, ob. cit, 57

⁷³ Lou, *Aprendiendo con Freud*, 99

con la pulsión sádico-anal femenina por la envidia del pene, representan para Lou una manera de evitar la agresividad hacia el partenaire. A la vez son una manera de preservar el narcisismo.

Su idea del compromiso del matrimonio es que la mujer queda herida en su narcisismo, y necesita distancia para recuperar de nuevo esa unidad anterior a la entrega.

El vivir conforme a esta idea, fue uno de los aspectos por los que fue más criticada, y a su vez era desde donde las mujeres podían empezar a plantearse sobre su vida propia. Reflexiona que a la mujer le queda una sola elección entre la insuficiencia de un matrimonio infeliz y la infidelidad.

Esta conclusión está acorde con su forma de resolver en su vida el dilema del compromiso en el amor y la necesidad de distanciarse para sentirse independiente.

3.2. Vivencias de Lou Andreas Salomé

3.2.1. Enamoramiento de Hendrik Gillot

El enamoramiento de Hendrick Gillot⁷⁴ y su final, motivado por la decepción que fue para Lou su propuesta de matrimonio que debió sentir como deseo de dominio, dada la gran influencia que tenía sobre ella, contribuyó de forma decisiva en su posterior conducta y concepción sobre el amor, la relación de la pareja, el matrimonio y la independencia.

Lou conoció a Gillot en plena adolescencia, edad de duelos por los objetos de amor que se abandonan, con el consiguiente sentimiento de soledad, y reactivación de todas las mociones infantiles.

El proceso de duelo es un trabajo de desligamiento-religamiento de los objetos, donde hay que destejer lo asociado a los objetos. Implica la reorganización narcisista y la reestructuración del proceso identificatorio del yo, del super yo- ideal del yo, lo que trae como consecuencia una nueva elección de objetos.

Parece que Lou no tuvo el tiempo que necesitaba para desligarse de lo que

⁷⁴ Sobre ello se ha tratado en el capítulo II de esta investigación.

representaba Gillot (ideal del padre) y organizar su identidad como mujer. Su enamoramiento fue tan idealizado debido a su posición edípica, que la impedía identificarse y establecer una relación como mujer. Por ello Gillot ocupó el papel de ideal, sustituto del padre muerto y fantasma de su vínculo o símbolo del Dios perdido.

Los versos de *Oración de Vida*⁷⁵, dan cuenta de su concepción del amor en ese tiempo, como fusión con el otro.

Años después recordaba los sentimientos que despertó en ella su profesor, cercanos a sentimientos religiosos, que no le dejaban ver a la persona real.

“...la conducta amorosa no se orientaba, de entrada, a la conclusión habitual, sino que, por intermedio de la vivencia personal, seguía actuando más allá de la persona del amado, en su simbología casi religiosa.”⁷⁶

Por ello, la caída tan grande de la imagen ideal que se había formado, a la vez que su fijación a esa imagen, que la impedía poder romper internamente ese vínculo, lo que la llevó a buscar relaciones para compartir amistad e intereses intelectuales, negando toda sexualidad.

El final de este enamoramiento ideal, fue semejante al del Dios de su infancia. Sin embargo, el lazo con ese profesor que la había llevado a pensar por sí misma, que la había liberado de ataduras sociales y le había abierto hacia nuevas ideas tanto religiosas como de filosofía, la condujo hacia un crecimiento, un progreso, sobre todo en el deseo de libertad.

La búsqueda de libertad fue a partir de ese momento la meta más clara en la vida de Lou, y su consecuencia un rechazo al matrimonio de la mujer al darse cuenta de que era un comercio social en el que la mujer quedaba sometida y sin espacio para decidir por sí misma.

Ahora bien, al romperse esa idealización imaginaria, el cuerpo tenía que tramitar todo el impulso erótico que reprimía y por otro lado sintiéndose demasiado niña, no pudo hacer el necesario trabajo de elaboración mental de tantos cambios.

Su única forma de resolver todo eso fue enfermando, como si la herida por esta nueva toma de conciencia fuese tan traumática que no la pudo gestionar más que a través de la enfermedad del cuerpo, hasta que poco a poco y con la distancia, pudo progresar en las ideas transmitidas por el propio Gillot, romper con

⁷⁵ Citados en el capítulo II sobre Su Vida.

⁷⁶ Lou, *Mirada retrospectiva*, 29

esa carga de tradiciones y educación tan estricta y acceder a su lugar como mujer.

Fue su manera de resolver las pérdidas a las que se enfrenta la niña en su adolescencia, pérdida del cuerpo infantil, de la bisexualidad, de la identidad y de la imagen idealizada del padre de la infancia.

La experiencia con Gillot tuvo para ella consecuencias importantes para toda la vida. Por un lado, como ya he expuesto, la llevó a enfermar. Por otro, en su posición como mujer, en su concepción sobre el amor y actitud de rechazo hacia el matrimonio.

Lou nunca olvidó a Gillot, que está presente en los momentos importantes para ella. Le buscó como aliado de su plan de vida común con Paul Rée y Nietzsche. Después celebró su boda con Andreas, y en diversos lugares de sus escritos se refiere a sus enseñanzas.

Al referirse en sus Recuerdos de *Memoria Retrospectiva* a esta experiencia dirá, al igual que hizo con *La hora sin Dios* que fue algo desdibujado, quizá, por lo que tiene de elaboración secundaria todo relato, todo recuerdo, y también al darse cuenta de no poder expresar lo vivido, lo que falta en la palabra para llegar a decir hasta el final lo que sentía, pero también porque sabe que lo que hace al recordar es una rehistorización.

3.2.2. Amistad frente a matrimonio. Relación con Paul Rée, Andreas y Rilke

Después de la experiencia con Gillot, Lou rechazó las propuestas de matrimonio de Paul Rée y de Nietzsche. A través de sus palabras deja ver su sentimiento de imposibilidad de enamorarse de alguien distinto a Gillot, y además como si el rechazo a esa seducción la llevase al rechazo de todo hombre.

También expresa su concepción del matrimonio como renuncia a la independencia de la mujer, y de ahí su rechazo al mismo. Por tanto, el amor concebido como vínculo formalizado no tenía cabida en su vida, pues lo consideraba opuesto a su deseo de libertad.

Rechazó un compromiso amoroso, sin embargo, les propuso una relación triangular, de amistad, en el que toda erotización estaba negada, toda la sexualidad reprimida.

Su convicción, de que ese plan era el ideal, era tan fuerte que le permitió defender su decisión frente al mismo Gillot, aduciendo sus propias enseñanzas respecto a la libertad, afrontando las dificultades que desde todas partes le planteaban.

“¡vamos a ver si la mayoría de las llamadas barreras insuperables que el mundo traza, vienen a ser inofensivas rayas de tiza!”⁷⁷

Frente al matrimonio antepuso la amistad. Es lo que ofreció a ambos, aunque al final sólo se materializó con Rée “una convivencia intelectual”. Para ella era un éxito acorde a su deseo, pero sin poder ponerse en el lugar de Rée, ni pensar en qué lugar le dejaba, en el lugar de muerto, al negarle como hombre en su relación.

Son muchas las reflexiones que Lou, a lo largo del tiempo que estuvo con Rée, hizo sobre la amistad y el matrimonio. La amistad, dice, es la búsqueda de una alianza en la coincidencia de las inclinaciones, ya sean de naturaleza anímica, intelectual o práctica

“...amistad quiere decir casi lo único que supera las más severas contraposiciones de la vida: está allí donde para ambos está lo divino, y compartir -para profundizarla- la mutua soledad, tan profundamente que en el otro se comprende uno a sí mismo como entregado a todo el engendrar humano. El amigo viene a ser quien te protege de perder jamás la soledad ante lo que sea, el protector incluso del uno frente al otro.”⁷⁸

Reflexiones que de alguna manera tratan de justificar con ese ensalzamiento de la amistad frente al matrimonio, su proyecto de vida en común sin erotismo, negándose a reconocer lo que eso significaba para Rée y para ella misma. En aquel momento parece que necesitaba definir la amistad y ponerla por encima de la relación amorosa, para justificar su posición.

Sorprende por eso su compromiso con Andreas. De nuevo ella fantasea con una relación de a tres, pues en sus planes estaba mantener la relación con Rée, pero éste no aceptó.

Quizá sólo entonces, Lou pudo comprender lo que él había debido sufrir, lo que había significado para ella y, sentir realmente el dolor por lo que había perdido, que calificó de irreparable. Le quedó para siempre el dolor de algo que tenía que haber evitado.

⁷⁷ Lou, *Mirada retrospectiva*, 70

⁷⁸ Lou, ob. cit, 34

En ese tiempo escribe que, en el matrimonio, a diferencia de amar a quien se idealiza, los dos se unen en la entrega común a aquello que se respeta y aprecia. El casarse sería como un estar ya atados, un coincidir de antemano, y estar dispuesto a renunciar a uno mismo como ser individual, para buscar juntos una altura común.

Para ella, se trata, por tanto, de saber si se encaja mutuamente, en un sentido casi religioso, o ideal de esa palabra. Esta especie de unión mística, de completud de la pareja, fruto de sus reflexiones y de los intercambios con otros pensadores, la incorporó a sus escritos sobre la relación amorosa.

Con Andreas fue un matrimonio sin consumar, nuevamente Lou se impuso en este aspecto. Mantenía esa fantasía de amor ideal. Ese temor al compromiso en el encuentro con el otro sexo, que supone aceptar la propia castración, temor a perder su identidad en esa entrega, sin pensar al rechazarlo en qué lugar dejaba al hombre con quien compartía su vida.

Después, a la vez que mantenía esa distancia con su marido, tuvo relaciones de amor muy intensas con algunos hombres. De nuevo situándose en una triangularidad. Es como si solo se pudiera entregar al hombre cuando no existía compromiso, que para ella debía ser un límite insoportable, ni convivencia, lo que la llevó a defender la infidelidad de la mujer como búsqueda de individuación y única posibilidad de desarrollo propio.

Lou resolvió así el conflicto entre deseo sexual y relación de objeto permanente buscando una relación estable, con un hombre que fuera apoyo y ayuda, y por otro lado amantes en los que encontraba la fuerza regeneradora del amor.

Entre las relaciones amorosas que tuvo, la de Rilke es de la que nos ha dejado más testimonios por la profunda significación para ambos.

A los 36 años Lou encontró en él un hombre que le ofrecía un intercambio, sin compromiso formal, tanto en los aspectos intelectuales y de amistad como en lo sexual, entregándose a él, como amante y amiga, quizá en él encontró la forma de relación que ella deseaba, al menos durante la primera etapa de su amistad.

"...tú fuiste para mí *lo por primera vez real*, cuerpo y ser humano indiferenciadamente uno, hecho indubitable de la vida misma,...Así nos convertimos en esposos, aún antes de habernos hecho amigos, y nuestra amistad apenas si fue elegida, sino que provino de bodas igualmente subterráneas.

No se buscaban en nosotros dos mitades: la totalidad sorprendida se reconoció, con un escalofrío, en la increíble totalidad...”⁷⁹

VII. 4. La maternidad

4.1. La idea de maternidad en Lou Andreas Salomé

Otro de los temas a los que lleva el pensamiento acerca de la feminidad es la maternidad. Lou escribe sobre la maternidad considerándola la experiencia más propia y de mayor valor para la mujer. Sin embargo no fue madre, lo que nos lleva a pensar lo que para ella pudo suponer esa renuncia.

4.1.1. La falta de maternidad

En contraste con su posición que, en ocasiones, parece muy narcisista, en este aspecto expresa su sentimiento de excluida de algo primordial. Se manifiesta y lo siente como con una gran pérdida. Aunque tampoco se puede dejar de lado que la dificultad para la maternidad, a veces, tiene que ver con el mantenimiento narcisista de la juventud, de integridad corporal y no poder asumir las pérdidas que implica ser madre.

En el capítulo “Vivencia de amor” de *Mirada retrospectiva* hace referencia a la valoración de la maternidad, al punto que llega a escribir: “Sin duda alguna, el no poder vivir esto excluye a un ser humano del material femenino más valioso.”⁸⁰

Esa idea de la maternidad la lleva a reflexionar acerca de esta carencia en su vida, expresando con humildad que no fue capaz de asumir lo que entraña.

Los sentimientos que identifica con la maternidad la hacen compararlos con los que aparecen en otras experiencias vitales excepcionales, como la del artista. En una carta a Rilke, se identifica con el poeta en la soledad, inherente al creador,

⁷⁹ Lou, ob. cit, 124

⁸⁰ Lou, ob. cit, 32

y en su creación, como inherente a su vida, en el compromiso con su obra.

“...que ce sont cette rigueur et cette modestie qui m'ont fait refuser la maternité.”⁸¹

“...son este rigor y esta modestia los que me han hecho renunciar a la maternidad”.

La frase guarda el reconocimiento del respeto y valores del poeta y de la maternidad.

En sus reflexiones parece tener muy presente esa falta en ella, por no ser madre, renuncia asumida, según sus biógrafos, tras el aborto de un embarazo fruto de su relación con el Dr. Pineles. A esa experiencia parece referirse Freud en la nota que escribió sobre Lou tras su muerte,

“En Viena se había desarrollado, en aquel tiempo, el episodio más conmovedor de sus destinos femeninos.”⁸²

4.1.2. Su pensamiento

Su planteamiento, en consonancia con la idea predominante de su época, es considerar que la maternidad es la esencia de la naturaleza femenina. Esta idea entendida desde su particular concepción de la feminidad sería un logro del narcisismo de la mujer.

Lou escribió sobre el componente narcisista de la maternidad. Por una parte porque en esa función se da la conjunción de lo masculino y lo femenino, y por otra, por ese lugar imaginario de completud en la diada madre – hijo.

Como ilustración a esta última idea se refiere a la imagen de la madre que entregándose se tiene a sí misma (en el hijo) al pecho.

En el ensayo *El Erotismo* (1910), dedica un epígrafe a la maternidad, en el que señala el lugar del hijo como soporte del deseo materno y el peligro de dejarle en ese lugar de deseo de otro. El hijo nace rodeado de todos los sueños maternos y ese amor materno le sitúa por un tiempo en el centro del mundo. Se refiere a la narcisización del hijo, y con ello de nuevo a su idealización.

“...el amor materno no se deja perturbar por ninguna realidad, como algo predestinado en su ternura sentimental como si la pequeña criatura no fuera realmente sino un soporte de su deseo.”⁸³

⁸¹ Rilke-Lou, *Correspondance*, 91. Carta de 10 de agosto 1903.

⁸² Freud, OC, AE, XXIII, 300

⁸³ Lou, *El erotismo*, 90

Otra idea que apunta en el mismo ensayo es que la función de la maternidad es un acto permanente en la vida de la mujer que es madre. La madre no se da solo para perpetuarse en el hijo, sino que de esa entrega le resulta una ganancia que la enriquece, en esa exposición de lo más propio ante sí.

Es una concepción de la maternidad de la mujer desde el aspecto exclusivamente de narcisismo, que conlleva reafirmarse en ese hijo.

Su valoración de la maternidad tiene que ver también con esa idea de que únicamente en la maternidad se puede vivir una relación humana en su plenitud, por su carácter de comienzo eternamente nuevo. Parece referirse a la fantasía de inmortalidad que subyace en el deseo del hijo.

“...la relación de maternidad es la única que permite realizarse plenamente desde la fuente de origen hasta el último punto de culminación,...que de nuevo se instituye en inicio del mundo.”⁸⁴

La maternidad lleva a Lou a considerar una cierta superioridad de la mujer, pues en esa experiencia ve resuelta la paradoja inherente a la condición humana, “la permanente lucha entre desarrollo del yo y empuje erótico primitivo”.

Considera que existen ciertas características específicas de la maternidad, entre las que se incluyen tanto algunas consideradas propias de la mujer como otras que tradicionalmente se asignaban a la naturaleza masculina. Por ello, para Lou, la maternidad es la culminación de la experiencia femenina, ya que en ella se daría la fusión de lo más propio de la mujer como procreadora, alimentadora y educadora del niño y tendría en ello una función activa, característica del hombre, la capacidad de engendrar, dirigir, responsabilizarse, proteger.

Le da un valor añadido a la mujer al considerar que ha sido dotada por la naturaleza de tendencias que responderían a lo considerado masculino en cuanto activo. Además, según su concepción, en este proceso la mujer al completarse con su elemento andrógino vuelve a cerrar el círculo hacia lo originariamente narcisista. En su diario de Viena dice:

“...esta asociación “de sentimiento maternal”, es decir, de ternura y ardiente comprensión... y de esta gran fuerza que nos podría parecer tan a menudo ingenua y profundamente sana...”⁸⁵

Cualidades que definirían lo materno esa armonización de ternura y fuerza, que se atribuye a lo femenino y a lo masculino respectivamente.

⁸⁴ Lou, ob. cit, 92

⁸⁵ Lou, *Aprendiendo con Freud*, 186

A partir de la asunción de la bisexualidad inicial del ser humano y de la pérdida que supone alcanzar la genitalidad, en tanto renuncia al componente del otro sexo, piensa que:

"Aquello que contiene la fusión más sólida de lo masculino y femenino es *el sentimiento maternal*, en el sentido en que la mujer concibe y da a luz, pero también procrea, protege y domina aquello que acaba de nacer".⁸⁶

Sobre esta idea vuelve en *Lettre ouverte à Freud* (1931), en donde aparece de nuevo la referencia a la pasividad de la mujer.

"...la femme, qui reçoit en don, dans la maternité, c'est qui est aussi l'apanage du sexe masculin : en tant qu'elle est procréatrice nourricière, guide tutélaire. Et cela est d'autant plus *marqué* que s'attache par nature à la femme, contrairement à l'homme, le rôle de l'élément passif, ..."⁸⁷

"...la mujer recibe en don, en la maternidad, lo que es lo más propio del sexo masculino: ya que es procreadora nutricia, guía tutelar. Y esto todavía es más significativo ya que se asocia a la mujer por naturaleza el rol del elemento pasivo, contrariamente al hombre,..."

Freud también había aludido a la maternidad como modelo para argumentar la no asimilación de pasividad a feminidad.

En *La feminidad* (1932) habla de esa actividad que la madre despliega con respecto a su hijo, siendo sin embargo, dice Freud, las funciones de la crianza las que nos parecen femeninas por excelencia, y donde la mujer encuentra la mayor satisfacción. Reconocimiento del aspecto activo de la mujer, a la vez que asunción de la maternidad como propio de su naturaleza.

Y en el mismo texto se refiere al aspecto narcisista de la maternidad

"Sólo la relación con el hijo varón brinda a la madre satisfacción irrestricta; es en general la más perfecta, la más exenta de ambivalencia de todas las relaciones humanas. La madre puede transferir sobre el varón la ambición que debió sofocar en ella misma, esperar de él la satisfacción de todo aquello que le quedó de su complejo de masculinidad."⁸⁸

Esta cita lleva a pensar sobre dos aspectos, el primero el considerar esa relación la más libre de ambivalencia, cuando sabemos que está presente en la relación madre-hijo, lo que apuntaría a una cierta idealización de esa relación, aunque ciertamente depende del grado en que aparece.

⁸⁶ Lou, ob. cit, 215

⁸⁷ Lou, *Lettre ouverte à Freud*, 55

⁸⁸ Freud, OC, AE, XXII, 124

Y en segundo lugar, la fantasía inconsciente es que los hijos han de llegar a ser la anhelada realización de todas las ilusiones perdidas. En la mujer es la búsqueda narcisista de lograr aquello que se anhela, el intento de realizar a través del hijo el deseo inalcanzable, idea ya expuesta en *Introducción del Narcisismo*.

Lou se preguntó sobre la ambivalencia de esas primeras relaciones y sobre su componente agresivo, del que se ocupará de manera especial, por su importancia para la niña.

"A lo hostil en alguna parte, que se escondía en la imagen de la maternidad envolvente, en la imagen deseada y querida, correspondía ya una visión infantil de los más primeros tiempos".⁸⁹

Piensa que, desde el punto de vista de la relación de objeto, en la maternidad es donde se puede explicar esa imbricación de la relación del sujeto con el exterior, al tratar la madre al hijo, como parte de ella, nacido de ella, y a la vez fuera de sí, ser independiente de ella. Considera que ahí se encarna la experiencia más rica de nuestra vida emocional

"Ser-madre es, necesariamente, apasionada toma de partido en el amor como en el odio, irreductibilidad en la intolerancia y en la cólera destructiva, tan pronto como se trata de aquello a lo que le dio el ser, aquello de lo cual se desprendió sólo como de parte propia, de todas maneras inenajenable. La herencia materna incorpora en todo nacido tanto la fuerza de su entrega como la de su brutalidad, la implacable limitación entre los suyos."⁹⁰

Freud en la *Introducción del Narcisismo* plantea que

"Aún para las mujeres narcisistas...hay un camino que lleva al pleno amor de objeto. En el hijo que dan a luz se les enfrenta una parte de su cuerpo propio como un objeto extraño al que ahora pueden brindar, desde el narcisismo, el pleno amor de objeto."⁹¹

La maternidad hace posible la transición del amor narcisista al amor de objeto, pero en tanto ese objeto es algo de sí mismas, proporciona también un nuevo relevo para el narcisismo perdido. Esto también tiene que ver con esa idealización del hijo, tomado como parte del yo ideal.

Lou, influida en ello también por Freud, trata la maternidad desde lo imaginario de completud para la mujer y no aparece en sus escritos la dimensión simbólica de la maternidad.

⁸⁹ Freud-Lou, *Correspondencia*, 44

⁹⁰ Lou, *Mirada retrospectiva*, 163

⁹¹ Freud, OC, AE, XIV, 86

Otro aspecto del que Lou se ocupó es la relación de la angustia de castración en la niña y su temor a la incapacidad de ser madre. Tema al que se refirió en los comentarios al trabajo de Freud *Sobre las transposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal* (1917).⁹² Lou relaciona la angustia de castración en la niña, con las amenazas por la masturbación y la culpa que se manifestaría en el temor a contraer una enfermedad que la incapacite para la posibilidad de dejar crecer un hijo adentro y permitirle nacer.

Entre los distintos aspectos a los que me he referido considero fundamental la reflexión particular sobre la ambivalencia de la relación madre-hija: La importancia para llegar a ser mujer de la relación con la madre, por la complejidad de su identificación con ella.

Lo que “pasa” de un cuerpo y psiquismo de la madre a su hija, nos permite pensar cómo se estructura, las dificultades que presenta su desarrollo libidinal, en el que se hace necesario que se de un cierto antagonismo de lo femenino maternal y lo femenino erótico, y que se resuelva con la reconciliación en el cuerpo y psiquismo de la niña, para poder llegar a ser mujer y madre.

Esta difícil relación de la hija con su madre fue un tema reconocido y vivenciado por Lou:

“...que no pueden dejar de reconocer lo que hay en ella de infinitamente leal, de espíritu de sacrificio, de honradez y laboriosidad, pero tropiezan fácilmente con las peculiaridades maternas y desean para sí una mayor independencia.”⁹³

La niña no puede llegar a ser mujer, más que volviéndose contra lo femenino maternal de su madre, es necesario después una reconciliación de lo maternal y lo erótico en la madre, para que ambas capacidades se alíen en su cuerpo de mujer.⁹⁴

4.2. Maternidad e identificación materna. Relación de Lou con su madre

“Bajo la impresión de la propia maternidad puede revivirse una identificación con la madre

⁹² Carta a Freud de 19 octubre 1917. Se ha citado en el capítulo IV de esta investigación.

⁹³ Freud- Lou, *Correspondencia*, 121. Lou hace estas reflexiones a partir de una paciente, sobre el caso se ha tratado en el capítulo IV de esta investigación.

⁹⁴ Idea que escribe S. Tubert en *Mujeres sin sombra*.

propia,,...”⁹⁵

La maternidad en la mujer, tiene que ver con la identificación materna, el ser madre no es lo que da identidad a la mujer, pero constituye uno de los aspectos de esa identidad por lo que supone de identificación con la propia madre. Lo importante en esa relación, en las posiciones de madre e hija, son las representaciones de la realidad subjetiva y social.

Parece que hoy día es aceptado e incluso realzado, el aforismo de Simone de Beauvoir “no se nace mujer, se llega a serlo”.

La relación de la niña con su madre, tiene que ver con el acceso a la feminidad y con su propia actitud posterior, hacia la maternidad.

Para tratar de conocer algo más de la posición de Lou al respecto, vamos a detenernos en la relación que mantuvo con su madre, partiendo una vez más de sus propios escritos.

De las ocasiones en que en sus obras aparece citada su madre, la señora Louise von Salomé, podemos inferir que su relación con ella, fue difícil y muy diferente a la que tuvo con su padre. Especialmente habla de ella en el capítulo de *Mirada Retrospectiva* que titula “Vivencia en la familia”.

“No puedo hablar de mi madre sin recordar cuánto hizo por mí, no obstante todo su desacuerdo con mi vida,..., y mi forma de pensar,...”⁹⁶

A la madre la describe, en ese libro de recuerdos, como una mujer dura, fuerte y distante, cuyo principio fundamental era el cumplimiento del deber. Debíó ser una mujer muy estricta y dominante, de temperamento fuerte, que a pesar de su carácter independiente se entregó a una vida acorde a los valores y deberes tradicionales de una buena esposa y madre, como algo digno en si mismo, por haber sido concedido por Dios a la mujer.

Si del padre encontramos recuerdos de ternura y cercanía, a la vez que de disciplina, de la madre más bien aparecen estos últimos.

De sus recuerdos de su madre escribe su intuición de la decepción que ella debíó ser para su madre, primero por el hecho de ser una niña,

“Muschka hubiera preferido completar la media docena de varones.”⁹⁷

⁹⁵ Freud, OC, AE, XXII, 123

⁹⁶ Lou, *Mirada retrospectiva*, 48

⁹⁷ Lou, ob. cit, 40

Lou no se sintió deseada por su madre, primero por ser niña. Se imagina que su madre hubiera preferido otro varón, a diferencia de su padre. Después por su rebelión y oposición frente a lo que se esperaba de una mujer en la época y sociedad en que vivió, no acercándose al ideal de hija que hubiera sido para Louise von Salomé.

Frente al profundo sentimiento del deber de su madre y a su máxima de que la vida es dura y hay que luchar para conseguir todo, actitud en la que Lou ve algo masculino, para ella la vida sería un regalo, que le daba lo que necesitaba, y por esto no tenía que pelear a pesar de su apariencia de gran luchadora, sino solo estar siempre agradecida. Esta idea que reaparece en muchos de sus escritos es algo que, como ya se ha citado, ella siente inherente a la mujer, el agradecimiento.

Quizá su posición en la vida que ella misma expresa como si su origen estuviera en la de su madre, se podría pensar cómo una identificación en lo contrario con ese aspecto materno, pero donde la madre es el referente.

De su madre dice que era “poco partidaria de expresar sentimientos”, incluso cortaba estas expresiones de los hijos con el padre, cuando ella estaba presente. Parece que Lou encontró en su nodriza esa ternura que no aparecía en su madre.

Es significativo que uno de sus recuerdos de infancia, cuando acompañó a su madre a tomar unos baños, exprese sus impulsos hostiles: “¡Ay, querida Muschka, por qué no te ahogas! .”⁹⁸

Este recuerdo, que es, sin duda, un recuerdo encubridor, da cuenta de la gran ambivalencia hacia su madre y lo complicado de la relación. También tiene que ver con la culpa que la agresividad edípica le debía suponer.

El único recuerdo cariñoso de su madre, es ya de adulta, su última despedida, en la visita que cada año Lou le hacía, ese abrazo en el que ambas se encontraron, en donde sintió toda la ternura de su madre.

Otro lugar desde el que reflexionar es lo ocurrido tras la muerte de su padre, Lou con la ruptura de la Iglesia, hace que la madre la atienda, se ocupe, al preocuparse especialmente por ella. Es otra manera de conseguir esa necesaria

⁹⁸ Lou, ob. cit, 43

mirada de la madre. Imaginaba que su padre, si hubiera vivido, habría tomado una actitud muy distinta a la rigidez que adoptó su madre.

Los años de su adolescencia y juventud, fueron una continua lucha entre ambas porque Lou peleaba por su independencia y libertad incumpliendo todas las normas que supuestamente agradarían a su madre y que se esperaban de una joven de su educación y ambiente social.

“Egoísta como era, estuve así a salvo de remordimientos y nostalgias.”⁹⁹

La sensación de Lou durante todos los años de su juventud y estancia en el extranjero, todos los anteriores a su matrimonio, fue de un reproche permanente de la madre, por su comportamiento y sus ideas. Pero aún en los peores momentos de sus relaciones, la señora von Salomé nunca dejó que esto trascendiera, para defender y preservar a su hija, para librarla seguramente de la proscripción social, que podía conllevar el separarse de la Iglesia y llevar esa vida en libertad.

Años más tarde Lou se daría cuenta de lo que la hizo sufrir, del apoyo que a pesar de todo le dio,

“...tan callada discurría esta maternidad, que lo único que se me fijó en la conciencia fue el obstinado tono de reproche, el convencido antagonismo con que se expresaba *ante mi persona*, contra mi modo de pensar y de vivir.”¹⁰⁰

Hay en este pensamiento un reconocimiento de esta dedicación de la madre a ella. En otro lugar cita como cuando la madre la visitó por primera vez tras su matrimonio, ella vio como había encanecido y pensó que tal vez había sido por los sufrimientos que ella le había originado con su vida.

En su libro de recuerdos dice...”posteriormente la amé por su fuerza, fidelidad y gran nobleza”. De su vejez, admira su independencia, el saber gozar de su soledad y lecturas, incluso haber podido hacer más flexibles sus convicciones.

Distancia en la infancia y lucha en la adolescencia, parece que definirían lo que Lou sintió hacia su madre. A partir de su matrimonio con Andreas, y de su madurez, hubo un acercamiento y reencuentro de ambas, que culminó con ese último abrazo, donde ambas sintieron y pudieron expresarse su cariño y reconocimiento.

Una última reflexión sobre esta relación surgen al pensar en la importancia de la lengua materna. La primera lengua que se usaba en la casa da familia

⁹⁹ Lou, ob. cit, 48

¹⁰⁰ Lou, ob. cit, 48

Salomé en San Petersburgo era el alemán, lengua de la madre, que procedía del Norte de Alemania, seguida del francés, que era considerada entonces en la alta sociedad rusa como la lengua culta.

Lou Andreas Salomé tras su salida de Rusia y más allá de sus estancias en distintos lugares, se instaló en Alemania, y vivió la mayor parte de su vida utilizando el alemán como primera lengua, como si ahí se encontrasen también esos orígenes maternos. El francés es otra lengua que siguió utilizando.

La cuestión que aquí se plantea es de qué manera esta relación con su madre tuvo que ver en su posición como mujer, y en su temor a la maternidad. Nunca se atrevió a ser madre tal como confiesa en su *Mirada retrospectiva*:

“¿Sabe usted que nunca me atreví a la osadía de traer un ser humano al mundo?” Y, sin embargo, estoy segura de que semejante actitud ni siquiera tuvo su origen en la juventud, sino que procedía de mucho antes, cuando tales cuestiones no son llevadas ante el entendimiento.”¹⁰¹

Son significativas estas palabras de Lou, en las que dejar entrever que sus dificultades para acceder a la maternidad tienen que ver con algo muy temprano, podríamos decir con esas primeras identificaciones maternas inconscientes.

Contradicción entre esa exaltación de la maternidad y su experiencia, que Lou Andreas Salomé vivió, reconoció, pero no pudo resolver como tantas en la vida de cada mujer.

4.3. Dos dimensiones de la maternidad

El pensar sobre la maternidad y el deseo de un hijo, nos lleva a diferenciar dos posiciones muy distintas de la mujer.

En la primera el hijo puede significar un medio para recuperar la unidad imaginaria, el paraíso perdido de la infancia en la que supuestamente ha sido una con su madre, renegando de su escisión y de su falta en tanto sujeto deseante. Estamos hablando de una dimensión imaginaria.

Se corresponde a la exigencia de fusión con el yo ideal formado a partir de las identificaciones primarias, fusión que llevaría a restituir la posición narcisista de

¹⁰¹ Lou, ob. cit, 32

la niña, en la que aún no se reconocía como diferenciada de la madre.

Desde este lugar el problema para la mujer es que la condición de su reconocimiento como sujeto, se sitúa en asimilar su ser a su corporeidad. Si no responde a la representación del ideal maternal, no existe fuera de ella. De ahí que en este caso, para la mujer, el deseo de maternidad es la única posibilidad de ser.

En el otro caso, el deseo de hijo, sería resultado de la constitución del Ideal del yo, como resolución de la configuración edípica en la niña. Resolución que en el tercer tiempo del edipo, conduce a la identificación con las representaciones culturales correspondientes al propio sexo y asumidas como modelo a seguir. Aquí el deseo del hijo, puesto que supone el reconocimiento de la castración se despliega en una dimensión simbólica.

En el orden simbólico hay triangulación, hay corte tanto con respecto al Otro (la madre) como al sujeto mismo (escisión impuesta por la represión que estructura al sujeto del Inconsciente). En el orden imaginario hay unicidad y unidad ilusorias, fusión con el Otro, lo que permite gozar de una supuesta plenitud.

El hablar de maternidad nos remite al deseo del hijo, y con él a la diferencia señalada por Freud entre el deseo como resultado de la constitución del Ideal del yo (postedípico), ideal que se constituye a partir de las identificaciones secundarias con el propio sexo y el deseo del yo ideal, narcisista, constituido a partir de identificaciones primarias, que sería un intento de recomponer la unidad de la niña con su madre, sin reconocimiento de ninguna falta entre ambas, sin instauración de la castración en su dimensión simbólica.

Ahora bien se ha de considerar que en la constitución de ese ideal del yo, también interviene el yo ideal narcisista formado a partir de las identificaciones primarias con la madre.

Siendo la agresividad uno de los aspectos del narcisismo, en la solución edípica el niño la puede dirigir hacia el padre, pero no así la niña, quedando así esa agresividad fijada en su relación con la madre. De esa relación narcisista con la madre, dan cuenta las complejas relaciones madre-hija y la agresividad que conllevan.

Lou Andreas Salomé al reflexionar acerca de la maternidad lo hace desde esa posición de búsqueda de completud. Teniendo en cuenta que asimila narcisismo a feminidad es fácil derivar de ahí que la consecución más alta de la

feminidad sea la maternidad, pues ahí la mujer conseguiría centrarse en lo más propio de sí, en ese narcisismo originario.

No podemos dejar de señalar que la maternidad, el nacimiento de un hijo, en tanto supone la sucesión de generaciones, remite también a la muerte. La fecundidad y la mortalidad aparecen así ligados, como dos representaciones de la mujer.

VII. 5. La vejez

5.1. Reflexiones

La vejez, etapa última de la vida, que produce temor y rechazo, tema en cierto modo tabú en nuestros días, como lo era en la sociedad de principios de siglo pasado, en que todos los esfuerzos se dirigen a borrarla, negándola, eliminando sus efectos, especialmente en la mujer.

De nuevo voy a abordar este tema, como los anteriores, desde la vivencia de envejecimiento de Lou. Vivencia de las limitaciones que la edad va imponiendo a todo sujeto, y que fueron muchas para ella, a la vez que el sentimiento de valorar todo con otra mirada, la de la experiencia.

Elaborar afectos, vivencias, matizarlos con la experiencia de lo vivido, es su forma de vivir esta etapa de vejez, recogiendo lo que sólo con el tiempo puede reorganizarse, inmersa de lleno en el psicoanálisis y reflejando en escritos lo que para ella fue fundamental en la vida.

En Lou resuena lo escrito por algunos grandes pensadores como Goethe influido por el pensamiento oriental “En la juventud aprendemos, en la vejez entendemos”, “El ser más feliz es aquel que sabe unir el fin de su vida con el principio”. O el aforismo de su amiga y escritora Marie von Ebner-Eschenbach “Una bella ancianidad es la recompensa de una vida bella”.

Lou Andreas Salomé vivió y defendió la vejez como una etapa distinta y enriquecedora, trató de encontrarle su valor y sentido, lo que la mantuvo en una

posición de gran vitalidad interna hasta el final de su vida.

Su actitud ante la vejez tiene que ver con su concepción de la vida, sobre la que, en sus últimas obras, y mirando el camino recorrido vuelve a decir que la vivencia aislada, personal, no es tan importante como queremos creer, pues no es nada más que un trozo de la existencia que se inserta en la corriente global de la Vida, ya que nuestros ojos humanos no pueden reconocer la imagen global, que es un misterio.

Por ello, los valores no pueden venirnos dados desde ninguna instancia ni religiosa, ni política, los únicos valores aceptables son los que crea la Vida pues, asume, siguiendo a Nietzsche, que es el orden de valores el que da sentido a la vida.

A este planteamiento filosófico, en sus últimos años ya ha incorporado el pensamiento psicoanalítico, al considerar que, esa unidad con todo, ese fondo subterráneo común es inconsciente, siendo la conciencia humana la que nos divide en un adentro y un afuera de nosotros mismos, la que nos dificulta tener presente siempre esa idea.

Escribe que nuestra conciencia emerge del inconsciente. Pero nuestra vida entera no puede impedir la tendencia hacia la afirmación de un "sí mismo", de una identidad de existencia individual y oponerla como la única verdadera realidad frente a lo que nos es exterior.

Plantea a su vez que, la aptitud para nuestros juicios y valores también tiene sus raíces en ese fondo inconsciente, y no sobre la alta cumbre de la conciencia, como parece que se representa en el pensamiento.

Desde esa posición, la vida es un continuo que nos trasciende y, asumir esto parece que le facilitó su actitud hacia el final, a la vez que le hizo sentir que había podido encontrar los verdaderos valores y con ellos el sentido de su vida, de ahí esa serenidad que se trasluce en sus últimos escritos.

Ideas elaboradas a lo largo de una vida y expresadas al final, como resumen de sus pensamientos.

Pero hay un paso más en su pensamiento, al considerar que la mujer tiene una ventaja más en la vejez, que se deriva de su maternidad, y es que puede ver el crecimiento de lo que engendró y creció a lo largo de la vida. Como una manera de unidad con la vida en general, que puede ser alcanzado por la mujer al final de su vida.

5. 2. Referencias en sus escritos

En el capítulo IV de esta investigación, ya se ha tratado la actitud ante el envejecimiento de Lou en comparación con la de Freud, con quien reflexionó de su vivencia frente al empuje de la pulsión de muerte y del fortalecimiento del narcisismo en la edad senil. La vejez, última etapa de la vida, que vuelve a sus principios, remite a sus orígenes, y en ese sentido hay un resurgimiento del narcisismo, y conlleva un incremento de la angustia de muerte.

En la vejez tiene lugar un progresivo desinvertimiento pulsional del objeto e invertimiento narcisista del yo, un incremento progresivo de la pulsión de muerte frente a la vida.

“Con nuestra autodiferenciación cada vez mas aguda y consciente con respecto a todo, sólo temporalmente abolida por puentes de amor especialmente levantados, perdimos también la identidad total originaria con tantas cosas que enriquecían la infancia... Algo de esto creemos revivirlo de nuevo, solamente algo, pero saturado de experiencias interpuestas Y podemos entregarnos a esta nueva experiencia con mayor independencia,...”¹⁰²

Poco después de morir su marido surgieron de forma insistente en Lou los recuerdos de su vida, que plasmó en los distintos capítulos de *Mirada retrospectiva*. Al escribir en 1931 el capítulo dedicado a Andreas, expresa que le iban surgiendo recuerdos de la vida:

“aquellas repeticiones humanas de lo pasajero que, no por casualidad, nos dan alcance en edad avanzada, como si necesitaran un largo camino para exponernos lo que, para nosotros, tienen de imperecedero.”¹⁰³

En 1934, con 73 años escribe sus *Carnets intimes* (*Cuadernos íntimos*), es un nuevo retorno a sí, mostrando una vez más su forma de entender la vida; es el fruto de sus reflexiones sobre su vida.

A partir de un acontecimiento, de un recuerdo, vuelve al pasado, a sus recuerdos para hacerlos presentes, como sin distancia aunque sabe que hay una distancia, sabe que ha envejecido, no lo niega, pero establece una íntima conexión

¹⁰² Freud-Lou, *Correspondencia*, 221

¹⁰³ Lou, *Mirada retrospectiva*, 165

entre el antes y el ahora, un hilo conductor en su vida que no ha abandonado, que no abandonará nunca. No es una recapitulación sino un reencuentro consigo misma, donde se vuelve a plantear ciertos temas, se reafirma en sus ideas sobre la vida y expone cambios de actitud sobre algunos planteamientos, debido a ese regalo que siente es poder ver las cosas desde esta perspectiva de la vejez. En lo fundamental Lou no ha cambiado, sólo lo subraya, se asegura más en sus propias posiciones vitales.

Cuando los escribe Rilke ya ha muerto al igual que su marido Andreas y la correspondencia con Freud se ha distanciado. Escritos en soledad, estas notas tratan sobre los mismos temas esenciales que fueron objeto de su preocupación a lo largo de su vida, pero son sobre todo una reflexión de la vida desde esa “mirada retrospectiva”.

Un aspecto a tener en cuenta, es que sus ideas acerca de la vejez están muy influenciadas por la actitud rusa, oriental ante la muerte, asumiéndola como el final de un proceso que se acaba, como profundización, cumplimiento de la realidad y no insistiendo en el deterioro que conlleva, como ocurre en occidente.

Si la frase más dicha a la juventud es “tiene la vida por delante” en la vejez al contrario el porvenir se estrecha, y mirando el pasado, pérdidas irremediables se acumulan sobre la espalda. El pensar esto es lo que da una tristeza enorme a nuestra edad más madura, como si no hiciera nada más que esperar el final, dejarse llevar por esa corriente de la vida.

Para ella la vejez no es un vivir de recuerdos, sino una incorporación de esas experiencias, de esos recuerdos, de manera que se hacen presentes. No es una división entre pasado y futuro sino la vivencia de la gran densidad del presente, de plenitud, que conlleva incorporado lo anterior.

Lo que vivimos es el germen de lo que madurará (morirá) en nosotros. Por ello, Lou siempre dirá que una larga vida merece ser vivida a pesar de la decadencia física.

La vejez ha de verse con el valor de todo lo recibido, que llega a ese momento y ahí se manifiesta con toda su plenitud, y esto lo piensa más aún en lo específicamente femenino que siempre hay que verlo en esa interconexión con todo su concepto vital.

Aunque siempre se reconocen la serenidad y la lucidez como dos valores que aportaría la vejez, Lou añade la plenitud de una trayectoria.

“la vieillesse acquiert bien plus que la fameuse aptitude à la sérénité et à la lucidité : elle permet l’aboutissement de la durée à une plénitude plus achevée.”¹⁰⁴

“la vejez llega a ser mucho más que la famosa aptitud de la serenidad y de la lucidez: permite el desenlace de la vida hacia una plenitud más consumada”.

En esos *Cuadernos* recuerda lo que escribió en su juventud,

“D’abord nous vivons notre jeunesse, ensuite notre jeunesse vit en nous.”¹⁰⁵

“Primero vivimos nuestra juventud, luego nuestra juventud vive en nosotros”.

Idea que mantiene en la vejez, pues es seguir con ese pensamiento acerca de la vida particular como una gota de agua en la inmensidad del océano de la Vida.

Ella dice que ha tenido que esperar a la vejez para aprender a dejarse “accueillir”¹⁰⁶ (acoger) por la vida. El término acoger, que utiliza en el sentido de recibir y aceptar, como un regalo. Tiempo de acogida en el que vuelven a la vez los sueños de la infancia con los frutos del crecimiento, que se enlaza lo que ha sido origen y devenir, con lo que se reconoce como destino.

La pregunta sobre el sentido de la vida, sobre su misterio, en estos últimos años la lleva a preguntarse por el secreto de su destino final, y en esa búsqueda la reconforta el darse cuenta que la palabra secreto, en alemán *geheimnis*, contiene la partícula *heim*, hogar, como el sí misma, como si encontrase la respuesta en esa palabra. Su destino es ser y sentirse conforme consigo misma.

. También es un tiempo de balance y en el mismo siente que hay aspectos que para ella son fundamentales, relativos al amor de la mujer y que ella no alcanzó. Ni tuvo un matrimonio real, ni llegó a ser madre. En esta reflexión Lou expresa su sentimiento de lo que le ha faltado, de lo no logrado, dando cuenta así de la inalcanzable del deseo.

Si a lo largo de toda la vida Lou Andreas Salomé fue una mujer llena de fuerza, de vitalidad, optimista, ilusionada, en los últimos años mantiene esta actitud. Considera que el vivir supone tantas experiencias pesadas y difíciles, que le agradece a la vida, que al menos le permita su prolongación, como regalo, como un algo adicional, como paradoja del vivir.

¹⁰⁴ Lou, *Carnets intimes*, 80

¹⁰⁵ Lou, ob. cit, 80

¹⁰⁶ Lou, ob. cit, 133

Escribe en algunas ocasiones un verdadero elogio de la vejez. Muchas veces se había fijado y hecho la observación sobre los ciclos de la naturaleza, sobre el tiempo de germinación y crecimiento oculto, antes del florecimiento, como metáfora de la propia vida, de tal forma que sólo nos damos cuenta de ciertas cosas en ese último periodo de la vida.

"...en el terreno próximo de la mujer, esto es, el erótico, temía que la edad avanzada empezase demasiado tarde, y se me robase lo que la edad tiene de específico regalar. Por fortuna, todavía he alcanzado algo de ello, y me ha hecho verdaderamente feliz, de tal modo que si ahora hubiera de escoger entre las dos edades de la vida, no estoy del todo segura de cual sería la elección."¹⁰⁷

En una de sus últimas cartas a Freud dice:

"Me alegra también, además, observar de año en año, cuanto tiempo necesitan en realidad muchas cosas, para convertirse en experiencia interior; así que solo nos alcanzan luego en la edad avanzada, y de ahí que sea realmente bueno hacerse viejo de verdad, pese al reverso de las molestias, que es menos agradable."¹⁰⁸

En su diario repite muchas veces el placer y la suerte de poder mantener la capacidad de descubrir siempre algo nuevo, en la relectura de los textos de Freud, el poder sorprenderse al entender de otra manera lo ya conocido, lo leído hace tiempo.

Como contrapunto a la actitud de Freud, le escribe una valoración positiva de los aspectos de la vejez,

"...en mis experiencias con la edad,...por un lado muchas cosas se desprendieran y separaran de la vivencia, en tanto que por otra parte, la orientación de lo múltiple a la esencia y lo esencial se fuera fortaleciendo; a partir de esto me he explicado a mí misma muchas sensaciones de felicidad, así como a partir del sentimiento, "agradecido" *a posteriori*, de no haber muerto joven."¹⁰⁹

"...también la edad avanzada tiene sus lados verdaderamente "asoleados", de los que en otros momentos no nos damos cuenta. En cuanto a mí,...sigo sintiendo todavía curiosidad por todo aquello que se podrá devanar todavía del ovillo maravilloso de la "vida", de modo que las sorpresas en ella contenidas no caigan en el regazo. Aunque reconozco sin reparos lo casi idiotamente infantil de esta actitud mía; sólo que aquélla sonríe burlonamente de esta mi ciencia superior y, por la mañana al primer abrir de los ojos, todavía sin sentido plenamente crítico se impone de momento y deja subsistir luego, durante el día, algo de esta feliz idiotez."¹¹⁰

¹⁰⁷ Freud-Lou, *Correspondencia*, 221

¹⁰⁸ Freud-Lou, ob. cit, 269

¹⁰⁹ Freud-Lou, ob. cit, 207

¹¹⁰ Freud-Lou, ob. cit, 219

La fuerza vital, esa fe en la vida que la animó hasta sus últimos años la atribuye al renacer continuo a que induce el psicoanálisis, al movilizar el inconsciente.

En sus últimos escritos aparece un aseguramiento en sus posiciones anteriores, un no dejarse llevar por la vida, sino vivirla. Y escribir, como necesidad de reflexionar sobre sí y sobre aquello que valora.



Resumen

En este capítulo he tratado de recoger la evolución de la idea de la mujer en Lou Andreas Salomé. Desde una concepción basada en características derivadas de la condición femenina, hasta su pensamiento psicoanalítico sobre el tema.

Para conocer el pensamiento de Lou he partido de su planteamiento biologicista sobre la diferencia entre el hombre y la mujer, y su consideración de la existencia de una naturaleza propiamente femenina. Para Lou las raíces de la feminidad están ligadas a un estado originario de plenitud que, desde el psicoanálisis identifica con el narcisismo primario.

Las características psicológicas que se han señalado, al ser las que considera más significativas de la mujer son: el sentimiento maternal, la identificación con el artista, su disposición intelectual más intuitiva y vital que lógica, y su búsqueda de independencia como encuentro consigo misma. Algunas de ellas las explicó, más adelante, desde la teoría de Freud sobre la feminidad. En su desarrollo hay aspectos muy conservadores, y otros avanzados para su tiempo.

Desde muy temprano planteó la importancia de lo sexual para lo psíquico en la mujer. También defendió a la mujer como ser autónomo y que ha de autoafirmarse en su diferencia.

Hay otras cualidades a las que se refiere en los primeros ensayos y sobre las que vuelve en su etapa psicoanalítica, y que se identifican con “una falta”. La falta de ambición, el agradecimiento (frente a la falta de agresividad) y la pasividad o falta de actividad. Cualidades que justificaba en principio en su propia naturaleza, y que buscó entender y fundamentar en la teoría psicoanalítica sobre el desarrollo libidinal. Sobre la última Lou se ocupó extensamente, le da gran valor, al considerarla en el origen del acceso a la feminidad. Sin embargo rechazó la identificación de pasividad con feminidad.

Otra característica de la mujer, para Lou, es la abnegación, que entiende como renuncia a la actividad fálica. Va a hacer coexistir la idea de esa naturaleza femenina con el descubrimiento de Freud de la feminidad como algo tardío.

A continuación se han planteado las ideas fundamentales del ensayo *Anal y sexual* (1915), con el análisis de la relación entre zonas eróticas, de forma particular en la mujer, que llevaría al desbordamiento pulsional del goce femenino, y el hecho de que, la evolución hacia la genitalidad incluye y no sustituye las etapas anteriores. Así como la importancia de

lo anal y su prohibición en el desarrollo del yo. Ese descubrimiento de la relación en la mujer entre ambas zonas eróticas fue recogido por Freud. Lou puso en primer plano el masoquismo y la pulsión anal en la sexualidad femenina.

Para Lou la regresión que ha de hacer la niña hacia la pasividad, en la búsqueda de su identidad sexual, la acercaría al narcisismo originario.

Por ello, considera que la mujer está menos desarrollada y que su principal cualidad es su armonía por la íntima relación con la Naturaleza. En los desarrollos teóricos, valora lo femenino, por su misma ligazón a eso primario, que lo uniría a lo universal, a las fuerzas de la vida, “sin haberse todavía sometido a la conciencia”.

Precisó la diferencia hombre-mujer desde el punto de vista del conflicto pulsiones del yo-sexuales, y del investimento narcisista-objetal.

Las fantasías infantiles de Lou acerca de la feminidad están asociadas a tesoros ocultos y a su lugar en la relación edípica con sus padres, así como a las primeras relaciones con su madre. Plantea las dos series de valores entre intereses anales, representados por las monedas intercambiables, asociados a lo paterno, y los botones, representaciones parciales de la madre, representantes de algo anterior, que protegería su integridad. Este es otro de los apartados que he expuesto.

Después se ha tratado sobre su comprensión del compromiso amoroso y sus dificultades. Se adelantó a su tiempo al escribir sobre el carácter psíquico de la sexualidad, y su importancia en la mujer. Muy temprano advierte las dualidades de la relación amorosa y la necesidad de cambio y de permanencia que se da en esa relación.

Lou rechazó el matrimonio convencional para la mujer ya que lo entiende como renuncia a su independencia y desarrollo, e hizo una defensa de la infidelidad de la mujer como vía de encontrarse a sí misma. Considera que el narcisismo y la sumisión se dan en la mujer en la relación amorosa, lo que le lleva a hablar del masoquismo en la mujer.

De ahí provienen sus reflexiones sobre el narcisismo y la entrega, sobre la idealización del amado y el goce del amor sin objeto, que supone un incremento del narcisismo, y la pulsión sexual en el origen del amor y de la creación, por lo que encuentra una analogía entre ambos procesos.

Sus experiencias tanto con Gillot, como con Paul Rée, Andreas y Rilke, permiten reflexionar sobre su manera de tramitar ese conflicto.

La maternidad es para Lou la cualidad más específica y valiosa de la mujer. Y uno de los aspectos que pone de relieve en esta función es que, siendo la más específicamente

femenina, implica una actividad que se podría decir “masculina”. Plantea la idealización del hijo, como soporte del deseo materno y de la fantasía de inmortalidad. También he hecho referencia a la ambivalencia de la relación maternal, y el componente agresivo de la misma.

He expuesto la carencia de Lou sobre esta vivencia. Y la importancia que da a la relación de la niña con su madre para el acceso a la feminidad y para la maternidad de las primeras identificaciones con la madre. Este es un planteamiento nuevo respecto a cómo se coloca la mujer frente a la maternidad. También se refiere a la relación de la maternidad, en su dimensión imaginaria, con el narcisismo.

Por último se han resumido algunas reflexiones de Lou sobre la vejez. Para ella esa etapa tiene el valor de poder elaborar con la mirada de la experiencia lo vivido, e incorporarlo a lo actual. Considera que lo importante son los valores y la búsqueda del misterio, del sentido de la vida y su final, está en ese “hogar” como la conformidad consigo misma. Piensa también en la pulsión de muerte y el incremento de narcisismo en ese periodo, y considera que la fuerza que siente proviene del psicoanálisis, al movilizar el inconsciente. La formación de los valores tuvo un lugar cada vez más prioritario en su pensamiento, al llegar a considerarlo que era lo que daba sentido a la vida.

En toda su obra aparecen temas recurrentes sobre la mujer: la importancia de la sexualidad en todas sus manifestaciones. Su origen y proximidad al narcisismo primario. La diferente disposición mental del hombre y la mujer. La diferencia entre la naturaleza de la libido masculina y femenina. La maternidad como paradigma de la mujer y de la realización en ella de lo activo y lo pasivo. La relación entre el artista y la mujer por su componente creador. La infidelidad como encuentro consigo misma y la independencia de la mujer.



CONCLUSIONES



CONCLUSIONES

1. El pensamiento de Lou Andreas Salomé tiene que ver con experiencias de su vida, de las que fue haciendo una continua reflexión, hasta llegar a tomar el valor de principios. Para ella el cuestionamiento teórico surge de la vida y genera renovación. Elabora un pensamiento propio, aunque la influencia de Nietzsche, Rilke y Freud ha sido muy importante.
2. Es una mujer consecuente con sus ideas, que vivió conforme a lo que pensaba y luchó por llevar a cabo aquello en lo que creía, en el intento de vivir la vida de manera activa y plena, sin pretender ser modelo para nadie. La independencia personal es para ella el principal valor.
3. Una de sus preocupaciones es el sentido de la religión para el ser humano y los sentimientos morales. Intereses coincidentes con los de Nietzsche y de Rée. De ahí que el egoísmo fuese uno de los temas principales de su intercambio con ellos. El egoísmo es también el origen de los debates sobre el narcisismo en el ámbito psicoanalítico.
4. El sentido místico de la vida para Lou está cercano al sentimiento religioso de la poesía de Rilke. A través del poeta, Lou intuyó y exploró la raíz común del amor, la creación y el sentimiento religioso. Para ella, tres aspectos de una misma fuerza vital, el erotismo, concepto que se corresponderá con el de libido o energía sexual, para el psicoanálisis. Rilke la hizo partícipe de su malestar y de las dificultades para su creación. Sus comentarios sobre el poeta pertenecen al campo psicoanalítico.
5. Su encuentro con Nietzsche es un momento decisivo para el filósofo, quien, por la coincidencia de ideas y de intereses deseó que fuera su sucesora. Lou profundizó en la personalidad y pensamiento de Nietzsche, demostrando gran capacidad de análisis psicológico. Descubrió en su

filosofía conceptos cercanos al inconsciente y al dualismo pulsional que enunció Freud.

6. Lou Andreas Salomé aparece como mediadora entre la filosofía y el psicoanálisis. Su amplio conocimiento de la filosofía de Spinoza y Schopenhauer, pero, sobre todo, su relación con Nietzsche y el conocimiento de su filosofía propició su acercamiento y profundización en el psicoanálisis. El lugar de transmisora de Nietzsche es uno de los intereses de Freud al conocerla.
7. Fue interlocutora de Freud, con acceso privilegiado a su obra, de la que tuvo un profundo conocimiento. Sus comentarios a los trabajos de Freud no sólo se refieren a su contenido, sino también a las consecuencias teóricas de los mismos. Hace su propia interpretación de cada descubrimiento de Freud y encuentra la forma de integrar y explicar su pensamiento filosófico en los desarrollos psicoanalíticos.
8. La correspondencia con Freud está escrita desde la relación transferencial; en ella se mezcla lo teórico con aspectos personales. Freud confió a Lou sentimientos y aspectos de su vida como no hizo con ningún otro discípulo. Esa correspondencia y sus diarios son fuentes históricas relevantes para el estudio de la evolución de la teoría y de los acontecimientos en el Movimiento Psicoanalítico.
9. Freud siempre respetó y tuvo en cuenta su comprensión e interpretación del psicoanálisis. Reconoció que, sobre ciertas cuestiones, se anticipaba a su pensamiento. Lou introdujo en la teoría psicoanalítica su punto de vista como mujer y lo defendió ante Freud, quien buscó, a través de ella, comprender algo más de la feminidad. Su permanente esfuerzo por aclarar y sintetizar la teoría psicoanalítica fue respetado, aunque no compartido, por Freud.
10. Lou contribuyó con sus reflexiones y trabajos a los de Freud. Del intercambio de su pensamiento surgieron ideas que Freud conceptualizó en

trabajos posteriores, con dos aspectos a considerar: que esto, al igual que sus diferencias, no generó ninguna rivalidad en Freud, por provenir de una mujer, y, en segundo lugar, que, quizás por el mismo hecho de ser mujer no ha tenido nunca el reconocimiento que merece.

11. Su formación práctica, como psicoanalista, estuvo apoyada y supervisada por el propio Freud, tanto en la técnica como en la teoría. Freud muestra confianza absoluta en el trabajo terapéutico de Lou, por ello, le derivó casos, le encomendó el análisis de su hija Ana y le pidió la continuidad de tratamientos de pacientes que él mismo había atendido.
12. Lou entiende la cura analítica como un acto de amor. Da una importancia primordial a la posición del analista y a la receptividad de su inconsciente como medio terapéutico. Aprendió de Freud la prioridad absoluta de la transferencia como instrumento esencial en el método psicoanalítico y el cuidado del manejo de la contratransferencia.
13. El narcisismo es un tema esencial en el pensamiento psicoanalítico de Lou Andreas Salomé, que desarrolló a partir de su idea de aspiración a una unidad original, y defendió su importancia para el sujeto. Lo considera como estado originario de indiferenciación y plenitud –narcisismo originario-. Para ella, el conflicto del ser humano está entre el deseo de volver a ese estado originario y el de la búsqueda de la individuación. Esta idea la expresa como “la doble dirección del narcisismo”.
14. Lou Andreas Salomé hace una relevante y original aportación al concepto psicoanalítico de narcisismo, que considera un constante componente de nuestro psiquismo. En él sitúa el origen de la pulsión, como lugar de reserva libidinal, origen de la vida psíquica. Lo considera también presente en las relaciones de objeto, y desde ahí, desarrolla el tema de la idealización del ser amado. También ve en el narcisismo el origen de la creatividad y de los valores. Reflexiona sobre su relación con el segundo dualismo pulsional de Freud. Rechaza el concepto de pulsión de muerte,

que “interpreta” como tendencia a buscar el origen de la vida. Por otro lado, también lo considera como lugar de regresión patológica.

15. Fue una mujer de su época, y, como tal, fundamenta lo femenino en la biología. Considera las cualidades tradicionales dadas a la mujer como valores propios de su sexo. Describió ciertas características que darían su identidad a la mujer, por la propia naturaleza femenina, y, posteriormente las incorporó a los descubrimientos de Freud sobre el desarrollo de la feminidad. Uno de sus logros es que hace coexistir la idea de una naturaleza propia de la mujer, que fundamenta en el narcisismo, con el descubrimiento de Freud de la feminidad como algo tardío.
16. Desde muy temprano considera la diferente disposición mental de los dos sexos. El conocimiento para la mujer estaría próxima a lo intuitivo, y pasa por los sentimientos, no siendo así para el hombre. Y plantea que los problemas entre hombre y mujer tienen que ver con la diferencia, y no con la superioridad o inferioridad.
17. Defendió la emancipación de la mujer, como vía para nutrirse, buscarse a sí misma y desarrollarse. Ella eligió el psicoanálisis como marco para entender y elaborar sus ideas y las contradicciones entre algunas de esas ideas y su vida.
18. Si bien Lou Andreas Salomé no hizo una elaboración estructurada sobre la feminidad y la sexualidad femenina, hay signos personales y comentarios en sus trabajos y reflexiones de sus diarios y correspondencias que acompañaron las elaboraciones freudianas y evolucionaron con ellas. Muy temprano descubrió la importancia de la sexualidad para la vida psíquica de la mujer y la riqueza del erotismo femenino. Puso en el primer plano de la investigación sobre la sexualidad femenina la relación entre las zonas erógenas en la mujer, el complejo de masculinidad, la importancia de la identificación materna para la maternidad, la pulsión anal y el masoquismo.

19. Desde un planteamiento filosófico, fundamenta las raíces de lo femenino en el narcisismo primario y, por esa relación primordial, piensa que la principal cualidad de la feminidad es su armonía. Esta premisa la conduce a la idea de Freud de que la mujer es narcisista, porque goza de ese lugar privilegiado –narcisismo-, que está en su propio origen.
20. Lou idealiza a la mujer como consecuencia de su permanente conexión con el narcisismo originario, de la que hace derivar características como la falta de ambición y de agresividad de la mujer y, como contrapunto, considerar la gratitud como una de sus cualidades esenciales.
21. Subraya la importancia de la etapa anal en el desarrollo del sujeto y en la mujer en particular.
22. Considera que hay una diferencia entre libido masculina y femenina. La libido femenina se acercaría al estado narcisista, que se regiría por el principio de retención y permanencia. Por eso, piensa que la pasividad es algo propio de la mujer. La feminidad surge y se nutre de ese estado de inactividad narcisista, en donde para Lou, se encuentra la fuente de la vida, del deseo. El descubrimiento de Freud, sobre la posición pasiva en el acceso de la niña a la feminidad reafirmó a Lou en esta idea.
23. Las reflexiones sobre la relación amorosa ocupan un lugar relevante en el pensamiento de Lou Andreas Salomé, que se plantea el dualismo entre lo corporal y espiritual, entre el narcisismo y la relación de objeto. Sus intereses tienen que ver con la búsqueda de un lugar propio para la mujer; en defensa de su libertad rechaza el matrimonio al verlo como vínculo de sometimiento, y reivindica la infidelidad a un compromiso impuesto, en tanto permite a la mujer la búsqueda de su individuación y su deseo.
24. Considera la maternidad como la culminación de la experiencia femenina, símbolo de su psiquismo, y una muestra más del valor del ser de la mujer, a la vez que el paradigma de su doble actitud activa y pasiva. Aunque

vislumbra su dimensión simbólica, la considera, sobre todo, desde el nivel imaginario de completud.

25. Para Lou, la vejez es la incorporación de los recuerdos a la vida, de manera que se hacen presentes. El sentido de la vida es inmanente a la misma: para ella, estaría en la conformidad consigo misma, y los únicos valores son los que crea esa vida, sin referencias a valores supremos. Atribuyó al psicoanálisis el deseo y capacidad de mantenerse “viva” hasta el final.



REFLEXIÓN FINAL

Para concluir esta investigación quiero hacer una breve reflexión personal.

A lo largo del tiempo que me ha ocupado el trabajo sobre Lou Andreas Salomé su estudio me ha ido despertando distintos sentimientos, la mayoría de interés y admiración, pero también alguno de rechazo.

Mi curiosidad inicial parecía satisfacerse en su intensa biografía en la que surgía una mujer inteligente, culta y seductora. Bajo la historia de mujer independiente, escritora, viajera, que vivió el cambio social e intelectual de transición a la modernidad, fui encontrando una mujer con una gran capacidad de reflexión sobre los temas que le preocupaban y sobre sus vivencias. Una mujer que quiso poner palabras a lo que sentía y quería vivir, y sentía que vivían tantas mujeres.

Al principio la empecé a leer como amiga de Nietzsche, amante y musa de Rilke, discípula de Freud y, poco a poco, fui descubriendo la importancia que tuvieron sus ideas y sentimientos para cada uno de ellos, centrándome en el estudio de su intercambio con Freud y de su pensamiento psicoanalítico.

No obstante considero que su estudio sobre la personalidad de Nietzsche muestra su capacidad de análisis psicológico y anticipa su disposición al psicoanálisis. La lectura de la correspondencia con Rilke me ha parecido muy poética, de gran belleza a la vez que melancólica, y de una profundidad que entra en el ámbito psicoanalítico. Lou conoció el padecimiento de estas dos figuras fundamentales en la cultura europea y compartió parte de su vida con ellos.

Entre Freud y Lou hubo una seducción mutua, ocupando el lugar de “padre-maestro” e “hija-discípula”, que, desde mi punto de vista, explica, desde lo transferencial, la continuidad de la relación. Desde ahí puedo entender la fidelidad de Lou a Freud, a pesar de sus diferencias, así como su implicación en el psicoanálisis, y las excepciones y el respeto de Freud hacia ella.

Como aspectos que quiero resaltar está, en primer lugar, su posición respecto a que la mujer ha de sentirse internamente libre. Otro es, el escaso lugar que ha tenido en el ámbito psicoanalítico, lo que me parece contradictorio, teniendo en cuenta que es una figura a quien Freud admiró y con quien compartió mucho de su trayectoria vital y profesional.

La primera reflexión es la inevitable admiración por su empeño en buscar el sentido a su vida, las dificultades que se encontró y la manera de resolverlas, ya que, en modo alguno era fácil para una mujer, vivir de forma distinta a la establecida.

Las contradicciones con las que vivió, y las limitaciones para tramitarlas, la acercan más a nosotros, quitándole esa cierta aureola mítica.

En este sentido uno de los aspectos que más me ha sorprendido es que a pesar de sus ideas “progresistas”, asume otras muy tradicionales respecto a la condición femenina, lo que me ha producido en determinados momentos rechazo, sin embargo, esa confluencia considero que tiene el valor de asumir lo convencional y, sin reprobalo, ir más allá integrándolo en el pensamiento posterior.

Tuvo la habilidad de introducir sus ideas filosóficas e interpretarlas desde el psicoanálisis, lo que le fue aceptado por Freud, a pesar de su conocido rechazo a asociar el psicoanálisis con la filosofía. Ello, además, me ha permitido reflexionar sobre la época y simultaneidad de acontecimientos históricos y movimientos culturales a lo largo de su vida, y de los que ella, sin percibirlo, formaba parte, al igual que Freud.

Es importante el cambio en su vida a partir del psicoanálisis, pero también me han interesado todos los antecedentes a ese encuentro, cómo fue haciendo ese camino, del cual el psicoanálisis fue, sin buscarlo, la meta, ya que encontró en él la manera de dar sentido a su vida, y en su trabajo como psicoanalista, la satisfacción de una labor acorde a ese sentido. También le sirvió para elaborar las contradicciones entre esa imagen de mujer, que nos podemos hacer a partir de algunas ideas de sus primeros ensayos, y su forma de vivir tan diferente a aquella.

Me ha resultado muy interesante y gratificante descubrir la importancia del intercambio con Freud, tanto en las reflexiones teóricas como en lo personal, y pensar en las consecuencias de ello.

Quiero señalar los repetidos pedidos de Freud sobre sus comentarios femeninos, así como los apuntes e ideas de Lou que forman parte de las reflexiones de Freud, lo que sorprendentemente fue reconocido y no negado por éste.

Otro aspecto que destaco es la fluidez de ese intercambio. El profundo conocimiento casi al día de la obra que Freud iba produciendo y su lectura y comentarios inmediatos, poniéndolos en relación con otros trabajos, sin temor a la censura de éste.

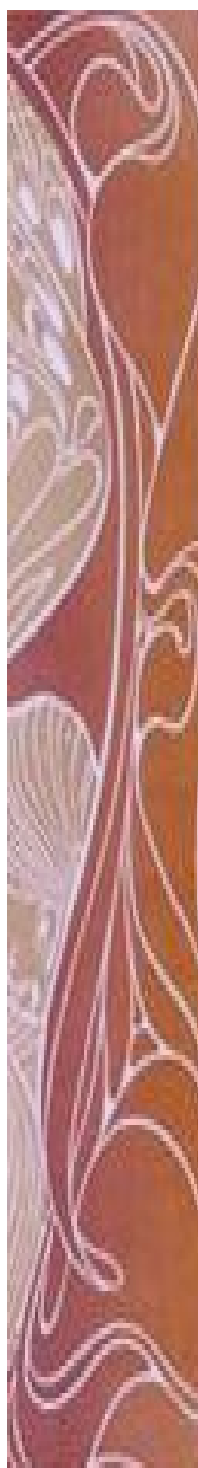
En otro orden de cosas, el acceso y la lectura a su obra no me ha resultado fácil, porque su escritura es muy poética y compleja, usa muchas metáforas y resulta retórica. Un aspecto a valorar es que se implica en lo que escribe. Lou muestra en sus obras sus vivencias. Considero que su obra psicoanalítica no es extensa, pero que se amplía con la literaria.

De gran valor reconozco que son sus escritos más personales, los diarios y libros de recuerdos. También su extensa correspondencia, como diálogo abierto con los seres más queridos.

Por último, quiero resaltar su deseo de aprender y trabajar hasta el final, que ella piensa que tiene que ver con su dedicación al psicoanálisis. La inquietud por encontrar los verdaderos valores estuvo siempre presente en su vida, siendo el sentimiento de gratitud algo a subrayar en ella.

Pienso que con su estudio se cuestionan temas muy actuales del pensamiento sobre la mujer y de sus luchas. Por ello, creo que sigue abierto el estudio y análisis en profundidad de su obra y de sus personajes femeninos, desde una perspectiva psicoanalítica.





BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

TEXTOS DE LOU ANDREAS SALOME

He ordenado los textos según la fecha en que los escribió. La fecha de la publicación aparece entre paréntesis.

Aparecen los libros publicados hasta la fecha, y de los artículos escritos para revistas, aquellos que se citan en este trabajo, muchos de ellos se recopilaron y publicaron posteriormente en forma de libros.

Se indica la referencia bibliográfica del texto original y de la edición en castellano cuando existe y/o en francés. En este último caso cuando se ha utilizado como fuente para esta investigación.

Los artículos publicados originalmente en revistas y que en castellano o en francés, están recopilados en un único libro se citan indicando "en: título del libro en castellano", citando la referencia bibliográfica completa en el artículo del cual el libro ha tomado el título.

❖ Primeros escritos, hasta su matrimonio con Andreas. Años **1881-1887**

1881. Poesías: *Rumor de ola; Ruego a la muerte (fúnebre); Al dolor; Oración de vida; Había un Dios.*

Algunos de estos versos los incorporó después en su primera novela *En lucha por Dios*, otros aparecen en *Mirada retrospectiva*.

1884. (1885) *Im Kampf um Gott (En lucha por Dios)*, Henry Lou (pseudónimo). Leipzig/Berlin, W Friedrich.

1875-1885. (1970) *Die Dokumente ihrer begegnung, Friedrich Nietzsche-Lou Andreas-Salomé - Paul Rée*. Frankfurt am Main, Insel.

Selección por Ernst Pfeiffer de la correspondencia y notas de los tres personajes. En castellano: *Friedrich Nietzsche-Lou Andreas-Salomé - Paul Rée* (1982). *Documentos de un encuentro*. Traduc: Ana M^a. Domenech, Barcelona, Laertes.

❖ Obra escrita entre **1887 y 1897**, desde su matrimonio hasta que conoce a Rainer María Rilke.

1892. (1892) *Hendrick Ibsens Frauengestalten (Personajes femeninos de Hendrick Ibsen)*. Jena, Eugen Diederichs.

1894. (1894) *Friedrich Nietzsche in seinen werken*. Viena, Carl Conegen.

En castellano: (1980). *Nietzsche*. Traduc: Luis Pasamar. Madrid, Zero.

(2005) *Friedrich Nietzsche en sus obras*. Traduc: Luis F. Moreno. Barcelona, Minúscula.

1894. (1895) *Ruth*. Stuttgart, Cotta.

1896. (1896) *Jesus der Jude* (Jesús el Judío). *Neue Deutsche Rundschau*, 7.
En francés: (1991). Editado bajo el título *Création de Dieu* (Creación de Dios), por M Sell y M Taylor. Paris, Maren Sell.

La edición recoge además otros cuatro artículos: *Gottesschöpfung* (Creación de Dios) de 1892. *Von der Bestie bis Zum Gott* (De bestia a Dios) de 1894. *Das Problem des Islams* (El problema del Islam) de 1894 y *Der Egoismus in der Religion* (El egoísmo en la religión) de 1899.

1896. (1896) *Aus fremder Seele* (De un alma ajena). Stuttgart, Cotta.

❖ Periodo **1897 a 1911**. Desde el encuentro con Rilke hasta que conoce a Freud.

1897-1926. (1952) *Briefwechsel, Rainer Maria Rilke- Lou Andreas-Salomé*. Edición a cargo de Ernst Pfeiffer. Zurich, Max Niehans, y (1975) Frankfurt am Main. Insel.

En castellano: (1989) *Correspondencia* (extracto). Traduc: Jose M^a Fouce. Palma de Mallorca, José J. de Olañeta.

En francés : (1993) *Correspondance*. Traduc: Philippe Jaccottet. Paris, Gallimard.

1898. (1898) *Missbrauchte Frauenkraft* (Uso de la fuerza de la mujer). *Die Frau*.
Reseña crítica al artículo con este nombre de la escritora Ellen Key.

1898. (1898) *Fenitschka. Einen Ausschweifung*. Stuttgart, Cotta.

En castellano: (1986) *Fenitschka Una divagación*. Traduc: Angela Ackerman Pilári. Barcelona, Icaria.

1898. (1899) *Menschenkinder* (Hijos de los hombres/La familia humana). Stuttgart-Berlín, Cotta.

1899. (1899) *Ketzereien gegen die moderne Frau* (Herejías contra la mujer moderna). *Die Zukunft*.

1899. (1899) *Der mensch als Weib*. *Neue Deutsche Rundschau*, 10.

Hay traducción al castellano: El ser humano como mujer. En: *El Erotismo*.

1900. (1900) *Gedanken über das Liebesproblem*. *Neue Deutsche Rundschau*, 11.

Hay traducción al castellano: Reflexiones sobre el problema del amor. En: *El Erotismo*.

1900. (1902) *In Zwischenland* (En el país intermedio). Stuttgart -Berlín, Cotta.

1900. *Rusland mit Rainer* (En Rusia con Rilke). Inédito.

En francés : (1992) *En Russie avec Rilke, journal inédit*. Edición a cargo de Dorothee Pfeiffer y Stéphane Michaud. Traduc : Stéphane Michaud. Paris, Seuil.

1901. (1923) *Rodinka. Eine russische einnerung* (Rodinka. Un recuerdo ruso). Jena, Eugen Diederichs.

En francés : (1987) *Rodinka. Souvenirs russes*. Traduc : Nicole Casanova. Paris, Des Femmes.

1901. (1901) *Ma* (Madre). Stuttgart-Berlín, Cotta.

1904. (1919) *Das Haus. Familiengeschichte vom Ende vorigen Jahrhunderts* (La casa. Historia de una familia de final de siglo). Berlín, Ullstein.

1907. (1917) *Drei Briefe an einen Knaben* (Tres cartas a un niño). Leipzig, Kurt Wolff.

Las dos últimas escritas durante el invierno de 1912-13 en Viena.

1910. (1910) *Die Erotik*. Frankfurt am Main, Rütten & Loening.

En castellano: (1993) *El erotismo*. Traduc: Mateu Grimalt. Palma de Mallorca, José J. de Olañeta.

Incluye 4 ensayos: *El ser humano como mujer*, *Reflexiones sobre el problema del amor*, *El Erotismo* y *Psicosexualidad*.

❖ Escritos a partir del invierno en Viena, Años **1911-1937**

1912. (1958) *In der schule bei Freud*. Edición a cargo de Ernst Peiffer. Zurich, Max Niehans.

En castellano: (1977 y 2001) *Aprendiendo con Freud. Diario de un año 1912/1913*. Traduc: L. Lalucat y J. Vehil. Barcelona, Laertes.

En francés : (1985) *Journal d'une année*. Traduc : L. Jumel. France, Gallimard.

1912. (1913) Vom frühen Gottesdienst. *Imago*, 2(5).

Hay traducción al castellano: Sobre el culto temprano a Dios. En: *El narcisismo como doble dirección*.

1912-1936. (1966) *Sigmund Freud-Lou Andreas Salomé, Briefwechsel* (comp. E. Pfeiffer) Frankfurt, S. Fischer.

En castellano: (1977). *Sigmund Freud-Lou Andreas Salomé Correspondencia*. (comp. E. Pfeiffer) Méjico, Siglo XXI.

En francés : (1985). *Correspondance avec Sigmund Freud*. Traduc : L. Jumel. France, Gallimard.

1914. (1924) Zum Typus Weibb. *Imago*, 3(1).

Hay traducción al castellano: Sobre el tipo de mujer. En *El narcisismo como doble dirección*.

1914. (1922) *Der Teufel und seine Grossmutter* (El diablo y su abuela). Jena, Eugen Diederichs.

1915. (1915) Anal und Sexual. *Imago*, IV, 5.

Hay traducción al castellano: Anal y sexual. En: *El narcisismo como doble dirección*.

1917. (1917) Psychosexualität. *Zeitschrift für Sexualwissenschaft*.

Hay traducción al castellano: Psicosexualidad. En: *El Erotismo*.

1919. (1922) *Die Stunde ohne Gott. und andere kindergeschichten* (La hora sin Dios, y otros cuentos de niños). Jena, Eugen Diederichs.

1919. (1919) Des Dichters Erleben. *Die Neue Rundschau*.

Hay traducción al castellano: De la vivencia del poeta. En: *El narcisismo como doble dirección*.

1921. (1921) Narzissmus als Doppelrichtung. *Imago*, 7(4).

En castellano: (1982) *El narcisismo como doble dirección. Obras psicoanalíticas*. Edic. G Dessal y G. L. Koop. Traduc: Juan del Solar, Adán Kovacsics y Cristina Grisolia. Barcelona, Tusquets.

Reúne los ensayos psicoanalíticos de Lou Andreas Salomé: *Sobre el culto temprano a Dios; Sobre el tipo de mujer; Anal y sexual; Con motivo del 6 de mayo de 1926; Sobre las consecuencias de que no fuese la mujer quien matase al padre; El narcisismo como doble dirección; De la vivencia del poeta; El enfermo siempre tiene razón*.

1926. (1927) Zum 6 Mai 1926. *Almanach des psychoanalytischen verlegers*.

Hay traducción al castellano: Con motivo del 6 de mayo de 1926. En: *El narcisismo como doble dirección*.

1928. (1928) Was daraus folgt, dass man nicht die Frau geworden ist, die den Vater totgeschlagen hat. *Almanach des psychoanalytischen verlegers*.

Hay traducción al castellano: Sobre las consecuencias de que no fuese la mujer quien matase al padre. En: *El narcisismo como doble dirección*.

1928. (1928) Rainer Maria Rilke. *Buch des Gedenkens (Rilke)*, Leipzig, Insel.

1931. (1931) *Mein Dank an Freud. Offener Brief an Professor Sigmund Freud, zu seinem 75 Geburtstag. (Mi agradecimiento a Freud. Carta abierta al profesor Sigmund Freud con motivo de su 75 cumpleaños)*. Viena, Internationaler psychoanalytischer Verlag.

Hay traducción al francés: (1983) *Lettre ouverte à Freud*. Paris, Lieu commun.

1931. (1968) *Lebensrückblick - Grundriss einiger Lebenserinnerungen*. Edición a cargo de Ernst Peiffer. Frankfurt am Main. Insel. (1ª edic. (1951) Zurich, Max Niehans y Wiesbaden, Insel).

Hay traducción al castellano: (1988) *Mirada retrospectiva*. Traduc: A. Venegas. Madrid, Alianza.

Es un compendio de algunos recuerdos de su vida.

1933. (1933) Der Kranke hat immer recht. *Almanach des psychoanalytischen Verlegers*.

En castellano, *El enfermo siempre tiene razón*. En: *El narcisismo como doble dirección*.

1934-36. (1982) *Einträngungen, Letzte Jahre (Cuadernos de los últimos años)*. Frankfurt/Main, Insel.

Dos de los capítulos (Recuerdos de Freud y Abril nuestro mes, Rainer), ya habían aparecido en *Mirada retrospectiva*.

En francés: (1983) *Carnets intimes des dernières années*. Traduc: J. Le Rider. France, Hachette.

1933-34. (1981) *Drei Dichtungen. Amor, Jutta, Die Tarnkappe*, Frankfurt, Insel.

De una obra inédita *Der Gott* (El Dios) se publicó un extracto, junto a otros textos en: (1972) *Miterleben: Tier und Pflanze*. Berna, Max Niehans.



BIBLIOGRAFIA

De los autores principales relacionados con Lou Andréas Salomé

□ Freud, S. (1940-1952). *Gesammelte Werke* (17 vol. En 1968 se publicó por S. Fischer el v. XVIII, con el Gesamtregister). Imago y S. Fischer Verlag. London y Frankfurt am Main.

En castellano: Freud, S. (1973). *Obras Completas* (3 vol.). Traduc: L. López Ballesteros. Madrid, Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1982-94). *Obras Completas* (24 vol.), Traduc: J. L. Etcheverry. Traduc. de comentarios y notas de J. Strachey por L. Wolfson. Argentina, Amorrortu.

□ Nietzsche, F. (1980). *Sämtliche werke*. Georgio Colli und Mazzino Montinari. Munchen, Berlin, N. York, Deutscher Taschenbuch verlag und Walter de Gruyter.

En castellano: Nietzsche, F. (1932). *Obras Completas* (12 vol.), Trad. E. Ovejero y Maury.

Reedición (1948-1952) (15 vol.). La trad, de los vols. 14 y 15 es de González Vicens. Buenos Aires, Aguilar.

□ Rilke, R. M. (1955-1966). *Sämtliche werke*. Frankfurt, Insel Werkausgabe.

Existen traducciones al castellano de las distintas obras en diversas editoriales.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL:

- ❑ Albertini, J. (2001). Lou Andreas Salomé, l'alliée de la vie. *Europe-Revue littéraire mensuelle*, 79(865), 375-376.
- ❑ Albertini, J. (2001). Rilke et son amie Lou Andreas Salomé à Paris. *Europe-Revue littéraire mensuelle*, 79(870), 339-340.
- ❑ Altounian, J. (1989). Humour et exil dans l'écriture freudienne. *Revue française de psychanalyse*, 2(53), 751-759.
- ❑ André, J. (2002). *Los orígenes femeninos de la sexualidad*. Madrid, Síntesis.
- ❑ André, J. y otros. (1999). *La femineidad de otra manera*. Buenos Aires, Nueva visión.
- ❑ Andresco, V. (1997). Introducción, en: Tolstói, L. *Hadji Murat*. Madrid, Cátedra.
- ❑ Aulagnier, P. (1994). *Los destinos del placer*. Barcelona, Paidós.
- ❑ Anzieu, A. (1993). *La mujer sin cualidad*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- ❑ Anzieu, A. (1988). *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis*. Méjico, Siglo XXI.
- ❑ Appignanesi, L. & Forrester, J. (1992). *Freud's women*. Londres, Weidenfield and Nicolson.
- ❑ Assoun, P-L. (1994). *Freud y la mujer*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- ❑ Assoun, P-L. (1980). *Freud et Nietzsche*. París, Presses Universitaires de France.
- ❑ Assoun, P-L. (2001). *Introducción a la epistemología freudiana*. Mexico, Siglo XXI.
- ❑ Barraclough, G. (1965). *Introducción a la historia contemporánea*. Madrid, Gredos.
- ❑ Barreira, I. (2002). ¿Préstamos inconfesables? Acerca de Freud y Schopenhauer. *Psicología y Psicopedagogía*, III, 12. Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Universidad del Salvador, en <http://www.salvador.edu.ar/publicaciones/pyp/12/>
- ❑ de Beauvoir, S. (1981). *El segundo sexo*. Madrid, Aguilar.
- ❑ de Beauvoir, S. (1989). *La vejez*. Barcelona, Edhasa.
- ❑ Benert, B. (2001). Lou Andreas Salomé, l'alliée de la vie. Jutta. *Revue de Littérature comparée*, 75(4), 608-609.
- ❑ de Becker, R. (1972). *La vida trágica de Sigmund Freud*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- ❑ Bidney, M. (2003). Lou Andreas Salomé. L'alliée de la vie. *Seminar-A Journal of Germanic studies*, 39(4), 365-367.
- ❑ Borossa, J. (2003). Suffering, Transience and Immortal Longings Salomé between Nietzsche and Freud. *Journal of European Studies*. 33(3-4), 287-304.

- ❑ Brome, V. (1978). *Les premiers disciples de Freud*. París, Presses Universitaires de France.
- ❑ Casals, J. (2003). *Afinidades vienesas*. Barcelona, Anagrama.
- ❑ Castilla del Pino, C. (1989). *Cuatro Ensayos sobre la mujer*. Madrid, Alianza.
- ❑ Colli, G. (2000). *Introducción a Nietzsche*. Pre-Textos, Valencia.
- ❑ Cosnier, J. (1973). Lou Andreas Salomé et la sexualité féminine. *Revue française de psychanalyse*, 37, 165-178.
- ❑ Cosnier, J. (1992). *Los destinos de la feminidad*. Madrid, Julián Yébenes.
- ❑ Cunqueiro, A. (1991). Miña irmá, miña esposa, Lou Andreas Salomé. *Obra en Galego completa: ensaios IV*. Vigo, Galaxia.
- ❑ Chambon, J. (1973). Lecture d' "Anal et sexuel" de Lou Andreas Salomé. *Revue française de psychanalyse*, 37, 179-191.
- ❑ Chase, J. (1995). Historical Analysis in Psychological Research. *Research methods in psychology*, cap.21, Sage Publications, London.
- ❑ Chasseguet-Smirgel, J. (1991). *El ideal del yo*. Buenos Aires, Amorrortu.
- ❑ Chasseguet-Smirgel, J. (1977). *La sexualidad femenina*. Barcelona, Laia.
- ❑ Chemama, R. y Vandermesai, B. (dir.) (1998). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires, Amorrortu.
- ❑ De Martino, G. y Bruzzese, M. (1966). *Las filósofas. Las mujeres protagonistas en la historia del pensamiento*. Madrid, Cátedra.
- ❑ Di Fidio, F. (2005). *Lou Andreas Salomé. La bruja de Hainberg*. Valencia, Diálogo.
- ❑ Decker, H. (1999). *Freud, Dora y la Viena de 1900*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- ❑ Deutsch, H. (1952). *La Psicología de la mujer* (2 vol). Buenos Aires, Losada.
- ❑ Dio Bleichmar, E. (1985). *El feminismo espontáneo de la histeria*. Argentina, Adotraf.
- ❑ Dio Bleichmar, E. (1997). *Psicoanálisis de la niña. El debate interminable sobre la sexualidad femenina*. Barcelona, Paidós.
- ❑ Dolto, F. (1984). *Sexualidad femenina*. Barcelona, Paidós.
- ❑ Dolto, F. (2000). *Lo Femenino*. Barcelona, Paidós.
- ❑ Duby, G. (2001). *Atlas histórico mundial*. Barcelona, Debate.
- ❑ Duroselle. J. B. (1991). *Europa de 1815 a nuestros días*. Barcelona, Labor.
- ❑ De la Hoz, A.(coord.) (2004). *De Edipo a Narciso: feminidad y moral en psicoanálisis*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- ❑ Eco, U. (1995). *Cómo se hace una tesis*. Barcelona, Gedisa.
- ❑ Ender, E. (2004). Lou Andreas Salomé, Virginia Woolf, and Annie Ernaux: Towards a feminist theory of narcissism. *Revista Canaria de Estudios Ingleses*, 48, 15-29.

- ❑ Etchegoyen, H. y Arensburg, B. (1986). *Estudios de clínica psicoanalítica sobre la sexualidad*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- ❑ Faye, J.P. (2000). *Nietzsche et Salomé, la philosophie dangereuse*. París, Grasset.
- ❑ Ferenczi, S.-Groddeck, G. (1982). *Correspondance (1921-1933)*. París, Payot.
- ❑ Fernández, A. (1982). *Historia del mundo contemporáneo*. Barcelona, Vicens Vives.
- ❑ Fernández Villamarzo, P. (1982). *Frustración pulsional y cultura en Freud*. Salamanca, Universidad Pontificia.
- ❑ Flax, J. (1995). *Psicoanálisis y feminismo. Pensamientos fragmentarios*. Madrid, Cátedra.
- ❑ Ferrier, J-L. (1990). *El arte del siglo XX (1900-1949)*. Barcelona, Salvat.
- ❑ Freud, S. (1982-1994). *Obras Completas (24 vol)*. Traduc: J. L. Etcheverry. Traduc. de comentarios y notas de J. Strachey por L. Wolfson. Argentina, Amorrortu.
- ❑ Freud, S. (1973). *Obras Completas (3 vol)*. Traduc: L. López Ballesteros Madrid, Biblioteca Nueva.
- ❑ Freud, E y Freud L. (compil.) (1979). *Sigmund Freud*. Buenos Aires, Paidós.
- ❑ Galende, E, (1992). *Historia y repetición, temporalidad subjetiva y actual modernidad*. Buenos Aires, Paidós.
- ❑ García de la Fuente, O. (1994). *Metodología de la investigación científica*. Madrid, CEES.
- ❑ Gay, P. (1989). *Freud. Una vida de nuestro tiempo*. Barcelona, Paidós.
- ❑ Gay, P. (2002). *Schnitzler y su tiempo. Retrato cultural de la Viena del s. XIX*. Barcelona, Paidós.
- ❑ Gesser-Werning, C. (2004). "As if I were coming home to my father and sister." The Lou Andreas-Salomé- Anna Freud correspondence (1916-36). *International journal of Psychoanalysis*, 85, 1306-1320.
- ❑ Giroud, F. (2004). *Lou: historia de una mujer libre*. Barcelona, Paidós.
- ❑ Gonzalez, A. (1995). El pensamiento filosófico de Lou Salomé. *Deva. Revista cultural*, 3, 22-31.
- ❑ González, A. (1997). *El pensamiento filosófico de Lou Andreas-Salomé*. Madrid, Cátedra.
- ❑ González Castillejo, A. (1980). El carácter tanático de Nietzsche. *Nueva Estafeta*, 16(3), 105-106.
- ❑ González López, A. (1994). *El contenido ético en la obra de Lou Andreas Salomé*. Tesis Univ. País Vasco, Facultad de Filosofía y CC Educación.
- ❑ González Martínez, P. (1980). Mirada actual sobre 'mirada retrospectiva': Lou Andreas Salomé. *Los Cuadernos del Norte*, 1(4), 75-78.
- ❑ Grappin, P. (1962). Lou Andreas Salomé et les psychanalystes. *Etudes germaniques*, 54-58.

- ❑ Green, A. (1986). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Buenos Aires, Amorrortu.
- ❑ Green, A., Laplanche, J. et al. (1998). *La pulsión de muerte*. Buenos Aires, Amorrortu.
- ❑ Grosskurth, P. (1991). *The secret ring*. N.Y. Addison-Wesley.
- ❑ Guerra, M^a J., Hardisson, A. (eds). (2006). *20 Pensadoras del siglo XX*. (1º vol). Oviedo, Nobel.
- ❑ Guery, F. (2007). *Lou Andreas Salome, genie de la vie*. Paris, Des Femmes.
- ❑ Henry, M. (2002). *Genealogía del Psicoanálisis*. Madrid, Síntesis.
- ❑ Huyghe, R. (1977). *El arte y el hombre*. Barcelona, Planeta.
- ❑ Ibsen, H. (2005). *Casa de muñecas. El pato salvaje*. Madrid, Cátedra.
- ❑ Jaffe, H.L.(1970). *El arte del siglo XX*. Madrid, Edaf.
- ❑ Janik, A. y Toulmin, S. (1974). *La Viena de Wittgenstein*. Madrid, Taurus.
- ❑ Janz, C. P. (1981). *Friedrich Nietzsche*. Madrid, Alianza Universidad.
- ❑ Jones, E. (1970). *Vida y Obra de S. Freud* (edic abrev. a cargo de L. Triling y S. Marcus). Barcelona, Anagrama.
- ❑ Jones, E. (1979-1981). *Vida y Obra de Sigmund Freud* (3 vol). Buenos Aires, Paidós.
- ❑ Juranville, A. (1994). *La mujer y la melancolía*. Argentina, Nueva Visión.
- ❑ Kiejman, C. (2001). En Russie, sur les traces de Lou Andreas-Salomé. *Temps modernes*, 56(611-12), 219-247.
- ❑ Klein, V. (1980). *El carácter femenino. Historia de una ideología*. Barcelona, Paidós.
- ❑ Kofman, S. (1997). *El enigma de la mujer*. Barcelona, Gedisa.
- ❑ Köhler, J. (2003). *El último sueño de Nietzsche*. Valencia, Diálogo.
- ❑ Koop, G. y Dessal, G. (1982). Fantasma de L(o)uno. Prólogo en: Lou Andreas Salomé. *El narcisismo como doble dirección*. Barcelona, Tusquets.
- ❑ Langer, M. (1978). *Maternidad y sexo*. Buenos Aires, Paidós.
- ❑ Laplanche, J. (1988). *La sexualidad*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- ❑ Laplanche, J. (2001). *Vida y muerte en psicoanálisis*. Buenos Aires, Amorrortu.
- ❑ Laplanche, J. y Pontalis, J.B. (1974). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona, Labor.
- ❑ Lemoine, E. (1982). *La partición de las mujeres*. Argentina, Amorrortu.
- ❑ Le Rider, J. (1983). Lou Andreas Salomé, ou la fidélité à soi-même. Prólogo en : Lou Andreas Salomé. *Carnets intimes des dernières années*. France, Hachette.
- ❑ Liberman, A. (1994). *La nostalgia del padre*. Madrid, Temas de hoy.
- ❑ Livingstone, A. (1984). *Salomé, her life and work*. New York, Moyer Bell Limited.

- ❑ Mann, T. (2000). *Schopenhauer, Nietzsche, Freud*. Madrid, Alianza.
- ❑ Martino, G. y Bruzzese, M. (1996). *Las filósofas, Las mujeres protagonistas en la historia del pensamiento*. Madrid, Cátedra.
- ❑ Matamoro, B. (1982). La madre terrible. *Nueva Estafeta*, 38(1), 51-60.
- ❑ Mastrorilli, N. y Pasamar, L. (1978). Lou : de Nietzsche a Freud. *El Viejo Topo*, 27, 22-25.
- ❑ Mervin, S. y Prunhuber, C. (1987). *Femmes: Les grands mythes féminins à travers le monde*. Paris, Herme.
- ❑ Michaud, S. (1992). Lou Andres Salomé ou l' appel des origines. Introducción en: Lou Andreas Salomé. *En Russie avec Rilke 1900*. Paris, Seuil.
- ❑ Michaud, S. (2001). *Lou Andreas Salomé. La aliada de la vida*. Barcelona, Ares y Mares.
- ❑ Michaud, S. (2002). Lou Andreas Salomé et Hendrik Gillot: présence de l'absent. *Nouvelle Revue Francaise*, 562, 224-248.
- ❑ Michaud, S. y Stieg, G. (2001). Prólogo en: AAVV : *Rilke et son amie Lou Andreas-Salomé à Paris*. France, Presse de la Sorbonne nouvelle.
- ❑ Millot, C. (1988). *Nobodaddy. La histeria en el siglo*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- ❑ Moix, A.M. (1996). *Extraviadas ilustres, 10 retratos de mujer*. Barcelona.
- ❑ Moreno Claros. L.F. (2005). Un amor de Nietzsche. Introducción en: Lou Andreas Salomé. *Friedrich Nietzsche en sus obras*. Barcelona, Minúscula.
- ❑ Moscovici, M. (1980). Une femme et la psychanalyse, Prólogo en: *Lou Andréas Salomé. L'amour du narcissisme*. Paris, Gallimard.
- ❑ Moscovici, M. (1983). Lou Andreas Salomé : la liberté d' une allégeance. Prólogo en: Lou Andreas Salomé. *Lettre ouverte à Freud*. Paris, Lieu commun.
- ❑ Musil, R. (2004). *El hombre sin atributos*. Barcelona, Seix-Barral.
- ❑ Nietzsche, F. (1979). *La gaya ciencia*. Barcelona, José J. de Olañeta.
- ❑ Nietzsche, F. (1980). *Humano demasiado humano*. Madrid, Edaf.
- ❑ Nietzsche, F. (1972). *Más allá del bien y del mal*. Madrid, Alianza.
- ❑ Nietzsche, F. (1970). *Así habló Zaratustra*. Barcelona, Círculo de Lectores.
- ❑ Nietzsche, F. (1976). *Ecce homo*. Madrid, Alianza.
- ❑ Nietzsche, F. (1974). *Correspondencia*. Barcelona, Labor.
- ❑ Nietzsche, F. (2003). *Notas de Tautenburg para Lou von Salomé*. Madrid, Nueva Visión.
- ❑ Nunberg, H. y Federn, E. (comp.) (1979). *Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena* (T 1-5). Buenos Aires, Nueva Visión,
- ❑ Nunberg, H. y Federn, E. (edit.) (1979). *Les premiers psychanalystes* (vol 33-4). París, Gallimard.
- ❑ Obligado, C. (2004). *Mujeres a contracorriente*. Barcelona, Plaza Janés.

- ❑ Ostmeier, D. (2000). Gender Debates between Rainer María Rilke and Lou Andreas Salomé. *German Quarterly*, 73(3), 237-252.
- ❑ Pabón, J., Sosa, L. y Comellas, L. (1970). *Historia contemporánea general*. Barcelona, Labor.
- ❑ Palmer, R. y Colton, J. (1980). *Historia Contemporánea*. Madrid, Akal.
- ❑ Pasamar Mastroilli, N. (1979). Las mujeres y el psicoanálisis. *Tiempo de Historia*, 5(51), 70-79.
- ❑ Pasamar, L. (1978). Introducción en: Lou Andreas Salomé. *Nietzsche*. Madrid, Zero.
- ❑ Pedrosa, I. (2000). *Vinte mulheres para o século XX*. Lisboa, Dom Quixote.
- ❑ Péruchon, M. y Thomé-Renault, A. (1995). *Vejez y pulsión de muerte*. Buenos Aires, Amorrortu.
- ❑ Peters, H.F. (1995). *Lou Andréas Salomé. Mi hermana, mi esposa*. Barcelona, Paidós.
- ❑ Pfeiffer, E. (s.f.) Prólogo en: Lou Andreas Salomé. *Friedrich Nietzsche .en sus obras*. Barcelona, Minúscula.
- ❑ Pfeiffer, E. (1957) Prólogo en: *Lou Andreas Salomé. Aprendiendo con Freud*. Barcelona, Laertes.
- ❑ Pfeiffer, E. (1966). Epílogo en: *Sigmund Freud-Lou Andreas Salomé Correspondencia*. Méjico, Siglo XXI
- ❑ Pfeiffer, E. (1970) Prólogo en: Friedrich Nietzsche- Lou Andreas-Salomé -Paul Rée. *Documentos de un encuentro*. Barcelona, Laertes.
- ❑ Pfeiffer, E. (1993) Prólogo en: Lou Andreas Salomé. *El erotismo*. Palma de Mallorca, José J. de Olañeta:
- ❑ Pintado-Casas, P. (2005). El caso Lou Andreas Salomé o semblanza de una mujer libre. *Especulo. Revista de estudios literarios*, 10, 30. Universidad Complutense de Madrid. en: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero30/lasalome.html>.
- ❑ Rimbault, G. y Eliacheff, C. (1991). *Las Indomables figuras de la anorexia*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- ❑ Reguera, I. (2002). *Wittgenstein*. Madrid, Edaf.
- ❑ Rhiel, M. (2002). The framework for femininity in Lou Andreas Salomé`s narrative texts. *German quarterly*, 75(3), 352-353.
- ❑ Rilke, R.M. (1979). *Antología poética*. Madrid, Espasa Calpe
- ❑ Rilke, R.M. (1999). *Cartas a un joven poeta*. Madrid, Alianza.
- ❑ Rilke, R.M. (2000). *Poesía amorosa*. Madrid, Hiperión.
- ❑ Rilke, R.M. (1994). *Elegías del Duino*. Barcelona, Lumen.
- ❑ Rilke, R.M. (1987). *Rodin*, Barcelona, Nuevo Arte Thor.
- ❑ Rilke, R.M. (1999). *Relatos de Praga*. Barcelona, Literatura y Ciencia.
- ❑ Rilke, R.M. (1997). *A lo largo de la vida*. Barcelona, Alba.

- ❑ Rilke, R.M. (2000). *Diarios de juventud*, Valencia, Pre-textos.
- ❑ Roazen, P. (1978). *Freud y sus discípulos*. Madrid, Alianza.
- ❑ Roazen, P. (1973). *Hermano animal, La historia de Freud y Tausk*. Madrid, Alianza.
- ❑ Robert, M. (1966). *La revolución psicoanalítica*. Méjico, Fondo de Cultura Económica.
- ❑ Ross, W. (1994). *Friedrich Nietzsche. El águila angustiada. Una biografía*. Barcelona, Paidós,
- ❑ Safouan M. (1979). *La sexualidad femenina (según la doctrina freudiana)*. Barcelona, Grijalbo.
- ❑ Safranski, R. (1992). *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía*. Madrid, Alianza.
- ❑ Safranski, R. (2001). *Nietzsche. Biografía de su pensamiento*. Barcelona, Tusquets.
- ❑ Salas, O. (1987). *La feminidad*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- ❑ Savater, F. (2003). *Idea de Nietzsche*. Barcelona, Ariel.
- ❑ Savater, F. (2005). *Así hablaba Nietzsche*. Barcelona, Altera.
- ❑ Sayers, J. (1995). *Les mères de la psychanalyse, Hélène Deutsch, Karen Horney, Anna Freud, Melanie Klein*. Paris, PUF.
- ❑ Scarfone, D. (2005). *Las pulsiones*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- ❑ Schaeffer, J. (1997). *Al Rubí le horroriza el rojo*. Valencia, Promolibro.
- ❑ Schaeffer, J., Cournut-Janin, M., et al. (1999). *Clés pour le féminin. Femme, mere, amante et fille*. Paris, PUF.
- ❑ Schorske, C. E. (1981). *Viena, fin de siècle*. Barcelona, Gustavo Gili.
- ❑ Schur, M. (1980). *Sigmund Freud* (2 vol). Buenos Aires, Estudio-Paidós.
- ❑ Simon, Y. (2004). *Lou Andreas Salomé/Yves Simon*. París, Mengès.
- ❑ Suarez, A. (1977). Prólogo en: *Sigmund Freud-Lou Andreas Salomé Correspondencia*. Méjico, Siglo XXI
- ❑ Tausk, V. (1977). *Trabajos psicoanalíticos*. Barcelona, Gedisa.
- ❑ Taylor, A.J.P. (1983). *La monarquía de los Habsburgo, 1809-1918*. Barcelona, Argos Vergara.
- ❑ Tubert, S. (1982). *La muerte y lo imaginario en la adolescencia*. Madrid, Saltés.
- ❑ Tubert, S. (1988). *La sexualidad femenina y su construcción imaginaria*. Madrid, El Arquero.
- ❑ Tubert, S. (1991). *Mujeres sin sombra*. Madrid, Siglo XXI.
- ❑ Tubert, S. (1999). *Malestar en la palabra*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- ❑ Tubert, S. (2000). *Freud*. Madrid, Edaf.
- ❑ Thurn und Taxis, Marie v. (2004). *Recuerdos de Rainer Maria Rilke*. Barcelona, Paidós.

- ❑ Trías, E. (1987). *Teoría de las ideologías*. Barcelona, Península.
- ❑ Trías, E. (1996). *Lo bello y lo siniestro*. Barcelona, Ariel.
- ❑ Valls, J.L. (1995). *Diccionario freudiano*. Madrid, Julián Yébenes.
- ❑ Valverde, J.M. (1990). *Vida y muerte de las ideas*. Barcelona, Ariel.
- ❑ Valverde, J.M. (1990). *Viena, fin del imperio*. Planeta, Barcelona.
- ❑ Valverde, J.M. (1993). *Nietzsche, de filólogo a Anticristo*. Barcelona, Planeta.
- ❑ Vallejo, R. y Sánchez-Barranco, A. (1993). Lou Andreas Salomé, algo más que una coleccionista de genios. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 86, 2243-2255.
- ❑ Vanhese, G. (2001). Lou Andreas Salomé l'alliée de la vie. *Studi Francesa*, 45(2), 435-436.
- ❑ Vattimo, G. (1990). *Introducción a Nietzsche*. Barcelona, Península.
- ❑ Welsch, U. y Pfeiffer, D. (2007). *Lou Andreas Salomé, Una biografía ilustrada*. Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia.
- ❑ Yalom, I.D. (1994). *El día que Nietzsche lloró*. Barcelona, Emecé.
- ❑ Zweig, S. (1999). *La lucha contra el demonio: Hölderlin, Kleist, Nietzsche*. Barcelona, El Acantilado.
- ❑ Zweig, S. (2002). *Momentos estelares de la humanidad*. Barcelona, Acantilado.
- ❑ Zweig, S. (2005). *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*. Barcelona, Acantilado.
- ❑ AAVV. (1977). *Historia de la Humanidad* (vol.13). Barcelona, Planeta.
- ❑ AAVV. (1986). *Vienne 1880-1938. L'apocalypse joyeuse*. Paris, Centre Pompidou.
- ❑ AAVV. (2000). L'art autour de 1900 (Exposition au grand palais de Paris). *Dossier de l'art*, 65.
- ❑ AAVV. (2001). *Rilke et son amie Lou Andreas Salomé à Paris*. (dir : Michaud, S. y Stieg, G). France, Presses de la Sorbonne Nouvelle.





ANEXOS

PERSONAS RELACIONADAS CON LOU ANDREAS SALOMÉ

Este documento es una breve información sobre las personas relevantes en la vida de Lou Andreas Salomé, por su relación personal con ella o por la influencia en su obra. Personas que aparecen en sus escritos y se han citado en el presente trabajo. No se han incluido Paul Rée, Friedrich Nietzsche, Rainer María Rilke y Sigmund Freud al considerar que están ampliamente presentes en este trabajo y no aportaría nada más una breve nota sobre ellos.

Abraham, Karl (1877-1925). Alemán de familia judía. Fue médico y ejerció la psiquiatría. Trabajó en Zurich con Bleuler y Jung. Después se interesó por Freud y fue miembro del Comité que éste creó. En 1910 fundó con Max Eitingon la Sociedad Psicoanalítica de Berlín y el Instituto Psicoanalítico de esa ciudad, así como una Clínica Psicoanalítica. Introdujo como requisito para habilitarse como analista, el análisis personal. Analizó a muchos de los principales discípulos de Freud, entre otros a Melanie Klein. Lideró la oposición a Jung en 1913. Lou estudió y trabajó con él en Berlín.

Adler, Alfred (1870-1937). Neurólogo vienés, uno de los primeros seguidores de Freud. En su obra *El carácter neurótico* (1912), aparecen desarrollados muchos de los conceptos que generaron su ruptura con Freud. Lou en sus primeros contactos con el psicoanálisis leyó sus trabajos, también acudió a las reuniones de su grupo en Viena. Siguió muy de cerca el proceso de su distanciamiento con Freud, que tuvo lugar en 1911.

Andreas, Friedrich Carl (1846-1930). Nació en Bataria. Su abuelo materno, médico originario del norte de Alemania, emigró a Java, su madre se casó con un persa, residiendo en Ispahan. Cuando Andreas tenía seis años, sus padres se trasladaron a Hamburgo. En la Universidad se dedicó al estudio de lenguas orientales. Inició sus investigaciones en una expedición a Persia, donde pasó seis años. A su regreso tuvo que dar clases privadas como profesor de lenguas orientales hasta que se fundó el seminario orientalista de Berlín en el que obtuvo una cátedra, pero tuvo problemas derivados de la discordancia entre sus intereses investigadores y los objetivos impuestos que eran la enseñanza de comerciantes con intereses prácticos. Contrajo matrimonio con Lou en 1887. En 1910 obtuvo la cátedra de filología irania y lenguas del Asia occidental en Göttingen, motivo del traslado del matrimonio a dicha ciudad, donde vivió hasta su muerte.

Biedermann, Alois Emanuel (1815-1885). Fue uno de los principales teólogos protestantes independientes del siglo XIX. Influido por Hegel. Su obra principal es *El Dogmatismo cristiano* (1869). Profesor titular de la cátedra de dogmática e historia general de la religión, en Zurich. Lou Andreas Salomé asistió a sus clases en el curso de 1880.

Bjerre, Paul. médico sueco, especialista en psicoterapia y seguidor de Jung, a quien Lou conoció en casa de Ellen Key. La introdujo en las teorías de Freud, e invitó al congreso psicoanalítico de Weimar.

Buber, Martin (1878-1965). Profesor de filosofía y ética, publicaba *Die kreatur*, de antropología cultural. Fue fundador del humanismo judío y editor de la revista *Sociedad*. A su solicitud de colaboración en dicha revista, Lou respondió con su ensayo *El Erotismo*.

Bülow, Frieda v. (1875-1909). De origen prusiano. Mujer de ideas avanzadas para su tiempo, llevó a cabo labores sociales en Africa oriental, que era por entonces protectorado alemán. Amiga de Lou desde que se conocieron en Berlín, en 1892. A través de ella J Wassermann le presentó a Rilke.

Dalton, Hermann (1833-1913). Teólogo de la iglesia luterana en Alemania y en Rusia. Profesor de Lou en San Petersburgo.

Delp, Ellen. Psicoterapeuta sueca. Amiga de Lou, la acompañó a Viena en octubre de 1912 para asistir al curso de Freud.

Ebbinghaus, Hermann (1850-1909). Psicólogo experimental, *privatdozent* en Berlín. Formaba parte del círculo de intelectuales de Berlín, al que pertenecieron Lou y Paul Rée durante sus años de residencia juntos en esa ciudad.

Ebner-Eschenbach, Marie v. (1830-1916). Escritora austriaca, novelista y creadora de cuentos. Fue pionera en lanzarse como escritora moderna, algo en esa época reservado a los hombres. Publicó junto a otra mujer progresista y amiga, Marie Lang, un documento sobre las mujeres. Al igual que Malwida v Meysenburg, tomó partido a favor de Dreyfus. Lou la conoció en su primer viaje a Viena en 1895.

Eitingon, Max (1881-1943). De origen ruso, su familia judía, se instaló en Leipzig. Estudió Medicina. Discípulo de Freud, fundó con K. Abraham la policlínica de Berlín y fue director del Instituto Psicoanalítico de esa ciudad. A partir de 1920 formó parte del Comité, siendo siempre fiel a Freud. Fue presidente de la Asociación Internacional entre 1927-1932. En 1935 fundó la Sociedad Psicoanalítica en Jerusalem. A través de él, Freud le hizo llegar las ayudas económicas en los últimos años de su vida a Lou.

Ferenczi, Sandor (1873-1933). Neurólogo de Budapest. En 1907 conoció a Freud y enseguida se convirtió en uno de sus discípulos estableciéndose una amistad que duraría 25 años. En 1913 fundó la Asociación Psicoanalítica de Budapest y fue presidente de la Asociación Internacional en 1918, tras el congreso de Budapest. Las investigaciones y sus propuestas de una mayor flexibilidad e intervención activa de los terapeutas, le llevaron a divergencias teóricas importantes con Freud. Lou le conoció en Viena, y mantuvo con él un intercambio de sus ideas y trabajos, siguiendo el desarrollo de sus investigaciones.

Gillot, Hendrik. (1836-1916). Predicador de la comunidad holandesa en la embajada de este país en San Petersburgo, era protestante no ortodoxo. Fue profesor de Lou, en su etapa adolescente, convirtiéndose en una figura paterna idealizada. Se enamoró de ella, haciéndole una propuesta de matrimonio que Lou rechazó. Ejerció gran influencia en ella y posteriormente Lou acudió a él en momentos difíciles e importantes de su vida.

Goethe, Johan Wolfgang v. (1749-1832). Escritor alemán perteneciente al movimiento *sturm und drang* (tempestad e impulso), que surgió en contra del racionalismo francés. Algunas de sus obras se convertirían en símbolos del sentimentalismo y romanticismo, como, *Werther* y *Fausto*. Inició también el género de tragedia clásica que después se extendería por otros autores, dando expresión a temas y a mitos que preocupaban a sus contemporáneos, y llevando así a la literatura alemana a un lugar dominante en la época. Sus intereses también estuvieron en la botánica y geología. Lou Andreas Salomé conoció muy bien su obra, además de recibir su influencia a través de Nietzsche.

Hartmann, Eduard v. (1842-1906). Filósofo idealista alemán. Subrayó que la teoría de la selección natural y de la evolución, siendo cierta, no podía ser suficiente para explicar todos los fenómenos biológicos. Escribió *Filosofía del inconsciente* (1869). Su concepto del inconsciente procede del primer sistema de Schelling, que era el "fundamento cósmico". Lou estudió su obra.

Hauptmann, Gerhart (1862-1946). Dramaturgo alemán que colaboraba para la revista *Tribuna Libre* (Die Frei Bühne). Influido por Ibsen, en su preocupación por los problemas sociales. En 1912 recibió el premio Nobel y en 1932 el Goethe. Lou le conoció en su etapa de Berlín, en el círculo del Teatro Libre. Su obra *Antes del amanecer*, que se estrenó en 1889, significó la irrupción del naturalismo en Alemania.

Huch, Ricarda (1864-1947). Novelista alemana coetánea de Lou, quien en sus comienzos había hecho la crítica de una de sus obras. Recibió el premio Goethe el año siguiente a Freud.

Jung, Carl Gustav (1875-1961), médico suizo, residente con Bleuler en Zurich, se interesó por las nuevas teorías de Freud, a quien visitó en 1907. Aplicó el psicoanálisis en la clínica donde trabajaba. En 1910 cuando tuvo lugar la fundación de la Asociación Internacional en Nuremberg, fue elegido presidente. Introdujo la noción de inconsciente colectivo. En 1913 se separó de Freud. Lou conoció sus aportaciones y vivió todo el periodo en que se fue gestando su ruptura con Freud, al coincidir con su año de estudios en Viena.

Key, Ellen (1849-1926). Escritora sueca, interesada por temas de educación y de la libertad personal. Promovió el reconocimiento de la situación de la mujer. Conocía la obra de Goethe que influyó en sus ideas sobre educación. Nietzsche también ocupó un lugar especial en su pensamiento. Escribió *Psicología femenina* y *Lógica femenina*, en el que trata extensamente del papel de la madre. Amiga de Lou, a raíz del comentario que ésta hizo de su obra *Uso de la fuerza de la mujer*.

Kinkel, Gottfried (1815-1882). Poeta e historiador de arte. Participó en las revoluciones prusianas de 1848, compartiendo sus ideales con Malwida von Meysenburg, por lo que pasó muchos años de prisión. Fue profesor de arqueología en la escuela politécnica de Zurich desde 1866. Criticó positivamente las poesías que Lou escribió en la época de sus estudios en Zurich y la recomendó, cuando se fue a Italia, ante Malwida.

Klingenberg, Helen (de soltera von Klot-Heydenfeldt, 1865-1946). Nacida en Riga. Escritora, representante de los valores tradicionales de la mujer y la familia. Escribió *Una mujer estudio del natural*. Amiga de Lou desde que se conocieron en Munich, en 1896. A partir de su matrimonio con el arquitecto Otto Klingenberg vivió en Berlín. Lou residía en su

casa durante sus estancias en esa ciudad, y algunos de los cuentos que escribió fueron dedicados a los hijos de su amiga.

König, Josef (1893-1974). Filósofo que fue presentado a Lou por Pfeiffer. Participó en gran parte de las conversaciones en la casa de Lou durante los últimos años de su vida.

Ledebour, Georg (1850-1947). Periodista dedicado a la política, escribía sobre cuestiones sociales y comentarios literarios. Colaborador en *Tribuna Libre*. Fue de los fundadores del partido Social Democrático Independiente. Lou mantuvo una relación amorosa con él durante su último año de residencia en Berlín-Tempelhof. Más tarde fue uno de los principales políticos del Reichstag.

Mayreder, Rosa (1858-1938). Pintora, escritora y poeta. Fue una de las líderes feministas en Viena, editó junto a Marie Lang un periódico feminista. Escribió *Crítica de la feminidad*. Amiga de Helene Stocker y como ella, interesada por las teorías de Freud. Lou la conoció en los círculos de sus amistades de Berlín.

Meysenbug, Malwida v. (1816-1903). De origen prusiano, participó activamente en las revueltas de 1848, por lo que fue exiliada a Londres. Allí conoció a Richard Wagner y al periodista revolucionario ruso Alexandre Herzen. Luchó por la emancipación de la mujer, especialmente por el derecho a la educación. Se dedicó a la literatura. Su obra *Memorias de una idealista* (1869), se convirtió en referencia para las mujeres que luchaban por su independencia. Wagner la inició en la filosofía de Schopenhauer, entablando una larga amistad, y a través de él conoció a Nietzsche, y por él a Paul Rée. Por motivos de salud abandonó Bayreuth y se instaló en Roma. Allí la conoció Lou. Su obra fue completada años después con *Ocaso de la vida de una idealista*, donde aparece el tiempo que Nietzsche y Rée pasaron en su villa en Sorrento. Vivió rodeada de grandes intelectuales, amigos y fue protectora de jóvenes artistas.

Pineles, Friedrich, (conocido como Zemek, 1868-1939). Médico internista de Viena, preocupado por la relación de lo mental con lo físico. Seguía las tesis de Charcot, sobre las neurosis traumáticas. Fue uno de los primeros oyentes de Freud, pero después se situó en contra del psicoanálisis. Fue médico de varios artistas, entre ellos de Klimt, Lou le conoció a través de su hermana Broncia Pineles, pintora del círculo feminista de Viena, y del músico Antón Bruckner. Mantuvo una relación amorosa con Lou durante varios años.

Pfeiffer, Ernst (1894-1986). Nacido en Frankfurt del Oder. Era germanista, profesor de la universidad, y especialista en Kleist. Se presentó a Lou en agosto de 1931, para solicitarle ayuda terapéutica para un amigo. Lou le propuso iniciarle en el psicoanálisis, y a partir de entonces se convierte en un gran amigo. Pfeiffer, a su vez presentó a Lou a quien sería su otro gran amigo de los últimos años, Josef König. Pfeiffer fue su lector, cuando ella ya no podía hacerlo por su enfermedad. Lou le hizo depositario de su obra.

Rank, Otto (1884-1939). Nacido en Viena, fue uno de los primeros discípulos de Freud y secretario de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Su obra principal es *El trauma del nacimiento* (1929). Fue el psicoanalista que más claramente le mostró a Freud la influencia de la filosofía de Schopenhauer y de Nietzsche en la teoría psicoanalítica. En su libro *Verdad y realidad* (1929) hizo una articulación de la filosofía de Nietzsche y la teoría freudiana.

Schopenhauer, Arthur (1788-1860). Filósofo alemán. Su obra principal es *El mundo como voluntad y representación* (1819). En los últimos años publicó *Parerga y Paralipómeno*, compendio de observaciones y citas de su pensamiento, por el que se difundió su filosofía. Lou estudió su obra en profundidad. Algunas de sus ideas se encuentran en el origen de conceptos de la teoría freudiana.

Spinoza, Baruch (1632-1677). Filósofo judío holandés, que por sus ideas fue expulsado de la comunidad judía. Su obra principal es *Ética*. Lou lo estudió con Gillot en Rusia y continuó en Zurich. Hay en sus pensamientos una gran influencia de este filósofo, sobre todo en la equivalencia entre Dios y Naturaleza.

Stein, Heinrich von (1857-1887). Filósofo y poeta alemán. Conoció a Malwida v Meysenburg en 1878. Fue preceptor de Siegfried, hijo de Wagner. Profesor en la Universidad de Halle y Berlín. Escribió *El ideal del materialismo*. Perteneció al círculo de Lou y Paul Rée en Berlín.

Stöcker, Helene (1869-1943). Fue una de las primeras mujeres que estudió en la universidad en Alemania, y una de las líderes del movimiento feminista en Berlín. Conocía la filosofía de Nietzsche. Escribió sobre los derechos de la mujer. Editora de la revista *The New Generation* (1905-1933). Fue miembro del grupo berlinés de la Asociación Psicoanalítica, y asistió a alguna de las sesiones de los miércoles de la Sociedad de Viena, coincidiendo allí con Lou, en la primavera de 1913. Tuvo una participación activa en el movimiento pacifista desde la primera guerra mundial y en la Liga Internacional de Mujeres. Fue exiliada de Alemania en 1933 por los nazis.

Tausk, Victor (1879-1919), originario de Zsilina (Eslovaquia). Jurista de profesión, fue a Viena, donde atraído por el psicoanálisis decidió estudiar medicina. En 1909 entró en la Asociación Psicoanalítica Vienesa. Lou también asistió a sus clases y colaboró con él en algunos trabajos. En 1912, mantuvo con ella una relación amorosa. Su relación con Freud fue complicada. En 1919 le pidió psicoanalizarse, y Freud le derivó a Helen Deutsch. Meses después se suicidó.

Tólstoi, León (1828-1910). De origen aristócrata fue un autor controvertido por su forma de vida y sus ideas en la Rusia del XIX. Para Lou representaba el ideal de escritor ruso. Le visitó en dos ocasiones, durante sus viajes de 1899 y 1900 a Rusia. Entre sus obras más relevantes figuran *Ana Karenina* y *Guerra y paz*.

Tönnies, Ferdinand (1855-1936). Estudió la filosofía de Nietzsche. Fue uno de los fundadores de la sociología con su obra, *Comunidad y Sociedades*. Conoció a Paul Rée en Leipzig y después en Berlín participó en el círculo de intelectuales en el que también estaba Lou.

Wassermann, Jacob (1873-1934). Novelista y ensayista alemán. Escribió *Los judíos de Zindorf*, que tuvo un cierto éxito. Residía en Munich, fue quien presentó a Rilke a Lou.



CRONOLOGIA DE SU VIDA, SU OBRA Y EPOCA 1861-1883										1
	Lou Andreas Salomé 1861-1937	Freud 1856-1939	Obra	Paul Rée 1849-1901	Nietzsche 1844-1900			Hechos históricos y culturales		
	Obra			Obra						
			Nace en Freiberg (Moravia) en 1856. Su familia se traslada a Viena.		Nace en Bartelshagen (Prusia). Estudia en Leipzig Derecho y Filosofía de la moral.		Nace en Röcken(Prusia) 1844. Infancia en Naumburg, educado en el cristianismo. En 1849 muere su padre. Desde muy pequeño estudia música. Ingresa en la Escuela de Pforta. 1861. En Pforta, empieza a padecer fuertes dolores de cabeza y ojos.		1848 revoluciones en distintos países de Europa. Es nombrado emperador de Austria Francisco José. Es el Inicio de la caída del imperio austro-húngaro y surgimiento del imperio alemán. Wagner empieza <i>El anillo del nibelungo</i> . 1854 Muere Schelling. 1855 Alejandro II es nombrado zar de Rusia. Exposición internacional de París.	
1861	Nace en S Petersburgo, ciudad donde reside durante su infancia y adolescencia.								Abolición de la esclavitud en Rusia, con Alejandro II.	
1862-77	Crece en el ambiente aristocrático de la Rusia imperial. 1875. Asistencia a las escuelas inglesa y rusa de San Petersburgo.	Estudia Medicina. Investiga sobre el sistema nervioso.		En 1873 Conoce a Nietzsche. De octubre a abril 1877 está con Nietzsche en Sorrento. Estancias en distintos balnearios. 1875. Se doctora con un trabajo sobre el concepto de Etica en Aristóteles.	Escribe <i>La ilusión del libre albedrío, sus causas y consecuencias</i> . 1875. <i>Observaciones psicológicas</i> . 1876-77.El origen de los sentimientos morales.	1862-77. Estudia filosofía y teología en la Universidad de Bonn. A los 20 años se distancia de la religión. 1864. Va a Leipzig a estudiar filología clásica, descubre a Schopenhauer. Compone piezas musicales. 1866. Voluntario en la guerra de Prusia con Sajonia. Lee <i>La historia del materialismo</i> de F.A.Lange. Comienza a ser conocido como filólogo. 1868. inicia su amistad con Wagner y a través de él conoce la filosofía de Schopenhauer. 1869. Es nombrado catedrático de lengua y literatura griega en la Universidad de Basilea. Lee la <i>Filosofía del inconsciente</i> de Hartmann. Inicio de amistad con Franz Overbeck. 1870. Participa en la guerra franco-prusiana. Primeros síntomas de su enfermedad. 1872. Conoce por medio de Wagner a Malwida v Meysenburg. El músico establece su santuario musical en Bayreuth. 1873. Primer encuentro con Paul Rée en Basilea. 1874. Conoce al músico H. Köselitz (Peter Gast). 1875. Lee las <i>Observaciones psicológicas</i> de Paul Rée y a los moralistas franceses. 1876-77. Asiste al festival de Bayreuth, donde tiene lugar la consagración de Wagner ante el emperador. Se marcha al no soportar los fastos alrededor de Wagner. Se inicia el distanciamiento con el músico. Invitado por Malwida v Meysenburg viaja a Sorrento. Lee <i>El origen de los sentimientos morales</i> de P. Rée	1872. <i>El nacimiento de la tragedia</i> . 1873-76. <i>Consideraciones intempestivas</i> .	1864. La música de Wagner es avalada por Luis II de Baviera. Se funda el Neue Freie Presse. 1866. Guerra de Austria con Italia y con Prusia. Austria pierde y cede a Prusia los estados de Alemania. Guillermo I, rey de Prusia nombró a Bismarck cancellier. 1867. Confederación de Alemania del Norte. 1869 Wagner escribe <i>Los maestros cantores de Nuremberg</i> . Lange <i>Historia del materialismo</i> . Karl Marx <i>El Capital</i> . 1868. Dostoiyevski escribe <i>Crimen y Castigo</i> y <i>El idiota</i> . 1869.Se funda el partido social-demócrata en Alemania. Tolstói publica <i>Guerra y Paz</i> y Hartmann <i>La filosofía del inconsciente</i> . 1870. Guerra franco-prusiana.Se establece el Imperio alemán bajo la autoridad de Prusia. Nace Lenin. Se estrena <i>La walquiria de Wagner</i> . 1871.Guillermo I es nombrado emperador de Alemania.Darwin escribe <i>La descendencia humana</i> y <i>La selección natural</i> . Rimbaud publica <i>Una temporada en el infierno</i> . Dostoyevski <i>Los demonios</i> . 1873. Alianza de los emperadores de Austria, Rusia y Alemania. Exposición universal en Viena. J.M. Charcot escribe el <i>Manual de enfermedades del sistema nervioso</i> . 1873-74. <i>Fundamentos de Psicología Fisiológica</i> de W Wundt. <i>wagner termina El anillo del nibelungo</i> . 1874. 1ª Exposición Impresionista. Wagner escribió <i>El crepúsculo de los dioses</i> . 1875-1880. Se inician movimientos revolucionarios en las escuelas rusas. 1876. Disolución de la primera Internacional y muerte de Bakunin. L Tolstói escribe <i>Ana karénina</i> .		
1878-79	Se prepara para la confirmación con Dalton. Después alumna de Gillot. 1879. Muere su padre.			Recibe apoyo de Nietzsche para sus deseos de ser profesor. Intentos de reunirse con él.	Sigue trabajando en los orígenes de la formación de la conciencia	Ruptura definitiva con Wagner. Amistad con Peter Gast, que se convierte en su secretario. 1879. Por su mala salud renuncia a la Universidad.	1878. <i>Humano demasiado humano</i>	El profundo descontento social genera en Rusia importantes revueltas. Dúplice alianza Alemania-Austria. Dostoyevski escribe <i>Los hermanos Karamazov</i> . Ibsen escribe <i>Nora o Casa de muñecas</i> .		
1880-81	Viaja a Holanda para recibir la confirmación. Enferma se traslada a Zurich, donde estudia con Alois Biederman y Kinkel.	<i>Rumor de olas. Ruego fúnebre. Al dolor. Había un dios.Oración de vida</i>	1881. Se doctora. Trabaja como interno de neurología en el hospital de Viena.	Estancia en Naunburg con Nietzsche		Se instala en Génova, pasando temporadas en la Engadina suiza. Lee a Spinoza.	1881. <i>Aurora</i>	Asesinato del zar Alejandro II. Sube al poder Alejandro III (hasta 1884). Rodin realiza <i>El pensador</i>		
1882-83	Traslado a Roma. Conoce a Paul Rée y a Nietzsche. Plan de vida en común. Viaja por Italia, Suiza y Alemania con su madre.Estancia en Stibbe y en Tauntenburg. En Leipzig último encuentro de los tres.Se instala en Berlín con Rée	Escribe aforismos con Nietzsche. Un ensayo sobre la mujer. Diarios y correspondencia (1882-85)	Conoce el caso de Anna O., paciente de Breuer. Estancia en La Salpêtrière en París con Charcot.	Conoce a Lou en Roma. Viajan a Lucerna, Zurich. Estancia en Stibbe. Se instala con Lou en Berlín. Ruptura con Nietzsche.		Inicia a Paul Rée en su teoría "del eterno retorno". Viaja a Messina y Roma. Conoce a Lou. Estancia juntos en Tauntenburg.En Leipzig último encuentro con Rée y Lou. Ruptura con su madre y hermana por sus críticas a Lou. Vive en Génova, enfermo y solo. Batalla de Elisabeth Nietzsche contra Lou.	<i>Idilios de Messina</i> . Le envía a Lou <i>La Gaya Ciencia</i> . Pone música a <i>la Oración de vida de Lou</i> . <i>Notas de Tauntenburg para Lou</i> . 1883-85. <i>Así habló Zaratustra</i> .	Mueren Dostoyevski y Darwin. Wagner estrena <i>Parsifal</i> en Bayreuth. Grandes cambios sociales en Europa. Triple Alianza Austria, Alemania e Italia. Se crea la "asociación austriaca de la reforma". 1883. Declive del Imperio austro-húngaro. Berlín lidera los progresos técnicos e industriales de Europa. Mueren Wagner y Marx.		

CRONOLOGIA DE SU VIDA, SU OBRA Y EPOCA 1884-1901												2
	Lou Andreas Salomé 1861-1937		Freud 1856-1939		Paul Rée 1849-1901		Nietzsche 1844-1900		Rainer Maria Rilke 1875-1926		Hechos históricos y culturales	
	Obra		Obra		Obra		Obra		Obra			
									Nace en Praga en 1875			
1884-85	Escribe su 1ª obra literaria.	1884. <i>En lucha por Dios.</i>	Investiga sobre los efectos de la cocaína. Trabajos de neurología. Nombrado privatdozent en la Universidad de Viena.		Estancia con Lou en el Balneario de Gnés-Melan. Fracaso en habilitación docente. Empieza estudios de Medicina en Berlín	1885. <i>La historia de la conciencia moral</i> .	Ruptura temporal con su hermana Elisabeth, por su relación y matrimonio con el Dr Foster. Se instala en Leipzig. Ruptura con su editor.	Revisión de <i>Humano demasiado humano, El nacimiento de la tragedia y Aurora</i> .			Epoca final del romanticismo. Clarín escribe <i>La Regenta</i> . Bismarck propicia la Conferencia de Berlín para el reparto de África. Se publica la 2ª parte de <i>El capital</i> de K Marx.	
1886-87	Conoce a F.C.Andreas. Separación de Rée. Matrimonio con Andreas, reside en Berlín-Tempelhof. Se mueve en los círculos literarios de Berlín. Relación con Ledebour.		Inicia la práctica médica privada. Contrae matrimonio con Martha Bernays.		Finaliza la convivencia con Lou. Estudia Medicina.			1886. <i>Más allá del bien y del mal. Himno a la vida</i> con texto de Lou. 1887. <i>La Genealogía de la moral</i> .			Suicidio de Luis II de Baviera. Muere Franz Liszt. Conjura contra Alejandro III. Segunda Internacional Socialista. Surge en París el "Théâtre libre" .	
1888-89	Andreas crea el Instituto de Lenguas Orientales.		Uso de la sugestión e hipnosis.Trabajos sobre afasia y parálisis.				Estancias en Sils-Maria, Niza y Turín. Inicio de su estado demencial. Overbeck lo traslada a Basilea y de allí a Jena donde vivirá con su madre.	1888. <i>El crepúsculo de los ídolos .El caso Wagner.Nietzsche contra Wagner</i> . <i>Ecce Homo.</i>			Muerte de Guillermo I de Alemania. Sube al trono Guillermo II.Triunfo del Naturalismo (Hauptmann). Fundación de la Segunda Internacional. Exposición universal en París.	
1890-93	Traslado a Schmargendorf (Berlín).Entra en la Sociedad del "Teatro Libre Popular", grupo de "Tribuna Libre" y colabora en el diario de Vos. Inicio de amistad con Frieda v. Bülow.	1892. <i>Personajes femeninos en Ibsen</i>	Trabajos con Breuer.		Se establece en Stibbe como médico.		Elisabeth, viuda se establece también en Jena.				Dimisión de Bismarck e inicio de la weltpolitik. Alianza franco-rusa. 1891. O Wilde escribe <i>El retrato de Dorian Grey</i> . Surge en Berlín el Jugendstil.	
1894-95	1ª estancia en París durante 6 meses. Conoce los círculos literarios progresistas. 1895. Va a Viena. Relación con el círculo de poetas austriacos progresistas, conoce a Marie v Ebner-Eschenbach y a F. Pineles (Zemek). Quizá conoce a Freud. Viaja a S Petersburgo con su amiga Frieda v Bülow.	1894. <i>Nietzsche. Ruth.</i> 1895. <i>Herejías sobre la mujer moderna.</i> Varios artículos sobre la religión..	1895. primer análisis de un sueño.	1895. <i>Estudios sobre la histeria</i>						<i>Vida y Canciones.</i> 1895. <i>Visiones de Cristo.</i>	Caso Dreyfus Entrada del Naturalismo en Francia. Nicolás II es nombrado emperador de Rusia. 1895.Theodor Herzl postula El estado judío, origen del sionismo.	
1896-97	Larga estancia en Munich donde conoce a artistas del Jugendstil. 1897. Viaja a Munich con Frieda v Büllow, Jacob Wasserman le presenta a Rilke. Conoce a Helen v Klingenberg. Estancia con Rilke y Friedra v Büllow en Wolfrastshausen -valle de Isar-.	1896. <i>Jesús el Judío. De un alma extranjera. Correspondencia con Rilke (1897-1926)</i>					A la muerte de su madre, su hermana Elisabeth, le traslada a Weimar y establece allí el archivo de su obra.		Se traslada a Munich para estudiar en la Universidad. 1897. Conoce a Lou y traslada su residencia cerca de la de ella.		1897. Gustav Klimt rompe con la Academia de pintura de Viena, se inicia el movimiento de la Secesión. T Herzl funda el movimiento sionista.	
1898-99	1899. 1º gran viaje a Rusia con Andreas y Rilke. Visita a Tolstoi.	1898. <i>Fenitschka. Una divagación</i> . Reseña de la obra de H.Key <i>Uso de la fuerza de la mujer. Hijos de los hombres</i> y otros artículos. 1899. <i>El ser humano como mujer. Herejías contra la mujer moderna.</i>	Elaboración del método de la libre asociación (1892-1898).						Estancia en Florencia. Pasa varios meses en casa de Lou en Berlín-Schmargendorf. 1899. Viaje a Rusia.	<i>Diario Florentino. Libro de la vida monástica (1ª parte del Libro de las Horas)</i>	Creciente interés en Alemania por todo lo ruso y oriental.Se publica <i>J'accuse</i> de Zola en L' Aurore. 1899. Rosa de Luxemburgo publica <i>¿Reforma social o revolución?</i> .	
1900-01	2ª Viaje a Rusia con Rilke. Visita a su familia en Rongas (Finlandia). Después separación de Rilke 1901. Relación sentimental con Pineles.	1900. <i>Reflexiones sobre el problema del amor. En el país intermedio. En Rusia con Rilke.</i> 1901. <i>Rodinka. Ma.</i>		1900. <i>La interpretación de los sueños.</i> 1901. <i>Psicopatología de la vida cotidiana.</i>	Reside en Celerina, Oberengadin, en la misma casa que había estado con Lou. Ejerce como médico 1901. Muere en accidente en la montaña.		Muere en Weimar.		1900.Gran Viaje a Rusia. Después se instala en la colonia de artistas de Worpswede en casa del pintor Vogeler. 1901. Final de su relación con Lou. Matrimonio con la escultora Clara Westhoff.	1901. <i>Libro de la peregrinación (2ª parte del Libro de las Horas)</i>	En Viena hay una revolución en todos los campos del arte y la cultura. Primer año en que se entregan los premios Nobel. Fin de la época victoriana con la muerte de la reina Victoria.	

CRONOLOGIA DE SU VIDA, SU OBRA Y EPOCA 1902-1919							3	4
	Lou Andreas Salomé 1861-1937		Freud 1856-1939		Rainer Maria Rilke 1875-1926			
	Obra		Obra		Obra		Acontecimientos históricos y culturales	
1902-03	Enferma, es cuidada por Zemek en Kärten (Tirol) y en la casa familiar de éste en Oberwaltersdorf. 1903.Traslado de Schmargendorf a Berlin westend y en otoño a Göttingen. Andreas gana la cátedra de lenguas orientales en la Universidad de esa ciudad. Reinicia la correspondencia con Rilke.		Se crea la "Sociedad psicológica de los miércoles"e inician las reuniones vespertinas en casa de Freud. Federn y Stekel empiezan a practicar psicoanálisis. inicio de correspondencia con Bleuler.		Nace su hija Ruth. Se traslada a Paris. Clara es alumna de Rodin, y después él será su secretario.	1902. <i>Libro de las imágenes (con poemas de 1898 a 1901)</i> . 1903. <i>Libro de la pobreza y la muerte</i> (3ª parte del <i>Libro de las Horas</i>). <i>Cartas a un joven poeta</i> . <i>Rodin</i> (1ª parte). 1903-1907. <i>Nuevos Poemas</i> .	Gorki estrena <i>Los bajos fondos</i> , auténtica declaración revolucionaria.	
1904-05	Largas temporadas en Berlin en círculos del mundo del teatro. 1905. Estancia en Viena con Zemek, quizá embarazo y aborto. Existen dudas sobre si vió a Freud. 1ª visita de Rilke tras su separación.	1904. <i>La casa</i>	1905. Ernest Jones empieza a practicar psicoanálisis	1905. <i>Tres Ensayos de teoría sexual. Fragmento de análisis de un caso de histeria. El chiste y su relación con el Inconsciente.</i>	1905. Reencuentro con Lou, la visita en Göttingen. 1903-1908. Constante ir y venir por distintas ciudades de Francia, Italia y Alemania.		Joseph Hoffmann inicia los talleres vieneses. Guerra ruso-japonesa. Otto Weininger publica <i>Sexo y Carácter</i> . 1905. Revuelta de los decembristas. Nicolás II. Informe de Einstein sobre la relatividad. Surge Die Brücke, 1º movimiento expresionista alemán.	
1906-07	Viaja a Paris con Ellen Key y Zemek, visita a Rilke. 1907. Viaja con Zemek.	1907-13. <i>Tres cartas a un niño</i> .	Empieza la correspondencia con Jung. Conflicto Fliess-Swoboda. 1907.Visita a Freud del 1º extranjero: Eitingon. Creación de la Sociedad Psicoanalítica de Zurich. Visita de Abraham.		Ruptura con Rodin.	<i>Poemas dispersos</i> . 2ª parte de <i>Rodin</i> .	1907. Triple Entente (Inglaterra, Francia, Rusia).	
1908-1909	Viaja a Paris con Ellen Key, visita a Rilke.		1908 Creación de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. A. Adler fue presidente y O. Rank secretario. 1º Congreso internacional de Psicoanálisis en Salzburgo. Visita de Ferenczi. Abraham funda la Sociedad de Berlín. Creación del Anuario de estudios psicoanalíticos y psicopatológicos. 1909 Tausk entra a la Asociación vienesa.	1908. <i>Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. Sobre las teorías sexuales infantiles</i> . 1909. <i>Análisis de la fobia de un niño de cinco años</i> .	Conoce a Marie v Thurn und Taxis.	(1907-08) <i>Nuevos Poemas</i> . (1908-1910) <i>Otros poemas dispersos</i> . <i>Libro de las Imágenes</i> . <i>Requiem</i> .	Primera crisis balcánica.	
1910-11	1911. Visita por última vez a su madre.En Suecia invitada por Ellen Key, conoce a Paul Bjerre que la invita al Congreso Psicoanalítico de Weimar. Conoce a Gepsattel.	1910. <i>El erotismo</i>	Congreso de Nuremberg. Fundación de la Asociación Psicoanalítica Internacional con G Jung como presidente. Se crea el Zentralblatt für psychoanalyse. 1911. Brill funda la Sociedad de N York.Congreso de Weimar. Ruptura con Adler. Aparece Imago, cofundadores Sachs y Rank.	1910. <i>Sobre un tipo especial de elección de objeto en el hombre</i> .	Visita países del Norte de Africa. Estancia en Duino.	1910. <i>Cuadernos de Malte Laurids Brigge</i> .	Muere Liev N. Tolstói. 1911. Muerte de Gustav Mahler. Marie Curie premio Nobel de química.	
1912-13	Estancia en Viena con Ellen Delp, para seguir el curso de Freud. Conoce a numerosos psicoanalistas. Asiste al curso de Tausk e inicia con él una relación amorosa. 1913.Trabaja con Tausk en Viena, en Budapest con Ferenczi, en Berlin con Abraham. Asiste al congreso psicoanalítico de Munich, también acude Rilke. Muere su madre en San Petersburgo.	1912. <i>Sobre el culto temprano a Dios</i> . 1912-13. <i>Aprendiendo con Freud. Diario de un año</i> . 1912-1936. <i>Correspondencia con Freud</i> .	Creación Comité (Jones, Ferenczi, Abraham, Sachs). Jones funda la Asociación estadounidense de Psicopatología. Ruptura de Stekel. 1913. Congreso de Munich. Jung presidente. Entrega de anillos al Comité, Rank se integra al mismo. Se funda la Internationale Zeitschrift für ärztliche psychoanalyse. Ferenczi funda la Sociedad de Budapest.	1912. <i>Sobre los tipos de contracción de neurosis. Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa</i> . 1913. <i>El motivo de la elección del cofre. Totem y tabú</i> .	Sigue viajando por Europa. 1913. Estancia de tres meses en Ronda. Visita a Lou en Göttingen. Asiste al Congreso Psicoanalítico de Munich.	1912-22. <i>Elegías de Duino</i> . <i>La vida de María</i> (varias fechas).	Gerhart Hauptmann recibe el premio Nobel. Segunda crisis balcánica. 1913. Se difunde la obra de E Schiele(1890-1918), pintor vienes influido por Freud. Su forma de vida y sus dibujos de desnudos causaron gran revulsión en Viena.	
1914-15	Durante los años de guerra está en Göttingen. Sólo hace algunas cortas escapadas a Berlin con H. Klingenberg y a Hannover con su prima Enma, para saber de su familia. Empieza a trabajar como psicoanalista. Nuevos encuentros con Rilke. Muere su hermano mayor Sacha.	1914. <i>Sobre el tipo de mujer. El diablo y su abuela</i> 1915. <i>Anal y sexual</i> .	Jung renuncia a la presidencia de la Asociación Internacional y a la dirección del Anuario. Ruptura definitiva con Freud.	1914. <i>Introducción del Narcisismo. Contribución a la hª del movimiento psicoanalítico</i> . 1915. <i>Pulsiones y sus destinos. La represión. Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica</i> .	En Leipzig le sorprende la 1ª guerra mundial. 1915. Encuentros con Lou en Munich.	1915. <i>Elegías de Duino</i> .	Inicio de la 1ª Guerra mundial 1914-1918.	
1916-17		1917. <i>Psicosexualidad</i>		1916. <i>La transitoriedad</i> .1916-17. <i>Conferencias de Introducción al Psicoanálisis.Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales(nº21)</i> . 1917. <i>Duelo y melancolía. Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal.Una dificultad del psicoanálisis</i> .		(1916-1921). <i>Poemas dispersos</i> .	Revolución bolchevique. Lenin sube al poder en Rusia. Asesinato del zar Nicolás II y su familia. Final del imperio ruso.	
1918-19	Lou no puede acudir al congreso psicoanalítico de Budapest al estar Andreas enfermo. 1919. Estancia con Rilke en Munich y despedida. Conoce las actividades de la Asociación Psicoanalítica de esa ciudad, aunque no se integró en ella.	1919. <i>De la vivencia del poeta. La hora sin Dios y otros cuentos</i> .	Congreso de Budapest. Ferenczi es nombrado presidente. Se crea la editorial psicoanalítica, financiada por A. v. Freund. 1919. Muere V Tausk.	1918. <i>El tabú de la virginidad. De la historia de una neurosis infantil</i> . 1919. <i>Pegan a un niño</i> .	1919.Se ve con Lou por última vez. Se instala en Suiza donde vive hasta su muerte. Estancias en el castillo de Muzot.		República de Weimar (1918-33). Final dei imperio alemán. Se independiza Polonia. Inicio de la guerra civil rusa (1918-1921). Separación de Austria y Hungría. Fin del imperio austriaco. Austria se convierte en república. 1919. Tratados de paz, siendo el principal el de Versalles. Se funda en Weimar la Bauhaus, escuela en la que surgen movimientos artísticos vanguardistas.	

CRONOLOGIA DE SU VIDA, SU OBRA Y EPOCA 1920-1938							
	Lou Andreas Salomé 1861-1937		Freud 1856-1939		Rainer Maria Rilke 1875-1926		
	Obra		Obra		Obra		Acontecimientos históricos y culturales
1920-21	1921. Estancia en casa de Freud en Viena. Análisis e inicio de amistad con su hija Ana. Visita de la esposa e hija de Freud en Göttingen.	1921. <i>El Narcisismo como doble dirección</i>	Congreso de La Haya. Jones es nombrado presidente. Muere v. Freund, le sustituye Eitingon en el Comité. Muere Sofía la hija de Freud.	1920. <i>Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. Más allá del principio del placer.</i>			1ª exposición del movimiento Dadá en Alemania. Se publica el <i>Tractatus</i> de L. Wittgenstein. 1921. Final de la guerra civil rusa. Se crea la URSS.
1922-23	Entra en la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Se reúne con Freud en el Congreso de Berlín, allí trabaja con Eitingon en la policlínica. Ana la visita en Göttingen. 1923. Pasa 6 meses trabajando en el hospital de Königsberg. Le diagnostican un cáncer.		Congreso de Berlín. 1ª operación de cáncer.	1923. <i>El yo y el ello. La organización genital infantil</i>		1922. Concluye <i>Las Elegías. Sonetos a Orfeo.</i>	Marcha de Mussolini sobre Roma, Victor Manuel III le encarga formar gobierno. Se publica Ulises de J. Joyce. Finaliza la publicación de obras fundamentales de Proust, Kafka, TS Elliot Estos autores marcan la nueva literatura del s XX. André Breton conoce a Freud. 1923. Crisis económica alemana. Se hunde el marco alemán y hay una gran inflación. Francia invade el Ruhr (Alemania).
1924- 1925	Nuevo encuentro con Freud en agosto en el Semmering. Recibe de él ayuda económica. Encuentro y trabajo con Ferenczi en Munich. Rilke la pide ayuda desde Muzot.		Separación de Otto Rank. Abraham presidente. Ana Freud entra en el Comité. Congreso de Hamburgo. Muere K. Abraham	1924. <i>El problema económico del masoquismo. El sepultamiento del complejo de Edipo.</i> 1925. <i>Presentación autobiográfica . Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.</i>	Pide ayuda a Lou, pero ésta no acude.		Se publica <i>La montaña mágica</i> de Thomas Mann. Muere Lenin, disputa por su sucesión, Stalin se hace con el poder.
1926-27	Todos estos años mantiene correspondencia continua con Abraham y Ferenczi.	<i>Con motivo del 6 de mayo de 1926.</i>	Fundación de la Sociedad de París y del Instituto francés de Psicoanálisis. Encuentro con Einstein en Berlín.	1926. <i>Inhibición, síntoma y angustia.</i> 1927. <i>El porvenir de una ilusión. El fetichismo. El humor.</i>	Muere en Val Mont.		Manifiesto del surrealismo (Apolinaire) por A Bréton. Se publica <i>El caso del sargento Gríscha</i> de Arnold Zweig que fue origen de un encuentro de Freud con el autor e inicio de su amistad.
1928-29	Visita a Freud y a Ana en Tegel cerca de Berlín. 1929. Último encuentro con Freud en Tegel. A final del año Ana la visita.	1928. <i>Sobre las consecuencias de que no fuese la mujer quien matase al padre. En memoria de Rilke.</i>	Congreso de Oxford, Ana asiste en nombre de Freud. Alejamiento de Ferenczi.				"crack" de la Bolsa en Nueva York.
1930-31	Muere Andreas.	1931. <i>Mi agradecimiento a Freud. Mirada retrospectiva.</i>	Recibe el premio Goethe. Ana le representa en todos los actos oficiales. Muere su madre. Nueva operación de cáncer.	1930. <i>El malestar en la cultura.</i> 1931. <i>Tipos libidinales. Sobre la sexualidad femenina.</i>			Purgas stalinistas. Depresión económica alemana como consecuencia del crack de la bolsa en EEUU.
1932-33	Enferma permanece en reposo algunas temporadas. Amistad con Ernst Pfeiffer y Josep König.	1933. <i>El enfermo siempre tiene razón. Lo que falta al compendio.</i> 1933-34. <i>Amor. Jutta. Die Tarnkappe .</i>	1933. Muere Ferenczi. Apartan a Eitingon de la dirección del Instituto Psicoanalítico de Berlín.	1932. <i>La Femenidad</i> (33ª de las Nuevas Conferencias de Introducción al psicoanálisis).			1933. Hitler es nombrado canciller del Reich. Fin de la república de Weimar. Alemania pacta con Japón e Italia. Alemania y Japón se retiran de la Sociedad de Naciones. Empieza la persecución a intelectuales, artistas y al psicoanálisis.
1934-36		1934. <i>Abril nuestro mes Rainer.</i> 1934-36. <i>Cuadernos de los últimos años.</i>	Queman sus obras en Berlín. Muere Adler.				Se celebra solemnemente el 90 aniversario del nacimiento de Nietzsche, el 15 de octubre en Weimar y bajo la presidencia de Hitler .
1937	Muere el 5 de febrero en Göttingen.						Japón invade China.
1938			Correspondencia con Einstein sobre la guerra. En 1938 se exilia a Londres, donde murió en 1939.	<i>Moisés y la religión monoteísta (1934-39.).</i>			Ocupación de Viena y anexión de Austria a Alemania. En 1939 Pacto germano-soviético (Hitler-Stalin) para la ocupación de Polonia. Empieza la 2ª guerra mundial.